



**temas de
pedagogía
curativa**
pedagogía Waldorf

**[jardín y
primaria]**

Susan Perrow

Cuentos sanadores + 1010 Cuentos sanadores

Ayuda para padres y educadores
para gestionar situaciones difíciles y
comportamientos desafiantes

Índice

	índice del contenido	i
	índice de cuentos por orden de aparición	iii
	índice de cuentos por orden alfabético	vi
[0:]	introducción	1
[i:]	mi vida a través de los cuentos	3
[ii:]	cómo escribir cuentos sanadores	26
[iii:]	el arte de contar cuentos	58
[iv:]	cuentos para conductas desafiantes	75
[v:]	cuentos para situaciones desafiantes	136
[vi:]	101 cuentos sanadores	161

el profanador de textos

profanador, ra.

(Del lat. *profanātor*, -ris).
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.

(Del lat. *profanāre*).
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir ‘asesinados’)— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento. (a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)



con respecto a este libro

Título: “

Autor: Rudolf Steiner

ISBN:

Título original: ‘—’ [GAnnn]

Editorial: Editorial Rudolf Steiner/Editorial Antroposófica

Sin fecha de impresión.

primera pedeficación:
-bre -, 2019
***edición sin lectura
humana***

actualizaciones:
edición centenario
agosto 20, 2019

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de dactilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto: Típear.’ Gracias.

GA / S-

Los **libros** escritos por **Rudolf Steiner** y las **recopilaciones de conferencias** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. Se ha intentado referir al GA para evitar confusiones. La cita ‘[GAnnn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘nnn.’ Hay más de 354 GAs. Cada **conferencia** se idenitica con la sigla ‘S-nnnn,’ ‘Schmidt,’ apellido del autor del listado. Hay mas de 5.695.

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf’ fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BMO24c]’ significa ‘el tercer artículo (letra c)’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número ⁽⁰²⁾ o un número y una letra ^(02c) al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

acerca de este proyecto

una nota de el profanador de textos

He reunido en un único documento los dos libros de la autora para que quien lo lea lo tenga ‘todo junto’ en un solo archivo.¹

Numeré² los cuentos, identificados como [pcs000], en el orden que aparecen en cada libro —del 1 al 80 corresponden a ‘Cuentos sanadores’ y del 81 al 183 a ‘101 cuentos sanadores —con dos cuentos más que no sé de dónde aparecieron—.

Reestructuré el contenido: al principio —[i:], [ii:], y [iii:]— las explicaciones, y luego los cuentos — [iv:], [v:], y [vi:],—.

Digitalizar y publicar libros resulta algunas veces una aventura desafiante casi desopilante. Estos libros me forzaron a aprender suajili., zulú, maorí. Quizás alguno me sirva para convencer a un león de que no me coma.

Espero disculpen mis errores.

¹ Identificados como [pcs], los primeros 80 corresponden a ‘Cuentos sanadores’ y del 81 al 181 a ‘101 cuentos sanadores. [n. del pr.]

² Pido disculpas, es una manía para tener referencias seguras. [n. del pr.]

índice del contenido

[o:] introducción 1

[o:1] La luz sanadora de los cuentos	1
[o:2] cómo usar este libro	2

[i:] mi vida a través de los cuentos 3

[i:1] de las ciruelas secas a las ciruelas jugosas. ¿por qué usar los cuentos?	3
[i:1:1] La imaginación y los cuentos	3
[i:1:2] Alimento para el pensar imaginativo	6
[i:1:3] Escepticismo y falta de seguridad	6
[i:1:4] Nacido para ser rey	8
[i:1:5] Lista de celos y dudas	9
[i:2] tejiendo cuentos en la familia	9
[i:2:1] Hilos brillantes	9
[i:2:2] Los brownies	10
[i:2:3] Cuentos para el coche y ‘nudos enredados’	12
[i:2:4] Viajando a través del armario	12
[i:2:5] El juego imaginativo y el ‘Pueblo de las hadas’	13
[i:2:6] Tradiciones familiares imaginativas	14
[i:2:7] Poesía y creatividad	15
[i:2:8] Botellas y burbujas	15
[i:2:9] ‘El niño nube’ consigue una victoria sanadora	15
[i:3] tejiendo cuentos en la enseñanza	17

[i:3:1] La poesía conduce a la creación de cuentos	17
[i:3:2] Del bosque al mar	19
[i:3:3] Un cuento sobre el fuego para ayudar a superar un trauma 20	20
[i:3:4] Un cuento sobre un caballo salvaje	21
[i:3:5] Cuento para corregir el desorden	21
[i:3:6] Cuentos sanadores sobre el medio ambiente	22
[i:3:7] Agujas de punto y navajas de bolsillo	23
[i:3:8] Narraciones de Doctora Cuentos	24
[i:3:9] Cómo inspirarse y escribir, cómo buscar y seleccionar	25

[ii:] cómo escribir cuentos sanadores 26

[ii:1] los ‘cuentos’ y el ‘comportamiento’	26
[ii:1:1] ¿Qué es un cuento?	26
[ii:1:2] Algunas metáforas para ‘el cuento’	26
[ii:1:3] ¿Qué es un cuento terapéutico?	27
[ii:1:4] ¿Qué es la ‘conducta’ o el ‘comportamiento’?	28
[ii:1:5] Influencias en la conducta de los niños	28
[ii:1:6] Contexto y relaciones	28
[ii:1:7] Cómo evaluarla influencia de los adultos en el comportamiento de los niños	30
[ii:1:8] Cómo identificar ‘conductas desafiantes’	30
[ii:1:9] Cómo describir comportamientos desafiantes específicos	31
[ii:1:10] Etiquetas y categorías	31
[ii:1:11] Del desequilibrio al equilibrio	32
[ii:1:12] El tejido de la disciplina	33
[ii:2] un modelo para escribir cuentos	34
[ii:2:1] Metáfora, imagen	35
[ii:2:2] Claves para escoger metáforas	37
[ii:2:4] Metáforas o semillas de cuentos	38
[ii:2:5] El viaje o desarrollo	40
[ii:2:6] Resolución	41
[ii:2:7] Cómo analizar los cuentos sanadores	42
[ii:2:8] Trabajando con la intención de ‘ayudar’	42
[ii:2:9] El valor de los accesorios	43
[ii:2:10] Cómo centrarse en casos específicos	44
[ii:2:11] Cómo adaptar los cuentos a diferentes situaciones	44
[ii:2:12] Repetición, ritmo y rima	45
[ii:2:13] Finales felices y llenos de esperanza	45

el profanador de textos

[ii:3] cuentos diferentes para edades diferentes	47
[ii:3:1] Rimas que son cuentos y cuentos con rimas.	47
[ii:3:2] Relatos de la naturaleza y cuentos cotidianos	48
[ii:3:3] Cuentos populares y cuentos de hadas, y el desarrollo de la fantasía	49
[ii:4] verdad y moralidad	52
[ii:4:1] ¿Es verdad?	52
[ii:4:2] Estudio de la naturaleza	52
[ii:4:3] Engaños, mentiras y 'cuentos chinos'	53
[ii:4:4] Los concursos de contar mentiras y el sentido del humor	54
[ii:4:5] ¿Moral o moralizante?	55
[ii:5] ejercicios para crear cuentos	56
[ii:5:1] Los hermanos canguros	56
[ii:5:2] Los dos pichones	56
[ii:5:3] La Señora Mesa y los Niños Sillas	57

[iii:] el arte de contar cuentos 58

[iii:1] contar cuentos y leer cuentos	58
[iii:1:1] Contar cuentos	58
[iii:1:2] Leer cuentos	59
[iii:1:3] Técnicas y rituales para contar cuentos	60
[iii:2] consideraciones multiculturales	62
[iii:2:1] Sensibilidad cultural	62
[iii:2:2] La naturaleza sanadora de los relatos multiculturales	62
[iii:2:3] Diferentes rituales para cuentos de diferentes culturas	63
[iii:3] cuentos para diferentes audiencias y diferentes situaciones	64
[iii:3:1] Polaridad es en los cuentos	64
[iii:3:2] Audiencia y lugar de encuentro	64
[iii:3:3] Audiencia de edades mezcladas	65
[iii:3:4] Narración improvisada	65
[iii:4] ideas para accesorios	66
[iii:4:1] ¿Por qué usar accesorios?	66
[iii:4:2] ¿Usarlos o no usarlos?	66
[iii:4:3] Manejabilidad de los accesorios	67
[iii:4:4] Diferentes tipos de accesorios para el mismo cuento	67
[iii:5] orientaciones para evaluar la narración	68
[iii:6] conclusión	69
[iii:6:1] un cuento al día	69

[iii:6:2] algunos recursos en internet	73
--	----

[iv:] cuentos para conductas desafiantes

[iv:0] introducción	75
[iv:1] el aburrimiento o la queja	76
[iv:2] la mentira o el disimulo	81
[iv:3] la falta de respeto, el descuido o la destrucción	87
[iv:4] la avaricia, la incapacidad de compartir	92
Los cuentos del codicioso Anansi	99
[iv:5] irritante, impaciente	101
[iv:6] comportamiento perezoso	104
[iv:7] ruidoso, alborotador	107
[iv:8] pellizcar, pelear o pelearse	109
[iv:9] timidez, introversión	115
[iv:10] burlas o intimidación	119
[iv:11] falta de colaboración	127
[iv:12] salvaje o inquiero	131

[v:] cuentos para situaciones desafiantes

[v:1] cambio o transición	136
[v:2] es hora de recoger	140
[v:3] miedos o pesadillas	143
[v:4] enfermedad, duelo o muerte	149
[v:5] llega un bebé al hogar	155
[v:6] ansiedad por la separación	156
[v:7] cuentos incluidos en las explicaciones	159

[vi:] 101 cuentos sanadores 161

[vi:0] introducción	161
[vi:0:1] Categorías	161

[vi:0:2] Esqueletos de los cuentos	162
[vi:0:3] ¿Leer o narrar?	162
[vi:1] enfado, agresión, golpes, arañazos, mordiscos	163
[vi:1:1] Esqueletos de cuentos	174
[vi:2] ansiedad, inseguridad, miedo	175
[vi:2:1] Esqueletos de cuentos	185
[vi:3] intimidación, aislamiento, miedo, burla	186
[vi:3:1] Esqueletos de cuentos	193
[vi:4] enfermedad y muerte	193
[vi:4:1] Esqueletos de cuentos	198
[vi:5] falta de respeto, falta de cuidado —de uno mismo, de otros, de las cosas—	199
[vi:5:1] Esqueletos de cuentos	206
[vi:6] comportamiento disruptivo, temperamento inquieto, emociones desproporcionadas	207
[vi:6:1] Esqueletos de cuentos	215
[vi:7] falta de honradez, actos furtivos	215
[vi:7:1] Esqueletos de cuentos	220
[vi:8] divorcio, separación, familias mixtas	221
[vi:8:1] Esqueletos de cuentos	227
[vi:9] las manías y las quejas	229
[vi:9:1] Esqueletos de cuentos	235
[vi:10] intolerancia, falta de aceptación de uno mismo y de los demás	236
[vi:10:1] Esqueletos de cuentos	242
[vi:11] falta de confianza y la resiliencia	243
Juegos de laberinto, cuentos, manualidades	252
[vi:11:1] Esqueletos de cuentos	254
[vi:12] abuso sexual y consciencia de la sexualidad	255
[vi:12:1] Esqueletos de cuentos	259
[vi:13] timidez, introversión, baja estima	260
[vi:13:1] Esqueletos de cuentos	263
[vi:14] palabrotas, gritos, sinsentidos	264
[vi:14:1] Esqueletos de cuentos	269
[vi:15] problemas con ir al baño y la incontinencia	271
[vi:15:1] Esqueletos de cuentos	275
[vi:16] obstinación, falta de sentido social	276
[vi:16:1] Esqueletos de cuentos	

índice de cuentos por orden de aparición

			Los tres hermanos tejedores	[pcs026]	104
			El pescador	[pcs027]	105
			Los duendes ruidosos	[pcs028]	107
			Nunca tengo bastante	[pcs029]	108
			El jardín de los pájaros	[pcs030]	109
			El cangrejo gruñón	[pcs031]	109
			La uña enorme	[pcs032]	110
			Jeremías y los palillos mágicos	[pcs033]	111
			La reina hermosa	[pcs034]	113
			Una bolsa de clavos	[pcs035]	114
			Un niño se fue a navegar	[pcs036]	115
			La frutilla tímida y la frambuesa silvestre	[pcs037]	116
			El zapallo del Duendecillo	[pcs038]	117
			La burbuja más pequeña	[pcs039]	118
			Princesa Luz	[pcs040]	119
			La pluma del lago	[pcs041]	120
			El cazador invisible	[pcs042]	121
			La historia de Rhodopese	[pcs043]	123
			Cómo consiguió el escarabajo sus colores	[pcs044]	124
			Los tres cabritos	[pcs045]	125
			El gran camión rojo	[pcs046]	126
			La historia de una toalla	[pcs047]	127
			Las palomas y el cazador	[pcs048]	129
			Benjamín y el nabo	[pcs049]	129
			El inquieto caballo rojo	[pcs050]	131
			El caracol y la calabaza	[pcs051]	132
			El hombrecito estrella de hierbas	[pcs052]	133
			Jaden y los huevos	[pcs053]	134
			Nada nuevo	[pcs054]	136
			La historia de un camaleón	[pcs055]	137
			La granjera todo en orden	[pcs056]	138
			La pequeña caracola	[pcs057]	139
			El osito ordenado	[pcs058]	140
			La pequeña escoba de paja	[pcs059]	142
			El jardín de Dios	[pcs060]	143
			El antílope, la mariposa y el camaleón	[pcs061]	144
El monito aburrido	[pcs001]	76			
La ballena quejicosa	[pcs002]	77			
La cama que crujía	[pcs003]	78			
La estrella de la manzana	[pcs004]	79			
El secreto de la Pascua	[pcs005]	80			
Las palomas y la hiena	[pcs006]	81			
El dingo tramposo	[pcs007]	82			
Anansi y la estatua	[pcs008]	84			
Akimba y la vaca mágica	[pcs009]	85			
Cereza roja	[pcs010]	86			
Las botas de Tembe	[pcs011]	87			
La navaja de bolsillo y el castillo	[pcs012]	88			
Poema de un ovillo de lana	[pcs013]	89			
La niña que amaba las flores	[pcs014]	90			
La abuela y el burrito gris	[pcs015]	90			
La anciana y las hormigas	[pcs016]	92			
El jardín de luz	[pcs017]	92			
La comadreja avariciosa	[pcs018]	94			
El pez mágico	[pcs019]	97			
Anansi y su reflejo	[pcs020]	99			
La codicia pierde a Anansi	[pcs021]	99			
Anansi y los pájaros	[pcs022]	100			
El Hada Frangipani	[pcs023]	100			
El Pelícano Pelma	[pcs024]	101			
La cebra impaciente	[pcs025]	102			

el profanador de textos

Los duencillos y el zapatero	[pcs062]	145	La canción de la caracola marina	[pcs098]	181
El manto azul del cielo	[pcs063]	146	Las abejas	[pcs099]	182
Mamá Coneja y el incendio en el bosque	[pcs064]	147	Al loro rosella le gustan las fresas	[pcs100]	183
Nacido para ser rey	[pcs065]	148	El barquito y el delfín	[pcs101]	184
La historia del gusano de seda	[pcs066]	149	Tan perfecta no era la casa	[pcs102]	184
Vuela, águila, vuela	[pcs067]	150	El camaleón inteligente	[pcs103]	186
El arroyo, el desierto, el viento	[pcs068]	150	Los colores del arcoíris	[pcs104]	188
La rana del cubo de leche	[pcs069]	150	El delfín dorado	[pcs105]	188
La niña de arcilla	[pcs070]	151	Baba Simba	[pcs106]	189
Una muñeca para Silvia	[pcs071]	152	El oso abusón	[pcs107]	190
Alas brillantes	[pcs072]	152	El hipopótamo acalorado	[pcs108]	191
Los brownies	[pcs073]	154	La flor del rey	[pcs109]	192
El palito mágico	[pcs074]	155	Magia celestial	[pcs110]	193
El niño del agua	[pcs075]	155	El cerezo y su amigo dorado	[pcs111]	194
El árbol de los monos	[pcs076]	156	El manto de luz del abuelo	[pcs112]	194
Madre Luna	[pcs077]	157	La mariposa	[pcs113]	195
El osito koala	[pcs078]	158	Una muñeca del cielo	[pcs114]	196
El Niño Nube	[pcs079]	159	La tortuga, ¿va o no va al mercado?	[pcs115]	196
La canción de Lindelwe	[pcs080]	159	La liebre, el loro y el oso	[pcs116]	197
Los palillos de ritmo	[pcs081]	163	La paloma arcoíris	[pcs117]	197
Fiesta en la jungla	[pcs082]	165	El rey y sus tres hijos	[pcs118]	198
El paño cantarín	[pcs083]	165	Un día en la vida de mi sombrero	[pcs119]	199
Pequeño Canguro	[pcs084]	166	Un día en la vida de mi abrigo	[pcs120]	199
El amigo Abrazos	[pcs085]	167	La Princesa de las Gracias	[pcs121]	200
El niño marinero	[pcs086]	167	Kipuri y su cordero	[pcs122]	201
Puercoespín y sus afiladas púas	[pcs087]	168	La familia wombat	[pcs123]	202
El gnomo errante de manos amables	[pcs088]	169	El árbol de las reverencias	[pcs124]	204
Las bayas rojas y la ardillita ñañosa	[pcs089]	170	En el parque del océano	[pcs125]	206
El pequeño lápiz guía	[pcs090]	172	Julia encuentra un nuevo amigo	[pcs126]	207
La trompa del elefante	[pcs091]	173	Los tres cántaros	[pcs127]	208
El gigante de la sombra	[pcs092]	175	Panya el ratón	[pcs128]	209
La rosa y la espina	[pcs093]	177	Los tres ponis	[pcs129]	210
Las hormigas y la tormenta	[pcs094]	178	Mindy va a la feria del pueblo	[pcs130]	211
El río resplandeciente	[pcs095]	179	El wombat ayuda a reparar el embalse	[pcs131]	213
El flautín dorado	[pcs096]	179	El regalo de Alhelí	[pcs132]	214
El viaje del niño de las estrellas	[pcs097]	180	Juniper, la conejita blanca	[pcs133]	215

el profanador de textos

El niño del Bosque y los zapatos “rojos	[pcs134]	217	El niño y la caracola color perla	[pcs170]	267
El granjero y el palo mágico	[pcs135]	218	Un ave lira con voz de cacatúa	[pcs171]	268
Las gorras del vendedor ambulante	[pcs136]	219	Los gritos del reloj	[pcs172]	268
Una familia de caracoles	[pcs137]	221	El pez cubierto de percebes	[pcs173]	271
Grandes cosas cuando eres pequeño	[pcs138]	222	El eucalipto	[pcs174]	272
Mis sábados	[pcs139]	223	¡El techo tiene goteras!	[pcs175]	273
Los niños y la mariposa	[pcs140]	224	¡Buenas noches, buen descanso, y bendiciones!	[pcs176]	274
El pequeño bulbo marrón	[pcs141]	225	Una muñeca llamada arcoíris	[pcs177]	275
La olla mágica	[pcs142]	226	La hormiga Siafu y su tambor	[pcs178]	276
Winnie, un comensal escrupuloso	[pcs143]	229	La excavadora dice que no	[pcs179]	278
Las grullas blancas y la lluvia	[pcs144]	230	Un amigo en la granja	[pcs180]	279
Pequeño Lobo	[pcs145]	231	Una jirafa en la niebla	[pcs181]	280
El elefantito no quiere caminar más	[pcs146]	234	La guardiana del lago	[pcs182]	282
Silvestre, el caracol	[pcs147]	236	Caracolas para dar y regalar	[pcs183]	282
Estaciones	[pcs148]	237			
La niña canoa	[pcs149]	237			
Las tres mariposas	[pcs150]	238			
Los caballos arcoíris	[pcs151]	239			
El pequeño tamborilero	[pcs152]	240			
El caballo alado	[pcs153]	243			
Los gnomos y las coronas doradas	[pcs154]	245			
Los cerditos y la hiena	[pcs155]	247			
La estrella brillante	[pcs156]	248			
El caballito dorado	[pcs157]	249			
La luz del futuro	[pcs158]	250			
El hilo de Ariadna	[pcs159]	253			
Yoyi y la cobra	[pcs160]	255			
La oruga	[pcs161]	257			
La princesa y el espejo	[pcs162]	258			
La margarita blanca	[pcs163]	260			
Un robot muy tímido	[pcs164]	261			
El petirrojo solitario	[pcs165]	261			
Los conejos payasos	[pcs166]	262			
El osito polar	[pcs167]	263			
Pitón canta y la Osa baila	[pcs168]	264			
Cuqui, la cucaburra	[pcs169]	266			

índice de cuentos por orden alfabético

Akimba y la vaca mágica	[pcs009]	85	El cazador invisible	[pcs042]	121
Al loro rosella le gustan las fresas	[pcs100]	183	El cerezo y su amigo dorado	[pcs111]	194
Alas brillantes	[pcs072]	152	El delfín dorado	[pcs105]	188
Anansi y la estatua	[pcs008]	84	El dingo tramposo	[pcs007]	82
Anansi y los pájaros	[pcs022]	100	El elefantito no quiere caminar más	[pcs146]	234
Anansi y su reflejo	[pcs020]	99	El eucalipto	[pcs174]	272
Baba Simba	[pcs106]	189	El flautín dorado	[pcs096]	179
Benjamín y el nabo	[pcs049]	129	El gigante de la sombra	[pcs092]	175
¡Buenas noches, buen descanso, y bendiciones!	[pcs176]	274	El gnomo errante de manos amables	[pcs088]	169
Caracolas para dar y regalar	[pcs183]	282	El gran camión rojo	[pcs046]	126
Cereza roja	[pcs010]	86	El granjero y el palo mágico	[pcs135]	218
Cómo consiguió el escarabajo sus colores	[pcs044]	124	El Hada Frangipani	[pcs023]	100
Cuqui, la cucaburra	[pcs169]	266	El hilo de Ariadna	[pcs159]	253
El amigo Abrazos	[pcs085]	167	El hipopótamo acalorado	[pcs108]	191
El antílope, la mariposa y el camaleón	[pcs061]	144	El hombrecito estrella de hierbas	[pcs052]	133
El árbol de las reverencias	[pcs124]	204	El inquieto caballo rojo	[pcs050]	131
El árbol de los monos	[pcs076]	156	El jardín de Dios	[pcs060]	143
El arroyo, el desierto, el viento	[pcs068]	150	El jardín de los pájaros	[pcs030]	109
El barquito y el delfín	[pcs101]	184	El jardín de luz	[pcs017]	92
El caballito dorado	[pcs157]	249	El manto azul del cielo	[pcs063]	146
El caballo alado	[pcs153]	243	El manto de luz del abuelo	[pcs112]	194
El camaleón inteligente	[pcs103]	186	El monito aburrido	[pcs001]	76
El cangrejo gruñón	[pcs031]	109	El niño del agua	[pcs075]	155
El caracol y la calabaza	[pcs051]	132	El niño del Bosque y los zapatos “rojos”	[pcs134]	217
			El niño marinero	[pcs086]	167
			El Niño Nube	[pcs079]	159
			El niño y la caracola color perla	[pcs170]	267
			El osito koala	[pcs078]	158
			El osito ordenado	[pcs058]	140
			El osito polar	[pcs167]	263
			El oso abusón	[pcs107]	190
			El palito mágico	[pcs074]	155
			El paño cantarín	[pcs083]	165
			El Pelicano Pelma	[pcs024]	101
			El pequeño bulbo marrón	[pcs141]	225
			El pequeño lápiz guía	[pcs090]	172

el profanador de textos

El pequeño tamborilero	[pcs152]	240	La flor del rey	[pcs109]	192
El pescador	[pcs027]	105	La frutilla tímida y la frambuesa silvestre	[pcs037]	116
El petirrojo solitario	[pcs165]	261	La granjera todo en orden	[pcs056]	138
El pez cubierto de percebes	[pcs173]	271	La guardiana del lago	[pcs182]	282
El pez mágico	[pcs019]	97	La historia de Rhodopese	[pcs043]	123
El regalo de Alhelí	[pcs132]	214	La historia de un camaleón	[pcs055]	137
El rey y sus tres hijos	[pcs118]	198	La historia de una toalla	[pcs047]	127
El río resplandeciente	[pcs095]	179	La historia del gusano de seda	[pcs066]	149
El secreto de la Pascua	[pcs005]	80	La hormiga Siafu y su tambor	[pcs178]	276
¡El techo tiene goteras!	[pcs175]	273	La liebre, el loro y el oso	[pcs116]	197
El viaje del niño de las estrellas	[pcs097]	180	La luz del futuro	[pcs158]	250
El wombat ayuda a reparar el embalse	[pcs131]	213	La margarita blanca	[pcs163]	260
El zapallo del Duendecillo	[pcs038]	117	La mariposa	[pcs113]	195
En el parque del océano	[pcs125]	206	La navaja de bolsillo y el castillo	[pcs012]	88
Estaciones	[pcs148]	237	La niña canoa	[pcs149]	237
Fiesta en la jungla	[pcs082]	165	La niña que amaba las flores	[pcs014]	90
Grandes cosas cuando eres pequeño	[pcs138]	222	La niñita de arcilla	[pcs070]	151
Jaden y los huevos	[pcs053]	134	La olla mágica	[pcs142]	226
Jeremías y los palillos mágicos	[pcs033]	111	La oruga	[pcs161]	257
Julia encuentra un nuevo amigo	[pcs126]	207	La paloma arcoíris	[pcs117]	197
Juniper, la conejita blanca	[pcs133]	215	La pequeña caracola	[pcs057]	139
Kipuri y su cordero	[pcs122]	201	La pequeña escoba de paja	[pcs059]	142
La abuela y el burrito gris	[pcs015]	90	La pluma del lago	[pcs041]	120
La anciana y las hormigas	[pcs016]	92	La Princesa de las Gracias	[pcs121]	200
La ballena quejicosa	[pcs002]	77	La princesa y el espejo	[pcs162]	258
La burbuja más pequeña	[pcs039]	118	La rana del cubo de leche	[pcs069]	150
La cama que cruja	[pcs003]	78	La reina hermosa	[pcs034]	113
La canción de la caracola marina	[pcs098]	181	La rosa y la espina	[pcs093]	177
La canción de Lindelwe	[pcs080]	159	La tortuga, ¿va o no va al mercado?	[pcs115]	196
La cebra impaciente	[pcs025]	102	La trompa del elefante	[pcs091]	173
La codicia pierde a Anansi	[pcs021]	99	La uña enorme	[pcs032]	110
La comadreja avariciosa	[pcs018]	94	Las abejas	[pcs099]	182
La estrella brillante	[pcs156]	248	Las bayas rojas y la ardillita ñañoso	[pcs089]	170
La estrella de la manzana	[pcs004]	79	Las botas de Tembe	[pcs011]	87
La excavadora dice que no	[pcs179]	278	Las gorras del vendedor ambulante	[pcs136]	219
La familia wombat	[pcs123]	202	Las grullas blancas y la lluvia	[pcs144]	230

el profanador de textos

Las hormigas y la tormenta	[pcs094]	178	Un amigo en la granja	[pcs180]	279
Las palomas y el cazador	[pcs048]	129	Un ave lira con voz de cacatúa	[pcs171]	268
Las palomas y la hiena	[pcs006]	81	Un día en la vida de mi abrigo	[pcs120]	199
Las tres mariposas	[pcs150]	238	Un día en la vida de mi sombrero	[pcs119]	199
Los brownies	[pcs073]	154	Un niño se fue a navegar	[pcs036]	115
Los caballos arcoíris	[pcs151]	239	Un robot muy tímido	[pcs164]	261
Los cerditos y la hiena	[pcs155]	247	Una bolsa de clavos	[pcs035]	114
Los colores del arcoíris	[pcs104]	188	Una familia de caracoles	[pcs137]	221
Los conejos payasos	[pcs166]	262	Una jirafa en la niebla	[pcs181]	280
Los duencecillos y el zapatero	[pcs062]	145	Una muñeca del cielo	[pcs114]	196
Los duendes ruidosos	[pcs028]	107	Una muñeca llamada arcoíris	[pcs177]	275
Los gnomos y las coronas doradas	[pcs154]	245	Una muñeca para Silvia	[pcs071]	152
Los gritos del reloj	[pcs172]	268	Vuela, águila, vuela	[pcs067]	150
Los niños y la mariposa	[pcs140]	224	Winnie, un comensal escrupuloso	[pcs143]	229
Los palillos de ritmo	[pcs081]	163	Yoyi y la cobra	[pcs160]	255
Los tres cabritos	[pcs045]	125			
Los tres cántaros	[pcs127]	208			
Los tres hermanos tejedores	[pcs026]	104			
Los tres ponis	[pcs129]	210			
Madre Luna	[pcs077]	157			
Magia celestial	[pcs110]	193			
Mamá Coneja y el incendio en el bosque	[pcs064]	147			
Mindy va a la feria del pueblo	[pcs130]	211			
Mis sábados	[pcs139]	223			
Nacido para ser rey	[pcs065]	148			
Nada nuevo	[pcs054]	136			
Nunca tengo bastante	[pcs029]	108			
Panya el ratón	[pcs128]	209			
Pequeño Canguro	[pcs084]	166			
Pequeño Lobo	[pcs145]	231			
Pitón canta y la Osa baila	[pcs168]	264			
Poema de un ovillo de lana	[pcs013]	89			
Princesa Luz	[pcs040]	119			
Puercoespín y sus afiladas púas	[pcs087]	168			
Silvestre, el caracol	[pcs147]	236			
Tan perfecta no era la casa	[pcs102]	184			

[o:] introducción

[o:1] La luz sanadora de los cuentos

Cuando experimenté por primera vez el poder de los cuentos para sanar un comportamiento desafiante —tanto con mis hijos como con los de otras personas— sentí como si un rayo de luz hubiese iluminado la oscuridad.

Con el paso del tiempo, como madre y como maestra, siempre regresaba, y cada vez con más frecuencia, a estos ‘faros luminosos’ que son los cuentos y, al mismo tiempo, comencé a entretener cuentos de la sabiduría de otras culturas con mis propios cuentos.

Muchos años después, mientras trabajaba como formadora de maestros en África, descubrí una hermosa palabra suajili,¹ que expresaba aquella experiencia iluminadora:

‘Angaza... iluminar...’

¹ suajili (suajili, suaheli, swahili o kiswahili): Lengua africana hablada en Tanzania, Kenia, Uganda, Mozambique, República Democrática del Congo, Ruanda, Burundi, Somalia, Zambia, Malawi y el norte de Madagascar. [n. del pr.]

*“Hadithi kwa Kuangaza usiku”
“Historias para iluminar la noche...”*

El motivo de este libro es doble:

- compartir estos ‘cuentos luminosos’ con ustedes, y
- ayudarles a crear sus propios cuentos sanadores.

Los capítulos siguientes ofrecen posibilidades imaginativas para transformar situaciones y comportamientos problemáticos, trabajando con cuentos modernos y tradicionales; y proporcionan a maestros, padres, tutores y terapeutas una serie de pautas para crear cuentos apropiados para comportamientos desafiantes.

Se incluyen ochenta cuentos organizados en diferentes categorías para facilitar su uso.

Se puede trabajar con ellos directamente y adaptarlos o usarlos como modelo para crear los propios cuentos.

Cada uno va precedido de unas breves notas, con una guía de edades y sugerencias para su uso.

Las categorías abarcan muchas clases de conductas complejas, desde la mentira y la pereza, a la provocación y la intimidación; situaciones cotidianas como ‘el momento de recoger’; experiencias como ‘cambio de casa’ o problemas como la ansiedad por separación, ‘miedos y pesadillas’ o ‘enfermedad y duelo.’

“Es fácil olvidar lo misteriosos y poderosos que son los cuentos. Hacen su trabajo en silencio, de manera no visible. Trabajan con todo el contenido de la mente y del yo. Se convierten en parte de uno mismo mientras nos cambian. Ben Okri

Las historias seleccionadas son apropiadas para edades entre los tres y los ocho años.

Sin embargo, los cuentos suelen salirse de los encasillamientos en que los colocamos.

A veces un cuento escrito para un niño puede tener un efecto transformador en un adolescente o en un adulto —en el libro hay ejemplos de ello—.

Si se sienten inspirados para escribir sus propios cuentos sanadores el libro les proporciona una guía de trabajo con tres partes:

- Metáfora,
- Viaje, y
- Resolución.²

Teniendo en cuenta el significado de sanar —recuperar el equilibrio, la salud— los cuentos sanadores para conductas o situaciones conflictivas, se presentan como historias que ayudan a restablecer el equilibrio, allí donde la conducta está, de alguna forma, desequilibrada.

En esta guía, las imágenes o metáforas ayudan a crear la conexión imaginativa para quienes escuchan, incorporando tanto la situación negativa y desequilibrada, como la positiva y armoniosa.]

El viaje crea la tensión a medida que el cuento se desarrolla, llevando el argumento al comportamiento desequilibrado y luego a una resolución positiva que no pretende provocar un sentimiento de culpa.

Junto a esta propuesta de trabajo, el libro tiene capítulos con cuentos apropiados para distintas edades, con perspectivas multiculturales, propuestas y ayudas para la presentación, y guías para contarlos.

Confío en que con la ayuda de estas secciones se animen a escribir sus propios cuentos y así se man-

² En este tema, puede ser útil referirse al ‘viaje del héroe’ desarrollado en Campbell, Joseph. ‘El héroe de las mil caras.’ [n. del pr.]

tenga y se desarrolle la antigua costumbre de narrar cuentos.

[o:2] cómo usar este libro

Mi consejo para los lectores es que comiencen por el principio y, sin analizar o cuestionar demasiado, les invito a sumergirse simplemente y seguir mi viaje biográfico a través del cuento.

He incluido muchas anécdotas personales, con la “esperanza de despertar su interés.

Luego quizás quieran pasar a la tercera y cuarta partes y leer algunos cuentos para diferentes clases de conductas.

Cuando sientan el deseo de emprender la creación de este tipo de cuentos y experimentar cómo hacerlo por sí mismos, vuelvan a la segunda parte para encontrar ayuda sobre ‘[ii:] Cómo escribir cuentos sanadores.’

Finalmente, cuando estén preparados para contar un cuento, vayan a la última parte para encontrar consejos y orientación en ‘[iii:] El arte de contar cuentos.’

No he intentado separar los recursos en secciones para padres, maestros o terapeutas porque creo que se superponen.

Una madre o un padre puede conseguir ideas para poner orden en casa a partir de un cuento creado por una maestra o un maestro para superar la falta de cooperación a la hora de recoger en la escuela.

Una maestra o un maestro podría inspirarse en un cuento escrito por una madre o un padre para hacer frente a la mentira en la familia.

Una o un terapeuta podría tanto proporcionar cómo aprender nuevas ideas e imágenes de situaciones en el hogar y en la escuela.

“Haz sonar las campanas que toda-
vía pueden repicar; olvídate de la ofrenda
perfecta.”

Hay una grieta, una grieta en todas las cosas, así es como entra la luz.” Leonard Cohen

Pero recuerden que los cuentos no son píldoras mágicas con poderes para solucionar o sanar todas las dificultades y desafíos —tampoco puede haber una lista de cuentos para cada situación—.

Los comportamientos tienen que ver con las relaciones y con el contexto —raramente se pueden considerar aisladamente—.

Cada niño vive y se desarrolla en una red compleja de relaciones y entornos —la familia, la escuela, la comunidad, y la sociedad global—.

Eres tú, lectora o lector, quien está en contacto directo con las relaciones, con el entorno, y las características individuales de los niños, sean tus hijos o tus alumnos; tú estás en la mejor situación para crear cuentos para necesidades individuales.

Si este libro consigue su objetivo principal y te inspira para crear cuentos sanadores para los niños, no te bloques temiendo no conseguir la perfección.

Tus cuentos pueden tener grietas pero, citando a Leonard Cohen...

“así es como entra la luz.”

¡Lo importante es darles una oportunidad!

La luz que se adentra a través de las grietas puede ser tu mejor maestra.

‘Cuentos Sanadores’ es la culminación de muchos años de práctica, muchos años de ‘dar una oportunidad’ a los cuentos.

Recopilar estas páginas ha supuesto un esfuerzo y un placer.

La parte teórica me ha costado mucho esfuerzo.

Los cuentos en sí mismos —que abarcan más de treinta años de crianza de mis hijos y de enseñanza y orientación— han fluido con más facilidad.

Tras décadas organizando talleres y seminarios de cuentacuentos, mi experiencia es que nuestro ‘cuentacuentos interior’ está buscando siempre la manera de desarrollarse y brillar.

Este libro es una contribución al resurgir universal del cuento en la familia, en la escuela y en la vida de la comunidad.

Confío en que encuentren tesoros en estas páginas que ayuden a distinguir la luz sanadora de los cuentos a los niños a su cuidado.

Susan Perrow, 2007

[i:] mi vida a través de los cuentos

[i:1] de las ciruelas secas a las ciruelas jugosas ¿por qué usar los cuentos?

[i:1:1] La imaginación y los cuentos

*“Una madre llevó a su hijo de nueve años,
que ella consideraba un niño prodigio, ante Albert
Einstein, y le preguntó:*

*—¿Cómo puedo potenciar su capacidad para
las matemáticas.*

”Einstein respondió:

—¡Cuénteles cuentos!

*”La madre insistió en preguntarle sobre las
matemáticas y Einstein le dijo:*

*—¡Si quiere que hijo sea inteligente,
¡cuénteles cuentos!, y si quiere que sea sabio, ¡
cuénteles más cuentos!”*

La primera vez que leí sobre las opiniones de Albert Einstein sobre los cuentos y la imaginación yo estaba estudiando para ser maestra en los años setenta.

Como mi asignatura favorita era las matemáticas, me sentí atraída por sus escritos y estaba intrigada, quería comprender por qué, un genio como él colocaba el ‘pensar imaginativo’ por encima del ‘conocimiento.’

Él explicaba que el ‘conocimiento’ se limita a lo que sabemos y entendemos en el presente, mientras que la imaginación puede extenderse a todo aquello que habremos de saber y comprender a lo largo de nuestra vida.

Según él, la imaginación estimula el progreso.

Los grandes inventos, decía, requieren una mente imaginativa.

Esto supuso una concepción nueva y creó en mí la primera relación entre los cuentos, él pensar imaginativo, y la educación.

Tras conseguir mi título de maestra, a los veinticuatro años, empecé a trabajar.

A los seis meses tuve mi primera experiencia del poder de los cuentos en la imaginación de los niños.

Estaba trabajando como ayudante en un Jardín de Infantes de Sydney, Australia.

En las semanas previas a la Navidad, la maestra decidió usar un cuento de la suite¹ ‘El Cascanueces’² en su tema de Navidad.

¹ suite: Forma musical compuesta por movimientos instrumentales breves, del tipo danza. Para mantener la unidad interna, todos los pasajes son de la misma tonalidad, o en su relativo menor. [n. del pr.]

² Tchaikovski, Piotr Ilich (música): ‘El cascanueces’ : Cuento de hadas y ballet en dos actos. Acto I: ‘Navidad en Alemania en el siglo XIX.’ Acto ii: ‘El reino de los dulces.’ Libreto: Iván Vsévolozhsky y Petipa, en base a la adaptación de Alejandro Dumas del cuento ‘El cascanueces y el rey de los ratones,’ de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann. Coreografía original: Marius Petipa y Lev Ivanov. Estreno: 1892. [n. del pr.]

el profanador de textos

Preparó una visita de ‘El Hada del Ciruelo de Azúcar’³ a la clase.

Como necesitaba a alguien que se disfrazara de hada, me convenció para que asumiera el papel.

Recuerdo que, al principio, me reí de esta idea pensando que los niños me reconocerían y que eso echaría a perder el ambiente mágico.

El día de la fiesta desaparecí de la clase duran te el recreo, fui a la habitación del material, y me puse el disfraz de hada —llevaba la combinación de satén blanco del traje de boda de mi madre, una varita con una estrella dorada en una mano, y en la otra una cesta llena de ‘ciruelas dulces’ —frutos secos y ‘ciruelas pasas’ envueltas en celofán rojo—.

Mientras tanto la maestra había colocado a los 25 niños en ronda a su alrededor y, en el momento acordado, entré yo, danzando, en el círculo.

¡Los niños se quedaron maravillados!

Mientras la maestra tocaba una melodía del cuento yo repartía una ciruela dulce a cada niño.

Entonces, uno de los niños mayores —acababa de cumplir los seis años— extendió el brazo y tocó mi vestido, diciendo con los ojos muy abiertos:

“¡Nunca antes había tocado a un hada de verdad!”

Después de ponerme de nuevo mi ropa diaria y aparecí en el jardín donde los niños estaban jugando, algunos todavía tenían en la mano, cuidadosamente, sus ciruelas dulces, que no querían abrir hasta que llegasen sus padres.

Otros las estaban comiendo muy despacio y disfrutándolas.

Cuando me vieron gritaron:

*“Susan, ¿dónde estabas?
” ¡Te perdiste el Hada del Ciruelo de Azúcar!”*

Esto me generó muchas preguntas.

Y así, cuando con el paso de los años me convertí en madre, mis observaciones del ascendente de los cuentos en la imaginación de los niños, me llevaron a seguir investigando.

Para comprender la amplitud y la profundidad de la imaginación de un niño, me fijé primero en la diferencia entre el conocimiento en un niño y en un adulto.

Había estudiado el desarrollo infantil y había comprendido que un niño no es un adulto en miniatura.

A partir de la observación directa de mis tres hijos y de mis alumnos podría decir que hay todo un mundo de diferencias entre ellos y nosotros.

Las diferencias afectivas, sociales y cognitivas se explican lógicamente por la maduración y el desarrollo.

Pero ¿y la imaginación?

A diferencia de la mayoría de las cualidades humanas, su potencial, que comienza vasto y maravilloso, luego se reduce.

Recuerdo cómo, en mi temprana infancia, la imaginación podía llevarme hasta las nubes —que, a veces, convertían en caballos, o en delfines, o en dragones—; o podía transportarme sobre las colinas, más allá de nuestra ciudad —podía imaginarse que seguía las vías del tren que pasaban junto a nuestra casa, y que era transportada por el vasto mundo viviendo toda clase de aventuras—.

Este poder hacía, incluso, que me sintiera acogida en la temblorosa y palpitante vida de las plantas, de las flores, y de los insectos de nuestro jardín.

Si vuelvo a aquellos años, recuerdo el sentimiento de que todo era posible y alcanzable.

¡Yo era el mundo y el mundo era yo!

Posteriormente, en esos años llamados de ‘crecimiento y desarrollo,’ me convertí en una persona joven que tenía la imaginación limitada y bajo control, y que necesitaba esforzarse para recuperar su pensar imaginativo.

Muchos de mis amigos adultos han tenido una experiencia similar.

¿Cómo se puede explicar esto?

Mi búsqueda de una respuesta ha durado muchos años.

La he encontrado en las obras imaginativas de los poetas, no en textos de psicología sobre la educación o sobre el desarrollo infantil.

Las primeras sensaciones que me conmovieron profundamente vinieron de la ‘Oda: Insinuaciones de Inmortalidad por recuerdos de la temprana niñez’⁴ de William Wordsworth.⁵

En este poema se capta de manera muy hermosa el viaje de un niño desde los mundos etéreos del espíritu hasta el nacimiento, luego a través de la infancia, de la adolescencia, y finalmente, la llegada a la edad adulta.

Oda ‘Insinuaciones de Inmortalidad por recuerdos de la temprana niñez’ de William Wordsworth:

*Nuestro nacimiento no es más
que un dormir y un olvidar,
El alma que se eleva con nosotros,*

⁴ Wordsworth, William. ‘Oda: Insinuaciones de inmortalidad de recuerdos de la primera infancia’ o ‘La gran oda’ o ‘La inmortalidad. Oda’: Poema. (1804) [n. del pr.]

⁵ William Wordsworth (1770-1850): Uno de los más importantes poetas románticos ingleses, contribuyó a la evolución de la época romántica en la literatura inglesa. [n. del pr.]

³ Hada del Ciruelo de Azúcar: Personaje del ballet ‘El Cascanueces’ de Piotr Ilich Tchaikovski. [n. del pr.]

el profanador de textos

la Estrella de nuestra vida,
Ha tenido su origen en otro
lugar y viene de tan lejos,
No viene en total olvido,
Ni totalmente desnuda.
Arrastrando nubes de gloria
Venimos de Dios, que es nuestro hogar.
¡El Cielo se extiende sobre nosotros
en nuestra infancia!
Las sombras de una casa-prisión se ciernen
Sobre el Niño que crece,
Pero él contempla la luz y también
Ve, en su alegría, de dónde fluye.
El Joven, que cada día debe
viajar más allá del este
Todavía es Sacerdote de la Naturaleza,
Y es acompañado en su camino
Por una visión espléndida.
Al fin, el hombre siente cómo muere
Y se extingue en la luz del cotidiano día.

Este poema me ha ayudado a formarme una imagen más real de la consciencia del niño.

En lugar de tratarse simplemente de un desarrollo de la infancia hacia el estado adulto, hay también una pérdida.

A menudo he sentido que ‘el Cielo se extiende sobre nosotros’ como en nuestra infancia, cuando contemplamos a un niño dormido —una experiencia de presencia angélica, un sentido de lo divino—.

Pero estas ‘nubes de gloria’ se desvanecen y, como se lamenta Wordsworth:

Las sombras de una casa-prisión se ciernen sobre el niño que crece...

hasta que finalmente la visión espléndida...

se extingue en la luz del cotidiano día.

Me preguntaba si podría haber una forma de preservar esta apertura o conexión vibrante frente al desvanecimiento y la desaparición.

Me he hecho esta pregunta durante largo tiempo.

Y, recientemente, he hecho un afortunado descubrimiento que me ha animado mucho en mi actividad de cuentacuentos.

En su libro ‘Materia, imaginación y espíritu,’⁶ Owen Barfield⁷ describe —como Wordsworth— dos realidades: la espiritual y la física, lo escondido y lo cotidiano.

Pero, sugiere, que en vez de abandonarnos como adultos a esta dicotomía se puede buscar un puente entre ambas realidades? una forma de viajar de una a otra.

Este puente o conexión entre materia y espíritu es la imaginación, bellamente descrita por Barfield como ‘un puente-arcoíris de actividad imaginativa.’ Sin duda hay otras formas de construir este puente —con la oración, con la meditación, con la música— pero la idea de un puente a través de la imaginación me sonó a música celestial.

Estas iluminaciones poéticas me ayudaron a entender por qué las historias y los cuentos de hadas hablan con tanta claridad a los niños, que están aún en una fase más soñadora, abiertos a ambas realidades —la física y la más sutil, la espiritual—.

¿Pueden las verdades contenidas en el rico reino de los cuentos llegar a los niños más directamente y

de forma más acorde con sus capacidades imaginativas innatas?

Como adultos, a pesar de que hayamos tenido una educación rica en cuentos o de que tengamos dones imaginativos y creativos, parece que tenemos que esforzarnos para reconstruir nuestra capacidad imaginativa.

Alguien le preguntó a uno de mis hijos, que en ese entonces tenía seis años, por qué le gustaban los cuentos; él respondió:

“Porque piensan sobre lo que yo pienso.”

Esta sabiduría infantil me ayudó a crear otro vínculo en mi camino de comprensión: para un niño, el mundo imaginativo y espiritual puede ser tan real como el físico y cotidiano.

Los niños ¡parecen tener la habilidad de cruzar una y otra vez ese puente, como las mariposas.

La mayoría de los adultos, por el contrario, tenemos grandes dificultades para dar pequeños pasos de un reino a otro, como las pesadas orugas.

Una maestra ya muy anciana me dijo una vez que el viaje de un cuentacuentos es una ‘búsqueda espiritual.’

Cuando escuché esto por primera vez me pregunté cuál sería la relación entre el contar cuentos y la espiritualidad —ahora comprendo por qué ella lo creía así—.

Los cuentos alimentan nuestra imaginación y, al hacerlo, nos ayudan a nosotros, adultos, a desprendernos de nuestra piel de oruga, a transformarnos en mariposas, y a explorar los jardines de la realidad oculta.

⁶ Barfield, Owen ‘Matter, imagination and spirit’ [‘Materia, imaginación y espíritu’]. Publicado en castellano como ‘El arpa y la cámara.’ [n. del pr.]

⁷ Owen Barfield (1898-1997): Filósofo, escritor, poeta y crítico inglés. #-

[i:1:2] Alimento para el pensar imaginativo

Una vez, un médico joven⁸ asistió a un curso de cuentacuentos que yo impartía.

En la primera sesión, cuando le llegó el turno de decir por qué se había inscripto, explicó al grupo que había estudiado medicina durante seis años en la Universidad; como resultado sentía que su mente se había quedado, en sus propias palabras, ‘como una ciruela pasa.’

Esperaba que el curso le pudiera ayudar a tener de nuevo una ‘jugosa ciruela dulce,’ como recordaba que había sido en su infancia.

Unas pocas semanas después, empezando con una sencilla historia de la vida de un a zanahoria —con semillas de zanahorias y una zanahoria de verdad como materiales para el cuento— consiguió contar y escribir cuentos llenos de imaginación.

Actualmente, este médico tiene fama de ser estupear con los niños.

Tiene una ‘bolsa de cuentos’ en su consulta y para ayudar a relajarse a sus jóvenes pacientes saca de ella un pequeño objeto —una rana de papel, una muñequita, una piedra reluciente— y les cuenta un cuento.

Así, suavemente, hace que sea más fácil para el niño el reconocimiento o el pinchazo.

En nuestras vidas ajetreadas de adultos es fácil que nuestra imaginación se seque —como pasa con los músculos que pueden atrofiarse por falta de uso— y puede que necesite ejercitación para recuperarse de nuevo.

Mi educación secundaria estuvo enfocada hacia las ciencias y el pensar racional y mi imaginación

—ya en modo decreciente— raramente fue deslumbrada por mis profesores.

Ahora, como persona adulta, alimento mi imaginación a través de la lectura y escribiendo poesía y cuentos.

A los estudiantes que se matriculan mis cursos de Cuentacuentos en la Southern Cross University, en Australia, les aconsejo leer un cuento infantil cada día del trimestre.

Si sientes tu imaginación como una ‘ciruela pasa’ te sugiero que comiences por seleccionar diez cuentos de este libro y que leas uno cada día.

A pesar de que están escritos básicamente para niños, puede que sientas que las imágenes y los viajes imaginativos pueden alimentar tu alma de adulto.

Si te parece provechoso, te sugeriría que continúes leyendo cuentos, ya sean para niños o para adultos.

Las novelas de fantasía como ‘El Señor de los Anillos’⁸ de J.R.R. Tolkien⁹ son otra estupenda fuente de alimento para la imaginación.

También te puede ayudar el participar en cursos de cuentacuentos o de escritura, y asistir a sesiones de cuentacuentos.

El mundo de la naturaleza también puede ser una maravillosa fuente de inspiración.

Cuando busco ideas para un cuento, me doy cuenta de que algunas de mis mejores ideas provienen del mundo de la naturaleza.

Caminar por entre los arbustos o por la playa, sentarse en el parque o en el jardín, estas experien-

cias han alimentado mi imaginación siempre que he sentido ‘el bloqueo del escritor.’

Incluso sin salir de casa, he descubierto que al mirar por la ventana una rama de un árbol, con las formas de su corteza, con los brotes de las hojas, y las gotas de lluvia plateadas, me inspira para crear un cuento.

La naturaleza tiene la capacidad de relajarnos y limpiarnos, de fortalecernos y nutrirnos, y de hecho, de conectarnos con nosotros mismos.

Especialmente cuando escribo cuentos para niños pequeños siento que necesito bañarme en la maravilla y en la belleza de la naturaleza, como base para mantenerme abierta a la maravilla y a la belleza de la vida.

[i:1:3] Escepticismo y falta de seguridad

Una barrera muy común en los adultos que dificulta el desarrollo de un pensar imaginativo suele ser el escepticismo sobre la trascendencia de los cuentos en la vida moderna.

Cuando me dirigí al Decano de Investigación para solicitar una beca para un proyecto de investigación sobre la ‘Narración de Cuentos,’ su primera reacción fue reírse de mí; pero luego me desafió a demostrar que era un verdadero tema de investigación.

Varios años más tarde fue una satisfacción para mí el momento en que él mismo me estrechó la mano en mi graduación.

Su escepticismo se había transformado lentamente en verdadero interés y la Universidad pron-

⁸ Tolkien, J.R.R. ‘El Señor de los Anillos.’ [n. del pr.]

⁹ John Ronald Reuel Tolkien (1892; 1973) o J.R.R. Tolkien o JRRT: Escritor, poeta, filólogo, lingüista y profesor universitario británico. Obras: ‘El hobbit,’ ‘El Silmarillion’ y ‘El Señor de los Anillos.’ [n. del pr.]

to añadió la ‘Narración de Cuentos’ a su lista de asignaturas.

En mis cursos encuentro básicamente escepticismo.

En una ocasión, una psicóloga que también era madre y asistía a un curso, pidió compartir con el grupo una experiencia vivida recientemente.

Nos explicó lo ridículo que le había parecido, al principio, todo esto de los cuentos y la imaginación y que, como estudiante de ciencias, había decidido hacer una prueba empírica.

La semana anterior había estado en el parque con sus hijos.

Cerca de los columpios había observado a una abuela discutiendo acaloradamente con su nietecita.

La abuela quería ponerle el cinturón de seguridad del columpio y la niña se negaba; así que la abuela se negaba a empujar el columpio y la niña lloraba sentada en él.

La abuela le decía que si no se ponía el cinturón, podría caerse, romperse un brazo y acabar en el hospital; y que su madre se enfadaría mucho.

La madre escéptica tuvo una idea creativa inusual mientras buscaba una forma de actuar imaginativa y apropiada.

Preguntó a la abuela si podía ayudar.

La respuesta fue afirmativa, así que miró a la niñita y le dijo:

“¿Sabías que este columpio tiene una cinta mágica.

”Y que si te la atas te conviertes en una princesa y te columpia muy alto?”

”¿Quieres que te la ate?”

La niña dejó de llorar, la miró con los ojos muy abiertos y asintió.

Así que la sorprendida, pero ya nada escéptica madre, le puso el cinturón de seguridad, la abuela comenzó a columpiar a su nieta y el enfrentamiento desapareció.

A menudo, el escepticismo va acompañado de la falta de confianza en la propia capacidad creativa.

Un padre había estado luchando para enseñar a su hijo de cuatro años a orinar ‘recto’ dentro de la taza del inodoro y no por encima ni a los lados.

Después de una sesión sobre el poder creativo de la imagen trató de utilizar, simplemente, la palabra ‘cascada’ en vez de la palabra abstracta ‘recto.’

El padre contó que el niño aceptó inmediatamente el desafío de hacer una cascada en el cuarto de baño, cada vez que tuviese que ir.

El padre se quedó asombrado del resultado de cambiar una sola palabra y muy orgulloso de lo que él llamaba ‘el primer logro de su creatividad.’

A partir de este sencillo juego con la imagen, el padre empezó a crear cuentos para contárselos a sus hijos a la hora de ir a la cama.

Más adelante habló de la relación tan positiva que se creó por este motivo, además de la mejora de su creatividad.

La mayor parte de los maestros y terapeutas que asisten a mis talleres para crear cuentos responden con un rotundo ‘no’ cuando les pregunto si creen que podrían escribir un cuento antes de que acabe el día.

Tras tres a cuatro horas más tarde, con su imaginación ‘empapada’ ya, por los ejemplos de muchos cuentos y con un marco que guía sus ideas, se sorprenden de los resultados positivos que consiguen.

Incluso los maestros africanos, nacidos y criados en una cultura en que la narración está tan presente, con frecuencia muestran esta falta de confianza.

El enfoque de mi ‘Proyecto de Investigación,’ se centraba en esto: ¿Cómo podría yo, como cuentacuentos sin un bagaje cultural narrativo, encontrar la forma de ayudar a los maestros africanos, a despertar las capacidades de su cultura de ‘contar cuentos’?

Una de las formas fue animarles a debatir y a activar los recuerdos a través del poder del propio cuento.

En uno de los módulos de formación en Ciudad del Cabo, después de intentar que surgiera un debate, decidí contar una historia sencilla sobre un árbol que una vez había sido alto y saludable, y que tenía raíces fuertes; pero que luego, por falta de cuidados, se quedó atrofiado y débil, y perdió sus hojas.

Estas imágenes ayudaron a los participantes a evocar los recuerdos infantiles de su propio ‘árbol de los cuentos.’

Esto animó a una mujer mayor a sentarse en el suelo y mostrar cómo su abuela a la hora del cuento solía tocar el ‘uhadi’¹⁰ —un instrumento musical de cuerdas hecho con una calabaza seca—.

A partir de este comienzo, empezaron a fluir los recuerdos y los cuentos, y fue fácil construir una imagen del ‘árbol de los cuentos’ actual y de las posibilidades para su futuro —el cuento y la sencilla imagen del árbol inspiró a aquella mujer—.

La sesión siguiente fue mucho más fructífera que la anterior, en la que yo había pedido que recordaran cosas de su infancia y nadie quiso, o nadie se atrevió a hablar.

¹⁰ arco musical Uhadi: Instrumento musical tradicional xhosa (Pakistán). Es un gran arco musical sin brazo unido a un resonador —usualmente, una calabaza— y se toca con percusión. Instrumentos musicales similares en el sur de África incluyen el ‘thomo’ en la música sotho y el ‘ugubhu’ en la música zulú. [n. del pr.]

Esta conversación (que terminó ocupando dos sesiones) ayudó al grupo a reconciliarse con la cultura de narración de su pasado; algunas habilidades ‘narrativas, especialmente en la mujer mayor, fueron recuperadas y se generó un futuro de entusiasmo por contar cuentos, tanto de la propia cultura como de otras culturas.

Otro caso sucedió cuando pedí a un grupo con más experiencia que escribieran y presentaran un cuento propio.

Sólo tres de las diez mujeres trajeron la tarea hecha; las demás caminaban con la cabeza baja y muy alteradas: ‘Es demasiado difícil, Susan, no podemos hacerlo’ se quejaban.

Coloqué una silla delante de la clase, me senté y compartí uno de mis cuentos para romper el hielo.

Luego las tres personas que habían escrito sus cuentos los compartieron, con pequeñas indicaciones más como ‘ayuda.

Cuando terminaron, el ambiente en la clase había cambiado completamente.

Las tres narradoras se sentían muy satisfechas de sí mismas.

Luego dos más se sentaron en la silla de los cuentos y contaron los que habían creado sobre la marcha; estaban convencidas de que la silla tenía un poder especial y la adornamos juntas con cintas de colores.

La semana siguiente las otras cinco personas insistieron en sentarse en la silla especial y contaron cuentos tradicionales maravillosos.

[i:1:4] Nacido para ser rey

Un ejemplo personal de cómo negué a dudar de mí misma, fue una experiencia que supuso un desafío para mi capacidad como ‘narradora curativa.’

En mi primera visita África Oriental trabajé para un centro de formación pedagógica global.

Mientras tenía lugar el módulo de narración de cuentos en Nairobi, una joven madre keniana me pidió ayuda para su hijo que había sufrido abuso sexual por parte de su niñera cuando tenía tres años.

El niño había resultado contagiado por una enfermedad de transmisión sexual a causa de este abuso.

Durante varios meses, mientras la medicación empezaba a surtir efecto, el orinar había sido muy doloroso para él.

Cuando conocí a la madre, el niño tenía seis años, la enfermedad estaba curada a nivel físico, pero emocionalmente el miedo al dolor permanecía.

Necesitaba ayuda continuamente para ser capaz de ir al baño, su madre tenía que sentarse con él, cantarle y leerle hasta que podía relajarse lo suficiente.

.:Ahora que su hijo iba a empezar a ir a la escuela, la madre buscaba desesperadamente algo que pudiera ayudarlo a superar sus miedos.

Se preguntaba si un cuento podría hacerlo.

Esta pregunta me produjo una crisis de inseguridad, ya que había estado enseñando sobre el poder curativo de los cuentos y todavía no había tenido que trabajar con ninguna situación como ésta, tan desafiante.

Por supuesto, quería ayudar si era posible, pero me preguntaba si yo tendría la capacidad y la comprensión para semejante tarea; después de todo, no tenía formación en psicología.

Pero decidí intentarlo.

Las noches siguientes no dormí demasiado: ¿estarían preparados los escritores de cuentos para que estos surgieran a medía noche?

Lo primero que pedí fue conocer al niño.

La madre llegó con su hijo, un niño guapo, alto, de caminar erguido, de piel oscura —cuando le vi pensé que parecía un joven príncipe—.

Confiado en mi intuición le dije a la madre —sin que el niño lo oyese— que pensaba que el cuento debería ser sobre un príncipe ‘nacido para ser rey.’

Estaba preocupada, no obstante, porque reyes y príncipes no eran una parte importante de la tradición cultural africana.

Su respuesta fue que los cuentos preferidos de su hijo eran sobre reyes, reinas y castillos —ahora tenía un punto dé partida—.

Aquella noche me quedé escribiendo en un cuaderno de notas a la luz de unas velas.

Siguiendo mi esquema de ‘imagen, viaje y resolución’ escribí ‘Nacido para ser Rey’ [pcs065] y le di a la madre una copia antes de tomar el avión de regreso a Australia.

Para mí la conclusión estaba clara: el niño necesitaba encontrar fortaleza y confianza interior.

En resumen, debía pasar desde la luz del sol hasta el castillo oscuro y, de nuevo, ir hacia la luz del sol.

Las imágenes del obstáculo y las imágenes para la ayuda eran muchas. [Ver ‘[ii:] Cómo escribir cuentos sanadores.’]

Dos meses después, la madre me mandó un correo para confirmar el éxito sanador de este cuento.

Fue un maravilloso impulso para continuar buscando un camino de trabajo para el cuento sanador.

el profanador de textos

El niño necesitaba encontrar fortaleza y confianza interior. En resumen, debía pasar desde la luz del sol hasta el castillo oscuro y, de nuevo, a la luz del sol.

[i:1:5] Lista de recelos y dudas

En este punto del libro es bastante natural suponer que tengan sus propias preguntas sobre el valor de los cuentos y de la narración para los niños.

Antes de seguir leyendo puede ser una ayuda repasar la siguiente lista [i:1:5:i] de las cinco dudas o recelos más comunes expresados por los participantes en los talleres.

Les sugiero volver a repasar esta lista después de terminar de leer el libro.

■ ■ ■

En los dos capítulos siguientes continúa mi viaje personal por el mundo de los cuentos, y sigo documentando su efecto en mi vida familiar y profesional.

Al incluir anécdotas personales y experiencias quiero animarles, con ejemplos, a confiar en el poder sanador tangible de los cuentos.

Aunque los he separado en cuentos para situaciones familiares y para el ámbito de la enseñanza y la orientación, les animo a leer ambos capítulos con independencia de sus ocupaciones, ya que todas las áreas de experiencias con los cuentos para los niños pueden proporcionar ideas útiles.

Lista de recelos y dudas: Marque las que comparta y añada algunas otras.

Recelo y duda	Sí	No
No soy una persona creativa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No podría pensar en metáforas ni tener ideas creativas para los niños.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Nunca podría escribir un cuento.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las conductas desafiantes de mis hijos o de mis alumnos que tengo que afrontar nunca podrían ser sanadas con un enfoque imaginativo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No estoy convencido de que los cuentos tengan un potencial sanador.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

[i:2] tejiendo cuentos en la familia

[i:2:1] Hilos brillantes

La luz de los cuentos ha entrettejido muchos hilos brillantes en el entramado de mi familia.

En este capítulo comparto ejemplos que han dado color y han fortalecido la vida familiar desde que mis tres hijos eran muy pequeños, hasta sus primeros años escolares y más allá.

Como ayuda para escribir sobre estas experiencias, he entrevistado a mis hijos —Kieren, Simon y Jamie, ya adultos, de 29, 28 y 26 años respectivamente—; sus recuerdos junto con los míos se publican con su permiso —espero que este compartir experiencias ayude a motivarles para entrettejer cuentos en su propia vida familiar—.

Influenciada por mi experiencia de cuentacuentos como maestra, comencé la crianza de mis hijos con la fuerte convicción de la importancia de los cuentos para un desarrollo saludable en la infancia.

Buscaba continuamente libros de cuentos para mis hijos en librerías de segunda mano, ferias y bibliotecas.

Los cuentos se ampliaron y aumentaron según mis hijos iban creciendo, desde cuentos infantiles y cuentos sobre la naturaleza, hasta cuentos populares y cuentos de hadas de muchas culturas, mitos y leyendas y después, en su adolescencia, historias biográficas sobre exploradores y aventureros, [Ver capítulo '[ii:1] los 'cuentos' y el 'comportamiento' para más información sobre géneros de cuentos.]

Durante los primeros años de mis hijos, nuestro ritual de la hora del cuento antes de acostarles era una de mis actividades preferidas.

Aunque muchos días me encontraba bastante cansada para esa hora, leerles o contarles cuentos era una experiencia reparadora y me aportaba nuevas fuerzas.

Y si estaba totalmente agotada, podía confiar en algunos poemas o canciones rítmicas y humorísticas para sentirme revivir.

*"El búho y el gato se fueron al mar,
"en un barquito color calamar..."*

Los poemas infantiles humorísticos eran un recurso maravilloso cuando los niños estaban enfermos.

Solía sentarme a los pies de su cama y se los leía.

El humor ayudaba a aligerar un poco la situación.

Un favorito de esta serie era 'El Rey desayuno,'¹ una larga historia en verso sobre un rey que quería un poco de manteca para su pan.

¹ Milne, Alan Alexander. 'El rey desayuno.' [n. del pr.]

Era estupendo para ser recitado como forma de cambiar de tema cuando estaban discutiendo los niños a la hora del desayuno.

Poco a poco superaron los cuentos y poemas leídos o recitados por mí y pasaron a devorar libros por sí mismos.

Leer libros era una actividad mucho más frecuente en nuestra vida cotidiana que ver la televisión, y los efectos positivos eran continuamente observados por sus maestras.

Uno de mis hijos ganó un concurso sobre el tema 'Por qué los libros son mejores que la televisión.' Simon comenzó su redacción así:

'Me cuesta encontrar tiempo para escribir esto porque el libro que estoy leyendo es tan emocionan te que...'

El premio era, por supuesto, un vale por un libro.

[i:2:2] Los brownies

Cuando mi hijo mayor tenía siete años, recibí un regalo importante e inesperado a través del poder de un cuento.

Se titulaba simplemente 'Los brownies.'²

² brownie [ingés] o broonie [escocés] o brùnaidh o gruagach [gaélico escocés]: Espíritu doméstico del folclore británico que se dice que sale por la noche mientras los dueños de la casa duermen y realizan diversas tareas hogareñas y agrícolas. Son característicamente traviosos y se dice que a menudo castigan o hacen bromas a los sirvientes perezosos. Si se enojan se dice que, a veces, se vuelven maliciosos, como los boggarts. [n. del pr.]

Era el cuento que tocaba leerle a mi hijo Kieren³ a la hora de ir a la cama.

Lo encontré en una colección de libros llamada el 'El Sendero Dorado.'⁴

Leerle un cuento extra era, a veces, un acuerdo con él una vez que sus hermanos pequeños se habían quedado dormidos.

'Los brownies' inyectaron una saludable dosis de energía y alegría en mi vida, entonces complicada de madre de tres niños pequeños.

El cuento de los brownies trataba de dos hermanos cuya madre había muerto y cuyo padre estaba luchando por sacarles adelante por sí mismo.

Para hacer esto tenía que trabajar en su oficio duran te el día y cocinar y hacer todas las tareas de limpieza por la noche o por la mañana temprano.

Los brownies

[pcs073]

Un día vino a visitarles la abuela y el hijo mayor le preguntó por qué su padre estaba siempre tan enfadado y tan disgustado.

Ella respondió que seguramente era porque los brownies no hablan venido a vivir a su casa para ayudarle a hacer su trabajo.

³ Kieran o Kieren: Forma inglesa del nombre personal irlandés 'Ciarán' del 'ciar' [gaélico] que significa 'negro.' El sufijo diminutivo '-án' da el nombre de su último significado: 'el pequeño negro.' [n. del pr.]

⁴ Montgomery, Anson. 'The Golden Path' ['El sendero dorado']: Colección de tres libros: 'Into the Hollow Earth' ['En la Tierra hueca'], 'Burned by the Inner Sun' ['Quemado por el sol interior'], 'Paying the Ferryman' ['Pagándole al barquero']. [n. del pr.]

el profanador de textos

El niño quería saber dónde podía encontrar a los brownies, para invitarles a venir a su casa para que ayudaran a su padre, y así su padre estuviera más feliz.

La abuela respondió que sólo el viejo búho sabio del bosque sabía dónde estaban.

Luego la abuela volvió a su casa.

Aquella noche el niño no durmió bien y, finalmente, decidió ir al bosque en las oscuras horas de la madrugada, y buscar al viejo búho sabio.

Salió de la casa sigilosamente y siguió el sendero del bosque.

Cuando encontró al viejo búho, le contó su problema y le preguntó dónde vivían los brownies.

El búho le dijo que siguiera el camino hasta el lago, se quedara de pie en la orilla del agua, a la luz de la Luna, y luego se plantease a sí mismo la siguiente adivinanza.

Le aseguro que cuando lo hiciese y resolviera la adivinanza, habría encontrado a los brownies.

“Giro, doy una vuelta

”y ¡muéstrame al duende!”

”Miro dentro del agua y ¿a quién veo?”

El muchacho lo hizo y, por supuesto, vio su propio reflejo.

Inmediatamente comprendió que él podía ser el brownie que hiciese el trabajo.

Regresó a su casa y mientras todavía era de noche, se puso a limpiar la cocina, encender el fuego y barrer el suelo.

Justo cuando iba a amanecer fue a su habitación, se metió en la cama, y escuchó las exclamaciones de alegría de su padre que había entrado a la cocina y estaba contentísimo por haber encontrado el trabajo hecho.

*“¡Qué día tan feliz, los brownies
”han venido para quedarse en casa.”*

Sólo le leí el cuento una vez.

Al día siguiente me despertó, cuando aún no había amanecido una especie de sonido de rascar que venía del cuarto de baño.

Lo primero que pensé fue que había dejado la ventana abierta y que una comadreja había entrado y se había caído en la bañera; me levanté y me dirigí a la entrada; al doblar la esquina para ir al cuarto de baño me quedé asombrada.

Allí estaba mi hijo de siete años, arrodillado en el baño, con un bote de limpiador en una mano y un cepillo limpia uñas en la otra, frotando y frotando.

Volví a acostarme, totalmente asombrada y encantada y, sí, como en el cuento, ¡muy feliz!

Me quedé acostada durante veinte minutos; Kieren estaba ya dando muestras de perfeccionismo a la temprana edad de siete años; así que, evidentemente, estaba ansioso de hacer una buena limpieza en el baño.

Por fin escuché cuando se iba a su habitación.

Pensé “Actuaré como en el cuento,” así que me levanté, fui al cuarto de baño y exclamé en voz alta:

*“¡Qué día tan feliz, los brownies han venido
para quedarse en casa!”*

Me resultó muy fácil decirlo ya que mi baño estaba reluciente a la temprana luz matinal y la limpieza de los baños ocupaba siempre el último lugar de mi lista de tareas domésticas.

Después fui a la cocina para empezar a preparar el desayuno y cuando Kieren llegó unos minutos más tarde, no dijo ni una palabra ni yo tampoco — simplemente resplandecía de alegría y yo también—.

Durante las semanas siguientes mi hijo se despertaba en la oscuridad y representaba el cuento de los brownies.

Cada mañana emprendía una nueva tarea, pero se le estaban acabando las tareas porque, al poco tiempo, me di cuenta que estaba fregando las puertas de los armarios de la cocina.

Como me preocupaba que fuera a desgastar la pintura empecé a dejar ‘pistas’ para nuevas tareas.

Dejaba mis zapa tos por la noche con crema de lustrar y un cepillo junto a ellos... dejaba algunos platos en el fregadero...

Nunca hablamos sobre ello, y unos meses más tarde, tras un día especialmente atareado, me dejé caer en la silla y dije, de forma que pudiera oírme:

*“¿Cómo me gustaría que los Brownies volvieran
de nuevo para ayudarme.*

”Bueno, vinieron... pero sólo por unos días...”

Y luego, nunca más fue mencionado.

Tenía que ser muy cuidadosa de no presionar demasiado a mi pequeño trabajador.

Nunca he sabido hasta ahora por qué o cómo este cuento tuvo un efecto tan profundo en Kieren. ¿Era yo la madre enfadada igual que el padre del cuento?

¿O fue resolver la adivinanza lo que le causó un impacto tan profundo?

Pues es cierto que la historia propone un viaje interesante para cualquier oyente —en lugar de ser la abuela o el sabio búho quienes le dijeran que tenía que ayudar a su padre, tuvo que descubrirlo por sí mismo—.

Años después, cuando Kieren ya tenía casi treinta años, saqué el tema del cuento y charlamos sobre sus recuerdos de estos hechos.

Sólo tenía un vago recuerdo del cuento, pero ciertamente tenía recuerdos claros de haber hecho los trabajos y de haber disfrutado manteniéndolo en secreto.

[i:2:3] Cuentos para el coche y ‘nudos enredados’

A menudo hay que abrochar a los niños el cinturón del asiento trasero de un coche para hacer un viaje largo.

Cualquiera que haya vivido en los vastos continentes de África o Australia comprenderá la cantidad de horas que los niños tienen que pasar sentados sin moverse.

Conducir durante horas interminables me dio la oportunidad de utilizar varios juegos y actividades manuales para el coche, así como la de practicar el arte de contar cuentos.

Empecé con los favoritos ‘de mi infancia por una razón práctica: me sentía más capaz de recordar la mayor parte del cuento o todo él.

Recuerdo haberme sentido bastante nerviosa la primera vez que lo intenté, pero el ir agarrada al volante y mirando al frente me dio una especie de seguridad —el silencio en el asiento de atrás durante la narración me animó a continuar—.

En estos largos viajes, el poder sanador de los cuentos nos influía a todos.

Tres niños, normalmente muy movedizos entraban en un proceso de actividad imaginativa y se olvidaban, mientras duraban los cuentos, de retorcerse, molestarse, y pelearse —y yo llegaba a nuestro destino menos ojerosa y menos agotada—.

Cuando hablé de esto con una vieja amiga, me dijo:

“Te entiendo, yo lo aprendí de mi abuela.

”Cuando llevaba a mis hijos al monte tenía que contarles un cuento hasta la cima y luego al bajar.”

Desde entonces he leído acerca de esta sabiduría de la cultura de los pueblos bosquimanos⁵ de Sudáfrica.

Pueden caminar por el desierto durante muchos días contando cuentos a los niños; les cuentan cuentos sobre la colina que se ve en la distancia, sobre las rocas del barranco, sobre la estrella de la tarde que se eleva sobre las dunas...

Una situación parecida, en la que hay que estar sentado, quieto, puede ser cuando hay enredos en el pelo, cuando hay que peinarse, o cuando hay que dedicarse a la constante búsqueda de ‘liendres y piojos’ —lo cual es frecuente cuando se vive en la zona subtropical de Australia o en el clima húmedo de las costas de África—.

He aprendido la estrategia de las madres africanas que se pasan horas trenzando el pelo de sus hijos pequeños —consiguen que se estén quietos contándoles cuentos—.

Con frecuencia, el poder del humor ayuda.

El hombre que hace y enreda los nudos —‘niggle-naggle-knot-man’⁶— fue creado para ayudar en estas situaciones.

⁵ bosquimanos o san, basarawa, sho o kung: Denominación genérica de varios pueblos africanos, tradicionalmente cazadores-recolectores, que hablan alguna de las lenguas joisanas noroccidentales, caracterizadas por incorporar sonidos de chasquido o cliques. La palabra bosquimano deriva del afrikáans ‘boschjesman, ‘hombre del bosque.’ [n. del pr.]

⁶ niggle-naggle-knot-man: La traducción literal es: queja-regañar-nudo-hombre. [n. del pr.]

Tiene varias aventuras inventadas por el mismo niño o con ideas proporcionadas por uno de mis poemas.

“Primero está ahí, luego está allí,

”Pero, ¿acaso le ves por aquí?”

”El viento le trae aquí, el viento le lleva allí.

”A veces el viento te lo enreda en el cabello.

”El pescador se da cuenta

”en sus cañas del enredo.

”Siempre entre los hilos de

”coser se da un paseo.

”Primero está aquí, luego está allí

”Pero, ¿acaso le ves por ahí?”

[i:2:4] Viajando a través del armario⁷

Al reflexionar sobre las alegrías y las pruebas que incluye el criar a tres hijos, me he sentido asombrada por el beneficio que ha ejercido el alimento de cuentos populares y de la naturaleza en la elección de sus juegos y actividades recreativas.

Junto a los típicos juegos de niños con arcos y flechas, pistolas y lanzas, y sus intereses deportivos en el patinaje, el cricket, el fútbol y el surfing, pasaban mucho tiempo jugando ‘a través del armario’ en vastos reinos de juegos imaginativos.

En conversaciones recientes con mis tres hijos me han dicho que sus recuerdos de aquellos tiempos son algunos de los más felices de su infancia.

⁷ Se refiere a: Lewis, C.S. ‘Crónicas de Narnia.’ Serie de libros juveniles en los que los protagonistas descubren un mundo asombroso de fantasía al entrar, jugando a las escondidas, en un armario ropero. [N. del Tr.] — ‘El león, la bruja y el armario.’ [n. del pr.]

Los arroyos cercanos eran explorados y vueltos a explorar en busca de cristales mágicos, cual piratas siniestros construían cuevas en las rocas delante de la playa, y los tres edificaban casas en miniatura con intrincadas habitaciones, y también senderos, en las esquinas apartadas de nuestro jardín para que habitaran en ellas el pueblo de las hadas.

Un recuerdo muy vivo que tengo de mi segundo hijo, Simon, tiene que ver con estas casitas.

Cuando él tenía ocho años nos mudamos de nuestra casa alquilada a nuestra nueva casa comprada.

Lo primero que hizo cuando llegamos con los muebles fue llevar a sus hermanos a la parte de atrás y construir rápidamente una casa para que las hadas se mudaran —¡estaban convencidos de que las hadas habían seguido al camión de la mudanza!—.

Los tres conservan también recuerdos especiales de un bosque de ‘árboles con una puerta mágica’ cerca de mi jardín de infantes. [Ver próximo capítulo.]

Muchos años después, mi hijo menor y sus amigos pasaron una tarde “visitando este bosque para celebrar su vigésimo primer cumpleaños.

[i:2:5] El juego imaginativo y el ‘Pueblo de las hadas’

Durante su infancia les animé a jugar de forma imaginativa con recursos sencillos.

Guardaba cajas de cartón grandes, trozos de madera, y restos de carpintería para construir refugios, y ropas viejas para disfrazarse.

En las ventas de ocasión buscaban martillos y picos para recolectar cristales de roca y siempre procuraba dejar una buena parte del jardín sin cultivar para que hicieran sus escondites, casas en los árboles, y construcciones mágicas para las hadas.

Por temor a caer en el sentimentalismo tuve especial cuidado en evitar conversaciones sobre hadas o espíritus de la naturaleza —pero no por eso se desanimaron en absoluto—.

De hecho yo misma, pude escuchar sus comentarios con mucha curiosidad.

A una edad temprana, mi hijo Simon solía describirme, en su lenguaje de tres años, las hadas que vivían junto a los monos en nuestro jardín en Sudáfrica —venía a sentarse junto a mí en el prado que bajaba hacia el bosque y charlaba sobre lo que veía—.

Yo estaba asombrada de lo que oía y tenía mucho cuidado de no juzgar o etiquetar nunca lo que compartía conmigo.

Estos momentos todavía son para mí recuerdos sagrados, ya que en ellos aprendí como la percepción imaginativa de mi hijo enriquecía la mía.

Estoy convencida de que, de niña, yo veía espíritus que danzaban en el jardín.

No recuerdo que tuvieran el aspecto típico de las hadas de las ilustraciones de libros de cuentos infantiles —más bien eran como haces danzarines de luz con caras y miembros poco definidos—.

A causa de estos recuerdos y las posteriores lecturas sobre los espíritus de la naturaleza y los seres elementales, nunca he puesto en duda la existencia del ‘pueblo de las hadas’ inmortalizado en mitos, leyendas, y cuentos infantiles.

Estoy segura de que de niña veía algunos de estos seres; veía también cosas en la oscuridad —mis recuerdos son bastante claros—.

Mi hermano mayor y yo solíamos tumbarnos en la cama y hablar sobre lo que veíamos —y con frecuencia eran cosas parecidas—.

Una noche vi en la puerta una forma terrorífica y llamé a gritos a mis padres.

El resultado fue muy desagradable, pues mi padre me regañó por decir tonterías y mandó a la cama.

Nunca volví a contar nada de mis visiones y todavía este recuerdo permanece en mi.

Desde entonces he descubierto que si estas experiencias de la infancia hubieran sucedido en un país como Islandia podrían haber sido más fácilmente aceptadas por los adultos.

En ese país de hielo y rocas del norte, el ‘Pueblo Escondido’ —elfos, gnomos, trolls y otros espíritus— disfruta, aparentemente, de un respeto natural.

Pruebas de que estos seres son un fenómeno extendido se pueden encontrar en historias que aparecen en los periódicos locales —por ejemplo, sobre personas que intentan construir casas o carreteras en zonas o rocas de elfos y sufren retrasos inexplicables.

Algunos de los más reconocidos videntes del ‘Pueblo Escondido’ han elaborado mapas élficos de los principales lugares donde habitan y ofrecen a la gente normal una visión sobre la vida y el entorno de estos seres.⁸

Los describen como la otra faceta de la naturaleza, comparable a la luz para los árboles y las flores —que al envolverlos determina la forma que adop-

⁸ Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

el profanador de textos

tan—; creen que los elfos quieren que la gente cuide la naturaleza.

Según estos videntes, la mayoría de los niños tienen la capacidad natural de percibirlos.

Puede ser duro para los adultos abordar este aspecto de la percepción infantil pero, a menudo, a pesar de todo, es una realidad para los niños —algo que, por supuesto, vive en muchos cuentos populares y cuentos de hadas—.

En vez de insistir en que los niños vean el mundo como nosotros, podemos aprender de ellos algo que olvidamos a menudo: que la naturaleza está viva y que está animada, llena de energías dinámicas, y de realidades vitales no perceptibles.⁹

[i:2:6] Tradiciones familiares imaginativas

Cuando a mi hijo mayor se le cayó el primer diente, la tradición de las familias de nuestro barrio era reemplazar el diente, que se había puesto bajo la almohada, por una moneda de un dólar.

Pensé sobre el asunto y sobre la base materialista¹⁰ de semejante tradición y decidí probar algo más sencillo e imaginativo.

En vez de una moneda de dólar, el hada de los dientes dejó una pequeña concha marina.

El comentario hecho por mi hijo de seis años —emocionado— a aquellas tempranas horas de la mañana, todavía resuena en mis oídos:

“¡Ya sabía yo que la verdadera hada de los dientes no podía dejar dinero!”

Este sello de aprobación por parte de un niño inocente inició una sencilla tradición familiar: por cada diente caído, en su lugar aparecía un tesoro de la naturaleza —una concha, un cristal, una pluma—.

Y para completar esto, con su séptimo diente recibió una caja especial para tesoros, con una nota que sugería su uso como ‘casa para los tesoros acumulados.’

Décadas más tarde, estas cajitas con su contenido sencillo son conservadas como recuerdos preciados.

Para resolver la pregunta: ‘¿Existe Papá Noel?’ usamos un enfoque imaginativo.

Esta es una pregunta frecuente en las familias con niños pequeños que escuchan comentarios de sus hermanos mayores que ya han ‘superado’ esas creencias.

Una Navidad percibí que esto estaba empezando a pasar en nuestro hogar —Jamie tenía entonces la tierna edad de cinco años—.

Al acostarles les conté un cuento para intentar ayudar a sus hermanos mayores en esta situación.

Este cuento era sobre Papá Noel que era un ‘espíritu generoso’ que entraba en los niños cuando eran lo bastante mayores para ser capaces de construir sus propios regalos.

Les inspiró de tal forma que empezaron a hacer una lista con cada pariente y cada amigo lejano de la familia que recordaban.

Luego hicieron cantidad de regalos que envolvieron y colocaron bajo el árbol de Navidad —paquetes de tarjetas hechas a mano, tarros de mermelada, velas, señaladores para libros—.

No hubo necesidad de decir nada, ¡Jamie dejó de prestar atención a la pregunta sobre la existencia de Papá Noel!

Dos años más tarde aún estaba dispuesto a oír hablar del ‘espíritu generoso.’

Hace poco escuché a una amiga mía, que creció en una familia germano-serbia de diez hermanos, que su madre tenía la costumbre de traer a casa una tarta especial con cada nuevo bebé.

La tarta era un bizcocho ligero con mermelada y crema, distinto de otras que los niños solían comer.

Los niños esperaban que lesa dijera que era >(una tarta traída del cielo ‘por el nuevo bebé.’

Todos la esperaban y disfrutaban del proceso de comerla como si fuese un tesoro —mi amiga decía que tardaba varios días en terminar su trozo—.

De esta forma cada niño era recibido por el resto de la familia con respeto y admiración.

Mi amiga no recuerda haber tenido envidia ni resentimiento hacia ninguno de los hermanos que se añadían a la familia.

Es interesante analizar y reflexionar sobre la sabiduría de las costumbres y prácticas de la familia.

Los padres pueden obtener ideas imaginativas hablando con sus propios padres y abuelos.

Mi abuela —que era de Yorkshire y de convicciones fuertes— pensaba que si un niño se caía y se hacía daño en las rodillas o estaba enfadado por algo, entonces lo mejor que se podía hacer era continuar trabajando mientras se cantaba una canción con muchos versos; si, al final de la canción, el niño seguía alterado podría significar que había que prestarle atención.

Mi abuela pensaba que este enfoque era tan efectivo porque el contenido imaginativo de la canción

⁹ Allá por el 1600, William Shakespeare decía: “Hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio, / que las soñadas en tu filosofía.” (Hamlet I.5:159–167) [n. del pr.]

¹⁰ El resarcimiento económico por una vida perdida —bueno, un diente— es un principio del derecho romano. [n. del pr.]

solía captar el interés del niño y le ayudaba a olvidar por qué estaba enfadado.

[i:2:7] Poesía y creatividad

Proporcionar el alimento rico de cuentos y poemas, además de fomentar el juego y las tradiciones imaginativas, les ha aportado a mis tres hijos una sensibilidad significativa para el lenguaje.

Desde sus primeros años de adolescencia han disfrutado escribiendo poesía —sobre todo para ocasiones especiales—.

Durante muchos años, un poema —de uno o más de uno de mis hijos— ha sido el regalo más importante de mi cumpleaños —guardo en casa un pequeño cofre del tesoro lleno de estos recuerdos tan queridos—.

Mi hijo menor ha decorado recientemente las paredes de su piso con fotos de sus viajes y fragmentos de sus poemas y su enfoque de la vida enérgico está imbuido de creatividad.

Mi segundo hijo tiene una sensibilidad llena de talento para la escritura y la comunicación.

En un reciente acto de la comunidad casi hizo llorar a la audiencia al describir la historia de su vida vista a través de su pasión por coleccionar conchas.

Mi hijo mayor, que viaja por el mundo como surfista profesional, a menudo utiliza metáforas poéticas en los artículos que en vía a revistas de surf.

Este amante del surf se declaró a su esposa de la forma más creativa: La llevó a la playa al amanecer y dibujó un corazón en la arena para que se quedara en él; luego se lanzó al mar y surfegó delante de su amada con un anillo brillante en su mano.

¡Una declaración inspirada por los cuentos de hadas!

[i:2:8] Botellas y burbujas

Mi primera experiencia como madre creadora de cuentos surgió de un estímulo poco común.

Hasta este momento siempre había leído o contado a mis hijos cuentos de otras personas.

Cuando Jamie tenía tres años odiaba que le lavara el pelo, y digo ¡odiaba! con énfasis.

Como era una experiencia tan traumática para ambos, para Jamie y para mí, retrasaba lo más posible el día de lavarle el pelo —algo que había sido natural para sus dos hermanos mayores—.

Por fin mi orgullo de madre se impuso y traté de disimular el lavado del pelo a la hora del baño general, pero esto era seguido por inevitables y tensos periodos de fuertes gritos.

Durante una de estas sesiones de gritos tuve una idea brillante —aunque lo de brillante debería reconocérselo al fabricante del champú infantil—.

En vez de una botella de forma normal tema la forma de un oso.

Al tomar la botella de champú se me ocurrió un idea loca y conseguí que las palabras salieran de mi boca y llegaran a los oídos de Jamie —si están pensando que seguro que tuve que gritar para contárselo ¡tienen razón!—.

Pero sólo las primeras frases, porque cuando sus oídos se abrieron se acabaron los gritos.

Y así nació la sencilla historia del ‘Oso del Champú,’ que ahora tiene incontables aventuras y ha viajado por bosques, ríos, y por muchas ciudades.

Todos los que le encontraban en su camino le saludaban con un amigable ‘Hola’; pero cada vez que abría la boca para responder ‘¡Hola!’ le salían burbujas en lugar de palabras.

El ‘Oso del Champú’ transformó totalmente la hora de lavarle el pelo.

De hecho, Jamie quería escuchar más y más cuentos de este extraordinario personaje, y, durante un tiempo, el lavado de pelo se hacía día por medio.

Por supuesto que los cuentos sólo podían ser contados a la hora de lavarse el pelo.

Yo tenía que abrir la botella antes de empezar el cuento —sabiduría materna— y entre lavados, guardaba la botella en un estante muy alto.

[i:2:9] ‘El niño nube’ consigue una victoria sanadora

Una de mis épocas más difíciles como madre fue cuando mis dos hijos mayores iban a la escuela y el pequeño todavía no.

Podría haber sido estupendo para estar un tiempo juntos, pero como Jamie había nacido con la intención de ser el número uno en la familia, a menudo no aceptaba ser el pequeño, especialmente en este último año, antes de empezar a ir a la escuela.

Cada mañana cuando sus hermanos se iban para tomar el autobús, yo tenía que recurrir a todos mis talentos creativos para evitar que se enfadara o se alterase —y tengo que confesar que mi paciencia y mi creatividad se iban debilitando—.

Además se acercaba su quinto cumpleaños y quería, con todas sus fuerzas, un muñeco guerrero de los ‘Dueños del Universo’ como regalo.

el profanador de textos

Este muñeco se vendía como publicidad de un espectáculo de TV con el mismo nombre —era de goma gris y tenía cicatrices en la cara y armas en el cinturón—.

Jamie siempre empezaba diciendo: “¡Todos mis amigos lo tienen!”

Sin embargo, como madre razonablemente protectora, quería que mi hijo tuviese un muñeco menos agresivo para jugar o para llevárselo a dormir.

Una semana antes de su cumpleaños encontré un muñeco suave y mimoso en una tienda de artesanías que me recordaba a Jamie: tenía una carita preciosa, pelo rubio claro, y un trajecito azul, que era el color favorito de Jamie.

Pensé “Le encantará,” e lo compré inmediatamente, y lo envolví para su día.

Pero la mañana de su cumpleaños, cuando desenvolvió su regalo y se encontró un muñeco que no era el que esperaba, se enfadó mucho, tiró su regalo y salió como una tromba de la habitación.

Para no dar muchos detalles, las semanas siguientes podrían ser consideradas las más insoportables de mi vida como madre.

¡Estaba tan enfadado conmigo!

Sin embargo, yo estaba decidida a no ceder a la presión consumista que trataba de invadir nuestros hogares y nuestra vida privada de tantas maneras insidiosas.

Se había producido un estancamiento y cuando : parecía no había solución, decidí tratar de curar la herida con un cuento, uno inspirado en el muñequito que ahora vivía en el armario de mi habitación.

Durante tres noches, mientras Jamie se quedaba dormido, me colocaba junto a su litera y, de forma muy despreocupada, empezaba a hablarle de un

niñito llamado ‘Niño Nube’ —tuve que hacerlo de un modo que pareciera casual—.

Él se resistía a participar en nuestros rituales familiares, incluido el cuento de la noche, desde su cumpleaños traumático.

El niño nube

[pcs079]

El Niño Nube era un niño que vivía en las nubes, en su casa de nube, dormía en una suave cama de nube, y comía tortitas de nube para cenar.

Tenía el pelo del color de las nubes blancas, vestía un traje de color azul cielo.

Durante largo tiempo había vivido feliz en el cielo él solo.

Pero un día su casa de nubes floto cerca de la Tierra y pudo ver niños pequeños como él jugando en los campos y en los jardines en aquel mundo de abajo.

Entonces decidió que quería bajar a aquel mundo y tener un amigo con quien vivir y con quien jugar.

Todos los días viajaba por el cielo en su nube por encima de los bosques, sobre los ríos, y sobre los montes... alrededor del mundo.

Estaba buscando un amigo que quisiera jugar con él y cuidarle, pero ¿dónde podría encontrar un amigo así?

La tercera noche, Jamie había olvidado su reticencia a participar en el ritual del cuento de la noche, y mostraba un gran interés por este sencillo cuento.

Aquella noche, como las anteriores, el cuento había terminado con esta pregunta abierta:

“...pero... ¿dónde podría encontrar un amigo así?”

Una vez que se durmió me deslicé en su habitación y extendí un trozo largo de muselina blanca colgando bajo su litera; luego coloqué con cuidado el muñequito dentro de la nube, de modo que quedara a la vista desde la escalera por la que Jamie tendría que bajar a la mañana siguiente.

Más tarde me acosté sin saber si mi cuento ayudaría a cambiar la situación pero, al menos, sabía que había conseguido llamar su atención.

El recuerdo del día siguiente aún hace que se me humedezcan los ojos.

Mi hijo pequeño me despertó tirándome del brazo, diciendo:

“¡Mamá, el Niño Nube me ha escogido como su amigo!”

Y cuando abrí los ojos, allí estaba Jamie acunando al Niño Nube en sus brazos y radiante de felicidad.

Este muñeco se convirtió en el compañero más entrañable de mi hijo, y la vida del hogar se transformó —a cualquier sitio donde fuera Jamie el Niño Nube iba con él—.

Cuando Jamie tenía botas de goma nuevas, le hacíamos botas de fieltro rojo a Niño Nube, cuando Jamie empezó a ir a la escuela, le cosimos una mochila al Niño Nube, y le llenamos una caja de fósforos con pasas para su comida, y le colocamos la caja en su mochila.

Y, por supuesto, durante los cuatro años siguientes durmió en la cama de Jamie todas las noches.

Cuando tenía unos nueve años lo colocó cuidadosamente en una cesta en su armario.

Muchos años después, cuando estaba en la universidad preparando su Licenciatura en Diseño, estaba en casa visitándome antes de que me trasladara por motivos de trabajo a África Oriental.

Me vio empaquetar a Niño Nube con otros juguetes y unos libros; los estaba colocando en una caja para que estuviesen almacenados durante tres años.

Se quedó horrorizado de que hiciera aquello con su amigo del alma, y se lo llevó a Sydney en su equipaje —ahora vive en la cama de Jamie, en su piso, junto al juguete preferido de la infancia de su novia —ambos esperando a que los hijos vengan a jugar con ellos—.

En el momento en que Niño Nube entró en la vida de Jamie, su deseo de tener el muñeco guerrero desapareció.

Sus amigos solían venir a merendar con Niño Nube y les hubiera encantado haber tenido un amigo como él.

Llegó a formar parte de nuestra vida familiar en muchos aspectos, incluso figura en varias páginas del álbum de fotos familiar.

Recientemente Jamie comentó que pensaba que Niño Nube, junto con toda la artesanía y marionetas asociadas con los cuentos de su infancia han tenido una influencia importante en su trabajo de diseño como adulto.

Ama y busca cosas hermosas, especialmente formas y materiales naturales.

[i:3] tejiendo cuentos en la enseñanza

La luz sanadora de los cuentos ha sido fundamental tanto en mi vida familiar como en mi vida profesional, desde la educación infantil a la formación de maestros o hasta el trabajo de consultas para apoyo a los padres, y tanto en Australia como en África.

En este capítulo describo mi trayectoria y mis luchas como maestra y consejera para crear cuentos para diversos comportamientos y situaciones.

Los ejemplos van desde el jardín de infantes y los primeros años de la escuela primaria hasta mi trabajo como consejera de adultos.

Los he elegido para ilustrar una serie de enfoques para la creación de cuentos; el cuento completo relativo a cada ejemplo se puede encontrar más adelante en el libro.

También he incluido recuadros con consejos como ayuda para los creadores de cuentos entusiastas.

La sección siguiente, '[ii:] Cómo escribir cuentos sanadores,' analiza de forma más sistemática y detallada la creación y la estructura del cuento.

[i:3:1] La poesía conduce a la creación de cuentos

Después de varios años de dedicación plena a la maternidad, tanto en África como en Australia, volví al trabajo fundando un jardín de infantes en la costa nordeste de Australia.

La hora del cuento era el 'corazón' del día y los cuentos eran, casi siempre, narrados, no leídos.

[El tema de '[v:1:1] Contar cuentos' es tratado más a fondo al final del libro.]

Para planificar mi programa de cuentos recurría a cuentos populares de todo el mundo y, poco a poco, fui probando a escribir cuentos sencillos sobre la naturaleza para mis grupos de niños.

Como mi jardín de infantes estaba en una ciudad pequeña cerca de un bosque, muchos de mis primeros cuentos eran cuentos sobre el bosque.

Al principio empezaba con un poema sencillo.

Nunca imaginé —entonces— que pudiera realmente escribir un cuento completo.

Escribir poesía ha sido una afición que me ha acompañado desde mis años de adolescencia, y una forma de expresar mis sentimientos y frustraciones.

De forma que, sin planificarlo, la poesía reavivó un fuego en mi imaginación que, de forma natural, fue un trampolín para la creación de cuentos.

Uno de mis poemas surgió de la necesidad de controlar a mi clase en un paseo por la naturaleza.

Yo había decidido llevar a mi grupo a su primera excursión al bosque cercano a la escuela.

Cuando llegamos al sendero que conducía a través de los árboles, el grupo se dispersó en todas

el profanador de textos

direcciones, algunos niños casi llegaron al otro lado del bosque, justo al borde de la carretera principal.

Con la ayuda de mi asistente pasamos los veinte minutos siguientes tratando de reunirlos y luego los condujimos precipitadamente a la escuela.

Lo que yo esperaba que fuese un paseo agradable por el bosque, se convirtió en una experiencia loca y espantosa para una maestra novata.

Antes de plantearme cualquier otro paseo en mí programa escolar visité el bosque yo sola, buscando desesperadamente alguna idea creativa.

Cuando llegué al sendero, me fijé en un árbol enorme con una forma que parecía una puerta en la parte baja del tronco.

Esto me dio la idea para un poema sobre un árbol con una puerta mágica; y en los siguientes meses y años, el poema dio pie a muchos cuentos.

Uno de ellos —‘Jaden y los huevos’ [pcs053]— se incluye más adelante.

*Yo sé el secreto del ‘árbol y la puerta mágica’
Un árbol que nos espera a ti y a mí
En la entrada de un bosque
verde y brillante, sí,
hay un sendero que lleva
a donde viven las hadas.*

*Llamad tres veces, no más, sólo tres
Y si esperamos juntos, en silencio...
¡Las hadas vendrán y su*

puerta abrirán, otra vez!

Después de esta experiencia, reunía a toda la clase junto al árbol antes de cualquier paseo por el bosque, y recitaba el poema.

Esto resultó en una enorme diferencia en el ambiente durante estos paseos.

Sin habérselo propuesto yo, los niños estaban encantados de llamar a la puerta, por turnos, y los mayores nos asegurábamos de que los pequeños no llamaran más de tres veces.

Luego me llevaba la mano a la oreja y decía:

*“¡Escuchad!, oigo cómo se abre la puerta.
”Seguidme y veremos lo que haya que ver.”*

Esto aseguraba que yo era quien dirigía y la loca desbandada fue canalizada y se transformó en un paseo y en una observación cuidadosa.

Veíamos lagartos, pájaros, mariposas, libélulas, y los niños estaban seguros de que, a veces, veían hadas danzando en los rayos de sol que brillaban entre los árboles.

De esta manera podíamos pasar largos ratos disfrutando del bosque.

Luego llevaba a los niños sanos y salvos de vuelta a la escuela, y a menudo nos deteníamos en el parque, donde podían trepar, columpiarse y correr libremente en un lugar vallado y seguro.

Las poesías o rimas sencillas, aparte de haberme ayudado a crear cuentos, también las incorporo de distintas formas a la escritura de mis cuentos.

Al contar cuentos a niños pequeños aprendí enseguida que son la repetición y la rima lo que, a menudo, mantiene su concentración.

Después los niños llevaban las rimas a sus juegos de diferentes formas saludables.

Un ejemplo es el cuento ‘Benjamín y el nabo.’ [pcs049]

He visto cómo las rimas sencillas han tenido una profunda influencia en los niños y en sus juegos en el jardín.

Los niños, que podían haber estado tentados de arrancar las verduras y las flores de cualquier manera se han contenido gracias a este cuento y se les oía preguntar:

“¡Gnomo!, ¡gnomo!, ¡buen gnomo de las raíces!, ¿puedo tomar este nabo —o esta flor— y llevármelo a casa?”

Consejo: Use la poesía como un trampolín en sus escritos.

Escriba sus propios versos o use un poema clásico o infantil y conviértalo en un pequeño cuento.

Permita que la rima y la repetición se conviertan en parte integral del cuento.

Luego veía cómo se inclinaban para escuchar un “¡Sí!” o un “¡No!”

Si era necesario, yo les susurraba al oído hablando en nombre de la planta:

“Todavía no, ¡inténtalo otro día!”

De una manera alegre y rítmica este cuento les enseña la profunda sabiduría de los pueblos indígenas que siempre han reconocido su fuerte conexión con la tierra y con sus dones.

La sabiduría está en preguntar primero y después dar las gracias a la Madre Tierra por su inmensa bondad.

¡Qué lección para nuestra época de egoísmo materialista!

[i:3:2] Del bosque al mar

Después de años de búsqueda de fondos y de construcción mi jardín de infantes se trasladó de un lugar alquilado a un hogar permanente, lejos del bosque y cerca de la playa.

Aunque seguíamos visitando ‘el bosque del árbol de la puerta mágica’ en excursiones escolares, al trasladarnos a la costa, el tema de mis cuentos de la naturaleza poco a poco cambió hacia cuentos relacionados con el mar.

Mi inspiración a menudo venía de los paseos por la playa, de observar el mar sentada en una duna, o de remar en los remansos entre las rocas.

Estoy convencida de que lo que dice el pueblo bosquinano de Sudáfrica es verdad:

‘Un cuento es como el viento, viene de un lugar lejano y uno lo siente.’

Para conseguir la inspiración para un cuento ayuda, con frecuencia, el estar en la naturaleza, donde se pueda sentir respirar ‘la brisa’ del cuento.

Un año, poco antes de Navidad, estaba paseando por la playa cuando un matojo de hierbas llegó rodando desde las dunas.

Un niño pequeño corría detrás del manojito intentando agarrarlo.

¡En un instante me asaltó la idea para un cuento!

La bola se parecía mucho a una estrella de hierba y me recordaba mucho al grupo de niños de mi jardín de infantes.

Había visto hacía poco una estrella de hierba usada por una amiga como adorno de Navidad del verano australiano —salpicada con un brillo

dorado en el centro y colgando de las vigas en su galería—.

Estas imágenes se arremolinaban en mi cabeza junto con la rima clásica y el modelo secuenciado del cuento ‘El Hombrecito de jengibre.’¹

Así surgió mi cuento ‘El hombrecito estrella de hierba’ [pcs052] surgió, y lo he usado aquel año y muchos años posteriores como uno de los cuentos de Navidad en el jardín de infantes.

Consejo: Elija el tema de un cuento clásico, el más amado por los niños, para crear su propio cuento.

Trata sobre una anciana que intentaba atrapar una estrella de hierba en la playa; pero la estrella no quena dejarse atrapar ¡porque iba de camino al cielo!:

*¿Jugar, ¿jugar? ¡No, yo no!,
que voy de regreso al cielo,
No tengo tiempo para jugar, pertenezco
al cielo, donde vive el sol.
¡Corre, corre, corre todo lo
rápido que puedas!
No podrás atraparme, soy el
hombre Estrella de Hierba.*

Y así continuaba rodando por la arena, rueda que te rueda, con la viejecita corriendo detrás.

Luego se unen un perro, un cangrejo y unos pescadores.

La loca carrera sin descanso finalmente se transforma en tranquilidad y satisfacción y la vie-

¹ ‘El hombrecito de jengibre’ o ‘Gingerbread man’ [inglés]: Cuenta la historia de una galleta de jengibre que cobra vida, pero que muchos personajes corren detrás de ella para comerla. ¿Qué pasará? [n. del pr.]

jecita toma la estrella y la lleva a su casa para colocarla como una luz de Navidad en Nochebuena.

Este cuento —el preferido de mi revoltoso grupo de niños— fue el primer cuento del trimestre que les mantenía totalmente concentrados y en silencio, desde la primera palabra hasta la última.

Consejo: Busca inspiración en la naturaleza, pasea por la playa o por el bosque. Siéntete tranquilamente en un jardín y observa el pulso de la vida y el ajetreo del mundo natural.

Esta concentración a la hora del cuento se extendía también a las otras actividades cotidianas, era un bálsamo en sí mismo.

Los modelos, ritmos y metáforas del mundo natural ofrecen : innumerables ideas para crear cuentos.

Una vez estaba recogiendo piedrecitas en la playa y mientras las metía en el bolsillo de mi falda, pensaba que podría usarlas para un espectáculo de marionetas algún día.

La semana siguiente iba conduciendo de camino a casa y vi junto a la carretera un árbol arrancado, con las raíces al aire; estaba limpio y reluciente por la lluvia, y al erguirlo otra vez, sus raíces formaban un espacio debajo que parecía una casita.

Mis hijos me ayudaron a meterlo en el baúl del coche y a trasladarlo al jardín de infantes.

Estos elementos de la naturaleza ponen en movimiento mi imaginación.

Con estos elementos recogidos en la naturaleza y pensando en la necesidad de un cuento delicado sobre la actividad de barrer para mis niños ma-

yores —que no se habían estado portando muy bien a la hora de limpiar— mi espectáculo de marionetas, ‘La pequeña escoba de paja,’ [pcs059] se hizo realidad.

Consejo: Recoja elementos de la naturaleza, tanto para inspirarse como para usarlos al contar los cuentos —vainas con forma de barcos, caracolas, nueces, bellotas, plumas, bambú, trozos de madera.

Los modelos, las formas y texturas del mundo natural ofrecen ideas sin fin como temas para cuentos.

Este cuento ha sido muy apreciado por los niños y lo he usado con gran éxito para todas las edades y también con adultos.

Se lo he contado a niños de ocho y de nueve años y después la clase, encantada, ha creado un libro de imágenes.

Una vez lo presenté como una obra para una sola persona en escena, en un festival de cuentos para adultos.

El efecto más habitual del cuento es que los que lo escuchan empiezan a sentir ganas de barrer.

Varios padres de mi jardín de infantes me han preguntado:

“¿Por qué mi hijo viene a casa y quiere saber dónde está la escoba?”

¡He tenido tanto padres como madres que me han dicho que este cuento les ha ayudado a revisar su participación en las tareas domésticas.

[i:3:3] Un cuento sobre el fuego para ayudar a superar un trauma

A veces una situación concreta parece dictar la idea para un cuento.

Un día llegó a la escuela un niño de cuatro años hecho un torbellino, que solía ser muy tranquilo.

Matthew empezó a golpear todo, a poner las cosas patas para arriba, la hora del recreo fue difícil para todos.

Su madre, mientras colocaba la mochila de su hijo en el colgador, nos explicó que por la noche había habido un incendio en su casa.

Toda la familia había podido salir al jardín, pero habían visto cómo se quemaban las habitaciones.

Ella había tratado de explicarle a Matthew que la casa pronto sería reconstruida; pero, por supuesto, a Matthew le había afectado mucho.

Aquella mañana, su comportamiento en la escuela había sido como el de las llamas de un incendio.

Por fin después del almuerzo vino la hora de la siesta y Matthew se quedó dormido, rendido por completo.

Mientras descansaba con los niños me vino la idea para un cuento, un cuento que pensé que podía ayudar a Matthew a entender, con imágenes, el evento traumático de la noche anterior.

Los conejos eran los animales favoritos de Matthew, así que elegí una familia de conejitos como personajes del cuento.

El terna de mi cuento era un incendio forestal que arrasó rápidamente un campo de hierba y

dejó a los conejitos, que dormían en su profunda madriguera, a salvo.

Después del incendio pasaron unas semanas hasta que la hierba verde creció de nuevo, y enseñada los conejitos estuvieron de nuevo retozando y saltando en su verde prado.

Mi mensaje a través de la metáfora era doble: los conejitos estaban a salvo y su entorno pronto iba a estar recuperado.

Este cuento resultó ser un ejemplo del poderoso efecto que tiene el uso de una explicación a través de imágenes en lugar de una explicación racional para un niño pequeño.

Esperé hasta que Matthew se hubiera despertado y luego reuní a todo el grupo de niños en la galería para contarles el cuento, justo antes de que llegaran los padres.

Aunque no hubo tiempo de pulir el cuento, a todo el grupo le encantó, y durante las dos semanas siguientes pedían escucharlo una y otra vez.

El cuento tuvo de inmediato un efecto notable en Matthew.

Cuando llegó su madre, unos minutos después, corrió a su encuentro, le dio unas palmaditas en el brazo, y dijo:

“No te preocupes, mamá; todo se va a arreglar.”

Ella me miró y preguntó:

“¿Qué ha hecho, Susan?”

Le sugerí que me llamara más tarde, cuando el niño estuviese dormido, y le dije que le iba a contar un cuento —y así lo hice—.

He incluido el cuento en el libro ‘Mamá coneja y el incendio en el bosque.’ [pcs064]

Consejo: No tengas miedo de explorar una idea, no es preciso que el cuento esté perfecto y pulido para ser efectivo.

[i:3:4] Un cuento sobre un caballo salvaje

‘El inquieto caballo rojo’ [pcs050] fue escrito para un niño de cuatro años que mostraba un comportamiento un poco salvaje en el jardín de infantes.

Solía correr alrededor dando patadas y pegando a los otros niños y le resultaba difícil estar tranquilo.

No le gustaba que le tocasen y arremetía contra cualquiera que pasara cerca de él.

El personal de la escuela consideraba que necesitaba una atención individual por la seguridad del grupo, y comenzaron a ‘confiscarle’ las botas así, en caso de que diese patadas, con los pies descalzos haría menos daño a los que estuviesen cerca de él.

Me llamaron del centro educativo, como consejera; cuando llegué me encontré con el niño en el pasillo protestando con gran alboroto por que se le quitaban las botas.

Yo me senté y admiré sus brillantes botas marrones, y él empezó a contarme que aquellas botas eran de vaquero y que algún día él quería tener su propio caballo.

Esto me dio la idea para la imagen principal del cuento que escribí aquella semana.

Al niño le encantaban los caballos y había absorbido las imágenes.

La maestra contó el cuento muchas veces y, siguiendo mi consejo, decidió finalizar cada día con un juego de caballos.

Consejo: A menudo las mejores ideas nos vienen del propio niño; hay que escuchar cuáles son sus intereses, sus esperanzas, sus deseos, y tratar de tenerlos en cuenta a la hora de elegir las imágenes y el desarrollo del cuento, ya sea para un niño o para un grupo completo.

Este juego animaba a los niños a galopar uno a uno dando vueltas al círculo de niños y luego a colocarse en el centro para ser acariciado y cepillado por los demás, como ‘el inquieto caballo rojo.’

El niño en cuestión era uno de los primeros que quería tumbarse y ser cepillado.

Este juego de contacto ayudó a romper su patrón agresivo.

El cuento puede ser útil para las maestras de jardín de infantes con grupos de niños bulliciosos e inquietos —por supuesto que estos comportamientos necesitan también de otras estrategias—.

Con el niño del que hablamos, las maestras habían tenido que descalzarle para evitar que dañara a otros niños con sus patadas.

Una visita a su casa ayudó a comprender el problema y consiguió un acercamiento entre el hogar y la escuela.²

Se les dio una copia del cuento a los padres del niño para que le contaran el cuento en casa.

[i:3:5] Cuento para corregir el desorden

En los últimos años de la década de los ’90, estaba yo trabajando en el Centro de Educación Creativa en Ciudad del Cabo; este trabajo incluía visitas a centros de educación preescolar de ‘EduCare’ en los barrios y en los campamentos marginales.

Mi tarea era escribir informes sobre los participantes, entre los que había algunos maestros mayores y con experiencia.

En una escuela en particular tuve la sensación respecto a la mujer mayor que estaba frente a mí, que cualquier comentario crítico que yo hiciese podría afectar a nuestra relación amistosa y suscitar cuestiones raciales complicadas.

Sin embargo, había una situación muy notoria que exigía atención: cincuenta pares de zapatos y de botas amontonadas por los niños en la entrada del Jardín de infantes a la hora de la siesta —una maestra se pasaba más de media hora para emparejar los zapatos antes de que los niños se fueran a casa—.

En lugar de hacer un comentario a la directora, inventé un sencillo cuento para los niños, ‘Las botas de Tembe.’ [pcs011]

Me vino la idea al mirar mis propias botas rojas que parecían ‘amigas inseparables.’

A la directora le encantó el cuento y continuó contándoselo a los niños —desde entonces, sin que se les propusiera, los niños mayores colocaban sus zapatos juntos en el porche, en perfecto orden y, por pura imitación, los más pequeños pronto hicieron lo mismo —y la maestra que emparejaba los zapatos pudo tomarse un merecido descanso.

² Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

el profanador de textos

Consejo: Encontrar el tema para un cuento efectivo puede ser, con frecuencia, más simple de lo que creemos.

En mi siguiente visita a este centro, lo primero que vi fue una larga fila de zapatos colocados ordenadamente en el porche —los niños habían adquirido un hábito nuevo y muy saludable—.

Desde entonces he usado este cuento muchas veces con otros grupos de niños para ayudar a establecer este hábito en las primeras semanas de clases.

Puede tener validez también para familias que prefieren dejar los zapatos a la entrada de la casa.

[i:3:6] Cuentos sanadores sobre el medio ambiente

Un ejemplo de cuento de estas características y para todas las edades es uno que escribí para el ‘Día Mundial del Ambiente’³ en 1992.

Luego fue adaptado para un musical por ‘Home Grown Productions,’ y representado en muchas escuelas de educación primaria.

Se tituló ‘Jardín de luz’ [pcs017] —y es un ejemplo de cómo una representación teatral puede fortalecer el aspecto sanador del cuento—.

La obra se creó en cooperación con la ‘Red de Conservación de Semillas’⁴ la cual proporcio-

nó paquetes de semillas para que los niños que asistieran se las llevaran a casa y las plantaran en sus jardines.

El argumento del cuento tuvo un impacto bastante profundo en la audiencia —vi a algunos adultos secándose las lágrimas—.

Los niños de una clase de siete años, que iban a ir de excursión a la playa después de asistir a la obra, insistían en que su maestro les llevase en el autobús a la escuela para poder empezar a preparar la tierra y sembrar sus semillas inmediatamente.

La imagen central de este cuento es una gran esfera dorada que puede iluminar el mundo con la luz de su brillo sólo cuando cada día es pulida por la ‘Tejedora de la Naturaleza,’ que usa un paño tejido con hierba fresca, flores y hojas.

Cuando llega el ‘Rey Descuidado’ y destruye el entorno natural, no queda nada para tejer un paño que pueda limpiar la esfera dorada.

La esfera se vuelve de un gris empañado y el Rey manda construir una alta muralla de piedra a su alrededor para mantenerla oculta.

Cuando la muralla está terminada, el Rey se pone gris y cae enfermo.

@ La imagen de la esfera dorada representa, para mí, la fuente de la vida.

Así, cuando la esfera pierde su brillo dorado y el rey trata de ocultar su fealdad, el color gris y el desequilibrio aparece en el propio rey.

Esta pérdida, en realidad, nunca puede ser ocultada o suprimida.

australiana de agencias involucradas en la recolección, almacenamiento, investigación y uso sostenible de semillas para la conservación de plantas nativas. Es miembro de Millennium Seed Bank Partnership. [n. del pr.]

Sólo gracias a la inocencia y al entusiasmo de los niños unidos a la sabiduría de la Tejedora de la Naturaleza, la Madre Tierra, puede restablecer el equilibrio.

Consejo: Transformar un cuento en una representación teatral o de marionetas puede fortalecer su mensaje y su potencial sanador.

Muchos adultos vieron la representación e hicieron interpretaciones diferentes de las imágenes.

La esfera dorada era, para algunos, la fuente divina o Dios; para otros, la relación entre todas las cosas; para otros, nuestra ‘consciencia espiritual.’

La ‘Tejedora de la Naturaleza’ era entendida por algunos como un ‘Dios’ o una ‘Diosa’; para otros, como un símbolo del movimiento medioambiental moderno.

Estas interpretaciones diferentes ponen de manifiesto el hecho de que un cuento tiene su vida propia.

Por supuesto, a los niños es mejor no darles ni pedirles interpretaciones; ¡eso destruiría la magia!

Sin embargo, con los niños de los últimos grados de primaria o con los de nivel secundario podría usarse como punto de partida para lecciones o debates sobre temas medioambientales.

Otro ejemplo de cuento sanador sobre el medioambiente es ‘La abuela y el burrito gris.’ [pcs015]

Su argumento tierno y su desarrollo más sencillo y corto lo hace muy adecuado para los más chicos.

³ Día Mundial del Ambiente, junio 5: Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1972 con el objetivo de sensibilizar a la población mundial en temas ambientales e intensificar la acción política. [n. del pr.]

⁴ Australian Seed Conservation and Research (AuSCaR) [Conservación e investigación de semillas Australiana]: Red

Fue escrito para fomentar la consciencia sobre el uso de los papeleros para la basura en Ciudad del Cabo, en 1997, y llevado como un espectáculo de marionetas por los jardines de infantes de los municipios.

El efecto saludable en los niños era inmediato.

Después de cada representación, mientras con María Msbenzi —mi compañera en el espectáculo— recogíamos el material, los niños corrían hacia nosotras con las manos llenas de basura recogida en el patio de su escuela.

Cada día teníamos que llevar más bolsas y más cajas en el toche para recoger los desperdicios.

[i:3:7] Agujas de punto y navajas de bolsillo

Aunque sobre todo he sido maestra de los primeros años infantiles, a veces he trabajado como persona de apoyo o para trabajos manuales de primaria.

En cualquier situación, contar un cuento ha sido mi forma de iniciar la clase.

Una de mis experiencias más exitosas tuvo lugar en una serie de clases de tejido con agujas con niños de 8 años.

Sólo había tenido una clase previa con este grupo y me encontré con que era el grupo más alborotador que había conocido —había 23 niños en la clase, y 17 eran varones y estaban subiéndose a los pupitres y a las ventanas cuando entre por primera vez.

Mi plan era que, en primer lugar, los niños hicieran sus propias agujas con varillas de espiga,

que afilaran uno de los extremos con un sacapuntas, que después hiciesen un lijado suave y pegaran una bola de madera en el otro extremo.

Consejo: Use un cuento para iniciar la clase, de cualquier asignatura.

El cuento ayudará a crear una conexión imaginativa con el tema y aumentará la oportunidad de que el niño se entusiasme de principio a fin de la clase.

Pero me preocupaba que pudieran empezar a pelearse con las agujas de tejer o que pensarán que tejer no era moderno y no tuviesen interés en participar en la clase.

Después de mucho pensar y de una noche sin dormir me inventé un cuento sobre unos ‘palillos mágicos,’ encontrados por un niño que estaba siempre muy aburrido y que se pasaba el día sin hacer nada, titulado ‘Jeremías y los palillos mágicos.’ [pcs033]

Lo primero que atrajo la atención de la clase fue el relato de las terribles cosas que este muchacho hacía para herir a los otros.

Después de una serie de incidentes, un par de ‘palillos mágicos,’ con la colaboración de un ovillo de lana, le ayudaron a hacer muchas cosas sorprendentes, y nunca más volvió a aburrirse.

Este cuento atrajo la imaginación de todos los niños de la clase —estaban deseosos de hacer sus propios ‘palillos mágicos’ y, cómo el niño del cuento, tejer cosas sorprendentes—.

La clase de tejido con agujas se convirtió en el momento preferido de la semana durante el resto del trimestre.

>El recuerdo que me quedó grabado con más intensidad de estas clases fue la preparación de las agujas de tejer.

Tenían que lijar sus palitos hasta que estuvieran muy suaves; tenían que venir a mi mesa y frotarlos contra mi mejilla hasta que yo estuviese de acuerdo en que parecían de terciopelo.

Ni una sola vez uno de los niños trató de hacer daño a los demás con sus preciosos ‘palillos mágicos.’

El cuento había ‘sanado’ el comportamiento difícil y había conseguido de toda la clase un trabajo productivo.

Otro cuento, ‘La navaja de bolsillo y el castillo,’ [pcs012] escrito para niños de siete a nueve años, surgió por la petición de un padre cuyo hijo había actuado irresponsablemente con las herramientas.

El cuento fue utilizado por este padre en el cumpleaños del niño para acompañar el regalo especial de una navaja de bolsillo; hubo una diferencia notable en cómo el muchacho trató esta nueva posesión.

Este cuento habla de una navaja que está deseando ser usada; esto se destaca en el cuento porque la navaja tiene su propia cancioncita.

Repetir la pequeña rima ayuda a crear el ambiente y la tensión, incluso para un niño de ocho años.

Había una vez un muchacho que había recibido una navaja de bolsillo por su cumpleaños, una estupenda navaja de bolsillo nueva, una reluciente navaja de bolsillo.

Consejo: Incluya rimas, adivinanzas y canciones en sus cuentos.

el profanador de textos

La repetición ayuda a crear el ambiente y a mantener el interés en el cuento. Con frecuencia es la rima lo que más recuerdan los niños, incluso los de primaria.

Una navaja muy afilada que estaba deseando ser usada; la llevaba en el bolsillo y allí estaba ella, deseando ser usada.

*“Soy una navaja y me encanta cortar;
”ábreme, úsame pero luego me debes cerrar.”*

También he usado este cuento con éxito en escuelas y en programas de actividades en vacaciones para animar a los niños mayores a crear cosas de madera, de arcilla, o de cera con sus manos.

Los cuentos de las agujas de tejer y la navaja de bolsillo han mostrado el poderoso efecto de un cuento para transformar una conducta alocada e irresponsable en una actividad provechosa y ordenada.

[i:3:8] Narraciones de Doctora Cuentos

Otra faceta de mi trabajo educativo con niños de pocos años ha sido el de consultora para padres. Tuve el privilegio de dirigir el programa de ‘Apoyo creativo para los padres’ para el proyecto ‘Desarrollar familias más fuertes’ del gobierno australiano.

Este trabajo implicaba visitas a las familias y a las escuelas locales, donde yo debía observar a pa-

dres y a maestros que se enfrentaban a situaciones difíciles.

A menudo la visita era seguida por un cuento que escribía yo o, en algunas ocasiones, animaba a los padres o a los maestros a escribir, un cuento que ayudara a sanar el comportamiento desequilibrado.

En esta función de apoyo a los padres, me he sentido como ‘la doctora de los cuentos.’

En un periodo de un par de años tuve muchas experiencias con cuentos dirigidos a comportamientos difíciles de los niños.

Algunos cuentos fueron utilizados por los maestros y tuvieron un efecto muy positivo en el entorno escolar, por ejemplo ‘El inquieto caballo rojo’ [pcs050] y ‘Un Niñito se fue a navegar.’ [pcs036]

Algunos fueron escritos por los padres y llegaron a los niños en su propio hogar: ‘La pelota de lana’ [pcs013], y ‘El palito mágico.’ [pcs075]

Algunos ejercieron su influencia en toda la familia, por ejemplo, ‘La princesa de la luz’ [pcs040] y ‘La reina hermosa.’ [pcs034]

En ocasiones un cuento producía un cambio al llegar a los padres de una forma imaginativa:

“¡Ahora lo entiendo!

”Tengo que dejar a mi hijo que siga siendo niño durante más tiempo.”

dijeron dos padres diferentes después de haber leído el de la pequeña cebra que tenía prisa porque sus rayas marrones se volvieran negras.

Después de esta reacción, ‘La cebra impaciente’ [pcs025] fue la introducción a mis charlas sobre ‘La protección a la Infancia.’

Otros cuentos tuvieron efecto en el terapeuta, en los padres y en el niño.

Por ejemplo ‘La granjera todo-en-orden’ [pcs056] ayudó a la psicóloga de familiar a usar un enfoque imaginativo con un niño de cinco años que se metía en los armarios para hacer pis—después publicó un libro de imágenes para dificultades con el ir al baño en niños más grandes—.

El cuento ayudó a establecer rutinas y coherencia en la vida familiar, y el comportamiento del niño cambió para bien, porque la coherencia había reemplazado al caos anterior.

Al niño le encantaba la rima de la granjera:

“Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.”

A veces se le oía usarla con sus juguetes a la hora de recoger.

Esta combinación de estrategias ayudó a superar las conductas desequilibradas y el niño volvió a usar el baño.

Estas experiencias aumentaron mi decisión y compromiso para encontrar formas de llevar los ‘cuentos luminosos’ a la familia moderna y a la vida escolar.

Mi trabajo se amplió con la realización de cursos de ‘Disciplina Creativa’ para padres, maestros, y terapeutas.

En estos cursos animaba a los participantes a utilizar de forma imaginativa rimas, juegos y cuentos para afrontar situaciones desequilibradas.

Los talleres producían resultados interesantes y exitosos, confirmándome a mí, y también a los participantes, la importancia de las imágenes y de los cuentos en la práctica de la crianza.

el profanador de textos

He incluido una selección de cuentos relacionados con estas experiencias, tanto escritos por mí como otros que fueron contribuciones de los participantes en los talleres.

[i:3:9] Cómo inspirarse y escribir, cómo buscar y seleccionar

El éxito de estas experiencias es lo que me ha animado a escribir y recoger cuentos sanadores y a continuar tomando notas para documentar su uso y sus efectos.

Estos cuentos y estas notas se iban acumulando en cajas y cajones, y poco a poco las he ido pasando a mi computadora; el resultado final es este libro.

Llegados a este punto es importante señalar que no todos mis cuentos han llegado a la imprenta.

Algunos han sido escritos a mano o mecanografiados y luego han acabado directamente en la papelera; otros se han quedado en una carpeta acumulando polvo; algunos han sido reescritos muchos años después.

“Acepte un consejo: ¡No tire ninguno!”

Puede haber muchas razones por las que un cuento no llega a funcionar, pero vale la pena intentarlo.

Estoy convencida de que escribir cuentos que fracasan es una parte importante del proceso de aprendizaje.

En alguna ocasión un cuento ha resultado tan desastroso que después de contarlos una vez en mi

jardín de infantes en vez de repetirlo varios días —normalmente, ésta es la forma más adecuada para los niños pequeños, ya que la repetición es básica para su desarrollo— al día siguiente he recurrido a un cuento popular de sus favoritos y lo he contado el resto de la semana.

¿Quizás no había funcionado porque era demasiado largo?

¿O quizás había demasiada descripción y poca acción?

La sección siguiente ofrece: un método para explorar las preguntas anteriores, además de otros aspectos de la estructura de un cuento y muchos consejos para la creación de cuentos.

[ii:] cómo escribir cuentos sanadores

[ii:1] los 'cuentos' y el 'comportamiento'

El objetivo de esta sección es compartir una guía para crear cuentos que me han ayudado a mí, así como a muchos participantes en mis talleres, a crear cuentos sanadores para los niños.

Sin embargo, antes de entrar en el análisis de la escritura de cuentos terapéuticos, es necesario abordar algunos aspectos fundamentales sobre 'los cuentos' y sobre 'el comportamiento.'

[ii:1:1] ¿Qué es un cuento?

Me resulta tan difícil definir qué es un cuento como definir qué es el ser humano, o un árbol, o el arcoíris.

¿Será porque tienen vida?

El cuento, como la vida, es difícil de definir.

Podemos buscar la definición en el diccionario pero quizás le parezca, como a mí, que es bastante árida.

*'Un texto narrativo, un relato de cualquier longitud, contado o escrito, en prosa o en verso, de hechos reales o ficticios.'*¹

Un enfoque más 'vivo' se consigue intentando describirlo de forma imaginativa o metafórica.

Los siguientes ejemplos muestran que puede haber muchas metáforas, y todas enriquecen nuestra comprensión de lo que es un cuento.

Después de leerlas, quizás te resulten útiles para pensar en tu propia metáfora.

[ii:1:2] Algunas metáforas para 'el cuento'

Como vimos en [i:2:3], los bosquimanos, pueblo de Sudáfrica, comparan los cuentos con el viento, creen que vienen de un lugar lejano.

Esta descripción capta el 'corazón,' el sentimiento de la experiencia de contar cuentos, y dice mucho con pocas palabras.

Los cuentos son uno de los instrumentos de supervivencia de los bosquimanos, influyen en acciones clave de su vida cotidiana, especialmente en la caza y en las enseñanzas sobre los animales del desierto, los cuales les conducen a los lugares donde encuentran su comida y el agua.

La relación del cuento con el viento, une su mundo imaginario con su mundo físico de manera cotidiana.

¹ cuento: 1. m. Narración breve de ficción. 2. m. Relato, generalmente indiscreto, de un suceso. 3. m. Relación, de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Las mujeres xhosa² que asistieron a mis talleres sobre la infancia temprana en Ciudad del.

Cabo comparaban un cuento ‘nutritivo’ a un puchero³ lleno de comida saludable.

Esta metáfora les pareció estupenda para ser usada para hacer la ‘lista de ingredientes’ necesarios para escribir —cocinar— un cuento ‘nutritivo’ para los niños.

Sugirieron que podía haber un segundo cuenco o puchero que con tuviera las especias que se podían añadir al cuento —humor, una adivinanza, magia, una canción o una rima—.

Las imágenes del ‘agua’ —con las muchas metáforas relacionadas— son formas maravillosas de describir la naturaleza del cuento.

Los cuentos son tan importantes para nuestra vida anímica como el agua para nuestro bienestar físico —rejuvenecen y son vitales para un crecimiento y desarrollo sano—.

Se abren camino directamente hacia nuestros corazones y, lo mismo que el agua, encuentra un camino a través de una grieta en el muro cuando nada más puede atravesarlo.

Muchos cuentos juntos forman ‘un pozo,’ un oasis, para que los viajeros de la vida se sumerjan en él y continúen su viaje revitalizados y frescos.

Otra metáfora para el cuento es la de ser ‘medicina.’

Clarissa Pinkola Estes,⁴ en su libro ‘Mujeres que corren con los lobos’⁵ usa la medicina del cuento para ayudar a las mujeres a conectar con su ser instintivo.

Anita A. Johnston, en su libro ‘Comer a la luz de la luna,’⁶ usa la metáfora medicinal de los cuentos para curar desórdenes de la alimentación.

Ambos libros son una lectura maravillosa; entran en la sabiduría de los mitos y de los cuentos populares para sanar enfermedades del alma y del cuerpo.

Considerar los cuentos como una medicina tiene una fuerte relación con el tema de este libro.

La sabiduría saludable y terapéutica de los cuentos ha sido comprendida y utilizada a lo largo de la historia de la humanidad.

Miles de años de vivencias humanas han producido múltiples tipos de narraciones que con frecuencia viven en muchas dimensiones, con mensajes sanadores y significados que abarcan desde lo cotidiano hasta lo divino.

[ii:1:3] ¿Qué es un cuento terapéutico?

Todos los cuentos tienen un potencial terapéutico o sanador.

Si hacen reír a la gente, la risa puede ser curativa; si hacen llorar, el llanto también puede ser curativo.

Los cuentos populares y los cuentos de hadas —a través de sus temas universales y de sus resoluciones— tienen potencial sanador.

Pueden ofrecer esperanza y dar valor para afrontar las pruebas de la vida y ayudar al que escucha a encontrar la forma de seguir adelante.

David Suzuki,⁷ un reconocido estudioso del medio ambiente, dice que los cuentos pueden ayudar a sanar nuestra Tierra, creando una conexión espiritual con el entorno.

Si un cuento sencillo sobre la naturaleza, por ejemplo, puede ayudar a los niños a desarrollar una relación con su bosque local, serán más conscientes de necesidad de protegerlo y cuidarlo cuando sean mayores.

A través de los cuentos es posible desarrollar y fortalecer una relación integral con el medio ambiente.

La experiencia misma de escuchar un cuento, sin importar el contenido, puede ser sanadora.

El contar cuentos de forma regular dentro del programa escolar ayuda a desarrollar y fortalecer la imaginación de los niños y su concentración.

Esto supone un bálsamo sanador en estos tiempos en que los niños con frecuencia pasan muchas horas viendo televisión o DVDs pasivamente.

Pero por encima del potencial sanador de todos los cuentos, determinados cuentos pueden sanar situaciones específicas.

Estos cuentos —según el propósito de este

² xhosa: Grupo étnico sudafricano que hablan el idioma xhosa (o isixhosa), una de las 11 lenguas oficiales de Sudáfrica. Su origen en el antiguo pueblo Nguni, de África central, que emigraron hacia el sur donde se encontraron con los Khoisan, generándose una cultura propia que acabaría asentándose en la costa sur Sudafricana. [n. del pr.]

³ puchero: 1. m. Vasija de barro o de otros materiales, con asiento pequeño, panza abultada, y, por extensión, otros tipos de vasija. 3. m. coloq. Alimento diario y regular. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁴ Clarissa Pinkola Estes (1945-): Escritora y doctora analista junguiana y post-trauma estadounidense. Obras: ‘Mujeres que corren con los lobos,’ ‘El jardinero fiel.’ [n. del pr.]

⁵ Pinkola Estes, Clarissa. ‘Mujeres que corren con los lobos.’ [n. del pr.]

⁶ Johnston, Anita A. ‘Eating in the Light of the Moon: How Women Can Transform Their Relationship with Food Through Myths, Metaphors, and Storytelling’ [‘Comiendo a la luz de la luna: cómo las mujeres pueden transformar su relación con la comida a través de los mitos, las metáforas y la narración.’] [n. del pr.]

⁷ David Takayoshi Suzuki (1936-): Académico canadiense, locutor científico y activista ambiental. Presentador del programa científico de CBC Television ‘The Nature of Things,’ y criticar a los gobiernos por su falta de acción para proteger el medio ambiente. [n. del pr.]

libro— se definen como ‘cuentos terapéuticos.’

En la línea de la definición de ‘sanador’ citada anteriormente —que restablece la salud, que devuelve el equilibrio— los cuentos terapéuticos se pueden describir como los que ayudan a restablecer el equilibrio perdido o a recuperar el sentido de integridad.

Cuando los maestros, psicólogos, padres, abuelos o cualquier otro adulto que se dedique al cuidado de los niños, utiliza un cuento sanador, éste puede equilibrar el comportamiento o la situación.

[ii:1:4] ¿Qué es la ‘conducta’ o el ‘comportamiento’?

‘Conducta,’ ‘comportamiento,’ estas palabras en relación a un niño significa, sencillamente, la forma en que actúa.

Puede ser una forma positiva —cooperativa, amable, generosa, digna de confianza, honesta— o negativa —agresiva, tramposa, perezosa, irrespetuosa, codiciosa, irritante—.

[ii:1:5] Influencias en la conducta de los niños

La conducta de los niños puede estar influenciada por muchos factores:

- edad y etapa de desarrollo físico, cognitivo, social, emocional;
- individualidad —temperamento, personalidad, etcétera—;
- bagaje cultural;

- satisfacción de las necesidades básicas —¿tiene hambre, frío, está cansado, etcétera?—;
- estado de salud o de bienestar;
- entorno familiar;
- entorno del jardín de infantes o de la escuela primaria;
- presencia o falta de rutinas y de coherencia, tanto en el hogar como en el entorno escolar;
- otros adultos, niños mayores —compañeros, hermanos—;
- cómo ha aprendido a comportarse en el pasado —por ejemplo, si gritar fuerte o enfermarse hizo que siempre consiguiera lo que quería puede haberse arraigado como ‘conducta aprendidas’—. Todos los niños pueden mostrar un comportamiento inapropiado o no deseado en algún momento.

En realidad algunas formas de comportamiento consideradas ‘problemáticas’ son, simplemente, la respuesta adecuada según la edad a una determinada situación o estímulo.

Es normal que un niño de dos años arme una rabieta cuando se le ponen límites.

Es normal que un niño de tres años, a veces, se meta un juguete de la guardería al bolsillo y se lo lleve a casa —esto no es ‘robar’ sino un ‘tomar prestado inocente,’ y puede señalar la necesidad de crear una transición entre las dos realidades del niño.

Es normal que un niño de seis o siete años se vuelva un poco furtivo, reservado, incluso un poco mentiroso.

Esto no quiere decir que la persona responsable tenga que aceptar tales respuestas, pero es importante que todos los adultos que trabajan con niños pequeños tengan una comprensión basada en el

conocimiento de las etapas de desarrollo y en la necesidad de las normas.

A este conocimiento se puede acceder a través de libros de educación o de ayuda a los padres sobre el desarrollo y la psicología infantil —por ejemplo, Rahima Baldwin Dancy,⁸ ‘Eres el primer maestro de tu hijo’⁹—.

[ii:1:6] Contexto y relaciones

La mayoría de las causas que influyen en el comportamiento de los niños pertenecen a dos categorías importantes —contexto y relaciones—.

Cada niño nace y se desarrolla dentro de un intrincado tejido de entornos y redes —familia, escuela, comunidad y mundo global—.

Un comportamiento particular de un niño rara vez se puede abordar eficazmente de forma aislada.

En primer lugar hay que tener en cuenta el contexto del ‘cómo, cuando, donde y por qué’ se manifiesta esta conducta.

Si un niño tiene hambre o está cansado, o ambas cosas, es predecible y justificado un comportamiento exigente.

Si un niño tiene dolores musculares crónicos en las piernas y sus padres o sus profesores no lo han descubierto (y el niño no tiene la edad suficiente para expresarlo) entonces este niño puede que pegue a todo el que se le acerque demasiado.

Por lo tanto podría ser diagnosticado erróneamente como un niño con ‘tendencias agresivas.’

⁸ Rahima Baldwin Dancy: *Maestra Waldorf*. [n. del pr.]

⁹ Baldwin Dancy, Rahima. ‘You are your child’s first teacher’ [‘Eres el primer maestro de tu hijo’]. [n. del pr.]

Una vez me hablaban de un niño de cuatro años que hacía tonterías y se comportaba de forma inapropiada cuando estaban en el exterior en el jardín de infantes, especialmente cuando sus amigos se divertían jugando con el barro o con el agua.

Tras hablar con los padres, se descubrió que este niño había quedado traumatizado seis meses atrás por una inundación de barro que entró por la puerta trasera de la casa.

A pesar de que la familia se había mudado recientemente a una nueva casa en la ciudad, el niño no quería acercarse al barro ni al agua, y se alteraba mucho si se encontraba cerca.

El padre del niño asistió a uno de mis talleres de cuentos terapéuticos y creó un cuento sobre una familia que vivía en una cabaña de bambú que siempre se llenaba de agua embarrada cuando llovía —el cuento era bastante ligero y humorístico—.

Finalmente la familia empaquetó sus cosas y se trasladó a otra ciudad a vivir en una casa con paredes resistentes, muchos lugares de drenaje, y una cerca alta, y ahora estaban protegidos y el agua no entraba en su casa.

Ambos, la madre y el padre, contaron este cuento a su hijo durante muchas noches a la hora de acostarse —al niño le encantaba el cuento y lo pedía una y otra vez—.

Semanas después se informó de que jugaba feliz y contento en el exterior y parecía encantado de haber descubierto de nuevo el barro, la arena y el agua.

Otro ejemplo de la influencia del entorno en la conducta es el de un niño de mi jardín de infantes que fue testigo de un incendio que destruyó la mitad de su casa; lo he descrito en el '[i:2] tejiendo cuentos en la familia.'

En segundo lugar, la relación del niño con otros niños del grupo y/o en la familia puede influir también en su comportamiento.

¿El niño se ha incorporado recientemente a la clase?

¿Se ha trasladado la familia a un nuevo lugar?

A menudo hay un modelo de conducta que los niños pueden trasladar a las nuevas relaciones —un niño extrovertido puede entrar en un grupo nuevo y encontrar su sitio con una conducta presuntuosa, mientras que un niño más tímido puede comportarse de forma dependiente.

Esto exige comprensión por parte de la maestra y de los padres, y una atención delicada para ayudarle a encontrar su forma de comportarse en las primeras semanas o meses.

Es importante darle tiempo para permitir que el comportamiento se asiente o vuelva a la normalidad.

Esto no significa que los maestros o los padres ignoren posibles conductas desafiantes.

Es necesario que estén continuamente atentos y alertas a las dinámicas de los grupos de niños —es necesario, especialmente, estar a corriente de cualquier signo de intimidación (bullying)—.

Un ejemplo de cómo una maestra se ocupó de este tema, con una niña de ocho años que acababa de unirse a la clase se puede encontrar en el cuento 'El camión rojo.' [pcs046]

Otro ejemplo de la influencia de las relaciones en el comportamiento es cuando el niño es el más pequeño de la familia.

Las maestras de los primeros años de la infancia con frecuencia observan que el hermano más pequeño lleva a la escuela la conducta que ha 'sufrido' por parte de sus hermanos mayores —burlas, acoso, lenguaje grosero, etcétera—.

Sin embargo los cuentos pueden ayudar en estas situaciones —Quizás necesiten ser complementados por una visita al hogar y algunas estrategias para toda la familia.

En tercer lugar, la relación del adulto con el niño y la situación puede afectar a lo que se denomina 'comportamiento difícil.'

El cuento de 'El osito koala' [pcs078] fue escrito por una madre del jardín de infantes que estaba angustiada porque su hijo se estaba comportando mal, porque no quería separarse de ella cuando le llevaba al centro.

Cuando el cuento empezó a poner en claro que, en realidad, era la madre la que no quería separarse de su hijo, ella se dio cuenta de que su acusación de 'mal comportamiento' a su hijo era incorrecta.

La realidad de esta situación era que la madre no se había enfrentado sus propios temores de ser abandonada cuando era niña.

También se sentía culpable por haber trabajado a jornada completa cuando el niño era más pequeño y por haberle dejado todo el tiempo con una niñera.

El cuento sanador la ayudó a aclarar sus sentimientos y a tener una relación más equilibrada con su hijo —le dejó en casa un año más y luego el niño empezó la escuela felizmente a los cinco años—.

A veces es el comportamiento del padre, de la madre o de la maestra el que debe ser abordado.

Otras influencias familiares pueden proceder de padres recientemente separados o que se han vuelto a casar dando lugar a familias divididas y/o a hijastros y hermanastros recién añadidos.

En una situación de este tipo, la visita al hogar reveló que los tres hijos —uno de ellos, hijastro— estaban peleando continuamente para conseguir la atención de la madre.

Ella se encontraba en un estado de depresión extremo; cuando definió su estado con sus propias palabras afirmó sentir su ‘falta de valor como ser humano.’

La conducta difícil de los niños tenía una relación directa con su madre estresada y deprimida.

Escribí un cuento para ayudar a esta madre a redescubrir su belleza interior, ‘La reina hermosa.’ [pcs034]

El cuento no sólo ayudó a la madre a sentirse mejor consigo misma, sino que después de leerlo muchas veces decidió compartirlo con sus hijos de 13, 9 y 5 años —ellos querían escucharlo una y otra vez—.

El cuento fue sólo una estrategia dentro de un largo camino de terapia familiar, pero ayudó a la familia a establecer el ritual de contar un cuento antes de irse a dormir.

La madre informó de que, por fin, había un momento del día en que la familia se sentía de nuevo ‘en armonía.’

[ii:1:7] Cómo evaluarla influencia de los adultos en el comportamiento de los niños

Es importante evaluar continuamente el enfoque del cuidado de los niños y asegurarse de que no se está contribuyendo a una conducta difícil.

Por ejemplo:

- ¿se corresponden las expectativas con la edad del niño y su nivel de desarrollo?;
- ¿permite el programa escolar atender las necesidades de los niños?;

- ¿están organizadas y separadas las actividades cotidianas?

También es importante comprobar si estás trabajando con estrategias que ayuden a promover conductas positivas.

La lista siguiente lista puede ayudar en esta evaluación.

- ¿te comportas de forma positiva?;
- ¿utilizas un lenguaje positivo y respetuoso?;
- ¿muestras y enseñas habilidades sociales?;
- ¿pones límites claros, razonables, y coherentes?;
- ¿reconoces y fomentas comportamientos deseables?;
- ¿rediriges y distraes el comportamiento negativo de los niños cuando es posible? —enfoque ‘cortar de raíz’—;
- ¿ignoras o alimentas los comportamientos que buscan llamar la atención?;
- ¿das mensajes contradictorios al enfrentarse a conductas inapropiadas?;
- ¿dices una cosa y haces otra? —por ejemplo, le dices a un niño: “Si sigues llorando no vamos al parque” mientras le pones el calzado para salir—;
- ¿dedicas tiempo ‘de calidad’ a cada uno de los niños a tu cuidado?;
- ¿está el día a día del niño demasiado ocupado sin tiempo suficiente de juego libre?

Déficit de atención

El ‘comportamiento desafiante’ puede ser diagnosticado, además, como ‘déficit de atención por hiperactividad,’ si un conjunto de problemas pre-

senta una gravedad relativa, si existe en múltiples situaciones y continúa durante un periodo amplio de tiempo, e interfiere con el ‘desarrollo evolutivo normal.’

Los niños con supuestos ‘desordenes de conducta’ deben ser remitidos a un equipo de especialistas para ser diagnosticados.

Para conseguir una imagen exhaustiva deben ser incluidos en el proceso de diagnóstico y debate el maestro del niño y todos los cuidadores relevantes.

[ii:1:8] Cómo identificar ‘conductas desafiantes’

Incluso teniendo en cuenta las estrategias anteriores puede que un niño muestre un comportamiento que requiera un enfoque más individual y enfocado.

La denominada conducta ‘problemática,’ ‘difícil’ o ‘desafiante,’ con frecuencia es algo más que una molestia o perturbación a corto plazo.

En nuestro papel de cuidadores generalmente sabemos si un niño está comportándose de forma desafiante porque tratar con él exige una gran cantidad de tiempo, de atención y de energía emocional.

En un aspecto más formal, los psicólogos infantiles ofrecen extensas descripciones de conductas desafiantes o difíciles.

Para el objetivo de este libro han sido condensados en los puntos siguientes:

El comportamiento ‘desafiante’ o ‘difícil’ puede ser:

- un comportamiento que altere, dañe o vulnere los derechos de los demás;

- un comportamiento que dañe el en torno o a los seres vivos;
- un comportamiento que suponga un claro riesgo o daño para el sujeto mismo;
- una conducta que se repita con demasiada frecuencia o más allá de la edad en que se podría esperarse que el niño aprendiera a comportarse de forma apropiada;
- un comportamiento que interfiera con su habilidad para aprender y procesar información o que le impida usar habilidades ya aprendidas;
- un comportamiento normal en un momento o lugar inadecuado —lanzar pelotas dentro de casa; reírse o hablar en voz alta en la biblioteca—;
- un comportamiento que sea sistemáticamente problemático y visto como tal por más de una persona.

[ii:1:9] Cómo describir comportamientos desafiantes específicos

La descripción de la conducta tiene que ser clara y precisa.

Etiquetas generales —como ‘tímido,’ ‘temeroso,’ ‘destrutivo,’ o ‘que no coopera’— hace que sea difícil comprender qué es lo que debe cambiar y cuál es el cambio deseable.

Cuando nos enfrentamos a la creación del cuento, lo más importante es que las descripciones concretas ayudan a elegir las metáforas para adaptarse a los comportamientos.

Puede ayudar hacer una lista con los siguientes datos:

- ¿Quién se comporta así? —y si hay alguien más implicado—.
- ¿En qué consiste la conducta?
- ¿Cuándo tiene lugar?
- ¿Dónde sucede?
- ¿Cómo se manifiesta?

En las Tablas 1, 2 y 3 se muestran ejemplos de conductas desafiantes y de conductas que serían deseables, tanto en casa como en el jardín de infantes o en la escuela.

[ii:1:10] Etiquetas y categorías

Al considerar un cuento dirigido a un comportamiento desafiante no se trata de una cuestión de ‘mal comportamiento’ transformado en ‘buen comportamiento’ gracias a un cuento; ni de niños ‘desobedientes o revoltosos’ transformados en niños ‘buenos.’

Se trata de intentar que la situación o la conducta recupere el equilibrio.

Mi más firme recomendación en este proceso es:

¡Evite poner etiquetas!

Etiquetar a los niños es una práctica para nada saludable —y, sin embargo, sucede fácilmente, y casi siempre con resultados negativos—.

Conocí a un niño al que los maestros le acusaron, por error, de haber robado en la escuela, y ‘creció’ con esta ‘etiqueta.’

Cuando fue entrevistado por un consejero escolar varios años más tarde reveló estos pensamientos:

“Si voy a ser acusado de todos los robos que ocurran en la clase, también tendría que obtener los beneficios de gastarme el dinero.”

Para hacer una referencia fácil a los cuentos adecuados para las conductas identificadas con mayor frecuencia, me ha parecido necesario utilizar categorías generales como ‘codicioso,’ ‘perezoso,’ ‘tímido’ o ‘inquieto’ en la agrupación de cuentos.

Estas categorías podrían utilizarse erróneamente para describir o etiquetar a un niño —no es esa mi intención—.

Podría interpretarse, también, que colocan el problema de conducta en el niño antes que como parte de un contexto o de una realidad completa —de nuevo, no es esa mi intención—.

Una descripción de un comportamiento concreto debe referirse sólo a la conducta y nunca debe confundirse con el niño mismo.

También hay que tener en cuenta que nuestro juicio sobre si un comportamiento es ‘bueno’ o ‘malo,’ ‘apropiado’ o ‘inapropiado,’ puede ser muy subjetivo-

Siempre estará influenciado por nuestras propias creencias y actitudes, por nuestro bagaje cultural, por las experiencias vividas —incluida nuestra propia educación—.

Todo ello junto a nuestra relación individual y nuestra comprensión del niño y de la situación.

Compartir nuestras experiencias con otros padres, maestros o consejeros puede ayudar a conseguir más objetividad.

[ii:1:11] Del desequilibrio al equilibrio

La intención de transformar o ‘sanar’ un comportamiento difícil puede verse como un intento de restablecer el equilibrio —no se trata de transformar a un niño ‘malo’ en un niño ‘bueno’—; por ejemplo, de ‘descuidado’ a ‘más cuidadoso,’ ‘más solidario’; de ‘desordenado’ a ‘más ordenado’; de ‘inquieto’ a ‘tranquilo, asentado’; de ‘mentiroso o tramposo’ a ‘sincero, honesto.’

Si un niño de 4 años se comporta de forma exigente, está continuamente lloriqueando, y la familia se acaba de cambiar de casa o acaba de tener un hermanito, un cuento para ayudar al niño a adaptarse a la nueva situación ayudará también a restablecer el equilibrio de la vida familiar. [‘Nada nuevo’] [pcs054]

Si un niño de 5 años tiene la costumbre de tirar todos los juguetes por el aula, un tipo de cuentos imaginativos que den vida a los juguetes puede restablecer el equilibrio de respeto y de cuidado.

El cuento puede trazar la imagen de una muñeca que disfruta siendo acunada en lugar de ser zamarreada, alimentada con una cucharita y un platito y no que le tiren la comida, deseando ayudar a preparar la cena para la muñeca y no que la ensucien, disfrutar de un viaje en coche llevando a la muñeca de paseo en lugar de arrastrarla por el pelo.

Pero ¿y qué decir de los juguetes para jugar fuera?

Una pelota a la que le encanta ser sacada al jardín y ser lanzada al aire para llegar tan alto como hasta el cielo.

Al final del juego la pelota es llevada otra vez adentro y guardada en su caja para descansar junto a la muñeca y a los otros juguetes.

Tabla 1: Descripción de conductas desafiantes

	Quién	Qué	Cuándo	Dónde	Cómo
1	Niña, 5	Miedo a estar sola en cualquier habitación de la casa	De día y de noche	Casa	Se aferra al padre o a la madre, quiere que alguien esté con ella siempre que va a cualquier habitación
2	Niño, 8	Uso irresponsable de navajas	Cuando está solo	Casa	Usa la navaja para cortar o marcar muebles, árboles, almohadas,
3	Niño, 4 ^{1/2}	Lloriqueo continuo con la maestra	Durante el juego dentro y fuera	Escuela	Se mantiene pegado a la maestra, se queja de no tener amigos, lloriquea porque la guardería es aburrida
4	Toda la clase, 6	Falta de cooperación a la hora de recoger	Después de las comidas	Escuela	Los niños corretean y se esconden y no ayudan a barrer el suelo, recoger las mesas

Tabla 2: Descripción de conductas deseables

	Quién	Qué	Cuándo	Dónde	Cómo
1	Niña, 5	Confianza para explorar nuevos lugares y estar a solas	De día	Casa	Consigue entrar y estar sola en distintos cuartos de la casa durante la horas diurnas (es demasiado pequeña para esperar que se sienta segura en la oscuridad)
2	Niño, 8	Uso responsable y constructivo de navajas y otras herramientas afiladas	Cuando está solo	Casa	Usa la navaja y cinceles para tallar figuras en madera, navaja y cuchillos en la cocina para cortar vegetales y frutas
3	Niño, 4 ^{1/2}	Deja de quejarse, participa en el juego	Durante el juego dentro y fuera	Escuela	Deja de aferrarse a la maestra, juega con otros niños y empieza a participar y a disfrutar de las actividades diarias
4	Toda la clase, 6	Cooperación a la hora de recoger	Después de las comidas	Escuela	Los niños disfrutan barriendo y limpiando, cooperan y acaban de forma responsable a la hora de recoger y limpiar

el profanador de textos

Se puede usar una pequeña rima para cada juguete durante el tiempo de juego:

*Soy una muñequita
y todo el mundo sabe
Que me encanta ser mecida
así que, ¡no me tires!*

Si un niño de 6 años tira continuamente los restos y envoltorios de su almuerzo al suelo del jardín de infantes, este comportamiento puede ser llevado al equilibrio por 'la maestra que cuenta y dramatiza el cuento de 'La abuela y el burrito gris.' [pcs015]

La metáfora de cuidar de la 'madre naturaleza' y se ayudar a que esté hermosa en vez de fea, puede causar un efecto profundo en los niños.

Y esto puede impulsarles a modificar su conducta a través de su propia motivación, para variar.

Si un niño de 8 años ΔΔes descubierto robando repetidamente, un cuento que trata con gran detalle del robo y sus consecuencias puede ayudar al niño a llegar a una comprensión más equilibrada y comprometida. 'El Dingo tramposo' [pcs007]

[ii:1:12] El tejido de la disciplina

El objetivo principal de este libro es ayudarte a utilizar cuentos sanadores para comportamientos difíciles de forma sutil pero efectiva.

En este capítulo describo distintas estrategias que pueden ayudar a identificar y a comprender distintas clases de comportamientos.

En el próximo capítulo ofrezco un marco que puede ayudarte a buscar imágenes y crear cuentos

Tabla 3: Cómo transformar un comportamiento 'desafiante' en un comportamiento 'deseable' por medio de los cuentos

	Quién	Qué	Cuento	Resultado
1	Niña, 5	Miedo a estar sola en cualquier habitación de la casa	Una estrella cae del cielo, entra por la ventana, y va a para al cuarto de una niña. Y se convierte en su amiga especial.	La madre hace una 'muñeca estrella' como apoya al cuento, y un colgante con una estrella, lo deja en la cocina y la niña comienza a usarlo. Con el colgante va sola al baño y a otros cuartos
2	Niño, 8	Uso irresponsable de navajas	Describe varios usos constructivos de una navaja de bolsillo, y sus consecuencia. Luego de un sueño y del tallado de un castillo de madera. 'La navaja de bolsillo y el castillo' [pcs012]	El muchacho experimenta la alegría de crear algo hermoso, y se siente motivado para usar la navaja de forma constructiva y no para destruir o dañar cosas
3	Niño, 4 ^{1/2}	Lloriqueo continuo con la maestra	Una ballena está tan ocupada en lloriquear que se pierde y se queda atrapada en una laguna poco profunda; se salva cuando escucha la canción de las ballenas. 'La ballena quejicosa' [pcs002]	La maestra usa la rima y la canción del cuento para afrontar la conducta dependiente de forma delicada. Consigue reemplazar el lloriqueo del niño por un uso más constructivo de su voz; el niño se une a la rima y a la canción, se despega de la maestra y se une a las actividades y al juego
4	Toda la clase, 6	Falta de cooperación a la hora de recoger	Hombrecitos que se turnan para usar la escoba; uno no lo hace, otro es más rápido, otro es más cuidadoso. 'La pequeña escoba de paja.' [pcs059]	La maestra presentó el cuento con un espectáculo de marionetas; los niños usan gorros de colores; llevan la actividad al juego y a la hora de recoger. Se valora el hombrecito del 'gorro dorado.'

dirigidos a una amplia variedad de conductas y situaciones.

Como hemos dicho anteriormente, el contar cuentos es uno de los muchos enfoques y estrategias en el tratamiento de conductas desafiantes y no puede solucionar todos los problemas.

Para abordar a fondo el panorama se requiere un estudio del complejo 'tejido de la disciplina.'

Los cuentos tienen la posibilidad de ser 'hilos luminosos' en este tejido; pero si los hilos de la trama no son fuertes, la tela puede desgarrarse.

Utilizar los cuentos sanadores sin una ‘urdimbre’¹⁰ podría dejar los hilos del cuento colgando en el aire y con escasos resultados, a pesar del esfuerzo creativo.

Esta imagen del telar puede servir para encontrar un enfoque que ayude a comprender la gestión del comportamiento de los niños pequeños.

Puede proporcionar estrategias útiles para gestionar los comportamientos difíciles.

Los fuertes hilos de la urdimbre incluyen ritmo, rutinas y coherencia; aceptación, respeto, establecimiento de límites realistas, preparación y organización, y muchas otras formas y medios de ayuda -para fomentar un comportamiento positivo.

Los hilos de la trama creativa son también numerosos.

Así como por los hilos imaginativos del contar cuentos, el tejido de la disciplina puede estar coloreado y enriquecido por el humor, por los juegos, por las canciones, por las rimas, por los rituales familiares, por los festivales y las celebraciones de la comunidad.

El complicado tejido de “la disciplina exige un libro aparte dedicado a estudiar sus temas, fértiles y variados temas.

Este libro tiene que limitarse al simple y ‘luminoso’ capítulo de los cuentos sanadores.

[ii:2] un modelo para escribir cuentos

Brevemente, metáfora¹ quiere decir ver o nombrar una cosa con la imagen de otra.

La comparación utiliza la palabra ‘como.’

Una metáfora para un árbol esbelto puede ser: “El árbol es un bailarín que se inclina.”

La comparación, que indica un mayor distanciamiento, sería “El árbol es como un bailarín que se inclina.”

Como ya estará claro a estas alturas, el modelo que propongo para escribir cuentos terapéuticos (sanadores) se basa en una estructura con tres partes:

- 1 ‘Metáfora’ —imagen—,
- 2 ‘Viaje’ —desarrollo—, y
- 3 ‘Resolución’ —desenlace—.

Para ayudarles como escritor o escritora, ahora quiero definirlos y examinarlos por separado, aunque parezca que se fusionan íntimamente para crear el cuento.

La estructura mencionada es sólo uno de los enfoques posibles.

No lo consideren como la única forma de escribir cuentos.

Utilícenlo como un punto de partida.

Les puede ayudar también el analizar los cuentos existentes, los cuales a largo plazo pueden ser de gran ayuda para escribir otros nuevos.

Lo primero, debe tener claro qué es lo que trata de conseguir.

Para escribir un cuento sanador es de gran ayuda seleccionar cuidadosamente imágenes sanadoras y construir un recorrido o una búsqueda para satisfacer las necesidades de la situación, teniendo en cuenta la edad de los niños.

El cuento no debe tratar de sermonear o culpabilizar —¿en esto nunca se podrá insistir lo suficiente!—.

El objetivo es, sencillamente, reflexionar sobre lo que está sucediendo y proporcionar un medio aceptable para tratar el comportamiento y conseguir una resolución realista.

Un cuento sanador debería dejar al que escucha libre, tanto como sea posible, para sacar sus propias conclusiones.

De esta forma se le deja al cuento hacer su trabajo, como sugiere Ben Okri,² “en silencio, de forma no visible.”

¹⁰ urdimbre: 2. f. Conjunto de hilos que se colocan en el telar paralelamente unos a otros para formar una tela. Diccionario RAE [n. del pr.]

¹ metáfora: 1. f. Ret. Traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en las perlas del rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones. Diccionario RAE [n. del pr.]

² Ben Okri (1959-): Poeta y novelista nigeriano, uno de los principales autores africanos en las tradiciones posmodernas y post coloniales. [n. del pr.]

[ii:2:1] Metáfora, imagen

El uso de la metáfora es un ingrediente vital en la creación de cuentos sanadores; las metáforas ayudan a crear la conexión imaginativa en el que escucha.

Son una parte integral del desarrollo del cuento, representan tanto el papel negativo —los obstáculos, los tentadores y las tentaciones que empujan a una conducta o situación desequilibrada— como el papel positivo —las ayudas o los guías que llevan al equilibrio—.

La Tabla 4 se presentan algunos ejemplos de metáforas para crear cuentos.

La observación a un ejemplo concreto puede ayudar; traten de visualizar lo siguiente:

Se escribe un cuento para un niño que pellizca a otros niños pero no contiene metáforas imaginativas, en otras palabras, trata directamente sobre un niño que pellizca siempre a otros niños, y que aprende a dejar de hacerlo cuando los otros niños no quieren ser sus amigos.

Si se narra en clase un cuento como éste —a causa de la falta de imágenes que ayuden a los niños a elevarse al mundo imaginativo— el grupo muy probablemente tratará de descubrir de quién habla el cuento, y el maestro puede ser interrumpido de repente por alguien que dice:

“¿Rebeca hace lo mismo, pellizca a todo el mundo!”

Tomemos ahora el mismo caso y construyamos el cuento con una metáfora.

Para empezar puede servir de ayuda buscar una comparación: ‘Un niño que pellizca puede ser como un cangrejo.’

Tabla 4: Metáforas e imágenes para la creación de cuentos sanadores

Cuento	Obstáculos, tentadores	Ayudantes, guías
Nacido para ser rey [pcs065]	Las murallas del castillo, los huesos rotos, habitación oscura.	La anciana sabia, el espejo, la luz del sol, la corona de oro del príncipe ‘nacido para ser rey.’
La abuela y el burrito gris [pcs015]	Traslado del campo a la ciudad, pérdida de la conexión con la naturaleza por parte de las personas, basura en las calles.	La abuela, la Madre Naturaleza, el burrito, los niños.
El pelícano pelma [pcs024]	Siempre quería más y más, comida disponible sin esfuerzo	Consejos de sus padres, el pescador amable, el recuerdo de lo que los pelícanos hacen realmente.
La comadreja avariciosa [pcs018]	Tesoros humanos resplandecientes, tronco hueco para esconderse dentro, bolsa para llevar cosas.	La hermosura de la Naturaleza, la madre, gota de rocío, bolsa para llevar al bebé comadreja.
El dingo tramposo [pcs007]	El dingo más pequeño de la cama-da, polvo rojo, colgador, la gruta de los huesos.	La lluvia limpiadora, la propia consciencia del dingo.
El jardín de luz [pcs017]	El rey ‘a-mi-qué-me-importa,’ minas de oro y castillos con tesoros, la muralla de piedra; la bola empañada de gris.	La Tejedora de la Naturaleza, el manto de la Naturaleza, la bola dorada y brillante, los niños.
La ballena quejicosa [pcs002]	La pérdida de conexión con el grupo, el acantilado, las aguas poco profundas.	El recuerdo de la canción de las ballenas, el grupo de ballenas, la ola enorme.
Los brownies [pcs073]	Padre malhumorado, recorrido a través del bosque oscuro, el búho y la adivinanza.	La abuela, el búho y la adivinanza, la comprensión del muchacho que su tarea es ayudar.
Las botas de Tembe [pcs011]130		Las botas rojas. La repetición de ‘amigas inseparables.’

Luego abandone el ‘como’ y el cuento puede empezar:

“Había una vez un pequeño cangrejo que no era muy popular.

”Sus amigos estaban cansados de que siempre estuviera de mal humor y de que utilizara sus pinzas para pincharles y hacerles daño...”

Ahora aparecen en el cuento algunas de las metáforas ‘obstáculos.’

el profanador de textos

El Pulpo, la Estrella de Mar y la Gaviota, son los amigos enfadados que planean un castigo desagradable para el Cangrejo.

Luego aparece la Tortuga como sabia ayudante.

Otra metáfora de las 'ayudas' es la de los mitones de algas que mantienen las pinzas del Cangrejo calentitas y cómodas.

La resolución o conclusión es el auto-progreso del Cangrejo que consigue controlar sus pinzas; finalmente los mitones se deshacen, las olas se los llevan al mar, y el Cangrejo es capaz de jugar con sus amigos sin herirles.

Este cuento, 'El cangrejo gruñón' [pcs031] ha sido usado por una terapeuta y por una maestra para este tipo de conducta.

Después de haber contado el cuento por primera vez, uno de los niños 'pellizcados' pidió a la maestra que llevara unos guantes para el que pellizcaba; éste aceptó ponerse los guantes de buen grado.

El cuento había presentado la idea como algo positivo y no como un castigo.

La Tabla 6 presenta las metáforas usadas en algunos de los cuentos curativos recogidos en este libro.

Sólo es una orientación, las cualidades imaginativas de las metáforas hacen que sea difícil clasificarlas.

Se puede comprobar con un ejemplo.

En el cuento 'Los brownies' [pcs073], uno de los obstáculos es también uno de los guías: la adivinanza es un obstáculo, pero una vez resuelta por el muchacho se transforma en la guía hacia su nueva tarea de ser el brownie que ayuda.

En el cuento 'Las botas de Tembe' [pcs011] no hay obstáculos, sólo un ligero cambio cuando llega la hora de la siesta y las botas tienen que esperar fuera de la habitación.

Tabla 6: Análisis de los cuentos sanadores. Tipos generales de conductas

Cuento	Metáfora/s	Viaje	Resolución
Las botas de Tembe [pcs011]	<ul style="list-style-type: none"> • botas rojas • 'amigas inseparables' 	<ul style="list-style-type: none"> • descripción (con mucha repetición) de las aventuras cotidianas de las botas 	<ul style="list-style-type: none"> • descalzarse y dejar las botas juntas, a la hora de la siesta, con cuidado y no tiradas
La abuela y el burrito gris [pcs015]	<ul style="list-style-type: none"> • 'Madre Naturaleza' • la abuela • burrito • semillas/flores • basura callejera • mucha relación con la naturaleza 	<ul style="list-style-type: none"> • traslado del campo a la ciudad • pasar de la belleza a la fealdad y de regreso a la belleza 	<ul style="list-style-type: none"> • ayudan a limpiar la basura de las calles • hacen jardines
La pequeña escoba de paja [pcs059]	<ul style="list-style-type: none"> • muñequitos usados como marionetas • sombreros de colores • ritmo y repetición 	<ul style="list-style-type: none"> • tres hombrecitos usan la escoba por turnos • uno no quiere molestar • otro es demasiado rápido • otro es cuidadoso y se toma la tarea en serio 	<ul style="list-style-type: none"> • el 'sombrero dorado' muestra cómo barre • la escoba está satisfecha de haber hecho un buen trabajo
El inquieto caballo rojo [pcs050]	<ul style="list-style-type: none"> • el caballo salvaje • el granjero • "cepillo para el aseo • la canción 	<ul style="list-style-type: none"> • el caballito aprende poco a poco a no lanzar patadas continuamente y disfruta de ser acariciado y cepillado al quedarse quieto 	<ul style="list-style-type: none"> • los amigos comparten unos con otros • experiencia positiva de quedarse quieto y ser cuidado • tocar con delicadeza en lugar de pegar y dar patadas
La ballena quejicosa [pcs002]	<ul style="list-style-type: none"> • en grupo de ballenas • canción de queja • canto de las ballenas • arrecife • aguas poco profundas 	<ul style="list-style-type: none"> • una ballena joven ocupada en quejarse se pierde y queda atrapada e una laguna de aguas poco profundas y es rescatada porque recurre al canto de las ballenas 	<ul style="list-style-type: none"> • la queja reemplazada por un uso más constructivo de la voz • sentimiento de pertenencia • alegría de cantar
La cebra impaciente [pcs025]	<ul style="list-style-type: none"> • rayas marrones frente a rayas negras • sombra/sol • reflejos 	<ul style="list-style-type: none"> • una joven cebría abatida porque quiere tener rayas negras como las adultas que las marrones se conviertan en negras 	<ul style="list-style-type: none"> • crecer lleva su tiempo • a veces es importante esperar • no se puede apresurar el desarrollo • comer y jugar ayuda a crecer

el profanador de textos

En este cuento el desarrollo es, sencillamente, la repetición al nombrarlas como ‘amigas inseparables.’

Como ejercicio para comprender el uso de la metáfora en la creación del cuento, les sugiero que lean otros cuentos del libro y luego completen los espacios vacíos en las Tablas 5a, 5b y 5c, identificando los obstáculos y las ayudas.

Pero también pueden buscar un cuento que no tenga metáforas que encajen en estas categorías.

[ii:2:2] Claves para escoger metáforas

Al escribir un cuento dirigido a una determinada conducta, las claves para las imágenes del personaje principal pueden surgir a partir de buscar un animal, pájaro, insecto u objeto con un comportamiento similar: un cangrejo que pellizca, —un cordero o una paloma no serían metáforas adecuadas—; un molesto pelícano; un caballo inquieto; un gato que araña; un gnomo ruidoso.

Cuando se escribe un cuento para un niño determinado se pueden encontrar las metáforas utilizando su animal o su juguete preferido; también se pueden buscar en su entorno cercano.

¿Le encantan los perros, los caballos o el mar y los barcos?

¿Vive junto a un río, en un bosque o en un bloque de edificios en una gran ciudad?

Tanto si vive en el campo como en la ciudad: ¿qué cosas ve o qué experiencias cotidianas tiene el niño en su camino a la escuela, en el bosque cercano o en la playa?

Cuando se escribe un cuento para toda una clase o un grupo de niños, entonces las metáforas pueden

Tabla 7: Análisis de los cuentos sanadores. Situaciones concretas

Cuento	Metáfora/s	Desarrollo, viaje	Resolución
El osito koala’ [pcs078]	<ul style="list-style-type: none"> • árbol • bebé hambriento • madre cansada • hojas frescas • ramas más altas 	<ul style="list-style-type: none"> • madre e hijo en el árbol • la madre se queda dormida • bebé trepa para llegar a las hojas frescas 	<ul style="list-style-type: none"> • el joven koala llega a ser tan fuerte y valiente como para dejar a su madre y aventurarse en el mundo por sí mismo
El cangrejo grunión [pcs031]	<ul style="list-style-type: none"> • pinzas • amigos tristes • tortuga sabia • guantes de lana 	<ul style="list-style-type: none"> • nadie quiere estar con el cangrejo porque lastima con sus pinzas • la tortuga sabia teje unos guantes cálidos y cómodos para sus pinzas 	<ul style="list-style-type: none"> • aprender a usar las pinzas (manos) de forma que no hagan daño • solución positiva y agradable para un comportamiento que daña
La navaja de bolsillo y el castillo [pcs012]	<ul style="list-style-type: none"> • navaja que canta • castillo • sueño • luz de la luna plateada 	<ul style="list-style-type: none"> • repetición del uso destructivo del cortar y sus consecuencias, seguridad de un sueño y la talla de un castillo en madera 	<ul style="list-style-type: none"> • experiencia de la alegría de crear algo hermoso • se anima a usar las manos y las herramientas de forma constructiva y no dañina y destructiva
Nacido para ser rey [pcs065]	<ul style="list-style-type: none"> • príncipe • huesos rotos • muros • mujer sabia • espejo • la luz del sol • cuarto oscuro • corona (accesorio) 	<ul style="list-style-type: none"> • accidente y proceso de recuperación lento • de la luz a la oscuridad y de nuevo a la luz • de estar afuera a estar adentro y salir de nuevo 	<ul style="list-style-type: none"> • el príncipe tiene que salir al exterior, a la luz del sol, por sí mismo • conseguir confianza en sí mismo y fortaleza interior
El Niño Nube [pcs079]	<ul style="list-style-type: none"> • niño que vivía en una nube • muñeco (como accesorio) 	<ul style="list-style-type: none"> • el niño de la nube hace su camino para venir a vivir a la Tierra 	<ul style="list-style-type: none"> • lazos del niño con el nuevo muñeco y su cuidado • transformación de la influencia de los otros niños y de los muñecos comerciales
Historia de una toalla [pcs047]	<ul style="list-style-type: none"> • la toalla abuela • la toalla nueva • canción 	<ul style="list-style-type: none"> • aprender cómo debe ser una toalla • aprender la canción de la toalla 	<ul style="list-style-type: none"> • la nueva toalla es feliz porque la usan • experiencia positiva de la niña de quedarse quieta y ser secada

encontrarse en un tema del currículo o en el entorno de la escuela.

Puede haber una mezcla de pájaros muy ruidosos y de pájaros de canto suave y melodioso en el jardín de la escuela, y un niño muy alborotador en la clase.

Esto podría llevar a escribir un cuento con el tema de escuchar a los demás.

Puede que haya en el grupo un comportamiento inapropiado, por ejemplo, escupir.

La maestra puede relacionarlo con la compra de una nueva manguera para el jardín.

En el cuento, que puede ser divertido y humorístico, la manguera empieza a arrojar agua en todas las direcciones, incluso a un vecino que está al otro lado de la cerca.

Finalmente hay que cerrar la canilla y hay que recoger la manguera, hasta que se dé cuenta de que hay algunas cosas que no hay que regar.

Cuando se buscan pistas para las metáforas, no hay reglas estrictas, los cuentos no van bien con las reglas estrictas.

A veces el humor funciona muy bien, por ejemplo para un cuento sobre el hurto, la metáfora de ‘dedos pegadizos’ —y un personaje con ese nombre— puede llevar a toda clase de aventuras extrañas, en las que todo lo que toca el ladrón se le queda pegado.

Algunas veces un cuento atrae el interés del niño por lo extrañas que son las metáforas.

Para un niño que se chupa el pulgar podemos elegir un cuento sobre un mono que siempre está chupándose los dedos —y, por lo tanto, se queda sin probar los frutos más maduros y más dulces—, puede funcionar muy bien para un niño que vive en un frío país nórdico y que nunca ha visto un mono.

Hay que ejercitar el pensamiento lateral al elegir las metáforas.

Una compañera escribió una vez un cuento para un niño cuya madre se había marchado sin avisar y nadie sabía cuándo iba a volver.

Incluso si este niño hubiese tenido un animal favorito, elegir una madre entre los animales habría sido difícil; las madres del animal rara vez abandonan a sus crías.

En lugar de eso mi compañera eligió la Luna —madre— y las estrellas —los hijos— en una metáfora.

El cuento, titulado ‘Madre Luna’ [pcs077] puso el énfasis en las estrellas —los niños— en el cielo nocturno, que tenían que limpiar sus vestidos de estrella para que brillaran relucientes hasta que regresara Madre Luna.

Al parecer, el cuento ayudó a los familiares tanto como al niño; todos tenían que ser fuertes hasta que volviera la madre.

La resolución del cuento tenía cuidado de no prometer un regreso.

Afortunadamente, la madre volvió cinco meses más tarde.

[ii:2:4] Metáforas o semillas de cuentos

Las metáforas no se usan sólo en los cuentos.

Tienen poder cuando se usan por sí mismas y es tan obvio que, a veces, se pasa por alto.

Las metáforas o semillas de los cuento pueden ser herramientas maravillosas para ayudar a un cambio de comportamiento —ejemplos como el de

la ‘cinta mágica’ y el de la ‘cascada’ han sido descritos en ‘[i:] mi vida a través de los cuentos’—.

Cuando mi hijo mayor tenía cinco años tuvo su primera cita con el dentista.

Yo estaba bastante nerviosa, porque la visita a una clínica dental me traía recuerdos tensos de mi propia infancia.

Para él, sin embargo, era muy emocionante.

Se subió a la gran silla, abrió la boca totalmente antes de que se lo pidieran y fue examinado.

El dentista, un indio de cierta edad, le dijo a Kieren que uno de sus dientes necesitaba una estrella de plata para hacerse más fuerte.

Le explicó que podría dolerle un poco mientras le colocaba la estrella dentro, pero que la estrella viviría allí por mucho tiempo y cuidaría de su diente débil.

Le preguntó; “¿Te parece bien?”

Kieren asintió con entusiasmo y empezó el tratamiento.

Esto fue una lección muy interesante para mí sobre el poder de la metáfora, en este caso una estrella plateada, para marcar una diferencia positiva y que mi hijo aceptase, de buen grado, que le pusieran un empaste en el diente.

Cuando tuvo que volver al dentista un año después, lo hizo feliz, no hubo que enfrentarse a un comportamiento difícil.

La única dificultad que tuve con esta experiencia fue que mi segundo hijo ¡se enfadó porque a él no le pusieron una estrella!

Tuve que convencerle de que era mejor que el propio diente estuviese fuerte y de que la estrella era sólo para fortalecer un diente débil.

el profanador de textos

Es a través del uso de metáforas como los poetas, escritores y políticos lanzan a menudo, mensajes con mucha fuerza.

Las metáforas forman parte también de nuestra vida cotidiana, por ejemplo cuando describimos rasgos de carácter —‘tranquilo como un cordero,’ ‘escurridizo como una anguila’— y para enfatizar distintas situaciones difíciles —‘abrir la caja de los truenos,’ ‘tomar al toro por los cuernos,’ ‘poner al zorro a cuidar de las gallinas’—.

En la reunión semanal de los maestros un colega dijo algo así como:

“No podemos dejar piedra sin remover hasta que este problema esté resuelto.”

Esta clase de lenguaje, con un elemento pictórico, con frecuencia causa un gran impacto.

La metáfora está siempre presente en el lenguaje, aunque también puede convertirse fácilmente en un cliché por exceso de uso, y así perder su notable poder original.

Los poetas y los cuentacuentos creativos dan nueva vida y refrescan el lenguaje.

Les animo a trabajar más conscientemente la metáfora con sus niños.

Elijan el comportamiento de un niño que encuentren difícil.

Un ejemplo sencillo: recoger y ordenar los juguetes.

¿Cómo podría una imagen visual o una metáfora marcar la diferencia en esta situación?

En primer lugar piensen en un personaje ordenado y metódico.

¿Un animal? ¿Un insecto? ¿Un duende?

Tabla 5a: Cómo analizar los cuentos sanadores. Tipos generales de comportamientos: Ejercicio para completar 1 de 2

Cuento	Metáfora/s	Desarrollo, viaje	Resolución
Las botas de Tembe [pcs011]	<ul style="list-style-type: none"> • las botas rojas • ‘amigas inseparables’ 	<ul style="list-style-type: none"> • Una descripción (con mucha repetición) de las aventuras cotidianas de un par de botas 	<ul style="list-style-type: none"> • Las botas son colocadas con cuidado, una junto a la otra, a la hora de la siesta y se dejan tiradas en un montón desordenado.
La abuela y el burrito gris [pcs015]			
La pequeña escoba de paja [pcs059]			
El inquieto caballo rojo [pcs050]			
La ballena quejicosa [pcs002]			
La cebra impaciente [pcs025]			
El cangrejo grunión [pcs031]			

el profanador de textos

Cuando lo hayan elegido, traten de crear una sencilla rima para que el niño la diga a la hora de recoger:

*“Ordenado como un niño elfo,
”coloco cada cosa en su cesto.”*

Luego podrían dar lugar a un pequeño cuento, con una o más metáforas de obstáculos que provocan el desorden, luego una metáfora de ayuda —la que aparece en la rima— que traiga de nuevo el orden a la clase o al hogar.

[ii:2:5] El viaje o desarrollo

Es la parte estructural de la construcción del cuento sanador.

Un viaje lleno de acontecimientos es una forma de crear ‘tensión’ según se desarrolla la historia — puede presentar el comportamiento ‘desequilibrado’ y luego llevarlo a una resolución sana—.

Las metáforas ‘obstáculo’ y las metáforas ‘ayuda’ están íntimamente conectadas con el ‘desarrollo.’

La tensión, el conflicto se crea con la participación de las metáforas ‘obstáculo,’ y la resolución se consigue gracias a las de ‘ayuda.’

Para un niño de 3 o 4 años el desarrollo puede ser tan sencillo como la repetición de una misma experiencia, o la repetición de una cancioncita o una rima en el cuento.

En ‘El Caracol y la Calabaza’ [pcs051] la canción del caracol se repite muchas veces mientras sube y baja la calabaza montaña:

“Despacio, despacito,

Tabla 5b: Cómo analizar los cuentos sanadores. Tipos generales de comportamientos: Ejercicio para completar 2 de 2

Cuento	Metáfora/s	Desarrollo, viaje	Resolución
El osito koala [pcs078]	<ul style="list-style-type: none">• árbol (mundo)• bebé hambre• madre cansada• hojas tiernas• ramas más altas	<ul style="list-style-type: none">• la madre y el bebé en el árbol, la madre se queda dormida, el bebé tiene hambre y trepa él solo hasta alcanza las hojas tiernas y jugosas.	<ul style="list-style-type: none">• El pequeño koala se hace fuerte y decidido como para dejar a su madre y aventurarse en el mundo por sí mismo.
La navaja de bolsillo y el castillo [pcs012]			
Nacido para ser rey [pcs065]			
El niño nube [pcs079]			
La historia de una toalla [pcs047] 196			

el profanador de textos

“así camina el caracolito.”

En ‘La pequeña escoba de paja’ [pcs059] que fue escrito para animar a los ayudantes voluntarios, la repetición del poema de ‘las migas’ crea la tensión.

Después de haberlo escuchado tres veces están deseando una solución positiva para que las migas puedan ser barridas y recogidas.

Otra forma de crear tensión es usar la repetición combinada con una secuencia de personajes que se van añadiendo —son los ‘cuentos acumulativos’—.

La repetición se convierte en el recurso estructural clave del cuento, la acción se desarrolla a través de una única imagen extendida.

El conocido cuento ‘La zanahoria gigante’³ es un ejemplo excelente.

Un niño trata de sacar la zanahoria de la tierra y no puede, entonces llama a su madre, la cual llama al abuelo, el cual llama al conejo, que llama al ratón y por último el ratón llama a la oruga.

Hay innumerables versiones de este cuento en diferentes culturas de todo el mundo.

Sin la adición de personajes, el cuento sería simplemente la narración de un incidente insignificante —“un niño que va a la huerta y saca una zanahoria”—.

En un cuento para niños más grandes, el desarrollo debe ser más complicado, con una búsqueda de algún tipo y varios giros o tareas por el camino.

En el cuento ‘Los brownies’ [pcs073] las vueltas y los giros llevan al que escucha al fondo del tema del cuento.

Si la abuela hubiese dicho al niño, simplemente, que él debía ser el brownie que ayudara, es poco probable que el muchacho la hubiera hecho caso.

En vez de eso el desarrollo del cuento le lleva al bosque para visitar al búho y luego al lago para resolver la adivinanza a la luz de la luna.

Ejemplos de tramas más complejas se pueden encontrar en muchos de los bien conocidos cuentos de hadas como ‘La Cenicienta’⁴ o ‘Blancanieves.’⁵

Algunos ejemplos en este libro son ‘El cazador Invisible’ [pcs042] y ‘El Jardín de Luz.’ [pcs017]

Para tener una experiencia real de los temas, de la tensión, y de los desarrollos en cuentos más complejos, les aconsejo leer muchos cuentos infantiles.

Traten de conseguir prestadas o de comprar colecciones de cuentos populares de muchas culturas diferentes.

También hay lugares en internet en los que se puede encontrar una fantástica variedad de cuentos.

[ii:2:6] Resolución

La resolución en un cuento sanador consiste en restaurar la armonía y el equilibrio en una situación o en un comportamiento difícil o desequilibrado.

Es importante que la resolución sea positiva, enfocada hacia el futuro y que no haga sentir culpable al niño.

Por ejemplo en ‘El cangrejo gruñón’ [pcs031], el pellizcar es un comportamiento no equilibrado e inaceptable para los amigos del cangrejo.

Gracias a la ayuda de la tortuga, a los mitones de algas, y al propio esfuerzo del cangrejo, su comportamiento vuelve a ser equilibrado.

Al pequeño cangrejo no se le hace sentir culpable por su conducta —en vez de eso el desarrollo del cuento conduce de forma natural a una decisión propia de cambio—.

En ‘El monito aburrido’ [pcs001] los esfuerzos de la familia para animar al pequeño a salir y a jugar no consiguen nada.

Sin embargo la falta de interés del joven monito está claramente lejos de ser equilibrada.

¿Se puede alguien imaginar a un pequeño monito que quiera quedarse sentado sin hacer nada?

A través del proceso de verse atrapado en la jaula del cazador, la experiencia de esa conducta desequilibrada es llevada al extremo, y luego resuelta tras ser rescatado y verse libre para correr, saltar y jugar.

¡Qué alivio para él y para quienes escuchan!

Aunque la resolución tiene lugar al final del cuento es, por lo general, de mucha ayuda tenerla pensada cuando se hace el plan al principio del todo —si no está clara es difícil saber hacia dónde dirigirse con las imágenes y el desarrollo—.

Conductas y situaciones distintas parecen requerir diferentes enfoques.

Algunos son bastante claros; por ejemplo en un cuento para un niño que esta continuamente lloqueando y quejándose, la resolución es obvia, se trata de conseguir usos de la voz más constructivos.

En el cuento de ‘La ballena quejicosa’ [pcs002] el ballenato termina por aprender a usar su voz para emitir una hermosa canción de las ballenas.

Un enfoque más complejo se presenta en ‘El dingo tramposo.’ [pcs007]

El cuento lleva al que escucha, a través de una secuencia de robos, a lo profundo de la ‘gruta de los huesos, y termina con la lluvia purificadora que se lleva la máscara de las trampas.’

³ ‘La zanahoria gigante’: Cuento tradicional ruso con seis hermanos conejos. [n. del pr.]

⁴ Grimm, Jacob & Wilhelm. ‘La Cenicienta.’ [KHM021] [n. del pr.]

⁵ Grimm, Jacob & Wilhelm. ‘Blancanieves.’ [KHM053] [n. del pr.]

el profanador de textos

La resolución aquí consiste en que la conducta deshonesta es sustituida por la conducta honesta, por la consciencia del protagonista, no a través de un tipo de castigo impuesto externamente.

Se llega a una resolución menos obvia en el cuento para un niño cuyos padres están separados.

Aquí es necesaria una reflexión muy cuidadosa, el cuento no debería ofrecer más que lo que podría suceder en la vida real, —no debería sugerir que los padres podrían volver a vivir juntos—.

Como ayuda para planificar la resolución quizás sea necesario hacer algunas averiguaciones.

¿Se comunican los padres con el niño y le dedican tiempo?

¿Uno de ellos ha desaparecido totalmente de la escena familiar?

Un cuento de este tipo podría suponer una oportunidad para los padres de escuchar el mensaje y cambiar su forma de actuar, aprendiendo sobre la coherencia, por ejemplo, y manteniendo su atención en las necesidades del niño.

Quizás el cuento podría tratar de dos árboles creciendo en jardines distintos, extendiendo su sombra sobre un niño que juega en ambos jardines.

El niño podría pasar de un jardín a otro a través de una puerta especial que se abre en determinados momentos.

¿Podría abrirse con una canción especial?

Cada uno de los padres podría usarla cuando lleva al niño a pasar un tiempo con el otro, así podría ayudar a minimizar la ansiedad que a menudo provocan estas situaciones.

El cuento podría incluir también la imagen de la luz del sol filtrándose a través de los árboles e iluminando cada jardín en momentos diferentes.

Quizás los árboles tienen algunas ramas que se alcanzan por encima de la cerca.

O si esto es ‘demasiado,’ podrían estar en extremos opuestos de cada jardín, con una puerta como única conexión.

La elaboración de estas posibles resoluciones puede ser un bálsamo curativo para el niño así como para los padres y la maestra o terapeuta.

Para un niño enfermo terminal, no sería apropiado crear un cuento en el que el enfermo se cura y vive feliz de ahí en adelante.

Quien crea el cuento tiene una responsabilidad muy importante para tratar de captar una imagen más amplia, con una resolución que lleve al que escucha a un lugar más elevado o distinto al terrenal.

Los padres al escribir para sus propios hijos probablemente tendrían en cuenta sus propias creencias religiosas o filosóficas —los maestros o los terapeutas tendrían que tener en cuenta las creencias de la familia—.

Los cuentos siguientes son tres ejemplos diferentes: ‘La historia del gusano de seda’ [pcs066], ‘El arroyo, el desierto y el viento’ [pcs068], y ‘Alas Brillantes.’ [pcs072]

[ii:2:7] Cómo analizar los cuentos sanadores

Las Tablas 7a y 7b pueden ser de ayuda para analizar los cuentos ya existentes, siguiendo el modelo de ‘Metáfora,’ ‘Viaje’ y ‘Resolución.’

Estos ejercicios de análisis pueden aclarar el modelo y ayudar a crear otros cuentos.

En la Tabla 6 hay algunos ejemplos de cuentos para tipos de conductas generales.

En la Tabla 7 muestra cuentos escritos para situaciones especiales.

Para aprovechar estos ejercicios les aconsejo que lean el cuento y luego rellene las columnas vacías; en completados.

De todas formas, no hay respuestas correctas y respuestas equivocadas —el ejercicio está concebido sólo como una guía—.

Pueden encontrar metáforas o resoluciones para un cuento en concreto que otros lectores no hayan percibido.

[ii:2:8] Trabajando con la intención de ‘ayudar’

Una de mis alumnas de cuentacuentos en Nairobi trabajaba en ‘SOS Children’s Villages.’⁶

Hacia el final del módulo de trabajo me pidió un cuento para ayudar a una niña recién llegada.

Sylvia se había quedado huérfana hacía poco, a la edad de cinco años, toda su familia había sido asesinada en un ataque a su aldea.

Mi primera reacción fue decir:

“Lo siento, no creo que pueda hacerlo.”

Luego pregunté a la alumna cómo pensaba ella que un cuento podría marcar alguna diferencia en la vida de una niña pequeña después de aquella experiencia tan horrible.

⁶ SOS Children’s Villages [Aldeas Infantiles SOS]: Ayuda a niñas y niños vulnerables y de la calle con programas de fortalecimiento familiar, becas de nutrición y educación; y brindando servicios básicos de salud a la comunidad local. [n. del pr.]

La estudiante me dijo:

“Quizás un cuento podría ayudar, aunque no cure.”

Ya de vuelta en Australia trabajé en un cuento sencillo con este propósito, esperando poder ayudar en esta situación, ‘Una muñeca para Silvia.’ [pcs071]

Lo envié por correo electrónico a Kenia.

La maestra se lo leyó a la niña, que más tarde me informó que Sylvia había mejorado en el juego y la interacción con los demás.

La mañana después de haber escuchado el cuento Sylvia se despertó y encontró en su cama una muñeca cuyo vestido estaba bordado con hilos plateados y dorados —esta muñeca se convirtió en la amiga especial de Sylvia—.

Esta fue una humilde experiencia que me hizo darme cuenta de que algunos cuentos simplemente pueden ayudar un poco, cuando una solución no es posible... ¡y qué premio si pueden hacerlo!

Esto me convenció de que el creador de cuentos siempre debería trabajar con esta intención de ‘ayudar’ y que de esa forma, a veces, recibirá la bendición especial de que un cuento pueda de verdad ‘sanar.’

Aunque el título de este libro sea ‘Cuentos sanadores,’ creo que es importante tener presente en nuestros corazones esta intención de ‘ayudar’ y ser cuidadosos para no tener expectativas excesivas.

[ii:2:9] El valor de los accesorios

En el ejemplo anterior, ‘Una Muñeca para Sylvia,’ el uso de la muñeca le dio al cuento una fuerza extra.

En ocasiones un cuento sanador conduce por sí mismo a esta estrategia.

Añadir accesorios a un cuento no quiere decir que haya que comprar algún juguete.

Hay algo mágico y significativo en el uso de algo sencillo hecho en casa —una corona para una princesa, tejida con los dedos en lana amarilla; un sombrero de fieltro cosido para un duende que ayuda o para un brownie; un anillo mágico de cuero o un escudo de madera pintado, como ‘protección’ para un niño que ha sufrido acoso—.

Una psicóloga empleó un cuento reforzado de esta forma, para ayudar a una niña de cinco años que padecía pesadillas y tenía miedo de ir a cualquier habitación de la casa sin sus padres, incluso de día.

El cuento era sobre una estrella que entró en la habitación de la niña una noche por la ventana y se convirtió en su amiga especial.

La madre hizo una muñeca estrella para el cuento y la colgó en la ventana de la habitación de la niña.

Por sugerencia de la terapeuta hizo también un sencillo collar con una estrella para colgarlo en la cocina y animaba a su hija a ponérselo para explorar las otras habitaciones de la casa.

Llevando el collar la niña pudo empezar a ir al baño sola y a las otras partes de la casa.

Una madre que asistía a un curso ‘Creatividad en la Disciplina,’ tuvo la experiencia de un accesorio que resultó ser exitoso, con su hija de siete años

que había empezado a quejarse de tener que ir a la escuela.

La madre tenía que viajar por su nuevo trabajo y su hija se sentía intranquila porque ella estaba ausente a menudo, incluso aunque el padre sí estaba en casa.

La madre creó un cuento sobre una pequeña hada del viento que llevaba mensajes atravesando los bosques y las montañas, de unos amigos a otros.

Cada vez que la madre volvía a casa añadía aventuras a este cuento.

Había cosido una muñequita de fieltro sencilla con alas blancas.

Su hija empezó a llevarla a la escuela, era del tamaño adecuado para que pudiese meterla en el bolsillo, y podía susurrarle mensajes durante el día.

La muñequita le daba la seguridad que necesitaba, para estar en la escuela cuando su madre estaba fuera.

Unos padres estaban teniendo dificultades con su hijo de cinco años que no quería dormir en su habitación.

Acababan de tener un bebé y conseguir dormir un tiempo razonable era una prioridad para estos padres —tener al bebé y al pequeño de cinco años en su cama estaba provocando un estrés importante—.

La madre asistió a uno de mis talleres de ‘Manualidades y Cuentos’ realizado en el parque local; compartió su problema con el grupo.

En los días siguientes escribió un cuento inspirado por el tejido en miniatura que había empezado en el grupo de manualidades.

Trataba de una estrella que caía del cielo y era encontrada por un niño en el jardín.

El niño quería ayudarla a volver a su hogar en el cielo; recogía objetos de la naturaleza de todos los

colores para tejer una alfombra arcoíris, luego usaba esta alfombra mágica para que la estrella pudiese volar hasta el cielo.

Desde entonces la alfombra mágica se quedó con el niño, debajo de su almohada y llevaba al niño al país de los sueños cada noche a vivir nuevas aventuras.

Su hijo encontró una alfombra mágica bajo su almohada —en su propia cama, ¡por supuesto!— la mañana siguiente.

La había tejido en secreto para él.

Al poco tiempo visité a esta familia y los padres me informaron con gran alivio de que su hijo ahora dormía en su propia habitación con la alfombra mágica cuidadosamente colocada en la mesita junto a su cama.

El relato de ‘El cangrejo gruñón’ [pcs031] es otro ejemplo de cuento que se presta por sí mismo a elaborar un accesorio.

¡Qué mejor manera de evitar que un niño pellizque que envolver sus dedos en cálidos guantes o mitones!

Estos accesorios también pueden ser útiles cuando se cuentan cuentos a los niños más pequeños.

Hay ejemplos en las explicaciones de los cuentos de este libro.

[ii:2:10] Cómo centrarse en casos específicos

Para escribir un cuento que ayude en un caso de conducta agresiva, por ejemplo, les sugiero que hagan una lista de ‘casos concretos’ de dicha conducta.

Puede que tenga un niño que intenta empujar a los otros niños y tirarles de sus sillas a la hora de las comidas.

El cuento podría ser sobre la ‘Señora Silla’ cuyo propósito en la vida es que alguien se siente.

El desarrollo de la historia podría mostrar cómo se las arregla la silla con un gatito que tira siempre al suelo a sus hermanos gatitos.

Puede que la silla se gire de lado o se ponga patas arriba si no es usada correctamente.

El cuento podría tener una rima o una canción sobre lo que una silla está destinada a hacer —esto puede hacerse con sentido del humor—.

El hacer tonterías también es demasiado general, trate de trabajar con una conducta concreta, por ejemplo, pisar las flores.

Quizás las flores cobren vida y hablen al perro grandote que siempre está pisándolas.

Puede que el jardinero haga un espantapájaros que se hace amigo de los niños y juntos protegen el jardín... o los mismos niños podrían hacer un espantapájaros —que los mismos niños lo hagan podría reforzar el cuento—.

Concentrarse en ejemplos concretos puede ayudar a encontrar temas para escribir un cuento —tengan siempre presente este consejo si no se sienten seguros de cómo dar en el blanco—.

[ii:2:11] Cómo adaptar los cuentos a diferentes situaciones

Como creadora de cuentos, pienso en mí como una de las tejedoras de ‘la amplia red de cuentos del mundo’; voy recogiendo los cuentos especiales que

encuentro, escribiendo otros y siempre atenta para compartirllos con los demás.

A veces al compartirllos pueden ser necesarios ligeros cambios para adaptarlos a una situación concreta.

Esto añade riqueza al intercambio y construye el folclore de nuestros días.

Si encuentran un cuento en este libro que va bien para una situación pero necesita cambiar algo, considérense libres para usar la ‘licencia poética.’

Recuerden, sin embargo, que un cuento es una entidad y tiene su propia integridad —en ocasiones, el cambiar una parte, exige revisar y recrear la unidad del cuento—.

Algunos de mis cuentos han sido adaptados a partir de cuentos clásicos, esto está claro en ‘Los tres hermanos tejedores.’ [pcs026]

Utilicé el tradicional ‘Los Tres Cerditos’⁷ pero cambié al lobo por el viento kisulisuli.⁸

Este torbellino de viento puede ser tan devastador en la vida de un pájaro en África del Este, como el lobo para los cerditos en el cuento clásico.

Produzco un ajuste sutil cada vez que cuento ‘La estrella de la manzana’ [pcs004] —siempre adapto lo que cocina la abuela, dependiendo de la comunidad y del país en el que esté—.

En la versión americana digo: ‘palomitas de tofe’ pegajosas; en Australia, quizás ‘lamingtons’¹⁰ de

⁷ Los tres cerditos o Los tres chanchitos: Fábula con animales personificados. Las primeras ediciones datan del siglo XIX, pero se piensa que la historia es mucho más antigua. [n. del pr.]

⁸ upepo wa kisulisuli [viento kisulisuli] — kisulisuli: 1. insecto comedor de algodón con colores amarillo y rojo. 2. vértigo, mareos. 3. cometa sin cola, perinola. Diccionario Suajili [n. del pr.]

⁹ tofe: 1. m. Caramelo masticable de café con leche. Diccionario RAEL [n. del pr.]

¹⁰ lamington: Tarta esponjosa con forma de cuadrados, cubierta con una cobertura azucarada a base de chocolate y espolvoreada con coco rallado; a veces son servidos como dos mitades

chocolate’ —o, teniendo en cuenta lo más saludable, ‘bolas de germen de trigo con algarroba’—; en Kenia diría ‘mandazis,’¹¹ ya que son una delicia muy apreciada, conocidos por todos los que viven en esa zona de África.

Si tienen dificultades con un niño que está siendo destructivo con las tijeras podrían, por ejemplo, utilizar el cuento ‘La navaja de bolsillo y el castillo’ [pcs012] — haciendo algunos cambios podrían tener ‘Las Tijeras y el Castillo.’

En este cuento un niño o una niña sueña con recortar un magnífico castillo en un gran pliego de cartulina; podría ser también ‘Las Tijeras y la Camisa Preciosa.’

Podrían utilizarse como motivación para una clase de costura con niños más grandes y para contribuir a promover el respeto por los materiales del aula.

‘La Cebra Impaciente’ [pcs025] habla de una joven cebra que no es feliz porque sus rayas todavía no son negras como en los adultos.

He comprobado que es un cuento adecuado para ayudar a los adultos a darse cuenta de que el desarrollo de un niño lleva su propio tiempo.

“Las cosas buenas suceden a aquellos que saben esperar.”

Es un cuento que podría tener otro animal como protagonista, por ejemplo, un pequeño cisne o un león joven, los cuales, también tienen un aspecto

con una capa de crema o mermelada de frutas entre ellas. La variedad con limón prevalece en Australia; con frambuesa, en Nueva Zelanda. [n. del pr.]

¹¹ mandazi: Un tipo de pan frito originario del las zonas costeras swahili de Kenia y Tanzania, África Oriental.³ Puede tomarse con casi cualquier comida o salsa para mojar, o bien solo como aperitivo. Suelen hacerse con forma triangular o circular u oval; cocinados tiene una textura blanda. [n. del pr.]

bastante diferente cuando son jóvenes y cuando son adultos.

Éste fue también el motivo subyacente en el cuento de Hans Christian Andersen,¹² ‘El Patito Feo.’¹³

[ii:2:12] Repetición, ritmo y rima

Tanto si están creando un cuento como si están utilizando uno de un libro, tengan en cuenta la importancia sanadora de repetirlo varias veces, incluso muchas veces, a los niños pequeños —y utilizar la repetición y la rima del cuento exactamente de la misma forma cada vez—.

¡Esta importancia debe ser valorada adecuadamente!

La repetición exacta produce en los niños un cálido sentimiento de regocijo, el ¡saber lo que viene después!

La cualidad rítmica de la repetición y de los versos hace que el niño disfrute porque le resulta familiar y porque puede anticiparse.

Nuestros niños lo saben de forma intuitiva y nos piden el mismo cuento, contado de la misma forma, una y otra vez.

Esto no es tan diferente de lo que sucede cuando los adultos disfrutan escuchando su pieza de música favorita, ¡sin que cambie ni una nota!

El valor de la coherencia y la repetición, como opuestos a la constante sobre estimulación y al cambio continuo, se comprende, cada vez más, como

¹² Hans Christian Andersen (1805-1875): Escritor y poeta danés, famoso por sus cuentos para niños, entre ellos ‘El patito feo,’ ‘La sirenita,’ y ‘La reina de las nieves.’ [n. del pr.]

¹³ Andersen, Hans Christian. ‘El patito feo.’ [HCA025] [n. del pr.]

algo de vital importancia para el desarrollo saludable del niño pequeño.

El ritmo y la repetición, en la vida cotidiana tanto como en los cuentos, ayudan a los niños en los siguientes aspectos:

- Recordando los ritmos cósmicos y la continuidad de la vida.
- Proporcionando confianza y seguridad al saber qué es lo que viene a continuación.
- Desarrollando la memoria y las habilidades para la concentración.
- Desarrollando un sentido de lo musical —especialmente cuando hay rimas con repetición—.
- Creando habilidades lingüísticas.

Además de estas ventajas de repetir los cuentos una y otra vez, la repetición y las rimas en los cuentos proporcionan alimento para las almas infantiles en crecimiento.

Yo les animo a utilizar estos ingredientes en su tarea de crear cuentos.

Esto se trata mas a fondo en ‘[ii:3] cuentos diferentes para edades diferentes.’

Encontrarán muchos ejemplos en las secciones de los cuentos, de cómo la repetición de sucesos y de pequeñas rimas ayuda a crear la tensión del cuento y le da musicalidad y fluidez.

[ii:2:13] Finales felices y llenos de esperanza

Tanto ‘nursery’ como ‘kindergarten’ significan ‘jardín para los niños’ —se puede comparar a los niños con plantas jóvenes—.

el profanador de textos

La mejor manera de ayudarles a crecer fuertes es procurarles toda la protección posible frente a las tormentas y los vendavales de la vida.

Los niños tienen derecho a esta protección, lo hacemos instintivamente cuando procuramos que los niños no vean las noticias diarias con todos los horrores de las guerras y los desastres.

El poeta, premio Nobel, Rabindranath Tagore¹⁴ nos aconseja que dejemos a los niños jugar en la playa, tanto como sea posible sin que les afecte la dura realidad.

En las playas de todos los mundos, se reúnen los niños. El cielo infinito se extiende sobre sus cabezas; el agua, impaciente, se alborota. En las playas de todos los mundos, los niños se reúnen, gritando y bailando. Hacen casitas de arena y juegan con las conchas vacías. Su barco es una hoja seca que botan, sonriendo, en la vasta profundidad marina. Los niños juegan en las playas de todos los mundos. j No saben nadar; no saben echar la red. Mientras el pescador de perlas se sumerge por ellas, y el mercader navega en sus navíos, los niños recogen piedritas y las vuelven a tirar. Ni buscan tesoros ocultos, ni saben echar la red. El mar se arremolina en una carcajada, y brilla pálida la playa sonreída. Olas asesinas cantan a los niños baladas sin sentido, igual que una madre que meciera una cuna. El

mar juega con los niños, y, pálida, luce la sonrisa de la playa.

En las playas de todos los mundos, se reúnen los niños. Vaga la tempestad por el cielo sin caminos, los barcos naufragan en el mar sin rutas, anda suelta la muerte, y los niños juegan.

*En las playas de todos los mundos, se reúnen, en una fiesta, todos los niños.*¹⁵

Este impulso de protección puede ayudarnos a elegir cuentos ‘nutritivos’ para nuestros niños.

No importa que el desarrollo sea sencillo o complejo, lo esencial es que el final sea feliz y lleno de esperanza.

El Bien que triunfa sobre el Mal es un tema muy arraigado en los cuentos populares y en los cuentos de hadas, y los niños del mundo entero necesitan escuchar este mensaje.

Cuando los niños llegan a la edad escolar (seis o siete años) se pueden introducir ‘cuentos con consecuencias’ con un final que hace justicia ‘El pez mágico’ [pcs018], ‘El pescador’ [pcs027] y ‘Una bolsa de clavos.’ [pcs035]

En estos cuentos, aunque no hay un final feliz, el protagonista no muere, ni es herido, ni maltratado, lo que sucede es que aprende una lección a partir de las consecuencias de su comportamiento negativo: egoísta, perezoso, malhumorado.

Estos cuentos ayudan a preparar a los niños para las consecuencias en la vida real.

Sólo más tarde se podrán introducir cuentos con finales desgraciados y a veces injustos.

Los niños mayores, de los últimos grados de primaria o de secundaria, que estudian las vidas de

personajes famosos, están preparados para enfrentarse a la cruda realidad de que Juana de Arco¹⁶ terminó quemada en la hoguera o de que los primeros exploradores sufrieron crueles muertes por inanición o por naufragios —los niños más grandes pueden afrontar un final triste o trágico—.

Pero cuando elijan, no olviden que los adolescentes, y los adultos también, necesitan la satisfacción y el ‘alimento’ de ‘un final feliz’ de vez en cuando.

¡Cuanto más frecuente, mejor!

¹⁴ Rabindranath Tagore (1861-1941): Poeta bengalí, poeta filósofo del movimiento Brahma Samaj, artista, dramaturgo, músico, novelista y autor de canciones, Premio Nobel de Literatura en 1913. Revolucionó la literatura bengalí con obras tales como ‘El hogar y el mundo’ y ‘Gitanjali.’ [n. del pr.]

¹⁵ Tagore, Rabindranath. ‘La Luna Nueva (Poemas de niños).’ Poema 2, o ‘Gitanjali (Ofrenda lírica).’ Poema 60. [n. del pr.]

¹⁶ Juana de Arco [francés: Jeanne d’Arc] o la Doncella de Orleans (1412-1431): Joven campesina heroína de Francia en el final de la Guerra de los Cien Años. Afirmó haber tenido visiones con instrucciones para que ayudara a Carlos VII y liberara Francia de la dominación inglesa. Fue condenada por los ingleses a la muerte en la hoguera. [n. del pr.]

[ii:3] cuentos diferentes para edades diferentes

Una madre muy entusiasta se fue a casa después de un taller de creación de cuentos y escribió su primer cuento terapéutico.

Era para que su hijo dejara de mojar la cama.

Tenía imágenes maravillosas y un desarrollo muy creativo.

Volvió un mes más tarde muy disgustada porque su cuento no había tenido efecto en su hijo.

Cuando se le preguntó por la edad del niño, respondió: “¡Casi dos!”

Durante muchos años las maestras y los padres me han pedido que hiciera una lista de cuentos apropiados para diferentes grupos de edades, para distintas ocasiones o situaciones.

Esta es una petición imposible y me he resistido por una buena razón: ¡Y es que los cuentos no se pueden colocar en categorías fijas!

La finalidad de esta guía es ayudarles a tomar sus propias decisiones.

A lo largo de los años, con la experiencia de escribir y contar cuentos para diferentes grupos de edades, se desarrolla un ‘sentido’ para este tipo de elecciones, pero la guía propuesta en este capítulo puede ser una ayuda al principio.

Para permitir que se superpongan las elecciones y las edades, se analizan por géneros y no por grupos de edades.

[ii:3:1] Rimas que son cuentos y cuentos con rimas.

Nanas y rimas infantiles

Los primeros cuentos que, de forma natural, compartimos con los niños son las nanas que les cantamos para dormirles.

Una nana puede contar un cuento muy sencillo.

*Duerme, mi niño, duerme.
Tu padre cuida las ovejas,
tu madre sacude el árbol
de los sueños para que duermas
y un sueñecito dulce
cae sobre ti de sus ramas de laurel.
Duerme, mi niño, duerme.*

Delicados cuentos-canciones como éste no son sólo para bebés, pueden ser utilizados en la edad escolar y más adelante, especialmente si los niños están enfermos o tienen pesadillas.

Hay muchas versiones tradicionales de nanas y es enriquecedor el aprender nanas de otras culturas.

Los padres y los cuidadores pueden crear sus propias nanas.

La forma más fácil de hacerlo es usar una melodía conocida y poner nuevas palabras, especialmente si uno no se siente cómodo con la letra original.

Por ejemplo, puede que no les guste la rama que se rompe en ‘Calla, bebé,’¹ así que puede escribir su propio final para la canción:

*Calla, bebé, en la copa del árbol,
el sol entre las hojas verdes se filtra, ya.
Cuando sople el viento, la cuna se mecerá
y al arrullo de palomas, el bebé se dormirá.*

Incluso si creen que no cantan bien, el cantar y recitar rimas a los niños es uno de los mejores regalos que pueden ofrecer como padres o como cuidadores.

Para un niño, tan nuevo en el mundo y extremadamente sensible a todo lo que le rodea, la voz real de la madre, el padre o la maestra es preferible, en gran medida, a una voz grabada.

Rimas sencillas sobre las partes del cuerpo y juegos que son pequeños cuentos surgen de forma natural en juegos como ‘Este dedito encontró un huevo...’, ‘Cucú, ¿me ves tú?’, juegos de tacto y movimiento, canciones, risa y diversión —todo ello contribuye a crear lazos saludables entre los niños y quienes les cuidan—.

Cuando los bebés van creciendo, la abundancia de rimas tradicionales (‘Brilla, brilla, Estrellita...’) y rimas infantiles que son cuentitos con su ritmo y repeticiones (‘El Gallo Kiriko’) proporcionan seguridad y disfrute.

Los niños de seis años y aún mayores pueden disfrutar y ‘ser alimentados’ por su musicalidad y su sencillez.]

¹ ‘Hush a bye baby’ [‘Calla, bebé’]: ‘Hush-a-bye, baby, on the tree top, / When the wind blows the cradle will rock; / When the bough breaks the cradle will fall; / Down will come baby, cradle and all.’ — ‘Calla, bebé, en la copa del árbol, / Cuando sople el viento, la cuna se mecerá; / Cuando la rama se rompa, la cuna caerá; / Y se vendrá abajo bebé, cuna y todo.’ [n. del pr.]

Juegos cuento, juegos de dedos y rondas

Desde los dos años y medio o tres y en adelante, con el dominio progresivo de su cuerpo y de su entorno cotidiano los niños están preparados para juegos más complejos —‘Here we go round the Mulberry Bush,’² ‘Row, row your boat’³—.

Los juegos de dedos son actividades que les encantan.

Muchos cuentos cortos pueden ser contados utilizando los dedos como ‘accesorios’: puede ser un ratoncito que se esconde en su casita; puede ser Pepito Araña que sube por la canaleta; Pulgarcito que se esconde y luego sale para decir: “¡Hola!”

Una de las actividades más importantes en las escuelas infantiles y jardines de infantes es ‘la ronda de la mañana,’ en la que se incluyen muchas pequeñas rimas o canciones que cuentan una historia.

Se empieza con las más sencillas con los más pequeños y, progresivamente, se llega a las más complejas con los de cinco y seis años, pudiendo llegar a cuentos dramatizados sobre temas diferentes —la cosecha de la fruta en otoño, la recogida de leña para el fuego en invierno, la limpieza de primavera, o el verano en la playa—.

² ‘Here we go round the Mulberry Bush’ [‘Aquí vamos bailando alrededor de la zarzamora’]: Canción infantil tradicional de una ronda. De van nombrando las actividades cotidianas al levantarse y sus gestos. [n. del pr.]

³ ‘Row, row your boat’ [‘Rema, rema en tu bote’]: Canción infantil tradicional de un juego de movimiento. Se realiza el gesto de remar, se puede organizar por parejas, sentados en el suelo uno enfrente de otro, realizando el movimiento tomados de las manos. [n. del pr.]

Cuentos acumulativos y cuentos sinsentido

Los niños de tres a cuatro años son capaces de aprender rimas y repeticiones más complejas en forma de cuentos acumulativos.

Los personajes en un cuento de este tipo van apareciendo en escena para unirse a una misma actividad —‘La zanahoria gigante,’ ‘El hombrecito de jengibre’⁴—.

Estos cuentos tienen muchas repeticiones porque cada vez que aparece un nuevo personaje se repite la misma acción —ayudar a tirar para sacar la zanahoria, perseguir al hombre de jengibre—.

Las rimas que se repiten en el cuento pueden convertirse en rimas cotidianas.

Por ejemplo, para llevar a toda la clase más deprisa a lavarse las manos después del recreo, se puede intentar utilizar:

*Corre, corre, lo más rápido que puedas,
no me podrás atrapar ya que soy
¡el hombrecillo de jengibre y pan!*

También hay un lugar importante para los cuentos humorísticos o los cuentos ‘sinsentido,’ para estos grupos en edad preescolar, ricos en rimas y en lenguaje —por ejemplo, ‘La pequeña escoba de paja’ [pcs059] y ‘El ratón roedor.’⁵

Éste es un cuento clásico ruso⁶ sobre un ratón que encuentra una olla boca abajo y se traslada a vivir en ella.

Luego llega la ‘Croadora, la ranita’:

⁴ ‘El hombrecito de jengibre’ o ‘Gingerbread man’ [inglés]: Cuenta la historia de una galleta de jengibre que cobra vida, pero que muchos personajes corren detrás de ella para comerla. ¿Qué pasará? [n. del pr.]

⁵ ‘El ratón roedor’: No se encontró referencia. [n. del pr.]

⁶ Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

*Casita, casita, ¿quién vive en esta casita?
Yo vivo aquí; dice el Ratón Roedor,
¿quién eres tú?
¿Puedo venir a vivir contigo?
Soy Croadora, la ranita.*

Después, progresivamente, con mucha repetición, llegan ‘La liebre saltadora,’ ‘Reinaldo, el zorro Bien hablado,’ ‘Merodeador, el lobo que se esconde detrás de los arbustos.’

Al final llega ‘El Oso Aplastado,’ se sienta sobre la olla y aplasta a todo el mundo.

Hay muchas versiones de este tema, una es ‘El Ratón y el Guante.’⁷

Los animales podrían ser sustituidos por otros del entorno.

Los cuentos ‘sinsentido’ son un género de cuentos para niños que los adultos deben tener cuidado de no tomar demasiado en serio.

Hablan al sentido del humor primigenio de los niños e incluso desafían la regla de oro del ‘final feliz’ en los cuentos para niños pequeños —la naturaleza propia del sinsentido es la ausencia de reglas—.

[ii:3:2] Relatos de la naturaleza y cuentos cotidianos

A medida que se desarrolla la concentración, a partir de los tres años, los niños pueden disfrutar con cuentos sencillos sobre la naturaleza y cuentos cotidianos, por ejemplo, una madre jirafa que lleva a su cría por primera vez a dar un paseo por el río; una tortuga que se esconde en su caparazón cada vez que se encuentra con un animal en el camino; un caracol

⁷ Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

el profanador de textos

que deja un trazo plateado mientras sube y baja la cerca; una granjera horneando una tarta de calabaza; un muchacho que va a pasear en barco.

Estos cuentos narran hechos reales, sencillos y secuenciados y suelen tener rimas y repeticiones.

El caracol puede cantar una canción mientras se mueve lentamente; la granjera puede cantar o recitar mientras amasa y hornea:

*Calabaza asada, calabaza asada,
anaranjada y de alma sana,
calabaza asada.*

Los relatos de la naturaleza pueden crecer en duración y complejidad, a medida que el niño crece en edad.

Es un excelente apoyo para los maestros en primaria, a la hora de introducir los temas, de estudio, ya sean las mariposas, las montañas o el ‘ciclo del agua.’

Un cuento sobre la naturaleza trae vida a la clase y despierta la imaginación de los niños desde el primer momento.

Otro tipo de cuento ‘cotidiano’ que les encanta a los pequeños es un cuento de: “Recuerdo cuando yo...”

Si nunca han contado un cuento a los niños, éste es un estupendo punto de partida.

Cuando trabajaba en mi jardín de infantes en Australia solía contar, cuando estábamos a la mesa, un incidente que me sucedió en un viaje en carpa por África, que era el favorito de los niños:

*Recuerdo cuando estábamos acampados en África.
Mientras estaba desayunando, delante de mi
tienda, apareció un mono de la nada y tomó el plátano
que tenía en mi plato.*

*Antes de que pudiese recuperarlo, el mono había
saltado al árbol bajo el que yo estaba.*

*Miré hacia arriba y le vi sentado en una rama,
pelando el plátano y haciéndome señas.*

Hace poco me encontré en el centro comercial local con una niña que había asistido a mi clase unos años antes.

Me dijo que cuando creciera iba a ir a África para que un mono pudiese comer su plátano como en mi cuento.

No me había dado cuenta de que el relato sencillo de una experiencia era un cuento, hasta que esta niña lo llamó así.

Los cuentos “Recuerdo cuando...” de los adultos, son un recurso continuo para los niños que están creciendo y que de la infancia van hacia la adolescencia y más allá.

Por supuesto, es necesario usar el sentido común para saber seleccionar lo adecuado para los niños más pequeños.

Se puede empezar por relatos inocentes y sencillos, —“Recuerdo cuando aprendí a andar en bici...”—, luego se puede avanzar poco a poco hasta compartir posibles relatos clasificados como ‘X’ de la propia juventud con adolescentes, en el momento apropiado.

Historias de mis abuelos todavía me sirven a mí de ‘alimento,’ aunque hace ya mucho que no están vivos.

Fui muy afortunada porque heredé algunos de sus diarios, y sus historias de supervivencia y capacidad de iniciativa son parte de la riqueza del ‘cofre del tesoro’ de mi familia.

[ii:3:3] Cuentos populares y cuentos de hadas, y el desarrollo de la fantasía⁸

A medida que un niño pequeño crece física y emocionalmente se desarrollan su capacidad para imaginar y su fantasía.

La mejor forma en que se observan las etapas del desarrollo de la fantasía es a través de los cambios en el juego creativo.

Un niño de menos de dos años imitará la actividad del adulto y llenará la carretilla con bloques, como la madre o el padre llena el cesto de la ropa para lavar.

El de tres y cuatro años jugará con los objetos —por ejemplo con los bloques) y los utilizará de forma imaginativa; el mismo bloque puede ser una plancha, un coche o un teléfono, todo dentro del mismo juego—.

Hacia los cuatro años y medio o los cinco, el niño tendrá primero una idea y luego buscará los objetos para llevar a cabo el juego —un restaurante, un hospital, el hogar, construcción de granjas, castillos, barcos, etcétera—.

En este estadio, las fuerzas imaginativas del niño están floreciendo y preparadas para recibir el ‘alimento’ de los cuentos populares y de los cuentos de hadas.

Los cuentos de hadas, en el sentido amplio del término —es decir, los cuentos populares de culturas de todo el mundo— hablan un lenguaje común que es comprendido por los niños y que se considera valioso para ellos en todo el mundo.⁹

⁸ Se sugiere leer: Wettum, J. van. ‘La metamorfosis de la fantasía.’ [BM008b] [n. del pr.]

⁹ Se sugiere ver: Steiner, Rudolf. ‘Sabiduría de los cuentos a la luz de la investigación espiritual.’ Berlín, febrero 6, 1913. (S-2705)

Al tratar de comportamientos y situaciones arquetípicas y universales, hablan a la individualidad en ciernes del niño y alientan su desarrollo.

Los cuentos populares a menudo tiene una cualidad atemporal.

Satisfacen el profundo anhelo de lo maravilloso en los niños y ofrecen consuelo y esperanza.

La profundidad de su sabiduría es un contrapeso saludable frente a nuestra época materialista, y su magia los hacen valiosos para todos los niños.

A diferencia de los mitos, que hablan de las hazañas únicas y fantásticas de los dioses, o de seres sobrenaturales¹⁰ —apropiados para niños a partir de los ocho años— los cuentos populares y los cuentos de hadas, hablan de gente, ya sean de baja o alta cuna, de un simplón, de una princesa o de un príncipe o de un niño.

Presentan el ‘bien’ bajo la imagen de la ‘belleza’ y el ‘mal’ bajo la imagen de la ‘fealdad.’

Los cuentos hablan de arquetipos, de realidades espirituales, que se refieren a verdades más allá de la llamada realidad.

Los pensamientos se transforman inmediatamente en acción; los conjuros y las transformaciones son procesos anímicos, por lo tanto, un personaje puede transformarse de repente en ‘bueno’ o quedar embrujado o liberado.

Los cuentos de hadas son como un espejo para los niños en el cual ver lo que pueden llegar a ser.

La bruja, por ejemplo, es la imagen que encarna todo lo que puede impedir el desarrollo; y la princesa o el príncipe son imágenes que encarnan el desarrollo progresivo y la superación de los obstáculos.

[GA062:10] También publicado en Steiner, Rudolf et als. ‘Sabiduría de los cuentos de hadas.’ [n. del pr.]

¹⁰ Se sugiere ver: Debusschere, Evelyn B. ‘La revelación de los eventos evolutivos en los mitos, historias y leyendas.’ [n. del pr.]

En casi todos los cuentos hay a la vez un problema que debe ser resuelto y una confrontación con el mal —el cual puede tomar muchas formas, como el lobo en ‘Los Tres Chanchitos’ o la reina en ‘Blancanieves.’

La ‘tensión’ y la ‘relajación’ son partes integrantes del ‘desarrollo’ del cuento, con los diferentes estados de ánimo y desafíos, los cuales ofrecen al que escucha un entrenamiento anímico que es necesario para el desarrollo saludable del niño.

Con frecuencia los libros de cuentos modernos carecen de estas características, se proponen ‘enseñar a contar,’ ‘enseñar el alfabeto’ o dar explicaciones racionales a cada situación —por ejemplo, ‘un hermanito recién nacido,’ ‘el primer día en la escuela’— o modifican un cuento tradicional para ‘endulzar’ o neutralizar el final.

Los niños ‘alimentados’ sólo con estos cuentos, pueden perder la oportunidad de relacionar el desarrollo con la superación de los obstáculos.¹¹

Sin embargo es muy importante ser cuidadosos al elegir, la clase de cuento de hadas adecuado para cada edad, y por ello debemos analizar los siguientes tipos de cuentos.¹²

Tipos de complejidad

Los cuentos populares se pueden dividir según su ‘complejidad.’

Por lo general, cuanto más suave o ligero es el tema, más apropiado es el cuento para niños más

¹¹ Con todo respeto, esto sigue siendo ‘materialismo’ para interpretar el valor de los cuentos de hadas. [n. del pr.]

¹² Se sugiere ver: Udo de Haes, Dan. ‘El niño y los cuentos.’ [n. del pr.]

pequeños y cuanto más complicadas las dificultades del desarrollo, más adecuado es para niños mayores.

Tres y cuatro años

A la hora de buscar cuentos para niños de entre tres y cuatro años recomiendo un test sobre cuatro aspectos para medir su ‘grado de adecuación.’

- ¿Está lleno de acción que sucede en una secuencia natural? —más verbos que adjetivos, más acción que descripción—.
- ¿Las imágenes son familiares para los niños? —no es esencial pero sí es preferible—.
- ¿El cuento es más bien breve?
- ¿Incluye el cuento rima y repetición? —no es esencial pero sí preferible—.

Ejemplos de este tipo de cuentos:

- ‘¿La zanahoria gigante.’ (ruso)
- ‘Ricitos de Oro y los tres osos.’¹³ (inglés)
- ‘Los tres cabritos.’ (noruego)

Cuatro y medio y seis años

El siguiente tipo de cuentos, adecuados para niños de entre cuatro años y medio y seis años, incluye muchos de los que normalmente asociamos con el término ‘cuentos de hadas.’

Estos también pueden ser analizados como los anteriores, pero pueden tener más dificultades y más detalles, con un estado de ánimo alegre en general y sin demasiada tristeza, sin demasiados conflictos, para que a pesar de encontrar obstáculos, estos no tengan tanto peso en el ánimo del que escucha.

Ejemplos:

- ‘Los duendes y el zapatero.’ [pcs062]

¹³ ‘Ricitos de Oro y los tres osos’: Cuento de hadas folclórico anónimo, tal vez escocesa. Popularizado por Robert Southey, basado tal vez en una versión más antigua y que aparecía en su obra ‘The Doctor’ [‘El Doctor’]. [n. del pr.]

el profanador de textos

- ‘La historia de Rhodopese.’ [pcs043] (egipcio)
- ‘El antílope, la mariposa y el camaleón.’ [pcs061] (kikuyu)
- ‘El pescador.’ [pcs027 158] (africano)

Seis a siete años

Los niños de seis a siete años disfrutan y se benefician de cuentos más largos, con más desafíos y detalles, con personajes que tienen una experiencia personal de sufrimiento y dolor.

La confrontación con el mal puede ser más fuerte, más desafiante y puede haber más giros y más cambios en el desarrollo del cuento.

Ejemplos:

- ‘Blancanieves y los siete enanitos.’ [KHM053]
- ‘Jardín de Luz.’ [pcs017]
- ‘Akimba y la vaca mágica.’ [pcs009] (africano)
- ‘El cazador invisible’ [pcs042] (indio americano)

Más de ocho años

A partir de los ocho años, junto a cuentos populares más complejos de diferentes culturas, es recomendable para el hogar y para la escuela, el programa seguido en la Pedagogía Waldorf¹⁴ desarrollada por Rudolf Steiner.¹⁵

En los grados sucesivos abarcan los mitos nórdicos, los cuentos africanos, persas, indios y egipcios, y por último, la mitología de los griegos y los romanos.¹⁶

Los maestros también escriben sus propios cuentos pedagógicos para introducir contenidos y conceptos como el aprendizaje del alfabeto.

Estos cuentos pueden ayudar a convertir las ‘piedras’¹⁷ en ‘panes,’ los datos racionales, en imágenes llenas de vida, y a transformar en una vivencia de alegría lo que de otra forma sería tedioso.

Los cuentos y los métodos para contarlos se utilizan también para afrontar comportamientos complejos y para ayudar al desarrollo social y emocional de los niños.

En las escuelas Waldorf/Steiner, los maestros y los niños experimentan la sabiduría y el poder de estos cuentos, como parte integrante de la educación diariamente.

Este currículo —basado en los cuentos¹⁸— desarrolla la imaginación de los niños ayudándoles a ser ‘ciruelas jugosas’ cuando sean adultos y evitando el síndrome de ‘ciruela pasa’ mencionado en el primer capítulo.

Yo animo a todos los padres, terapeutas y maestros a buscar formas para llevar esta riqueza de los cuentos, desde los mitos de la historia, a la vida

de los niños, junto con los que ideemos nosotros mismos.

Gracias a la luz de los cuentos podemos ‘nutrir’ a nuestros niños y ayudarles a llegar a ser jóvenes imaginativos y formados, preparados para dirigir nuestro mundo hacia un futuro positivo.

¹⁴ Pedagogía Waldorf: Basada en el conocimiento del hombre, creada por Rudolf Steiner, en 1919. Steiner, Rudolf. ‘El estudio del hombre como base de la pedagogía.’ [GA293] [n. del pr.]

¹⁵ Rudolf Steiner (1861-1925): Filósofo austriaco, erudito literario, educador, artista, autor teatral, pensador social y ocultista. Fundador de la Antroposofía, la educación Waldorf, la agricultura biodinámica, la medicina antroposófica y de la nueva forma artística de la eurytmia. [n. del pr.]

¹⁶ Sería interesante por qué omite las historias del Antiguo Testamento, de tercer grado. [n. del pr.]

¹⁷ Rudolf Steiner hace referencia a una anécdota en que los nativos norteamericanos que dijeron: ‘Estos europeos usan signos tan extraños en el papel. Los miran y luego ponen en palabras lo que está escrito en el papel. ¡Estas señales son pequeños demonios!’ [GA304a:10:24c] [n. del pr.]

¹⁸ La Pedagogía Waldorf está basada en el conocimiento del hombre. Los cuentos son sólo ‘herramientas’ de ese fundamento. Steiner, Rudolf. ‘El estudio del hombre como base de la pedagogía.’ [GA293] [n. del pr.]

[ii:4] verdad y moralidad

[ii:4:1] ¿Es verdad?

Tanto si se cuentan cuentos propios como si pertenecen a la cultura popular, es importante considerar la pregunta sobre la ‘verdad’ de los cuentos.

Algunas personas están preocupadas porque los cuentos de hadas tradicionales no presentan imágenes auténticas de la vida y porque quizás, por eso mismo, no sean saludables.¹

El psicólogo Bettelheim² afirma que la verdad de los cuentos de hadas es la del ámbito imaginativo más que el de la causalidad ordinaria.

Los cuentos de hadas hablan de arquetipos, de realidades espirituales que dan forma a otras verdades más allá de las llamadas ‘realistas.’

Una vez tuve el privilegio de escuchar a un cuentacuentos americano llamado ‘Pluma de Aguila Flotante’ [‘Floating Eaglefeather’].³

Comenzó su sesión de cuentos con una pregunta abierta:

“Algunas personas creen que el mundo está hecho de átomos.

”Yo creo que el mundo está hecho de cuentos.

”¿Ustedes qué creen?”

Antes de escribir o de contar un cuento, el cuentacuentos necesita saber qué es lo que cree.

Cuando cuenten un cuento, el niño captará sutilmente si como narradores están realmente dentro o si sólo están representando algo con lo que no están realmente conectados.

En cuanto a la respuesta para la pregunta de un niño, “¿Es verdad?” muchos cuentos ofrecen una respuesta en la primera línea.

Comienzos como:

‘Érase una vez...’

...o...

‘En tiempos antiguos, cuando los deseos todavía eran poderosos...’

dejan bien en claro que los cuentos tienen lugar en un plano distinto a la realidad cotidiana.

Si los niños insisten en preguntar si un cuento es verdad, Nancy Mellon,⁴ una experimentada cuentacuentos, sugiere que se podría simplemente decir:

“Vamos a escuchar el cuento otra vez”;

o que la respuesta podría ser a veces, desde un talante de ánimo maravillado:

“Creo que este cuento es más verdadero que la verdad misma.”

[ii:4:2] Estudio de la naturaleza

Al escribir un cuento sobre la naturaleza, es muy importante tener los datos correctos.

Si en su cuento ‘el viento sopla a través de un puente que es el arcoíris,’ y se van a mencionar los colores, tengan cuidado de describir los colores en el orden correcto —a no ser que el cuento trate de un arcoíris en el que se han mezclado los colores, por supuesto—.

Si van a escribir un cuento sobre un bebé wombat —marsupial⁵ de pequeño tamaño que vive en Australia— es necesario investigar un poco sobre este animal y sobre cómo entra en la bolsa de su madre por detrás y por debajo y no por delante como otros marsupiales.

¹ Se sugiere ver: Heydebrand, Carolin von. ‘¿Es correcto contar cuentos de hadas a los niños?’ [n. del pr.]

² Bruno Bettelheim, (1903-1990): Psicólogo austríaco-estadounidense que trabajó en el tratamiento y la educación de niños con trastornos emocionales, interpretando los elementos del cuento como manifestación de miedos y deseos universales. En su libro ‘Uses of Enchantment’ [‘Usos del encantamiento’] (1976) afirmó que la narración aparentemente cruel y arbitraria de muchas historias populares de cuentos de hadas es en realidad un reflejo instructivo de la naturaleza del niño. [n. del pr.]

³ Samy Weinberger, pseudónimo ‘Floating Eaglefeather’ [‘Pluma de águila flotante’] (1953-1992): Narrador profesional que realiza su antiguo arte en todo el mundo. “El poder de la narración proviene del hecho de que es tan privado, es de persona a persona, no hay electricidad, no hay decorados ni disfraces. Es sincero. La fuerza de la narración de historias está en su intimidad y en su falta de todo excepto el contacto humano.” [n. del pr.]

⁴ Nancy Scott Mellon (1941): Terapeuta artística y autora norteamericana, maestra secundaria certificada. Miembro del la ‘League of New England Storytellers’ [‘Liga de cuentacuentos de New England’]. [n. del pr.]

⁵ marsupial: 1. adj. Zool. Dicho de un mamífero: Que tiene crías que nacen en estado de gestación poco avanzada y son incubadas generalmente en la bolsa ventral de la hembra, donde están las mamas; p. ej., el canguro de Australia o la comadreja de América. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Una compañera mía australiana cometió este error en un cuento sobre dicho animal y fue corregida por un niño de la clase.

Desde entonces es muy cuidadosa e investiga a fondo para sus cuentos sobre la naturaleza.

Las ideas para escribir cuentos pueden resultar enriquecidas por la observación y la investigación.

Datos importantes y fascinantes sobre el hábitat, la dieta y las características de animales y pájaros ayudan a generar ideas para el desarrollo del cuento.

Todos mis cuentos basados en la fauna y en la flora han sido creados a partir de la búsqueda de información combinada, siempre que ha sido posible, con mi propia observación del animal, del árbol o de la flor en particular.

Al observar que el tallo de la calabaza está unido a ella y que esa unión tiene forma de estrella, me vino la idea para incluir un sueño sobre una estrella en mi cuento 'El zapallo del duendecillo.' [pcs038]

Mi búsqueda de información sobre el canto de las ballenas fue el motivo de que eligiera una ballena para el cuento sobre el comportamiento 'quejicoso.' [pcs002]

[ii:4:3] Engaños, mentiras y 'cuentos chinos'

La mayoría de los diccionarios definen al 'cuenta cuentos',⁶ en primer lugar, como alguien que escribe

⁶ cuentacuentos: 1. m. y f. Persona que narra cuentos en público. — cuentista: 1. adj. coloq. Dicho de una persona: Que acostumbra a contar enredos, chismes o embustes. U. t. c. s. 2. m. y f. Persona que suele narrar o escribir cuentos. 3. m. y f. coloq. Persona que por vanidad u otro motivo semejante exagera o falsea la realidad. Diccionario RAEL [n. del pr.]

o cuenta cuentos, y en segundo lugar, como alguien que cuenta embustes o mentiras.

Está claro que hay una relación interesante entre 'contar cuentos' y 'contar mentiras.'

Los concursos de fanfarrones o de mentirosos pueden descubrir fantásticos cuentacuentos, y para los que nunca antes han contado cuentos, contar un embuste, un 'cuento chino' puede ser, a veces, la forma más fácil de iniciarse.

El término 'ficción',⁷ por supuesto, se refiere a algo que no es 'estrictamente verdad,' y sin la ficción nuestra cultura sería inconmensurablemente más pobre.

La vida de la imaginación conjura una multitud de escenarios, los cuales sin ser reales en lo material, pueden sin embargo expresar una verdad espiritual y son en realidad, con frecuencia, 'más verdaderos que la verdad misma.'

La mayoría, si no todos los seres humanos, dicen mentiras de un modo o de otro.

Algunos las tildan de 'mentiras inocentes' o 'mentiras blancas' para justificar su uso.

Otros nunca dejan que la verdad les estropee una buena historia y embellecen un relato de viajes para mantener a sus oyentes atentos durante más tiempo.

Los pescadores tienen la fama de fanfarronear sobre 'aquel gran pez que se les escapó' —o exagerar el tamaño del que atraparon—.

Creo que todo el mundo podría estar de acuerdo, sin embargo, en que para un desarrollo social y emocional saludable los niños tienen que aprender

⁷ ficción: 1. f. Acción y efecto de fingir. 2. f. Invención, cosa fingida. 3. f. Clase de obras literarias o cinematográficas, generalmente narrativas, que tratan de sucesos y personajes imaginarios. Obra, libro de ficción. — fingir: 1. tr. Dar a entender algo que no es cierto. U. t. c. prnl. 2. tr. Dar existencia ideal a lo que realmente no la tiene. U. t. c. prnl. Diccionario RAEL [n. del pr.]

sobre las consecuencias de mentir, en ambos casos, 'mentiras inocentes' y 'mentiras serias.'

Los niños necesitan también aprender a permitir que sea su conciencia la que les guíe, algo que no es de ninguna manera un proceso de un día para otro.

La conciencia del aspecto moral⁸ de la propia conducta, junto a la inclinación hacia lo correcto frente a lo incorrecto, es uno de los más importantes resultados de una educación verdaderamente integral.

Las 'ficciones' de los cuentos son una ayuda maravillosa en este proceso a lo largo de la infancia.

La 'verdad' es un tema vital en nuestra realidad actual, dada la corrupción en muchas de las principales instituciones y en organismos gubernamentales.

Los niños pueden aprender a mentir a temprana edad, quizás como un mecanismo de autodefensa, o como un juego o una experiencia que les resulta emocionante.⁹

A veces es difícil para los padres y los maestros saber cómo resolver el asunto de las mentiras y respetar al mismo tiempo la imaginación de los niños.

Algo que aprendí en mis años de maestra es que se debe ser muy cuidadoso para no etiquetar inmediatamente las 'mentiras' como tales, cuando los niños son muy pequeños.

Para los niños en edad preescolar el papel de los adultos debería ser doble: enseñarles a través del

⁸ moral: 1. adj. Pertenciente o relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, colectiva. [n. del pr.]

⁹ Tomando en cuenta la descripción de Rudolf Steiner de que el niño, hasta el cambio de dientes (7 años) es esencialmente un 'ser imitador,' mentir puede ser una característica 'imitada' de los adultos que le rodean. [n. del pr.]

el profanador de textos

ejemplo y buscar formas de conducir con delicadeza una “mentira” hacia la ‘verdad.’

Y, desde luego, no colocar rápidamente una etiqueta.

Por ejemplo, cuando un niño cuenta en la clase sus aventuras viajeras del fin de semana —y la maestra sabe que en realidad el niño ha estado en casa los dos días— podría decirle:

“Gracias por contárnoslo, Dylan”

y no

“¡Eso es mentira, Dylan! Sabes que has estado en casa todo el fin de semana.”

Así la maestra está reconociendo que el niño tiene necesidad de contar una historia, quizás para corresponder a los relatos emocionantes del fin de semana contados por otros niños.

Por supuesto que si la costumbre de Dylan, de contar historias presumiendo, persiste, la maestra quizás deba hablar de ello con los padres y buscar las razones profundas de esta conducta, que podría ser un comportamiento que ha desarrollado en casa para atraer la atención de sus padres demasiado ocupados o para impresionar a sus hermanos mayores.

Otra situación que con frecuencia surge con los niños en edad preescolar es cuando un niño le dice a la maestra:

“No tengo nada en el bolsillo”

y la maestra sabe con certeza que ha guardado en él un pequeño juguete de la clase.

En lugar de tildar esto de ‘mentira,’ un enfoque más delicado y a la vez efectivo es sencillamente, meter la mano en su bolsillo y decir:

“¡Dios mío, un juguetito ha escondido aquí dentro!”

ZZ: Me ayudas a llevarlo de nuevo a su casita?” De esta forma la maestra está conduciendo al niño a una acción correcta, el niño se sentirá mucho mejor, y es de esperar que aprenda de esta situación —y valorará no haber sido ‘etiquetado’—.

Hay que tomar muchas precauciones también cuando los niños están en edad escolar.

Lo mejor es no discutir sobre la mentira o el hurto delante de toda la clase, sino llevar al niño aparte para tener una conversación tranquila.

Nancy Mellon emplea la metáfora de una ‘espiná’ a la hora de dar consejos sobre cómo tratar con un niño que ha mentido o que ha hurtado.

Ella considera que las acciones deshonestas las siente el niño como una ‘espiná’ dentro de sí —exponerlos directamente puede profundizar la espiná en vez de aliviarla—.

Esto conduce al uso de los cuentos, que pueden ayudar a que la espiná encuentre el camino de salida.

Al dejar libre al que escucha para llegar a su propia conclusión, los cuentos alimentan el desarrollo de la consciencia de una forma sana y completa.

Cada cultura ha desarrollado cuentos para enseñar las consecuencias de la deshonestidad.

El cuento de los hermanos Grimm, ‘El lobo y las siete cabritas’¹⁰ muestra cómo con la mentira no se consigue lo que se desea.

Un relato xhosa, sudafricano, con este mismo tema está transcrito en este libro, ‘Las palomas y la hiena.’ [pcs006]

¹⁰ Grimm, Jacob & Wilhelm. ‘El lobo y las siete cabritas.’ [KHM005] [n. del pr.]

En ambas historias el lobo o la hiena, se hacen pasar por la madre y mienten repetidamente para conseguir entrar en la casa.

La encantadora historia italiana del muñeco de madera ‘Pinocho’¹¹ —cuya nariz crece cada vez que dice una mentira— tiene un poderoso mensaje para los niños que tienen la costumbre de mentir, así como el cuento clásico del muchacho que gritó: ‘¡Qué viene el lobo!’¹²

[ii:4:4] Los concursos de contar mentiras y el sentido del humor

Para afrontar el tema de la mentira con niños más grandes de una forma ligera, la maestra o alguien de la familia puede presentar la idea de organizar un concurso de mentiras, o de historias descabelladas.

Separados en grupos pequeños, un niño puede actuar como juez y los otros dos pueden competir contando un cuento falso.

El tema puede ser tan sencillo como ‘Qué hice la semana pasada’ o ‘Qué me sucedió ayer volviendo de la escuela’ —di hay suficientes concursantes se pueden hacer eliminatorias y llegar hasta semifinales y hasta la final—.

Estos concursos de contar mentiras pueden ser muy divertidos.

¹¹ Pinocho [italiano: Pinocchio]: Personaje de la literatura italiana y universal, una marioneta de madera, protagonista del libro ‘Las aventuras de Pinocho,’ de Carlo Collodi, seudónimo de Carlo Lorenzini. [n. del pr.]

¹² Anónimo. ‘¡Qué viene el lobo!’ [n. del pr.]

También pueden ayudar a los niños a ser conscientes de la diferencia entre la verdad y la falsedad, y del momento y el lugar adecuado para cada cosa.

Contar mentiras por diversión, para pasar el rato, ha sido algo aceptado por muchas culturas desde hace cientos de años.

En algunos lugares de África y del Sur profundo de América, estos concursos son parte de la historia del folclore entre las personas de origen afroamericano.

También hay registros de los tiempos de los sajones de una tradición llamada ‘Mentir por la piedra de afilar.’¹³

Parece ser que una antigua tradición de Pentecostés, se ha venido celebrando en Inglaterra desde el siglo XIV: aquel que era capaz de contar la mentira más grande era recompensado con una piedra de afilar para ‘afilar su ingenio.’

Los ‘cuentos chinos’ tiene su origen en los concursos de fanfarrones que con frecuencia se celebraban cuando se reunían las gentes rudas de las comunidades fronterizas; hay una forma de cuento, únicamente americano o australiano, que generalmente se caracteriza por ser más largo que la vida, o por tener un protagonista sobrehumano con una tarea específica y un problema que se resuelve de forma humorística o escandalosa.

Los cuentos chinos y los concursos de contar mentiras tienen su atractivo para ser usados con los

niños de primaria, tanto para contarles los que ya existen como para escribir nuevos cuentos.

[ii:4:5] ¿Moral o moralizante?

Durante miles de años, como ya hemos visto, las culturas de todo el mundo han enseñado moralidad y valores por medio de los cuentos.

Muchos cuentos populares tradicionales encierran cualidades morales, y el que los escucha las acoge de diferente forma —esto es parte de la naturaleza y del poder del cuento—.

Al escribir o escoger los cuentos es muy importante estar atento a la diferencia entre un cuento moral y uno moralizante o con moraleja.

El cuento moral, tras un desarrollo imaginativo, dejará al oyente libre para llegar a sus propias conclusiones.

El delicioso relato africano ‘Akimba y la Vaca Mágica’ [pcs009] es un ejemplo de desarrollo con cualidades morales.

La falta de honestidad tiene sus consecuencias y el ladrón termina golpeado por un bastón, en lugar de quedarse con una vaca que produce monedas de oro, una oveja que produce monedas de plata o una gallina que pone huevos de oro.

Gracias a la estructura del cuento, con la repetición de los hechos, mientras el bastón es presentado, el que escucha está esperando un cambio, preparado para un cambio, ¡deseando que se produzca un cambio!

Y qué delicia que la secuencia final sea humorística, que un mensaje serio sobre la falta de honestidad pueda ser ofrecido por medio del humor.

El que escucha tiene la misma experiencia en el cuento popular ‘El pez mágico.’ [pcs019]

La esposa es avariciosa y continúa pidiendo deseos, más y más grandes —¡una casa, una mansión, un castillo, el Sol y la Luna!—.

Para alivio del que escucha, termina perdiéndolo todo y se encuentra de nuevo en su cabaña de la playa al final del cuento.

En palabras de uno de mis hijos, respirando con alivio al final:

“¡Quería demasiado!”

Un cuento moralizante, en cambio, es más parecido a un sermón o a una conferencia disfrazada de cuento.

Un cuento de este tipo fue escrito por una maestra para fomentar los buenos modales en clase.

Trataba de un niño con el que nadie quería jugar porque no decía “Por favor” o “Gracias”; luego aprendió a decirlo y los otros niños querían jugar con él.

Sus palabras parecían más una conferencia o una orden directa; carecían de las cualidades metafóricas y de los elementos del desarrollo del cuento.

Para un cuento que ayude al niño a llegar a sus propias conclusiones morales, se requiere, por lo general, algún tipo de desarrollo imaginativo.

Parece haber una necesidad clara de no ir ‘directamente,’ de dar un rodeo.

Un cuento está en peligro de ser moralizante cuando el propósito es demasiado obvio.

Suelo poder reconocer los cuentos moralizantes por la forma en que me hacen sentir, un poco aprensiva, al final —al contrario un buen cuento moral me hace sentir satisfecha, como una comida nutritiva—.

¹³ ‘Lying on the whetstone’ [‘Mentir por la piedra de afilar’]: Dicho de una persona que está exagerando o falsificando una declaración; quién podía decir la mayor mentira se recompensaba con una piedra de afilar para ‘agudizar su ingenio.’ Ejemplo: Uno combatiente declaró que podía ver una mosca en la cima de un campanario de la iglesia; el otro respondió: “Oh sí, lo vi guiñarle un ojo.” [n. del pr.]

Pero el cómo yo recibo y reacciono a un cuento puede ser muy diferente de cómo lo hacen los demás.

Expreso estos pensamientos sólo para hacerles reflexionar cuando se propongan escribir sus propios cuentos sanadores.

Y lo más importante, con cualquier cuento que elijan escribir o contar, tengan mucho cuidado de no terminar dándole al niño un resumen de los valores morales que ustedes ha percibido.

Deje libre al que escucha para llegar a sus propias conclusiones.

¡Confíe en el poder del cuento!

[ii:5] ejercicios para crear cuentos

Los siguientes ejercicios están tomados de los debates hechos en los talleres que he dictado.

Cada uno incluye el guión del desarrollo de un cuento para que intenten añadirle 'ropajes' metafóricos y completarlo.

Son sólo sugerencias.

Los cuentos se podrían escribir con elecciones de metáforas y de desarrollos muy diferentes.

[ii:5:1] Los hermanos canguros

Idea para un cuento que trate de reducir las peleas y el comportamiento agresivo en un grupo de entre seis y siete años.

El canguro ha sido elegido como imagen obvia, ¡les encanta boxear y pelearse!

- Dos canguros viven solos en las praderas.
- Un día se encuentran y al principio son amigos.
- Luego empiezan a pelearse, ¡se dan patadas, puñetazos! —se sugiere utilizar muchas repe-

ticiones aquí, con varios ejemplos de peleas (dónde, cuándo y cómo—.

- Un día se declara un fuego en los matorrales y se extiende por las praderas —¿o el río inunda el territorio?—.
- Los dos canguros utilizan sus manos para hacer un trabajo positivo —los dos juntos sacan a los pequeños animales de la zona del fuego y los ponen a salvo al otro lado del río —¿les salvan del agua y les llevan a zonas más altas?—.
- Otra alternativa, en lugar del fuego o el agua, podría ser la idea de arbustos espinosos que empiezan a crecer en las praderas y los canguros actúan como 'médicos,' utilizan sus manos para quitar las espinas de las patas de los otros animales, mamíferos, pájaros, lagartos, etcétera —hay que decidir qué imágenes de obstáculos y de ayudas se van a utilizar—.
- A partir de entonces los canguros de vez en cuando se divierten peleando, pero la mayor parte del tiempo están demasiado ocupados haciendo otras cosas —se pueden dar ejemplos de actividades relacionadas con el desarrollo que se haya elegido—.

[ii:5:2] Los dos pichones

Una idea para un cuento que ayude a desarrollar confianza en sí misma a una niña de cinco años muy tímida.

- Dos pichones, uno decidido y aventurero y otro tímido y miedoso.

- El tímido siempre sigue a su amigo para que le diga qué hacer —construyan el cuento trabajando algunas metáforas, de obstáculos, dando ejemplos de cuándo, dónde y cómo—.
- Un día el pichón tímido ve desde su rama cómo un gato acecha a unos polluelos que están en un árbol cercano.
- El pichón tímido busca a su amigo para que le aconseje, pero su amigo no está por allí.
- El pichón tímido encuentra la forma de ahuyentar al gato —use la imagen de una ayuda aquí— y salva a los polluelos —esta idea debe ser ampliada y hay que dar detalles—.
- Los polluelos están a salvo, regresa la madre, y le da las gracias al héroe, que ahora se siente más confiado.
- Un día deciden probar formas diferentes para atraer a los niños —aquí se necesitan imágenes de ayuda; podría ser que las sillas salgan al jardín caminando un poco como los patos y juntan flores para adornar la mesa y/o se balancean adelante y atrás para que los niños se fijen en ellas—.
- Piensen en una o dos cosas más que podrían suceder para hacer más atractivas las sillas y la mesa — ¿Quizás el cuento sea ya lo suficientemente largo para la edad del grupo?—.
- Finalmente la Señora Mesa y los Niños Sillas podrían cantar una canción.

Los niños al escucharla se sienten atraídos y uno a uno se acercan a la mesa y se sientan en las sillas —se repite la canción varias veces y se canta cada mañana a la hora del almuerzo—.

*¡A almorzar!, ¡vamos a almorzar!
Alrededor de la mesa, en las sillas
nos vamos a sentar.
Juntos tomaremos una rica comida,
juntos beberemos una fresca bebida.*

[ii:5:3] La Señora Mesa y los Niños Sillas

Esta idea para un cuento humorístico surgió cuando visité un jardín de infantes en el que la maestra estaba intentando que sus niños de tres y cuatro años se sentaran a la mesa para el almuerzo.

Hasta que llegó esta maestra nueva, a los niños se les permitía comer el almuerzo en cualquier lugar y en cualquier momento y no habían tenido la experiencia de comer todos juntos.

Hacía falta una idea creativa para ayudar a facilitar una rutina nueva.

- La Señora Mesa y los Niños Sillas vivían en un aula, pero siempre estaban solos, ¡nadie los usaba!

[iii:] el arte de contar cuentos

[iii:1] contar cuentos y leer cuentos

¡Los cuentos tienen que ser contados para estar vivos!

Hasta ahora, en este libro, hemos puesto el énfasis en el contenido del cuento, con poca mención a la presentación.

En esta sección prestaremos atención a las técnicas de contar cuentos y a una serie de ideas para su presentación.

Por favor, acéptenlas como ejemplo, no como una guía exhaustiva.

El arte de ‘contar cuentos’ —una de las formas de arte más antiguas conocidas— es muy amplio y rico culturalmente.

El curso sobre ‘Cuentacuentos’ que desarrollé para la ‘Southern Cross University’¹ es de 150 horas de duración y no es lo suficientemente largo como para explorar completamente el tema.

Dos libros que proporcionan una guía excelente y detallada para el cuentacuentos son:

- Mellon, Nancy. ‘Contar cuentos con niños’²; y
- Mellon, Nancy. ‘Contar cuentos y el arte de la imaginación.’³

Estas y otras referencias, incluidas páginas web, aparecen en un listado al final del libro.

[iii:1:1] Contar cuentos

¿Cuál es la diferencia entre contar un cuento y leer un cuento?

Estando yo, en una ocasión, trabajando en un centro de cuidados de día durante las vacaciones, traté de encontrar el mayor número de oportunidades para incluir una sesión de contar cuentos cada día de la semana.

Un niño de siete años, que obviamente estaba disfrutando con la experiencia, me dijo:

“¿Sabes, Susan?”

BB “Creo que los cuentos de ‘persona’ son mucho mejores que los cuentos de ‘libro.’”

En otra ocasión, un niño de la audiencia que escuchaba por primera vez en su vida un cuento contado me preguntó:

“¿Vienes de otro país?”

Los niños notan la diferencia entre contar y leer, incluso si no son lo suficientemente mayores para expresar o comprender totalmente en qué consiste.

¹ Southern Cross University [Universidad de la Cruz del Sur]: Universidad australiana, con campus en Gold Coast, Coffs Harbour y Lismore, con campus sucursales en Sydney, Melbourne y Perth. [n. del pr.]

² Mellon, Nancy. ‘Storytelling With Children’ [‘Contar cuentos con niños’]. [n. del pr.]

³ Mellon, Nancy. ‘Storytelling and the Art of Imagination’ [‘Contar cuentos y el arte de la imaginación’]. [n. del pr.]

el profanador de textos

El contar cuentos es muy diferente del leer cuentos.

En el contar cuentos se comparte el cuento de una manera más personal; el que lo cuenta conecta más directamente con la audiencia a través de los ojos, la voz y la cercanía.

Sin estar condicionado por las palabras del libro, es libre de utilizar sus propias palabras dentro del marco del cuento.

Esta libertad en el lenguaje y en el movimiento se suma a la propia naturaleza del narrador.

Cuando se cuenta un cuento se da más espacio a la imaginación del niño.

Más que las ilustraciones de un libro de cuentos, son las palabras del que lo cuenta las que favorecen la creación de imágenes en el que escucha.

El gesto, la voz, la expresión corporal y la personalidad del que cuenta el cuento ayudan a transmitir el ambiente y el significado.

Una de las observaciones más frecuentes en mis clases de 'cuentacuentos,' es que lo mejor de escuchar un cuento 'contado' es que no se interpone ningún libro en la experiencia del cuento.

Maureen Watson,⁴ una cuentacuentos aborigen de Australia, dice que los cuentos contados 'tocan' a la audiencia.

Yo lo he experimentado muchas veces.

A través de la mirada, la voz y los gestos la persona que cuenta teje hilos invisibles que 'tocan' a los que le escuchan, y por lo tanto puede mantenerlos a su alcance de principio a fin.

De hecho, a menudo es una forma en que, quien cuenta un cuento, pueda llegar a tranquilizar a un niño inquieto.

Con una mirada rápida, un cambio de la voz o un gesto de la mano, el niño recibe un mensaje directo sin que el narrador se haya movido de su sitio o se haya desviado de la historia.

Generalmente los mensajes 'homeopáticos' son adecuados para los más pequeños y las dosis más altas para los más grandes.

La fuerza de sujeción del 'contar' puede ayudar a desarrollar y a reforzar la concentración.

Muchos niños acostumbrados a ver la televisión carecen de esta capacidad, ya que están acostumbrados a estar sentados y a ser entretenidos de forma pasiva.

A lo largo de un año de programar 'cuentacuentos' en mi jardín de infantes he observado muchas veces cambios significativos en la capacidad de concentración de los niños.

Niños de cinco años que apenas pueden estarse quietos durante dos minutos en el primer trimestre, pueden estar atentos y concentrados al menos quince o veinte minutos a la hora del cuento al final del curso.

Esta concentración se extendía a otras actividades, y es una de las bases y de las capacidades más importantes para el aprendizaje.

Por las razones mencionadas el contar cuentos es muy valioso en la escuela.

Para los niños en edad preescolar y de educación infantil, la repetición del mismo cuento es una parte importante del programa.

En los años de primaria, como los cuentos se hacen más largos, se puede experimentar contándoles una parte del cuento cada día, haciendo que los

niños lo rememoren al día siguiente y a continuación siguiendo con la historia.

Este ejercicio también fortalece la concentración y la memoria.

[iii:1:2]Leer cuentos

Aunque la experiencia de contar un cuento es indudablemente una forma más viva y personal de compartir un cuento, ambas, contar y leer, son formas importantes de presentar los cuentos.

Hay un lugar para ambas en nuestro papel de cuidadores de los niños pequeños.

Especialmente en un momento en el que el dominio de las 'pantallas' es tan grande en la vida de los niños, el que puedan escuchar cuentos contados o leídos por adultos es una bendición maravillosa.

A veces, en una situación con un niño solo, el libro puede ser un puente que aporte cercanía al estar sentado uno al lado del otro, o si es un niño pequeño, sentado en el regazo del adulto.

Durante la lectura del cuento en un libro con imágenes, el niño o los niños utilizan las ilustraciones como ayuda para entender y apreciar el cuento.⁵

Con frecuencia hay contacto visual entre el lector y los que escuchan, y esto ayuda a crear una conexión entre ellos.

Si el lector conoce el cuento puede improvisar el texto en algunos momentos y usar las ilustraciones como apoyo para contar el cuento.⁶

⁴ Maureen Watson (1931-2009): Reputada narradora aborigen australiana de ascendencia Biri, promotora de la cultura aborigen. Maestra certificada. [n. del pr.]

⁵ Pero esto interfiere en su propia imaginación. [n. del pr.]

⁶ Para esto sería mejor crear un cuento kamishibai, técnica narrativa japonesa, que consiste en mostrar las imágenes y narrar el cuento, sin leerlo, acompañado de música. [n. del pr.]

el profanador de textos

Si lee las palabras exactas, puede buscar la forma de asegurarse de que los que escuchan vean bien las imágenes, ya sea mostrándolas al final de la lectura de cada página, o bien colocando el libro de manera que los niños puedan verlas todo el tiempo.

Para un maestro es importante estar bien preparado, habiendo leído el cuento de antemano.

Hay muchos libros con estupendas ilustraciones que son una delicia tanto para niños como para adultos.

Como ayuda para elegirlos se pueden seguir las indicaciones según las edades dadas anteriormente en este libro.

Una regla de oro es evitar todo lo que sean imágenes duras o que causen miedo a los pequeños.

Es la misma lógica que la que indica que debe haber finales 'felices y llenos de esperanza' para 'alimentar' a los niños.

Para los niños más grandes, que han dejado atrás los libros de imágenes y que por lo general saben leer, es maravilloso que los maestros y los padres continúen con el ritual de compartir la lectura tanto de colecciones de poesía clásica como de novelas adecuadas —estas experiencias serán recordadas toda la vida—.

Todavía disfruto cuando a veces mi marido me lee, antes de caer en un sueño profundo y relajante.

El contar cuentos ha surgido de la tradición oral —el leer cuentos depende del texto escrito—.

Ambos son importantes modos de compartir historias.

Lo más importante es tener la propia experiencia de la diferencia entre contar y leer.

Si tienen cerca un grupo o una actividad de 'cuentacuentos' vayan a escuchar.

O experimenten con sus amigos, que les lean un cuento, y luego que se lo cuenten.

Pueden incluso utilizar las noticias del periódico o algún cotilleo, ambos leídos y contados.

Después de todo, nos contamos cuentos unos a otros, de una manera informal, continuamente.

[iii:1:3] Técnicas y rituales para contar cuentos

¡La mejor forma de convertirse en cuentacuentos es contarlos!

Con la práctica se aprenden lecciones sorprendentes.

Es un arte personal e individual.

Cada cuentacuentos y cada audiencia es diferente.

Cada vez que se cuenta un cuento es una experiencia nueva y distinta.

Sin embargo, a pesar de que el arte de contar cuentos es de naturaleza muy personal, hay algunos consejos y algunas técnicas útiles que vale la pena leer y probar.

He tratado de resumirlas en las siguientes páginas.

El contar cuentos es 'un compartir'

El mejor consejo que puedo ofrecerles cuando empiecen a contar cuentos es que tengan continuamente presente que es más 'compartir' que 'actuar.'

Este sentimiento puede minimizar la tensión que puedan sentir al compartir un cuento por primera vez...

La experiencia será agradable para ambas partes, para ustedes y para sus oyentes.

¡En realidad, ellos disfrutarán más si ustedes lo hacen también!

El gran tapiz de los cuentos

Otro consejo es que se imaginen como parte del 'gran tapiz de los cuentos del mundo,' manteniendo vivos los cuentos especiales que encuentran, contándoselos a otras personas.

Esta forma imaginativa de verlo puede ayudarles a recordar que no están solos, sino que son parte de los millones de personas que por todo el mundo comparten cuentos unos con otros.

Preparación previa

Haberse preparado bien, les ayudará a sentirse tranquilos.

A menos que tengan la rara cualidad de ser un cuentacuentos nato, esta preparación puede exigir un trabajo duro y laborioso.

Pero una vez que 'sabe' un cuento de verdad, vive en su repertorio para siempre.

Preparación para contar cuentos

Hay distintas formas de preparar y aprender los cuentos:

el profanador de textos

- Memorizarlos palabra por palabra.
- Memorizarlos secuenciando o encuadrando las imágenes —visualizando en su imaginación las escenas del desarrollo del cuento en el orden correcto—; también puede ayudar, el hacer un resumen escrito.
- improvisar, partiendo de una secuencia básica —por ejemplo, con el comienzo y el final bien ensayados, luego improvisar el resto—.

Sea cual fuere la forma en que le resulte más fácil hacerlo, es importante que use realmente su voz en las sesiones de preparación, y no sólo que piense en el cuento.

El proceso de ‘bajar’ el cuento de su mente a su voz es, quizás, el más importante en la preparación de un ‘cuentacuentos.’

Cómo crear rituales para contar cuentos

Crear rituales sencillos para contar un cuento ayuda a crear el ambiente y anima a la audiencia a escuchar desde el inicio.

Un ritual para el cuento ayuda a ambas partes a cruzar el puente desde el atareado mundo cotidiano hasta la esfera del cuento.

Puede ser tan sencillo como que el narrador toque alguna música antes del cuento.

En muchas culturas, la tradición o el ritual principal era que se contaban de noche alrededor del fuego, creando una conexión entre la hora y el lugar.

En el entorno del hogar, el ritual puede ser sencillamente encender una vela a la hora de acostarse y cantar una canción de cuna al terminar el cuento.

O contar un cuento corto o divertido al terminar la cena.

O establecer la costumbre de compartir el contar cuentos cuando se dan largos paseos o viajes en coche.

En el entorno profesional, un terapeuta o consejero podría tener una ‘bolsa de cuentos’ o una caja —con accesorios y muñequitos—, o una bandeja de arena con animales y estatuillas.

Los cuentos pueden surgir a través de esos elementos cada vez que el niño viene a la consulta.

En mi trabajo educativo los rituales han variado dependiendo del lugar de encuentro y de la audiencia, pero han incluido algunos o todos de los elementos siguientes:

- Tocar música —antes y después del cuento—.
- Encender una vela o un farolito.
- Sentarse en una silla o taburete ‘especial’ para el cuento.
- Organizar un rincón de los cuentos o una mesa para accesorios, títeres o muñequitos.
- Tener un tiempo establecido para el cuento en el ritmo del día —la hora del cuento—.
- Juegos de dedos para ayudar a los niños a entrar en una disposición de escucha
- Llevar a los niños a la clase con una canción para el cuento

Ejemplo de una canción para el cuento

Usada en África Oriental para llevar a los niños de jardín de infantes a la clase a la hora del cuento.

En suajili y castellano:

*Fungua mlango kwa hadithi za kale
Hapo mahala kwenye shamba la hadithi*

Fuata mwenge kuienye shamba la dhahabu.

[Abre la puerta a los mitos antiguos

]Hay un lugar en el campo de la historia.

]Sigue la antorcha hasta el campo dorado.]

O podríamos cantar:

Vamos juntos a la tierra de los cuentos...

¡donde viven los cuentos!

Cruzando el puente del arcoíris...

¡vayamos con cuidado!

Llegamos al jardín dorado donde...

¡viven los cuentos!

Para los niños más grandes de primaria la situación es, por lo general, más directa y menos ritual.

El maestro que cuenta el cuento tiene que estar de pie al frente de la clase, en vez de sentado.

Cuando se cuenta un cuento a niños más grandes, el estar de pie permite una forma de contar más dramática, la edad del grupo y los contenidos de mitos, leyendas y otros géneros seguramente lo exigirán.

Sin embargo también habrá ocasiones en las que para apaciguar o calmar a una clase alborotada, o para crear el ambiente de un cuento en particular, se puede elegir el contarlos sentados y adoptar el estilo más sencillo y menos dramático que es más adecuado para los niños pequeños. [Ver ‘[iii:5] orientaciones para evaluar la narración.’]

Sea cual sea la edad de la audiencia, tocar un instrumento —guitarra, arpa, tambor— funciona bien para señalar el comienzo del cuento y para atraer a los oyentes.

En ferias y festivales he comenzado bailando entre la gente, mientras tocaba la flauta como un flautista para reunir a la audiencia.⁷

Una vez monté un tipi⁸ para contar cuentos, con un camino de piedras que conducía hasta la entrada; resultó ser un lugar estupendo para contar cuentos.

También, en otra ocasión, me senté bajo un árbol haciendo enormes pompas de jabón para atraer la atención de los niños y luego empecé la sesión con un cuento sobre pompas.

[iii:2] consideraciones multiculturales

[iii:2:1] Sensibilidad cultural

Ser sensible hacia las otras culturas es necesario cuando se cuentan o se escriben cuentos.

Empecé a comprender esto cuando trabajaba con maestras de la cultura Xhosa en Ciudad del Cabo.

Estaba sugiriendo ideas para un cuento sanador que incluía un mono.

El grupo se quedó callado y luego una maestra habló:

Que aparezca un mono en un cuento se considera que da mala suerte.

No dijo nada más y no pedí explicaciones.

El mono fue eliminado y después de examinar otras sugerencias, un conejo ocupó su lugar.

Esta experiencia me advirtió de que debía hacer una búsqueda más minuciosa cuando trabajase en otros países y con otras culturas.

A veces esto puede ser tan sencillo como mantener una charla a la hora de la pausa con algunos de

mis colegas indígenas, o buscar en una biblioteca o en internet.

Para un maestro de un grupo de niños de diferentes culturas, los padres de algún niño podrían ser una buena primera fuente de información.

[iii:2:2] La naturaleza sanadora de los relatos multiculturales

Los cuentos populares y los cuentos de hadas contienen algo significativo de la cultura de la que surgen.

Contando cuentos populares de distintas culturas se puede ayudar a reforzar la consciencia global, y no sólo la nacional, de nuestros niños.

Una cuentacuentos de origen indio-americano me dijo en una ocasión que creía que ‘el timbre’¹ de los cuentos de un pueblo transmitía las cualidades de su corazón.

Cualquier clase dedicada a promover el multiculturalismo debería tener abundancia de cuentos populares disponibles.

Estos cuentos son un bálsamo sanador para nuestros tiempos modernos.

Además de enriquecer a todos los niños, la experiencia ha mostrado que los niños de las minorías, en particular, ‘se iluminan’ cuando escuchan un cuento perteneciente a su propia cultura.

Este reconocimiento del bagaje cultural de un niño es a la vez tranquilizador y fortalecedor.

⁷ Todos esperamos que el final de la audiencia no sea como en el ‘El flautista de Hamelín.’ Grimm, Jacob & Wilhelm. ‘Der Rattenfänger von Hameln’ [‘El cazador de ratas de Hamelín’]. [n. del pr.]

⁸ tipi: 1. m. Tienda de piel de forma cónica que utilizaban como vivienda los indios de las praderas de América del Norte. Diccionario RAEL [n. del pr.]

¹ timbre: 6. m. Calidad de los sonidos determinada por el efecto perceptivo que produce en los oyentes. El timbre del violín. Su timbre de voz. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Cuando se cuentan cuentos indígenas, es una muestra de respeto buscar la historia y el significado que hay detrás de los relatos. [Ver [iii:6:2] algunos recursos en internet.]

Antes de contar este tipo de cuentos por respeto debería uno cuestionarse si es apropiado que una persona no indígena lo haga.

He encontrado aquí muchas comunidades culturales bastante abiertas y entusiastas.

Nuestro interés común por contar cuentos parece crear puentes.

También, pedir permiso para contar un cuento es muy diferente a pedirlo para que sea impreso.

En el libro de Howard Groome,² ‘Enseñando estudios aborígenes efectivamente’,³ en el capítulo sobre ‘Las leyendas sobre el Tiempo de los Sueños’⁴ es de ayuda para los narradores que quieren comparar cuentos de la cultura aborígen australiana.

Groome sugiere que cualquier narrador de los cuentos del Tiempo de los Sueños necesita comprender la historia y la serie de propósitos de tales cuentos, desde enseñar sobre realidades espirituales, hasta enseñar valores y conductas.

Son cuentos sobre los orígenes, y según Maureen Watson, una conocida narradora aborígen austra-

liana, son tan necesarios ahora como lo fueron en el pasado.

Aunque yo he contado, con mucho respeto, cuentos aborígenes sobre el Tiempo de los Sueños, no he incluido ninguno en este libro.

Su propiedad pertenece a grupos de ancianos, no a una persona, y se considera inapropiado que una persona no aborígen solicite permiso para su uso escrito.

[iii:2:3] Diferentes rituales para cuentos de diferentes culturas

Cuando se investigan las formas de contar cuentos en distintas culturas, se encuentran rituales muy distintos.

Hay muchas más formas de empezar un cuento que

Érase una vez...

Comienzos

- “En un día como hoy, en un lugar no muy lejos de aquí...”
- “Un cuento, un cuento, deja que venga, deja que se vaya...” —África Oriental—.
- “Estas cosas sucedieron hace mucho tiempo...” —aborígenes australianos—.
- “Madre tiene un tesoro, un tesoro para sus niños, ¿qué tesoro creen que es? ¡El tesoro es un cuento!” —Sudáfrica—.

- “Érase una vez, esto pudo haber sucedido aquí, esto pudo haber sucedido allí, esto pudo haber sucedido en cualquier lugar...”

Finales

- [Un cuento, un cuento, deja que venga...] “... deja que se vaya...” —África Oriental—.
- “Madre tenía un tesoro, un tesoro para sus niños, ¿qué tesoro creen que era? ¡El tesoro era un cuento!” —Sudáfrica—.
- “Y ahora pueden cenar, rezar sus oraciones y... ¡a la cama! ...a mañana es más sabia que la tarde” —Ruso—.

Les animo a que prueben con alguno de ellos, o incluso a que cree uno propio.

De todas formas, es preciso ser cuidadoso y sensible, algunas de estas ideas puede que no le parezcan adecuadas, o no se adecuen al ambiente.

² Howard Groome (1931-): No se encontró referencia. [n. del pr.]

³ Groome, Howard. Teaching Aboriginal studies effectively [‘Enseñando estudios aborígenes efectivamente’]. (1938) [n. del pr.]

⁴ Dreamtime [tiempo de los sueños]: Término de uso común para describir características importantes de las creencias y la existencia espirituales aborígenes australianas. En general, los no indígenas no lo comprenden bien. Los aborígenes creen que el Dreamtime se remonta al principio. La Tierra y el pueblo fueron creados por los Espíritus. Hicieron los ríos, arroyos, abrevaderos de la tierra, colinas, rocas, plantas y animales. Se cree que los Espíritus les dieron sus herramientas de caza y a cada tribu su tierra, sus tótems y sus Sueños. Los Ancestros hicieron todo. [n. del pr.]

[iii:3] cuentos para diferentes audiencias y diferentes situaciones

[iii:3:1] Polaridad es en los cuentos

Al preparar un cuento sirve de ayuda tener en cuenta las distintas clases que hay.

La mayoría de los cuentos ocupan una posición en varias de las siguientes escalas:

- De corto a largo
- De gracioso a serio
- De local a universal o global
- De sencillo a complejo
- De general a específico
- De real a imaginario

La lista podría continuar, de cuentos impactantes o dramáticos a cuentos ligeros y frívolos; cuentos con o sin participación de la audiencia; cuentos llenos de ritmo y/ o de canciones...

El cuento de hadas medioambiental, 'El Jardín de Luz' [pcs017] es imaginario, entre medio y largo, serio, bastante complejo y de relevancia universal.

'El antílope, la mariposa y el camaleón' [pcs061] es un cuento popular imaginario, con elementos reales.

También es gracioso, pero transmite una lección seria sobre cómo a prender a afrontar los temores.

Si no lo tienen claro, no se preocupen, seguramente es porque la verdadera naturaleza de los cuentos no permite clasificarlos y ordenarlos con total precisión.

Sin embargo, una buena razón para prestar atención a la clasificación mencionada es tener una ayuda para organizar la planificación anual o semanal con cierta variedad, si es docente, o sus sesiones si es narrador/a, y en su vida familiar, si es padre, madre o cuidadora de los niños.

Si advierte que siempre cuenta o lee el mismo tipo de cuentos, —por ejemplo, siempre graciosos, o siempre reales, o siempre tristes— entonces les sugiero que trate de ampliar sus gustos un poco más allá, para evitar que su personalidad domine demasiado su selección.

Por mi amor a África y a los relatos africanos, tengo que recordarme continuamente a mí misma que debo buscar y contar cuentos de otras culturas.

[iii:3:2] Audiencia y lugar de encuentro

Como cuentacuentos, se encontrarán buscando entre muchos cuentos hasta que encuentren los que les atraen.

Afortunadamente el mundo de los cuentos es un pozo sin fondo.

Les aconsejo encarecidamente que amen, o al menos les gusten, o sientan una conexión, con los cuentos que escojan para contar.

Pero también es igual de importante tener en cuenta a la audiencia cuando se elige un cuento.

¿Es multicultural o no?

¿Sólo niños, sólo niñas o mixta?

¿Han estado dedicados durante horas a una actividad que exigía concentración o acaban de llegar a la escuela?

¿Han tenido antes experiencia con la narración y no sólo con la lectura de cuentos?

Si tiene que contar un cuento en una feria o un festival ¿cuánto ruido y movimiento de fondo podría distraer a sus oyentes?

Para un lugar ruidoso, estaría bien preparar cuentos que incluyan la participación de la audiencia y muchos cambios y mucha actividad, antes que cuentos largos y serios que requieren un alto grado de concentración.

La edad de los niños, como se ha analizado en la sección anterior, es también un factor importante, y su selección debe guiarse por el sentido común.

En una ocasión leí sobre un actor eminente que ofreció pasajes de 'Hamlet'¹ a niños pequeños y se sorprendió de que la clase enseguida se mostrara aburrida.

Quizás si su intención era ofrecer Shakespeare, algunos cortos pasajes de Puck en 'Sueño de una Noche de Verano'² podían haber sido una elección más acertada para los pequeños, aunque incluso así habría sido difícil mantener su atención por mucho tiempo.

¹ Shakespeare, William. 'Hamlet.' [n. del pr.]

² Shakespeare, William. 'Sueños de una noche de verano.' [n. del pr.]

Igualmente habría sido inapropiado contar ‘El hombrecito de jengibre’ a niños de once años, a no ser que les estuviera preparando para representar una pantomima para los niños más pequeños.

[iii:3:3] Audiencia de edades mezcladas

A veces, se espera de un cuentacuentos que no está relacionado con una clase particular, como lo está un maestro, que cuente cuentos a grupos de niños, por ejemplo, de edades entre 4 y 9 años, en la biblioteca, o en una pequeña escuela donde reúnen a todos los niños para escuchar.

La mejor forma de prepararse para esta situación es elegir algunos cuentos universales que sean apropiados para un rango de edades, un cuento realmente bueno, la mayoría de las veces, es un buen cuento para todos.

Este tipo de cuentos deben tener un ‘final feliz’ para atender a las necesidades de los más pequeños, pero puede ser también más largo, más complejo, o tener humor para atraer a los más grandes.

He comprobado que los niños pequeños parecen ser capaces de estar atentos más tiempo si los mayores a su alrededor están inmersos en el cuento —los más pequeños parecen imitar el ‘nivel de concentración’—.

Un consejo para cuando tengan entre los oyentes niños un poco mayores y una mayoría de niños más pequeños, es que cuente cuentos para los pequeños, pero diga a los mayores antes de empezar:

Aquí tienen una oportunidad de aprender un cuento para la próxima vez que tengan que cuidar de niños pequeños.

Esto aliviará o eliminará la tensión de los niños mayores que podrían sentirse tratados como ‘pequeños.’

Si es posible involucren a los mayores como ayudantes, sujetando algún elemento o tocando un sencillo instrumento musical.

[iii:3:4] Narración improvisada

El contar cuentos no siempre es una experiencia planificada.

Se darán cuenta de que cuanto más disfrute compartiendo cuentos, más oportunidades se le presentarán para hacerlo, desde cuidar a un hijo de una amiga, a estar en un restaurante local con un grupo de amigos.

Como docentes pueden que necesiten ocupar diez minutos, en una excursión, mientras su clase espera en la parada del autobús; o pueden que le pidan que se quede con una clase de niños más pequeños mientras su maestra hace una llamada por teléfono.

La única forma de estar preparados para estas situaciones improvisadas es tener una serie de cuentos a los que recurrir.

Como padre o madre, hay posibilidades ilimitadas para contar cuentos de forma improvisada —en el coche, a la hora de acostarse, en largos paseos, en la cocina amasando, etcétera—.

Hay también interesantes posibilidades de compartir cuentos graciosos, incorporando ideas de los niños sobre la marcha.

De muchas formas diferentes, las familias tienen la más fértil de las tierras para plantar y cultivar las semillas del arte de contar cuentos.

En el entorno profesional, para un terapeuta o un consejero, las oportunidades para improvisar narraciones pueden aparecer con cada nuevo niño.

Los cuentos o las ideas para los cuentos pueden prepararse basándose en los objetos de la bolsa o la caja de los cuentos, o los de una bandeja de arena con animales y pequeñas figuras.

De todos modos, puede que necesiten contar cuentos que tengan en cuenta las necesidades de un niño en especial.

Aquí se recurrirá, en cierta medida, a la improvisación.

[iii:4] ideas para accesorios

[iii:4:1] ¿Por qué usar accesorios?

Especialmente para los niños pequeños, las sesiones de cuentos pueden ser enriquecidas y ampliadas por el uso de accesorios. |||

Hay un sinnúmero de posibilidades, pero ayuda el que la planificación sea sencilla por dos razones importantes:

1. **Cuanto más sencillos sean los accesorios, más libre se deja a la imaginación de los niños para que haga su ‘trabajo.’**
2. **Cuanto más sencillos, menos preparación necesita el narrador —una consideración a tener en cuenta por terapeutas, maestras o un padre o una madre muy ocupados—.**

La imaginación de los niños puede aceptar fácilmente una vaina de guisantes abierta, como una barca en el ‘Pez Mágico’; tres bellotas como los tres cerditos y una piña como el lobo en ‘Los tres cerditos’; o unos muñecos de nudos para un príncipe y una princesa.

Les animo a experimentar con ideas sencillas, se sorprenderán de lo fácil y efectivo que puede ser.

Investigar sobre el contar cuentos en otras culturas les proporcionará inspiración, por ejemplo:

- Usar ‘telas pintadas’ como en la India.
- Usar ‘pinturas en pergamino’ como en algunos lugares de Europa.
- Usar figuras de papel doblado —origami— como en Japón.
- Usar figuras hechas con cuerdas —entre los dedos— como en algunos lugares de Asia, África y del Pacífico.
- Usar dibujos en la arena como los pueblos aborígenes de Australia.
- Usar canciones, con danzas y con instrumentos como en muchas culturas.

Hace muchos años, en el patio de la escuela local, cuando ‘dejé el libro de cuentos’ por primera vez e intenté contar ‘Ricitos de Oro y los Tres Osos,’¹ ¡estaba hecha un manojo de nervios!

El contar con algunos accesorios fue esencial para que pudiese superar aquella prueba.

Había preparado en el suelo una mesita con tres tazas, tres sillas —hechas con bloques de juguete—, y tres camas —hechas con cajas—.

Tomaba en mi mano, en diferentes momentos del cuento, una muñeca y tres ositos de diferentes tamaños, todo encontrado en la caja de juguetes.

Estos accesorios estaban colocados delante de mí en orden y me ayudaban a seguir el correcto desarrollo del cuento.

Por fin llegué al final.

¹ Ricitos de Oro y los tres osos: Cuento de hadas, una historia folclórica anónima, tal vez escocesa. Cobró fama en 1837 reescrito Robert Southey, basado tal vez en una versión más antigua y que aparecía en su obra ‘The Doctor’ [‘El doctor’]. [n. del pr.]

Los niños que tenía delante de mí, inconscientes de mi estado de nervios, ¡estaban sentados con los ojos muy abiertos y pidiéndome otro cuento!

Muchos años después, ya no necesito accesorios para aumentar la confianza en mí misma, pero a veces decido usarlos (en ocasiones especiales, incluso cuando cuento cuentos para adolescentes o para adultos, por las siguientes razones.

Los accesorios pueden ayudar...

- A despertar curiosidad.
- A escuchar con atención —especialmente a los niños—.
- A recordar la secuencia de cuento al narrador.
- A desarrollar confianza en un narrador que comienza.
- A añadir una dimensión artística al cuento
- A proporcionar una variedad de presentaciones al cuento

[iii:4:2] ¿Usarlos o no usarlos?

Algunos cuentos llevan por sí mismos al uso de accesorios, especialmente los cuentos cortos para niños pequeños, con secuencias que se repiten —por ejemplo, ‘La zanahoria gigante’ y ‘El pez mágico’ [pcs019]—.

Otros cuentos resultan más maravillosos y mágicos con un solo accesorio sencillo —por ejemplo, cortar una manzana por la mitad para descubrir la estrella oculta en su interior, añade una dimensión viva al cuento ‘La estrella en la manzana.’ [pcs004]—.

O tocar instrumento ayuda a dar fuerza a la canción que se repite —por ejemplo, un pequeño

tambor en ‘El cazador invisible,’ [pcs042] un cuento de hadas de los indios americanos; además, como es un cuento bastante largo, la canción junto con el sonido del tambor puede ayudar a mantener la atención—.

Aunque los accesorios sean más apropiados para contar cuentos a los más pequeños, no se debe menospreciar su valor para cualquier edad.

No hace mucho usé una escoba que estaba en un rincón del escenario como accesorio en una velada de cuentacuentos para adultos; fue una ayuda para introducir un poco de humor muy necesario en esa ocasión.

[iii:4:3] Manejabilidad de los accesorios

Los cuentos más largos, con una trama más complicada, son más difíciles para utilizar accesorios.

Requerirían mayor producción y esto invadiría el terreno de las marionetas o del teatro.

Por lo general es más sencillo dejar que los cuentos se desarrollen en la imaginación del oyente.

Los accesorios podrían echar a perder esto, y también interrumpir la concentración que se da durante el proceso de contar cuentos.

También hay que sopesar cuánto tiempo se tiene preparado para dedicar a la narración.

Sea cual sea el accesorio que decida hacer o usar, tiene que ser manejable, por ejemplo, que no se caiga, o que no sean tantos que no los pueda manejar con sólo sus manos.

Es necesario practicar con ellos varias veces antes de la ‘representación.’

Se necesita una cierta ‘coreografía’ y un cierto ‘sentido escénico’ —por ejemplo, colocar el muñeco o la figura mirando a la audiencia, cómo moverlo cuando sale de casa y a través de la escena, cómo moverlo, si representa a una persona, para que camine como un ser humano y no a los saltos, como un canguro, y viceversa.

Con el tiempo se desarrolla un sentido —a través de la prueba y el error— de cuándo un cuento necesita accesorios y de cuándo resulta bien, o tiene más fuerza, sin ellos.

Y también sabrán cuándo los necesita como narrador o cuándo puede hacerlo sin ellos.

Mi consejo, sobre todo si le falta confianza, es que empiece con accesorios.

[iii:4:4] Diferentes tipos de accesorios para el mismo cuento

Algunos cuentos no sólo se prestan al uso de accesorios, sino que pueden contarse con distintos tipos de ellos —no todos a la vez, por supuesto—.

Para contar el cuento noruego de ‘Los tres cabritos,’ [pcs045] me senté en una silla con un tronco en el regazo —el puente— y una tela azul cayendo hasta el suelo —el agua—.

Para los cabritos utilicé animales tejidos rellenos, o más sencillo, unos copos de lana blanca cardada o unas hojas dobladas.

El trol² puede ser representado por un copo de lana marrón oscura anudado o arrebujado, o por una piña.

² trol: 1. m. y f. En la mitología escandinava, ser maligno que habita en bosques o grutas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Como alternativa, un cuento contado con muñecos puede hacerse sobre una mesa o sobre una bandeja de arena, con algunos materiales de la naturaleza para crear la escena, y unos pequeños animales tejidos o de arcilla como personajes.

También se podría contar sobre una base de fieltro en la pared y piezas de fieltro como accesorios o con marionetas de dedo en una mano y la otra mano como puente.

Algunas veces he vestido a los niños para representar a los personajes, utilizando bandas para el pelo con plumas de diferentes tamaños para los cuernos de los cabritos, y una capa con capucha para el trol —que suele estar sentado dentro de una cesta junto a mí y que asoma en el momento preciso del cuento—.

Los cabritos cruzan un puente hecho con un banco o con un tronco grande.

Otro enfoque ha sido acompañar al cuento con instrumentos musicales.

Les di a todos los niños diferentes instrumentos según los personajes —por ejemplo, triángulos o campanillas para el cabrito pequeño, panderetas para el mediano y tambores para el grande—.

Claro que tuvieron que aprender a seguir a la narradora o directora mirando atentamente mis manos cuando subían (tocar) y cuando bajaban (parar).

Todas las sugerencias anteriores, y otras más — las posibilidades son ilimitadas— pueden ser experimentadas o aplicadas a muchos otros cuentos.

¡Utilizar accesorios puede ser creativo, agradable y divertido, tanto para el narrador como para los niños!

[iii:5] orientaciones para evaluar la narración

He usado la Tabla 8 en cursos de formación de cuentacuentos para evaluar las habilidades de un narrador.

Les puede ser útil como una forma de evaluarse a sí mismo o a otros.

Pero, por favor, ¡no se agobie por ello!

El contar cuentos es personal e individual.

Muchos narradores natos nunca se han sometido a este ejercicio.

Este cuadro puede ayudar a identificar y clarificar varios elementos importantes de la narración de cuentos.

Probablemente sea más útil para maestros que para padres y madres.

Sin embargo hay una advertencia importante para ambos: Cuando se cuentan cuentos a niños pequeños, se debe poner especial cuidado en no exagerar los personajes, y en no usar un estilo muy dramatizado, especialmente en los cuentos de hadas y en los cuentos populares —suele ser un error muy extendido—.

Lo que debemos buscar no es asustar o sobreestimar a nuestros oyentes, sino nutrirles y fortalecerles a través del contenido del cuento.

Tabla 8: Evaluación de la narración

Elementos de competencia	Criterios sobre el desempeño	Observaciones
1. Preparación de la situación narrativa	<ul style="list-style-type: none"> • Organiza a los oyentes para que vean y escuchen bien. • Prepara el espacio o la silla del narrador. • Prepara y coloca lo que va a usar (no esencial) para tenerlo a su alcance con facilidad. 	
2. Comienzo del cuento	<ul style="list-style-type: none"> • Usa técnicas para atraer la atención de los oyentes (canta una canción o toca un instrumento musical...). • Crea un ambiente de interés al empezar. 	
3. Narración del cuento	<ul style="list-style-type: none"> • Usa lenguaje corporal y gestos adecuados. • Habla con claridad. Habla en forma fluida. • Utiliza un estilo que se adapta al cuento y a la edad del grupo de niños (no demasiado fuerte para los pequeños). • Utiliza ritmo y pausas (ni demasiado rápido ni demasiado lento). • Si usa diferentes voces (no esencial): ¿son apropiadas? • Cuida de no exagerar los personajes, especialmente con los niños pequeños. • Cuida de no sobrecargar la narración con lenguaje descriptivo. 	
4. Final de la narración	<ul style="list-style-type: none"> • Usa una técnica para finalizar la sesión (canta una canción, toca un instrumento musical o propone un juego). 	
5. Enfoque global	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Está preparado adecuadamente? • ¿Se siente cómodo con el cuento? • ¿Busca un sentimiento de satisfacción en el cuento como unidad? (Duración adecuada, ni demasiado largo ni deja a la audiencia queriendo más detalles.) • Mantiene a la audiencia, ‘teje el hechizo de la narración.’ 	

Evaluación: Apto / Todavía no apto

Comentarios:

Confíe en el poder de las imágenes para transmitir el cuento.

Nuestra función principal como narradores respecto a los más pequeños es sencillamente hacerles llegar los cuentos.

Su vívida imaginación hará el trabajo de la mejor manera, si nuestra personalidad no les abruma.

[iii:6] conclusión

[iii:6:1] un cuento al día

*Si ir al médico es un calvario,
¡lee un cuento diario!*

Si este libro ha cumplido su objetivo, enseguida estarán experimentando las cualidades sanadoras de ‘un cuento al día.’

Después de tres décadas de experiencias con los cuentos, me sigo sorprendiendo cada día de su poder curativo.

Los cuentos antiguos vuelven a la vida continuamente de muchas formas diferentes, mientras que cuentos nuevos traen luz y aire fresco a mi vida y a mi trabajo.

Recientemente hice un viaje en coche con mi hijo mayor y su hijo pequeño.

El niño estaba muy alterado porque su madre había ido a trabajar y él quería haber ido con ella.

Estaba llorando y revolviéndose en su silla del coche, parecía inconsolable.

Mi hijo estaba alterado porque su hijo lo estaba, y yo iba sentada en el asiento delantero preguntándome qué podría hacer o decir que sirviera de ayuda.

Entonces, en una curva, las tablas de surf que iban en la parte de atrás se deslizaron unas sobre otras produciendo unos ruidos chirriantes, los cuales me recordaron el cuento de ‘La cama que crujía.’ [pcs003]

Mi decisión fue un poco arriesgada, porque mi nieto es bastante pequeño, acababa de cumplir los tres años, y estaba haciendo tanto ruido que al principio me hacía oír a duras penas.

Entonces, de pronto, como por arte de magia se hizo el silencio.

Cinco minutos más tarde terminé de contar el cuento y una vocecita dijo.

—¿Podemos otro?

Cuando llegamos a nuestro destino, los tres íbamos cantando y riendo, y el estado de ánimo había cambiado completamente.

Una situación difícil había sido sanada, de la forma más sencilla e inesperada, por el ‘poder’ de un cuento.

No hace mucho, me ha llegado un nuevo cuento; ha sido a través de una colega canadiense, que ahora vive y trabaja en Australia.

Unas semanas después de haber asistido a uno de mis talleres, se puso en contacto conmigo para hablarme de una tarea imprevista que se le había presentado: ayudar a preparar una ceremonia de despedida para una niña de su jardín de infantes, que unos pocos meses antes de su cuarto cumpleaños, había muerto por la picadura de una serpiente mientras acampaba en el bosque con su familia. [‘Alas Brillantes’ [pcs072]]

el profanador de textos

Sandra habló con los padres, tomó imágenes del bosque y de otras cosas que le gustaban a la niña, así como de fenómenos naturales del momento —el paso de un cometa el día que la niña murió— y los combinó con el conocimiento personal que ella tenía de la niña, Shalem, y creó un ritual emocionante y un cuento para compartirlo en la ceremonia.

Muchos de los que habían conocido a Shalem la describían como ‘una niña muy etérea, como una mariposa que revoloteaba, una niña con una imaginación muy viva y exuberante.’

Shalem estaba muy unida a su abuelo, al que consideraba como un gran oso koala.

Algunas de las cosas que más le gustaban a Shalem era jugar a las escondidas, estar en la naturaleza, el color azul, las mariposas, insectos y las aves del paraíso —pájaros australianos que construyen enramadas en el bosque y las decoran con todas las cosas azules que encuentran—.

El día siguiente a la muerte de Shalem un ave del paraíso dejó caer unas alas de ángel de plástico azul al lado de la tienda de la familia de Shalem.

Sandra, por sugerencia de la madre, eligió la mariposa azul Ulysses como metáfora, como imagen para representar a la niña en el cuento.

Se titula ‘Alas brillantes’ [pcs072] y trata sobre la naturaleza y los ciclos de la vida, y establece una conexión entre la tierra y el cielo.

En la ceremonia, Sandra invitó a todos los niños y a los adultos a colocarse delante de ella para hacer los sonidos del bosque en momentos especiales del cuento, dando al desarrollo del mismo una cualidad más luminosa.

Al final a cada familia se le entregó una planta enredadera —birdwing vine— propia de Australia, para que la plantaran en su jardín.

En el cuento la flor campanilla amarilla de esta enredadera es la mejor amiga de Alas Brillantes.

El cuento de Sandra es un hermoso ejemplo de cómo escribir un cuento y contarlo puede ayudar a conmemorar el trágico fin de la vida de un niño.

Después de la muerte de Shalem los padres informaron que el hermano mayor de la niña parecía haber adquirido una fuerza de carácter, un valor que no tenía antes, como si el espíritu valeroso de su hermana hubiera entrado en él.

La mejor amiga de Shalem, Bethanni, estuvo muy apegada a un unicornio de juguete después de la muerte de su amiga —el unicornio aparece en el cuento—.

La madre de la niña comentó lo atentamente que su hija había escuchado el cuento en la ceremonia.

Hubo otras historias de crecimiento individual después de la muerte de Shalem y de la ceremonia.

Los padres estaban muy agradecidos por la contribución de Sandra y comentaron que ‘sin duda Shalem consideraba a Sandra como “su hada madrina” y le encantaba ir a su Jardín de infantes.’

Parece que Shalem no había encajado en ningún otro centro y la madre tuvo que seguir buscando hasta que Sandra y Shalem se encontraron.

Uno de los resultados más satisfactorios de mi trabajo con los cuentos sanadores es la creciente red de participantes en los talleres, que me envían sus reflexiones, sus preguntas y sus ideas para otros cuentos.

La mayoría llegan por correo electrónico, pero otras, sobre todo de muchas colegas africanas, llegan a través del océano en mensajes de texto de sus teléfonos móviles.

“Susan, necesito ayuda, un cuento para un niño, 6 años, siempre empujando, demasiado brusco con los demás en el grupo. ¿Alguna idea?”

Los mensajes de texto me plantean un interesante problema, quiero responder con varios párrafos:

“¿Qué tal un cuento sobre un jabalí que debe aprender a usar sus colmillos para hacer cosas constructivas?... como excavar para buscar alimento, hacer agujeros para refugiarse en ellos...”

“Quizás puedas empezar con el jabalí que pierde a sus amigos porque les hace daño continuamente con sus fuertes cuernos.

“Luego se encuentra con algo o alguien que necesita ayuda —puede que alguien atascado en el barro— y el jabalí le ayuda a salir y gana un amigo...”

“¿Qué le parece?”

Afortunadamente, hace poco he aprendido a usar ‘el arte del texto predictivo.’

La mejor noticia es que algunas de mis colegas de África ahora tienen ordenadores y nos podemos enviar largos correos.

En algunas ocasiones llamo y conseguimos charar a través de una línea que se entrecorta.

La otra noche abrí mi correo y encontré el siguiente mensaje de una cuidadora australiana:

“He asistido a algunos de sus talleres, el más reciente en abril de este año.

“Comentó que estaría bien que le escribiésemos.

“Tengo un servicio de guardería orientado por la pedagogía Waldorf y cuidado de niños de 3 a 5 años.

“Adjunto un cuento ‘El árbol de los monos.’ [pcs076]

el profanador de textos

”Lo he escrito para una niña de cuatro años que está a mi cuidado y cuyos padres se separaron el año pasado.

”La niña tenía dificultades para adaptarse a la nueva situación de custodia compartida.

”Tiene tres hermanos adolescentes y su vida familiar es, con frecuencia, ruidosa y un poco caótica, por eso he elegido el tema de los monos.

”Le agradecería mucho sus comentarios sobre lo que le parece.

”Espero estar en el buen camino.

”¿He aprendido tanto de sus talleres e incluso he escrito algunos cuentos sanadores por mí misma!”

Luego abrí el documento adjunto y tuve el privilegio de leer un hermoso cuento, sencillo, con mucha repetición y ritmo y adecuado para niños de cuatro años, y con un uso excelente de la estructura de metáfora, desarrollo y resolución para afrontar una situación que suponía un desafío.

En mi respuesta le manifesté mi valoración totalmente positiva, y le planteé las siguientes preguntas, que son de vital importancia para evaluar cualquier cuento sanador:

- ¿Has observado algún cambio en el comportamiento de la niña o de la familia desde la narración del cuento?
- ¿Cuántas veces lo has contado en el centro?
- ¿Les has dado el cuento a los padres/ abuelos/ cuidadores de la niña para que se lo cuenten?
- Si lo has hecho: ¿Te han hablado de su efecto?

Al día siguiente recibí su respuesta donde contestaba exhaustivamente a mis preguntas anteriores:

”A ha estado a mi cuidado desde febrero de 2006, estaba visiblemente afectada y se mostraba

muy insegura durante la separación inicial de sus padres el año pasado, pero finalmente se asentó, aunque yo notaba que su confianza todavía era baja en su relación con los otros niños.

”Cuando el nuevo acuerdo de custodia compartida se llevó a cabo este año, hubo una regresión y se angustiaba y lloraba cuando sus padres se iban.

”En algunas ocasiones estaba extremadamente angustiada.

”Entonces decidí escribir el cuento.

”Le di el cuento a su madre para que se lo leyese en casa y noté una mejoría en el centro casi inmediatamente.

”Tengo entendido que a menudo va a casa de la madre durante el tiempo que le corresponde estar con el padre, pero se ha adaptado completamente de nuevo, aquí con nosotras en el centro, y se muestra más confiada y más feliz que en ningún momento en el último año y medio.

”He hablado con su madre, dice que le ha leído el cuento varias veces y que la niña menciona ‘El Árbol de los Monos,’ así que parece que lo recuerda.

”La madre también apunta que se ha vuelto bastante menos dependiente y exigente y, de hecho, ahora es la menos exigente emocionalmente de los cuatro hijos.

”Hace poco le envié una foto a la madre, su sonrisa era más natural y auténtica de lo que yo había visto en mucho tiempo.”

Con el permiso de Jilly, me siento honrada de incluir ‘El árbol de los monos’ [pcs079] en este libro.

Más recientemente, mi red de correos electrónicos parece crecer por arte de magia.

Los recibo de gente que no conozco y de tierras que nunca he visitado.

Esta mañana he encontrado una joya de ‘Whitehorse,’ cerca de la frontera con Alaska.

”He comprado algunos libros de su colección de cuentos sanadores que me fueron presentados por una maestra de jardín de infantes de Nueva Zelanda.

”Ahora cuento algunos de sus cuentos con regularidad en mi programa para la temprana infancia, aquí en el Yukón en Canadá, junto a Alaska.

”Los considero mis cuentos más valiosos y a los niños les llegan de una forma especial.

”Me gustaría asistir a uno de sus talleres, y me gustaría saber cuándo y dónde realizará talleres en Norte América.”

A partir de este correo, se está organizando una visita al Yukón el próximo año, con una invitación abierta a mi marido y a mí para quedarnos en la casa de esta nueva amiga ‘en línea.’

El acuerdo es intercambiar cuentos y talleres por alojamiento y comidas.

Me ha informado de que el negocio de su marido es una panadería ecológica.

‘Un cuento al día’ puede significar que quizás comamos demasiado y necesitaremos un largo paseo al día.

¡Y un largo paseo al día puede ayudar a que surjan nuevas ideas para nuevos cuentos!

Mientras camine por los valles y escuche el viento soplar por las montañas del Yukón, ¡quién sabe qué historias podré escuchar!

Para cerrar este libro en forma circular, quiero terminarlo con un cuento.

el profanador de textos

Se titula ‘La canción de Lindelwe.’

Lo escribí hace muchos años, habla de una ‘calabaza mágica.’

Lo presenté como una ofrenda a las mujeres que asistían a mis cursos en Sudáfrica en 1997.

Su metáfora, su viaje y su resolución estaban inspirados por el siguiente comentario que en una ocasión me hizo mi amiga africana, Nomangesi Mzamo:

“Sin nuestras canciones nunca podríamos haber encontrado un camino a través de las espinas del apartheid.”

Desde entonces el cuento ha encontrado su camino a través de muchos ‘EduCare Centres’ y escuelas en los municipios de Ciudad del Cabo.

Una amiga, Nombulelo Majesi, lo describió una vez como ‘un cuento sanador para la nueva Sudáfrica.’

Centros EduCare²

En Sudáfrica, desde 1994, se abrieron unos 40 Centros EduCare —ECD Centros de Desarrollo infantil— en los municipios de Ciudad del Cabo.

Los niños son recogidos de las calles y se les da un espacio donde poder estar y donde

poder experimentar que en el mundo hay algo más que drogas, crimen y violencia.

Los centros EduCare están a cargo de la Organización No Gubernamental Centro de Educación Creativa (CFCE), que coordina los centros y ofrece formación para la dirección de dichos Centros EduCare.

El CFCE, que también se encuentra en Ciudad del Cabo, es, asimismo, un centro de formación para los futuros docentes.

Siempre he pensado que este cuento tenía su lugar principal y su destino en África.

Cuando visité tanto Ciudad del Cabo, como Kenia, los niños y los adultos que conocí y con los que trabajé, me lo pedían una y otra vez.

Algunos de los niños me habían puesto el apodo de ‘La señora de la calabaza.’

Sin embargo, debería haber sabido mejor que nadie que un cuento no se puede restringir a un lugar y a un destino.

Este año, ante mi sorpresa, fue presentado como teatrillo de marionetas en una conferencia bienal, ‘Años Vitales,’ que trata sobre la temprana infancia, y que se celebra en Australia.

Una amiga me llamó para contármelo y me dijo que estaba pensando volver a casa —en la costa subtropical del noreste de Australia— y presentar un teatro similar para el día de puertas abiertas de su escuela.

Esto es lo que me escribió por correo electrónico después del evento:

“Hola, Susan,

”Sólo quiero que sepas que ‘Lindelwe’ ha sido muy apreciado, tanto por los abuelos como por los más pequeños.

”El ambiente era como si se hubiera producido un hechizo, mágico.

”Las metáforas que has utilizado son relevantes para todos, sin importar el país en el que vivamos.

”Repetiremos la presentación este jueves para los alumnos de el 12º grado, seguida de otra para los maestros.

”Gracias de nuevo.

”Saludos.

”Carol —4.8.07”

La canción de Lindelwe

[pcs080]

Sucedió una vez que, en medio de un campo cercano a un pueblo, empezó a crecer una pequeña semilla de calabaza.

Y creció y creció y creció, hasta que sus verdes ramas trepadoras cubrieron el suelo.

Al cabo de un tiempo, en medio de la parcela maduró la más grande y hermosa calabaza dorada que los habitantes del pueblo habían visto jamás.

Pero aquella no era una calabaza normal, y tampoco aquel era un campo normal.

Mientras la calabaza crecía, un seto circular de arbustos espinosos fue creciendo alrededor de la parcela.

Estos arbustos eran tan espesos y con tantas espinas que cuando la calabaza estuvo madura y lista para ser recogida, nadie pudo atravesar el seto para tomarla.

Los habitantes del pueblo se reunieron para tratar sobre qué se podía hacer.

¹ apartheid [afrikáans: ‘separación’]: Sistema de segregación racial en Sudáfrica y Namibia, en vigor hasta 1992, y en Rodesia (actual Zimbabue) hasta 1979. Consistía en la creación de lugares separados, tanto habitacionales como de estudio o de recreo, para los diferentes grupos raciales, en el poder exclusivo de la raza blanca para ejercer el voto, y en la prohibición de matrimonios o incluso relaciones sexuales entre blancos y negros. [n. del pr.]

² EduCare: En inglés, es una contracción de ‘education’ [‘educación’] y ‘care’ [‘cuidado’], significando ‘educación y cuidado.’ [n. del pr.]

el profanador de textos

En la reunión un anciano dijo:

—Yo tengo un hacha muy afilada, voy a intentar cortar el seto de espinos.

Así que tomó su hacha muy afilada y empezó a cortar el seto, pero cada vez que cortaba una rama, otra crecía rápidamente en su lugar y, al final del día, se había dado por vencido.

Entonces una de las madres del pueblo dijo:

—Yo tengo una pala fuerte y resistente, intentaré cavar por debajo del seto de espinos.

Así que tomó su pala fuerte y resistente y empezó a cavar, pero las raíces de los arbustos de espinos eran tan fuertes y estaban tan juntas que, al final del día, ella también se había dado por vencida.

Entonces uno de los niños del pueblo dijo:

—Yo soy muy bueno trepando a los árboles, intentaré trepar por el seto de espinos.

Así que empezó a trepar por las ramas, pero las espinas eran largas y afiladas como agujas y desgarraron su ropa y le pincharon la piel y, al final del día, también el niño se había dado por vencido.

El día siguiente, Lindelwe,³ una niña pequeña conocida por tener la voz más hermosa de la Tierra, se dirigió al pueblo.

Cuando oyó cuál era el problema, caminó por entre los habitantes del pueblo, se sentó en una roca que había junto al seto de espinos y empezó a cantar:

*Ithanga elikulu, ithanga elikulu;
lishleli ebobeni, lishleli ebobeni.*⁴

El canto de Lindelwe era tan hermoso que todos los animales de los campos de alrededor se acercaron a escucharla.

[Se repite la canción.]

El canto de Lindelwe era tan hermoso que los pájaros del cielo descendieron volando a posarse en los árboles para escucharla.

[Se repite la canción.]

El canto de Lindelwe era tan hermoso que los gusanos y las orugas se arrastraron por el suelo hasta sus pies para escucharla.

[Se repite la canción.]

El canto de Lindelwe era tan hermoso que hasta las nubes del cielo bajaron para escucharla.

[Se repite la canción.]

Una pequeña nube descendió tanto que se posó justo delante de ella.

Lindelwe dejó de cantar y sonrió a los habitantes del pueblo que la miraban mientras se subía a la pequeña nube.

Y la nube se elevó, pasó por encima del seto de espinos y se posó en medio de la parcela.

Y allí, Lindelwe pudo tomar la hermosa calabaza y llevarla a la nube.

Entonces se elevó por encima del seto de espinos y la llevó al centro del pueblo.

Los habitantes del pueblo cocinaron la calabaza y prepararon una gran fiesta aquella noche, para celebrar el día en el que Lindelwe con su hermosa canción, había sido capaz de encontrar la forma de pasar por encima del seto de arbustos de espinos y tomar la hermosa y dorada calabaza de la planta.

[iii:6:2] algunos recursos en internet

- Healing Story Alliance
<http://www.healingstory.org/>
Su propósito es investigar y promover el arte de contar cuentos para sanar, compartiendo experiencias y destrezas. World-Wide Storytelling Studies
<http://courses.unt.edu/efiga/STORYTELLING/WorldWideList.htm>
Información sobre cursos y talleres de formación en el arte de contar cuentos en todo el mundo.
- Susan Perrow
<http://healingthroughstories.com/>
Una página para animar al diálogo sobre la escritura de cuentos sanadores y para dar a conocer los libros de cuentos de Susan Perrow.
- Nancy Mellons
<http://www.healingstory.com/>
Información sobre actos relacionados con el arte de contar cuentos a nivel internacional y sobre la Escuela de Nancy para ‘El Arte de Contar Cuentos Sanadores.’
- Stories for the Seasons
<http://www.h-net.org/~nilas/seasons/>
Ofrece cuentos sobre la naturaleza y las estaciones —para edades entre los 5 y los 12 años— junto con una extensa bibliografía de cuentos de animales y de plantas.
- Storyarts
<http://www.storyarts.org>
Incluye ideas para contar cuentos en el aula, lecciones y actividades para el contar cuentos den-

³ Lindelwe: En idioma zulú quiere decir ‘Esperada.’ [n. del pr.]

⁴ Ithanga elikulu; lishleli ebobeni: En idioma zulú significa ‘Calabaza grande / se desliza por el agujero.’ [n. del pr.]

el profanador de textos

tro del currículo, así como ejemplos de los cuentos musicales de Heather Forest.

- Tales of Wonder

<http://www.darsie.net/talesofwonder/>

Un archivo de cuentos populares y de cuentos de hadas.

Esta colección de cuentos representa un pequeño ejemplo de la rica herencia de los cuentos.

En ella se incluyen cuentos de muchas partes del mundo.

- Collection of Grimms Tales

<http://www.cs.cmu.edu/~spok/grimmtmp/>

Texto completo de 209 relatos basado en la traducción de Margaret Hunt, llamada 'Grimms Household Tales.'

- Wonder Homeschool

<http://wonderhs.com/>

Cuentos y otros recursos para padres que educan a sus hijos en casa y buenas ideas para los maestros también.

- Alliance for Childhood

<http://www.allianceforchildhood.org/>

Es una organización que promueve en todo el mundo políticas y prácticas que permitan un desarrollo saludable de los niños, su amor por aprender y su alegría de vivir.

Sus campañas públicas por la educación en muchos países, sacan a la luz tanto la promesa que encierra la infancia como su vulnerabilidad.

Actúa en interés de los niños y también por un futuro más justo, más democrático y más responsable ecológicamente.

[iv:]
cuentos para
conductas
desafiantes

[iv:0] introducción

Esta sección abarca una colección de cincuenta y dos cuentos para tipos de comportamientos complejos comúnmente reconocidos como tal.

Para que sirva de ayuda, están organizados en las siguientes categorías con cuentos sugeridos para varias posibilidades.

Las categorías se han elegido arbitrariamente para facilitar la consulta; no las recomiendo en absoluto para etiquetar comportamientos.

- Aburrimiento, queja
- Mentira, disimulo
- Falta de respeto, descuido, destrucción
- Avaricia, codicia, incapacidad de compartir
- Irritabilidad, impaciencia • Pereza
- Agresividad, pegar o pelearse
- Timidez, introversión
- Ruidoso, alborotador
- Burlas o intimidación
- Falta de colaboración
- Inestable, inquieto

Estos cuentos están tomados de la colección de cuentos escritos por mí y también hay cuentos de otras culturas, en particular africanas.

Algunos han sido utilizados —con diferentes grados de éxito— y tienen notas para documentar su uso.

Otros han sido escritos o transcritos expresamente para este libro.

La correspondencia sobre el uso de estos cuentos así como sobre sus propios cuentos terapéuticos será muy bienvenida —mi página web aparece al final del libro—.

Los cuentos son apropiados, principalmente, para niños entre tres y ocho años, aunque algunos han sido usados con éxito para adolescentes y adultos.

Antes de cada cuento hay sugerencias para la edad y para cómo usarlo.

En general, los más cortos, sencillos y con más repeticiones son más adecuados para los niños pequeños.

Cuanto más largos, y de argumento más complejo, más adecuados son para los niños mayores del jardín de infantes y para primaria.

En '[ii:3] Cuentos diferentes para edades diferentes' se explica con más detalle.

Los cuentos sugeridos son la 'punta del iceberg' de todas las posibilidades.

Con ayuda de la sección '[ii:] Cómo escribir cuentos sanadores,' espero que exploren muchas más ideas.

[iv:1] el aburrimiento o la queja

El monito aburrido

[pcs001] a partir de cinco años

Este cuento fue escrito con el mensaje implícito de la importancia que tiene el jugar y de lo divertido que es.

También se ha usado en cursos sobre educación dirigidos a padres y madres, como punto de partida para un análisis.

He comprobado que al ocuparnos de los desafíos de la conducta, por ejemplo del aburrimiento, tenemos con frecuencia que llegar a los adultos tanto como a los niños.

Mtoto, el monito, estaba aburrido.

No quería jugar con sus amigos.

—Esto es aburrido —decía.

No quería trepar a los árboles.

—Esto es aburrido —decía.

No quería ir a chapotear en el río.

—Esto es aburrido —decía.

Parecía que Mtoto, el monito, sólo quería estar colgado de una rama, aburriéndose; y estaba volviendo loca a su madre con su aburrimiento.

Así que la Madre monito decidió pedir, al sabio Abuelo monito, que hablara con Mtoto para intentar solucionar el problema del aburrimiento.

El Abuelo monito se sentó junto a Mtoto y le hizo algunas sugerencias.

Pero a Mtoto le aburrían las ideas de su abuelo.

No quería tirar piedras desde los acantilados.

—Eso es aburrido —decía.

No quería columpiarse en las largas lianas.

—Eso es aburrido —decía.

No quería revolcarse entre las hierbas altas.

—Eso es aburrido —decía.

El Abuelo monito le preguntó qué era lo que quería hacer.

Era una pregunta muy difícil para Mtoto, porque ¿saben qué?, en realidad no sabía la respuesta.

Pero, por supuesto, no quería admitirlo.

—Sólo quiero sentarme y no hacer nada

—respondió.

Y luego se alejó de su abuelo corriendo y se internó por un sendero entre los matorrales espesos, buscando un lugar cómodo para sentarse y no hacer nada.

Mientras corría entre los arbustos se fijó en una especie de casita junto a un árbol alto en un extremo del sendero.

Tenía un suelo mullido, un tejado plano y unas barras brillantes a los lados.

Y en la parte delantera había una puerta pequeña justo de su tamaño para que pudiera entrar.

Y lo mejor de todo, en el suelo, al fondo había una banana dorada madura.

¡La comida favorita de Mtoto!

“Esta parece una casa muy cómoda para sentarse y no hacer nada,” pensó para sí mismo.

Y sin dudarle un momento entró, se sentó en el suelo y empezó a pelar la banana.

Cuando iba a dar el primer mordisco, la puerta de la casita se cerró de golpe.

Al principio esto no preocupó a Mtoto, porque estaba encantado disfrutando de su banana dorada.

Cuando terminó de comérsela sintió cansado.

Así que se acurrucó en el suelo mullido y se quedó dormido.

Durmió un buen rato y cuando se despertó estaba entumecido y dolorido.

Trató de estirar sus largos brazos y sus largas patas de monito, pero no había suficiente espacio en aquella casita para estirarse ni para moverse.

A continuación intentó abrir la puerta empujando, para poder salir y estirarse.

Entonces fue cuando se dio cuenta de que la casita no era una casita, sino una trampa, y de que la puerta estaba cerrada con candado.

A todos los monitos se les advierte desde muy pequeños sobre los cazadores y sus trampas, pero en su carrera precipitada para alejarse de su abuelo, Mtoto se había olvidado completamente de esta advertencia de vital importancia.

¡Oh, cuánto hubiera deseado Mtoto haber escuchado a sus mayores!

De pronto, la idea de trepar a los árboles y de jugar junto al río y de columpiarse en las lianas, ¡le parecía lo mejor del mundo, lo mejor que un monito podría querer hacer!

Pero ahora Mtoto no podía ir a ningún sitio.

Temblando dentro de la trampa esperaba los temidos sonidos de los pasos del cazador.

Mtoto no tuvo que esperar mucho tiempo.

el profanador de textos

“Stamp, stamp, stamp” resonaban las botas del cazador por el camino.

Sus pisadas se escuchaban cada vez más fuerte hasta que las botas estuvieron justo al otro lado de los barrotes y dos largos brazos se inclinaron para tomar la jaula.

De pronto se escuchó un fuerte rugido.

Y rápido como un relámpago un gran monito, enseñando sus fuertes dientes blancos, descendió, columpiándose, desde el árbol más próximo hasta la jaula.

El monito le dio tal susto al cazador que éste dejó caer la jaula y corrió tan rápido como sus largas piernas de cazador se lo permitieron.

Al golpear la jaula contra el suelo, la cerradura se desprendió y la puerta se abrió.

Mtoto salió rápidamente de un salto y aterrizó en los brazos del monito que le había salvado, le miró a la cara y vio que era su abuelo

—Abuelo, no sólo eres sabio, sino que también eres valiente y fuerte —exclamó Mtoto.

—Cuando sea mayor quiero ser como vos.

—Muy bien —dijo el abuelo riendo con su risa profunda— Lo que tienes que hacer es ir corriendo a jugar con tus amigos, porque jugando te harás fuerte, sabio y valiente.

Mtoto le dio a su abuelo un fuerte abrazo de monito y se fue corriendo a jugar con sus amigos junto al río.

“Y desde entonces hasta el día de hoy, Mtoto, el monito, nunca se ha vuelto a aburrir.

Así que, si vas a la sabana africana, podrías tener la suerte de ver a Mtoto con sus amigos trepando a los árboles, chapoteando en el río, lanzando piedras desde los acantilados, columpiándose en las lianas y rodando entre los altos pastos, disfrutando desde la mañana hasta la noche.

La ballena quejicosa¹

[pcs002] a partir de 4 años

Hacer frente a una conducta de quejas y gimoteos persistentes es un desafío universal, sobre todo para los padres que están al cuidado de sus hijos 24 horas al día, los 7 días de la semana.

El cuento de ‘La Ballena Quejicosa’ ha sido utilizado con niños desde los cuatro años en adelante, en un grupo intercultural; por una maestra en Ciudad del Cabo, por una madre en los suburbios de Nairobi, y por una psicóloga en Byron Bay —ella lo utiliza con adultos en asesoramiento para el crecimiento personal—.

En cada ocasión se han obtenido resultados alentadores, sobre todo con los niños pequeños cuando el mensaje era reforzado por la repetición del verso.

A la maestra de Ciudad del Cabo le pareció necesario utilizar un caramillo² para conseguir unas notas bajas y profundas al final del cuento, sus niños insistían en escuchar ¡cómo sonaba realmente una hermosa canción de ballena!

Había una vez una ballena pequeña que no hacía más que gemir y quejarse todo el día a su madre.

Nada importaba lo que la madre hiciera o cuánto intentase complacer a su pequeña, nunca nada estaba del todo bien.

Nadaba demasiado rápido o demasiado lento, el agua estaba demasiado caliente o demasiado fría, la comida era demasiada o no era suficiente.

¹ quejicosa, sa: 1. adj. Que se queja demasiado, y la mayoría de las veces sin causa. Diccionario RAEL [n. del pr.]

² caramillo: 1. f. Instrumento rústico, a modo de flauta, o compuesto de muchas flautas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Durante todo el día, la Ballena Quejicosa no hacía más que nadar alrededor de su madre, en su casa que era el océano, repitiendo su canción de quejas.

*No me gusta esto y no me gusta eso,
No quiero esto y no quiero aquello,
No puedo hacer esto y no puedo hacer aquello
¡Mi vida es una ruina!*

La Madre Ballena intentaba enseñar a su pequeña el hermoso canto de las ballenas, que todas las ballenas jóvenes debían aprender para poder crecer y tener sus propias familias.

Pero la Ballena Quejicosa estaba demasiado ocupada repitiendo su canción como para prestar atención y aprender las antiguas canciones de las ballenas.

*No me gusta esto y no me gusta eso,
No quiero esto y no quiero aquello,
No puedo hacer esto y no puedo hacer aquello
¡Mi vida es una ruina!*

La Madre Ballena intentaba que su pequeña jugase con otras jóvenes ballenas en el océano, pero ella no quería.

Y las otras jóvenes ballenas estaban cansadas de oírla y tampoco tenían un interés especial en jugar con ella.

El sonido de sus lamentos estaba estropeando el ambiente de su hogar, el océano.

Un día en el que las ballenas estaban nadando cerca de la costa, comenzaron a moverse hacia aguas más profundas, pero la Ballena Quejicosa había estado tan ocupada quejándose, que no se dio cuenta de que todas las demás ballenas, incluso su madre, habían cambiado de dirección.

el profanador de textos

Ella continuó nadando en línea recto y antes de darse cuenta de lo que había sucedido, había cruzado el arrecife costero y se encontraba en una pequeña laguna.

Entonces la marea empezó a bajar y la laguna poco a poco empezó a vaciarse.

La pequeña Ballena Quejicosa se quedó varada en aguas poco profundas.

Y el agua ya sólo le llegaba hasta el lomo y poco a poco seguía bajando cada minuto que pasaba.

¿Qué podía hacer?

No le servía de nada su canción de quejas, ya que su madre no estaba por allí para oírla.

Luego en lo más profundo de su memoria de ballena escuchó los sonidos más hermosos, los escucho y luego trató de repetirlos.

Al principio su canto era muy débil, pero cuanto más lo intentaba, más fuerte sonaba su voz.

Enseguida estaba resonando la más hermosa canción de las ballenas.

La canción viajó por el agua, más allá del arrecife, hasta el lugar en el que se encontraban su madre y las otras ballenas.

Y tan pronto como el grupo oyó la llamada de la joven ballena, todas se dieron la vuelta y nadaron hacia el arrecife.

Mientras nadaban saltaban fuera del agua y luego caían dentro otra vez, arriba y abajo.

Y al saltar y caer al agua, iban formando una ola gigante.

Cuando llegaron al arrecife, se detuvieron y esperaron.

La ola gigante había pasado por encima de las rocas y había llenado la laguna con agua suficiente para que la pequeña ballena varada pudiese salir de allí nadando.

Encontró a su grupo de ballenas al otro lado del arrecife y fue escoltada hacia las aguas profundas que eran su hogar.

La madre estaba muy orgullosa de su pequeña.

—Por fin has a prendido la belleza y el poder de nuestro canto —le susurró.

Y nadó junto a ella frotando su cuerpo con el morro, que es como una madre ballena besa y abraza a sus pequeños.

, Por supuesto, la pequeña ballena estaba muy contenta de estar sana y salva con su familia de ballenas.

Y ahora que ya sabía usar su voz para cantar hermosas canciones nunca más se molestó en lloriquear y quejarse.

Lo que hizo fue crear una nueva canción y enseñársela a sus amigas ballenas.

Si alguna vez estás nadando en el océano y escuchas con mucha atención, puede que escuches esta hermosa canción:

*Sé cantar esto y sé cantar aquello,
disfruto con esto y disfruto con aquello.
Puedo hacer esto y puedo hacer aquello,
¡Mi vida es ahora dulce como un beso!*

La cama que crujía [pcs003] para todas las edades

Es un cuento universal, para todas las edades, que ayuda a reconsiderar lo buenas o malas que son las cosas de la vida.

Es especialmente interesante para usarlo cuando un niño está quejándose continuamente por algo trivial.

9.

Lo he usado con grupos grandes de niños, de edades diferentes y también en conferencias con adultos, para hacerles reír y participar activamente.

Con los adultos ha contribuido a proporcionar un momento de saludable distensión después de un día o de una semana de intensa concentración y reflexión.

El cuento lleva por sí mismo a que el cuentacuentos divida a la audiencia en secciones de 'animales,' y así cada vez que entra un animal, hay más ruido y más actividad.

La diferencia entre el pequeño crujido —hecho por alguien seleccionado de entre la audiencia— y la cacofonía provocada por las voces de todos los animales a la vez, es muy notable.

Había una vez una viejecita que vivía en una granja.

Vivía muy contenta excepto por una cosa, no le gustaba su cama porque crujía.

Durante la noche hacía tantos ruiditos diferentes que se le hacía difícil dormir.

Sucedió que una noche los chirridos eran tan fuertes que ya no los podía soportar.

Al día siguiente fue a visitar al hombre sabio del pueblo para contarle su problema.

El hombre sabio le dijo que volviera a su granja y llevara a la vaca a vivir dentro de la casa.

“Un consejo muy raro,” pensó la mujer, “pero él es el hombre sabio, así que haré lo que me ha dicho.”

el profanador de textos

Al llegar a casa llamó a la vaca y la metió dentro, y aquella noche, además de la cama que chirriaba la vaca estuvo toda la noche mugiendo.

La viejecita volvió visitar al hombre sabio, y esta vez el hombre sabio le aconsejó que volviera a su granja y que metiera en casa a la oveja.

El cuento continúa hasta que la casa está llena con todos los animales de la granja: la vaca, la oveja, el burro, el cerdo, el gallo... todos haciendo oír sus respectivas voces durante toda la noche, la lista puede ser tan larga o tan corta como lo permita la capacidad de concentración de los oyentes.

Luego d un tiempo, la viejecita lleva semanas sin dormir, no puede soportarlo por más tiempo, tiene un dolor de cabeza terrible.

Vuelve a visitar al hombre sabio y le dice que va a contar a todo el pueblo que él no puede ser un hombre sabio, puesto que le ha dado unos consejos tan absurdos y tan inútiles.

El hombre sabio pide a la viejecita que acepte un último consejo suyo:

—Vuelve a casa, mujer, y lleva a todos los animales al lugar que les corresponde.

Ella volvió a su granja y sacó a la vaca, a la oveja, al burro, al cerdo, al gallo... de casa.

Aquella noche y todas las noches siguientes durmió profundamente y a pierna suelta.

La estrella de la manzana

[pcs004] para todas las edades

Este cuento es de origen desconocido y ha sido reescrito por la autora.

Es un ejemplo positivo de cómo el aburrimiento de un niño puede ser transformado en una aventura maravillosa con un primer estímulo por parte de un padre o de una madre creativa.

Cuando lo cuento, suelo cortar una manzana —horizontalmente, no desde el tallo hasta la base—.

Después pongo las dos mitades juntas, y las escondo en un paño en mi regazo, listas para abrirla y enseñársela a los oyentes en el momento apropiado.

Érase una vez un niño pequeño que estaba aburrido de mirar todos sus libros de imágenes, de todos sus rompecabezas y de todos sus juguetes.

—¿Qué puedo hacer? —le preguntó a su madre.

La madre sabía cosas hermosas que podían hacer los niños pequeños, y le dijo:

—Deberías ir de viaje a buscar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior.

Los ojos del niño se abrieron por la emoción.

—Pero madre, ¿dónde podría yo encontrar una casita semejante?

—Sigue la calle, pasa la casa del granjero y sube colina arriba, pero recuerda que cuando la encuentres debes traerla para enseñármela primero.

Así que el niño salió de casa.

Era un hermoso día de otoño, brillaba el sol en un cielo azul y él se sentía feliz porque iba a vivir una aventura.

Bajó la calle saltando y cantando para sí. No había ido muy lejos cuando vio al granjero, al lado del gran granero marrón, observando sus campos sembrados de trigo y maíz.

—Disculpe, señor granjero —dijo el niño.

—¿Podría decirme dónde puedo encontrar una casita roja: sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior?

—Bueno —dijo el granjero— he vivido aquí un montón de años y no sé nada sobre una casita semejante.

—Deberías preguntar a la abuela; ella sabe tejer mitones rojos, sabe hacer palomitas de maíz acarameladas.

—¡Seguro que la abuela lo sabe!

El niño siguió calle abajo buscando la casa de la abuela.

Pronto llegó a dónde estaba la abuela sentada en su mecedora en medio de su jardín lleno de hierbas aromáticas y de flores de caléndula azules y púrpuras.

—Disculpe, abuela —dijo el niño— ¿Podría decirme dónde puedo encontrar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior?

—¡Oh! —suspiró la abuela— ¡Cuánto me gustaría a mí saber dónde hay una casita así!

—¿Podría estar calentita en las noches frías de invierno y la estrella daría una luz hermosa!

—Deberías preguntar al viento, el viento sopla sobre las colinas y los valles, el viento sopla por todas partes, el viento conoce todos los secretos.

Así que el niño continuó su viaje, en busca del viento.

Empezó a subir la colina y no había ido muy lejos cuando el viento vino a su encuentro.

el profanador de textos

Sopló una vez sobre su cabeza, y una vez más, y otra vez más.

—Disculpe, señor viento —dijo el niño—; Podría decirme dónde puedo encontrar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior?

—Bueno... —el viento parecía reírse y decir “Sígueme.”

Sopló hacia lo alto de la colina donde crecía un manzano.

Sopló una vez sobre el manzano, y una vez más, y una vez más.

Y desprendió una manzana de la rama, que fue a caer en la hierba, debajo del árbol.

Cuando el niño alcanzó la cima de la colina se inclinó y recogió la manzana.

La sostuvo en sus manos y la miró atentamente. Era redonda y roja como el sol la había pintado.

No tenía ventanas ni puertas, tenía un pequeño tallo en lo alto que parecía una chimenea.

“Me pregunto...” pensó el niño... y sacó de su bolsillo una navaja y cortó la manzana justo por la mitad.

Cuando separó las dos mitades, vio dentro, escondida dentro... ¡una estrella!

—¡Gracias, Viento! —dijo el niño.

—¡Complacido! —susurró el Viento.

Y el niño llevó su casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior, todo el camino de regreso a casa para enseñársela a su madre.

El secreto de la Pascua

[pcs005] a partir de 5 años

Este cuento es un ejemplo positivo de cómo el buscar una respuesta a una adivinanza puede transformar ‘un día aburrido sin nada que hacer’ en una aventura maravillosa.

Como es bastante largo, quizás no sea adecuado antes de los cinco años.

Había una vez un niño pequeño que quería saber desde hacía tiempo el secreto de la Pascua.

Cada año cuando los fríos días del invierno comenzaban a templarse y la luz del sol tardaba más en apagarse, sabía que se acercaba la Pascua.

En su país siempre llegaba con las nubes y la lluvia.

Oía a su padre y a su madre hablar sobre la Pascua, oía a su hermano mayor y a su hermana mayor hablar sobre la Pascua.

Sabía que la Pascua estaba llegando, podía sentir que la Pascua estaba llegando, pero no alcanzaba a comprender qué era realmente la Pascua.

—Mamá —solía preguntar— ¿qué es la Pascua?

—¡Ah!, hijo mío —solía responder su madre— la Pascua es un secreto muy especial.

—Mamá, ¿quién me contará este secreto?

—Sólo el Padre Sol puede contarte un secreto tan especial, y te lo contará cuando sea el momento —decía su madre y continuaba con sus tareas.

El niño salía corriendo cada mañana y miraba hacia arriba, donde el Padre Sol sonreía por entre las ventanas del manto de nubes blancas, y escuchaba y esperaba, escuchaba y esperaba.

Este año estaba esperando y deseaba más que nunca que el Padre Sol le contara el secreto de la Pascua.

Una mañana se despertó muy temprano.

Se sentía algo diferente, le parecía que los pájaros cantaban para él, que los rayos de sol a través de la ventana le hacían señas para que saliera.

Se levantó y se vistió y sin esperar siquiera a desayunar, salió corriendo al jardín.

El cielo estaba lleno de nubes, pero por el Este se abría una gran ventana y el Padre Sol brillaba a través de ella.

Parecía que con sus brazos hechos de rayos de luz llegaba hasta el niño y el niño levantaba sus brazos para encontrarse con los rayos de luz.

Escuchaba y esperaba, escuchaba y esperaba, y entonces escuchó este mensaje del Padre Sol:

***Busca, que buscarás,
el secreto encerrado está
en la pequeña y tranquila casita,
en la que brillará mi luz dorada
y de día y de noche te iluminará.***

El niño escuchaba y escuchaba de nuevo...

***Busca, que buscarás,
el secreto encerrado está
en la pequeña y tranquila casita,
en la que brillará mi luz dorada
y de día y de noche te iluminará.***

El niño estaba tan contento de saber por fin dónde encontrar el secreto que corrió por aquí y por allá, corrió por todas partes.

Pero pronto se dio cuenta de que no iba a ser tan fácil encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla tanto de día como de noche.

“Ya sé —pensó— le preguntaré al Viento, él sopla por todas partes sobre la tierra.

”Seguro que sabe dónde encontrar esta casita.”

el profanador de textos

Y fue corriendo a donde el Viento soplabla entre los arbustos al fondo del jardín.

—Viento, Viento, querido amigo, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?

Pero el Viento estaba demasiado ocupado soplando.

—Estoy ocupado, pregunta al Árbol —le dijo el Viento.

Así que el niño corrió hacia la gran higuera que crecía en medio del jardín.

—Árbol, Árbol, querido amigo, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?"

Pero el Árbol estaba demasiado ocupado creciendo.

—Estoy muy ocupado, pregunta a la Hormiga —dijo el Árbol.

Así que el niño corrió hacia dónde estaban los agujeros del hormiguero en medio de la rocalla.

—Hormiguita, Hormiguita, querida amiga, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?"

Pero la Hormiga estaba demasiado ocupada corriendo de un lado a otro.

—Estoy muy ocupada, pregunta a la abeja —dijo la Hormiguita.

Así que el niño corrió hacia dónde crecían las flores en la pared detrás de la casa.

—Abejita, Abejita, querida amiga, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?"

Pero la Abeja estaba demasiado ocupada zumbando.

Justamente cuando el niño estaba empezando a preguntarse si podría encontrar algún día aquella casita en la que la luz dorada del Sol brillaba noche y día, oyó que su Madre le llamaba para desayunar.

Entró corriendo, se lavó las manos y se sentó a la mesa.

"Le preguntaré a mi Madre," pensó.

Así que le contó del mensaje del Padre Sol.

—He mirado y remirado por todas partes, le he preguntado al Viento, y le he preguntado al Árbol, le he preguntado a la Hormiga, y le he preguntado a la Abeja... ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?"

Su Madre sonrió tiernamente y le dijo:

—Está justamente delante de ti.

El niño miró y allí, justo delante de él, en una pequeña copa de madera, había una casita redonda y brillante, un huevo.³

Su Madre le ayudó a abrirlo y dentro, en una suave camita blanca había una dorada bola de luz, que brillaba noche y día.

El niño estaba tan contento de haber encontrado el secreto de la Pascua, y tan hambriento después de su búsqueda afanosa, que comió todo su desayuno y un bollo extra, y luego salió corriendo a jugar al jardín.

Y mientras jugaba cantaba para sí:

El mundo se envuelve en un velo de nubes blancas

Hay un secreto escondido bajo la tierra grana

el secreto misterioso yace en un nido de paja

El misterio de la Pascua nos gusta como el olor a retama.

³ En la Europa antigua, 'comer un huevo' —el huevo común de gallina— era una comida muy especial, sólo se hacía en muy pocas ocasiones, como la Pascua. El actual 'huevo de chocolate' surgió después de mediados del siglo XIX. [n. del pr.]

[iv:2] la mentira o el disimulo

Las palomas y la hiena

[pcs006] a partir de los 6 años

Un cuento tradicional Xhosa, recogido por María Msebenzi y reescrito por la autora.

Tiene un tema parecido al de los hermanos Grimm, 'El Lobo y las siete cabritas',⁴ que aborda los temas de la mentira y del engaño.

Hace mucho tiempo, en medio del bosque, vivía una mamá paloma.

Tenía su nido en lo alto de un árbol frondoso de hojas verdes y en el nido había tres pichoncitos.

Cada día la madre tenía que abandonar el nido para ir en busca de alimento.

Antes de irse volando recordaba a sus pichoncitos que no debían abrir la puerta del nido y que no debían echar la cuerda a nadie más que a ella.

⁴ Grimm, Jacob & Wilhelm. 'El lobo y las siete cabritas.' [KHM005] [n. del pr.]

el profanador de textos

Los pichones sabrían cuando regresaba al escuchar su canción de 'mamá paloma.'

Cada día los pichones esperaban dentro del nido con la puerta bien cerrada.

Cuando la madre regresaba, esperaba al pie del árbol y cantaba su canción.

Los pichones entonces abrían la puerta y echaban la cuerda para que su madre trepara con el alimento.

Un día la madre había regresado y estaba cantando para que sus pichones le echaran la cuerda, y sin que ella lo supiera, su canción fue escuchada por una hiena hambrienta.

La hiena observó cómo se abría la puerta del nido y cómo los pichones echaban la cuerda y la madre trepaba.

La hiena pensó cuánto le gustaría comerse aquellos pichones para la cena.

Así que ideó un astuto plan.

Esperaría hasta que la madre hubiese abandonado el nido la mañana siguiente, se quedaría al pie del árbol e intentaría cantar.

Pero su voz era muy ruda.

E incluso cuando trataba de forzar su voz para que pareciera más suave, los pichones sabían que no era su madre y no querían abrir la puerta y echar la cuerda.

La hiena decidió buscar una manzana para suavizar su voz.

Fue rápidamente a una granja cercana y tomó una manzana verde del huerto.

Mordió y masticó y masticó y se tragó la manzana, aunque su sabor era bastante agrio.

Volvió al árbol e intentó cantar otra vez.

Pero su voz sonaba todavía más áspera.

Incluso cuando trataba de forzar su voz para que pareciera más suave, los pichones sabían que no era su madre y no querían abrir la puerta y echar la cuerda.

La hiena ya se estaba enfureciendo.

Volvió corriendo a la granja, asustó al granjero y le obligó a darle una de sus mejores manzanas rojas que crecían en un manzano junto a la casa.

Cuando la hiena mordió y masticó y masticó y se tragó la manzana roja, sus jugos dulces suavizaron y dulcificaron su voz.

Volvió al bosque y de nuevo se puso al pie del árbol, cantó la canción a los pichones.

Esta vez los pichoncitos pensaron que era su madre que regresaba a casa.

Abrieron la puerta y echaron la cuerda.

Rápida y silenciosamente la hiena empezó a trepar por la cuerda.

Trepó y trepó y trepó hasta que casi hubo llegado al nido.

En aquel momento la madre regresaba al árbol.

Vio lo que estaba sucediendo y cantó a sus pichones, —¡Hijitos míos, rápido, cierren la puerta!

Al escuchar la voz de su madre dejaron caer la cuerda, cerraron la puerta y se refugiaron en el nido.

La hiena cayó y cayó y cayó hasta llegar al suelo, aterrizando con un ruido sordo y torciéndose el lomo.

Desde entonces la hiena va siempre al trote con su espalda torcida.

Y la madre paloma nunca ha vuelto a dejar solos a los pichones en el nido.

Tan pronto como tienen edad suficiente, les enseña a volar y a buscar el alimento por sí mismos.

El dingo tramposo

[pcs007] entre 7 y 9 años

Este cuento tiene temas y metáforas bastante fuertes; han sido necesarias para ayudar a hacer frente a la gravedad del robo.

El cuento presenta el efecto positivo de escuchar la propia consciencia, en el viaje transformador desde la falta de honradez a la honradez.

No usar este cuento para los niños menores de cuatro años; este grupo de edad comprende 'el tomar prestado o llevarlo a casa para enseñárselo a mamá,' ¡pero no el robar!

'Robar' en los niños pequeños no es, en absoluto, 'robar' sino simplemente imitación de los adultos que 'poseen' cosas.⁵

En niños mayores a veces puede ser síntoma de una alteración relacionada con una necesidad de más atención, y no tanto, simplemente 'mal' comportamiento.

Como ya hemos visto, un cuento terapéutico tiene que ir acompañado de un estudio de las circunstancias del hogar del niño.

En las polvorientas llanuras rojas en medio de una tierra vacía, vivía una vez un dingo⁶ llamado Dingüito.

⁵ En estas edades habría que considerar los comentarios de Rudolf Steiner sobre 'robar' y la 'imitación.' Por ejemplo, ver: <20-02> Steiner, Rudolf. 'Métodos educativos y docentes en base a la Antroposofía.' Conferencia 2. [GA304:02:28a] [n. del pr.]

⁶ dingo (Canis lupus dingo): Subespecie de lobo propia de Australasia, descrito como un perro salvaje australiano, generalmente en pequeñas manadas en los bosques naturales, y en Australia, particularmente en el norte. [n. del pr.]

el profanador de textos

Había nacido en una camada de muchos cachorros dingo y fue el último y el más pequeño de todos sus hermanos.

Pero mientras todos sus hermanos llevaban abrigos amarillos, había algo diferente en el suyo... ¡era de un blanco reluciente!

Como era el más pequeño y tenía un aspecto tan diferente, siempre había tenido que luchar por conseguir lo que necesitaba.

Como cachorro tuvo que aprender a arrastrarse y trepar por encima de los demás cachorros y abrirse camino empujándoles para tomar leche de su madre.

Luego, cuando creció siempre tenía que pelearse para conseguir algún bocado de la caza que su padre arrastraba hasta la madriguera.

También tuvo que pelear y luchar para conseguir algún hueso para enterrarlo y alimentarse otro día.

La mayor parte de las veces, Dingüito, el dingo más pequeño y más blanco, libraba una batalla perdida con sus hermanos y nunca llegaba a conseguir suficiente comida.

Esta constante lucha por la comida le condujo por caminos deshonrosos.

Descubrió que era más fácil robar la comida que pelearse por ella.

Todo sucedió así:

Un día Dingüito estaba revolcándose por el polvo rojo de las llanuras y uno de sus hermanos pasó por allí con un enorme hueso en la boca.

Para sorpresa de Dingüito su hermano no le había visto, porque estaba cubierto del polvo de las rojas llanuras circundantes.

Dingüito dejó de revolcarse en el polvo y siguió a su hermano.

Este se introdujo con el hueso entre los matorrales, una vez allí, cavó un agujero profundo y lo enterró.

En cuanto su hermano se hubo ido, Dingüito desenterró el hueso y se lo llevó para comérselo.

Al día siguiente, Dingüito se revolcó por el polvo rojo y esperó a que pasara otro de sus hermanos con un hueso para enterrarlo.

De nuevo le siguió, esta vez a una colina rocosa cerca de las tierras de los matorrales.

El hermano cavó un agujero profundo entre las rocas y metió el hueso dentro.

En cuanto su hermano se hubo ido a las llanuras, Dingüito desenterró el hueso y se lo llevó.

Con el paso del tiempo, Dingüito había coleccionado más huesos de los que podía comer en un día, así que buscó su propio escondite.

Le llevó un tiempo encontrar lo que buscaba, pero al final, en una cueva cerca del cauce seco de un río, encontró un lugar lo suficientemente grande como para guardar muchos huesos.

Durante las siguientes semanas y meses, Dingüito acumuló muchos huesos en la cueva.

Siempre bien disfrazado con el polvo rojo de las llanuras, no sólo robaba a sus hermanos sino también a su madre y a su padre.

¡Dingüito estaba robando a toda su familia!

En todo este tiempo el cielo no se había cubierto de nubes y no había llovido ni una sola vez.

Las llanuras estaban cada vez más secas y más polvorientas.

Dingüito no tenía problemas para cubrirse con su disfraz de polvo rojo y continuaba con sus robos.

La cueva pronto estuvo llena hasta el techo de huesos robados.

Dingüito estaba muy feliz porque pensaba que nunca más pasaría hambre.

Sin embargo los miembros de su familia estaban cada vez más débiles.

Les habían robado su reserva de huesos y, sin lluvia desde hacía meses, tenían dificultad para encontrar animales y para llevar comida fresca a la madriguera y compartirla con los demás.

Unos días más tarde hubo un cambio importante en las llanuras y también en las costumbres de Pequeño dingo.

Empezó a caer la lluvia sobre las llanuras.

Al principio eran unas pocas gotas por aquí y por allá.

Luego, con algunos rayos y relámpagos y truenos de tormenta, el cielo se convirtió en una cascada.

¡Llovía a mares!

De hecho, caía tanta agua que las llanuras ahora parecían un mar plateado, y el cauce seco del río se llenó y se desbordó por las orillas.

Dingüito corrió hacia un terreno más alto en cuanto empezó a llover.

Puesto que no conseguía encontrar un cobijo en las colinas rocosas, el agua le estaba limpiando todo el polvo rojo.

Ahora era otra vez de un blanco brillante.

Sin su disfraz ya no podía pensar en robar a sus hermanos ni volver a sus trucos tramposos.

Y como el río se había desbordado el agua inundó la cueva de los huesos.

La semana siguiente cuando bajó la inundación, los huesos se quedaron en el suelo de la cueva, lavados y limpios.

Cuando dejó de llover y el sol brillaba con todo su esplendor, allí estaban los huesos de un blanco brillan te en la cueva oscura.

Dingüito volvió a la cueva y vio los huesos limpios y relucientes.

Cuando los miró y los vio tan blancos y tan limpios y se miró su propio pelaje, blanco y reluciente, supo

el profanador de textos

en su interior que era hora de devolver los huesos a su familia.

Aquella noche los sacó uno a uno y los fue dejando dispersos por el suelo de la llanura.

A la mañana siguiente su familia encontró los huesos esparcidos, los recogieron y se los repartieron.

Nunca supieron quién se los había llevado, ni a dónde, pero esto no parecía importarles.

Sin embargo, lo que sí importaba, era que Dingüito estaba contemplando a su familia mientras recogían los huesos del tesoro y veía lo felices que estaban compartiéndolos.

De pronto, ver a su familia feliz le parecía lo mejor del mundo.

¡El disfraz de polvo rojo le había impedido verlo antes!

Dingüito también descubrió que ahora era grande y fuerte y podía cazar para conseguir su propia comida.

Y a no era Dingüito sino un apuesto y fuerte dingo.

Y con el paso del tiempo, comenzó a acechar y a cazar animales para su familia, y a traer comida para alimentar a sus propios hijos.

Y procuraba que los más pequeños siempre tuvieran suficiente comida.

Anansi y la estatua

[pcs008]

Los cuentos de Anansi⁷ son originarios de África del Este y fueron llevados a las islas

⁷ Anansi o Ananse: Personaje muy importante de la leyendas de África occidental y del Caribe, considerado 'el diablo que salva.' Es descrito como un héroe cultural, que actúa en nombre de Nyame, su padre y dios del cielo; trae la lluvia que apaga los incendios y realiza otras tareas por su padre. Su madre es Asase

del Caribe con el transporte de esclavos de África a América.

También son conocidos como cuentos de 'La Araña,' porque Anansi era ambas cosas, un hombre y una araña.

Los cuentos de Kweku Anansi⁸ todavía son contados por el pueblo Ashanti de Ghana.

Cuentos similares con protagonistas diferentes son contados en todo el mundo:

El Conejo es el protagonista en los cuentos de las Antillas francesas, de los estados del sur de EE.UU. y de África del Este.

La Tortuga es la enredadora en Nigeria.

Estos cuentos son un maravilloso recurso para niños de 6 a 10 años y presentan un contraste interesante con el personaje popular de 'Spiderman' ['Hombre Araña'] de las películas.

Lo mismo que en cualquier comunidad, no todo el mundo hace lo que se supone que tiene que hacer, y es por esto por lo que apareció el personaje de Anansi.

Anansi; el Hombre Araña, es vago y perezoso, tramposo y muy avaricioso; está lleno de malas costumbres, pero es divertido.

Con frecuencia su conducta avariciosa y deshonesto resulta castigada por las consecuencias naturales de sus actos y el tema concluye con humor.

Este cuento es un ejemplo de como la falta de honradez de Anansi encuentra su justo final.

Érase una vez que Kweku Anansi vivía en un pequeño poblado.

La gente de este pueblo estaba muy unida.

Ya. Es representado como una araña, un humano o combinaciones de los mismos. [n. del pr.]

⁸ Kweku Anansi: Nombre de Anansi en lengua akan o akánica que es hablada en Ghana y Costa de Marfil. [n. del pr.]

Un día el jefe del poblado convocó a su gente para proponer la idea de crear una granja que pudiera alimentar a todo el pueblo en épocas de hambruna.

Todos aceptaron la idea excepto Anansi, que dijo que estaba enfermo.

Cada vez que le llamaban para trabajar con ellos en la granja, mentía diciendo que estaba enfermo.

Los viernes no se trabajaba en la granja.

El trabajo iba muy bien sin Anansi, que siempre mentía diciendo que estaba demasiado enfermo para trabajar.

Pero cuando se acercaba el tiempo de la cosecha, el jefe y su gente se dieron cuenta de que alguien había tomado una parte.

Las noticias sobre el ladrón se extendieron rápidamente por todo el pueblo.

El jefe convocó a todos para preparar un plan que les permitiera atrapar al ladrón.

Anansi no estaba en la reunión porque se quejaba de que estaba enfermo.

La gente sugirió varias formas de atrapar al ladrón, pero la más sencilla y la mejor fue la de preparar una gran estatua cubierta de cola que secará rápido y colocarla en medio de la granja.

El día siguiente por la noche, Anansi salió para continuar con sus sospechosas actividades nocturnas.

Pero no sabía cuales eran los planes para atrapar al ladrón.

Cuando llegó a la granja vio algo que parecía un hombre en medio del campo.

Anansi empezó a gritar:

—¿Quién está ahí?, ¿quién está ahí?

—¿Qué haces en la granja a estas horas de la noche?

Nadie le respondió.

Anansi continuó gritando a la estatua pensando que era un ser humano.

el profanador de textos

Se acercó y dijo:

—Oye si no me respondes te pegaré con mi mano izquierda.

Y antes de terminar de hablar ya había golpeado al supuesto hombre con su mano izquierda, que se quedó pegada a la estatua.

Anansi pensó que el individuo le estaba agarrando y gritó furioso con más fuerza:

—Mira amigo, te he hecho una simple pregunta y tú me has agarrado la mano sin que yo te provocara.

—Por favor suéltame la mano izquierda o te daré un golpe con mi mano derecha.

Pero antes de que Anansi se diera cuenta ya había golpeado a la estatua con su mano derecha y ¡se había quedado pegado!

Anansi estaba cada vez más furioso y también asustado porque estaba empezando a amanecer.

Comenzó a dar patadas a la estatua en un intento de liberarse.

Las dos piernas se le quedaron pegadas.

K weku Anansi ahora estaba colgado de la estatua sin nadie que pudiera liberarle.

Cuando llegó la mañana los ancianos del pueblo se dirigieron a la granja para ver si habían tenido suerte y se encontraron con que el misterioso ladrón había sido atrapado.

Vieron a Anansi pegado a la estatua.

Fue una gran vergüenza para Anansi y para su familia.

La gente del pueblo dejó libre a Anansi y le abucheó.

Incapaz de soportar la vergüenza, Anansi puso pies en polvorosa y fue a esconderse en el rincón más alto de su habitación.

Por esta razón siempre encontramos a Anansi la Araña en las esquinas del techo de nuestras habitaciones.

También es a causa de la vergüenza por lo que Anansi la Araña siempre se esconde cuando la gente se acerca.

Akimba y la vaca mágica

[pcs009]

Érase una vez un hombre muy pobre llamado Akimba.⁹

No tenía dinero ni tampoco tenía comida.

Un día fue al bosque a buscar algo para comer.

Allí encontró a un anciano cortando leña y se detuvo para ayudarle.

El anciano se sintió tan agradecido que le regaló una vaca, y le dijo que volviese a su casa y le dijese a la vaca:

—Cu, cu, cu.

Cuando Akimba llegó a casa, le dijo a la vaca:

—Cu, cu, cu,

ésta le dio una moneda de oro.

Akimba continuó diciendo:

—Cu, cu, cu

hasta que se convirtió en un hombre rico.

Llegó un día en el que Akimba tuvo que salir de viaje y le pidió a su vecino, Bumba,¹⁰ que cuidara de la vaca, pero también le pidió que nunca le dijera:

—Cu, cu, cu.

Tan pronto como Akimba se fue, Bumba le dijo la vaca:

—Cu, cu, cu.

Bumba estaba encantado y decidió quedarse con la vaca.

Cuando Akimba regresó le dio otra vaca, y cuando Akimba dijo:

—Cu, cu, cu

todo lo que hizo la vaca fue decir:

—¡Muu!

Akimba regresó al bosque y le contó al anciano lo que le había sucedido.

El anciano le regaló una oveja y le dijo que cuando llegara a casa le dijera:

—Bu, ru, ru.

La oveja le dio una moneda de plata y así Akimba se convirtió en un hombre rico diciendo:

—Bu, ru, ru.

Cuando pasó un tiempo tuvo que hacer otro viaje y dejó la oveja con su vecino, con la advertencia de no decir:

—Bu, ru, ru.

Bumba enseguida descubrió que la oveja daba monedas de plata.

Y al regreso de Akimba se quedó con la oveja mágica y le dio otra en su lugar.

Todo lo que hizo la nueva oveja cuando Akimba dijo:

—Bu, ru, ru

fue decir:

—Baa, baa, baa.

Como en la ocasión anterior, Akimba regresó al bosque y esta vez el anciano le regaló una gallina y le dijo que dijera

—Cluck, cluck, cluck

y la gallina pondría un huevo.

“Algo es algo” se dijo Akimba y cuando tenía hambre comía un huevo.

⁹ Akimba: En suajili significa ‘él cantó.’ [n. del pr.]

¹⁰ Bumba: En suajili significa ‘arcilla’ [n. del pr.]

el profanador de textos

Y luego vendía los huevos, así que con el paso del tiempo se hizo rico de nuevo.

Pronto tuvo que hacer otro viaje y dejó la gallina a su vecino, Bumba, y le dijo que no dijera nunca:

—Cluck, cluck, cluck.

Como había hecho antes, Bumba le cambió la gallina por otra que no ponía un huevo cuando Akimba decía:

—Cluck, cluck, cluck.

Esta vez Akimba llevó la gallina al bosque y el anciano le dio un palo para que lo llevara a casa y le dijo que dijese:

—Palo,¹¹ baila para mí

y que para que dejara de bailar, le dijera:

—Mamba.¹²

Una vez que estuvo en su cabaña dijo

—Palo, baila para mí

y el palo empezó a golpearle hasta que recordó que tenía que decir:

—Mamba.

Akimba había empezado a sospechar de su vecino, Bumba, así que fingió que tenía que ir de viaje y le pidió que le guardara el palo pero que no dijera nunca:

—Palo baila para mí.

Por supuesto en cuanto Akimba dobló el primer recodo del camino, Bumba dijo:

—Palo: baila para mí

y el palo empezó a golpearle.

Akimba oyó sus gritos desde el camino y sonrió.

Cuando volvió, Bumba accedió a devolverle la vaca, la oveja y la gallina si Akimba podía detener el palo que le seguía golpeando desde hacía tanto tiempo.

Akimba gritó:

¹¹ palo: En suajili significa 'número, contar.' 'Palo' en suajili se dice 'fimbo'; se supone que aquí se usó el español para darle sentido al oyente. [n. del pr.]

¹² mamba: En suajili significa 'serpiente venenosa.' [n. del pr.]

*—Mamba,
y el palo se detuvo.*

Se llevó a sus animales a casa y nunca más se vio pobre y hambriento.

Cereza roja

[pcs010]

Escribí este pequeño cuento para una niña de cinco años que actuaba de forma disimulada cuando visitaba la casa de una amiga.

Mi amiga tenía una pequeña escultura de un gnomo en el jardín.

Aunque la niña sabía que era una estatua muy antigua y que no había que tocarla, esperaba a que nadie la viera, se sentaba en el jardín e intentaba quitarle la pintura roja.

En lugar de dirigirse al comportamiento negativo, el cuento trata de darle a la niña un mensaje positivo sobre cuánto le gusta al gnomo el color rojo.

El efecto del cuento fue inmediato, y la niña dejó de quitarle la pintura.

Había una vez un pequeño gnomo¹³ que vivía con sus hermanas y sus hermanos bajo las raíces de una gran higuera.

Este árbol estaba en medio de un bosque, cerca de una playa muy larga junto al mar.

Al gnomo le encantaba pasear y recoger cosas bonitas para enseñárselas a su familia.

Las que más le gustaban de todas eran cosas de color rojo.

Su madre le había tejido un gorro rojo y pronto fue conocido por todos sus amigos del bosque como Cereza Roja.

En cuanto tenía tiempo libre se iba a pasear por aquí y por allá y recogía hojas rojas, bayas rojas y otras cosas rojas del bosque.

Con el paso del tiempo, cada vez debía alejarse más en sus paseos por los senderos del bosque buscando cosas rojas, hasta que un día llegó al otro extremo y encontró un pequeño jardín detrás de una casa de ladrillos rojos.

Cereza Roja no podía creer lo que veía cuando entró en el jardín, nunca antes había visto tantas flores preciosas y tantos frutos juntos

¡Estaba seguro de que allí había muchas más cosas rojas que en todo el bosque!

Había geranios rojos, rosas rojas y otras muchas flores rojas.

Creciendo por toda la cerca había una enorme enredadera llena de tomates pequeños y en la zona de la huerta había brillantes fresas rojas asomando sus cabecitas por entre las hojas verdes de las plantas de fresa.

¡Cereza Roja estaba tan contento!

Tomó dos tomatitos y una fresa, teniendo cuidado de dejar bastante para los dueños del jardín, y fue corriendo todo el camino de regreso por el sendero, para enseñárselos a su familia.

Todo el camino de vuelta a casa se sentía tan feliz que compuso una canción y la iba cantando para sí mismo:

Cereza Roja es un gnomo feliz,

Con su gorro rojo y su capa carmesí;

¡Recogiendo tesoros del jardín,

el profanador de textos

Es como él se siente más feliz!

Chipichipi, chipichip...

Y ¿saben qué?

¡Desde aquel día hasta hoy, Cereza Roja regresa a aquel jardín tan especial todas las mañanas.

Se sienta allí todo el día para contemplar todos aquellos tesoros rojos: los tomates, las fresas y las flores.

Y cada atardecer vuelve al bosque llevando un pequeño regalo rojo a su familia.

[iv:3] la falta de respeto, el descuido o la destrucción

Las botas de Tembe

[pcs011] a partir de tres años

Este cuento sencillo fue escrito para una maestra de un Centro de Educación Infantil, de Ciudad del Cabo, para tratar de que los niños aprendieran a dejar su calzado ordenado y emparejado.

Se puede ir a '[i:3] tejiendo cuentos en la enseñanza' para ver más detalles de su uso y de sus efectos.

Tiene validez universal y puede ser utilizado con niños a partir de los tres años.

Tembe¹⁴ era un niño que venía al jardín de infantes cada día como vosotros.

¹⁴ Mabudu o Mabudu-Tembe: A mediados del siglo XVIII, la unidad político económica más fuerte en el sudeste de África, que sólo declinó con la unión entre los Swazi y los Zulu a principios del siglo XIX. Existe el 'Tembe Elephant Park' ['Parque de elefante Tembe']. [n. del pr.]

Y cada mañana cuando se despertaba quería vestirse y ponerse sus botas rojas que tanto le gustaban, para ir a la escuela.

Las botas rojas eran lo que más le gustaba ponerse.

Se sentaba a desayunar y de vez en cuando echaba una mirada por debajo de la mesa.

Sí, allí estaban sus botas rojas esperando en sus pies, en el suelo, debajo de la mesa, tan contentas de estar una junto a otra, tan contentas de ser 'amigas inseparables.'

Si escuchaba atentamente, podía oírlas cantar muy bajito:

'Amigas inseparables,'

tralalá, tralalá...

Estamos muy contentas de ser amigas inseparables.'

De camino a la escuela, cuando Tembe caminaba, sus botas caminaban también.

Cuando Tembe saltaba, sus botas saltaban también.

Cuando Tembe saltaba en un pie, sus botas saltaban también.

Las miraba a menudo y sonreía, Veía cuánto les gustaba ser 'amigas inseparables.'

Cuando jugaba en el jardín de la escuela, a veces se sentaba en el columpio, las miraba y les daba un golpecito entre sí.

¡Qué contentas estaban de estar en sus pies y de ser 'amigas inseparables!'

Escuchad, ¿las oís cantar?:

Tralalá, tralalá,

tralalá, tralalá,

'amigas inseparables,'

tralalá, tralalá...

Estamos muy contentas de ser

el profanador de textos

amigas inseparables.'

Tralalá, tralalá,

tralalá, tralalá...

Luego, cada día llegaba la hora en que la maestra llamaba a los niños a la galería, era la hora de la siesta.

Tembe tenía que quitarse sus botas rojas y dejarlas fuera, ¡por supuesto, las botas no podían entrar a la hora de la siesta!

Las colocaba con cuidado junto a la pared, para que le esperaran como 'amigas inseparables.'

Esperaban allí hasta que acababa la siesta y llegaba la hora de ponérselas para el largo camino a casa.

Tembe se acostaba en la cama de la habitación de la escuela y escuchaba a su maestra cantar una nana.

Y cuando la maestra dejaba de cantar, justo cuando se quedaba dormido, podía escuchar muy bajito a sus botas cantando en la galería:

Tralalá, tralalá,

tralalá, tralalá,

'amigas inseparables,'

tralalá, tralalá...

Estamos muy contentas de ser amigas inseparables.'

Tralalá, tralalá,

tralalá, tralalá...

La navaja de bolsillo y el castillo

[pcs012] a partir de los 8 años

Este es un cuento escrito para un niño de ocho años que actuaba-de forma irresponsable en el uso de algunas herramientas.

He utilizado este cuento en escuelas y en campamentos de verano para animar a los niños mayores a crear cosas con sus manos en madera, en arcilla o en cera.

Yo utilizo un apoyo especial para contar este cuento, un pequeño tronco tallado como un rompecabezas, que se puede colocar como un castillo en el momento del cuento en que la familia del niño se despierta y ve lo que él ha hecho.

Se podría hacer también un castillo improvisado tallado en madera o modelado en arcilla.

Había una vez un muchacho al que le habían regalado una navaja de bolsillo por su cumpleaños.

Una estupenda navaja de bolsillo, una reluciente navaja de bolsillo.

Una muy navaja de bolsillo bien afilada, deseosa de ser usada.

La tenía en el bolsillo y ahí estaba, impaciente por ser usada.

Soy una navaja y me encanta cortar;

¡ábreme, úsame, pero luego me debes cerrar!

El muchacho estaba seguro de que la oía a veces cantar.

¿Pero para qué podía utilizar un muchacho una navaja de bolsillo?

Soy una navaja y me encanta cortar;

¡ábreme, úsame, pero luego me debes cerrar!

Y he aquí que la oía cantar otra vez.

Estaba sentado en la cocina, no había nadie por allí.

Sacó su navaja y empezó a hacer cortes en la pata de la mesa.

La navaja estaba encantada de ser usada, pero cuando su madre entró en la cocina ¡no se puso contenta!

Le retiró la navaja durante un mes y un día.

¡Por fin volví al bolsillo de mi amigo!

¡Impaciente estaba por volver contigo!"

Soy una navaja y me encanta cortar;

¡ábreme, úsame, pero luego me debes cerrar!

Y he aquí que la oía cantar otra vez.

Estaba en el salón y no había nadie por allí.

Sacó su navaja y empezó a cortar el cojín de la silla de la abuela.

La navaja estaba encantada de ser usada, pero cuando la abuela entró en la sala ¡no se puso contenta!

Le retiró la navaja durante un mes y un día.

¡Por fin volví al bolsillo de mi amigo!

¡Impaciente estaba por volver contigo!"

Soy una navaja y me encanta cortar;

¡ábreme, úsame, pero luego me debes cerrar!

Y he aquí que la oía cantar otra vez.

Estaba en el cobertizo y no había nadie por allí.

Sacó su navaja y empezó a hacer muescas en la mesa de trabajo.

La navaja estaba encantada de ser usada, pero cuando el abuelo entró en el cobertizo ¡no se puso contento!

Le retiró la navaja durante un mes y un día.

¡Por fin volví al bolsillo de mi amigo!

¡Impaciente estaba por volver contigo!"

Soy una navaja y me encanta cortar;

¡ábreme, úsame, pero luego me debes cerrar!

el profanador de textos

Aquella noche el muchacho se quedó dormido con la luz plateada de la luna entrando en su habitación a través de la ventana.

Cuando dormía profundamente tuvo un sueño.

En este sueño había una colina y en la colina había un castillo y en el castillo había ventanas y detrás de las ventanas había muchas habitaciones y en las habitaciones había...

En este momento se despertó, se sentó en la cama y tuvo una idea estupenda.

“¡Ya sé qué puedo hacer con mi navaja!”

Saltó de la cama, se vistió y se guardó la navaja en el bolsillo.

Luego salió al jardín y a la luz de la luna encontró un pequeño tronco junto a la pila de compost.

[Muestre el tronco a los oyentes.]

Llevó el tronco a la galería, sacó y abrió su navaja y, a la luz plateada de la luna, se puso a trabajar.

Y mientras trabajaba la navaja cantaba:

***Soy una navaja y me encanta cortar;
¡ábreme, úsame, pero luego me debes cerrar!***

Y mientras él trabajaba, toda su familia seguía profundamente dormida.

[Pida a los oyentes que cierren los ojos un momento.]

Cuando se despertaron, había una preciosa sorpresa allí sobre la mesa de la cocina.

[Muestre el castillo tallado en madera.]

En la sala estaba el muchacho profundamente dormido y en su bolsillo, muy contenta pero muy cansada, estaba la navaja.

Desde aquel día, cada vez que el muchacho miraba por las ventanas de su castillo de madera, tenía una nueva idea de cómo usar su navaja de bolsillo.

La navaja siempre estaba contenta y también lo estaba la familia del muchacho.

Este muchacho llegó a ser un escultor famoso por los castillos que era capaz de tallar a partir de un simple trozo de madera.

Poema de un ovillo de lana

[pcs013]

Un poema puede, a veces, tocar la imaginación tan profundamente como un cuento.

Una madre en un taller de ‘Técnicas Creativas’ utilizó el siguiente poema para afrontar el desafío del comportamiento de su hija de cuatro años que usaba las tijeras para cortar en trocitos todo lo que encontraba.

Está claro que cortar con tijeras es una habilidad que debe adquirir un niño de cuatro años,¹⁵ pero la madre tenía dificultades para controlar esta actividad de su hija.

Así que escribió ‘Un ovillo de lana’ [pcs013] coincidiendo con la llegada de un pedido de cien dólares de lana para sus talleres de manualidades.

Puso el poema dentro de la bolsa de las lanas, y ella lo sacó fingiendo sorpresa y se lo leyó a su hija.

¹⁵ Sería interesante conocer en qué se basa para decir esto a esta edad. [n. del pr.]

La pequeña se quedó tan impresionada por el mensaje que inmediatamente sacó a la muñeca de su cuna y metió en ella unos ovillos de lana —los trató como si fuesen bebés durante los días siguientes—.

Los ovillos de lana nunca más estuvieron en peligro.

Un ovillo de lana por Jane Dolahenty

*Soy un ovillo de lana que regalo alegrías
si me llevas contigo,*

Soy como un amigo,

¡cuántas cosas puedes hacer conmigo!

Téjeme con agujas,

haz conmigo una muñeca,

Téjeme en un telar...

*¡Oh, las cosas mas hermosas y suaves
podemos crear!*

Pero si me cortas en trozos pequeños,

¡mucho tristeza me puedes dar!

Las tijeras me asustan,

¡escóndeme, manténme a salvo!

Soy más feliz junto a ti,

mientras sigues con tu trabajo.

*Y por favor ¡no me dejes rodar por ahí,
perdido por el suelo!*

*Puede que me pisen, me den patadas
y ¡seguro que me enredo!*

*Y cuando de mí lo que necesitas
hayas cortado y usado*

Por favor, pónme en mi camita,

pero ¡hazme redondo y bien ajustado!

Instrucciones:

*Por favor, ¡busca para mi un lugar
de descanso singular, que como*

La niña que amaba las flores

[pcs014]

Es un cuento escrito para una niña de cuatro años que había sido llevada de los suburbios de Nairobi a un internado en el campo.

Esta niña nunca antes había visto flores en los jardines y disfrutaba juntándolas continuamente.

Mientras tanto, la tutora estaba muy enfadada, pues era la que cuidaba del jardín.

El cuento fue escrito como ayuda para reconducir la conducta de la niña, y fue un éxito.

La tutora ayudó proporcionando unos trozos de lanas de colores para el bastón de la danza del arcoíris.

Había una vez una niña llamada Netty que vivía con su madre y con muchos hermanos y hermanas.

A la pequeña Netty le encantaban las flores.

Le gustaban todos los tipos de flores, todas las formas de las flores, todos los perfumes de las flores...

Pero, sobre todo, le gustaban los hermosos colores de las flores: el rojo, el rosa, el morado, el amarillo, el naranja, el azul... y tantos otros colores maravillosos.

La pequeña Netty pasaba todo el tiempo libre, vagando por el jardín, buscando flores y cortándolas para jugar, las juntaba todas y las extendía sobre la hierba.

Luego se sentaba entre ellas arrancando los pétalos, jugando con ellos y lanzándolos al aire.

Un día en el que Netty estaba sentada en la hierba jugando con unos pétalos amarillos de caléndula africana, oyó un susurro en la brisa.

Parecía venir de un macizo de margaritas cercano. Netty se acercó más y vio un capullo pequeño que parecía abrirse y cerrarse.

¡Se diría que le hablaba a ella!

—Por favor, no cortes a mis hermanas, niña, cuando nos cortas de nuestra planta nos marchitamos y morimos.

—Pero si nos dejas crecer podemos continuar bailando en el jardín.

¡Nada le gusta más a una flor que bailar!

¡La pequeña Netty no sabía qué decir!

A ella también le encantaba bailar, y por eso entendía perfectamente lo que le decía el capullo de la flor.

Entonces tuvo una idea.

Fue a pedir a su madre un trozo de lana de cada color de sus flores preferidas.

Luego ató todos aquellos preciosos colores a un bastón largo y salió al jardín.

Con su bastón del arcoíris en alto empezó a bailar por la hierba, por todo el jardín.

Pronto se levantó una suave brisa que soplaba sobre las flores y las hacía moverse y todas bailaban con la pequeña Netty.

El pequeño capullo de margarita estaba muy contento y se iluminó con una sonrisa, tan amplia que todos sus pétalos blancos se abrieron y también se unió a la pequeña Netty en la danza.

La abuela y el burrito gris

[pcs015] (todas las edades)

Es un cuento para promover la conciencia hacia la recolección de la basura.

Fue escrito en 1997 para un espectáculo de marionetas para niños africanos, luego se llevó a varios jardines de Infantes en Ciudad del Cabo.

El efecto fue inmediato: mientras los que manejan las marionetas recogían el material al terminar la función, los niños corrían hacia ellos con puñados de residuos, como plásticos, bolsas, etcétera.

Creo que el cuento tiene un mensaje universal, para todas las edades.

La canción Xhosa fue escrita por una de las marionetistas, María Msebenzi.

Érase una vez que, en las tierras de Sudáfrica, vivía una abuelita.

Sus hijos y sus nietos vivían en la ciudad y ella se había quedado a vivir en su granja en el campo.

Pero nunca se sentía sola porque amaba la naturaleza, y había siempre mucho que hacer para cuidar de ella.

A la anciana le gustaba sobre todo ver a la naturaleza vestida de un manto verde con flores, y por eso pasaba mucho tiempo cuidando del jardín y cultivando hermosas flores.

Su mejor amigo, y su ayudante también, era un burrito gris que trabajaba todo el día tirando de una carreta cargada de baldes de agua para regar las flores del jardín.

Y los sábados llevaba a la anciana al mercado sobre su fuerte lomo y tirando de la carreta.

el profanador de textos

Para este día la anciana se ponía un sombrero especial lleno de flores y una capa de colores alegres sobre sus hombros.

Al final del día cuando había vendido todas las flores, con el dinero obtenido compraba comida para ella y avena para su burrito.

Siempre tenían suficiente para vivir y durante mucho tiempo fueron muy felices trabajando y viviendo juntos.

El burrito quería a la anciana y la anciana quería al burrito.

Mientras trabajaban juntos en el jardín solía cantarle esta canción:

**¡Oh!, un burrito es algo maravilloso;
es algo maravilloso, un burrito.
Imbongolo yinto entle kale;
into ecable imbongolo.¹⁶**

Pero con el paso de los años, la anciana se hizo cada vez más viejecita, y llegó un momento en que fue muy viejita para trabajar en el jardín y para vivir sola en el campo.

Así que un día empaquetó todas sus pertenencias, las puso en la carreta, puso el sombrero de flores en la cabeza del burrito y la capa de colores alegres sobre sus hombros, y juntos se dirigieron a la ciudad a buscar una casa en la que vivir.

Había pasado mucho tiempo desde que la anciana había estado en la ciudad por última vez, y mientras recorría las calles hacia su nueva casa se sorprendió y se entristeció al ver que la ciudad se había convertido en un lugar sucio y abandonado.

En lugar de jardines con flores ¡había desorden y basura amontonada por todas partes!

“¿Qué le está haciendo la gente a la Madre Tierra?” se preguntaba la abuelita.

“¿Cómo se la puede cubrir con un manto tan feo?” Se sentó entre las latas, los cajones y las bolsas de plástico y se puso a llorar.

El burrito se acercó, inclinó su cabeza y le susurró un secreto al oído.

Poco a poco desaparecieron las lágrimas de la abuelita y una sonrisa apareció en su cara llena de arrugas.

—¡Claro que sí, Burrito, qué idea tan maravillosa!
—dijo y luego empezó a cantar:

**¡Oh!, un burrito es algo maravilloso;
es algo maravilloso, un burrito.
Imbongolo yinto entle kale;
into ecable imbongolo.**

Llevó todas sus pertenencias a la casa y las desempaquetó.

Después de preparar una taza de té para ella y algo de agua y avena para el burrito, salió a la calle con él y con la carreta vacía, y mientras avanzaban iba recogiendo la basura y la cargaba en la carreta.

Mientras trabajaba, cantaba:

**A la madre naturaleza le hemos puesto
un vestido sucio y feo.
¡Necesita uno nuevo, limpio y bello!
Recojamos la basura, limpiemos este
disparate.
¡Volvámosla a vestirla con semillas de flores
granates!**

No pasó mucho tiempo hasta que los niños escucharon la alegre canción.

Entonces salieron de sus casas y empezaron a ayudar a la abuela.

Al final del primer día, en el que los niños trabajaron mucho, toda la basura que había en la primera cuadra había sido recogida, cargada en la carreta y llevada al basurero.

La abuelita metió la mano en una bolsa de semillas de flores que había traído de su jardín del campo, y se las dio a los niños para que las sembraran delante de sus casas.

Al día siguiente, con la ayuda de más niños, la segunda cuadra quedó limpia.

Al día siguiente la tercera cuadra quedó limpia.

De esta forma gracias a que los niños ayudaron a la abuelita y al burrito gris, todas las cuadras de la ciudad quedaron limpias; ahora había en ellas flores creciendo delante de las casas.

La abuelita volvió a poder disfrutar de la belleza de las flores en la ciudad.

Y ella y el burrito gris siguieron muy ocupados acarreando agua por las calles para todos los jardines, y recogiendo la basura cada día.

Desde entonces hasta hoy, si alguien tenía basura para tirar, la ponían en sus tachos y esperaban a que la carreta del burrito pasara para cargar la basura y llevarla al basurero.

Y todos los días los niños tomaban flores de sus jardines y tejían una corona de flores frescas para el sombrero del burrito.

Si alguna vez visitáis esta ciudad escucharán a la gente cantar alabanzas al burrito gris que había ayudado a la abuelita a cubrir su ciudad con un manto de flores:

**¡Oh!, un burrito es algo maravilloso;
es algo maravilloso, un burrito.**

¹⁶ 'Imbongolo yinto entle kale; into ecable imbongolo': Suajili: 'Un burro es una cosa hermosa; algo tan hermoso como un burro.' [n. del pr.]

el profanador de textos

*Imbongolo yinto entle kale;
into ecable imbongolo.*

La anciana y las hormigas

[pcs016] (desde 3 años)

Este es un cuento delicioso que escuché por primera vez en Ciudad del Cabo.

Es de origen anónimo y ha sido reescrito para este libro.

Fue presentado como un espectáculo de marionetas para niños de tres años.

Tiene un mensaje sencillo para todas las edades sobre el cuidado de los más pequeños detalles de la vida.

Érase una vez una anciana que siempre dejaba sin poner la tapa a su azucarera.

Todos los días cuando tomaba el té, echaba una cucharadita de azúcar en su taza y guardaba en el armario la azucarera sin tapparla.

Esta mujer tenía una tortuga que vivía en su casa y a menudo le decía:

—¡Ten cuidado, mujer, o las hormigas vendrán un día y te robarán el azúcar!

Pero la anciana se reía y continuaba tomando el té dejando la azucarera sin tappar.

Pasaron los días y las semanas y llegó el momento en que se cumplió la predicción de la tortuga.

Las hormigas, que normalmente se quedaban educadamente en el jardín, decidieron entrar en la cocina, subieron al armario, se metieron en la azucarera y, grano a grano, se llevaron el azúcar.

Al día siguiente cuando la anciana estaba preparándose el té, metió la cucharilla en la azucarera y se llevó la sorpresa de que no quedaba ni un granito de azúcar.

La tortuga estuvo tentada de decirle: “Te lo había dicho,” pero era demasiado sabia para hacer semejante comentario.

En vez de eso le dijo:

—He visto a las hormigas llevándose el azúcar y sé dónde la han escondido.

La anciana siguió a la tortuga hasta un pequeño agujero que había debajo de la escalera y, efectivamente, cuando miró dentro, allí había un montoncito de azúcar.

Así que con una cucharilla pudo tomar un poco de azúcar para su taza de té.

Más tarde tomó unas monedas de su cajón y fue a al almacén a comprar otra bolsa de azúcar.

Tan pronto como llegó a casa fue a la cocina y echó el azúcar en la azucarera.

Y ¿saben lo que hizo después?

¡Colocó la tapa cuidadosamente sobre la azucarera y nunca más se quedó sin azúcar!

Las hormigas se quedaron en el jardín y el azúcar en la azucarera.

[iv:4] la avaricia, la incapacidad de compartir

El jardín de luz

[pcs017] a partir de los 6 años

un cuento de hadas medioambiental

El ‘Jardín de Luz’ fue escrito para el ‘Día Mundial del Medio Ambiente’¹⁷ de 1992 y más tarde producido como un musical de una hora.¹⁸

Se puede consultar ‘[i:3] tejiendo cuentos en la enseñanza’ para conocer los detalles de cómo usarlo y de sus efectos.

Es adecuado para niños a partir de los 6 años

¹⁷ Día Mundial del Medio Ambiente: Instaurado por las Naciones Unidas (ONU) sensibiliza a la población mundial en relación a temas ambientales, intensificando la atención y la acción política. Se celebra en junio 5, desde 1974, y es de alcance internacional. (O así se espera.) [n. del pr.]

¹⁸ Homegrown Productions, Byron Bay. [n. del pr.]

el profanador de textos

Había una vez un hermoso jardín que se extendía a lo largo y a lo ancho, desde los valles a las llanuras, desde las colinas hasta la costa.

En este hermoso jardín crecían todas las flores, todas las plantas, todos los árboles.

En este hermoso jardín vivían todos los pájaros, todas las mariposas, todas las abejas.

En este hermoso jardín, todos los niños querían jugar, y en él jugaban felices y seguros.

En el centro de este jardín, en lo alto de la colina más alta, había una gran esfera dorada reluciente.

La esfera dorada brillaba tanto que iluminaba todo el jardín con una luz primaveral.

Al pie de la colina vivía la guardiana de la esfera dorada.

Era una Tejedora de la Naturaleza y su tarea era limpiar la esfera y mantenerla reluciente.

Vivía en una habitación en la que había una cesta redonda y un telar.

Todos los días iba al jardín con su cesta y la llenaba con hierba fresca, flores y hojas, después las tejía en su telar y confeccionaba un paño suave y natural.

Y luego subía a lo alto de la colina y con este paño frotaba la esfera dorada hasta que iluminaba el jardín con aquella maravillosa luz primaveral.

Durante mucho tiempo todo fue muy bien.

La esfera necesitaba al jardín y el jardín necesitaba a la esfera.

¡Y los niños disfrutaban jugando por todos los rincones del jardín!

Pero un día, un nuevo rey se hizo cargo de aquellas tierras.

Este nuevo rey era conocido como el rey ‘Y-a-mí-qué-me-importa.’

Y a este rey no le importaba nada excepto él mismo.

No le importaban las flores, ni las plantas, ni los árboles, ni los pájaros, ni las mariposas, ni las abejas.

Tampoco le importaba si los niños tenían lugares hermosos para jugar.

El rey ‘Y-a-mí-qué-me-importa’ sólo se preocupaba de lo que a él le gustaba y lo único que le gustaba era coleccionar y almacenar oro y Joyas.

Y poco a poco, muy poco a poco, el hermoso jardín fue talado para excavar minas donde buscar oro y para construir castillos para guardar las joyas.

A medida que el jardín se hacía cada vez más pequeño, a la Tejedora de la Naturaleza le era cada vez más difícil llenar su cesta redonda con hierbas frescas, flores y hojas.

Cada vez le era más difícil tejer un suave paño natural en su telar.

Cada vez le era más difícil limpiar la esfera dorada para que brillase reluciente y, poco a poco, la esfera dorada empezó a quedar de un color gris deslucido, del color de las nubes en un día oscuro de tormenta.

En poco tiempo, todo aquel maravilloso jardín había desaparecido.

Ya no había ni flores, ni plantas, ni árboles; ya no había ni pájaros, ni mariposas, ni abejas.

Y ya no había lugares hermosos donde pudieran jugar los niños.

Todo lo que quedaba en lo alto de la colina más alta, era una gran esfera de un color gris deslucido.

En la habitación que había al pie de la colina estaba la Tejedora de la Naturaleza con una cesta vacía y con un telar vacío.

La tierra de alrededor era estéril y marrón.

Estaba llena de agujeros, donde habían sido excavadas las minas, y de castillos para guardar los tesoros.

Pasaron los años.

El jardín fue olvidado y los niños crecieron acostumbrados a no tener lugares hermosos donde jugar.

Al Rey ‘Y-a-mí-qué-me-importa’ no le preocupaba que el hermoso jardín hubiese desaparecido, él recorría sus castillos y era feliz contando su oro y sus joyas.

Pero un día sucedió que se acercó a una ventana y al mirar por ella vio la colina de la gran esfera de color gris deslucido.

“¡Qué vista tan horrible!” se dijo.

“Tengo que intentar esconder esa esfera, me hace sentir una especie de molestia interior.”

El Rey ordenó a sus obreros que construyeran un muro de piedra alto alrededor de la colina de la esfera de color gris deslucido.

Y el muro de piedra no tenía puertas ni ventanas.

Nadie podía pasar para ver la esfera gris y la Tejedora de la Naturaleza no podía salir, se quedó en su habitación con su cesta vacía y su telar vacío.

Al día siguiente de que se terminó de construir el muro, el rey ‘Y-a-mí-qué-me-importa’ se despertó sintiéndose muy enfermo.

Cuando se miró al espejo, se vio de color gris, el color gris de las nubes en un día oscuro de tormenta.

Todos los doctores fueron consultados, pero nunca antes habían visto una enfermedad así, y fuera cual fuera el remedio que le aplicaran, nada parecía surtir efecto.

De hecho el rey ‘Y-a-mí-qué-me-importa’ se ponía más gris cada día, y su enfermedad se hizo tan grave que parecía que no llegaría a ver la primavera de aquel año.

El día que el rey ‘Y-a-mí-qué-me-importa’ murió, empezaron a aparecer grietas en lo alto muro de piedra.

Estas grietas en el muro eran muy pequeñas.

Pero había una niña, también muy pequeña, jugando cerca del muro.

el profanador de textos

La niña se dio cuenta de que podía pasar a través de una de las grietas, y una vez dentro se quedó mirando a lo alto de la colina y a la gran esfera de un color gris deslucido.

Luego vio la habitación al pie de la colina, se acercó y miró dentro.

Allí estaba la Tejedora de la Naturaleza con su cesta vacía y su telar vacío.

La Tejedora de la Naturaleza sonreía con una sonrisa amistosa pero cansada.

—Espero que hayas llegado a tiempo, —dijo.

Le hizo señas a la niña para que entrase, le contó la historia del hermoso jardín que una vez se extendía por toda la Tierra; de las flores, las plantas y los árboles; de los pájaros, las mariposas y las abejas.

Le habló de la cesta que ella solía llenar de hierba fresca, flores y hojas.

Le habló de su telar y del suave paño natural que solía tejer.

Le habló de su tarea de limpiar la esfera dorada y mantenerla brillante y reluciente para que iluminase el jardín con su luz primaveral.

Los ojos de la niña se abrieron maravillados.

—¡Tenemos que conseguir que vuelva el jardín y el brillo dorado de la gran esfera que ahora está de color gris deslucido —exclamó.

—Sí —suspiró la Tejedora de la Naturaleza —hay una forma de hacerlo, pero yo soy demasiado vieja para hacerlo sola.

—Necesito tu ayuda y la de todos los niños de estas tierras.

—Debes estar dispuesta a trabajar mucho.

—Vuelve a pasar por la grieta y trae a todos los niños que puedas encontrar.

—Entonces les diré lo que tenemos que hacer.

—¡Espero que hayas llegado a tiempo!

—¡Espero que hayas llegado a tiempo! —repitió con nuevas esperanzas.

La niña se deslizó a través de la grieta del muro y reunió a todos los niños que pudo encontrar y todos ellos la siguieron hasta donde estaba la Tejedora de la Naturaleza.

Y cuando todos los niños estuvieron sentados a alrededor de la Tejedora de la Naturaleza, sacó una cajita y se las enseñó.

—Estos son mis tesoros —les dijo— los recogí del jardín antes de que fuese talado.

Luego abrió la caja y los niños vieron miles de pequeñas semillas.

—Con su ayuda y mucho trabajo podemos sembrar estas semillas y conseguir que el jardín vuelva a florecer.

—Después podré tejer un nuevo paño natural y con él podremos recuperar el brillo de la gran esfera gris.

La Tejedora de la Naturaleza enseñó a los niños cómo cavar la tierra, cómo sembrar las semillas, y cómo regar y cuidar las plantas con cariño.

Cada día los niños regresaban a través de las grietas en el muro y trabajaban en el jardín, al pie de la colina de la esfera gris deslucida.

Cuando el jardín creció lo suficiente la Tejedora de la Naturaleza les dio a los niños su cesta para que la llenaran de hierba fresca, flores y hojas.

Luego se sentó al telar y otra vez pudo tejer un suave paño natural.

Entonces los niños subieron a lo alto de la colina con el paño y empezaron a frotar la gran esfera gris deslucida.

¡Esto llevó mucho tiempo!

Durante días y días los niños regresaban a través de las grietas en el muro, y frotaban y limpiaban la gran esfera gris deslucido.

Y, poco a poco, los niños consiguieron que volviera a aparecer el brillo dorado.

La gran esfera empezó a brillar de nuevo y a llenar el pequeño jardín al pie de la colina de luz dorada primaveral.

Los niños continuaron limpiando y limpiando la esfera dorada, hasta que un día su luz dorada resplandeció con tanto brillo contra el alto muro de piedra que... ¡lo derribó!

La luz dorada entonces inundó toda la Tierra y el hermoso jardín pudo, una vez más, extenderse a lo largo y a lo ancho, por valles y llanuras, desde las colinas hasta la costa.

Y de nuevo, como al principio, los niños tenían lugares hermosos donde jugar.

La comadreja¹⁹ avariciosa

[pcs018] a partir de 5 años

Escribí este cuento con varios propósitos en mente.

En nuestro mundo este cuento puede ser apropiado para niños a partir de cinco años que 'lo quieren todo' y están continuamente influenciados por los mensajes comerciales de los medios de comunicación.

¹⁹ comadreja: 1. f. Mamífero carnívoro nocturno, de unos 25 cm de largo, de cabeza pequeña, patas cortas y pelo de color pardo rojizo por el lomo y blanco por debajo, muy vivo y ligero, que se alimenta de los huevos de las aves, ratones, topes y otros animales pequeños. Es un marsupial, con un corto desarrollo en el útero y completar gran parte del crecimiento agarrados a las glándulas mamarias del interior de la bolsa marsupial o marsupio. [n. del pr.]

el profanador de textos

No es un cuento para niños de tres o cuatro años, pues esa edad tan temprana la avaricia no es una realidad consciente.

Es un cuento bastante largo y llama la atención sobre los abundantes tesoros de la naturaleza.

La pequeña comadreja no había nacido avaricioso. Había nacido simplemente con una atracción hacia las cosas hermosas, especialmente hacia las cosas que brillaban, relucían y resplandecían.

Mientras su madre le enseñaba cómo encontrar los mejores frutos y las mejores semillas para comer, la pequeña comadreja estaba mirando a otro sitio, observando cómo la luz plateada de la luna brillaba sobre las hojas.

Mientras su madre le enseñaba cómo buscar una madriguera segura en lo alto de árboles huecos, la pequeña comadreja estaba ocupada mirando con asombro las estrellas relucientes en el cielo nocturno.

Mientras su madre le hablaba de los peligros de los matorrales para que estuviese atenta, la pequeña comadreja estaba contando todos los colores brillantes en las gotas del rocío de la mañana.

Entonces sucedió algo que cambió la vida de la pequeña comadreja para siempre.

Una mañana temprano cuando los pájaros se estaban despertando y los animales nocturnos, como las comadrejas, regresaban a sus madrigueras a dormir, la pequeña comadreja encontró un nido en la hierba, lleno de cosas que brillaban, relucían y resplandecían.

Emocionada por el descubrimiento, se inclinó y alcanzó a tocar aquellos tesoros maravillosos.

Había cuentas azules de cristal y bolitas brillantes y relucientes tapas de botellas.

La pequeña comadreja nunca antes había estado tan cerca de cosas tan hermosas, tesoros que ahora podía tocar.

De repente un oscuro pájaro azul voló desde la rama que estaba por encima.

—¿Qué estás haciendo con mis tesoros?—graznó el pájaro y empezó a picotear y a golpear a la pequeña comadreja.

—Sólo estaba tocándolos, ¡son tan bonitos!—respondió la pequeña comadreja mientras corría a esconderse en los matorrales para escapar del furioso propietario de los tesoros.

Se escondió debajo de una gruesa rama frondosa, fuera de peligro.

Se pasó el resto de la mañana, mientras su familia dormía, observando los tesoros en el nido del pájaro y deseosa de poder tomar algunos.

La pequeña comadreja había aprendido algo nuevo aquel día, había aprendido que las cosas hermosas podían pertenecer a alguien.

“Esto es mucho mejor que los tesoros que sólo se pueden mirar,” pensó la pequeña comadreja ansiosa.

Desde aquel día en adelante, todo aquello en lo que la pequeña comadreja podía pensar, era en cómo conseguir algunos tesoros para ella sola.

Empezó a buscar, a lo largo y a lo ancho, cosas que brillaran, relucieran y resplandecieran, como las que había visto en el nido del pájaro.

Buscó por los valles y por los montes, buscó a lo largo y a lo ancho hasta que llegó a campo abierto, justo a donde su madre le había dicho que no fuese nunca.

“Allí es donde viven los humanos,” le había advertido su madre.

Y sí, la pequeña comadreja veía muchos humanos de dos piernas, altos y bajos, gordos y flacos.

Vio también grandes casas de madera rodeadas de hermosos jardines.

Por encima de uno de esos jardines vio volar al pájaro llevando en el pico un collar de brillantes cuentas azules.

La pequeña comadreja estaba muy emocionada. Si el pájaro estaba recolectando tesoros de los jardines de los humanos, quizás por fin había encontrado el lugar de donde venían los objetos que brillaban, relucían y resplandecían.

No podía esperar, estaba impaciente por empezar a buscar sus propios tesoros.

Sin embargo, algo que le había dicho su madre le vino a la mente de comadreja: “Espera hasta el anochecer, estarás más a salvo de noche que de día.”

Así que se acurrucó en la rama de un árbol y esperó hasta que se hizo bastante oscuro como para explorar.

Y esa noche fue el comienzo de la transformación de la pequeña comadreja en la comadreja avariciosa.

En cada jardín en el que se atrevía a entrar se dirigía hacia algo que brillaba, relucía o resplandecía.

En la hierba o bajo los matorrales encontraba trozos de cristal brillantes, bolitas y monedas relucientes.

En los senderos y en los canteros, cuentas de collar brillantes, cucharillas y llaves relucientes.

La comadreja avariciosa se arrastraba en torno a las casas mientras los humanos dormían, y recogía tantos tesoros como podía transportar.

Y ¿pueden imaginar dónde una comadreja avariciosa es capaz de transportar tesoros?

¡En su bolsa de comadreja, por supuesto!

Y cuantos más tesoros metía en su bolsa, se ponía más ancha, se hacía más pesada, y se movía con más lentitud.

el profanador de textos

Para cuando terminó de explorar todos los jardines, estaba tan ancha y tan pesada que tuvo que usar toda su fuerza para poder cruzar el campo abierto y llegar al abrigo de su hogar en los matorrales.

Cuando amaneció el día siguiente, la comadreja estaba acurrucada y a salvo dentro de un tronco hueco, en medio de los matorrales.

La comadreja avariciosa estaba muy contenta, pero también estaba muy cansada, y pronto cayó en un sueño profundo.

Durmió todo el día, y el día siguiente y el siguiente. Por fin se despertó con mucha hambre.

Pero ¿cómo puede ir a cazar una comadreja con su bolsa llena de tesoros?

Justo en ese momento oyó un sonido familiar y le llegó un olor conocido.

Se asomó y vio a su madre que venía hacia ella.

—Comadrejita, ¡he estado muy preocupada por ti!

—¿Qué has estado haciendo? —le preguntó.

—He estado recogiendo muchos tesoros —dijo, y abrió su bolsa para que su madre echara una mirada.

Su madre sacudió la cabeza.

—Querida Comadrejita, nosotras no necesitamos los tesoros humanos para ser felices.

—Tu bolsa tiene que estar a salvo para un tesoro más especial que las cosas que brillan, relucen o resplandecen.

Su madre se ofreció para ayudarla a sacar todo lo que tenía en su bolsa para que pudiesen ir a cazar juntas.

Sabía que Comadrejita tenía que estar hambrienta.

Pero la comadreja avariciosa no quiso escuchar a su madre y no quiso desprenderse de sus tesoros.

—¡No! —gritaba— ¡éstos tesoros son míos, todos míos! —y se metió más adentro en el tronco, se acurrucó y se hizo una bola.

Se quedó así un rato largo, hasta que su madre se cansó de esperar y se fue a recoger frutos y semillas.

Algún tiempo después oyó corretear y oyó ruido de muchas comadrejas.

Cuando miró hacia arriba, vio a muchas de sus amigas esperando fuera del tronco hueco.

Las noticias sobre su visita a los jardines humanos habían viajado rápido.

Sus amigas habían venido a ver qué había encontrado.

La comadreja avariciosa abrió su bolsa para que echaran una mirada a su colección de tesoros.

Cuando las otras comadrejas vieron aquellas cosas que brillaban, relucían y resplandecían quisieron tener algunas para ellas mismas.

Pero la comadreja avariciosa no quería compartir las.

—¡No! —gritaba —¡estos tesoros son míos, todos míos! —y se escondía más profundo en el tronco y se acurrucaba de nuevo.

Se quedó así _ un rato largo, hasta que sus amigas se cansaron de esperar, y continuaron recogiendo frutos y semillas.

La comadreja avariciosa durmió y durmió, ¿qué otra cosa se podía hacer allí?

Estaba demasiado pesada para ir a recolectar frutas y semillas y no se atrevía a sacar sus tesoros y dejarlos allí.

¡Podía venir alguien y quitárselos!

Así que cada vez tenía más hambre y estaba más solitaria.

Su madre no volvió.

Sus amigas no volvieron.

Se sentó en su tronco hueco y miró afuera y se dio cuenta de que incluso con todos sus tesoros no se sentía feliz.

Luego, una mañana temprano, vio a través de sus grandes y llorosos ojos marrones, una gota de rocío brillando con los colores del arcoíris sobre la hierba húmeda.

Y le recordó el tiempo en que era feliz disfrutando de los tesoros de la naturaleza.

“Qué comadreja tan tonta he sido, es hora de vaciar mi bolsa y de sentirme libre de estas cosas tan pesadas.”

Se arrastró fuera de su tronco hueco, bajo los arbustos, hacia donde el pájaro tenía su nido en la hierba.

El pájaro se sorprendió mucho por la visita.

Y observó con alegría mientras la comadreja cuidadosamente dejaba todos sus tesoros en el suelo.

Allí estaban las cuentas brillantes de collar, las cucharillas y monedas relucientes, hasta que la bolsa de la comadreja quedó vacía y la hierba cubierta de cosas que brillaban, relucían y resplandecían.

El pájaro se pasó todo el día escogiendo las mejores cosas, principalmente azules, para llevarlas a su nido.

Y aquella noche el topo encontró los tesoros que quedaban y se los llevó bajo tierra para iluminar su oscura madriguera bajo tierra.

Entretanto, la comadreja, que ya no era ni avariciosa, ni pequeña, se fue corriendo a buscar comida, feliz de sentirse ligera y libre de nuevo.

Después de que la comadreja hubo recogido muchos frutos y semillas para comer, se dedicó a la tarea de buscar un nuevo hogar para ella, un hogar seguro y alto en un árbol hueco.

Después visitó a su madre para mostrarle que ya no cargaba con los tesoros humanos.

También quería decirle a su madre que ya era mayor y que podía vivir por sí misma.

No mucho después, como su madre le había prometido, la comadreja se dio cuenta de que algo

el profanador de textos

estaba creciendo en su bolsa y de que era un tesoro mucho más especial que las cosas que brillan, relucen y resplandecen: ¡Era un bebé comadreja!

Mientras el bebé comadreja crecía y empezaba a aventurarse fuera de la bolsa de su madre para explorar, ella compartía con él su amor a las cosas bellas.

Juntos observaban como la luz plateada de la luna brillaba sobre las hojas, miraban las estrellas relucientes en el cielo nocturno y descubrían colores en las gotas de rocío del amanecer.

La joven madre también le habló a su bebé de cómo encontrar frutos y semillas para comer, de los peligros de los que debía protegerse, de cómo construir un hogar seguro y alto en un árbol hueco y, lo más importante de todo, de que debía permanecer en las tierras de matorrales y mantenerse alejada de los jardines de los humanos y, sobre todo, de los tesoros que brillan, relucen y resplandecen.

El pez mágico

[pcs019] a partir de los 6 años

Este cuento es mi versión personal de un cuento de los hermanos Grimm, conocido como ‘El pescador y su mujer.’²⁰

Este ‘cuento con “consecuencias” se recomienda para ser usado por padres y maestros cuando sus niños parecen no estar nunca satisfechos.

Un recuerdo intenso sobre este cuento es de cuando uno de mis hijos, entonces de seis años, se apoyó en el respaldo de su silla

después de escucharlo, suspiró con alivio y dijo:

—¡Sí, eso está muy bien!, ¡nadie merece tener tanto!

He añadido una canción al cuento, era una de las preferidas de las mujeres keniatas cuando yo trabajaba en África Oriental.

Había una vez un pescador que vivía con su mujer en una cabaña en la playa, a la orilla de una laguna.

Él y su mujer eran tan pobres que no tenían dinero para comprar comida.

Sin embargo siempre tenían qué comer.

Vivían de los cocos que encontraban en la playa y de los peces del mar.

Cada día el pescador se subía a su bote de madera y le cantaba al viento:

Viento, haz que mi bote navegue,

llévame sobre el agua, viento,

¡haz que mi bote navegue!

Pepo, fanya mashua yangu ifurike,

nichukue juu ya maji, upepo,

Fanya mashua yangu ianduke!²¹

El viento soplabla en las velas y el bote navegaba por las aguas azules de la laguna, y luego hacia mar abierto.

Mientras navegaba el pescador confiaba en pescar al menos un pez para la cena.

Un día, mientras el barco se mecía sobre las olas en medio del mar, un gran pez mordió el anzuelo de su caña.

El pescador tiró y tiró y tiró.

De pronto, cayó dentro del bote, con un gran ‘plop’ y salpicándolo todo, un hermoso pez reluciente, el pez más grande que el pescador había pescado en toda su vida.

“Con esto tendremos para muchos días,” se dijo el pescador mientras se inclinaba para tomar el pez y meterlo en una bolsa.

Entonces se quedó quieto y escuchó, parecía que alguien le estaba hablando.

¡Pero estaba solo en su bote en medio del mar!

Escuchó de nuevo, y para su sorpresa miró hacia abajo y vio que el pez le decía:

Pescador, pescador, ¡escúchame!

Guardo un secreto del mar,

te concederé un deseo mágico

si me devuelves a la mar.

Con mucho cuidado el pescador tomó al pez y lo devolvió al agua.

Luego remó hacia donde su mujer le esperaba en la playa.

Emocionado le contó lo que le había sucedido, y ella rápidamente le dijo:

—¿Qué estamos esperando?

—Vamos a pedir un lugar mejor para vivir, pidamos una casa más grande.

En el momento en que hubo pronunciado estas palabras, su pequeña choza de un cuarto se transformó en una casa más grande y más amplia, con habitaciones y con una cocina en la que había armarios llenos de alimentos.

Durante muchos días el pescador no tuvo que ir a pescar, pero al fin los armarios se vaciaron de alimentos.

²⁰ Grimm, Jacob & Wilhelm. ‘El pescador y su mujer.’ [KHM019] [n. del pr.]

²¹ ‘Pepo, fanya mashua yangu ifurike, / nichukue juu ya maji, upepo, / Fanya mashua yangu ianduke!’: Suajili para ‘Viento, haz que mi bote navegue, / llévame sobre el agua, viento, / ¡haz que mi bote navegue!’ [n. del pr.]

el profanador de textos

Era el momento de subirse a su bote de madera y navegar sobre las aguas azules de la laguna, y luego hacia mar abierto.

Mientras el bote navegaba sobre las aguas, empezó a cantar al viento:

**Viento, haz que mi bote navegue,
llévame sobre el agua, viento,
¡haz que mi bote navegue!
Pepo, fanya mashua yangu ifurike,
nichukue juu ya maji, upepo,
Fanya mashua yangu ianduke!**

.Mientras el bote se mecía sobre las olas en medio del mar, un gran pez mordió el anzuelo de su caña.

El pescador tiró y tiró y tiró.

De pronto, cayó dentro del bote, con un gran 'plop' y salpicándolo todo, un hermoso pez reluciente, el mismo pez mágico que ya había pescado una vez.

**Pescador, pescador, ¡escúchame!
Guardo un secreto del mar,
te concederé un deseo mágico
si me devuelves a la mar.**

Con mucho cuidado el pescador tomó al pez y lo devolvió al agua.

Luego remó hacia donde su mujer le esperaba en la playa.

Emocionado le contó lo que le había sucedido, y ella rápidamente le dijo:

—¿Qué estamos esperando?

—Ya estoy cansada de vivir en esta casa, vamos a pedir un lugar mejor para vivir, pidamos un gran palacio.

Inmediatamente después de haber pronunciado estas palabras, su casa se transformó en un gran palacio,

con muchas habitaciones, en el piso de abajo, y muchas, muchas más en el piso de arriba, y con torres brillantes.

El palacio tenía también jardines con muchas flores y fuentes, y también una cocina más grande con armarios llenos de alimentos.

El pescador no tuvo que ir a pescar durante muchas semanas, pero al fin los armarios se vaciaron de alimentos.

Era el momento de subirse a su bote de madera y navegar sobre las aguas azules de la laguna y luego hacia las aguas profundas.

Mientras el bote navegaba sobre las aguas, empezó a cantar al viento:

**Viento, haz que mi bote navegue,
llévame sobre el agua, viento,
¡haz que mi bote navegue!
Pepo, fanya mashua yangu ifurike,
nichukue juu ya maji, upepo,
Fanya mashua yangu ianduke!**

Mientras el bote se mecía sobre las olas en medio del mar, un gran pez mordió el anzuelo de su caña.

El pescador tiró y tiró y tiró.

De pronto, cayó dentro del bote, con un gran 'plop' y salpicándolo todo, un hermoso pez reluciente, el mismo pez mágico que ya había pescado una vez.

**Pescador, pescador, ¡escúchame!
Guardo un secreto del mar,
te concederé un deseo mágico
si me devuelves a la mar.**

Con mucho cuidado el pescador tomó al pez y lo devolvió al agua.

Luego remó hacia donde su mujer le esperaba en la playa.

Emocionado le contó lo que le había sucedido, y ella rápidamente le dijo:

—¿Qué estamos esperando?

—Ya estoy cansada de poseer sólo este palacio, vamos a pedir más, vamos a pedir ser dueños de todo el mundo, incluso de la Luna y el Sol.

Esta vez el pescador sabía que su mujer pedía mucho más de lo que le correspondía.

Pero era demasiado tarde para detener el deseo, puesto que las palabras ya habían sido pronunciadas.

Y para sorpresa de ambos, sucedió algo diferente delante de sus propios ojos.

El palacio desapareció y todo lo que quedó en la playa fue la pequeña choza en la que siempre habían vivido.

Desde entonces los únicos alimentos que tuvieron para comer fueron los cocos que encontraban en la playa y los peces del mar.

Cada día el pescador se subía a su bote de madera y se hacía a la mar desde las aguas azules de la laguna hacia mar abierto.

Mientras el bote se movía sobre las aguas, le cantaba al viento:

**Viento, haz que mi bote navegue,
llévame sobre el agua, viento,
¡haz que mi bote navegue!
Pepo, fanya mashua yangu ifurike,
nichukue juu ya maji, upepo,
Fanya mashua yangu ianduke!**

Durante el resto de sus días, el pescador nunca volvió a ver al pez mágico, pero a él y a su esposa nunca les faltó el alimento.

El mar siempre les proporcionó abundantes peces y la playa siempre les proporcionó abundantes cocos.

Los cuentos del codicioso Anansi

Los cuentos de Anansi²² son originarios del África Oriental y luego fueron llevados a las islas del Caribe. [Ver ‘[iv:2] la mentira o el disimulo.’]

Anansi, el Hombre Araña, es perezoso, mentiroso y muy, muy codicioso —está lleno de malas artes, pero es divertido—.

Aquí tenemos, para niños a partir de siete años, tres ejemplos de cómo la codicia de Anansi obtiene su merecido al final.

Anansi y su reflejo

[pcs020] a partir de los 7 años

Érase una vez que en un lugar muy lejano vivía una araña codiciosa Kweku Anansi.²³

Anansi era tan pero tan avaricioso que no se preocupaba de nadie más que de sí mismo, sólo pensaba en sí mismo.

Siempre era: Anansi, Anansi, Anansi, todo para sí mismo.

Un día Kweku Anansi vio tres preciosos mangos maduros en un árbol junto al río.

Se le empezó a hacer agua la boca y ansiaba tanto aquellos mangos que decidió ir a recogerlos.

Trepó al árbol y enseguida llegó a lo más alto.

²² Anansi o Ananse: Personaje muy importante de las leyendas de África occidental y del Caribe, considerado ‘el diablo que salva.’ Es descrito como un héroe cultural, que actúa en nombre de Nyame, su padre y dios del cielo; trae la lluvia que apaga los incendios y realiza otras tareas por su padre. Su madre es Asase Ya. Es representado como una araña, un humano o combinaciones de los mismos. [n. del pr.]

²³ Kweku Anansi: Nombre de Anansi en lengua akan o akánica que es hablada en Ghana y Costa de Marfil. [n. del pr.]

Arrancó el primer mango y el segundo, y cuando iba arrancar el tercero miró hacia abajo y vio su reflejo en el agua.

Pensando que era otra persona que tenía dos mangos, sintió envidia.

¡Quería todos los mangos para él solo!

Así que decidió bajar al agua para pelear con aquella persona y quedarse con toda la fruta para él solo.

¡Splash!, Anansi se cayó al agua.

Sujetando con fuerza los dos mangos en sus manos, miró alrededor.

Para su sorpresa no había nadie más allí.

La rápida corriente le arrastraba como a una hoja.

Luchó, sin conseguirlo, para salir del agua.

Desesperado, tuvo que soltar los mangos y vio cómo se iban arrastrados por la corriente.

Por fin, con gran esfuerzo, agotado y empapado, pudo salir del río.

¡Sus ganas de comerse los mangos habían desaparecido!

De mala gana se dijo: “¡No estaban maduros!”

Enfadado y con amargura, Anansi se fue a su casa y, aquella noche, pagó por su codicia yéndose a dormir sin cenar.

La codicia pierde a Anansi

[pcs021] a partir de 7 años

Érase una vez que Kweku Anansi vivía en un país que tenía una reina que también era bruja.

Esta reina tenía un nombre secreto —la palabra ‘cinco’— y no quería que nadie lo pronunciara.

Por lo que dictó un decreto por el cual cualquiera que pronunciara la palabra ‘cinco’ caería muerto.

Anansi era un tipo listo y también estaba hambriento.

Las cosas le iban mal porque era una época de hambre en la zona.

Anansi decidió hacerse una casa junto al río, justo en el sitio donde todos iban a beber agua.

Hizo cinco montones de ñames,²⁴ también llamados ‘papa oca,’ junto a su casa.

Su plan era decir a todo el que pasara por allí: “Le ruego que me diga cuántos montones de ñames tengo aquí, que yo no sé contar muy bien.”

Esperaba que distintos animales vendrían y dirían: —Uno, dos, tres, cuatro, cinco —y caerían muertos.

Entonces Anansi los almacenaría en su casa y se los comería.

Y así siempre tendría mucha comida, tanto en épocas de hambre como en épocas de abundancia.

Después de un tiempo, se acercó la Gallina de Guinea²⁵ y Anansi le dijo:

—Le ruego que me diga cuántos montones de ñames tengo aquí, que yo no sé contar muy bien.

La Gallina de Guinea se subió a uno de los montones y dijo:

—¡Uno, dos, tres, cuatro y éste en el que estoy sentada!

²⁴ ñame: 1. m. Planta herbácea de la familia de las dioscoreáceas, muy común en los países intertropicales, con tallos endebles, volubles, de tres a cuatro metros de largo, hojas grandes y acozonadas, flores pequeñas y verdosas en espigas axilares, y raíz grande, tuberculosa, de corteza casi negra y cuya carne, cocida o asada, es comestible. Diccionario RAEL [n. del pr.]

²⁵ gallinas de Guinea o gallinetas o pintadas (Numididae): Aves africanas que se alimentan de insectos y semillas, presentan una cabeza sin plumas y un plumaje gris adornado con lentejuelas. [n. del pr.]

el profanador de textos

—¡No! —dijo Anansi relamiéndose— ¡No sabes contar bien!

La Gallina de Guinea se sentó en otro montón y dijo:

—¡Uno, dos, tres, cuatro y éste en el que estoy sentada!

—¡No!, ¡no sabes contar nada de nada!

—¿Cómo se cuenta, entonces? —preguntó la Gallina de Guinea, un poco extrañada por el comportamiento de Anansi.

—¿Qué cómo?

—¡Pues así: Uno, dos, tres, cuatro, cinco!

Y al decir esta última palabra cayó muerto y la Gallina de Guinea se lo comió.

Anansi y los pájaros

[pcs022] a partir de 7 años

Érase una vez que en la tierra donde vivía Kweku Anansi, había una gran hambruna y todos los animales luchaban por conseguir comida.

Mientras tanto, todos los pájaros tenían abundancia de comida.

Cada día volaban sobre las aguas hasta una isla para alimentarse de las cerezas que producían los cerezos que había en ella.

Las cerezas eran tan grandes, dulces y jugosas que cuando los pájaros las comían, el jugo de las cerezas se les escurría de los picos y les teñían las plumas de rojo oscuro.

Como era una isla, sólo los pájaros podían llegar con facilidad hasta ella.

Cada vez que Anansi les oía hablar de las jugosas cerezas, le entraban más y más ganas de ir allí.

Pero cuando les pedía que le ayudaran a ir, ninguno de los pájaros se ofrecía a ayudarle.

Le decían:

—Si Dios hubiese querido que fueras a la Isla de las Cerezas, te habría hecho pájaro.

—¡Vete y déjanos en paz!

Anansi se puso a pensar y pensar esperando que se le ocurriera un plan.

Y, por fin, tuvo una idea.

Cuando ya tarde, los pájaros volvieron aquél día de la isla, les pidió a cada uno de ellos una pluma.

Como parecía tan poca cosa lo que pedía, todos los pájaros, desde el Colibrí hasta el Pájaro Tejedor, le dieron una de sus plumas.

El día siguiente, cuando llegó la hora en que los pájaros salían hacia la Isla de las Cerezas, Anansi ató todas las plumas, se subió a un cocotero, saltó y empezó a volar.

Siguiendo a los pájaros voló hasta llegar a la isla.

Aterrizó en el cerezo más grande y empezó a comer.

¡Y comió, y comió, y comió!

Mientras tanto, los pájaros murmuraban sobre la codicia de Anansi, les preocupaba que con la velocidad a la que comía no quedara ninguna cereza para ellos.

Anansi ignoraba sus comentarios y seguía comiendo.

Los pájaros seguían murmurando y se enfadaban cada vez más, hasta que el Pájaro Tejedor dijo:

—Anansi, ¡eres un desagradecido!

—Cada uno de nosotros te hemos prestado una pluma para que pudieses venir aquí y ahora te estás comiendo todas las cerezas!

Anansi siguió comiendo cerezas e ignorando a los pájaros.

Así que cada uno tomó la pluma que le había dado, hasta que no le quedó ninguna a él.

Los pájaros volvieron volando y Anansi se quedó solo en la isla toda la noche.

Al día siguiente tuvo que nadar una gran distancia de regreso a casa.

El Hada Frangipani

[pcs023] entre 5 y 8 años

Este cuento está basado en el de los Hermanos Grimm titulado 'El dinero caído del cielo'²⁶ y es apropiado para niños entre los cinco y los ocho años.

En lugar de la niña pobre del cuento original aparece un pequeño espíritu de un árbol llamado Frangipani.

El desarrollo del cuento pretende una reconducción de la avaricia hacia una actitud más positiva.

El tema es el dar y el compartir.

El árbol 'frangipani'²⁷ se encuentra sobre todo en zonas tropicales y tiene unas flores preciosas flores con pétalos como de cera que van del color blanco, pasando por el rosa y el amarillo, hasta el naranja y rojo.

Sucedió una vez, en las llanuras cerca de la costa, que un hada frangipani vagaba sola.

Los vientos fríos del otoño la habían llevado lejos de su árbol madre y ahora no tenía ni hogar ni familia cerca.

²⁶ Grimm, Jacob & Wilhelm. 'El dinero caído del cielo.' [KHM153] [n. del pr.]

²⁷ Plumeria rubra o franchipán o frangipani: Especie del género Plumeria oriunda de México, América Central y Venezuela y ampliamente cultivada en zonas tropicales y subtropicales de todo el mundo. [n. del pr.]

el profanador de textos

Las únicas ropas que llevaba eran los pétalos rosas y blancos alrededor de la cintura, las hojas verdes sobre sus hombros y las hojas verdes que envolvían cálidamente su cabeza.

El único alimento que tenía para comer eran unas frambuesas silvestres que había encontrado por el sendero de arena.

Pero la pequeña hada frangipani no estaba preocupada, ni asustada.

Se sentía agradecida por lo que tenía, se sentía protegida y confiaba en que no le faltaría lo necesario.

Mientras vagaba por el sendero buscando un sitio donde sentarse a comer sus frambuesas, se encontró con un pajarito que le dijo:

—No tengo comida, por favor, dame algo de comer.

Sin pensarlo dos veces, la pequeña hada frangipani le dio sus frambuesas y siguió su camino.

Luego vio un ratoncito que le dijo:

—No tengo gorro y el viento es muy frío.

Así que la pequeña hada frangipani se quitó el gorro que abrigaba su cabeza y se lo dio al ratoncito.

Un poco más lejos se encontró a una araña que le dijo:

—No tengo cobijo y el viento es muy frío.

La pequeña hada frangipani se quitó su capa de hojas y se la dio a la araña para que se hiciera una casita con ella.

Luego se encontró con una hormiguita acurrucada en el sendero.

La hormiguita le dijo:

—No tengo ropas y el viento es muy frío.

La pequeña hada frangipani se quitó sus pétalos blancos y rosas y construyó una casita de pétalos para que la hormiguita se metiera dentro.

Ahora ya no le quedaba nada más.

Había dado su comida y todas sus ropas.

Pero no estaba preocupada, ni asustada, sabía que estaba protegida.

Siguió su camino y cuando ya estaba oscureciendo, encontró un lugar para dormir, cerca del sendero, entre las hierbas y las hojas.

Mientras dormía, las estrellas del cielo danzaban en círculo sin cesar, estaban tejiendo para ella un vestido de seda brillante.

La pequeña hada frangipani se despertó envuelta en seda plateada, y con una cascada dorada cayendo a su alrededor.

Al principio pensó que las estrellas, que parecían gotas de oro relucientes, estaban cayendo del cielo.

Pero cuando las gotas caían al suelo vio que eran de oro de verdad.

Las recogió y siguió su camino.

Desde entonces, a la pequeña hada frangipani nunca le faltó nada durante el resto de su vida.

[iv:5] irritante, impaciente

El Pelicano Pelma

[pcs024]

Casi todos los padres pasan por momentos en los que su hijo está siendo molesto o irritante.

Puede ser a la hora de cenar cuando el niño tiene hambre y los padres están cansados.

Puede suceder en un viaje largo cuando el niño está aburrido y los padres estresados.

En estos momentos un poema humorístico puede hacer más llevadera la situación:

Es poco probable que un padre o una madre sepa de memoria un poema tan largo.

Yo solía tener copias de poemas seleccionados pegados en el frigorífico para cuando los necesitaba.

A veces sólo con leer unos versos se solucionaba el problema o, al menos, se cambiaba de tema y, por supuesto, era un enfoque mejor que la confrontación directa.

el profanador de textos

El Pelicano Pelma era un ave sin flema,
irritante y cargoso, un ave pelma.

Un pájaro que vivía en la playa arenosa
y que siempre quería más y más cosas.

Incluso con todos los peces del mar
¡quería más y más para merendar!

El Pelicano Pelma podía comer sin parar,
y siempre sabía cómo molestar.

Lo suyo era, en nidos y agujeros hurgar,
ni peces ni pájaros podían descansar.

Sus padres seriamente le advertían
y por molesto y fastidioso le reñían.

“¡Algún día lo lamentarás,
”y las consecuencias ya verás!
”¡Vete a pescar en el ancho mar,
”allí es donde un pelicano debe pescar!
”Pero él no hacía caso a nada,
”batía las alas y por los aires volaba.
”Batía las alas y a todos molestaba,
”se posaba en cualquier sitio de la playa.”

Los Cangrejos no podían dejar solas a sus crías,
no podía dejarlas pues desaparecían.

Si escuchaban sus molestos ruidos,
le lanzaban la advertencia convencidos:

“¡Algún día lo lamentarás,
”y las consecuencias ya verás!
”¡Vete a pescar en el ancho mar,
”allí es donde un pelicano debe pescar!
”Pero él no hacía caso a nada,
”batía las alas y por los aires volaba.
”Batía las alas y a todos molestaba,
”se posaba en cualquier sitio de la playa.”

Otros pájaros no podían dejar solas a sus crías,
no podían dejarlas pues desaparecían.

Si escuchaban sus molestos ruidos,
le lanzaban la advertencia convencidos:

“¡Algún día lo lamentarás,
”y las consecuencias ya verás!
”¡Vete a pescar en el ancho mar,
”allí es donde un pelicano debe pescar!
”Pero él no hacía caso a nada,
”batía las alas y por los aires volaba.
”Batía las alas y a todos molestaba,
”se posaba en cualquier sitio de la playa.”

Los pescadores debían sus cestas sacar
si veían al Pelicano Pelma rondar.

Si escuchaban sus molestos ruidos,
le lanzaban la advertencia convencidos:

“¡Algún día lo lamentarás,
”y las consecuencias ya verás!
”¡Vete a pescar en el ancho mar,
”allí es donde un pelicano debe pescar!
”Pero él no hacía caso a nada,
”batía las alas y por los aires volaba.
”Batía las alas y a todos molestaba,
”se posaba en cualquier sitio de la playa.”

Pero entonces, un día, esto pasó:

Hurgaba en la cesta de un pescador,
le llamó la atención un pez tentador.

“¡Qué buen aspecto!” y se lo tragó entero,
¡tanto el pez como el hilo y el anzuelo!

Hilo y anzuelo a una caña atados,
el pescador, de pie, tenía en sus manos.

¡Ahora sí que estaba en problemas!
ahora ya no podía batir sus alas,

Sólo se podía muy quieto quedar
muy, muy quieto y ¡esperar!

¿Qué le deparará el destino?

Pero el pescador era un hombre bueno,
amable con los pájaros pelmas y molestos.

Suave, suave tiró del hilo con sus manos...
Lento y suave tiró del hilo con cuidado.

Hasta que sacó de su gaznate el anzuelo,
¡anzuelo que, plof, al suelo cayó!

Libre, batió sus alas y a lo alto se lanzó,
por el cielo azul brillante volaba,

sobre las aguas se deslizaba.

En cualquier sitio ya no fue a posar,
ni con sus ruidos dejó de molestar.

Al estar volando solo sobre el mar,
se empezó a transformar.

Comenzó a pescar peces en el ancho mar,

¡Así es, pues, como un pelicano debe pescar!

La cebra impaciente

[pcs025]

Originariamente fue escrito como un cuento sobre la naturaleza para niños kenianos.

Este cuento habla de una pequeña cebra impaciente, que tiene que aprender a esperar para que sus rayas se vuelvan negras.

Está basado en la observación de que las cebras más jóvenes, durante el primer año de su vida tienen las rayas de color marrón dorado.

Sus rayas se vuelven negras cuando van creciendo.

‘La cebra impaciente’ es un cuento terapéutico para niños y para adultos.

el profanador de textos

Para los adultos tiene un mensaje importante: Crecer es un proceso lento y hay que permitir a los niños que tengan su tiempo para ser niños.

La Cebrita Marrón se sentía infeliz.

No quería tener rayas marrones en su piel como las demás cebras jóvenes.

Quería tener rayas negras como su madre y su padre, y todos sus hermanos y hermanas mayores.

Pensaba que le pasaba algo malo.

¿Por qué tenía rayas, marrones y blancas, cuando, como todo el mundo sabía, las rayas de las cebras eran negras y blancas?

La Cebrita estuvo pensando sobre ello todo el día; en realidad no podía pensar en ninguna otra cosa.

Su madre se enfadaba con ella, porque nunca parecía concentrarse en lo que las pequeñas cebras deben aprender, cosas muy importantes como: cuáles son las mejores hierbas para comer, cómo olfatear el aire y saber si se acercaba 'simba' —el león, en lengua suajili—.

En vez de aprender estas cosas serias, andaba por allí cantando su canción de impaciencia:

**Soy una cebra pequeña,
estoy muy desanimada,
Mis rayas deberían ser negras,
todavía no han cambiado.**

La Cebrita Marrón estaba tan preocupada por ello que decidió buscar una forma de conseguir que sus rayas de color marrón se volvieran negras.

Buscó y buscó alrededor hasta que encontró junto a una charca un espeso barro negro.

Entonces se revolcó en el barro intentando que sólo tiñera sus rayas de color marrón.

Pero pueden imaginar que no lo logró.

La Cebrita terminó negra de arriba abajo, y parecía más una cría de búfalo que de una cebra.

Cuando su madre vio lo que había hecho, inmediatamente le mandó a limpiarse el barro a la charca.

Después de esto sus rayas de color marrón parecían brillar más todavía.

Así que la Cebrita continuó rondando por allí cantando su canción de impaciencia:

**Soy una cebra pequeña,
estoy muy desanimada,
Mis rayas deberían ser negras,
todavía no han cambiaao.**

Al día siguiente tuvo otra idea.

Encontró el tocón de un árbol que se había quemado y empezó a restregar su lomo contra el tronco ennegrecido.

Siguió restregándose raya a raya.

Al principio parecía que funcionaba y la Cebrita se emocionó tanto que antes de darse cuenta de que se restregaba demasiado fuerte, ya tenía el lomo lleno de llagas.

Pasó mucho tiempo hasta que su piel estuvo completamente curada y la Cebrita pasó todo este tiempo rondando por allí cantando su canción de impaciencia:

**Soy una cebra pequeña,
estoy muy desanimada,
Mis rayas deberían ser negras,
todavía no han cambiado.**

Luego se le ocurrió quedarse a la sombra de las acacias, por lo menos así sus rayas de color marrón dorado parecerían más oscuras que a la luz brillante del sol.

Pero la hierba que crecía a la sombra de los árboles no era tan abundante ni tan sabrosa y empezó a tener hambre.

Después de varias horas de estar a la sombra, se cansó de pasar hambre.

También empezó a cansarse de preocuparse tanto de sus rayas de color marrón.

Y de pronto le pareció más importante tener la panza llena.

Así que dejó la sombra de los árboles y se unió a su familia que estaba comiendo la hierba sabrosa de las llanuras soleadas.

Pasados unos meses, cuando iba con su madre al río para beber agua fresca, mientras estaba al borde del agua miró hacia abajo y, muy sorprendida, vio que sus rayas parecían tan oscuras como las de su madre.

Giró la cabeza para mirarse mejor y ¡ahora estaba segura!; ¡sus rayas se habían vuelto negras!

Ya no era una Cebrita Marrón.

—¿Qué me ha pasado? —preguntó a su madre.

Su madre sonrió, le acarició el cuello con su hocico y susurró:

—¡Has crecido!

—Ya no eres una cebra pequeña.

La Cebrita suspiró.

Ahora se daba cuenta de que todo lo que había que hacer para que las rayas de color marrón se volvieran negras era ¡crecer!

Entonces saltó y retozó en círculos cantando una nueva canción:

**Soy una cebra mayor,
feliz y contenta estoy,
Y puedo decir que mis rayas
al negro han cambiado.**

[iv:6] comportamiento
perezoso

Los tres hermanos tejedores

[pcs026]

Cuando vivía en el campo en África, disfrutaba observando cómo los pájaros tejedores se pasaban horas construyendo sus complejos nidos.

La diferencia entre los esfuerzos de unos pájaros y de otros me recordaban el clásico intemporal 'Los Tres Cerditos' así que reescribí este cuento con un tema africano.

'Kisulisuli'²⁸ significa un pequeño viento, que forma remolinos, en lengua suajili.

Aunque no es un cuento escrito para afrontar un comportamiento negativo específico, tiene un uso terapéutico general puesto que anima a hacer el trabajo con atención y al compromiso con las tareas.

Fue uno de los cuentos más populares en jardín de infantes de Nairobi, el año en el que fue escrito.

Su efecto positivo fue observado un día en un niño de cinco años que era propenso a ser un poco perezoso y no quería terminar sus tareas.

Se le escuchó, en la hora de juego libre, decir a sus amigos que le ayudaran a construir una casa muy resistente, " ¡como la del tercer hermano tejedor!"

Era la primera vez que observaba a este niño jugando de una forma 'comprometida,' implicado en el juego.

Y su concentración fue mejorando día a día después de esto.

Érase una vez tres hermanos tejedores²⁹ que habían crecido lo suficiente como para abandonar el nido de sus padres y construir sus propios nidos.

—Adiós —les dijo su madre— asegúrense de que sus nidos estén altos, lejos del suelo.

—Adiós —les dijo su padre —asegúrense de que sus nidos estén tejidos de forma firme y resistente.

El primer hermano tejedor se posó en una rama baja de una acacia.

—Aquí lo voy a hacer —dijo— no me molestaré en ir más lejos.

Y empezó a juntar hierbas y ramas para tejer su nido.

En cuanto estuvo terminado llegó una alta jirafa y con un sólo lametón de su larga lengua se tragó todo el nido.

El primer hermano tejedor consiguió levantar vuelo y escapar a tiempo.

²⁹ Ploceidae o tejedores: Familia de aves paseriformes, que vive en el África subsahariana, Asia tropical y Australia. Sus nidos son los más elaborados entre todas las aves, son de fibras finas de hojas, hierba y ramitas. Los tejedores gorrión africanos construyen nidos de 'apartamentos,' para 100 a 300 parejas. Son pájaros gregarios que a menudo crían en colonias. Los machos tejen el nido y lo usan para seducir a las hembras. [n. del pr.]

El segundo hermano tejedor, después de volar durante un tiempo, se posó en una rama alta de una acacia.

—Aquí lo voy a hacer —dijo, y empezó a juntar hierbas y ramas para tejer su nido.

Al poco tiempo empezó a cansarse del trabajo y a entretener las ramas y las hierbas rápidamente.

No se molestó en sujetarlas y tejerlas bien fuerte para que quedara resistente.

Apenas estuvo terminado cuando vino el viento Kisulisuli, como un torbellino, y sopló sobre la acacia.

Dijo el Kisulisuli:

*Soplaré, giraré
y me arremolinaré
y tu nido derribaré.*

*Pero el segundo hermano tejedor se rió de él y dijo:
—Adelante, Kisulisuli, no me asustas.*

Así que el Kisulisuli sopló, y giró y se arremolinó, y tiró el nido al suelo.

El segundo hermano tejedor consiguió levantar vuelo y escapar a tiempo.

El tercer hermano tejedor se posó en otra acacia.

Antes de empezar a tejer su nido, recordó el consejo de su madre y buscó la rama más alta.

Por fin encontró la rama muy alta, en medio y en lo más alto del árbol, lejos de las lenguas de las jirafas.

—Esto es lo que haré —dijo, y empezó a juntar hierbas y ramas para tejer su nido.

Este hermano tejedor era un buen trabajador, había escuchado el consejo de su padre.

Le llevó mucho tiempo encontrar las ramas adecuadas y las hierbas adecuadas, y le llevó mucho tiempo tejerlas entre sí, hacia dentro y hacia fuera, por encima y por debajo, hacia dentro y hacia fuera, cantando todo el tiempo mientras trabajaba:

²⁸ Kisulisuli: Suajili para torbellino o huracán. [n. del pr.]

el profanador de textos

*Aquí estoy yo,
un pequeño tejedor atareado,
un pequeño tejedor atareado,
un pequeño tejedor atareado.
Aquí estoy yo,
un pequeño tejedor atareado,
tejiendo mi nido todo el día
¡tejiéndolo con mucho cuidado!*

Por fin, después de muchos días de trabajo duro, su nuevo hogar estaba muy alto, lejos del suelo, y tejido firme y fuerte.

Cuando estuvo terminado, allí se presentó el viento Kisulisuli y empezó a soplar sobre la acacia.

*Soplaré, giraré
y me arremolinaré
y tu nido derribaré.*

Pero el tercer hermano tejedor se rió de él y dijo:

—Adelante, Kisulisuli, no me asustas.

Así que el viento Kisulisuli sopló, giró y se arremolinó.

Pero por mucho que lo intentó, no consiguió derribar el nido del árbol.

Por fin, el Kisulisuli se fue en busca de alguna otra cosa que derribar o destruir.

El tercer hermano tejedor relleno su nido, firme y seguro, con unas plumas para hacer una cama mullida, luego se deslizó dentro y se tomó un largo descanso.

Cuando se despertó, se encontró a sus dos hermanos esperando fuera del nido.

Al ver el estupendo hogar que su hermano había construido, habían venido a preguntarle si tenía sitio para ellos dos.

El tercer hermano tejedor les dijo que necesitaba el espacio para su esposa y sus hijos.

Y les dijo que tenían que intentar volver a construir sus nidos.

—Asegúrense de que sus nidos estén lejos del suelo.

—Asegúrense de que sus nidos estén tejidos firmes y fuertes.

Esta vez los hermanos siguieron el buen consejo y enseguida comenzaron a resonar sus canciones y los sonidos producidos al tejer sus nidos muy altos, lejos del suelo, firmes y fuertes:

*Aquí estamos,
los pequeños tejedores atareados,
lo pequeños tejedores atareados,
los pequeños tejedores atareados.
Aquí estamos,
los pequeños tejedores atareados,
tejiendo nuestros nidos todo el día
¡tejiéndolos con mucho cuidado!*

El pescador

[pcs027] de 6 a 8 años

Un relato de las orillas del lago Victoria —al oeste de Kenia— adecuado para edades entre los 6 y los 8 años.

Este cuento de consecuencias, afronta el tema de la 'pereza' y se incluye con el permiso de su autora, Elizabeth Aoko.

Había una vez un anciano pescador que vivía sólo en una cabaña a la orilla del lago.

Todos los días temprano, antes del amanecer, el anciano caminaba hasta el borde del agua.

Colocaba su pequeña canoa sobre las olas, se subía a ella y con un remo largo impulsaba la canoa hacia las aguas profundas del lago.

Entonces echaba su red, la dejaba en el agua y volvía a la orilla para esperar.

Sentado a la sombra de un árbol pasaba el tiempo cantando:

*Ko Nyamgodho tama a Omaber,
he rawakore ia i tutaki ia ki tetahi reta.*

[Nyamgodho hijo de Omaber, era pobre pero se encontró con un hada.] maorí

Después de un rato, el anciano volvía a su canoa y navegaba sobre las olas hacia las aguas profundas para sacar la red.

Un día, cuando estaba sacando su red, se sorprendió porque pesaba mucho más que otras veces.

“Esta vez he pescado muchos peces,” pensó para sí mismo, mientras tiraba y tiraba.

Por fin pudo acercar la red a su canoa.

Con gran sorpresa se encontró con que no estaba llena de peces, sino que dentro había una hermosa joven.

—¡No vacies la red! —le suplicó— por favor, llévame a casa contigo.

El pescador aceptó contento y la hermosa joven subió a la canoa y navegó con él hasta la orilla.

Una vez en tierra, el anciano encendió un fuego, asó unas batatas y preparó un té.

Una vez que comieron juntos, la joven le pidió que construyera un cercado para vacas, cabras, ovejas y gallinas.

Durante tres días el anciano pescador trabajó duramente, serruchando, atando y clavando, para construir un lugar seguro para los animales.

el profanador de textos

Cuando el cercado estuvo terminado, la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo, mirando a las aguas:

*E aku kararehe katoa,
ka haere mai nga wai.*

[Todos mis animales,
salgan de las aguas] — maorí

De pronto salieron muchas vacas de las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

Al día siguiente la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo de nuevo:

*E aku kararehe katoa,
ka haere mai nga wai.*

Esta vez salieron muchas cabras de entre las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

Al día siguiente la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo de nuevo:

*E aku kararehe katoa,
ka haere mai nga wai.*

Esta vez salieron muchas ovejas de entre las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

Al día siguiente la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo de nuevo:

*E aku kararehe katoa,
ka haere mai nga wai.*

Esta vez salieron muchas gallinas de entre las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

El anciano pescador estaba encantado.

Compartía su casa con una hermosa dama y tenía muchos animales en su cercado.

Pero con el paso del tiempo el anciano se volvió perezoso.

Dejó de atender las tareas del cuidado de la casa y de los animales.

Al principio se olvidaba de alimentar a las vacas, luego a las cabras, luego a las ovejas y a las gallinas.

Y más tarde, cuando había que reparar el cercado no quería molestarse en hacerlo.

A la joven dama no le gustaba que el anciano se estuviera volviendo perezoso y no cuidara de sus animales.

Así que un día se sentó bajo un árbol para pensar qué podía hacer.

Por fin decidió que era hora de volver a las aguas del lago donde había vivido antes.

Por la mañana temprano, después de la salida del sol, se dirigió a la puerta del cercado y esta vez cantó otra canción a los animales:

*E aku kararehe katoa,
hoki atu ki te wai.*

[Todos mis animales,
vuelvan a las aguas.] — maorí.

[Tres veces]

Una a una, todas las vacas, las cabras, las ovejas y las gallinas comenzaron a salir por la puerta del cercado y se dirigieron a las aguas del lago.

El anciano intentó alcanzar y detener a los animales, pero no lo consiguió y se quedó a la orilla del lago, mirando sin poder hacer nada y escuchando cómo la canción de la joven dama se desvanecía lentamente:

...hoki atu ki te wai.

[Cantarla varias veces, muy suavemente, reduciendo el volumen como alejándose.]

Tristemente se dio la vuelta y volvió a su casa.

Se quedó sorprendido porque el cercado que él había construido para los animales también había desaparecido.

Todo lo que quedaba era su pequeña cabaña, como antes.

A partir de aquel día, el anciano pescador continuó pescando en el lago.

Todos los días temprano, antes del amanecer caminaba hasta el borde del agua.

Colocaba su pequeña canoa sobre las olas, se subía a ella y con un remo largo impulsaba la canoa hacia las aguas profundas del lago.

Entonces echaba su red, la dejaba en el agua y volvía a la orilla para esperar.

Sentado a la sombra de un árbol, pasaba el tiempo cantando:

*Ko Nyamgodho tama a Omaber,
he rawakore ia i tutaki ia ki tetahi reta.*

Luego, después de un rato, el anciano volvía a su canoa y navegaba sobre las olas hacia las aguas profundas para sacar la red y recoger la pesca.

Nunca volvió a ver a la joven dama.

Pero a veces cuando el viento estaba en calma y todo estaba tranquilo, estaba seguro de que escuchaba una suave canción que subía de lo profundo de las aguas:

E aku kararehe katoa...

E aku kararehe katoa...

E aku kararehe katoa...

E aku kararehe katoa...

[iv:7] ruidoso, alborotador

Tuvo más éxito que el hecho de decir simplemente:

—¡Por favor, jugad más tranquilos!

El énfasis que el cuento hace en el 'ruido' ayudó a darse cuenta de lo agradable de la tranquilidad y la ausencia de ruido en la clase.

Completé el cuento llevando cantos rodados del río para limpiarlos y abrillantarlos.

Los niños empezaron a disfrutar de los momentos de tranquilidad en los que escuchaban cómo 'cantaban' las piedras.

Había una vez cuatro duendecillos hermanos que vivían juntos en su cueva, en la roca que era su hogar.

Tres de los hermanos duendecillos eran como los guisantes en una vaina, tenían el mismo aspecto, vestían igual y más todavía, a los tres les encantaba hacer mucho ruido.

Con sus picos y sus martillos trabajaban todo el día juntos, cavando para extraer cristales de la roca, haciendo mucho ruido.

Uno era Hump-dunk y hacía así: 'hump, dunk, hump, dunk.'

Otro era Brink-a-brac y hacía así: 'brink-brink, brac, brink-brink, brac.'

Y el tercero era Clinken-clank y hacía así: 'clinkety-clank, clinkety-clank.'

Y los tres juntos sonaban así:

'Hump, dunk; brink-brink, brac, clinkety clank.'

El cuarto duendecillo era muy diferente de sus hermanos.

Tenía un aspecto diferente, se vestía de forma diferente y su trabajo era muy diferente.

Se llamaba Rab-a-dab y su trabajo consistía en frotar y en abrillantar las piedras de cristal que habían sido extraídas de la roca por sus hermanos.

¡A Rab-a-dab no le gustaba nada el ruido!

Se sentaba en un rincón de la cueva con su paño de abrillantar y trabajaba tranquilamente.

Frotaba y abrillantaba las piedras de cristal hasta que relucían con una luz plateada.

Siempre que sus hermanos estaban fuera durante un tiempo y todo estaba tranquilo en la cueva, Rab-a-dab estaba seguro de que podía oír cantar a las piedras.

Los cuatro hermanos duendecillos vivían juntos y trabajaban juntos en la cueva de la roca, que era su hogar.

Pero para Rab-a-dab era muy difícil.

Siempre estaba pidiendo a sus ruidosos hermanos:

***¡Por favor, por favor,
no hagan tanto ruido
que me duelen los oídos!***

Pero a Hump-dunk, a Brink-a-brac y a Clinken-clank ¡les encantaba hacer ruido!

Y continuaban cavando, golpeando con sus martillos y haciendo ruido todo el día.

En una ocasión estaban los tres haciendo tanto ruido, que Rab-a-dab tuvo que dejar de trabajar, sentarse y taparse los oídos con las manos.

Por lo cual no pudo abrillantar más piedras en todo el día.

Al día siguiente, mientras los ruidos continuaban tan fuertes como antes, Raba-dab decidió que ya era suficiente.

—¡Cielos, oh cielos! —exclamó—¡No puedo soportarlo más, me duelen los oídos de tanto ruido!

Rab-a-dab recogió todos sus paños y todas sus piedras, colocó todo en un gran saco, se despidió de sus ruidosos hermanos y abandonó la cueva que había sido su hogar.

Los duendes ruidosos

[pcs028] diferentes edades

Este cuento fue escrito durante un año en el que mi grupo de cinco años, estaba formado por niños muy alborotadores en el juego.

Había observado que algunos de los niños más tímidos tenían dificultades para soportar aquellos niveles de ruido.

Junto con mi ayudante intentábamos luchar con el bullicio cada día.

El humor alegre del cuento nos proporcionó una forma de afrontar el desafío.

De hecho, a uno de mis niños más callados, que casi nunca hablaba en el grupo, le escuché diciendo a los niños más ruidosos:

—¡Cielos, oh cielos, no puedo soportarlo más, mis pobres oídos me duelen de tanto ruido!

La pequeña rima fue usada por las maestras, durante semanas después de haber contado el cuento para sugerir un juego más tranquilo.

el profanador de textos

Con su saco a cuestas se puso a buscar otra cueva para hacerla su hogar en donde poder vivir y trabajar tranquilo y sin ruidos.

Desde entonces Rab-a-dab vivió solo.

Pero sus hermanos le visitan con frecuencia en su cueva tranquila y le llevaban piedras nuevas para que las abriellante.

Y, a veces, él va a visitar a sus hermanos a su cueva ruidosa.

Cuando los tres hermanos van a visitar a Rab-a-dab, procuran estar tranquilos, y cuando Rab-a-dab visita a sus hermanos trata de disfrutar de su alboroto.

¡Pero nunca se queda mucho tiempo!

Nunca tengo bastante

[pcs029]

Este cuento, escrito por Sandra Frain, fue creado 'sobre el terreno' esta maestra canadiense de Jardín de infantes, cuando un niño de cinco años —diagnosticado como 'ligeramente autista'— estaba causando estragos en la clase.

Amenazaba a los otros niños y a las maestras, y controlaba el ambiente en la clase.

La compañera de Sandra dijo:

—Creo que necesita un cuento sobre un animal.

Colocaron los bancos en medio del aula formando un rombo.

Sandra quería una disposición diferente del espacio del cuento ya que éste no era un cuento común.

Tomó al niño de improviso en sus brazos y comenzó a mecerlo, llamaron a los otros niños para que se sentaran porque tenían una sorpresa para ellos.

Sandra empezó tras una rápida oración silenciosa y un profundo suspiro.

Ella cuenta que no tenía ni idea de en qué se había embarcado.

Simplemente dejó que el cuento se contara por sí mismo...

Los niños estaban en completo silencio, absortos en l narración.

El niño estaba tranquilo también.

Según las dos maestras parecía que había sido una experiencia transformadora.

Desde entonces, Sandra ha usado el mismo cuento para un niño que mordía a los demás niños o cuando ha sentido que un niño en especial o todo el grupo, necesitaba 'ser traído a sí mismo.'

El cuento proporciona un sentimiento de envoltura y protección.

Había una vez un cachorrito que vivía con sus hermanas y hermanos y con su madre en una cabaña.

'Nunca-Tengo-Bastante' era el que había nacido el último; era el enano de la camada.

El pobrecito gemía y lloriqueaba cuando sus hermanos mayores y rollizos le aplastaban mientras rodaban unos sobre otros y se mordían jugueteando.

Siempre que su madre se tumbaba con ellos, sus hermanos y sus hermanas gritaban y se peleaban por conseguir una tetilla para poder tomar leche de ella.

'Nunca-Tengo-Bastante' tenía que esperar hasta que alguno de sus hermanos se quedaba dormido y para poder él acercarse su hociquito.

Chupaba y chupaba pero nunca conseguía suficiente leche dulce y tibia antes de que su madre se levantara para estirarse un poco.

Entonces se caía de la panza de su madre y se quedaba con frío y con hambre.

Un día vino una dama a visitar la perrera.

—Estoy buscando un cachorrito —dijo.

'Nunca-Tengo-Bastante' miró a la dama asomándose por encima del borde de la cerca.

Sus hermanos y hermanas estaban ocupados, rodando, gruñendo y ladrando.

La dama de cabello plateado miró a los ojos del cachorrito, lo tomó en sus brazos y lo puso junto a su corazón.

—Me gusta este cachorrito —dijo.

La dama de cabello plateado colocó a 'Nunca-Tengo-Bastante' en un acogedor bolso rojo, sobre su corazón; y acarició su cabeza con su mano cálida y suave.

Me gusta su olor —dijo mientras aspiraba el aire cerca de su cabecita.

Colocó un dedo en su boca.

El cachorrito cerró los ojos y puso sus, dienteitos afilados y su lengua húmeda alrededor del dedo.

—Cuidaré de él —le dijo a la madre.

'Nunca-Tengo-Bastante' se acurrucó dentro del bolso y se quedó dormido mientras la dama caminaba hacia su casa y le mecía en el cálido bolso junto a su corazón.

El jardín de los pájaros

[pcs030] a partir de 5 años

Este cuento lo escribí para una estudiante universitaria inscrita en mi curso de 'Cuentacuentos' que había demostrado ser demasiado habladora en nuestro chat de internet.

Una de las otras estudiantes habló sobre la predominancia de esta persona en el espacio del chat; y entonces la estudiante habladora me envió un email privado pidiéndome ayuda para aprender a escuchar.

El cuento se puede utilizar con niños a partir de cinco años, que sean demasiado habladores en clase.

Había una vez un pájaro que cantaba de una forma tan maravillosa que llenaba el jardín con su canto desde el amanecer hasta el ocaso.

En este jardín vivían muchos otros pájaros pero sus trinos no podían escucharse por encima del maravilloso canto del pájaro cantor.

Cuando intentaban cantar, sus trinos parecían desaparecer en la nada.

El pájaro cantor llenaba el aire y el jardín con su canto ininterrumpido y no quedaba espacio para ningún otro canto.

Cuando los otros pájaros querían practicar su canto tenían que volar lejos del jardín, hacia las altas montañas, donde no había competencia.

Sin embargo, un día el pájaro cantor cayó enfermo y ya no pudo cantar.

Se quedaba en su nido día tras día.

El jardín estaba muy silencioso, y cuando los otros pájaros regresaban de las montañas se preguntaban qué había sucedido.

Uno tras otro los pájaros comenzaron a quedarse en el jardín y a cantar por turnos.

Pronto el jardín se llenó de los cantos y los trinos de muchos pájaros que cantaban melodías diferentes.

El pájaro cantor enfermo se sorprendió al escuchar a tantos pájaros, cuyas canciones eran tan hermosas y tan diferentes.

¡Nunca antes había escuchado algo así!

Cuanto más escuchaba, desde su nido, estos cantos, se sentía mejor y más fuerte.

Los cantos de los otros pájaros le estaban ayudando a curarse.

Pronto el pájaro cantor se sintió mejor y pudo cantar otra vez.

Pero decidió cantar sólo de vez en cuando y no durante todo el día, para poder disfrutar de los cantos de los otros pájaros.

También estaba aprendiendo muchas melodías nuevas, al escucharles, y su propio canto se estaba enriqueciendo y sonaba todavía mejor.

Con el paso del tiempo este jardín fue conocido por los hermosos cantos de sus pájaros y por la gran variedad de pájaros que vivían en él.

La gente venía de muy lejos para disfrutar de un paseo por el jardín, a sentarse en sus bancos y a escuchar los cantos de los pájaros.

Algunos, incluso, encontraban la salud en aquel maravilloso lugar.

[iv:8] pellizcar, pelear o pelearse

El cangrejo gruñón

[pcs031]

Una terapeuta infantil utilizó este cuento con una niña de cuatro años que solía pellizcar a otros niños.

Unos guantes del color preferido de la niña se convirtieron en un elemento fortalecedor del efecto del cuento.

Después de escuchar el cuento, la niña quería ponerse los guantes y tener sus dedos 'pellizcadores' abrigados y calentitos.

El cuento permitió que la niña captara el mensaje de forma imaginativa y divertida, y el problema poco a poco desapareció.

Padres, terapeutas y maestros pueden usar el tema de este cuento para otros tipos de comportamientos agresivos utilizando un animal diferente en lugar del cangrejo —por ejemplo un gato que araña—.

el profanador de textos

El pequeño Cangrejo no era muy popular entre el grupo de animales de la playa.

Sus compañeros estaban cansados de que siempre estuviese de mal humor y de que les pellizcara y les hiciera daño.

Un día, Tortuga decidió convocar a una reunión para detener aquella situación.

Pulpo, Estrella de Mar y Gaviota acudieron para aportar sus ideas.

—Deberíamos cortarle las pinzas —dijo Pulpo, que todavía tenía vendado uno de sus tentáculos a causa de un corte que le había hecho la semana anterior.

—Quizás podríamos pegárselas —sugirió Estrella de Mar, que ahora tenía dos de sus puntas más cortas a causa de la mala conducta de Cangrejo.

—¡O atárselas a la espalda, con un trozo de cuerda! —gritó Gaviota, cuya pata había sufrido un corte aquella misma mañana.

—Y qué les parece si pudiéramos ayudarle para que dejara de hacernos daño —dijo Tortuga.

—Es una buena idea, Tortuga, pero ¿qué haremos mientras está aprendiendo? —dijeron todos a coro.

Ya estaban hartos del mal humor de Cangrejo.

Tampoco se creían demasiado que Cangrejo fuese capaz de cambiar sus malas costumbres.

Tortuga caminaba de un lado a otro sobre la arena pensando con su sabiduría de tortuga.

Distraída, se tropezó con un montón de algas.

—¡Tengo una idea! —anunció al grupo.

—Tejeré unos guantes gruesos con algas para que Cangrejo se los ponga en sus pinzas.

—Esto puede ayudarle a ser más cuidadoso.

Tortuga estaba muy emocionada con esta idea.

Se fue directamente a su cueva en la roca, para tomar sus agujas de tejer hechas de madera que llegó flotando a la playa.

Mientras tanto los otros amigos accedieron a regañadientes a ir a recoger tallos de algas.

Cuando Tortuga regresó había un montón enorme de algas esperándola.

Y empezó a tejer un par de guantes para que Cangrejo se los pongan en las pinzas.

Justo cuando estaba terminando el segundo guante, llegó Cangrejo.

—¿Qué pasa chicos? —preguntó.

Sentía mucha curiosidad por saber que habían estado haciendo toda la mañana.

Rápidamente Tortuga le dijo:

—Tenemos un regalo para vos.

Y le dio los guantes para que se los probara.

Cangrejo se quedó tan sorprendido.

¡Nadie nunca antes le había dado un regalo!

Feliz, se los puso inmediatamente y ¡le quedaban perfectos!

Durante el resto del día los amigos jugaron juntos, sin pellizcos, sin que nadie resultara herido, sencillamente, jugando juntos y felices.

Los animales de la playa no se lo podían creer.

¡Y Cangrejo tampoco se lo podía creer!

Y algo más le sucedió a Cangrejo ese día.

Cubiertas por los guantes, Cangrejo tenía sus pinzas calentitas, y ya no se sentía tan malhumorado como de costumbre.

Sólo se quitaba los guantes cuando tenía hambre e iba a pescar su cena en los estanques de la roca.

Y para empezar a jugar con sus amigos se ponía siempre los guantes sobre sus afiladas pinzas.

Los guantes le ayudaron a sentirse feliz y a ser más cuidadoso.

Pero los guantes de algas no duraban para siempre.

Y pasó un día vió que por estar tan llenos de agujeros se le salieron de las pinzas y las olas se los llevaron al mar.

Pero Cangrejo ya había aprendido a usar sus pinzas con cuidado, sólo para cazar y comer.

Había aprendido a mantenerlas cerradas cuando estaba jugando con sus amigos.

La idea de la tortuga había dado tan buen resultado que, desde aquel día, cuando tenían un problema, la consultaban.

Y casi siempre la idea de Tortuga era la mejor.

La uña enorme

[pcs032] a partir de los 7 años

Es un cuento xhosa estudiado la marionetista María Msebenzi y reescrito por la autora.

Érase una vez un muchacho llamado Maxabela.

Este muchacho tenía una uña más larga de lo normal y nadie podía conseguir que se la cortara.

Él quería dejarse la uña muy larga para pinchar y arañar a otros niños.

¡La usaba como un arma!

Sus padres estaban enojados y preocupados por la conducta de su hijo.

Le pedían que dejara de hacer daño a otros niños, pero Maxabela no les hacía caso.

Pasaban los días y las semanas y Maxabela seguía con este comportamiento agresivo.

el profanador de textos

Finalmente sus padres decidieron que había que hacer algo y prepararon un plan.

En un campo lejos del pueblo, construyeron una choza de paja para Maxabela.

Cuando estuvo terminada, le dijeron que tenía que quedarse allí para cuidar de los cultivos.

Maxabela estaba muy emocionado, porque sabía que con su enorme uña iba a conseguir mucha comida.

Tan pronto como sus padres le dejaron solo, Maxabela salió al huerto y con su uña enorme desenterró algunas verduras.

Se las llevó a su choza y las puso a cocer en una olla al fuego.

Enseguida el olor de la comida cocinada atrajo a un gigante que pasaba por allí.

Maxabela escuchó un voz ronca fuera.

—¡Eh, Maxabela!, ¿qué comida es esa?

—Es mía —respondió temblando de miedo.

—¿Habrás querido decir que es mía? —gritó el gigante.

Abrió la puerta de un empujón, entró y se comió toda la comida.

Luego siguió su camino.

Aquella noche Maxabela se fue a la cama con el estómago vacío.

Al día siguiente salió otra vez al huerto y con su uña desenterró algunas verduras más, las llevó dentro y las puso a cocer en una olla al fuego.

Enseguida el delicioso olor atrajo al gigante.

Maxabela escuchó una voz ronca fuera.

—¡Eh, Maxabela!, ¿qué comida es esa?

—Es mía —respondió temblando de miedo.

—¿Habrás querido decir que es mía? —gritó el gigante.

Abrió la puerta de un empujón, entró.

Esta vez Maxabela decidió que no quería que el gigante se comiera su comida y empezó a pelear con él.

Intentó utilizar su enorme uña para pincharle, pero la piel del gigante era tan dura como una piedra y provocó que la uña de Maxabela se rompiera.

El gigante se comió la comida y se fue de allí llevándose la uña rota.

Aquella noche el gigante sin que nadie le viera dejó la uña al lado de la casa de los padres de Maxabela.

Por la mañana la madre encontró la uña de su hijo.

Rápidamente caminó a través de los campos para visitar a su hijo y le encontró temblando en su casa de paja.

La madre abrazó a su hijo y le llevó de vuelta a casa.

Desde entonces Maxabela nunca volvió a hacer daño a nadie y jugaba feliz con sus amigos.

Jeremías y los palillos mágicos

[pcs033]

Este cuento fue escrito como introducción a una serie de clases de tejido con agujas para un grupo de niños de ocho años, agresivos e inquietos.

Se puede ver la explicación de cómo utilizarlo y de sus efectos, en '[i:3] tejiendo cuentos en la enseñanza.'

Jeremías no era un muchacho feliz.

Nada le gustaba y nadie podía hacerle sonreír.

Parecía disfrutar siendo gruñón y agresivo.

Su madre y sus maestros se preguntaban qué podían hacer, no sabían cómo tratarle ni cómo ayudarle a colaborar.

Un día Jeremías estaba más gruñón que de costumbre.

Era feriado y estaba él solo en casa, en la granja.

Sus hermanas habían ido a la playa con sus amigas, no tenía a quién molestar, ni tenía nada que hacer.

Su madre estaba ocupada en la huerta, recogiendo verduras, no tenía tiempo de prestarle atención.

Jeremías andaba por la casa golpeando las paredes y abriendo y cerrando de golpe las puertas de los armarios; luego salió al porche para buscar al perro y tirarle de la cola.

Más tarde estuvo tirando nueces a las gallinas y con un puñado de piedras de la carretera se dirigió al arroyo que había al final de la granja.

Subido a una roca grande, estuvo ocupado intentando pegarle a cada árbol y a cada flor que crecía junto al agua.

Luego descubrió una casita de hierbas entre los helechos.

“Seguramente la habrán construido las tontas de mis hermanas,” pensó para sus adentros, riéndose de su estúpida idea de construir casas para que dentro vivieran las hadas.

Tomó una piedra grande y la lanzó contra la casita.

Para su sorpresa, tan pronto como la piedra golpeó el tejado de hierba, salió de un salto un hombrecito, como del tamaño de su mano.

¡Jeremías casi se cae de espaldas por la sorpresa!

Y se quedó más sorprendido todavía al ver que se dirigía hacia él.

Y el hombrecito no parecía muy contento.

¡Se lo notaba muy enfadado!

Por un instante Jeremías se asustó un poco.

el profanador de textos

El hombrecito se subió a la roca y con los brazos en jarras y con una voz muy enfadada dijo:

—¿Quién se atreve a tirar rocas gigantes a mi casa?

Jeremías abrió la boca para decir que no había sido él, pero en lugar de eso se encontró diciendo:

—Lo siento mucho, he sido yo.

Con esta disculpa el hombrecito se calmó un poco y le preguntó si no tenía nada mejor que hacer.

—¿Quizás estás aburrido? —preguntó al desconcertado muchacho.

Eso era algo nuevo, estaba acostumbrado a que la gente se enojara con él, pero no a que le hicieran preguntas.

La verdad es que Jeremías nunca antes había oído la palabra ‘aburrido.’

—Perdone, hombrecito, ¿qué quiere decir ‘aburrido’?

El hombrecito subió de un salto a la roca y se sentó al lado de Jeremías.

—Estar aburrido —dijo— quiere decir no saber cómo estar ocupado... y no saber cómo estar ocupado ¡es una cosa terrible!

—Si yo no tuviera mis manos ocupadas haciendo cosas o arreglando cosas, mis dedos se quedarían fríos y seguramente se me caerían.

Diciendo esto, el hombrecito estiró la mano y tomó, justo delante del muchacho, un rayo dorado de luz del sol que brillaba a través de las ramas cerca de la roca.

Con sus ágiles dedos hizo un nudo y empezó a tejer una larga cadena dorada.

—Mira esto —le dijo— durante el día me ocupo de recoger luz del sol adicional en los cálidos días del verano.

—Mira cómo hago una larga cadena dorada para almacenarla y guardarla para las frías noches de invierno.

Jeremías miraba fascinado cómo los dedos del hombrecito trabajaban ágiles con el hilo dorado de luz.

Cuando terminó la cadena se la guardó en el bolsillo.

Luego le miró y le dijo:

—Jovencito, esto es exactamente lo que tú tienes que hacer.

—Si tus dedos estuvieran trabajando como los míos, ¿no tendrían tiempo de tirar piedras!

—¿No te parece?

—¿Enséñame lo que saben hacer tus dedos!

Jeremías le mostró unos pocos movimientos torpes que hicieron reír al duende.

Extendió la mano para tomar otro rayo de luz dorada y lo puso en las manos del muchacho.

—Enséñame como haces un nudo —le dijo.

Jeremías, satisfecho, hizo un nudo en el hilo dorado.

—¡Muy bien!

—Ahora ata un nudo a esta rama y te enseñaré cómo hacer una cadena larga con el hilo.

La lección continuó durante un tiempo.

Luego el hombrecito le sugirió que volviera a su casa y practicara con trozos de la cesta de las lanas de su madre.

—Vuelve a esta roca mañana y te enseñaré cómo trabajar con palillos mágicos para hacer muchas más cosas.

Diciendo esto el hombrecito desapareció entre las altas hierbas, dejando a Jeremías boquiabierto por los emocionantes sucesos de la mañana.

Cuando llegó a casa pidió a su madre algunos trozos de lana.

Su madre estaba muy impresionada con el cambio de comportamiento de su hijo.

Estaba especialmente encantada viéndole ocupado aquella noche, en hacer largas cadenas de lana.

Tomó su cesta de la costura y le ayudó a coser las cadenas para hacer un tapete redondo.

Jeremías, satisfecho, colocó su nuevo tapete en espiral sobre la mesa en su habitación y aquella noche ambos, él y su madre, durmieron muy bien.

Al día siguiente Jeremías regresó a la roca para recibir una segunda lección del hombrecito.

Esta vez, antes de empezar le envió a buscar dos palitos lisos.

Cuando volvió con ellos, el hombrecito le ayudó a sacar punta a uno de los extremos raspándolo contra la roca áspera y buscó dos bellotas para los otros extremos.

Luego sacó de su bolsillo sus palillos mágicos y empezó a enseñarle una labor muy asombrosa, hecha con un largo hilo dorado.

La labor se llamaba ‘tejer’ y mientras el hombrecito tejía cantaba una cancioncita:

**Adentro, por encima, hacia afuera remamos,
y así tejemos un mágico velo dorado.**

Jeremías estaba impaciente por empezar a usar sus palillos mágicos.

Necesitó varias lecciones antes de poder tejer tan bien como el hombrecito, pero practicaba todos los días con la lana de su madre.

Pronto su labor había crecido tanto como para sacar las agujas y coserla para hacer un gorro.

Para cuando sus hermanas volvieron de sus vacaciones, Jeremías había tejido dos gorros para las muñecas de sus hermanas y una bufanda para su madre.

Entusiasmadas, sus hermanas quisieron aprender a hacer cosas con los palillos mágicos y él, muy orgulloso, se ofreció a enseñarles.

Nunca volvió a ver al hombrecito, pero éste le había enseñado algo que nunca olvidaría durante el resto de

el profanador de textos

su vida, ¡cómo mantener sus dedos ocupados haciendo cosas hermosas!

La madre de Jeremías y sus maestros nunca supieron nada del hombrecito, pero estaban seguros de que un ángel había visitado la granja aquel año.

La reina hermosa

[pcs034]

A veces el comportamiento agresivo de los niños está directamente relacionado con sus padres o maestros estresados.

Escribí el siguiente cuento para una madre que criaba sola a sus tres hijos, que estaban siempre enfadados y siempre peleándose.

La madre carecía de sentimiento de autoestima y necesitaba ayuda para redescubrir su belleza.

El cuento no sólo ayudó a la madre a sentirse mejor consigo misma, sino que después de haberlo leído varias veces, decidió leérselo a sus hijos, de 13, 9 y 5 años.

Todos ellos lo querían escuchar una y otra vez, y la armonía regresó al hogar durante el nuevo ritual establecido.

Había una vez una reina que vivía en un castillo con sus hijos.

Esta reina era muy sabia y gobernaba muy bien su reino.

¡También era muy hermosa!

Cuando sus hijos eran pequeños les encantaba sentarse alrededor de su trono y escuchar las hermosas

canciones que solía cantar mientras miraban su hermoso rostro.

Sin embargo cuando crecieron, empezaron a pelearse y a discutir, y había muchos gritos y mucho alboroto en el castillo.

Tanto es así que la reina, que sólo disfrutaba de escuchar sonidos hermosos, empezó a envolverse con muchos velos de colores la cabeza y los hombros, tratando de protegerse los oídos de aquellos ruidos.

A la reina no le gustaban los ruidos fuertes y estridentes, y como las peleas y el alboroto crecían, ella añadía más y más velos para protegerse.

¡No sabía qué otra cosa podía hacer!

Las peleas y las discusiones de los niños continuaban, y ellos se habían acostumbrado a ver a su madre envuelta en velos, mirándoles con sus hermosos ojos, que ahora estaban tristes.

Después de unos años, los chicos olvidaron el verdadero aspecto de su madre.

Como las peleas seguían empeorando, la reina encontró una forma de escapar de sus hijos y del alboroto insoportable.

A veces salía del castillo y bajaba hasta el río profundo que corría al fondo del parque que rodeaba al castillo.

Por allí solía cruzar la corriente saltando sobre las piedras y luego paseaba por el bosque.

Sabía que sus hijos no podían seguirla hasta el bosque porque las piedras eran mágicas, sólo aparecían cuando escuchaban su canción y desaparecían cuando ya había cruzado la corriente.

¡Cuánto le gustaba el bosque a la reina!

Solía recorrerlo durante horas, siguiendo los senderos, bajo los árboles umbríos, disfrutando de los sonidos del bosque llenos de paz, recogiendo flores

silvestres y observando a los animales y escuchando a los pájaros.

Su lugar preferido era un profundo estanque verde al pie de una brillante cascada.

El estanque estaba rodeado de jardines entre las rocas, donde crecían muchas orquídeas rosas y blancas a la luz dorada que se filtraba a través de los altos árboles que rodeaban el estanque.

La reina solía sentarse en las rocas y tejer guirnaldas de flores.

En los días cálidos y soleados se quitaba sus velos y nadaba en el agua verde y fresca.

Un día mientras la reina estaba paseando por el bosque, sus hijos estaban jugando en el parque con su pelota dorada.

Uno de ellos lanzó la pelota tan lejos que fue a caer al otro extremo del parque y rodó hasta las aguas profundas.

La rápida corriente arrastró la pelota dorada que desapareció en un recodo hacia el bosque.

Entonces empezaron a pelearse y discutir, pero se dieron cuenta de que, por mucho que discutieran, la pelota dorada no iba a volver, a menos que alguien fuese a buscarla.

Como era uno de sus juguetes preferidos, los mayores que sabían nadar, decidieron que ellos irían a buscarla.

Así que se tiraron al agua y enseguida se encontraron nadando bajo árboles altos y sombríos y alrededor había rocas y ramas bajas.

La pelota dorada continuaba flotando por delante de ellos, internándose en el bosque hasta que llegó a una cascada que caía a un profundo estanque verde.

Los muchachos se detuvieron en una roca justo antes de la cascada y se asomaron con cuidado.

Lo que vieron les dejó sin aliento.

el profanador de textos

Sentada en las rocas allá abajo entre las flores de orquídeas rosas y blancas, estaba la dama más hermosa que habían visto alguna vez.

Aquella hermosa dama estaba jugando con su pelota dorada, la lanzaba al aire y la atrapaba otra vez.

Mientras los niños miraban, lanzó la pelota al agua, se lanzó tras ella y continuó jugando y nadando.

Durante mucho tiempo los niños estuvieron sentados en la roca, en lo alto de la cascada, sin hacer ningún ruido, por si la dama les oía y se asustaba.

Estuvieron mirando hasta que dejó de nadar, salió del agua, y vieron, con gran asombro, cómo se cubría su cabeza y hombros con muchos velos, como su madre la reina solía hacer.

—Quizás es una reina —dijo uno.

—Puede que todas las reinas lleven muchos velos —dijo el otro, mientras la veían cubrirse.

Entonces vieron cómo agarraba la pelota dorada y se dirigía a un sendero que iba del estanque hacia lo profundo del bosque, y enseguida desapareció de su vista.

Los niños decidieron que ya era hora de regresar al castillo.

Por suerte encontraron un sendero que siguiendo la corriente iba desde el bosque hasta su lado del parque.

Un camino que nunca habían visto antes.

Durante el camino de vuelta nadie dijo ni una palabra, estaban sumidos en sus pensamientos sobre la hermosa dama.

“¿Quién podría ser?” —se preguntaban.

“¿Quizás era la reina del bosque?”

Y si era así, “¿dónde vivía?”

Querían verla otra vez, ¡era tan hermosa!

Cuando regresaron, contaron lo que habían visto a sus hermanos y a sus hermanas, y, por supuesto, los

niños más pequeños querían también ver a la hermosa dama del bosque.

Al día siguiente todos los niños se dirigieron al sendero recién descubierto que a través del bosque llevaba a la cascada.

Allí esperaron en silencio, tumbados sobre las rocas, y asomándose por el borde para poder ver el estanque verde.

Muy pronto llegó la hermosa dama, llevando la pelota dorada.

Se quitó todos los velos y se sentó en la roca junto a las orquídeas.

Luego se lanzó al agua y empezó a nadar y a jugar con la pelota.

Durante mucho tiempo los niños permanecieron allí todos juntos, mirando a la hermosa dama, que ahora pensaban que debía de ser la reina del bosque, y después regresaron a casa por el sendero del bosque.

Durante muchas semanas los niños iban todos los días a la cascada, y cuanto más caminaban por el bosque, menos peleaban y discutían cuando regresaban a casa.

Los niños no sólo disfrutaban contemplando a la hermosa reina del bosque, sino que también disfrutaban de la tranquilidad del bosque y de sus maravillosos sonidos.

Un día, cuando llegaron a la cascada, esperaron y esperaron a que apareciese la reina del bosque en el estanque, pero pasó el tiempo y no llegó nadie.

Cuando ya estaba oscureciendo, decidieron que era hora de regresar, y muy tristes emprendieron el camino de regreso.

Llegaron al castillo justo a la hora de la cena.

La reina estaba sentada en su trono, al frente de la larga mesa del comedor donde todos ellos compartían las comidas.

Estaban preocupados por si les preguntaba dónde habían estado, pero no les preguntó nada.

Los niños se sentaron y como nadie sabía de qué hablar, nadie dijo nada y cenaron en silencio.

Cuando terminaron de cenar, la reina les sorprendió preguntándoles si podía jugar a la pelota con ellos.

Los muchachos trataron de encontrar una excusa para explicar por qué no tenían la pelota dorada.

Entonces, ella sacó la pelota dorada de debajo de los pliegues de su vestido.

Luego, lentamente empezó a quitarse los velos, hasta que su rostro quedó al descubierto.

Ahora todos vieron que la reina del bosque y su madre eran la misma persona.

Se acercaron y se sentaron en los suaves cojines del suelo, alrededor de su trono.

Entonces la reina empezó a cantar de una forma tan maravillosa como recordaban que solía cantar cuando eran pequeños.

Mientras cantaba lanzaba la pelota dorada a cada uno de ellos por turnos:

*Arriba, hacia el cielo, lanzo mi pelota, Cae ligera, como la lluvia, como las gotas,
Dorada como el sol, como el aire clara,
¡Vuelve a mí, mi pelota dorada.!*

Una bolsa de clavos

[pcs035] (para primaria y adultos)

Este cuento ‘con consecuencias’ llegó a mi correo a través de un chat sobre cuentos, y es una joya anónima.

el profanador de textos

Contiene “ un mensaje muy poderoso, sobre la ira y la agresión, tanto para niños de primaria y de más edad, como para los adultos.

Se puede usar como base para un debate en clase o en la familia.

Érase una vez un niño que tenía muy mal genio. Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que se enfadara, debía clavar un clavo en la cerca.

El primer día el muchacho había clavado 39 clavos.

Pero poco a poco, el número de clavos clavados por día disminuía.

Descubrió que le era más fácil controlar su mal genio que clavar aquellos clavos en la cerca.

Por fin llegó un día en que el muchacho no se había enfadado ni una sola vez.

Se lo contó a su padre muy satisfecho y el padre le sugirió que por cada día que fuese capaz de controlarse, sacara uno de los clavos de la cerca.

Pasaron los días y el niño pudo, por fin, decirle a su padre que ya no quedaba ningún clavo en la cerca.

El padre tomó al muchacho de la mano y le llevó a la cerca.

—Lo has hecho muy bien, hijo mío, pero mira los agujeros que han quedado en la cerca.

—La cerca ya nunca volverá a ser la misma.

—Cuando dices cosas bajo la influencia de la ira, también dejas una marca.

—Si tú clavas un cuchillo a un hombre y luego lo sacas, no importará cuántas veces digas: “Lo siento.”

—¡La herida seguirá ahí!

[iv:9] timidez, introversión

Un niño se fue a navegar

[pcs036] entre 3 y 5

Este cuento fue escrito para animar a niños tímidos o demasiado ‘apegados,’ a explorar el jardín de su casa o de su escuela.

Puede ser modificado dependiendo de las posibilidades del entorno tanto en la escuela como en casa.

Había una vez un niño como ustedes que quería correr aventuras, así que se subió a su bote y se fue a navegar sobre el resplandeciente mar azul.

No había navegado mucho cuando se encontró una isla cubierta de rocas gigantes.

Dejó el bote en la orilla y empezó a escalar las rocas.

Y escaló y descendió, escaló y descendió, y las rodeó.

Pero después de un rato se cansó de escalar las rocas.

“Escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol,” pensó, y

subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a una isla cubierta de arena dorada.

Por suerte había llevado su pala consigo, así que dejó el bote en la orilla y empezó a jugar con la arena, excavó agujeros, ríos y túneles; hizo carreteras y construyó castillos.

Pero después de un rato se cansó de excavar en la arena.

“Cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol,” pensó, y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a una isla cubierta de palmeras bananeras.

En un árbol había un racimo de bananas maduras.

Como tenía hambre, esto era lo que necesitaba.

Dejó el bote en la orilla, caminó hacia el árbol, tomó dos bananas, se sentó a la sombra, y se las comió.

“Comer bananas es muy divertido, cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol,” pensó, y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a una isla, donde había una pileta de agua clara y fresca.

Dejó el bote a la orilla y durante mucho tiempo estuvo chapoteando y jugando en el agua, pero después se cansó de jugar y chapotear en el agua.

“Chapotear en el agua fresca es muy divertido, comer bananas es muy divertido, cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol,” pensó, y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

el profanador de textos

Pronto llegó a otra isla que estaba cubierta de bosques.

Dejó el bote en la orilla y siguió un pequeño sendero bajo los árboles umbríos hasta que llegó a un claro.

En medio del claro, había un precioso castillo construido con troncos y ramas.

El castillo tenía una pequeña habitación y muchas escaleras, y un tobogán para deslizarse y una hamaca para hamacarse.

Así que el niño empezó a jugar en el castillo, subió y bajó las escaleras, se deslizó por el tobogán, se hamacó, arriba y luego abajo.

“Jugar en el castillo es muy divertido, chapotear en el agua fresca es muy divertido, comer bananas es muy divertido, cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero ahora estoy muy cansado, ya no quiero vivir más aventuras bajo el sol” pensó. Y bostezó.

Y luego pensó; “Y cuando estoy cansado y necesito descansar, mi camita en casa es lo que me gusta más.”

Se subió al bote y navegó hacia su casa.

Su madre le estaba esperando.

Le tomó, le llevó a su camita y le arropó con una suave manta azul.

Luego le cantó una nana:

*Un niño por el mar azul
a navegar se fue.*

*Había muchas cosas para hacer,
muchas cosas que ver.*

*Al caer el sol, en su bote,
de vuelta a casa lo llevó.*

*Y calentito en su cama,
bien arropado,
al país de los sueños viajó.*

Cuando la madre terminó la canción, el niño ya estaba dormido.

La frutilla tímida y la frambuesa silvestre

[pcs037]

Este cuento fue escrito para animar a una niña, tímida y muy preocupada por su aspecto, a dejar de esconderse bajo sus ropas en la playa, a ponerse traje de baño y a bañarse y a jugar al sol.

Aunque el cuento no tuvo un efecto perceptible en la niña —aparte de que le gustó mucho— hubo una reacción positiva por parte de los padres.

El cuento les ayudó a darse cuenta de que habían estado haciendo demasiados comentarios negativos sobre el ligero sobrepeso de su hija.

La Frutilla Tímida no vino al mundo como una pequeña frutilla tímida.

Su timidez apareció más tarde, cuando ya había empezado a cambiar de pequeña frutilla verde a frutilla blanca de tamaño mediano.

Entonces se dio cuenta de que las otras frutillas de la planta no eran blancas como ella.

Lentamente se estaban poniendo de color rosado o rojo.

“Algo no va bien, algo malo me pasa,” pensó.

Decidió entonces esconderse entre las hojas verdes.

La Frutilla Tímida no quería que nadie la viera.

Cuanto más tiempo pasaba escondida, más rojas se volvían las otras frutillas y ella parecía quedarse más blanca.

Por fin llegó el día de recoger la cosecha de frutillas.

La granjera recorría las hileras de la parcela de frutillas, recogiendo las frutillas rojas y maduras.

Enseguida la cesta estuvo llena a rebosar y la parcela de frutillas vacía.

¡Excepto porque todavía quedaba la Frutilla Tímida!

Todavía estaba escondida entre las hojas verdes, era demasiado tímida para asomarse.

Miraba desde su escondite cómo la granjera se llevaba la cesta al cobertizo, dejándola a ella sola en la parcela.

¡Pero no por mucho tiempo!

Pasando por encima de la cerca en un extremo de la parcela había una rama de frambuesas silvestres.

En el extremo de la rama había una frambuesa, la más roja de todo el arbusto.

Estaba disfrutando del sol primaveral.

Cada día la rama crecía más y la Frambuesa Silvestre llegaba más y más lejos hasta la parcela de frutillas.

Un día se asomó y vio a la Frutilla Tímida, todavía escondida bajo una hoja verde.

—¡Dios mío! —dijo la Frambuesa Silvestre— ¿Por qué estás escondida debajo de una hoja?

—Soy demasiado tímida para asomarme, he estado escondida porque no tengo un hermoso abrigo rojo como mis hermanas —susurró la Frutilla Tímida.

—¿Pero, es que no sabes que necesitas los rayos dorados del sol para convertirte en una frutilla roja y madura?”

el profanador de textos

Y a continuación con la ayuda de un golpe de viento, empujó la hoja lejos de la frutilla blanca y la dejó al sol.

Después de unos días a la luz y al calor del sol primaveral, la Frutilla Tímida había cambiado su abrigo blanco y se había transformado en una frutilla roja y madura.

Enseguida tuvo un color rojo tan hermoso como el de la Frambuesa Silvestre, aunque ésta pensaba que el color rojo de la frutilla era más intenso.

Sin embargo antes de que tuvieran tiempo de discutir sobre ello, volvió la granjera a buscar un guante que había perdido.

Vio a las dos frutas esperando al sol y las tomó.

Aquella noche -la Frutilla Tímida y la Frambuesa Silvestre decoraron la tarta de cumpleaños de la granjera, y todo el mundo estuvo de acuerdo en que eran las más hermosas frutas rojas que habían visto nunca.

El zapallo del Duendecillo

[pcs038]

Este cuento no fue escrito con la intención de dirigirse a un comportamiento tímido o demasiado introvertido.

Sin embargo, fue el favorito entre los niños de cuatro y cinco años y gracias a él surgió la idea de organizar un festival escolar basado en el tema de los zapallos, con cuentos, juegos y muñecos sobre zapallos y un puesto que ofreciera sopa de zapallo, tarta de zapallo y bollos de zapallo.

Hubo una reacción interesante por parte de una de las madres que ayudaron a

organizar el festival, y fue que había considerado el cuento como algo positivo en su vida familiar.

Parece que le había ayudado a salir de una depresión; sentía que su tema 'dorado' y su sentido de logro personal había ayudado a toda la familia a salir de un estado de ánimo deprimido.

Por eso está incluido en este apartado, como estímulo positivo para un comportamiento de timidez e introversión, ¡mostrando que hasta lo que parece casi imposible se puede lograr!

El Pequeño Duendecillo³⁰ vivía en el ancho mundo de los campos abiertos, donde los grupos de altos tallos de bambú crujían y se balanceaban todo el día, y las hierbas altas a los lados de la carretera susurraban mensajes a los viajeros que pasaban por allí.

Durante todo el verano el Pequeño Duendecillo estaba atareado haciendo sus tareas de un duende.

Había siempre tanto que hacer, ayudando a cuidar de la Madre Naturaleza.

Estaba ocupado con las mariposas cuyas alas se habían quedado atrapadas en los arbustos con espinas, y a las lagartijas que habían perdido la cola, el Pequeño Duendecillo se las costía con su hilo especial.

Y siempre había muchas flores silvestres a las que tenía que sacudir las gotas de rocío para que pudiesen abrir sus pétalos cada mañana.

³⁰ La traducción impresa de este cuento se llama 'La calabaza de Munchkin.' Los Munchkin son los esclavos de la Bruja del Este en 'El Mago de Oz' (1900), de Lyman Frank Baum, que luego viven felices. A la vez, 'calabaza' en inglés se dice 'pumpkin,' con lo cual hay un efecto sonoro: "Munchkin's pumpkin." La descripción final de la casa es más cercana a un zapallo que a una calabaza, y como no es habitual hablar de 'Munchkin' hemos cambiado ambas palabras al título puesto. [n. del pr.]

Al atardecer el Pequeño Duendecillo se envolvía en una hoja y se quedaba dormido bajo el brillante cielo estival lleno de estrellas.

¡Cuánto le gustaba vivir en el ancho mundo de los campos abiertos, bajo el brillante cielo estrellado del verano!

Pero el verano estaba llegando a su fin y empezaban a soplar los vientos del otoño.

Los días eran cada vez más frescos y las noches se hacían más largas.

Cuando el viento soplaba a su alrededor, le susurraba:

*Ya llega el Otoño, se acaba el Verano,
Busca un hogar para el invierno largo.
Sí, busca un refugio cálido y brillante,
Donde una luz dorada brilla constante.*

—Pero ¿dónde puedo encontrar un hogar cálido y brillante, en el que una luz dorada brilla constante? — le preguntó al viento.

Y el viento le susurró:

*Sigue el camino del Sol,
sigue el camino del Sol.*

Así que el pequeño Duendecillo, se puso en camino a través de los campos y siguió el camino del Sol.

No muy lejos se encontró a un Caracol Plateado, que llevaba su casa a cuestas.

—Hola, Caracol Plateado, estoy buscando un hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante.

—Bien, bien —dijo el Caracol Plateado— esta es mi casa y aquí vivo yo solo.

—Sólo hay sitio para uno.

—Continúa por el camino del Sol.

el profanador de textos

Así que el pequeño Duendecillo siguió el camino del Sol a través de los campos.

No muy lejos se encontró a una Araña Marrón sentada en su tela.

—Hola Araña Marrón, estoy buscando un hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante.

—Bien, bien —dijo la araña— esta es mi casa y aquí vivo yo sola.

—Sólo hay sitio para uno.

—Continúa por el camino del Sol.

Así que el pequeño Duendecillo siguió el camino del Sol y llegó a un huerto cercado.

Cuando subió a las piedras del borde, vio una brillante luz dorada, que relucía como el mismo Sol.

Miró hacia arriba y vio al Gran Rey Girasol brillando sobre él.

—Gran Rey Girasol, estoy buscando un hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante,

El Rey Girasol sonrió, movió su enorme cabeza dorada y parecía decir:

—Mira delante de ti, en el suelo.

El pequeño Duendecillo miró y vio que allí, entre grandes hojas verdes, había un hermoso zapallo redondo y de color naranja.

¡Se quedó muy sorprendido!

“¿Podría ser éste mi hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante?” pensó.

El pequeño Duendecillo se subió al zapallo buscando una puertecita.

Golpeó con los nudillos aquí y allá, pero no encontró ninguna puerta que se abriera.

Para entonces el pequeño Duendecillo estaba muy cansado y ya era de noche.

Se envolvió en una hoja de zapallo y se quedó dormido, cómodamente protegido, al abrigo del zapallo.

Mientras dormía tuvo un sueño.

Soñó que una estrella dorada bajaba del cielo nocturno, sobre el bambú que se mecía, a través de los campos, pasando por el Gran Rey Girasol y aterrizó justo dentro del zapallo naranja, haciendo una puerta con forma de estrella en lo alto.

A la mañana siguiente, cuando se despertó, se acordó del sueño y trepó a lo alto del zapallo.

Y allí estaba, como en su sueño, la puerta con forma de estrella.

Abrió la puerta y se asomó.

Para su alegría vio una pequeña habitación con luz dorada brillante.

El pequeño Duendecillo se alegró mucho, entró y se acurrucó en su nueva casa zapallo, tan cálida y brillante, donde una luz brillaba constante.

Y por lo que yo sé todavía vive allí.

Y cada mañana recorre el ancho mundo de los campos abiertos, para cuidar de la Madre Naturaleza.

Y cada atardecer regresa a su cálido y cómodo hogar-zapallo.

Desde entonces se le conoce como el ‘Duendecillo de la casa zapallo.’

La burbuja más pequeña

[pcs039]

Este cuento fue escrito como cuento de cumpleaños para ayudar a infundir confianza y ánimo al niño más pequeño y más tímido del jardín de infantes.

También fue contado un año en el ‘Festival de-Primavera de las Burbujas’ que se celebraba en el bosque a orillas de un arroyo burbujeante.

Después de escuchar la narración del cuento, los niños, los padres y los abuelos hicieron burbujas bajo los árboles.

Las burbujas eran de tres tamaños: grandes, medianas y pequeñas.

Los niños se quedaron asombrados de cómo las burbujas más pequeñas podían deslizarse por sus manos sin estallar.

Este es un cuento sobre una burbuja, una burbuja muy pequeña.

En realidad era la burbuja más pequeña que nadie había visto nunca.

¡Sólo podía ser vista por el ojo de un hada!

“No es justo, a nadie le importa,” susurraba la burbuja más pequeña de todas y suspiraba mientras flotaba en el arroyo junto a todas las demás burbujas.

“No es justo que yo sea tan pequeña, no es justo en absoluto. Miren a mis hermanas burbujas tan grandes. Miren sus hermosos reflejos de arcoíris. Los míos apenas se ven,” pensaba tristemente.

Durante mucho tiempo las burbujas flotaban en la corriente, las grandes burbujas con reflejos de arcoíris y la burbuja más pequeña y triste, dejando a su burbujeante cascada ‘madre,’ allá lejos, detrás de sí.

Flotaban dejando atrás saucos verdes y juncos de hierbas, grandes vacas marrones bebiendo en las orillas, y madrigueras de conejos.

Flotaban rodeando las colinas y atravesando los valles.

Continuaban flotando, hasta que llegaban al extremo de un gran prado verde.

Allí se escuchaban risas y voces de niños alegres que disfrutaban de una comida campestre bajo un árbol.

el profanador de textos

—¡Miren! —gritó un niño—. Burbujas, vamos a agarrarlas.

—¡Burbujas! —gritaban todos los niños y saltaban y corrían por toda la orilla del arroyo.

—Burbujas, burbujas, las más hermosas burbujas que nunca se han visto.

—Vamos a tomar las burbujas del arcoíris.

Algunos niños se metían en el agua, otros tumbados intentaban alcanzarlas desde la orilla.

Todos se divertían intentando tomar las burbujas.

Enseguida, las hermosas burbujas grandes habían desaparecido.

No habían sido más que un deseo en las manos de los niños, nada más que el reflejo de un arcoíris.

Pero ¿qué había sido de la burbuja más pequeña?

Los niños no la habían visto, no habían intentado atraparla. Y, de pronto, allí estaba, completamente sola, flotando corriente abajo.

“¿Por qué?” pensó, “Claro, como soy tan pequeña, no me han perseguido.”

Y seguía flotando, ahora se sentía feliz y decidida, flotando y flotando hasta que el río llegó al mar.

Allí las olas tomaron a esta burbujita y la llevaron lejos hacia el azul brumoso, lejos, muy lejos, allí donde sólo las hadas danzan y juegan.

Un hada del mar estaba ocupada removiendo una olla de perlas cuando apareció flotando la burbuja más pequeña, que sólo podía ser vista por el ojo de un hada. Su reflejo del arcoíris destelló frente a los ojos del hada.

“Justo lo que necesitaba para poner color en mi olla de perlas,” se dijo.

La tomó y la puso en la olla y con un giro por aquí y otro giro por allá, la burbuja más pequeña ayudó a preparar una olla de perlas del color del arcoíris.

[iv:10] burlas o intimidación

Princesa Luz

[pcs040]

Este cuento fue escrito para una niña de ocho años que sufría a causa de su baja autoestima.

Estaba en una clase en la que había una mayoría de niñas, muchas de las cuales eran más listas y más guapas que ella y cuyas burlas estaban empezando a afectar su vida cotidiana.

Esto contrastaba con lo que sucedía dos años antes en el jardín de infantes.

Entonces era una de las niñas más felices y populares y se la conocía en toda la escuela por su maravillosa sonrisa.

En el cuento se usó su animal preferido, el delfín, como el ayudante sabio.

El cuento fue convertido en un libro de imágenes por el hermano y la hermana mayores, como regalo de Navidad.

A la niña le encantó el cuento y pedía que se lo contasen una y otra vez.

El cuento y la creación del libro ayudaron a la familia a ser consciente de la difícil situación de la niña.

Había una vez una princesa que vivía en un gran castillo en medio del bosque, y alrededor del castillo había un hermoso jardín.

En el jardín había flores y pájaros de todos los colores del arcoíris.

La princesa también tenía gatitos y ponis y muchos amigos con los que jugaba.

Esta princesa era conocida por su hermosa sonrisa.

Tenía una familia que la quería mucho y que sabía que su sonrisa era tan hermosa porque venía de su luz interior resplandeciente.

Solían llamarla Princesa Luz y cuando jugaba y bailaba en el jardín, hasta las flores se giraban hacia ella pensando que era el mismo sol el que resplandecía con tanto brillo.

Cuando la princesa creció empezó a viajar para visitar otros lugares de su país.

Su amiga preferida era una princesa que vivía en un castillo en las dunas cerca del mar y a la Princesa Luz le encantaba pasar los meses de verano allí, jugando y bailando en la playa y nadando con los delfines en las aguas claras.

Durante mucho tiempo las dos princesas habían sido buenas amigas.

Pero con el paso del tiempo la Princesa Luz empezó a darse cuenta de que su amiga, a la que llamaban la Princesa Habilidosa, parecía hacer muchas cosas mejor que ella.

Cuando corrían, su amiga corría más rápido que ella; cuando dibujaban, su amiga hacía dibujos más bonitos; y cuando nadaban en el mar, su amiga nadaba mejor y más rápido que ella.

el profanador de textos

Cuanto más pensaba en ello, más triste se ponía. A veces, incluso, se enfadaba, y cuando estaba triste y enfadada, no era tan fácil que su luz interior le ayudara a sonreír.

Y cuando la Princesa Luz no podía sonreír, no era capaz de hacer nada.

No podía ni correr, ni nadar, ni dibujar, ni hacer ninguna otra cosa, si no era capaz de sonreír y sentirse feliz consigo misma.

Un día en que la Princesa Luz estaba de visita en el castillo de la Princesa Habilidadosa, hacía mucho calor, así que decidieron ir a nadar al mar.

Se adentraron en el mar, más allá del arrecife, hacia las aguas profundas donde los delfines saltaban y jugaban.

Las dos princesas disfrutaron mucho toda la mañana jugando con sus amigos los delfines.

Pero cuando llegó la hora de volver a la orilla, la Princesa Habilidadosa dijo:

—¡Hagamos una carrera!

Y nadó tan rápido que dejó a la Princesa Luz sola en las aguas profundas.

La Princesa Luz se sintió triste y contrariada porque su amiga parecía ser más lista y más rápida que ella, y cuanto más triste y enfadada se sentía, más despacio nadaba, hasta que sus brazos y sus piernas dejaron de moverse.

Entonces sucedió algo terrible, al dejar de moverse ¡empezó a hundirse!

Se hundía y se hundía, alejándose de las claras aguas soleadas de la superficie del mar y yendo hacia las oscuras y tenebrosas aguas del fondo del océano.

Se hundía y se hundía, hasta que tocó las frías rocas del fondo, se vió rodeada por ellas y se encontró atrapada en un agujero profundo y oscuro.

No veía nada ni a su izquierda, ni a su derecha, ni por encima de ella.

Entonces escuchó un sonido y vio el relámpago plateado de una cola de pez.

Era uno de sus amigos delfines que seguramente la había seguido todo el tiempo.

—Agárrate a mi cola —le susurró el delfín — intentaré llevarte a la superficie—.

—Pero tienes que mover tus piernas para ayudarme, o no podremos alcanzar la superficie.

Así que la Princesa Luz se agarró a la cola plateada del amigo delfín y empezó a mover las piernas lentamente hasta que sintió que estaba saliendo del profundo agujero.

Movía las piernas cada vez más rápido, y subía y subía hacia las aguas claras de la superficie.

Y cuando sacó la cabeza fuera del agua, tomó aire y sonrió a su amigo delfín con la más hermosa sonrisa.

—Súbete a mi lomo —dijo el Delfín Plateado, que se sentía muy feliz de ver sonreír a la princesa otra vez— súbete y sujétate fuerte, iremos sobre las olas hasta el arrecife.

La Princesa Luz se subió al lomo del delfín y disfrutó de aquel paseo sobre las olas hasta el arrecife.

La Princesa Habilidadosa estaba esperando en la playa.

¡No podía creer lo que veía! Su amiga llegaba cabalgando sobre el lomo del delfín.

Cuando el Delfín Plateado dejó a la Princesa Luz sana y salva en la orilla le susurró con cariño:

**Ante la pena y el desánimo, ¡no desespere!
siempre tienes una luz cálida en tu interior.
En la noche oscura y en el día gris.
Tu sonrisa ilumina el camino, ¡sí!**

Durante el resto de sus vacaciones junto al mar, la Princesa Luz disfrutó jugando con su amiga.

No volvió a ver al Delfín Plateado, pero cada vez que le parecía que la Princesa Habilidadosa corría o dibujaba o nadaba mejor que ella, recordaba su mensaje.

Eso la ayudaba a sonreír y a hacer todo lo mejor posible.

Cuando el verano llegó a su fin, la princesa regresó al castillo en el bosque con su familia.

Ella conservó en su interior el mensaje del delfín y este mensaje siempre la ayudó en los momentos difíciles.

Cuando se hizo mayor, continuó bailando y jugando en el jardín del castillo, y las flores seguían girando hacia ella, pensando que era el mismo sol el que resplandecía con tanto brillo.

La pluma del lago

[pcs041] a partir de los 5 años

Es un cuento kikuyu³¹ del África Oriental, adecuado a partir de cinco años.

Trata de fortalecer a los niños que han sido víctimas de burlas.

Se incluye con el permiso de su autora, Catherine Karu.

Érase una vez un jefe llamado Muugi.³²

³¹ kikuyu: El grupo étnico más numeroso de Kenia, una población de más de 5 millones de personas, el 20% del total de Kenia. Viven en las tierras del interior, entre la zona del monte Kenia y el Valle del Gran Rift en el oeste. Su lengua étnica es el gikuyu. [n. del pr.]

³² Muugi: Puede tener relación con que Mugi es una colina del monte Kenia, el segundo monte más alto de África. [n. del pr.]

el profanador de textos

Tenía una hija llamada Mweru³³ que era tan hermosa como la Luna llena y era querida por todos los que la conocían.

Cerca de la casa del jefe había un gran lago con aguas claras como el cristal.

Este lago era muy especial porque una pluma maravillosa se levantaba en medio de sus aguas claras.

Un día el jefe anunció:

—Quien quiera casarse con mi hija tiene que traerme la pluma del lago.

Muchos jóvenes lo intentaron, pero todos fallaron.

Las aguas eran demasiado profundas y la pluma estaba demasiado lejos para ser alcanzada.

Había un joven llamado Giako³⁴ en el pueblo del jefe, pero era muy pobre.

Todos le despreciaban y se reían de él por su pobreza.

Giako se enteró de la promesa del jefe y decidió probar suerte.

Su madre intentó disuadirle diciéndole:

—Somos pobres, ¿cómo vas a ser tú quien se case con Mweru?

Pero a pesar de la advertencia de su madre, Giako sabía que, por lo menos, debía intentarlo.

Se presentó ante el jefe, se inclinó ante él y le dijo:

—Querido jefe, he venido a pedir en matrimonio a su hija.

—¡Ah! —dijo el jefe— Tienes que traer la pluma del lago antes de que hablemos de matrimonio.

Así que Giako se dirigió al lago.

Cuando llegó a la orilla del lago el sol se estaba escondiendo, se metió en el lago lentamente y mientras nadaba hacia la pluma, cantaba:

**Hermosa pluma del lago, por favor,
ven hacia mí, ven a mi lado.**

Lentamente la pluma empezó a moverse hacia él; cuanto más cantaba más se acercaba la pluma a él.

Por fin estuvo tan cerca que la pudo tomar y se dirigió nadando a la orilla, cantando mientras atravesaba las aguas claras sujetando la pluma en su mano:

**Hermosa pluma, hermosa pluma,
te llevo con mi querido jefe sin duda.**

Al llegar a la orilla escuchó ruidos detrás de sí.

Se dio la vuelta y vio un rebaño de vacas, un rebaño de cabras, un rebaño de ovejas y una bandada de pájaros que le seguían desde el lago.

“Vaya,” pensó Giako, “si todo esto es mío, yo seré quien se case con Mweru.”

Cuando el jefe vio a Giako con la pluma en sus manos y con todos los animales que le seguían, llamó a los ancianos y se celebró un gran consejo en el pueblo.

El día siguiente se celebró la boda, y Giako y Mweru se casaron y vivieron felices desde entonces.³⁵

El cazador invisible

[pcs042] entre 6 y 8 años

Es un cuento de la tradición de los indios americanos reescrito por la autora.

Esta es una de mis versiones favoritas del cuento de hadas clásico ‘La Cenicienta,’ y un excelente cuento, en casos de intimidación (bullying).

Hace mucho, mucho tiempo, en el extremo de un poblado indio, a orillas de una amplia bahía, vivía un anciano guerrero indio cuya esposa había muerto hacía tiempo.

Vivía en su tienda con sus tres hijas, que tenían que cocinar, limpiar y curtir las pieles mientras él se pasaba todo el día cazando.

Las dos hermanas mayores eran presumidas y perezosas, y consideraban aquellas tareas indignas de ellas.

Mientras su padre estaba fuera solían pegar, empujar y menospreciar a su hermana pequeña, y la obligaban a hacer todo el trabajo.

El padre había llamado a su hija más joven, Pequeño Sol que Amanece, pero ella ya no estaba alegre como el sol al amanecer.

Estaba delgada y tenía un aspecto triste.

Y con frecuencia estaba tan cansada de trabajar de sol a sol, que se quedaba dormida de puro cansancio.

A veces se dormía junto al fuego y tenía cicatrices de quemaduras en el rostro a causa de las brasas.

Su largo pelo negro estaba grisáceo por las cenizas, y no tan brillante y tan limpio como el de sus hermanas.

Y puesto que nunca parecía haber bastantes pieles: de los animales que cazaba su padre, para vestir a

³³ Mweru: Puede tener relación con que, en las creencias tradicionales del pueblo kikuyu, el ser supremo Ngai o Mwene Nyaga tiene su morada en el monte Kenia. [n. del pr.]

³⁴ Giako: Posiblemente, hay una meseta en el monte Kenia que se llama ‘la mesa de billar del gigante.’ [n. del pr.]

³⁵ Es interesante comparar este cuento con ‘El pescador’ [pcs027] que recibe a una bella dama en el lago Victoria, y que le da animales —riqueza—. Posiblemente sea alguna leyenda tradicional. [n. del pr.]

el profanador de textos

toda la familia, Pequeño Sol que Amanece sólo tenía andrajos como ropa

Una tarde cuando su padre volvió a casa, reunió a sus hijas junto al fuego, tenía algo que contarles.

Era sobre Te-Am, el invisible, que vivía en una cabaña de caza en el extremo más alejado del poblado junto a su madre.

Puesto que era un extraordinario guerrero y cazador, el Gran Espíritu había concedido a Te-Am el poder de ser invisible.

Por este motivo ninguna de las jóvenes del poblado le había visto nunca, aunque se decía que era muy apuesto, y que su cabaña siempre estaba bien provista de comida y suaves pieles.

El padre continuó contándoles:

—La madre de Te-Am, el invisible, ha anunciado que su hijo desea casarse y que tomará por esposa a la primera joven que realmente pueda verle.

Muchas jóvenes han ido ya a su cabaña, pero ninguna ha conseguido verle.

—Ahora es su turno, hijas mías.

Las dos hermanas mayores estaban muy emocionadas y se pasaron la noche hablando sobre ello y sobre los vestidos que se iban a poner.

Al día siguiente la hermana mayor se vistió con sus mejores vestidos, se puso collares de caracolas y se dirigió a la cabaña de Te-Am, el invisible.

La madre del cazador estaba esperando a la puerta para saludarla y le dijo:

—Mi hijo está cazando.

—Si vamos caminando junto a la orilla del lago, enseguida nos encontraremos con él cuando venga de las colinas.

Así que la hermana mayor caminó junto a la madre del cazador que llevaba un pequeño tambor.

No habían caminado mucho cuando la madre comenzó a cantar y a tocar el tambor:

*Ya viene el cazador,
ya viene de las colinas,
El gran cazador está llegando,
¿puedes verle?, ¿le adivinas?*

La hermana mayor miró atentamente y aunque no veía a nadie, fingió que sí.

—Sí, sí, le veo —respondió.

—Si de veras le ves —dijo la madre del cazador— ¿de qué está hecho su gran arco de caza?"

—Está hecho de madera de abedul —dijo la hermana mayor.

Y por esa respuesta, la madre del cazador, supo que la muchacha no veía a su hijo.

Entonces Te-Am se acercó y le dio a su madre la bolsa con la caza.

La joven pudo ver la bolsa cuando ya estaba en las manos de la madre, pero no pudo ver a Te-Am y supo que había fallado.

Triste, se dio la vuelta y se fue hacia el poblado.

Al día siguiente la segunda hermana se vistió con sus mejores vestidos, se puso collares de caracolas, y se dirigió a la cabaña de Te-Am, el invisible.

La madre del cazador estaba esperando a la puerta para saludarla y le dijo:

—Mi hijo está cazando.

—Si vamos caminando junto a la orilla del lago, enseguida nos encontraremos con él cuando venga de las colinas.

Así que la segunda hermana caminó junto a la madre del cazador que llevaba un pequeño tambor.

No habían caminado mucho cuando la madre comenzó a cantar y a tocar el tambor:

*Ya viene el cazador,
ya viene de las colinas,
El gran cazador está llegando,
¿puedes verle?, ¿le adivinas?*

La segunda hermana miró atentamente y aunque no veía a nadie, fingió que sí.

—Sí, sí, le veo —respondió.

—Si de veras le ves —dijo la madre del cazador— ¿de qué está hecho su gran arco de caza?

—Está hecho de madera de fresno —dijo la segunda hermana.

Y por esa respuesta la madre del cazador, supo que la muchacha no veía a su hijo.

Entonces Te-Am se acercó y le dio a su madre la bolsa con la caza.

La joven pudo ver la bolsa cuando ya estaba en las manos de la madre, pero no pudo ver a Te-Am y supo que había fallado.

Triste, se dio la vuelta y se fue hacia el poblado.

Al día siguiente Pequeño Sol que Amanece se levantó temprano, se envolvió en trozos de corteza de abedul y se puso los mocasines viejos de su padre.

Sus hermanas se rieron de ella cuando salió, pero no les hizo caso y pensó para sí: "Seguro que no seré capaz de ver a Te-Am, pero sólo con ver a su madre y con ver su cabaña de caza, me sentiré feliz."

Por fin llegó a la gran cabaña de Te-Am, el invisible.

La madre del cazador estaba esperando a la puerta para saludarla y le dijo:

—Mi hijo está cazando.

—Si vamos caminando junto a la orilla del lago, enseguida nos encontraremos con él cuando venga de las colinas.

Así que Pequeño Sol que Amanece caminó junto a la madre del cazador que llevaba un pequeño tambor.

el profanador de textos

No habían caminado mucho cuando la madre comenzó a cantar y a tocar el tambor:

*Ya viene el cazador,
ya viene de las colinas,
El gran cazador está llegando,
¿puedes verle?, ¿le adivinas?*

Pequeño Sol que Amanece miró y sus ojos se abrieron con asombro.

—Sí, sí, le veo —susurró.

—Si de veras le ves —dijo la madre del cazador—
¿de qué está hecho su gran arco de caza?

—¡Es el mismo arcoíris! —dijo la joven.

—¡Ah! Entonces tú sí que ves a mi hijo.

Ven, démonos prisa, volvamos a la cabaña y preparémonos para cuando llegue.

Cuando llegaron a la cabaña, la madre del cazador llenó un cubo con agua templada y suaves aceites perfumados.

Bañó a la joven y limpió las cenizas de sus manos y de su cara hasta que sus mejillas estuvieron relucientes.

Luego la vistió con una fina túnica de piel de ante suave y decorada con caracolas y cuentas.

Finalmente cepilló y peinó su pelo hasta que estuvo liso y brillante, y lo trenzó con cintas y pequeñas caracolas.

Cuando estuvo vestida y preparada, la invitó a sentarse en la estera junto al fuego.

Apenas estuvo sentada entró Te-Am en la cabaña y se acercó a ella.

Sonrió y dijo:

—Así que nos hemos encontrado, ¿verdad?

Pequeño Sol que Amanece le devolvió la sonrisa.

Te-Am le preguntó si quería quedarse en la cabaña y ser su esposa, ella asintió y la madre empezó a preparar el festejo de la boda.

Mientras tanto, el padre de la joven había regresado de su jornada de caza y estaba preocupado porque su hija menor no estaba en casa.

Cuando preguntó a sus hermanas dónde podía estar, ellas le dijeron que no sabían.

Así que salió a buscarla.

Recorrió todo el poblado y por fin llegó a la cabaña de Te-Am y escuchó risas y alegría dentro.

Se asomó y, al principio, no reconoció a la hermosa joven como su hija.

Pero cuando ella vio a su padre corrió a abrazarlo y le contó lo que había sucedido.

Fue invitado a quedarse para festejar la boda y Pequeño Sol que Amanece envió a buscar a sus hermanas para que también se unieran a la celebración.

Más tarde la joven y el cazador se casaron y vivieron juntos una vida larga y feliz.

La historia de Rhodopese

[pcs043] niñas de 6 a 8 años

Es un cuento tradicional egipcio reescrito por la autora.

Es una de las versiones más antiguas del cuento clásico 'La Cenicienta.'

Es un cuento apropiado para niñas víctimas de acoso de seis a ocho años.

El cuento puede ser reforzado implicando a la clase en una teatralización o con marionetas.

Hace mucho, mucho tiempo, en un país en el que las aguas verdes de un río desembocaban en el gran mar azul, vivía una joven llamada Rhodopese.

Era una sirvienta humilde que había sido capturada cuando era muy niña y llevada río abajo muy lejos de su hogar.

Su amo era un anciano que pasaba la mayor parte del tiempo durmiendo alejado de la luz del sol, a la sombra de un árbol.

A causa de sus hábitos perezosos nunca veía cómo las otras sirvientas de la casa acosaban y se burlaban de Rhodopese.

Se burlaban de ella porque su aspecto era diferente.

Ellas tenían el pelo liso y negro mientras que ella lo tenía rizado y de color castaño dorado.

Todas las demás tenían los ojos marrones y ella tenía unos hermosos ojos verdes.

Ellas tenían la piel oscura y áspera, pero Rhodopese la tenía de un suave color tostado y sus labios eran sonrosados, por lo que las otras chicas la llamaban Rhodopese Rosa.

Las otras sirvientas le obligaban a trabajar mucho y le gritaban a todas horas:

Lava, lava, lava la ropa;

Arregla, cose y arregla la ropa;

Persigue a los gansos y barre el suelo;

deja todo limpio y claro como el cielo.

Rhodopese no tenía más amigos que los pájaros y demás animales.

Los pájaros se habían acostumbrado a comer de su mano y un pequeño mono a sentarse sobre su hombro.

Un viejo hipopótamo solía salir del lodo para estar cerca de ella cuando iba a lavar la ropa cada mañana.

Cada día era igual para ella.

Las otras chicas le gritaban desde la mañana hasta la noche:

Lava, lava, lava la ropa;

el profanador de textos

*Arregla, cose y arregla la ropa;
Persigue a los gansos y barre el suelo;
deja todo limpio y claro como el cielo.*

Al final del día, si Rhodopese no estaba demasiado cansada, solía volver a bajar al río para estar con sus amigos los animales.

Si le quedaban fuerzas solía cantar y bailar para ellos.

Un día al atardecer, en que estaba bailando ligera como el aire, con sus pies desnudos que apenas tocaban el suelo, el anciano amo se despertó de su sueño y la vio bailar.

Se asombró tanto de su hermosura y su habilidad que pensó que alguien con tanto talento no debería carecer de zapatos.

Así que el anciano encargó unas zapatillas para la joven.

Eran de un color dorado, rosa rojizo y las plantillas estaban hechas de suave cuero.

Esto hizo que las otras sirvientas la molestaran más porque tenían envidia de sus preciosas zapatillas.

Un día llegó el mensaje de que el rey del país estaba organizando una gran recepción y que todos los habitantes del reino estaban invitados.

El rey estaba buscando la mujer más hermosa del reino para que fuese su reina.

¡Cuánto le hubiese gustado a Rhodopese ir a la fiesta, porque sabía que habría baile, canciones y mucha comida deliciosa!

Mientras las otras muchachas se preparaban para ir, vestidas con sus mejores ropas, se volvieron hacia Rhodopese y le encargaron más tareas para que las hiciera antes de que ellas regresaran.

Luego todas se subieron a la balsa y remaron río abajo hacia el palacio del rey, dejando a la joven triste en la orilla.

Mientras lavaba la ropa en el río empezó a cantar una triste canción de trabajo.

La canción sonaba tan triste que el viejo hipopótamo se sumergió en el río, salpicando el agua las zapatillas de la joven.

Rápidamente se las quitó, limpió el agua y las puso al sol para que se secaran.

Mientras seguía con sus tareas el cielo se oscureció. Levantó la vista y vio como un halcón se lanzaba en picado, le arrebató una de sus zapatillas y se iba volando.

La joven se quedó asombrada, sabía que era un ave mágica la que había tomado su zapatilla.

Así que tomó la otra zapatilla y se la guardó en su bolso.

Mientras, el rey estaba sentado en su trono mirando a la gente y aburriéndose.

Hubiese preferido estar cabalgando.

De pronto el halcón descendió y dejó caer aquella zapatilla de un dorado rosa rojizo en su regazo.

Sorprendido y seguro de que aquello era una señal, anunció que todas las doncellas del reino debían probarse la zapatilla, y la dueña de aquella zapatilla sería su reina.

Para cuando las sirvientas llegaron, el rey se había ido en busca de la propietaria de aquella delicada zapatilla.

Volvieron a la balsa y siguieron al barco real río abajo.

Rhodopese oyó el sonido del gong y de las trompetas. Luego vio las velas de seda púrpura del barco real.

Echó a correr y se escondió entre los juncos mientras miraba cómo el barco real era llevado hasta la orilla y cómo las sirvientas venían corriendo de su balsa para probarse la zapatilla.

Cuando la vieron, se dieron cuenta de que era de Rhodopese, pero no dijeron nada e intentaron meter su pie a la fuerza.

El rey vio a la joven escondida entre los juncos y le pidió que se la probara.

Ella deslizó su pequeño pie dentro de la zapatilla, sacó la otra de su bolso y empezó a bailar.

El rey abrumado por su hermosura y su maravillosa danza, le preguntó si quena ser su reina.

Las otras muchachas dijeron que era una sirvienta como ellas, y que no era digna de ser la esposa de un rey.

El rey respondió:

—Es la más hermosa de todas las mujeres de mi país, sus ojos son verdes como el río, su pelo ligero como el papiro y sus labios del color rosa de la flor de loto.

Rhodopese y el rey se casaron y hubo una celebración que duró todo el día y toda la noche, y a lo largo del día siguiente, y vivieron felices juntos durante mucho, mucho tiempo.

Cómo consiguió el escarabajo sus colores

[pcs044] a partir de los 6 años

Es un cuento popular de Brasil, reescrito por la autora.

Pone el acento en el respeto, en no juzgar, y en contrarrestar el acoso.

Hace mucho tiempo, en una tierra lejana, el Escarabajo era de color marrón liso.

El Escarabajo iba lentamente por su camino a través del bosque, ocupándose de sus asuntos y sin molestar a nadie.

el profanador de textos

En ese mismo bosque vivía una rata que solía burlarse de otros animales pequeños y de los insectos que vivían por allí.

La Rata se consideraba superior a los otros animales porque corría muy rápido.

Lo que más le gustaba era burlarse y divertirse a costa del Escarabajo.

La Rata tenía un grupo de pequeños animales que la seguían y se unían a sus bromas pesadas.

También vivía en este bosque, allá arriba en las copas de los árboles, un loro.

Este Loro tenía hermosos colores y era muy sabio. Y además tenía poderes mágicos.

Había estado observando durante mucho tiempo a la Rata comportarse de una forma ruín y grosera con el Escarabajo.

El Loro pensó que había llegado el momento de darle una lección.

El Loro se dirigió a la Rata y le dijo que había estado observando su comportamiento desde las copas de los árboles.

—Siempre estás molestando y burlándote del Escarabajo y de otros animales, comportándote como si fueses mejor que todos los demás.

—Deberíamos organizar un concurso y aclarar las cosas de una vez por todas —dijo el Loro.

—Organizaré una carrera entre el Escarabajo y tú.

—El que gane podrá elegir un nuevo vestido de cualquier forma y de cualquier color.”

La rata estaba muy contenta.

Tenía una oportunidad para que todo el mundo viera lo rápida que era.

¡Qué victoria tan fácil iba a ser!

Tenía patas largas y fuertes, y podía moverse rápidamente, mientras que el escarabajo sólo podía deslizarse sobre sus patas flacas como palillos.

Al día siguiente todos los animales se reunieron junto a la gran higuera, el Loro señaló hacia un viejo tocón al final del sendero.

—El que llegue primero ganará un nuevo vestido —dijo.

El Loro dio la señal y empezó la carrera.

Allá se lanzó la Rata, corriendo directa hacia el tocón.

Mientras corría pensaba en el aspecto que iba a tener con su nuevo vestido, y en qué diseño y en qué colores iba a elegir.

Cuando miró hacia atrás no vio al Escarabajo, pero esto no la preocupó.

Supuso que estaría muy atrás, cerca de la línea de largada.

Pero cuando llegó al viejo tocón, allí estaba el Escarabajo al otro lado del sendero.

—¿Cómo has tardado tanto, Rata?

—Te estaba esperando.

La Rata no saltó de su asombro.

—¿Cómo has llegado tan rápido? —gritó.

—¿No sabes que puedo volar? —respondió el Escarabajo tranquilamente.

—¿Volar?

—No, no sabía que pudieras volar —dijo la Rata, muy confusa.

El Loro se posó en el tocón.

—¡Hay muchas cosas que tú no sabes, Rata!

—Si te tomas el tiempo de conocer a los otros animales, aprenderás mucho.

—Siempre los juzgas por su apariencia, así que no aprendes quienes son en realidad.

—Ya sabes lo dicen: “Nunca juzgues un libro por su tapa.”

La Rata se fue refunfuñando hacia el interior del bosque.

Mientras que el Escarabajo escogió como premio un vestido azul y verde, el azul del cielo y el verde de las hojas frescas después de la lluvia.

Y también eligió para sus alas un brillo dorado como el sol cuando se refleja en el río.

Hasta el día de hoy los escarabajos tienen vestidos de colores y las ratas son marrones o grises.

Los tres cabritos

[pcs045] entre 3 y 5 años

Este es un cuento noruego³⁶ reescrito, con rima y repetición, por la autora.

Parece adecuado en caso de burlas y acoso.

Hay un mensaje muy sencillo: los pequeños pueden confiar en los mayores y más fuertes, sean familiares o amigos, y el abusador recibe su justo castigo.

He descubierto que el hecho de representar teatralmente el cuento tiene efectos curativos, especialmente si un niño tímido que ha sido víctima representa al cabritillo grande y un niño abusón al trol, cambiando los papeles al día siguiente.

Érase una vez tres cabritos que se llamaban Broncos.

El primer cabrito tenía una barba pequeña y unos cuernos pequeños.

El segundo tenía una barba mediana y unos cuernos medianos.

³⁶ Asbjornsen, Peter C. & Moe, Jorgen. 'Los tres cabritos.' [A&M041] [n. del pr.]

el profanador de textos

El tercero tenía una gran barba y unos cuernos enormes.

Un día quisieron ir al monte a comer la suave hierba verde de las montañas.

Pero para hacerlo tenían que pasar por un puente y debajo de aquel puente vivía un trol.³⁷

Aquel trol tenía unos ojos grandes como platos y una nariz larga como el mango de un rastrillo, y a aquel trol no le gustaba que nadie pasara por allí.

El primer cabrito en pasar fue el pequeño.

**Trip-trap, trip-trap,
oigo pasos sobre el puente.
Me temo que hay alguien
y no quiero ver gente.
¿Quién es el que se atreve
a cruzarlo y no me teme?**

—Soy yo, el pequeño cabrito Bronco, y voy camino de las montañas para comer suave hierba verde.

—¡Subiré y te atraparé! —rugió el trol y asomó su enorme nariz por el otro lado del puente.

—¡Por favor, no me comas, estoy muy flaco, se me notan los huesos a través de la piel!

—Espera a que venga mi hermano, él será mejor comida para ti.

—Muy bien —dijo el trol avaricioso y se escondió en su cueva bajo del puente.

Y el cabrito pequeño siguió su camino, trip-trap, trip-trap, hacia la montaña para comer la suave hierba verde.

El siguiente en pasar fue el cabrito mediano.

**Trop-trop, trop-trop,
oigo pasos sobre el puente.
Me temo que hay alguien
y no quiero ver gente.
¿Quién es el que se atreve
a cruzarlo y no me teme?**

—Soy yo, el mediano cabrito Bronco, y voy camino de las montañas para comer la suave hierba verde.

—Subiré y te atraparé —rugió el trol y asomó su enorme nariz por el otro lado del puente.

—¡Por favor, no me comas, estoy muy flaco, se me notan los huesos a través de la piel!

—Espera a que venga mi hermano, él será mejor comida para ti.

—Muy bien —dijo el trol avaricioso y se escondió en su casa debajo del puente.

Y el cabrito mediano siguió su camino, trot-trot, trot-trot, hacia la montaña para comer la suave hierba verde.

El siguiente fue el gran cabrito Bronco.

**Tramp-tramp, tramp-tramp,
oigo pasos sobre el puente.
Me temo que hay alguien
y no quiero ver gente.
¿Quién es el que se atreve
a cruzarlo y no me teme?**

—Soy yo, el gran cabrito Bronco, y voy camino de las montañas para comer la suave hierba verde.

—Subiré y te atraparé —rugió el trol y asomó su enorme nariz por el otro lado del puente.

—¡Muy bien, sube!

—Te estoy esperando —dijo el gran cabrito Brusco. El trol subió al puente.

Y entonces, con un gran topetazo de sus fuertes cuernos, el gran cabrito lanzó al trol desde el puente

hasta el fondo de las aguas que es donde los trol deben estar para que nadie les vuelva a ver nunca.

Y el gran cabrito Bronco siguió su camino, tramp-tramp, tramp-tramp, hacia la montaña para comer la suave hierba verde.

Y ¿saben qué?, los tres cabritos se dieron un banquete de suave hierba verde y fresca.

El gran camión rojo

[pcs046]

Este ejemplo está sacado de lo que escribió una niña de ocho años, que era nueva en una escuela y estaba siendo víctima de una especie de intimidación.

Su maestra la animó a escribir un cuento sobre su primer trimestre en la escuela.

La maestra informó que el cuento parecía haber marcado una diferencia para la niña en la escuela, tanto en su actitud hacia sí misma como hacia los demás.

Es un ejemplo estupendo de cómo involucrar a un niño un poco más grande para ayudarse a resolver sus propios problemas por medio de la escritura creativa.

Aquí está la estructura del cuento.

El cuento trata de un camión algo viejo y destartalado que llega a un estacionamiento y los demás coches se burlan de él.

Una noche, protegido por la oscuridad, decide pintarse de color rojo brillante.

Al día siguiente, los otros coches, admirados por el color, no lo reconocen como el viejo camión destartalado, y le comienzan a tratar con respeto.

³⁷ trol [nórdico: trol]: Miembro temible de una mítica raza antropomorfa del folclore escandinavo. En los mitos aparecen como gigantes diabólicos —ogros— o salvajes taimados más parecidos a hombres que viven bajo tierra en colinas o montículos. [n. del pr.]

Con el tiempo la lluvia va quitando la pintura roja, y los otros coches se dan cuenta de que debajo de ella estaba el viejo camión.

Pero las burlas ya habían cesado y nunca más le hicieron pasar malos ratos, como al principio.

[iv:11] falta de colaboración

La historia de una toalla

[pcs047]

Este cuento fue escrito por una madre de un curso de 'Creatividad en la Disciplina.'

Se publica con el permiso de la autora, Emily Stubbs, y hay unas notas importantes de la autora al final del cuento.

Para esta madre fue una experiencia importante el descubrir que el problema que tanto le preocupaba —la hora del baño con su hija de tres años y medio—, compartido en la primera noche del curso, pudo ser resuelto a través de su propia creatividad.

El cuento le fue presentado a la niña como un sencillo espectáculo de marionetas, recitando la canción como una rima infantil.

Una vez, en un gran armario de ropa, en lo más profundo de una casita muy acogedora, entre las toallas suaves y esponjosas, había una recién llegada.

No hacía mucho que un par de manos habían abierto el armario de madera lleno de sábanas, mantas y toallas, y habían metido una toalla Azul Nueva.

Era una toalla nueva, deseosa de correr aventuras y que deseaba mucho, muchísimo ser usada.

Al día siguiente las puertas del armario se abrieron y el par de manos tomó la mullida toalla Abuela que había estado haciendo compañía a la toalla Azul Nueva.

A la mañana siguiente, la toalla Abuela fue colocada de nuevo en el armario cerca de la toalla Azul Nueva.

la joven toalla le preguntaba impaciente:

—¿Qué has hecho?

La toalla Abuela le respondió:

—He secado a un niño de la cabeza a los pies cuando le sacaron de su baño calentito.

—Le he secado la cara, los brazos, las manos, los dedos, la espalda, debajo de la barbilla... hasta que quedó seco del todo y listo para ponerse el pijama y acurrucarse en su cama.

La toalla Azul Nueva estaba emocionada:

—Suena maravilloso, abuela.

—¡Cuánta tarea para una toalla!

—¿Nunca se le olvida qué es lo que tiene que hacer una toalla?

—Oh, no —dijo la abuela—. Canto una cancioncita que siempre me ha ayudado a recordar.

—Puedes cantarla ahora —pidió la toalla Azul Nueva.

—¿Te gustaría?

—Oh, sí, sí, por favor —dijo la toalla Azul Nueva.

Así que la toalla Abuela empezó:

Envuélvelo y empieza a secarlo,

el profanador de textos

*primero la cara, luego al pelo irás.
Por todas partes, no olvides ninguna,
bajo los brazos, atrás la espalda.
¿Qué más nos faltará?
¡Ah, sí!, las piernas, los pies,
los dedos, y al fin... no olvides...
¡esa nariz pequeña!*

La toalla Azul Nueva estaba encantada con la canción y pidió a la toalla Abuela que la ayudara a aprenderla.

Al día siguiente las puertas del armario se abrieron otra vez y, una vez más, un par de manos sacaron a la toalla Abuela del armario.

La toalla Azul Nueva la vio irse con una mezcla de emoción y decepción.

¡Ella quería ser usada!

Al día siguiente regresó la toalla Abuela.

La toalla Azul Nueva saltó para saludarla.

—¿Cómo te fue? —preguntó.

—Estupendo —sonrió la toalla Abuela.

—¡Quiero que me toque a mí! —suplicó la toalla Azul Nueva.

—Pero, ¿y si se me olvida lo que hay que hacer?

—No, no lo olvidarás, lo harás muy bien, eres una toalla estupenda, muy suave.

—No se te olvidará si repites la canción.

—Vamos a practicarla ahora —dijo la toalla Abuela.

Y juntas empezaron a cantar:

*Envuélvelo y empieza a secarlo,
primero la cara, luego al pelo irás.
Por todas partes, no olvides ninguna,
bajo los brazos, atrás la espalda.
¿Qué más nos faltará?
¡Ah, sí!, las piernas, los pies,*

*los dedos, y al fin... no olvides...
¡esa nariz pequeña!*

Llegó el día siguiente y un niño estaba allí, de pie junto a su mamá, mientras ella abría las puertas del armario.

—Mamá —dijo— nunca había visto esa toalla azul.

—¿Podés usarla después del baño, por favor?

—¡Claro que sí! —dijo la madre— es una toalla nueva que está esperando ser usada

La toalla Azul Nueva suspiró contenta cuando el par de manos la sacaron del armario.

Entonces esperó pacientemente en el toallero mientras el niño disfrutaba de su baño.

Cuando la madre sacó al niño de la bañera y tomó la toalla, ésta empezó a cantar:

*Envuélvelo y empieza a secarlo,
primero la cara, luego al pelo irás.
Por todas partes, no olvides ninguna,
bajo los brazos, atrás la espalda.
¿Qué más nos faltará?
¡Ah, sí!, las piernas, los pies,
los dedos, y al fin... no olvides...
¡esa nariz pequeña!*

Después de hacer todo esto la toalla Azul ya no era nueva y se sintió muy feliz por haber sido usada.

Y al sentirla tan suave y esponjosa, el niño pidió usarla al día siguiente.

La toalla Azul, cantando siempre la cancioncita, ¡nunca se olvidó de lo que una toalla tiene que hacer!

Notas de la madre autora del cuento
"Este cuento fue escrito especialmente para hacer frente al rechazo de mi hija a ser secada después del baño.

Este rechazo parece que provenía de un temor más profundo.

Mi hija había llorado cuando se la secaba desde que tenía sólo unas pocas semanas.

Al ir creciendo y tener más posibilidad de movimiento cada vez lloraba y gritaba más, como si la estuvieran lastimando, y se escapaba y se negaba a que la secaran.

Ningún intento de razonar o engatusarla parecía remediar la situación, siempre había que sujetarla con fuerza para poder secarla.

Mi hija sabía que yo había estado trabajando en un cuento.

La primera vez que lo escuchó estuvo muy atenta.

Me lo pedía noche tras noche durante una semana y me pedía que cantásemos la canción después del baño.

Estaba tan absorta en las palabras y en ubicar las partes de su cuerpo que la resistencia y el rechazo desaparecieron.

Mi hija y mi esposo ahora se saben la canción; les encanta la rima.

La repetición rítmica de las palabras ha tenido un efecto profundo en ella.

He descubierto que mientras le cante una canción o le recite una rima puedo animarla a cooperar en casi cualquier actividad: comer, peinarse, y demás.

La forma y la estructura del lenguaje se han convertido en parte integrante de su 'dieta.'

Ahora que ya tiene cuatro años le encanta hacer rimar las palabras y se inventa otras canciones y juegos de palabras³⁸ mientras la secan, se seca ella misma, o hace otras actividades.

Creo que el cuento fue una gran ayuda para mi hija y creó un punto de vista más positivo para mi esposo y para mí.

³⁸ La madre está escribiendo un libro: "Cómo creé una rapera infantil." [n. del pr.]

el profanador de textos

Nos dio algo en lo que trabajar, en vez de alimentar mutuamente nuestra frustración y los temores de nuestra hija.

Las palomas y el cazador

[pcs048] a partir de 6 años

Es un cuento tradicional indio cuyo tema sobre la cooperación se basa en 'la fortaleza por el número.'

Podría ser usado en los primeros cursos de primaria como un punto de partida para el debate.

Una mañana una bandada de palomas volaba en busca de alimento.

De pronto la paloma guía vio unos granos de arroz diseminados por el suelo bajo una higuera.

Voló hacia los granos seguida por su bandada.

Llenas de alegría por su buena suerte, se posaron en el suelo.

Las hambrientas palomas empezaron a comer pero al poco tiempo se encontraron con las patas atrapadas en una red que había extendido un cazador.

Miraron hacia arriba y vieron venir al cazador con un garrote en sus manos.

Las palomas sabían que sus minutos estaban contados.

Pero la paloma guía era muy sabia y muy valiente. Se dirigió a la bandada y les dijo:

—Escúchenme, compañeras, estamos en un serio peligro, pero es necesario que no perdamos la esperanza.

—Tengo una idea.

—Todavía estamos a tiempo de escapar sanas y salvas si volamos hacia lo alto todas juntas, llevando la red con nosotras.

—Somos pequeñas, y separadas poco podemos hacer, pero juntas podemos levantar la red con facilidad y alejamos volando con ella.

Las palomas no estaban seguras de que esta idea fuera a dar resultado pero no tenían otra elección.

Así que cada una tomó con su pico una parte de la red.

Luego todas batieron sus alas y se elevaron juntas alejándose del árbol.

El cazador miraba cómo escapaban las palomas, sin poder hacer nada.

Cuando estuvieron a una distancia segura, la paloma guía les dijo a sus compañeras:

—Nos hemos librado de la mitad de nuestros problemas, pero todavía no estamos fuera de peligro.

—No podemos sacar las patas de la red.

—Pero tengo un amigo, un ratoncito que vive en un agujero al pie de la próxima colina.

—Quizás pueda roer la red con sus afilados dientes y así liberarnos.

Las palomas se alegraron con esta nueva buena idea de su guía y echaron a volar hacia dónde vivía el ratón.

Aterrizaron junto a su madriguera.

—¿Qué pasa, amiga mía?, parece preocupada —dijo el ratoncito.

—¿Puedo ayudarte en algo?

—Estamos atrapadas en esta red —dijo la paloma guía.

—Hemos conseguido volar todas juntas y traerla hasta aquí.

—¿Podrías ayudarnos a libramos de ella?

—¡Claro que sí! —dijo el ratoncito; y rápidamente se puso a trabajar.

Con sus afilados dientes fue cortando, una a una, las cuerdas de la red y, una a una, todas las palomas quedaron libres.

Las palomas dieron las gracias al ratoncito por su ayuda.

También dieron las gracias a su guía por haberlas salvado de una muerte casi segura.

Se sentían orgullosas de aquella paloma tan sabia que las había enseñado cómo afrontar los problemas unidas para ser más fuertes.

Y así volaron elevándose hacia el cielo con una canción de alegría en sus corazones.

Benjamín y el nabo

[pcs049] a partir de 4 años

La idea para este cuento está tomada de 'Hugin y el nabo' en 'El libro de las Maravillas para los Siete Años'³⁹ de Isabel Wyatt, que ha sido reescrito en una forma más corta y simplificada por la autora.

Trata del maravilloso tema de la cooperación y es apropiado a partir de los cuatro años.

Había una vez un niño llamado Benjamín, y Benjamín quería, más que ninguna otra cosa, tener un farolillo hecho con un nabo para el festival del invierno.

Por eso Benjamín fue al jardín y sembró una semilla de nabo y le dijo:

*Semillita, semillita, crece para mí,
crece todo lo grande que puedas,
para que cuando el festival de invierno,
llegue, contigo me pueda hacer*

³⁹ Wyatt, Isabel. 'The Seven-Year-Old Wonder Book' ['El libro de las maravillas para los siete años']. [n. del pr.]

el profanador de textos

*el farolillo más brillante y
hermoso que se pueda ver,
Y que con una vela dentro,
alumbra el anochecer.*

*El sol brillaba y la lluvia regaba la pequeña semilla
y el nabo empezó a crecer.*

*Creció y creció y creció, hasta que se convirtió en el
nabo más grande, más redondo y más jugoso que nadie
había visto jamás.*

*Por fin Benjamín decidió que ya era hora de sacar
el nabo de la tierra.*

*Fue al jardín y empezó a tirar... y tirar... y
tirar...*

*¡Pero no pudo mover al nabo ni un centímetro!
En ese momento apareció en el jardín la Madre.*

—¿Qué estás haciendo, Benjamín?

—Estoy intentando sacar este nabo.

—Madre, Madre, ¡ayúdame a tirar!

*Así que la Madre tiró de Benjamín y Benjamín
tiró del nabo.*

Y tiraron... y tiraron... y tiraron...

¡Pero no pudieron mover al nabo ni un centímetro!

Justo entonces apareció en el jardín el Abuelo.

—¿Qué estás haciendo, Benjamín?

—Estoy intentando sacar este nabo.

—Abuelo, Abuelo, ¡ayúdame a tirar!

*Así que el Abuelo tiró de la Madre, la Madre tiró
de Benjamín, y Benjamín tiró del nabo.*

Y tiraron... y tiraron... y tiraron...

¡Pero no pudieron mover al nabo ni un centímetro!

Justo entonces apareció el Conejito.

—¿Qué estás haciendo, Benjamín?

—Estoy intentando sacar este nabo.

—Conejito, Conejito, ¡ayúdame a tirar!

*Así que el Conejito tiró del Abuelo, el Abuelo tiró
de la Madre, la Madre tiró de Benjamín y Benjamín
tiró del nabo.*

Y tiraron... y tiraron... y tiraron...

¡Pero no pudieron mover al nabo ni un centímetro!

Justo entonces apareció el Ratoncito.

—¿Qué estás haciendo, Benjamín?

—Estoy intentando sacar este nabo.

—Ratoncito, Ratoncito, ¡ayúdame a tirar!

*Así que el Ratoncito tiró del Conejito, el Conejito
tiró del Abuelo, el Abuelo tiró de la Madre, la Madre
tiró de Benjamín y Benjamín tiró del nabo.*

Y tiraron... y tiraron... y tiraron...

¡Pero no pudieron mover al nabo ni un centímetro!

Justo entonces apareció la Oruga.

—¿Qué estás haciendo, Benjamín?

—Estoy intentando sacar este nabo.

—Oruga, Oruga, ¡ayúdame a tirar!

*—Pero, ¿acaso no sabes cuál es la forma correcta de
sacar un nabo de la tierra?*

*—¿Le has preguntado al Gnomo⁴⁰ de las Raíces si
lo puedes sacar?"*

*Bueno, la verdad es que a Benjamín no se le había
ocurrido preguntar al Gnomo de las Raíces.*

Así que se inclinó y acercándose al suelo, dijo:

***Gnomo, Gnomo, buen Gnomo de las Raíces,
¿puedo llevarme este nabo a casa?,
para que cuando el festival de invierno,
llegue, contigo me pueda hacer
el farolillo más brillante y
hermoso que se pueda ver,***

⁴⁰ gnomo o nomo: 1. m. Ser fantástico, reputado por los cabalistas como espíritu o genio de la tierra, y que después se ha imaginado en forma de enano que guardaba o trabajaba los veneros de las minas. 2. m. En los cuentos infantiles, geniecillo o enano. Diccionario RAEL [n. del pr.]

*Y que con una vela dentro,
alumbra el anochecer.*

*Y de pronto, de la tierra junto al nabo, salió el más
diminuto hombrecito.*

—¡Dios misericordioso, Benjamín!

—¿Por qué no lo has dicho antes?

*—Todo este tiempo he estado tirando... y
tirando... y tirando... hacia abajo, cuando en realidad
no hay nada que le guste más a un Gnomo de las Raíces
que una vela puesta en el interior de un farolillo.*

—Ahora que ya me has preguntado, tira otra vez.

*Y de un salto, de cabeza, se metió en la tierra y
desapareció.*

*Así que la Oruga tiró del Ratoncito, el Ratoncito
tiró del Conejito, el Conejito tiró del Abuelo, el Abuelo
tiró de la Madre, la Madre tiró de Benjamín, y
Benjamín tiró del nabo.*

¡Y tiraron... y tiraron... y tiraron...!

*Y, de pronto, el Ratoncito cayó sentado, ¡bang!,
encima de la oruga.*

*Y el Conejito cayó sentado, ¡bang!, encima del
Ratoncito.*

*Y el Abuelo cayó sentado, ¡bang! encima del
Conejito.*

*Y la Madre cayó sentada, ¡bang!, encima del
Abuelo.*

*Y Benjamín cayó sentado, ¡bang! encima de la
Madre.*

*Y Benjamín tenía en sus manos el nabo más
grande, más redondo y más vistoso que nadie había
visto jamás.*

Entonces Benjamín se puso de pie y dijo:

—Lo siento, Madre.

Y Madre se levantó y dijo:

—Lo siento, Abuelo.

Y el Abuelo se levantó y dijo:

—Lo siento, Conejito.

Y el Conejito se levantó y dijo:

—Lo siento, Ratoncito.

Y el Ratoncito se levantó y dijo:

—Lo siento, Oruga.

La Orugüita estaba un poco aplastada, pero, afortunadamente, nadie resultó herido y todos se rieron mucho.

Luego Benjamín llevó el nabo a casa y preparó el más hermoso farolillo.

Y después ayudó a su Madre a preparar sopa de nabo, con lo que había sobrado.

[iv:12] salvaje o inquieto

El inquieto caballo rojo

[pcs050] entre 4 y 6 años

Este cuento fue escrito para un niño de cuatro años que se comportaba de forma un poco salvaje en el entorno del jardín de infantes.

Corría alrededor dando patadas y pegando a los otros niños, y le resultaba muy difícil quedarse tranquilo.

El equipo de maestras consideraba que necesitaba una supervisión individual, por la seguridad del grupo.

Lo que más le gustaba a este niño eran los caballos y realmente prestó mucha atención al cuento.

La maestra lo contó muchas veces y siempre terminaba con un juego que animaba a los niños a colocarse en el centro del círculo por turnos, de uno en uno, para ser acariciados y cepillados por todos los demás niños, ¡igual que el caballo!

El cuento puede ser usado por padres o maestros para niños de entre cuatro y seis años que sean revoltosos e inquietos.

Había una vez un inquieto caballo rojo.

*Al galope, al galope, al galope, ¡hey!,
al galope, al galope, al galope, ¡ho!*

Al pequeño caballo le encantaba correr por el campo donde galopaba.

*Al galope, al galope, al galope, ¡hey!,
al galope, al galope, al galope, ¡ho!*

Cada mañana en el establo saltaba, bufaba y relinchaba, y daba coces.

No le gustaba estar encerrado.

El granjero le traía heno fresco para desayunar, pero incluso cuando comía, no podía dejar de saltar y dar coces.

Finalmente el granjero abrió la puerta del establo y le dejaba correr por el campo.

Una vez fuera, corría alocado todo el día.

*Al galope, al galope, al galope, ¡hey!,
al galope, al galope, al galope, ¡ho!*

Durante la mayor parte del año al pequeño caballo le gustaba estar fuera.

Pero los días calurosos del verano la hierba estaba marrón y el polvo le hacía sentir picazón y le hacía sentirse incómodo.

Las noches calurosas del verano le era muy difícil dormir porque tenía mucho calor y le picaba todo el cuerpo.

Se retorció, rodaba y saltaba y lanzaba coces y hacía mucho ruido.

Los demás caballos se quejaban de que les molestaba.

“¡Si el pequeño caballo pudiese quedarse tranquilo!, ¡si el pequeño caballo pudiese dormir!” se decían unos a otros.

el profanador de textos

Por fin la ayuda llegó de un amigo un poco especial, el cepillo de aseo para caballos que vivía en el estante del establo.

Era el cepillo que el granjero usaba para cepillar y aseo a sus caballos al final del día.

El cepillo sabía que el granjero quería también cepillar y aseo al pequeño caballo como hacía con los demás.

Pero no quería acercarse al establo del pequeño caballo porque siempre estaba lanzando coces y saltando de forma salvaje.

Un día el cepillo decidió hablar al pequeño caballo sobre ello.

Se inclinó hacia un extremo del estante y susurró:

***Pequeño caballo, escúchame bien,
un secreto al oído te susurraré:
Si al final del día te quedas
tranquilo, y quieto,
El granjero te cepillará la crin
y feliz podrás dormir.***

Al principio el pequeño caballo estaba haciendo tanto ruido con sus saltos y sus coces que no oyó el secreto.

Así que el cepillo lo repitió más alto:

***Pequeño caballo, escúchame bien,
un secreto al oído te susurraré:
Si al final del día te quedas
tranquilo, y quieto,
El granjero te cepillará la crin
y feliz podrás dormir.***

Esta vez el caballo oyó el secreto y estaba muy emocionado por la noticia.

¡El también quería dormir por la noche!

Al final del día siguiente, volvió pronto del campo y trató con todas sus fuerzas de quedarse tranquilo en el establo.

Le resultaba muy difícil que sus cuatro patas se estuvieran quietas, les gustaba tanto, correr y saltar y dar coces.

Tuvo que decirles muchas veces: “Por favor, ¡quédense quietas!, por favor, ¡quédense quietas!”

Enseguida pudo escuchar cómo el granjero se acercaba a su establo.

¡Qué sorpresa se llevó al encontrarse al pequeño caballo quieto y tranquilo!

El granjero tomó el cepillo y se puso a cepillar el lomo del caballo, los costados, y el cuello, y las patas.

Cepillaba por aquí, cepillaba por allá.

¡Era tan agradable ser cepillado!

Al pequeño caballo le encantaba.

Después del cepillado todo el picor había desaparecido.

Aquella noche pudo dormir con el mejor de los sueños.

Los otros caballos estaban encantados de que estuviera toda la noche tan tranquilo.

Le dieron las gracias al cepillo por haber compartido su secreto.

A partir de entonces el pequeño caballo siempre volvía pronto después de correr por los campos, y esperaba quietecito hasta que venía el granjero y le cepillaba.

¡Se sentía tan bien!

Ahora era un caballito mucho más feliz y cada noche podía dormir y descansar muy bien.

Y durante el día podía correr libre por los campos.

***Al galope, al galope, al galope, ¡ho!,
al galope, al galope, al galope, ¡hey!***

El cepillo estaba encantado también porque no hay nada que le guste más a un cepillo que cepillar y aseo y cuidar de todos los caballos del establo.

El caracol y la calabaza

[pcs051] a partir de 3 o 4 años

Utilizando una pequeña caparazón de caracol y una calabaza colocada en medio de una tela de color marrón tierra, este cuento es más apropiado para ser contado como un cuento de marionetas.

Tiene una cualidad sanadora porque es lento y sencillo y puede crear un ambiente muy relajado.

He contado este cuento a niños de tres y cuatro años y he observado a menudo que los niños imitan los cuidadosos movimientos del caracol en su juego libre.

(Cantando)

***Lento, lento, ¡mira qué lento
¡Así camina el caracol contento!***

*Había una vez un pequeño caracol,
Que caminaba por un caminito al sol.
Iba despacio, despacio, muy lento,
Llevaba su casa y eso era un peso.
Llegó hasta una hermosa calabaza,
Pensó que era la montaña más alta.
Lento, lento, subía la pendiente.
¡Qué fácil sube!, si le cuesta no lo parece.
Porque mientras sube, canta una canción:*

(Cantando)

el profanador de textos

*Lento, lento, ¡mira qué lento
¡Así camina el caracol contento!*

Ya llegó a lo alto y allí descansó.
y empezó a cantar todavía mejor:

(Cantando)

*Lento, lento, ¡mira qué lento
¡Así camina el caracol contento!*

Y empezó a bajar por el otro lado,
Si estaba cansado, nadie se ha enterado.
Siguió su camino despacito y cantando.

(Cantando)

*Lento, lento, ¡mira qué lento
¡Así camina el caracol contento!*

De nuevo en el suelo, siguió su camino
Por la senda de hierba, muy despacito,
Seguía viajando y a la vez cantando.

(Cantando)

*Lento, lento, ¡mira qué lento
¡Así camina el caracol contento!*

(Al final se canta la canción varias veces.)

El hombrecito estrella de hierbas

[pcs052] de 3 a 5 y hasta 8 años

Este cuento es una narración libre sobre la inquietud y la transformación.

Fue escrito en Australia en la época de principio del verano, cuando las hierbas o cardos que ruedan — estrellas de hierbas— son arrastradas por el viento desde las dunas y por la playa, a veces cientos de ellas juntas.

El cuento con su modelo rítmico y repetitivo puede usarse desde los tres a los cinco años y pueden disfrutar de él también niños de seis a ocho años.

Había una vez una viejecita que iba caminando por las dunas de arena, donde las hierbas crecen altas y espesas.

Y vio en medio de un grupo de hierbas algo que parecía una bola redonda de hierba.

Cuando se agachó para recogerla, de repente surgió una pequeña cabeza de hierba, unos brazos de hierba y unas piernas de hierba, y un hombrecito estrella de hierba rodó de sus manos y corrió por la playa.

—Detente, hombrecito estrella, quiero jugar contigo —gritaba la viejecita.

Pero el hombre estrella le respondía:

*¿Jugar, jugar?, ¡no, yo no!,
que voy de regreso al cielo.
No tengo tiempo para jugar,
pertenezco al cielo, donde vive el sol.
¡Corre, corre, corre!, todo
lo rápido que puedas!
No podrás atraparme,
¡soy el hombre Estrella de Hierba!*

Y siguió rodando por la arena y la viejecita siguió corriendo detrás de él.

Y llegó a donde un perro perseguía a las gaviotas.

Cuando el perro le vio, gritó:

—Detente, hombrecito estrella, quiero jugar contigo.

Pero el hombre estrella le respondía:

*¿Jugar, jugar?, ¡no, yo no!,
que voy de regreso al cielo.
No tengo tiempo para jugar,
pertenezco al cielo, donde vive el sol.
Escapé de una viejecita,
puedo escaparme de ti sin recelo.
¡Corre, corre, corre!, todo
lo rápido que puedas!
No podrás atraparme,
¡soy el hombre Estrella de Hierba!*

Y siguió rodando por la arena, y la viejecita y siguió corriendo detrás de él, y el perro siguió corriendo detrás de él.

Y llegó a donde un cangrejo, justo salía de su agujero en la arena.

Cuando el cangrejo le vio, gritó:

—Detente, hombrecito estrella, quiero jugar contigo.

Pero el hombre estrella le respondía:

*¿Jugar, jugar?, ¡no, yo no!,
que voy de regreso al cielo.
No tengo tiempo para jugar,
pertenezco al cielo, donde vive el sol.
Escapé de una viejecita, de un perro
puedo escaparme de tí sin recelo.
¡Corre, corre, corre!, todo
lo rápido que puedas!
No podrás atraparme,
¡soy el hombre Estrella de Hierba!*

Y siguió rodando por la arena, y la viejecita siguió corriendo detrás de él, y el perro siguió corriendo detrás de él, y el cangrejo siguió corriendo detrás de él.

Y llegó a donde unos pescadores pescaban en la orilla.

Cuando los pescadores le vieron, gritaron:

el profanador de textos

—Detente, hombrecito estrella, queremos jugar contigo.

Pero el hombre estrella les respondía:

*Escapé de una viejecita, de un perro,
y un cangrejo...
puedo escaparme de ustedes sin recelo.
¡Corre, corre, corre!, todo
lo rápido que puedas!
No podrás atraparme,
¡soy el hombre Estrella de Hierba!*

Y siguió rodando por la arena, y la viejecita siguió corriendo detrás de él, y el perro siguió corriendo detrás de él, y el cangrejo siguió corriendo detrás de él, y los pescadores siguieron corriendo detrás de él.

Y justo en ese momento el Padre Sol asomó su dorada cabeza por una ventanita entre las nubes y envió sus dorados rayos de sol desde el cielo hasta la arena.

Uno de los rayos iluminó al Hombrecito Estrella de Hierba de la cabeza a los pies y salpicó brillo de oro sobre él.

El hombrecito dejó de rodar y se sentó para admirar su nuevo abrigo dorado.

“Vaya,” pensó orgulloso, “debo de ser tan importante que no tengo que visitar al Sol, ¡el Sol ha venido a visitarme!”

Como estaba sentado, admirando orgulloso su abrigo dorado, la viejecita pudo agarrarlo.

—¿Te gustaría venir conmigo? —dijo la viejecita.

—Me gustaría colgarte en mi casa como una luz de Navidad en Nochebuena.

—¡Oh, sí! —dijo el hombrecito—. Me gustaría ir, con mi nuevo abrigo brillaré tanto como el sol.

La viejecita sacó un trozo de cuerda del bolsillo, ató un extremo a su dedo y otro al Hombrecito Estrella y así lo llevó a su casa.

Y como brillaba tanto lo colocó en su habitación como una luz navideña.

Y el perro volvió a perseguir a las gaviotas.

El cangrejo volvió a su agujero en la arena y se quedó dormido.

Y los pescadores... bueno, si vas a la playa puede que les veas allí quietos, pescando a la orilla.

Jaden y los huevos

[pcs053]

Este cuento surgió a partir del poema del ‘Árbol de la Puerta Mágica’ [ver ‘[i:3] tejendo cuentos en la enseñanza’], y lo escribí en mi primer año de maestra para calmar a un grupo de niños a los que les encantaba gritar y correr alocadamente por el bosque en nuestros paseos escolares.

Enseguida se convirtió en una costumbre para ellos, el reunirse alrededor del Árbol de la Puerta Mágica al llegar al bosque y llamar educadamente antes de entrar y luego caminar silenciosamente, de puntillas, con todos los sentidos atentos a lo que se podía ver o escuchar.

Ambos, el cuento y el poema, tuvieron una gran influencia en el cambio en nuestros paseos por el bosque que, de alborotados e inquietos, pasaron a ser relajados y tranquilos.

Jaden⁴¹ vivía en una pequeña ciudad a la que se llegaba por una carretera llena de curvas.

Junto a su casa había un parque y más allá un bosque.

El bosque era su lugar preferido para jugar.

Él lo llamaba ‘el bosque del Árbol de la Puerta Mágica’ porque justo al principio del sendero que se adentraba en la espesura había un ‘Árbol con una Puerta Mágica.’

“El guardián de la puerta del bosque debe de vivir aquí,” pensaba y siempre llamaba a la puerta, por ser educado, antes de seguir por el sendero.

Había muchas otras puertas en otros árboles del bosque y allí era donde vivían todos sus amigos del pueblo de las hadas.

En realidad nunca les había visto, pero sabía que vivían allí, porque a menudo les oía jugar y reír.

A veces estaba seguro de haber vislumbrado a alguien bailando cuando los rayos de sol brillaban a través de las hojas.

Y a veces encontraba pequeños caminos de hadas que ellas habían hecho y pequeños círculos de baile en la hierba bajo los árboles.

“¿Por qué otro motivo iban a tener puertas todos aquellos árboles?,” pensaba Jaden.

Como la Pascua estaba próximas, Jaden estaba muy emocionado.

Recordaba como el año anterior se había levantado temprano el Domingo de Pascua, había salido y había encontrado en la puerta trasera, una cestita llena de brillantes huevos de colores.

Un día le preguntó a su madre:

—Me pregunto qué encontrarán los niños del pueblo de las hadas la mañana de Pascua.

Ella sonrió y le dijo:

⁴¹ Jaden: ‘Jehová ha escuchado.’ De origen inglés. [n. del pr.]

el profanador de textos

—Lo sabrás si te levantas más temprano que ellos y vas a verlo tu mismo.

“Bueno,” pensó Jaden, “eso es exactamente lo que voy a hacer.”

Así que decidió levantarse temprano el Domingo de Pascua para visitar el bosque del Árbol de la Puerta Mágica.

En realidad estaba tan absorto en esta idea que se olvidó de la emoción de encontrar sus propios Huevos de Pascua.

Llegó el viernes de Pascua y Jaden estuvo ocupado preparando bollitos calientes.

Llevó una fuente de bollos para compartirlos con los vecinos que vivían al lado de su casa.

Entre prepararlos, repartirlos y comerlos se pasó casi todo el día.

Llegó el sábado de Pascua y qué largo le pareció día de espera.

Por la noche, antes de acostarse muy temprano, preguntó a su madre:

—¿Cómo sabré a qué hora se levantan los niños del pueblo de las hadas?

Y ella le respondió:

—Les despiertan los rayos del sol, tienes que estar allí antes de que amanezca.

Se despertó por la mañana antes del amanecer, miró por la ventana, todavía estaba oscuro, pero se vistió en silencio y cuando cruzaba el parque, la pálida luz del amanecer iluminaba el cielo.

La hierba estaba húmeda por el rocío, y esto le ayudaba a mantenerse junto al bosque sin hacer ruido.

No quería arriesgarse a despertar a los niños del pueblo de las hadas con sus pisadas.

Cuando llegó al árbol de la puerta mágica, se quedó quieto y miró.

Aparte de ver unas hormigas muy ocupadas en la hierba junto a la puerta, no había nada más.

No pudo evitar sentirse un poco decepcionado.

“Quizás los niños del pueblo de las hadas no reciben nada en Pascua... o puede que haya llegado demasiado tarde... ¡o puede que el guardián de la puerta no tenga niños! —pensó.

Esta última idea le animó a seguir adelante.

Así que siguió por el sendero del bosque hasta el siguiente árbol con una pequeña puerta.

Allí vio, con gran asombro, la cesta más pequeña que jamás había visto junto a la puerta.

Se inclinó y dentro vio los huevos más pequeños que hubiera podido imaginar, eran incluso más pequeños que las semillas de zanahoria que había ayudado a plantar a su madre en el jardín la semana anterior.

Jaden siguió caminando, yendo de puerta en puerta.

Junto a la puerta siguiente había tres cestitas, junto a la siguiente, dos, junto a la próxima, ninguna, junto a la siguiente, una, y así hasta que llegó a donde el sendero salía del bosque.

Se dio la vuelta y empezó a caminar despacio de regreso; ¡cuánto le hubiera gustado haber tomado sólo una cestita, para enseñársela a su madre, pero ¡sabía que eso no se podía hacer!

Imagínense qué desilusión para el niño de los niños del pueblo de las hadas que, al despertarse, no hubiera encontrado su regalo.

Y luego se acordó de que con la prisa por visitar el bosque tan temprano, se había olvidado completamente de mirar en el escalón de su puerta trasera.

Atravesó corriendo el bosque y el parque, lo más rápido que pudo, y llegó a la puerta trasera de su casa.

Los rayos del sol caían sobre la hierba junto al escalón, y allí, brillando con la luz de la mañana, estaba su cesta de Pascua llena de huevos de colores.

Llevó la cesta dentro, la puso sobre la mesa de la cocina, y empezó a sacar los huevos.

Al tomar el huevo del fondo de la cesta, escondida entre la paja, vio una diminuta cesta de hadas, como las que había visto en el bosque.

Y en la cesta, encima de los huevos diminutos, había una nota:

**Semillas de luz en la Pascua de abril
te damos a ti, muchachito amable y gentil.
¡Oh, siémbrales ya, en tu jardín!
Y en mayo, nacerán flores
olorosas del limonero.**

[v:]
cuentos para
situaciones
desafiantes

[v:1] cambio o transición

Nada nuevo

[pcs054] a partir de 4 años

Es un cuento sobre cambiar de casa o de escuela, puede modificarse para que se adapte a diferentes tipos de "cambios.

El cuento puede contarse a niños a partir, de cuatro años.

Si se les cuenta a niños de primaria, se les puede involucrar para que ilustren y/o representen las distintas escenas, y también darles la oportunidad de hablar sobre cómo se sentirían si tuvieran que cambiar de casa o de escuela.

Un ejercicio final podría ser una redacción sobre el tema.

[Obviamente, los niños australianos saben que los canguros bebés viven en la bolsa marsupial materna y que son nocturnos.]

Womby Woo era un pequeño canguro al que no le gustaba para nada lo nuevo.

¡A Womby Woo¹ no le gustaba para nada lo nuevo!

Su casa estaba en la cálida bolsa de su madre y allí era donde quería quedarse.

¡Se estaba tan bien allí!

¿Por qué iba a querer ir a cualquier otro lugar?

A veces Womby Woo salía al exterior para beber un poco de agua del pozo o para mordisquear un poco de hierba musgosa, pero nunca se quedaba fuera mucho tiempo.

Si soplaban el viento, saltaba dentro de la bolsa de su madre:

¡A Womby Woo no le gustaba para nada lo nuevo!

Si las gotas de lluvia caían sobre él, saltaba dentro de la bolsa de su madre:

¡A Womby Woo no le gustaba para nada lo nuevo!

Si otros canguros se le acercaban, saltaba dentro de la bolsa de su madre:

¡A Womby Woo no le gustaba para nada lo nuevo!

La bolsa de su madre era su hogar, el único hogar que había conocido.

Pero Womby Woo estaba creciendo y la bolsa de su madre siempre tenía el mismo tamaño.

Una mañana temprano, después de haber bebido un gran trago de agua del pozo y de haber mordisqueado una gran cantidad de deliciosa hierba musgosa, trató de entrar dentro de la bolsa de su madre.

¹ Womby Woo: En inglés, 'womb' significa 'matriz, útero' o el abdomen de la mujer grávida; 'woo,' 'requerir el favor de.' Significaría 'querer estar en el útero' —la bolsa marsupial en el caso de los canguros—. [n. del pr.]

el profanador de textos

Pero parecía que sólo su cabeza entraba y que su cuerpo se quedaba fuera.

Lo intentó otra vez, ahora metiendo sus patas primero, pero su cuerpo seguía quedando fuera.

“¿Qué voy a hacer ahora?” pensó.

De pronto se encontró fuera, en el gran mundo exterior, donde todo era nuevo y...

¡A Womby Woo no le gustaba para nada lo nuevo!

Miró a su alrededor y vio un gran arbusto, se arrastró debajo de él, excavó un agujero en la arena y se acurrucó dentro.

No era lo mismo que la bolsa de su madre, pero era todo lo que tenía.

Intentó dormir, pero aquello era demasiado nuevo.

De pronto de algún lugar del arbusto llegó un sonido profundo y extraño que Womby Woo nunca había oído.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Miró hacia arriba y en una rama, sobre su cabeza vio a un gran pájaro marrón y blanco.

—¿Quién eres? —dijo Womby Woo— ¿y por qué haces un ruido tan fuerte?

—Soy el señor Kookabura² y ésta es mi risa.

—¿Y me río de ti, Womby Woo!

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

—¿Y qué es eso tan divertido? —preguntó Womby Woo.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

—¿Tú eres muy divertido, Womby Woo!

—Es muy divertido que no te guste para nada lo nuevo.

—¿No sabes que lo nuevo puede ser alegre y divertido?

Womby Woo se sorprendió mucho al escucharle.

—No es divertido estar aquí en un agujero frío en la arena —dijo.

—Entonces, ¡sígueme! —dijo el señor Kookabura y voló desde el arbusto siguiendo un camino.

Womby Woo se levantó y le siguió cautelosamente.

La Luna acababa de aparecer en el cielo y brillaba sobre las lejanas colinas.

Las flores silvestres del camino se inclinaban hacia él y eran muy hermosas.

Parecían decirle: “Bienvenido al mundo.”

Las libélulas revoloteaban de arbusto en arbusto, y las ranas croaban a su alrededor.

Estaba sorprendido de ver lo hermoso que podía ser el mundo exterior.

El camino llevaba a un pozo, un pozo nuevo, al que su madre nunca le había llevado todavía.

A su alrededor había muchos canguros pequeños como él, tomando baños de tierra y jugando en las aguas poco profundas.

Cuando le vieron, le llamaron:

—¿Ven a jugar con nosotros!

Así que se unió a ellos y jugó durante toda la noche.³

Por la mañana las madres y los padres canguros llegaron para reunirse con sus pequeños.

Después de excavar agujeros juntos en el suelo mullido bajo los árboles, durmieron todos durante el día.

Era una sensación cálida y agradable para Womby Woo el estar rodeado de su familia de nuevo.

A veces oía la risa del señor Kookabura desde las copas de los árboles al anochecer y al amanecer.

¡Pero sabía que ya no se reía de él; sólo se estaba divirtiendo!

La historia de un camaleón

[pcs055]

Una madre que asistía a uno de mis cursos en Nairobi pidió al grupo que trabajase en un cuento para su hijo de seis años que tenía dificultades en las situaciones de cambio o transición.

Al niño le costaba mucho cambiar de una actividad a otra, tanto en la casa como en la escuela —por ejemplo: de la hora del juego a la del almuerzo, del juego en el exterior a la hora del cuento, del momento del baño al de acostarse, etcétera—.

Trabajamos juntos sobre algunas ideas utilizando como personaje central a un camaleón.

La madre había observado que su hijo estaba fascinado por los camaleones que de vez en cuando encontraba en el jardín.

El cuento creó una conexión con tarjetas de colores para los momentos de cambio.

Los camaleones son criaturas únicas en su tipo, conocidas por su habilidad para cambiar de color.

² kookabura: Un gran pájaro australiano que vive en los árboles y hace un sonido extraño como una persona riendo. [n. del pr.]

³ Los canguros son herbívoros, comen pasto y raíces. Son nocturnos y crepusculares, y pasan el día en quietud, comen durante las tardes y noches frías, generalmente en grupos. Viven 18 años aproximadamente. [n. del pr.]

el profanador de textos

Se les puede ver en varios tonos de marrón, verde, azul, amarillo, rojo, negro o blanco.

El cuento usaba estos siete colores con siete tarjetas de color con forma de camaleón para siete actividades-diferentes: la hora del juego, la hora de recoger, la hora de comer, la hora de hacer las tareas, la hora del baño, la hora del cuento, la hora de acostarse.

La idea de usar las tarjetas después de haber escuchado el cuento marcó una diferencia en la aceptación de las transiciones por parte del niño.

El cuento es un simple repaso del día en la vida de un pequeño camaleón, siguiendo el mismo ritmo de un día en la vida de un niño.

He dejado el cuento con el final abierto para cambios individuales, dependiendo de situaciones y necesidades.

Empezaba así:

Había una vez un pequeño camaleón que vivía con su familia en un tronco hueco al fondo de un jardín.

Cada mañana se despertaba, se ponía su abrigo marrón y comía unos gusanos marrones para desayunar.

Luego, con su abrigo verde, salía a jugar en las rocas verdosas por el musgo.

Cuando era la hora de recoger se ponía su abrigo...

[...listar otras actividades...]

...hasta que llegaba la noche y era la hora de ponerse el abrigo de color negro cielo, con pequeñas estrellas plateadas.

[Una cancioncita o una rima para cada cambio puede reforzar este pequeño cuento.]

***Cada día cambio de color,
busco mi camino con vigor.
Cada día cambio de color,
para ser cada día mejor.***

La granjera todo en orden

[pcs056] de 4 a 7 años

Este cuento ha sido usado por familias con niños de cuatro a siete años para ayudarles a mantener un sentimiento de estabilidad en épocas de transición.

En la granja de la granjera 'Todo en orden' cada cosa tiene su lugar y su función.

Una madre utilizó una versión ampliada del cuento con un enfoque humorístico para dirigirse a su hijo de cinco años a propósito de su costumbre de esconderse en un armario y mojar sus pantalones.

En la granja de la granjera 'Todo en orden' el lugar para esta actividad era el baño, por supuesto.

En este cuento hay también un delicioso juego con barro, que puede ayudar a un niño al que no le guste mancharse o correr riesgos —el cuento anima a embarrarse pero

con la promesa de ser capaz de limpiarse después—.

Había una vez un patito blanco al que no le gustaba estar en el estanque con los otros patos blancos.

En vez de eso, a este patito le encantaba jugar en los charcos de barro que había al lado del estanque.

Por eso solía estar todo embarrado, y casi nunca parecía un patito blanco.

Los otros patos le llamaban 'Charco de barro,' porque le gustaba mucho jugar en los charcos.

Se pasaba todo el día jugando él solo en el barro.

Luego, cuando estaba cansado y tenía hambre, se limpiaba en el agua del estanque y regresaba nadando para estar con su madre.

Le gustaba quedarse dormido arropado entre el suave plumón de su madre.

Y al día siguiente volvía a jugar y chapotear en el barro de los charcos.

El estanque donde vivían todos los patos estaba en la granja de la granjera 'Todo en orden.'

A la granjera le gustaba que todo en su granja estuviese en orden.

Solía cantar mientras se dedicaba a sus tareas cotidianas:

***Un sitio para cada cosa y...
cada cosa en su lugar.***

Se sentía feliz cuando veía por la ventana a los patos blancos en el estanque, a las vacas en los prados, a las gallinas picoteando en el corral, y a los cerdos revolcándose en la pocilga.

Un día que la granjera estaba paseando junto al estanque vio algo redondo y embarrado jugando en un charco.

el profanador de textos

—¡Dios mío! —dijo la granjera— uno de los cerditos debe de haberse escapado de la pocilga.

Y sin más preámbulos tomó aquella cosa redonda llena de barro, la llevó a la pocilga y la dejó cuidadosamente en el suelo cantando para sí misma:

*Un sitio para cada cosa y...
cada cosa en su lugar.*

Y, sintiéndose feliz por haber podido ayudar, siguió con sus tareas.

Pero la cosa redonda y llena de barro no era, en realidad, un cerdito sino el patito blanco.

Al principio estaba bastante contento en la pocilga porque había un barro estupendo.

Se revolcó y jugó con los cerditos, que no parecían darse cuenta de que no era como ellos, porque estaba todo cubierto de barro.

Pero cuando el sol se escondió y empezó a oscurecer, no estaba tan seguro de querer quedarse allí.

Los cerditos se habían acurrucado junto a su madre y se habían dormido, pero el patito blanco echaba de menos las suaves plumas de su madre y no se podía dormir.

El patito tenía hambre porque los restos de comida que la granjera había echado en la pocilga no eran tan apetecibles como los gusanos y las babosas que su madre solía darle.

Así que decidió que era hora de irse a casa y se dirigió a la cerca de la pocilga, pero cuando intentó subirse, como estaba cubierto de barro, se resbaló y cayó al suelo.

Intentó buscar la forma de salir por debajo de la cerca, para lo que tuvo que excavar un túnel, lo que consiguió después de mucho tiempo y de un gran esfuerzo.

Cuando salió al otro lado del cercado, estaba más lleno de barro que antes.

¡Incluso a él le desagradaba estar tan cubierto de barro!

Si la granjera hubiera mirado por la ventana aquella noche habría visto una cosa redonda yendo de la pocilga al estanque.

Pero la granjera estaba tan cansada después un día de trabajo duro, poniendo todo en orden, que se había quedado dormida.

El patito llegó al estanque y se tiró al agua.

Le llevó mucho tiempo limpiarse todo el barro, pero por fin lo consiguió, y fue a reunirse con su madre.

La madre estaba encantada de ver de nuevo a su patito perdido, y había guardado unas babosas y unos gusanos especiales, así que el patito tuvo mucha comida.

Luego sin decir una palabra se quedó dormido, arropado por el suave plumón de su madre.

Y hasta el día de hoy, la Madre Pata, no se ha enterado de dónde había estado su patito.

Y la granjera nunca se enteró de que no era un cerdito lo que había llevado a la pocilga.

Y hasta el día de hoy, la granjera, nunca ha vuelto a encontrar una cosa redonda y llena de barro en un charco al lado del estanque.

El patito sigue disfrutando de jugar en el barro, pero evita ser visto por la granjera.

Y cuando la granjera 'Todo en orden' mira por la ventana, siempre ve a los patos blancos en el estanque, a las vacas en los prados, a las gallinas picoteando en el corral y a los cerdos revolcándose en el barro, en la pocilga.

Y mientras se dedica a sus tareas, canta satisfecha:

Un sitio para cada cosa y...

cada cosa en su lugar.

La pequeña caracola

[pcs057] entre 3 y 4 años

Este cuento fue escrito para niños de tres a cuatro años y es más adecuado para ser representado como un espectáculo de marionetas.

Se ha utilizado con gran éxito en grupos de juego para incluir a niños nuevos.

Así como para sugerir un tema de juego cálido y hogareño, que ha ayudado a involucrar a los niños en el juego creativo con materiales sencillos, por ejemplo, una cesta de caracolas.

Una pequeña caracola rosa y blanca flotaba sola en el mar azul.

Se preguntaba:

¿Dónde puedo ir?

¿Qué puedo hacer?

De pronto una ola la atrapó, la hizo saltar y dar vueltas en el aire.

*Rueda, rueda, ras, ras, ras,
roncos ruidos tronarás.*

Y volvió a caer al agua y se quedó flotando.

Luego, otra ola la atrapó, la hizo saltar y dar vueltas en el aire.

*Rueda, rueda, ras, ras, ras,
roncos ruidos tronarás.*

el profanador de textos

Antes de que la pequeña caracola rosa y blanca se diera cuenta de si estaba para arriba o para abajo, una ola enorme la atrapó.

*Rueda, rueda, ras, ras, ras,
roncos ruidos tronarás.*

Y la ola depositó la pequeña caracola rosa y blanca en la arena seca de una gran playa dorada.

Y allí se quedó rosa y blanca, y reluciendo al sol de la mañana.

Y se preguntaba:

¿Dónde puedo ir?

¿Qué puedo hacer?

Mientras tanto una anciana había salido a dar su paseo matutino por la playa.

Y mientras caminaba vio la pequeña caracola rosa y blanca y reluciente, la tomó y la observó.

“Conozco a una niña a la que le gustaría mucho jugar contigo” —dijo, se guardó la caracola en el bolsillo, y volvió a su casa.

Cuando llegó entró de puntillas a la habitación donde su nieta dormía y puso la pequeña caracola rosa y blanca y brillante sobre la mesilla que había junto a la cama.

Luego fue a la cocina para preparar el desayuno.

La pequeña caracola se preguntaba:

¿Dónde puedo ir?

¿Qué puedo hacer?

Cuando la niña se despertó, vio la preciosa caracola rosa y blanca, la tomó y se puso a jugar con ella.

Se convirtió en estupenda bandeja para el té de las muñecas.

Se convirtió en un teléfono para el osito.

Cuando la abuela llamó a la familia para desayunar, la pequeña caracola volvió sobre la mesa mientras la niña tomaba se alimentaba.

Después del desayuno, tomó la caracola, salió y jugó en la arena que había delante de la casa y jugó y jugó: excavó en la arena, hizo castillos y formas en la arena.

La abuela se sentó en su silla en el porche para ver cómo jugaba su nieta.

La niña le dijo:

—Gracias abuela, ¡me encanta tu regalo!

La pequeña caracola supo que por fin había encontrado una amiga y un hogar.

Supo que estaba donde tenía que estar y hacía lo que tenía que hacer.

[v:2] es hora de recoger

El osito ordenado

[pcs058] entre 4 y 8 años

Es un cuento para niños —y para padres— que ayudará a animar a recoger los juguetes y ordenar las habitaciones.

También se puede utilizar para convertirlo en un libro de imágenes involucrando a los niños para dibujar una habitación desordenada —con los juguetes revueltos, patas arriba, fuera de su sitio, al Osito Ordenado, a la Muñeca Lámpara— y la habitación ordenada con los juguetes bien colocados en su sitio.

Osito vivía en la caja de juguetes que había en un rincón de la habitación.

Allí vivían también muchos otros juguetes.

Y aunque la caja era muy grande, siempre había...

*...juguetes tirados por el suelo,
esparcidos, patas arriba y al revés.*

el profanador de textos

La habitación era de una niña llamada Amber.⁴ Amber no se ocupaba de ordenar sus juguetes; no era perezosa, sino que los padres juntaban todo.

Así es que nunca tuvo la oportunidad de darse cuenta lo divertido que podía ser recoger sus juguetes.

Los padres se quejaban de que hubiera...

...juguetes tirados por el suelo, esparcidos, patas arriba y al revés.

Y entonces los ordenaban, así que durante un rato los juguetes estaban en su sitio y ordenados otra vez.

Al Osito le gustaba cuando todo estaba en su sitio y ordenado, le ayudaba a sentirse tranquilo y en paz.

Pero después de que Amber jugara un par de horas, todo volvía a estar como antes

...juguetes tirados por el suelo, esparcidos, patas arriba y al revés.

Un día llegó a la habitación un objeto importante que iba a cambiar las cosas para siempre.

A Amber le habían regalado por su cumpleaños una preciosa lámpara.

No era una lámpara como cualquiera.

La base era una muñeca dorada y la pantalla era una sombrilla rosa con forma de flor.

La lámpara estaba colocada sobre el tocador de Amber y desde allí la Muñeca de la Lámpara podía ver toda la habitación.

Todos los juguetes de la habitación podían mirar desde sus sitios en el suelo o desde el cajón de los juguetes y ver a la Muñeca de la Lámpara.

Estaban de acuerdo en que era muy bonita, pero el Osito no podía quitar sus ojos de ella.

Nunca había visto nada más hermoso, sobre todo al anochecer, cuando estaba encendida, dorada y resplandeciente.

Sin embargo, cuando sólo habían pasado unos días desde que la Muñeca de la Lámpara había llegado a la habitación, su bombilla dejó de funcionar.

Amber intentó muchas veces encenderla, pero no funcionaba.

Sus padres examinaron la bombilla, incluso preguntaron en el barrio si alguien entendía de electricidad, pero nadie pudo encontrar el motivo por el que no funcionaba.

El Osito estaba muy triste, pero no había nada que pudiera hacer, después de todo sólo era un juguete.

Miraba a su alrededor, al desorden de la habitación, y aquello le hacía sentirse peor.

Los padres de Amber estaban tan ocupados tratando de descubrir por qué no funcionaba la lámpara, que habían dejado de ocuparse en ordenar la habitación.

El Osito se dio cuenta de que se sentía molesto además de triste.

¿Por qué Amber no ordenaba su habitación?

¿No se daba cuenta que una habitación ordenada podía ayudar a que todos se sintieran un poco mejor, más tranquilos y más contentos?

Entonces se le ocurrió una idea interesante: ¿Quizás esa era la razón por la que la Muñeca de la Lámpara había dejado de funcionar!

¿Por qué iba a querer, una muñeca tan hermosa, iluminar con su luz semejante desorden?

El Osito decidió hacer algo respecto al desorden. Podría ser sólo un juguete, pero ¿podía intentar ser un juguete ordenado!

Se puso a ordenar, recogiendo las piezas de los rompecabezas, colocando los libros en la biblioteca,

colocando las muñecas en su casa y los coches en el garaje, es decir, poniendo cada cosa en su lugar.

Al final todos los juguetes que estaban tirados por el suelo, desordenados, patas arriba y del revés, ahora estaban ordenados y colocados en su sitio.

El Osito se quedó de pie para admirar su trabajo y en ese mismo momento, La Muñeca de la Lámpara se encendió sola e iluminó con luz dorada la habitación.

Al mismo tiempo que se encendía la luz, el Osito estaba seguro de haber oído un susurro que venía del tocador:

—Gracias, Osito Ordenado.

¡La Muñeca dorada le estaba hablando!

El Osito estaba tan contento que casi estalla de alegría y de orgullo.

Volvió a la caja de juguetes, se tumbó allí y estuvo mucho tiempo mirando a la hermosa Muñeca de la Lámpara hasta que por fin se quedó dormido.

Aquella noche tuvo los mejores sueños.

Amber también estaba muy contenta ahora que su lámpara funcionaba otra vez y sus padres estaban más contentos de ver que la habitación de su hija había sido ordenada sin que tuvieran que hacerlo ellos.

Desde entonces, el Osito se ocupó de ordenar los juguetes.

No le importaba el trabajo extra si ello significaba que la hermosa Muñeca de la Lámpara iba a iluminar la habitación con su luz dorada todas las noches.

Mientras trabajaba, cantaba para sí:

¡Me gusta hacer las cosas bien!

¡Soy un osito muy ordenado!

Guardo los juguetes, los cuido aunque esté cansado.

Pronto el Osito se dio cuenta de que Amber tenía más cuidado con sus juguetes.

⁴ Amber [árabe 'ámbar']: Gema semipreciosa hecha de resina de árbol fosilizada, de color amarillo más o menos oscuro y semitransparente de la gema. Flota en el agua. [n. del pr.]

el profanador de textos

¿Quizás podía oír su canción?

Y sin haberlo planeado los dos compartían el trabajo de ordenar.

Osito tuvo que aprender a no exagerar.

Si Amber estaba jugando necesitaba que los juguetes estuvieran fuera de la caja y de la estantería.

Había un momento para jugar y otro para guardar y ordenar.

El Osito aprendió a tener paciencia y a contentarse con ordenar una vez al día.

Mientras los juguetes estuvieran ordenados y en su sitio al anochecer, la lámpara continuaba iluminando la habitación con su luz dorada.⁵

La pequeña escoba de paja

[pcs059] niños y adultos

Este cuento fue escrito para animar a los 'pequeños ayudantes.'

Se ha utilizado con niños de todas las edades y con adultos, parece desafiar al intento de clasificarlo para un determinado grupo de edad.

Se ha contado como un sencillo espectáculo de marionetas, con tres muñequitos con gorros de fieltro (—azul, rojo y amarillo— para representar a los tres hombrecitos.

La pequeña escoba de paja se puede hacer con agujas de pino y la casa se puede hacer con troncos y/o raíces de un árbol.

⁵ Resulta extraño, porque la niña nunca aprendió a guardar y ordenar. Siempre 'lo hizo otro.' Los beneficiados fueron los padres. Si la niña 'se diera cuenta' que la lámpara se prende sólo cuando está ordenado, hubiera aprendido a ordenar. [n. del pr.]

También ha resultado muy bien como una representación de teatro, con gorros de fieltro para los actores y una pequeña escoba.

El Hombrecito del Sombrero Azul y el Hombrecito del Sombrero Rojo vivían juntos bajo las raíces de un árbol.

Pero su casa ¡era la casa más descuidada de todas las que hayan podido ver!

*Hay migas por toda la casa...
por debajo de la mesa... ¡migas!
por debajo de los muebles... ¡migas!
por toda la alfombra... ¡migas!
por debajo de las camas... ¡migas!
Hay migas por toda la casa...*

¿Barrerás las migas, escoba amiga?

Toda casa tiene migas...

Tenían una pequeña escoba de paja en un rincón de la habitación.

Pero ninguno de los dos sabía cómo usarla correctamente.

Y la pequeña escoba miraba y suspiraba:

*Si alguien supiera usarme correctamente.
Limpiaría este desastre en un santiamén.*

El Hombrecito del Sombrero Rojo y el Hombrecito del Sombrero Azul se habían organizado para barrer la habitación por turnos.

Pero cuando le tocaba al Hombrecito del Sombrero Azul no lo hacía.

Tomaba la pequeña escoba y la arrastraba despacio por la habitación cantando su canción, "No me molesto":

*No me molesto en trabajar;
¡brincar, saltar, danzar, jugar!
Lo único que quiero es jugar,
Y evitar el trabajo de barrer.*

Así que cuando terminaba, las migas seguían más o menos en el mismo lugar.

*Hay migas por toda la casa...
por debajo de la mesa... ¡migas!
por debajo de los muebles... ¡migas!
por toda la alfombra... ¡migas!
por debajo de las camas... ¡migas!
Hay migas por toda la casa...*

¿Barrerás las migas, escoba amiga?

Toda casa tiene migas...

Cuando era el turno del Hombrecito del Sombrero Rojo, que siempre tenía prisa, tomaba la pequeña escoba y barría a toda velocidad, cantando su canción:

*Zip, Zap; Zip, Zap,
La escobita por aquí, por allá;
Zap, Zip; Zap, Zip,
La escobita por allá; por aquí.*

Y cuando el Hombrecito del Sombrero terminaba las migas estaban peor que al principio.

*Hay migas por toda la casa...
por debajo de la mesa... ¡migas!
por debajo de los muebles... ¡migas!
por toda la alfombra... ¡migas!
por debajo de las camas... ¡migas!
Hay migas por toda la casa...*

¿Barrerás las migas, escoba amiga?

Toda casa tiene migas...

Entonces, un día, el Hombrecito del Sombrero Dorado llegó y se quedó a vivir con ellos.

el profanador de textos

Cuando vio todas aquellas migas por el suelo, se llevó las manos a la cabeza y preguntó:

—¿Dónde está la escoba?

—¡Tengo que barrer esta habitación!

Fue hasta el rincón, tomó la escoba y empezó a barrer, cantando su canción:

*Barre con cuidado, barre con atención...
junta todas las migas en un montón.
Barre con cuidado, arre con atención...*

*Barre con cuidado, barre con atención...
junta todas las migas en un montón
Sonreirás con humor y satisfacción...*

El Hombrecito del Sombrero Dorado barrió por todas partes.

Barrió debajo de las mesas, barrió debajo de los muebles, barrió toda la alfombra, barrió debajo de las camas, y ¡hasta debajo de las almohadas!

Cuando terminó de barrer, todas las migas estaban en un montón, y las pudo agarrar y tirar.

Luego dejó la pequeña escoba en su rincón; ¡estaba tan cansada que en seguida se durmió!

Y los tres se sentaron para tomar la merienda con macitas.

*Tres hombrecitos, tienen tres sombreros.
Tres hombrecitos que son compañeros.
Viven los tres en la casita del árbol,
que cuidan y la limpian con esmero.⁶*

⁶ Resulta extraño, porque sólo uno limpia con esmero. Si los otros 'se dieran cuenta' que es mejor 'barrer bien,' habrían aprendido algo. [n. del pr.]

[v:3] miedos o pesadillas

El jardín de Dios

[pcs060] entre 4 y 8 años

Solía contar este cuento a mis hijos cuando tenían el sueño inquieto o tenían pesadillas —de los cuatro a los ocho años—.

Les ayudaba a tranquilizarse y a conciliar el sueño de nuevo.

El cuento utiliza el tema clásico de la cigüeña que trae a un niño, y da imágenes que pueden ayudar a llevar a un niño asustado a 'la tierra de los dulces sueños.'

¿Alguna vez se preguntaron dónde vive Dios?

Traten de imaginar su hogar, no como la casa en la que vivís vosotros, sino como un hermoso jardín, un jardín al que Dios llama 'cielo.'

En él las plantas tienen hojas de plata, como la luz de la luna en el oscuro mar, y los pétalos de sus flores son dorados, tan dorados como el sol.

Hay muchos jardines diferentes en el cielo, cada uno en diferentes islas de nubes blancas, con puentes

de arcoíris que unen unas islas a otras con sus colores luminosos.

Hay tantas cosas hermosas en el jardín de Dios que sería imposible describirlas todas esta 'noche.

Pero hay algo que quiero decirles: por los jardines de plantas doradas y plateadas corre un pequeño arroyo bullicioso, un arroyo que no tiene gotas de agua como los ríos y los arroyos de nuestro mundo.

Por este arroyo celeste corren miles de pequeñas luces de estrellas, rebotando, empujándose y cayendo juntas.

El arroyo sigue su camino a través del Jardín de Dios desde los rincones más remotos del cielo nocturno recogiendo las pequeñas luces de las nuevas estrellas.

Una vez que llega al centro del jardín, al centro del paraíso cae en una gran cascada.

Todas las lucecitas de las estrellas van a parar a un estanque de luz que está tan lleno de brillantes luces de estrellas que brilla como el sol, ¡uno podría quedar cegado por la fuerza de su brillo!

Como se pueden imaginar todas las lucecitas que han caído por la cascada están emocionadas y se sienten honradas por formar parte de este maravilloso estanque de luz.

Recuerdan lo que sus madres estrellas les habían contado, sobre el largo viaje que tenían que hacer para llegar a este lugar tan importante y sobre los ángeles que rodean el estanque con su abrazo amoroso.

Los pueden ver ahora, alrededor del estanque, con las brillantes alas blancas extendidas para tocar las de los compañeros que están a su derecha y a su izquierda, vestidos de un esplendor majestuoso.

¿Pueden imaginar esta hermosa visión?

Y están emocionadas no sólo por estar ahí, sino también por el viaje y la tarea que se les presenta a cada una de ellas.

el profanador de textos

Saben que los ángeles blancos son los mensajeros de Dios.

Ellos esperan a la orilla del estanque hasta que, de muy lejos, de allá abajo en la Tierra, llega la noticia de que una niña o un niño va a nacer en el mundo.

Cuando oyen esa noticia, un ángel baja volando al estanque y toma una pequeña luz y la lleva en una cuna de seda volando sobre el jardín de Dios, por el cielo nocturno, en un largo viaje hacia la Tierra.

Esta pequeña luz es un regalo del cielo que Dios envía a cada niño que nace en la Tierra.

El ángel blanco, cuando llega al mundo después de su largo viaje desde el jardín celestial, da este maravilloso regalo a la niña o al niño que acaba de nacer.

Coloca esta luz dentro del corazón del bebé y allí permanece para siempre, cálida y brillante.

Esta es una oración para la luz entregada al niño recién nacido:

*Estrellita, que vienes de tan lejos,
¡sé mi apoyo y mi guía!
Cálida y brillante, en la oscuridad,
¡sé mi luz y mi alegría!*

Pienso que quizás Dios nos ha dado a cada uno de nosotros una luz de su estanque de luz en el cielo porque quiere compartir su jardín, su hogar con todos nosotros.

Así que si te preguntas dónde vive Dios, su hogar no está nunca demasiado lejos: todos nosotros tenemos una parte de su hogar justo aquí, dentro de nosotros, de nuestro corazón, en la Tierra.

El antílope, la mariposa y el camaleón

[pcs061] a partir de los 5 años

Este es un cuento kikuyu del África Oriental, se incluye aquí con el permiso de su autora, Lucy Njuguna.

Es un ejemplo maravilloso de un cuento que se narra a los niños para ayudarles a enfrentarse a su miedo a la oscuridad y a lo desconocido.

Había una vez un antílope que siempre estaba recorriendo la selva.

Todos los demás animales le perseguían continuamente.

Un día decidió que sería bueno para él construir una casa grande, más grande que todos los árboles de la selva.

Cuando terminó de construirla, la dividió en muchas habitaciones pequeñas y así cuando otro animal entrara, él podría esconderse más adentro.

Durante el día, el antílope salía a buscar comida y agua.

También visitaba a sus amigos y les hablaba de su casa.

Pero un día, cuando salió de su casa, se olvidó de cerrar la puerta.

Más tarde, una mariposa que revoloteaba entre las flores, vio que la puerta estaba abierta y se coló dentro, y volando fue al rincón más oscuro para descansar.

Cuando el antílope volvió y se encontró la puerta abierta, no se atrevió a entrar.

Preguntó en voz alta:

—¿Quién está en la casa del antílope?

Y la mariposa respondió:

*Ninii Kibutabuti na Iguru,
ninni Kiminja muinge.*

[Soy quien revolotea alto y también bajo]

Cuando el antílope oyó esto, corrió a la selva en busca de ayuda.

Por el camino se encontró con un elefante.

Éste le preguntó:

—¿Qué ha visto, señor Antílope?

—¿Por qué corre tan aprisa?

Él respondió:

—Hay alguien en mi casa y tengo miedo de entrar.

—Vamos —dijo el elefante—, le ayudaré a echarlo.

Cuando llegaron a la casa del antílope, el elefante preguntó en voz alta:

—¿Quién está en la casa del antílope?

Y la mariposa respondió:

*Ninii Kibutabuti na Iguru,
ninni Kiminja muinge.*

Cuando el elefante oyó esto, huyó corriendo a la selva.

Y el antílope se fue muy rápido a buscar a otros animales para que le ayudaran.

Uno a uno le acompañaron hasta su casa, pero, como el elefante, todos se asustaron mucho y no entraron.

Cuando el antílope se sentó ante su puerta, pensando qué podía hacer, se acordó de que había un animal al que no había pedido ayuda, el camaleón.

Así que fue a buscarle.

El camaleón le preguntó:

—¿Qué ha visto, señor Antílope?

—¿Por qué ha salido corriendo tan rápido?

El antílope respondió:

—Hay alguien en mi casa y tengo miedo de entrar.

el profanador de textos

—Vamos —dijo el camaleón—, le ayudaré a echarlo.

Cuando llegaron a la casa del antilope, el camaleón preguntó en voz alta:

—¿Quién está en la casa del antilope?

Y la mariposa respondió:

**Ninii Kibutabuti na Iguru,
ninni Kiminja muinge.**

Al oír estas palabras, el camaleón entró.

Todos los demás animales estaban reunidos alrededor de la puerta mirando muy asustados, pero esperaban y querían ver lo que iba a suceder.

Mientras el camaleón entraba en cada habitación, seguía haciendo la misma pregunta:

—¿Quién está en la casa del antilope?

Y la mariposa respondió:

**Ninii Kibutabuti na Iguru,
ninni Kiminja muinge.**

Por fin llegó al oscuro rincón en que estaba escondida la mariposa.

La tomó y la sacó para enseñársela a los otros animales.

Cuando vieron lo pequeña que era, todos se volvieron a la selva muy avergonzados de sí mismos.

Desde aquel día en adelante, el antilope y el camaleón fueron amigos inseparables.⁷

⁷ Sería interesante saber el por qué de la elección de los animales. La mariposa puede identificar que los miedos los producen cosas pequeñas; los antílopes son animales herbívoros habituales en África, de un metro aproximadamente de altura. El camaleón podría ser porque 'se sabe esconder' cambiando de color. [n. del pr.]

Los duencecillos y el zapatero

[pcs062] a partir de los 5 años

Es un cuento de hadas de los hermanos Grimm,⁸ muy querido, reescrito por la autora.

Es un cuento para animar a tener esperanza en que puede suceder lo 'imposible,' y a confiar en que la ayuda puede venir de fuentes insospechadas.

Es un cuento encantador para la hora de acostarse para niños a partir de los cinco años.

Había una vez un zapatero que vivía con su esposa en una casita en un extremo de la ciudad.

Sucedió que este zapatero se había vuelto tan pobre, y no por culpa suya, que sólo tenía dinero para comprar cuero para un par de zapatos.

Aquella noche fue a su taller, extendió el cuero sobre su mesa de trabajo, cortó las piezas y las dejó preparadas para la mañana siguiente.

Luego él y su mujer se fueron a dormir.

Mientras estaban durmiendo, ¡sucedió algo!

**Tira del hilo y cose el zapato,
Tira fuerte y haz un lazo.
Ágiles dedos de duende, , e?
trabajan y no se duermen.**

A la mañana siguiente, el zapatero se despertó y fue a su taller, listo para el trabajo.

Con gran asombro vio que sobre su mesa de trabajo había un precioso par de zapatos.

⁸ Grimm, Jacob & Wilhelm. 'Los duencecillos.' [KHM039] [n. del pr.]

Los tomó, y los miró por dentro y por fuera.

¡Qué hermosas costuras!

¡Qué trabajo tan fino!

¡Nunca vi un par de zapa tos tan perfectos!

Los puso en el escaparate y enseguida entró un cliente, que pagó más de lo que era el precio habitual para un par de zapatos, y se los llevó.

¡Ahora el zapatero tenía dinero para comprar cuero para dos pares de zapatos!

Aquella noche fue a su taller, extendió el cuero sobre su mesa de trabajo, cortó las piezas y las dejó preparadas para la mañana siguiente.

Luego él y su mujer se fueron a dormir.

Mientras estaban durmiendo, ¡sucedió algo!

**Tira del hilo y cose el zapato,
Tira fuerte y haz un lazo.
Ágiles dedos de duende, , e?
trabajan y no se duermen.**

A la mañana siguiente, el zapatero se despertó y fue a su taller, listo para el trabajo.

Con gran asombro vio que sobre su mesa de trabajo había un precioso par de zapatos.

Los tomó, y los miró por dentro y por fuera.

¡Qué hermosas costuras!

¡Qué trabajo tan fino!

¡Nunca vi un par de zapa tos tan perfectos!

Los puso en el escaparate y enseguida entraron dos clientes, que pagaron más de lo que era el precio habitual para un par de zapatos, y se los llevaron.

¡Ahora el zapatero tenía dinero para comprar cuero para cuatro pares de zapatos!

Y así cada noche extendía el cuero sobre su mesa de trabajo, cortaba las piezas y las dejaba listas para la mañana siguiente.

el profanador de textos

Y cada mañana encontraba los zapatos terminados sobre su mesa de trabajo.

Una tarde, en que el zapatero estaba ocupado en su taller, entró su mujer y le dijo:

—Durante mucho tiempo alguien nos ha estado visitando por la noche y ha hecho este trabajo tan especial, ¿por qué no nos quedamos esta noche escondidos detrás de la cortina y vemos quién es?

Al zapatero le pareció una buena idea.

Aquella noche fue a su taller, extendió el cuero sobre su mesa de trabajo, cortó las piezas y las dejó preparadas para la mañana siguiente.

Vino su esposa, dejaron la lámpara encendida y se escondieron detrás de las cortinas.

Esperaron y miraron, y miraron y esperaron...

[Se repite tres veces más...]

Y al sonar las campanadas de la medianoche vieron a dos duencecillos diminutos que entraban bailando en la habitación.

No llevaban nada de ropa.

Saltaron sobre la mesa de trabajo y con sus diminutos martillos y sus agujas mágicas se pusieron a trabajar mientras cantaban su canción de trabajo.

*Tira del hilo y cose el zapato,
Tira fuerte y haz un lazo.
Ágiles dedos de duende, ¿e?
trabajan y no se duermen.*

Trabajaron toda la noche hasta que los zapatos estuvieron terminados.

Luego saltaron al suelo y empezaron a bailar por toda la habitación.

La mujer del zapatero le dijo a su marido:

—Creo que deberíamos hacerle algún regalo a estos hombrecitos que han sido tan amables con nosotros.

—¿Por qué no les hacemos unos trajes?"

Al zapatero le pareció una buena idea.

Extendió dos piezas de cuero diminutas sobre su mesa de trabajo, cortó las prendas y se puso al trabajo hasta que terminó dos pares de zapatos diminutos.

Mientras tanto su esposa había tomado su cesta de costura y había cosido dos camisas diminutas y dos pares de pantalones diminutos.

Luego con sus agujas de punto y un ovillo de lana tejió dos gorros diminutos.

Cuando terminó los dejó sobre la mesa de trabajo junto a las ropas y junto a los zapatos.

Luego dejaron la lámpara encendida y se escondieron detrás de las cortinas.

Esperaron y miraron, y miraron y esperaron...

[Se repite tres veces más...]

Luego al sonar las campanadas de la medianoche, vieron entrar bailando a los dos duencecillos diminutos que saltaron sobre la mesa, listos par empezar a trabajar.

¡Pero no había cuero preparado!

—¿Qué serán estas cosas? —se preguntaban—.

Empezaron a probárselas.

Se probaron las camisas diminutas y les sentaban muy bien.

Se probaron los pantalones diminutos y les sentaban muy bien.

Se probaron los zapatos diminutos y les sentaban muy bien.

Se probaron los gorritos diminutos y les sentaban muy bien.

Somos unos duencecillos radiantes,

Vestidos de colores elegantes.

¿Por qué ser zapateros como antes?

Vestidos con sus nuevas ropas cantaron y bailaron por la habitación y salieron bailando por la puerta y nunca más volvieron.

Y el zapatero y su mujer, que habían sido agradecidos con aquellos que habían sido buenos con ellos, vivieron felices el resto de su vida.

hombrecillos

El manto azul del cielo

[pcs063]

Este cuento fue manuscrito detrás de una hermosa pintura de un cielo azul, como regalo en su sexto cumpleaños, para uno de mis hijos, y como ayuda para superar su miedo a la oscuridad.

Lo incluyo aquí con el permiso de su autora, Susan Haris.

Aunque está ambientado en un tema navideño, el cuento encierra un hermoso mensaje que trasciende cualquier religión.

Hace mucho, mucho tiempo, en medio de una noche helada, el niño Jesús nació en una tierra lejana, en una pequeña ciudad llamada Belén.

Su madre, María, vestía un hermoso vestido rojo y llevaba sobre la cabeza y los hombros un manto azul oscuro.

Arropó al bebé entre los pliegues de su manto y lo mantuvo abrigado y seguro en sus brazos.

el profanador de textos

Era una noche clara, con muchas estrellas plateadas y brillantes.

Sobre el lugar en el que había nacido el niño Jesús, el cielo estaba iluminado por una maravillosa estrella dorada.

A partir de aquella noche, cada vez que su hijo estaba asustado o enfadado, su madre María le tomaba en brazos, le envolvía en su manto azul oscuro y le llevaba a contemplar las hermosas estrellas que brillaban en el oscuro cielo nocturno.

Pasaron las semanas y los meses y un día, cuando el niño Jesús estaba jugando en el jardín con un amigo, estalló una fuerte tormenta.

Los truenos resonaban y los relámpagos rompían la oscuridad, los dos niños estaban aterrorizados.

Temblando de miedo entraron corriendo en busca de María que suavemente les envolvió en su manto azul oscuro.

Los niños dejaron de temblar y se sintieron una vez más a salvo, calentitos y abrigados.

Pasaron los años y un día el niño Jesús estaba jugando lejos de su casa.

Había ido al bosque con muchos niños y niñas.

Lo estaban pasando muy bien, cantando y riendo, saltando y bailando.

De pronto oyeron un terrible aullido.

Se acercaba cada vez más.

Se preguntaron qué podría ser.

¿Un lobo?

¿Quizás un león?

No lo sabían; quedaron paralizados de temor.

Uno de los niños tomó un palo.

Otro trepó al árbol más cercano.

Otro niño, temblando de miedo, trató de esconderse detrás de un arbusto.

Pero el niño Jesús dijo:

—Vayamos todos corriendo lo más rápido que podamos a buscar a María.

—Ella nos cubrirá con su manto azul oscuro y ya no tendremos que temer nada en todo el mundo.

—¿Pero cómo podrá cubrirnos a todos nosotros el manto de María? —preguntó una de las niñas.

—No te preocupes por eso —dijo el niño Jesús—, el manto azul oscuro de María se puede extender y extender sobre todo el mundo para cubrir a todos los niños y hacer que se sientan arropados y protegidos en su color azul.

Así fue que los niños abandonaron el bosque corriendo en busca de María.

Y como la primera noche, cuando nació el niño Jesús, ella extendió su manto azul sobre todas las niñas y niños y así se sintieron a salvo, cómodos y protegidos.

Mamá Coneja y el incendio en el bosque

[pcs064]

Este cuento es un ejemplo del efecto de una explicación imaginativa frente a una racional para un niño de cuatro años que ha sufrido una experiencia de un incendio y ha quedado atemorizado.

Ver '[i:3] tejiendo cuentos en la enseñanza' para conocerlos antecedentes de este cuento.

Había una vez una Mamá Coneja que vivía en un agujero en la tierra en medio de un prado verde.

Esta mamá tenía muchos conejitos que cada día disfrutaban jugando, corriendo y saltando por la hierba que rodeaba su madriguera.

Un día Mamá Coneja tuvo que hacer un corto viaje y dejó a los conejitos durmiendo, cómodos y calentitos en su madriguera, y se fue a través del prado y por el camino polvoriento.

Mientras estaba fuera empezó un fuego en un barranco cercano que se avivó por el viento cálido del verano y arrasó los prados de hierba verde.

Más tarde, cuando Mamá Coneja volvía a casa vió con horror que el fuego había llegado antes que ella.

El prado de hierba verde era ahora un rastrojo ennegrecido, y el suelo estaba demasiado caliente para que pudiese caminar.

“¿Estarán mis hijitos a salvo, dormidos todavía, en la madriguera?” se preguntaba.

Mamá Coneja tuvo que esperar a que refrescara para poder pisar el suelo.

A la luz de las estrellas, caminó con cuidado hasta la madriguera y se asomó.

¡Qué alivio encontrar que los conejitos estaban todavía profundamente dormidos, a salvo y abrigados en su agujero.

Mamá Coneja se sentía muy feliz.

Entró en la madriguera con sus conejitos y se durmió con ellos hasta la mañana siguiente.

Cada día los conejitos veían el lugar de sus juegos, el prado de hierba verde, crecer poco a poco.

Primero empezaron unos pequeños brotes verdes a asomarse del suelo ennegrecido.

Y los brotes se hicieron cada vez más altos hasta que todo el prado estuvo cubierto de hierba fresca otra vez.

Y de nuevo, como al principio, los conejitos disfrutaron jugando, corriendo y saltando por la hierba que rodeaba su madriguera.

Nacido para ser rey

[pcs065]

Este cuento fue escrito para un niño africano, que había sufrido abuso sexual a la edad de tres años, para ayudarlo a superar su temor a ir al cuarto de baño.

Ver el Capítulo Uno para conocer más detalles de los antecedentes de este cuento.

Había una vez un niño que había nacido para ser Rey.

Cuando era muy pequeño, todos le llamaban el 'Pequeño Príncipe,' y llevaba una corona de oro.

Como todos los niños, al Pequeño Príncipe le gustaba explorar, trepar, correr, saltar y vivir aventuras.

Se pasaba el día jugando en los jardines y en los bosques del palacio con sus amigos.

Su corona brillaba a la luz del sol y a sus amigos les gusta jugar con él.

Sin embargo, sucedió que un día, cuando estaban jugando cerca de la muralla del palacio, un niño mayor empezó a jugar a lo bruto y empujó al Pequeño Príncipe tan fuerte que éste se cayó sobre unas rocas.

Se rompió muchos huesos de las piernas y de los brazos.

Fue rescatado por los trabajadores del palacio que le llevaron a su habitación.

Allí los doctores le envolvieron los brazos y las piernas en fuertes vendajes y durante mucho tiempo tuvo que permanecer recostado en su cama esperando que se unieran sus huesos.

De hecho el Pequeño Príncipe estuvo en la cama tanto tiempo que, cuando sus huesos estuvieron soldados, se había olvidado de cómo caminar.

Sólo quería quedarse acostado en su cama y por mucho que su padre y su madre le suplicaban que se levantara, él no quería ni siquiera moverse.

Un día su abuela tuvo una idea: tomó su espejo y lo llevó a la habitación del Pequeño Príncipe, se sentó en su cama y puso el espejo delante de él.

—Has nacido para ser Rey —le dijo—, y tienes una corona de oro que quiere brillar a la luz del sol.

—Pero, ¡mira qué aspecto tiene ahora!

El Pequeño Príncipe miró al espejo y se sorprendió al ver que su corona dorada, en la oscuridad de su habitación, parecía gris.

—Tienen que sacarme para que mi corona vuelva a brillar a la luz del sol —dijo—.

—¡No!, no necesitas que te saquen —le respondió su abuela—.

—¡Debes salir tú, caminando!

—Si me das la mano te ayudaré a caminar.

El Pequeño Príncipe extendió la mano y su abuela le ayudó a levantarse de la cama y caminando despacio salieron de la oscura habitación, recorrieron los pasillos del palacio y, por fin, salieron al jardín, a la luz del sol.

Pasaron muchas semanas antes de que el Pequeño Príncipe pudiese correr y saltar y trepar y vivir aventuras como antes, pero todos los días sus amigos venían y le daban la mano para ayudarlo a caminar.

Cuanto más caminaba y se movía por el jardín, mejor se sentía.

Su abuela se sentaba en un rincón del jardín del palacio y le miraba mientras jugaba con sus amigos.

Estaba muy orgullosa de su nieto, el Pequeño Príncipe, que sabía que había nacido para ser Rey.

Este es el correo electrónico de su madre:

"Mi hijo está emocionado por este cuento, especialmente porque él es un príncipe.

[Le había sugerido a la madre que tejiera una corona con hilos dorados —ver las notas

sobre el uso de ayudas en la sección '[ii:] Cómo escribir cuentos sanadores.']

Lo ha escuchado a la hora de ir a dormir, porque es el único momento que tengo para contárselo, al acabar mis clases nocturnas en la universidad.

Ahora va solo al baño sin mi ayuda.

Lo único que oigo de vez en cuando es correr el agua del depósito.

Estoy emocionada al observar cómo va superando sus miedos poco a poco.

Mi preocupación sobre los momentos de ir al baño ya ha pasado.

Espero que el paso a la escuela sea suave.

[El cuento ha sido de gran ayuda en mi trabajo, sobre todo al experimentar el efecto que tienen las ideas imaginativas en el niño para propiciar su desarrollo emocional.

[v:4] enfermedad, duelo o muerte

[Nota: Quien narre este tipo de cuentos sobre la muerte y transformación tiene que tener el sentimiento de que la muerte no es el final de todo, sino una transformación radical —algo desaparece en una forma y reaparece bajo una forma diferente—.

De otro modo, como los niños son muy intuitivos, percibirán la duda en la mente de quien lo narra, y la captarán al mismo tiempo que el cuento.]

La historia del gusano de seda

[pcs066]

Es un cuento para explicar a los niños pequeños una enfermedad terminal; o la muerte de un miembro de la familia o de un amigo íntimo, de forma imaginativa.

Es publicado con el permiso de su autora, Susan Haris.

*Había una vez un pueblo entre las montañas.
En este pueblo había una casita blanca.
En la casita vivía una niña a la que le gustaba
cuidar de los gusanos de seda.*

*Los tenía en una gran caja abierta, que ella
llamaba el ‘Palacio de los Gusanos de Seda.’*

*Cada mañana temprano, cuando salía el sol detrás
de las montañas, iba al arroyo donde crecía la morera.*

*—Querido árbol, ¿podría tomar algunas hojas
verdes para mis Gusanos de Seda?*

*—¡Claro que sí! —respondía el árbol—. Estaré
encantado de ayudar a tus Gusanos de Seda a crecer.*

*Todos los días la niña, después de dar las gracias al
árbol, tomaba unas hojas y las ponía en su caja.*

*Los diminutos gusanos de seda las comían una
detrás de otra; y cada día se hacían más grandes.*

*Se movían y se arrastraban felices en su palacio y
seguían creciendo.*

*La niña sonreía cuando les veía, le gustaba verles
comer y arrastrarse y crecer día tras día.*

*Había un Gusano de Seda que era el preferido de
la niña.*

*Lo sacaba de la caja todos los días y le dejaba
arrastrarse por su mano y por su brazo.*

También le hablaba y disfrutaba observándose.

*Pero un día cuando la niña miró dentro de la caja,
notó que su amigo había dejado de moverse.*

*“¿Qué ha pasado?” se preguntaba la niña, “¿Se
habrá muerto?”*

*El Gusano de Seda no había muerto, había
empezado a envolverse en un largo hilo dorado para
hacerse un capullo dorado.*

*Y los otros gusanos de seda habían empezado a
hacer lo mismo.*

*Se envolvían en hilo dorado y pronto se convirtieron
en capullos dorados que estaban muy quietos en el
fondo de la caja.*

*La niña estaba triste, echaba de menos a los
gusanos de seda.*

*Había disfrutado viendo cómo se movían, cómo
comían, y cómo iban creciendo.*

Ahora todos estaban muy quietos.

*Un día la niña estaba mirando dentro de la caja y
diciendo en voz alta:*

—¡Os echo mucho de menos!

—¡Estoy muy triste!

*Mientras decía esto, el capullo de su Gusano de
Seda preferido se abrió y salió volando una mariposa
que se posó en el borde de la caja.*

La niña no podía creer lo que veía.

*Las alas de la mariposa eran muy delicadas y
brillaban con muchos colores.*

*La mariposa voló hacia la niña, se posó en su mano
y le habló:*

¿Sabes?

Me sentía incómoda dentro del capullo.

Estar apretada, me sentía encerrada.

Pero he salido de él, puedo abandonarlo.

¡Me siento libre y feliz!

Ahora puedo volar hasta el cielo.

*Adiós niña, gracias por alimentarme
con las deliciosas hojas de la morera.*

Ahora ya no las necesito.

¡Soy libre!

*Y la hermosa mariposa salió volando por la
ventana abierta y voló hacia el cielo.*

Vuela, águila, vuela

[pcs067]

Cuando estuve trabajando en Sudáfrica a finales de los 90, escuché en la radio una entrevista con el obispo de Ciudad del Cabo.

Decía que había contado este cuento a su hija de ocho años que estaba muriendo de cáncer.

Lo había tomado de un relato tradicional de Ghana.

El obispo pensaba que había ayudado a su hija y a toda la familia a enfrentarse a la realidad de la muerte cercana.

Había una vez una cría de águila que había nacido en un nido de pollos.

Un granjero caminando por la montaña había encontrado un huevo en el suelo y lo había llevado a su casa para que fuera incubado por su gallina.

La cría de águila creció junto a los otros pollos pero siempre tenía la sensación de que podía volar muy alto, sin embargo no había nadie que pudiera mostrarle cómo hacerlo.

El hijo del granjero le tomó para intentar ayudarlo, primero desde lo alto de una escalera, después desde el tejado de la casa.

Pero no era altura suficiente para que el águila pudiese realmente desplegar sus alas.

Entonces el granjero y su hijo llevaron al águila a la montaña de donde había venido y la colocaron en la punta de un pico muy alto.

Esta vez, el águila sintió el aire bajo sus alas y el sol sobre sus plumas, se lanzó desde aquel pico y se elevó cada vez más alto.

Y así el águila volvió a lo alto del cielo, que era el lugar al que pertenecía.

El arroyo, el desierto, el viento

[pcs068] a partir de los 8 años

Es un hermoso cuento sobre el cambio y la transformación; este pequeño relato es una joya anónima reescrita por la autora.

Podría utilizarse a partir de los ocho años e incluso con adultos, junto con pinturas o dibujos de las escenas del viaje del arroyo.

Un arroyo había nacido en la cumbre de una montaña.

Se precipitaba entre rocas, caía por cascadas, atravesaba campos, bosques y valles.

Y finalmente llegaba a un gran desierto y sus aguas desaparecían en la arena.

El arroyo, que hasta entonces se había sentido tan confiado, no podía creer lo que le estaba pasando.

“Mis aguas desaparecen, ¿cómo puedo atravesar este desierto?”

Entonces oyó un susurro que parecía provenir de la arena.

—¡Pregúntale al viento!

—Él conoce una forma de cruzar el desierto.

—El viento puede volar —dijo el arroyo.

—Lo único que puedo hacer es desaparecer en la arena.

—¡No puedo atravesar el desierto!

—¡Deja que el viento te lleve! —susurró la voz.

—Pero entonces tendré que cambiar.

—No quiero cambiar, quiero seguir como soy.

—Si continúas fluyendo en el desierto, ¡estás cambiando!

—Vas a desaparecer del todo o a convertirte en un charco.

—Pero yo quiero seguir siendo un arroyo.

—¿Cómo puedo pasar al otro lado y seguir siendo un arroyo?”

—Si recuerdas tu propio ser, sabrás que ese ser nunca cambiará —susurró la voz.

Entonces el arroyo recordó un sueño, largo tiempo olvidado, en el que era transportado en brazos del viento.

Entonces se dejó evaporar y ese vapor se elevó, y el viento lo transportó más allá del desierto, hasta las montañas que había al otro lado.

Por fin lo dejó caer como suave lluvia en lo alto de la montaña.

Así el arroyo nació de nuevo.

Se precipitaba entre rocas, caía por cascadas, atravesaba campos, bosques y valles.

Y mientras corría guardaba la memoria de la verdadera esencia del agua.

La rana del cubo de leche

[pcs069]

Es un cuento ruso⁹ reescrito por la autora, para animar a los niños a ser fuertes y decididos.

Adecuado para niños y para adultos.

Había una vez una rana que saltando, saltando, cayó dentro de un balde de leche.

Nadó, pataleó y salpicó, tratando de encontrar una salida.

Cada cierto tiempo se paraba para descansar, pero se hundía.

⁹ Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

el profanador de textos

“¿Conseguiré salir de este apuro” se preguntaba. Entonces empezó a cantar mientras nadaba. Y se dio cuenta de que cantar le daba fuerzas.

**Soy una ranita, yo nado,
pataleo y salpico.
Encontraré cómo salir
si insisto con ahínco.**

La rana no se daba por vencida, nadaba y nadaba y cantaba y cantaba, hasta que, sin darse cuenta, sus patas habían transformado la leche en manteca dura.

Por fin pudo saltar fuera del balde ¡justo antes de que la granjera viniese a recogerlo!

La niña de arcilla

[pcs070] a partir de los 6 años

Es un cuento de Tanzania sobre la muerte y la transformación, reescrito por la autora.

Había una vez un hombre y una mujer que vivían juntos en una casita junto a un río, al lado de un bosque.

El hombre se dedicaba a modelar hermosas piezas con la arcilla que sacaba de la orilla del río — ollas y cuencos, platos y tazas—.

Su mujer cultivaba verduras en la huerta —maíz y repollos, calabazas y porotos—.

Cada sábado, cargaban su cesta con piezas de arcilla y verduras, y las llevaban a vender al mercado.

La pareja vivía feliz, sólo les faltaba una cosa.

Echaban de menos tener un hijo, porque en su hogar faltaban las risas y el bullicio de los niños pequeños.

Un día el hombre estaba trabajando la arcilla y cantando mientras modelaba:

Trabajo y disfruto, disfruto y trabajo, ¡cómo me gusta hacer cosas de barro!

El sol brillaba y los pájaros cantaban mientras él cantaba y trabajaba, y se sentía tan feliz que tuvo una idea muy especial: “¡Hoy haré una niñita de arcilla!”

Sus hábiles manos se pusieron a trabajar y en muy poco tiempo ya había hecho una hermosa niñita de arcilla, con una reluciente carita marrón y pelo rizado.

Cuando terminó la envolvió en una tela y la llevó a la huerta para enseñársela a su mujer.

Cuando llegó a la huerta donde estaba su mujer trabajando, la niñita, de pronto, saltó de sus brazos y se puso a bailar.

Al oír ruidos, la mujer se acercó corriendo.

Cuando vió a la niña de arcilla, se inclinó y la abrazó con cariño.

—Por fin tenemos una hija que traiga risa y alegría a nuestro hogar —exclamó.

Desde aquel día la niña de arcilla vivió con ellos y les ayudó en el trabajo, a veces estaba con el hombre haciendo ollas y cuencos, platos y tazas, y otras veces con la mujer cultivando maíz y repollos, calabazas y porotos.

El hombre y la mujer estaban muy contentos de tener una hija en su hogar por fin.

Los sábados cuando iban al mercado a vender sus productos, la solían dejar al cuidado de la casa.

Estaban preocupados por si llovía por el camino, y por si la lluvia volvía a convertir a su hija en una bola de arcilla.

—Quédate cerca de la casa, hijita —le decían cuando se iban al mercado—, y si empieza a llover, espéranos dentro hasta que regresemos.

La niña de arcilla siempre hacía lo que le decían, y cada semana cuando regresaban del mercado la encontraban esperándoles a salvo, dentro de la casa.

Pero un sábado, mientras la niña estaba en casa sola, oyó risas y voces de un grupo de niños que pasaban junto a la casa.

Los niños iban al bosque a juntar moras y la niña no pudo evitar seguirles.

Les siguió hasta el bosque y allí cantó y danzó con ellos.

Cuando los niños llenaron sus cestas, volvieron a casa con la niña de arcilla saltando y danzando tras ellos.

Pero justo antes de que la niña llegara a su casa, empezó a llover a cántaros.

Cuando el hombre y la mujer volvieron del mercado, la casa estaba vacía y no pudieron encontrar a la niña de arcilla por ningún lado.

La lluvia había parado, pero había charcos por todas partes en la carretera.

Miraron hacia el bosque y allí vieron una bola de arcilla en el suelo cerca de los árboles.

¡Y entonces supieron lo que le había pasado a su hijita de arcilla!

El hombre la tomó con mucho cuidado y la llevó a su taller y la puso en su recipiente más especial.

La mujer puso el recipiente delante de la puerta y cada día echaba unas gotas de agua y recordaba a la niñita a la que echaban tanto de menos.

Un día vieron que un pequeño brote estaba saliendo de la arcilla y día tras día observaron cómo crecía.

el profanador de textos

Creció y creció, echó unas hojas y luego un hermoso capullo rojo que un día floreció y se convirtió en la más hermosa rosa roja.

Desde entonces, el rosal continuó floreciendo, cada día se abría una nueva rosa, y el hombre continuó haciendo ollas y cuencos, platos y tazas.

Y continuó cantando mientras trabajaba:

Trabajo y disfruto, disfruto y trabajo, ¡cómo me gusta hacer cosas de barro!

Y la mujer continuó cultivando maíz y repollos, calabazas y porotos.

Y cantaba mientras cavaba la tierra:

Trabajo y disfruto, disfruto y trabajo, ¡cómo me gusta trabajar el huerto!

Y cada sábado llevaban al mercado su cesta con piezas de arcilla, con verduras y un hermoso ramo de rosas rojas recién cortadas.

Una muñeca para Silvia

[pcs071]

Silvia quedó huérfana a la edad de cinco años, su familia fue asesinada en una redada en su poblado, y había sido adoptada por 'SOS Children's Village'¹⁰ en Nairobi.

Allí podría vivir hasta los dieciocho años.

El cuento le fue narrado a Silvia por la maestra de su clase y después la niña en-

contró sobre su cama una muñeca especial; vestida con ropas que tenían hilos de plata y oro entretreídos.

La 'madre de acogida' notó un gran cambio en su forma de jugar y de relacionarse en general con los demás, después del cuento.

En '[ii:2] un modelo para escribir cuentos' hay más información sobre el origen de este cuento.

La madre y el padre de Silvia estaban a salvo en el cielo.

Todos sus hijos estaban con ellos excepto la pequeña Silvia que se había quedado en la Tierra.

Todas las noches, a la luz parpadeante de las estrellas, veían a su hijita dormida en la cama.

Estaban contentos porque tenía una nueva casa segura y una nueva madre que la cuidaba.

Pero veían que, algunas veces, su hija estaba sola y triste, y querían enviarle un regalo desde el cielo.

Un regalo que fuese una amiguita con la que Silvia pudiese jugar y con la que pudiese dormir por las noches.

Con la ayuda de los ángeles del cielo recogieron hilos dorados del Sol y también hilos plateados de la Luna, y en el telar del cielo tejieron una tela para hacer una muñeca.

Cuando la muñeca estuvo terminada, uno de los ángeles del cielo la acunó en sus brazos y la llevó desde el cielo estrellado, hasta la Tierra.

Cuando llegó a la nueva casa de Silvia, entró por la ventana, deslizándose en un rayo de luz plateada de la Luna, y dejó a la muñeca arropada en la cama junto a Silvia.

A la mañana siguiente cuando Silvia se despertó, su regalo estaba esperando para saludarla.

El vestido de la muñeca tenía hilos de plata y oro que brillaban a la luz de la mañana.

Silvia se sintió feliz al verla y supo que era un regalo del cielo.

Le eligió un hermoso nombre, y la muñeca se convirtió en su amiga especial.

Alas brillantes

[pcs072]

Este cuento fue escrito por Sandra Frain para ser leído en la ceremonia en recuerdo de una niña pequeña, Shalem, que había muerto unos meses antes de cumplir cuatro años, después de haber sido mordida por una serpiente.

Para conocer más detalles, ver '[iii:6] conclusión.'

Primero veamos la descripción hecha por Sandra:

Nos reunimos a las cuatro de la tarde del domingo 18 de febrero de 2007, en la orilla de arena de una amplia cala en la que a Shalem le encantaba jugar y nadar.

Mientras la marea se acercaba donde empezaba la arena en la cala y sobresaliendo del agua se colocó ceremonialmente un tótem de madera que había sido tallado por el padre, la madre, y por amigos de la familia.

Tenía alas de ángel en las tres cuartas partes superiores, y todo a lo alto tenía tallados delicadamente, un búho, unos delfines, una ballena, una tortuga, y una serpiente.

En el centro, en un hueco con forma de corazón había una foto de Shalem.

¹⁰ SOS Children's Villages [Aldeas Infantiles SOS]: Organización no gubernamental que ayuda a niñas y niños vulnerables y de la calle con programas de fortalecimiento familiar, becas de nutrición y educación; y brindando servicios básicos de salud a la comunidad local. [n. del pr.]

el profanador de textos

Cerca de la base, había un altar sobre el que estaba una urna con las cenizas de la niña.

Allí la gente dejaba ofrendas para ella.

Alrededor del tótem, en la arena, la gente iba dejando en forma de espiral; flores de colores, caracolas y piedras.

Había un fuego encendido en un brasero en el que se quemaban hierbas sagradas y resinas aromáticas.

Los niños jugaban en la playa haciendo castillos con la arena húmeda.

La familia daba las gracias a las personas que habían ido a celebrar la maravillosa vida de Shalem.

Fui presentada como la maestra de Shalem y procedí a narrar el cuento.

Después, la gente compartió recuerdos de Shalem, se cantaron canciones y se interpretó música inspirada o dedicada a Shalem.

La gente puso en el fuego tiras de oraciones individuales.

Los padres ofrecieron las cenizas de Shalem a las aguas del Océano Pacífico.

El tótem se sacó de la cala como si fuese una cruz.

Las flores y las piedras fueron arrastradas por el agua mientras iba subiendo la marea en la cala; unas velas votivas flotaban en el mar.

A las familias se les entregó un tallo de 'vid ala de pájaro' ['birdwing vine'] para que la plantaran en sus jardines —en el cuento, la flor amarilla de esta planta es la mejor amiga de 'Alas Brillantes'—.

Érase una vez que en un húmedo bosque forestal, vivían tantos amigos que no se hubieran podido contar.

Aquellos amigos hablaban entre sí, jugaban y trabajaban juntos y, a veces, como hacen los buenos amigos, también se peleaban.

Uno de estos amigos era una hermosa mariposa azul, llamada Alas Brillantes.

A ella le gustaba jugar a las escondidas.

La veías volar por ahí, toda azul y luego, de repente, había desaparecido.

Pero si mirabas atentamente, veías que había escondido el lado azul de sus alas y ahora parecía una hoja marrón en la rama de un árbol.

¡Era muy bromista!

Esta era su canción:

Soy un relámpago azul.

¿Me ves a mí?

¿Cómo estás tú? Cu, cu, cu.

¡Yo a ti sí!

[Sandra agitaba un pañuelo azul y luego lo escondía detrás de sí.]

La mejor amiga de Alas Brillantes era la Flor Campanilla Amarilla.

La mariposa supo que su néctar era delicioso cuando vio esa flor amarilla.

Acarició sus pétalos con sus patitas de mariposa cuando se posó sobre ella.

—¡Mmm... qué delicioso!

Chupó el néctar con su larga lengua de mariposa.

En el bosque tropical, la Campanilla Amarilla vivía cerca de un arbusto.

En aquel arbusto vivía el Ave del Paraíso y en su nido había muchas cosas azules: un pin azul, un trozo de cordón azul, un envoltorio de caramelo de un azul brillante, y hasta unas plumas azules.

Tener muchas cosas azules en su hogar era una buena forma de hacer amigos.

A Alas Brillantes le gustaba gastarle bromas volando sobre su enramada y deslumbrarle con sus brillantes alas azules, mientras le echaba una mirada a su colección.

¡Qué lugar tan perfecto para poner sus huevos de mariposa encima de los tesoros del Ave del Paraíso!

¡Cantidad de hojas para alimentar a sus hambrientas larvas cuando salieran de sus huevos!

Y tan cerca de su mejor amiga, Campanilla Amarilla, cuando sus hijos pudieran visitarla al crecerles las alas.

Una noche Alas Brillantes vio una luz en el cielo que era muy diferente de sus amigas, las estrellas.

Era como una estrella que parecía una bola seguida de una magnífica cola brillante.

Tenía una cola incluso más larga que la del ruidoso vecino, el Pájaro Lira, que siempre armaba un escándalo imitando a este pájaro o a aquel animal.

Alas Brillantes voló hasta donde estaba sentado el Abuelo Koala, en una rama del gomero, el árbol de la goma.

—¿Qué luz es esa que hay en el cielo, Abuelo Koala?

El Abuelo Koala no respondió inmediatamente, siguió masticando las hojas de su árbol.

Luego levantó su gran trasero de la rama en la que estaba sentado y se aclaró la garganta:

—Es como una escoba gigante, barriendo el cielo y coleccionando cosas hermosas.

—Y deja caer regalos sobre la Madre Tierra, también.

—¿Qué clase de regalos? —preguntó Alas Brillantes.

El Abuelo Koala respondió:

el profanador de textos

—Regalos como colores brillantes, destellos, bondad.

El Abuelo Koala se aclaró la garganta otra vez:

—Comemos esos regalos, trepamos a ellos, los respiramos y caminamos sobre ellos.

—Y, también, colecciona regalos de la Madre Tierra.

—¡Oh! —dijo Alas Brillantes.

Luego descendió volando y puso sus huevos debajo de una gran hoja en el frondoso arbusto del Ave del Paraíso.

Al finalizar, oyó un relincho.

Era su amigo, el unicornio Frangipani.

—¿Me puedes llevar a ver la luz? —le pidió.

Alas Brillantes revoloteaba junto a la oreja del unicornio.

El unicornio era capaz de saltar sobre el arcoíris cuando quería.

Era amable, era educado y era muy fuerte.

El Unicornio Frangipani cerró los ojos y se imaginó saltando y llegando hasta la luz.

“Puedo intentarlo,” relinchó suavemente.

El unicornio, trotó y galopó tan rápido que se elevó por los aires con Alas Brillantes escondida en su oreja.

Volaron hasta donde las suaves y mullidas nubes jugaban a las escondidas con la luz brillante de la magnífica cola del cometa.

—Te quiero —dijo Alas Brillantes, revoloteaba, agitando sus alas hacia el unicornio, y se separaron.

Él regresó desde el cielo a través de nubes y estrellas a su hogar en la Madre Tierra.

Por la mañana el bosque estaba tranquilo.

Las palmeras se movían suavemente.

Las hadas del rocío relucían entre las rocas y los árboles.

La luz del sol y las hadas de la lluvia formaban arcoíris por todas partes.

El Unicornio practicaba saltos por debajo de los arcoíris, por encima e incluso a través de ellos.

El Abuelo Koala se sentía más sabio y se sentó en su árbol masticando las hojas y reflexionando sobre el brillo del cometa y su magnífica cola luminosa.

El Ave del Paraíso encontró preciosas alas azules delante de su nido.

Los pétalos de la Campanilla Amarilla brillaban y tenían un aroma más maravilloso que nunca.

Todos los amigos de Alas Brillantes tuvieron el recuerdo de su brillo para siempre.

Los brownies

[pcs073]

En '[i:2:2] Los brownies' detallo los eventos alrededor de este cuento y la alegría que me aportó.

Un día vino a visitarles la abuela y el hijo mayor le preguntó por qué su padre estaba siempre tan enfadado y tan disgustado.

Ella respondió que seguramente era porque los brownies no hablan venido a vivir a su casa para ayudarlo a hacer su trabajo.

El niño quería saber dónde podía encontrar a los brownies, para invitarles a venir a su casa para que ayudaran a su padre, y así su padre estuviera más feliz.

La abuela respondió que sólo el viejo búho sabio del bosque sabía dónde estaban.

Luego la abuela volvió a su casa.

Aquella noche el niño no durmió bien y, finalmente, decidió ir al bosque en las oscuras horas de la madrugada, y buscar al viejo búho sabio.

Salió de la casa sigilosamente y siguió el sendero del bosque.

Cuando encontró al viejo búho, le contó su problema y le preguntó dónde vivían los brownies.

El búho le dijo que siguiera el camino hasta el lago, se quedara de pie en la orilla del agua, a la luz de la Luna, y luego se plantease a sí mismo la siguiente adivinanza.

Le aseguro que cuando lo hiciese y resolviera la adivinanza, habría encontrado a los brownies.

“Giro, doy una vuelta

”y ¡muéstrame al duende!”

”Miro dentro del agua y ¿a quién veo?”

El muchacho lo hizo y, por supuesto, vio su propio reflejo.

Inmediatamente comprendió que él podía ser el brownie que hiciese el trabajo.

Regresó a su casa y mientras todavía era de noche, se puso a limpiar la cocina, encender el fuego y barrer el suelo.

Justo cuando iba a amanecer fue a su habitación, se metió en la cama, y escuchó las exclamaciones de alegría de su padre que había entrado a la cocina y estaba contentísimo por haber encontrado el trabajo hecho.

“¡Qué día tan feliz, los brownies

”han venido para quedarse en casa.”

[v:5] **Ilega un bebé al hogar**

El palito mágico

[pcs074]

Es un cuento para una niña de cinco años que pronto iba a tener un hermanito.

Sus padres estaban preocupados de que su hija tuviera celos y no aceptara al bebé.

El cuento ayudó a que lo aceptase y a que lo esperase con ilusión.

Su efecto fue reforzado por la madre que ayudó a su hija a hacer una varita mágica con lanas de colores, plumas y caracolas de la playa.

Había una vez una niña que se aburría de jugar con sus juguetes.

Estaba sentada bajo un árbol frondoso al fondo del jardín, cuando de pronto, una ramita se rompió y cayó al suelo justo a su lado.

Y lo más extraño es que parecía que cantaba:

Envuélveme en colores brillantes,

*cuidame como a un diamante.
Cuando llegue el momento,
te mostraré un tesoro, será pronto.*

La niña estaba asombrada de escuchar a un palito cantar.

“Debe de ser un palito mágico” pensó.

Lo tomó y lo llevó a su casa.

Cuando llegó, se fue directamente al cesto donde su madre tenía los ovillos de lanas de colores.

Fue cogiéndolos de uno en uno y empezó a envolver el palito con colores brillantes.

Luego lo llevó a su habitación y encontró un lugar seguro en el que dejarlo, en la mesita al lado de su cama.

Cuando se despertó por la mañana, escuchó cantar al palito.

*Te mostraré un tesoro,
¡ven, sígueme, pronto!*

Al tomar el palito, sintió como que empezaba a agitarse y parecía decir “¡Sígueme!”

Dejó que el palito le mostrara el camino.

Y la llevó al jardín, justo a un lugar donde encontró unas preciosas plumas de pájaro.

“¡Éste debe de ser el tesoro!” pensó la niña y decidió atar las plumas al palito mágico para hacerlo más hermoso.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, escuchó cantar al palito otra vez.

*Te mostraré un tesoro,
¡ven, sígueme, pronto!*

Salió de la casa, siguiendo al palito mágico y llegó a la playa.

Y allí, en la arena dorada había unas caracolas preciosas, de color rosa y blanco.

“¡Éste debe de ser el tesoro!” pensó la niña y decidió atar las caracolas a su palito mágico para hacerlo más hermoso.

Cuando se despertó por la mañana siguiente, escuchó cantar al palito otra vez.

*Te mostraré un tesoro,
¡ven, sígueme, pronto!*

Pero esta vez el palito no la llevó fuera de la casa.

En vez de eso, mientras cantaba, la guiaba a la habitación de sus padres.

Allí había un bebé muy pequeño en una cunita, estaba envuelto en una sábana blanca.

“Éste sí que es un tesoro!” pensó la niña y levantó el palito mágico con sus colores brillantes, sus hermosas plumas y caracolas, para que lo viera el bebé.

El bebé sonrió y la niña se sintió feliz.

Desde aquel día, el palito mágico la ha ayudado a encontrar otros tesoros y a vivir aventuras.

Pero su tesoro preferido fue encontrar un bebé envuelto en una sábana blanca en la habitación de sus padres.

El niño del agua

[pcs075]

Es un cuento para un niño de cuatro años, pretendía ayudarle a escuchar la noticia de que un bebé se iba a unir a la familia.

El tema acuático fue elegido para relacionarlo con la decisión de la madre de dar a luz en casa con un parto en el agua:

el profanador de textos

Había una vez un niño pequeño que tenía una amiga muy especial.

Esta amiga no era como sus otros amigos.

Esta amiga vivía muy lejos, en el cielo.

El niño a veces oía a su amiga que le susurraba cuando estaba en el jardín.

Y a veces en sus sueños el niño la visitaba en su nube y los dos jugaban juntos felices, rodando sobre la suave blancura y saltando de nube en nube.

Un día, esta amiga especial, decidió que era hora de dejar su hogar, su nube, y bajar a vivir en la Tierra con la familia del niño.

Esta amiga especial se despidió de todos en el cielo.

Luego la Señora de la Lluvia la envolvió en su capa de color violeta y la bajó con las gotas de lluvia del siguiente chaparrón.

La dejó suavemente en una gran bañera de agua tibia.

La madre y el padre del niño la estaban esperando.

La sacaron del agua y se la mostraron al niño.

—Esta es tu hermanita.

—Se llama Laila¹¹ —le dijeron.

—Ha venido a vivir con nosotros.

—Necesita un poco de tiempo para crecer y acostumbrarse a estar en el mundo, pero pronto podrán jugar juntos.

Fue un día muy hermoso y la familia del niño estaba muy contenta de que la niñita hubiera venido a vivir en su casa.

El niño hizo unos dibujos para las paredes de la habitación del bebé y recogió hojas y flores de colores para hacer un móvil que colgara sobre la cuna de su hermanita.

A veces la tomaba en brazos, la abrazaba y le cantaba nanas.

Pronto Laila creció y empezó a gatear, y luego a caminar, y luego a correr.

Cuando llegó el primer cumpleaños de Laila, el niño le ayudó a abrir su primer regalo de cumpleaños: ¡una preciosa pelota dorada!

El niño la hizo rodar por el suelo hacia ella y su hermanita se la devolvió rodando.

El niño se reía y ella se reía también.

Jugaban juntos, riendo y disfrutando como cuando jugaban en el cielo.<

[v:6] ansiedad por la separación

El árbol de los monos

[pcs076] 4 años

Fue escrito por Jilly Norris, una niñera, , que cuidaba de una niña de cuatro años cuyos padres se habían separado.

La niña tenía dificultades para adaptarse al arreglo de custodia compartida.

Tenía tres hermanos adolescentes y su vida familiar era, a menudo, ruidosa y un poco caótica —por lo que Jilly eligió el tema de los monos—.

Este cuento podría adaptarse a distintas edades y problemas relacionados con la separación y la ansiedad relacionada con ella.

[Ver '[iii:6] conclusión,' para tener información detallada sobre el efecto de este cuento.]

Érase una vez que en el medio de la selva había una familia de monos descarados que vivían todos juntos en su árbol.

¹¹ Laila: De origen árabe, significa 'la hermosa.' [n. del pr.]

el profanador de textos

Los monos en su árbol se reían y parloteaban ruidosos, descarados, de las ramas colgaban, sujetándose con la cola se columpiaban se sacaban las pulgas, felices jugaban.

Un mono pequeño, que se llamaba Mali,¹² estaba aprendiendo de sus hermanos y hermanas mayores cómo hacer un nido para descansar en el árbol, doblando y entrelazando las ramas tiernas para hacer una cama cómoda.

No era fácil y a veces Mali se caía por el fondo del nido-cama.

Pero después de mucha práctica, aprendió a hacerlo correctamente, y así pudo dormir en él muy cómodamente.

Mali dormía rodeada de su familia cómoda en su refugio nocturno tranquila, segura, se sentía abrigada.

Un día Mali estaba jugando con sus primos cuando se oyó retumbar el cielo.

Él no prestó atención, pero sus hermanos y hermanas mayores y sus primos empezaron a parlotear más alto, y se subieron a lo alto del árbol para averiguar qué podía ser.

Empezaron a aparecer oscuras nubes de lluvia en el cielo, estalló un relámpago y retumbó un trueno.

La lluvia empezó a caer y el viento a soplar.

Todos los monos se acurrucaron en el centro del árbol para esperar a que pasara la tormenta.

Estaban todos muy quietos.

De pronto se oyó un crujido y una gran rama se desgajó del árbol y cayó al suelo.

Por fin la lluvia cesó y el viento dejó de soplar y las nubes oscuras desaparecieron y los monos pudieron ver y sentir de nuevo el cálido sol.

Como una gran rama del árbol se había caído, algunos monos tuvieron que ir un árbol cercano y volver a hacer sus camas para dormir.

Así que estuvieron muy atareados.

Mali pensó que era emocionante ir a visitar a algunos de sus familiares al otro árbol y hacerse una cama allí también, por si se quería quedaba a dormir.

Ahora la familia vivía en dos árboles y...

parloteaban parloteaban

Los monos en su árbol se reían y parloteaban ruidosos, descarados, de las ramas colgaban, sujetándose con la cola se columpiaban

Los monos en su árbol se reían y parloteaban ruidosos, descarados, de las ramas colgaban, sujetándose con la cola se columpiaban se sacaban las pulgas, felices jugaban.

Ahora, en cada árbol, a su turno Mali dormía rodeada de su familia cómoda en su refugio nocturno tranquila, segura, se sentía abrigada.

Madre Luna

[pcs077] 5 años

Este cuento fue escrito para un niño de cinco años cuya madre de pronto abandonó el hogar, dejando al niño con unos familiares —la madre regresó cinco meses más tarde—.

El cuento no sólo ayudó al niño a sentirse más fuerte, sino que también ayudó a los familiares.

Se incluye aquí con el permiso de su autora, Alison Brooking.

Había una vez un Niño Estrella que era feliz jugando en el cielo con las demás Estrellas.

Siempre brillaba y, por la noche, cuando su madre la Luna estaba allí, todos los niños en la Tierra podían verle aún cuando estaba oscuro.

Durante el día seguía brillando pero nadie podía verle porque el Padre Sol era tan grande y brillante que eclipsaba a todas las estrellas.

Cuando el Sol se acostaba, la Luna aparecía y venía a recordar a las estrellas que tenían que brillar sobre la Tierra toda la noche, para ayudar a los niños.

La Luna las cuidaba y las limpiaba para que brillasen y enviasen sus rayos plateados a la Tierra y así todos los animalitos pudiesen buscar comida¹³ y todas las plantas pudiesen crecer.

Al Niño Estrella le gustaba estar cerca de la Madre Luna y sentir sus suaves rayos de luz.

Una tarde, cuando brillaban sobre la Tierra los últimos rayos del Sol, el Niño Estrella estaba esperando que viniese la Madre Luna para hacer su visita nocturna a las estrellas.

Esperó mucho tiempo, pero no llegó.

Todas las estrellas esperaron y se puso muy oscuro y empezó a hacer frío, y el Niño Estrella empezó a sentirse muy triste.

Luego se dijo: “Si la Luna no envía sus brillantes rayos, allá abajo, en la Tierra, estará muy oscuro para las comadreas y los búhos y para los niños.”

Decidió que a Madre Luna le habría gustado que él mismo se preparase para brillar mucho y así no estuviese tan oscuro en la Tierra.

Se limpió y se frotó hasta que estuvo brillante y resplandeciente y les dijo a las demás estrellas que hiciesen lo mismo.

¹² Mali: En tailandés significa ‘jazmín.’ [n. del pr.]

¹³ Los canguros son animales que comen de noche. [n. del pr.]

el profanador de textos

Abajo, en la Tierra, una niña estaba sentada mirando por la ventana de su habitación, en aquella noche oscura, esperando que apareciese la Luna.

Tenía frío, después de estar allí sentada tanto tiempo, pero quería ver brillar las estrellas y sentir sus rayos de luz en el rostro.

Esta hora era su favorita, después de que su madre le hubiera cantado una canción de buenas noches, se levantaba de puntillas, y se sentaba junto a la ventana para ver el cielo.

Pero aquella noche empezaba a bostezar y a frotarse los ojos porque estaba muy oscuro a su alrededor.

Cuando empezaba a quedarse dormida, vio una pequeña estrella que empezaba a brillar.

La estrella brillaba cada vez más, justo sobre ella. ¡Era el Niño Estrella!

Luego una tras otra empezaron a brillar las demás estrellas, hasta que al final, el cielo estuvo resplandeciente, las estrellas brillaban felices.

Esto hizo que la niña se sintiera feliz y se fue a dormir.

Al día siguiente cuando el Sol extendió sus cálidos rayos sobre el mar y sobre las colinas, el Niño Estrella se quedó dormido, cansado del trabajo nocturno.

Nunca había tenido que brillar tanto por sí mismo.

Soñó que su querida Madre Luna le hablaba y le decía:

—Estoy muy orgullosa porque te has convertido en una estrella valiente y brillante.

—Pronto volveré a brillar en el cielo otra vez, pero hasta entonces tendrás que jugar con tus amigos y tienen que ayudarse a brillar unos a otros para que la luz llegue a la Tierra.

—Para que te ayuden a brillar, puedes tomar algunos cálidos rayos del Sol cuando se oculta al final

del día, y si tienes cuidado con ellos, él te ayudará a usarlos como es debido.

—Te quiero, Niño Estrella, y pienso en tí en cada momento.

—Buenas noches, duerme bien.

Aquella noche cuando se despertó, oyó las palabras de su madre en su interior y supo que no estaba solo y que no tenía por qué sentirse triste.

Recordó lo que le había dicho y al atardecer le pidió al Sol que le dejara tomar algunos de sus rayos dorados para brillar durante la noche y se convirtió en la estrella más brillante del cielo.

El osito koala

[pcs078]

Es un cuento sanador para la 'ansiedad producida por la separación,' escrito para un niño de cuatro años que tenía dificultades para separarse de su madre a la hora de ir al jardín de infantes.

[Ver en '[ii:1]' los 'cuentos' y el 'comportamiento' la consecuencia impredecible de este cuento.]

La Madre Koala y su bebé vivían en lo alto del árbol más alto del bosque.

La madre se pasaba todo el día trepando de rama en rama juntando hojas frescas y jugosas para alimentar a su hambriento bebé.

Cuando se acababan las mejores hojas de una rama, subía a la siguiente, con el osito agarrado con fuerza a su espalda.

Mamá Koala junta hojas de rama en rama, para Osito Koala que llora y brama. hojas frescas para el desayuno y almorzar. ¡Qué ricas hojas tiernas! ¡Ñam, ñam, ñam! hojas frescas para la merienda y cenar. ¡Qué ricas hojas tiernas! ¡Ñam, ñam, ñam!

Cuando las mejores hojas de una rama se acababan, la Madre Koala bajaba a otra rama con el osito agarrado con fuerza a su espalda.

Mamá Koala junta hojas de rama en rama, para Osito Koala que llora y brama. hojas frescas para el desayuno y almorzar. ¡Qué ricas hojas tiernas! ¡Ñam, ñam, ñam! hojas frescas para la merienda y cenar. ¡Qué ricas hojas tiernas! ¡Ñam, ñam, ñam!

Había muchas ramas en el árbol y cada día la Madre Koala iba a una rama diferente para recoger hojas frescas para su osito.

Todos los días tenía que subir y bajar con él agarrado con fuerza a su espalda.

¡Siempre estaba tan hambriento!

Y cada día el osito crecía y crecía y pesaba cada vez más, hasta que fue muy difícil para la Madre Koala subir y bajar del árbol llevándole agarrado a su espalda.

La Madre Koala estaba cada vez más cansada de este trabajo tan duro.

Entonces un día, mientras estaba sentada en una rama del árbol y el Osito Koala decía "¡Tengo hambre!", la madre estaba tan cansada que se quedó dormida allí mismo y el osito no pudo despertarla por más fuerte que gritara.

Por fin el osito se bajó de la espalda de su madre que seguía dormida.

el profanador de textos

Por encima de él vio unas apetitosas hojas frescas para comer, ¡tenía tanta hambre!

Cómo le hubiera gustado tomar aquellas hojas para comer.

¡Qué ricas hojas frescas! ¡Ñam, ñam, ñam!

“Puede que ya sea mayor como para tomarlas por mí mismo,” pensó.

¡Aquellas hojas parecían muy apetitosas!

Comenzó a trepar por el tronco.

Estaba un poco asustado, pero le resultaba fácil.

Sus garras habían crecido y ahora eran largas, fuertes y afiladas; las clavaban en el tronco y le sostenían.

Subió y subió, cada vez más alto, hasta que llegó a la rama; se arrastró un poco, despacio y con cuidado.

Miró hacia abajo y vio a su madre dormida.

Estaba muy alto y se sentía muy valiente.

Justo enfrente vio las hojas frescas y apetitosas y tomó unas cuantas para comer.

Más tarde aquel mismo día, Madre Koala se despertó y miró a su alrededor.

¿Dónde estaba su Osito?

Miró hacia abajo, ¿se habría caído de su espalda?

¡No veía al Osito Koala!

Entonces oyó un conocido “ñam, ñam, ñam,” y miró hacia arriba.

Allí estaba su osito, en una rama más alta.

Pero ya no era su osito, sino un oso Koala, comiendo por sí mismo.

La Madre Koala sonrió, trepó por el árbol y se sentó junto a su hijo y tomaron hojas frescas y apetitosas para merendar, “ñam, ñam, ñam.”

[vi:7] cuentos incluidos en las explicaciones

El Niño Nube

[pcs079]

El Niño Nube era un niño que vivía en las nubes, en su casa de nube, dormía en una suave cama de nube, y comía tortitas de nube para cenar.

Tenía el pelo del color de las nubes blancas, vestía un traje de color azul cielo.

Durante largo tiempo había vivido feliz en el cielo él solo.

Pero un día su casa de nubes floto cerca de la Tierra y pudo ver niños pequeños como él jugando en los campos y en los jardines en aquel mundo de abajo.

Entonces decidió que quería bajar a aquel mundo y tener un amigo con quien vivir y con quien jugar.

Todos los días viajaba por el cielo en su nube por encima de los bosques, sobre los ríos, y sobre los montes... alrededor del mundo.

Estaba buscando un amigo que quisiera jugar con él y cuidarle, pero ¿dónde podría encontrar un amigo así?

La canción de Lindelwe

[pcs080]

Sucedió una vez que, en medio de un campo cercano a un pueblo, empezó a crecer una pequeña semilla de calabaza.

Y creció y creció y creció, hasta que sus verdes ramas trepadoras cubrieron el suelo.

Al cabo de un tiempo, en medio de la parcela maduró la más grande y hermosa calabaza dorada que los habitantes del pueblo habían visto jamás.

Pero aquella no era una calabaza normal, y tampoco aquel era un campo normal.

Mientras la calabaza crecía, un seto circular de arbustos espinosos fue creciendo alrededor de la parcela.

Estos arbustos eran tan espesos y con tantas espinas que cuando la calabaza estuvo madura y lista para ser recogida, nadie pudo atravesar el seto para tomarla.

Los habitantes del pueblo se reunieron para tratar sobre qué se podía hacer.

En la reunión un anciano dijo:

—Yo tengo un hacha muy afilada, voy a intentar cortar el seto de espinos.

Así que tomó su hacha muy afilada y empezó a cortar el seto, pero cada vez que cortaba una rama, otra crecía rápidamente en su lugar y, al final del día, se había dado por vencido.

Entonces una de las madres del pueblo dijo:

—Yo tengo una pala fuerte y resistente, intentaré cavar por debajo del seto de espinos.

Así que tomó su pala fuerte y resistente y empezó a cavar, pero las raíces de los arbustos de espinos eran tan fuertes y estaban tan juntas que, al final del día, ella también se había dado por vencida.

Entonces uno de los niños del pueblo dijo:

el profanador de textos

—Yo soy muy bueno trepando a los árboles, intentaré trepar por el seto de espinos.

Así que empezó a trepar por las ramas, pero las espinas eran largas y afiladas como agujas y desgarraron su ropa y le pincharon la piel y, al final del día, también el niño se había dado por vencido.

El día siguiente, Lindelwe,¹⁴ una niña pequeña conocida por tener la voz más hermosa de la Tierra, se dirigió al pueblo.

Cuando oyó cuál era el problema, caminó por entre los habitantes del pueblo, se sentó en una roca que había junto al seto de espinos y empezó a cantar:

*Ithanga elikulu, ithanga elikulu;
lishleli ebobeni, lishleli ebobeni.*¹⁵

El canto de Lindelwe era tan hermoso que todos los animales de los campos de alrededor se acercaron a escucharla.

[Se repite la canción.]

El canto de Lindelwe era tan hermoso que los pájaros del cielo descendieron volando a posarse en los árboles para escucharla.

[Se repite la canción.]

El canto de Lindelwe era tan hermoso que los gusanos y las orugas se arrastraron por el suelo hasta sus pies para escucharla.

[Se repite la canción.]

El canto de Lindelwe era tan hermoso que hasta las nubes del cielo bajaron para escucharla.

[Se repite la canción.]

Una pequeña nube descendió tanto que se posó justo delante de ella.

Lindelwe dejó de cantar y sonrió a los habitantes del pueblo que la miraban mientras se subía a la pequeña nube.

Y la nube se elevó, pasó por encima del seto de espinos y se posó en medio de la parcela.

Y allí, Lindelwe pudo tomar la hermosa calabaza y llevarla a la nube.

Entonces se elevó por encima del seto de espinos y la llevó al centro del pueblo.

Los habitantes del pueblo cocinaron la calabaza y prepararon una gran fiesta aquella noche, para celebrar el día en el que Lindelwe con su hermosa canción, había sido capaz de encontrar la forma de pasar por encima del seto de arbustos de espinos y tomar la hermosa y dorada calabaza de la planta.

¹⁴ Lindelwe: En idioma zulú quiere decir 'Esperada.' [n. del pr.]

¹⁵ Ithanga elikulu; lishleli ebobeni: En idioma zulú significa 'Calabaza grande / se desliza por el agujero.' [n. del pr.]

[vi:]
101 cuentos
sanadores

[vi:0] introducción

[vi:0:1] Categorías

En la segunda parte de este libro les ofrezco una colección de 101 cuentos de gran utilidad ante los diferentes tipos de comportamientos o situaciones desafiantes más frecuentes en los niños.

Los he dividido en dieciséis ‘categorías’ a fin de que les sirvan de orientación entre los diversos cuentos que se proponen y sus diversas posibilidades de uso.

Al establecer estas categorías sólo pretendemos facilitarles la consulta, pero es preciso que recuerden que de ningún modo es recomendable que se utilicen para “etiquetar” el comportamiento.

[vi:1] Enfado, agresión, golpes, arañazos, mordiscos.

[vi:2] Ansiedad, inseguridad, miedo.

[vi:3] Intimidación, aislamiento, burla.

[vi:4] Enfermedad, muerte.

[vi:5] Falta de respeto, falta de cuidado — de uno mismo, de otros, de las cosas—.

[vi:6] Comportamiento disruptivo, temperamento inquieto, las emociones desproporcionadas.

[vi:7] Falta de honradez, los actos furtivos.

[vi:8] Divorcio, separación, familias mixtas.

[vi:9] Manías, quejas.

[vi:10] Intolerancia, falta de aceptación — de uno mismo, de los demás—.

[vi:11] Falta de confianza, resiliencia.

[vi:12] Abuso sexual, conciencia de la sexualidad.

[vi:13] Timidez, introversión, baja autoestima.

[vi:14] Palabrotas, gritos, sinsentidos.

[vi:15] Problemas relacionados con ir al baño, incontinencia nocturna.

[vi:16] Obstinación, falta de sentido social.

Fuentes

Esta colección de contiene historias de diferentes fuentes.

Se han incluido cuentos de escritores colaboradores, algunos pertenecientes a la colección de cuentos que yo misma he escrito y otros que han sido transcritos a partir de cuentos populares y cuentos de hadas.

Además, se han incorporado algunos que se habían utilizado previamente —con diferentes resultados—, a los que se les ha añadido las notas explicativas sobre cómo fueron aplicados.

Por último, otros cuentos se han escrito o transcrito expresamente para este libro.

Si quieren compartir la experiencia que estos cuentos les han reportado o incluso sus propios cuentos sanadores, siéntense libres de enviármelos, será un placer recibirlos —www.susanperrow.com—

Edades de aplicación

Los cuentos de este libro son adecuados, principalmente, para niños de tres a diez años, si bien es cierto que algunos han tenido resultados muy satisfactorios entre jóvenes y adultos.

Cada cuento viene precedido de una pequeña introducción en la que se incluye la edad recomendada y algunas sugerencias para su utilización.

[vi:0:2] Esqueletos de los cuentos

Al final de cada 'categorías de comportamiento' se incluye el 'esqueleto' de uno o más cuentos con una serie de ideas con la finalidad de que estos ejercicios les sirvan de ayuda para crear sus propios cuentos.

Muchas de esas propuestas, proceden de los debates que se originan en los talleres que imparto.

Cada 'esqueleto de cuento' incluye el esquema del desarrollo de una historia a la que pueden ponerle 'ropaje' metafórico para darle cuerpo; pero se trata únicamente de sugerencias.

Ciertamente, la gama de metáforas y desarrollos posibles para escribir cada una de las historias es amplia.

Estos cuentos son una pequeña muestra sacada del pozo de los cuentos que contiene recursos inagotables.

Espero que con la ayuda de la primera parte de este libro, que profundiza sobre lo que significa escribir cuentos sanadores, consigan explorar tú mismo muchas más ideas.

[vi:0:3] ¿Leer o narrar?

Contarle o leerle estos cuentos a sus hijos depende únicamente de su decisión.

En efecto, contar una historia implica un esfuerzo añadido, puesto que, a menos que fluya de manera natural, obliga a leerla previamente.¹

Sin embargo, se pueden utilizar diferentes recursos para facilitar esta tarea: contar algunos fragmentos y leer otros; pintar algunos pasajes del cuento durante la narración, o incluso recurrir a muñecos que permitan representarlo. [Ver '[ii:2] un modelo para escribir cuentos' para una ayuda en relación a las diferentes formas de prepararse y aprenderse los cuentos y al uso de los accesorios y muñecos durante el relato.]

La maravillosa tradición oral de los cuentos crea un contacto más directo entre el cuentacuentos y el oyente, interesándolo, dado que no se interpone ningún libro en esta vivencia.

Maureen Watson, cuentacuentos aborigen australiana, decía que...

...las historias que se cuentan 'llegan' a la audiencia de un modo diferente.

Yo misma lo he experimentado en incontables ocasiones: a través de la mirada, la voz y los gestos, el cuentacuentos teje sus hilos invisibles con los oyentes y es capaz de 'atraparlos' de principio a fin.

Este poder cautivador de los cuentos puede contribuir a desarrollar y fortalecer la concentración y, por consiguiente, aumentar la propia capacidad de aprendizaje del niño.

¹ En reiteradas oportunidades, Rudolf Steiner insistió en los beneficios de 'narrar' los cuentos a los niños en relación a 'leer,' desaconsejando el leer. [n. del pr.]

En su libro 'Contar cuentos a los niños,'² Nancy Mellon también aporta una excelente visión sobre el valor y poder de este proceso.

Indudablemente, el acto de 'contar' un cuento es una forma más personal y alegre de compartir una historia; sin embargo, ambos procesos, contar y leer, son medios esenciales para transmitir o presentar cuentos y, por lo tanto, los dos pueden convivir al mismo tiempo.

En la actualidad, debido al dominio que ejercen los medios tecnológicos de la 'pantalla' en la vida de los niños, es una bendición maravillosa que los adultos les cuenten o les lean cuentos.

A veces, especialmente en las situaciones donde sólo están implicados el adulto y el niño, el 'libro' puede ser un puente para compartir el cuento, aportando la cercanía que implica sentarse uno al lado del otro o con el niño en el regazo.

Si eligen trabajar con un cuento de los que aquí les presento, una alternativa posible sería convertirlo en un libro con tus propias ilustraciones —o las del niño o los niños—, para después tener la oportunidad de leer ese libro de cuentos recién creado.³

² Mellon, Nancy. 'Storytelling with Children' ['Contar cuentos a los niños']. [n. del pr.]

³ También se puede implementar la forma de cuento kamishibai japonesa. — Kamishibai [literalmente 'drama de papel']: Forma de contar historias donde los monjes utilizaban emaki (pergamino que combinan imágenes con texto) para narrar historias con enseñanzas morales para audiencias mayormente analfabetas. [n. del pr.]

[vi:1] enfado, agresión, golpes, arañazos, mordiscos

Los palillos de ritmo

[pcs081]

Este cuento es fruto de una idea que surgió en un taller de grupo celebrado en la ciudad de Nairobi.

Era preciso encontrar una estrategia terapéutica para un niño de seis años que pegaba continuamente a los demás niños; así nació este cuento.

El tambor y los palillos de ritmo son la metáfora perfecta para plasmar la imagen de 'golpear,' pues a través del cuento se percibe la transformación de 'golpear para hacer daño' a 'golpear para hacer que un instrumento suene.'

Al final del cuento he incluido tres juegos musicales que he utilizado durante mucho tiempo con grupos de niños de dos a ocho años —los de dos años, en los grupos de juego infantil—.

Había una vez una ciudad, famosa por sus ferias de música, donde vivía un niño al que le encantaba tocar el tambor y deseaba entrar en la banda de música que iba a actuar en la feria.

*¡Ran rataplán, ran rataplán,
así el tambor voy a golpear!*

Sin embargo, el niño siempre tocaba demasiado fuerte y rápido; en realidad, golpeaba el tambor con mucha intensidad y rapidez, así que no lo eligieron para la banda.

Enfadado y disgustado, le pegó una patada al tambor y le hizo un agujero; después se marchó de la feria y se internó en el bosque.

¡Oh, qué enfadado estaba!

Tan enfadado estaba que empezó a golpear los árboles con los palillos del tambor.

*¡Ran rataplán, ran rataplán,
así el tambor voy a golpear!*

¡Oh, qué enfadado estaba!

Tan enfadado estaba que empezó a golpear las rocas con los palillos del tambor.

*¡Ran rataplán, ran rataplán,
así el tambor voy a golpear!*

El niño se cansó pronto de estar golpeando árboles y rocas.

Intentó darle un golpe a una mariposa que volaba por allí, pero la mariposa cambió de dirección y no pudo hacerle daño.

Quiso golpear a una rana que encontró saltando, pero la rana cambió de dirección y no pudo hacerle daño.

Trató de golpear a una tortuga que dormía cerca del sendero, pero tenía un caparazón tan duro y fuerte que no se enteró, simplemente siguió durmiendo.

Entonces, por delante del niño, pasó volando un pájaro tejedor⁴ dorado con algunos palitos en el pico.

El niño se quedó observando cómo el tejedor llegaba al nido y utilizaba los palitos para tejer dentro de su casa del árbol.

Le sorprendió mucho la destreza del pájaro y comenzó a tocar con sus palillos al ritmo y al mismo movimiento con que este entretejía el nido.

*¡Clac, clac! ¡Clic, clic, clic!
¡Con mis palillos toco así!*

Después de un rato, el niño regresó a la ciudad a través del bosque dejando allí al pájaro, que siguió tejiendo su nido.

Mientras caminaba por el sendero, continuó tocando al ritmo del pájaro tejedor:

*¡Clac, clac! ¡Clic, clic, clic!
¡Con mis palillos toco así!*

Cuando se iba acercando a la feria, el director de la banda lo oyó llegar.

“Esto es justo lo que necesitamos para nuestra banda,” pensó.

Entonces invitó al niño a unirse al resto de los músicos con sus palillos de ritmo.

*¡Clac, clac! ¡Clic, clic, clic!
¡Con mis palillos toco así!*

⁴ pájaro tejedor anaranjado: Construye sus nidos cerca del agua, viven en colonias, que juntan cientos de nidos colgados, que construyen los machos trenzando con hierba tiene forma de bolsa colgante ovoide. Las hembras se encargan de incubar el par de huevos que ponen. [n. del pr.]

el profanador de textos

Ese año, en la feria de la ciudad, el niño subió al escenario junto a la banda y tocó una linda melodía con los palillos de ritmo.

Continuó practicando su música y, cuando llegó el día de su cumpleaños, le regalaron un nuevo tambor.

Ahora podría tocar bellas melodías con sus palillos de ritmo y su tambor.

¡Ton, ton, torón! ¡Ton, ton, torón!

¡Así toco el tambor!

¡Clac, clac! ¡Clic, clic, clic!

¡Con mis palillos toco así!

¡Ton, torón! ¡Clac, clac, clic!

¡El tambor y los palillos toco feliz!

Había una vez un niño que con su cuerpo tocaba el tambor

[Un juego para manos y dedos que se puede recitar como un poema o ponerle música y convertirlo en canción, para repetirlo varias veces con las variaciones de “niño,” “niña,” “maestra,” “maestro,” “madre,” “padre,” etcétera.]

Había una vez un niño
tocaba el tambor con su cuerpo,

Tantarán, tantarán,
tontorón, tontorón.

Tocaba en las rodillas
hacía de su cuerpo un tambor,

Tantarán, tontorón,
tantarán, tontorón.

Ahora los codos, o con las palmas.

Tantarán, tontorón,
tontorón, tantarán.

Con los dedos del pie
con la cabeza también,

Tantarán, tantarán,
tantarán, tantarán.

¡Cómo disfrutaba este niño

al tocar con su cuerpo el tambor!

Tantarán, tantarán,
tontorón, tontorón.

tantarán, tantarán.

¿Quién quiere tocar el gran tambor?

[Este juego musical se puede recitar como un poema o ponerle música y convertirlo en canción.]

]Se necesitará un tambor para el juego: uno de verdad —un yembé africano es perfecto para esto— o una calabaza o un cubo vuelto del revés también sirven.

]Si el grupo es muy grande, podrías llamar a dos niños al mismo tiempo y nombrarlos al cantar, seguido de “tocan fuerte,” etcétera.]

Caty quiere tocar el gran tambor.

Caty toca fuerte.

Caty toca suave.

Caty toca rápido.

Caty toca despacio.

Doy un paso y otro paso y otro paso

[Este alegre juego musical lo aprendí hace muchos años, cuando me estaba formando para ser maestra, ¡en 1976!

]Es estupendo para utilizarlo al empezar la mañana: se le da un instrumento a cada niño y el maestro los guía formando un círculo para que realicen acciones al mismo tiempo que tocan.

]Lo he utilizado con instrumentos tan simples como agitar vainas con semillas y palitos o golpeando claves entre sí.

]Los niños aprenden rápidamente a ser cuidadosos cuando tocan.

]La regla, por supuesto, consiste en no utilizar los instrumentos para golpear a nadie ni aporrear el suelo.

]Si esto ocurriera, ¡los instrumentos tendrían que regresar a la cesta de la música a descansar!

Doy un paso y otro paso,
y otro paso, y media vuelta.

Doy un paso y otro paso,
otro paso, sin sonido, paro.

Agachado, toco suave;
toco fuerte levantado.

Para la tierra toco
y para el cielo alado.

Doy un paso y otro paso,
otro paso, y ya me siento.

Al bebé hipopótamo le han salido los dientes

[La idea para este cuento en poema procede de un taller de grupo que tuvo lugar en la ciudad de Nairobi.]

]Se trabajó como una respuesta a la necesidad de encontrar una estrategia creativa para una niña de tres años que siempre mordía a los demás cuando estaba disgustada.

]Las repeticiones constantes y la rima se adaptan perfectamente a la capacidad de atención de este grupo de niños de tan tierna edad.

]Se sugirió en el taller que el cuento se podría presentar, tanto para la niña como para un grupo de niños, como un sencillo teatrillo de mesa donde los muñecos serían los juguetes de dicha niña.

]En China, maestros y padres ya han utilizado este cuento, pero cambiando el protagonista: en vez de un hipopótamo, es un bebé oso panda, cuyos amigos son la ‘ardillita’ y el ‘monito’; sin embargo, la tortu-

ga sigue conservando su papel en la última parte del cuento.

A Bebé Hipopótamo los dientes le salieron,

pero cómo usarlos no sabía.
Bebé Hipopótamo quería tener amigos nuevos,
¡pero siempre los perdía!

Cuando la Cebra vino a jugar,
Bebé a su amiga mordió
la Cebra no se quiso quedar,
ella, rauda y veloz, se marchó.

Cuando la Jirafa vino a jugar,
Bebé a su amiga mordió
la Jirafa no se quiso quedar,
ella, rauda y veloz, se marchó.

Cuando el Monito vino a jugar,
Bebé a su amigo mordió
el Monito no se quiso quedar,
él, raudo y veloz, se marchó.

Cuando la Tortuga vino a jugar,
Bebé a su amiga mordió
con el caparazón fue a topar,
Bebe sus dientes no le hincó.
y la Tortuga comenzó a jugar.

Bebé supo sus dientes usar.
la tierna hierba se comió
Y con los demás a jugar
gracias a la Tortuga aprendió.

Los amigos venían a jugar,
Bebé sólo la hierba mordía
¡todo el día se querían quedar!
¡Ahora sí se divertía!

Fiesta en la jungla

[pcs082]

La idea de este cuento proviene de un taller de grupo impartido en Nairobi.

Se pensó como respuesta a la necesidad de escribir un cuento para una niña de seis años que siempre estaba tirando cosas.

Una vez todos los animales de la jungla decidieron celebrar una fiesta entre amigos.

Querían reunirse y tocar música, de modo que cada animal tenía que llevar un instrumento.

La cebra llevó unos palitos musicales con rayas blancas y negras.

El antílope aportó una fina flauta marrón.

El búfalo trajo a un cuerno blanco de boca ancha.

El elefante se apareció con una trompeta gris muy larga.

El mono también quería asistir a la fiesta, pero no sabía qué instrumento tocar, así que decidió divertirse a su manera.

Se trepó a lo alto de las palmeras, justo encima de la fiesta.

***Desde aquí arriba, una cebra veo;
le tiro un coco, ¡me divierte este juego!***

Y tiraba un coco intentando pegarle al animal que estaba tocando su melodía.

***Desde aquí arriba, un antílope veo;
le tiro un coco, ¡me divierte este juego!***

***Desde aquí arriba, un búfalo veo;
le tiro un coco, ¡me divierte este juego!***

***Desde aquí arriba, un elefante veo;
le tiro un coco, ¡me divierte este juego!***

A los animales no les gustó nada la diversión del mono, pero no sabían qué hacer.

Entonces la gran jirafa tuvo una idea.

El elefante muy enojado, se acercó a la palmera y empezó a sacudirla, dándole tremendos golpes con su cuerpo.

Y el mono, desprevenido, cayó al suelo, con un coco en las manos.

Al ver a los otros animales enojados, empezó a golpear el coco como si fuera un tambor, y enérgicamente cantaba mientras tocaba.

***Si con mis manos un coco hago sonar,
como un tambor, ¿me puedo quedar?***

¡Naturalmente, los animales estaban encantados de tener a un nuevo instrumento en la fiesta, invitándolo a quedarse a tocar el tambor del coco.

¡Cuánto se divirtieron tocando entre amigos en la fiesta de la música!

El paño cantarín

[pcs083] entre 3 y 8 años

Un poema —o la ‘semilla’ de un cuento— para niños ‘obsesionados’ con los juegos de pistolas y para aquellos a los que les gusta utilizar los palos para hacer daño o de manera agresiva.

Esta idea se podría utilizar para incentivar el uso positivo de los palos en niños entre tres y ocho años.

el profanador de textos

Había una vez un niño jugando en el jardín, cuando una rama se desprendió de un árbol y fue a caer delante de él.

Era un palo largo, suave y firme.

El niño lo tomó y el palo comenzó a cantar, pues era mágico:

Soy un palo mágico, soy tu nuevo amigo;
Bajo los árboles más hallarás;
¡cuántas cosas haremos juntos!
¡mira alrededor y te sorprenderás!

Con los palos más largos,
una tienda puedes construir,
y con los que son pequeños,
casitas a los duendes del jardín.

Con los palos más largos,
en un caballo podrás cabalgar,
y con los que son pequeños,
una melodía musical tocar.

Con los palos más largos,
una pelota empujar,
y con los que son pequeños,
en la arena dibujar.

Con los palos más largos,
hacer una caña para pescar,
y con los que son pequeños,
castillos en la arena armar.

Soy un palo mágico, soy tu nuevo amigo;
Creamos cosas con nuestra manos;
¡cuántas cosas haremos juntos!
¡qué alegría, cuánto nos divertimos!

lejos!

Pequeño Canguro

[pcs084]

Este cuento se creó en un taller de grupo que tuvo lugar en Singapur.

Surgió como respuesta a la necesidad de encontrar una estrategia para un niño de cuatro años que pegaba continuamente a los otros niños.

En una tierra muy lejana vivían dos amigos,
Pequeño Canguro y Pequeño Dingo.⁵

Se solían encontrar todos los días en el río cuando sus familias bajaban a beber agua.

Les encantaba jugar juntos: deslizarse por la orilla embarrada, salpicar en el agua, y jugar a las escondidas entre los sauces que crecían cerca del agua.

Sin embargo, a medida que Pequeño Canguro crecía y se hacía más fuerte, empezó a golpear a su amigo con los puños, pues le parecía muy divertido; incluso cantaba mientras le golpeaba:

**Golpear, golpear, todo el día golpear así,
con mis puños me encanta golpear así.**

A Pequeño Dingo este nuevo juego no le parecía nada divertido, de modo que evitaba estar cerca de su amigo.

⁵ dingo (*Canis lupus dingo*): Subespecie de lobo propia de Australasia, probablemente descendiente del lobo asiático, descrito como un perro salvaje australiano, se encuentran por todo el sureste de Asia, generalmente en pequeñas manadas en los bosques naturales, y en Australia, particularmente en el norte. [n. del pr.]

Pero Pequeño Canguro lo perseguía cantando:

**Golpear, golpear, todo el día golpear así,
con mis puños me encanta golpear así.**

Al final, la familia de Pequeño Dingo encontró otro recodo del río para ir cada día.

Pequeño Canguro se quedó sólo en el suyo sin nadie con quien jugar.

Se le ocurrió golpear un árbol cantando:

**Golpear, golpear, todo el día golpear así,
con mis puños me encanta golpear así.**

Pero el tronco de madera del viejo sauce era demasiado duro para sus puños y se lastimó los puños.

Así que Pequeño Canguro dejó de jugar a este juego, pues no le gustó lastimarse.

Pasó el tiempo y llegó la temporada de lluvias.

Mientras llovía, la familia de Pequeño Canguro no se molestaba en ir al río, pues encontraban agua en todas partes.

Habían pequeños charcos entre las rocas y pequeños arroyos fluían en medio de las altas hierbas.

Al cesar las lluvias; la tierra volvió a secarse, y Pequeño Canguro regresó con su familia al río.

Ahora todo tenía un aspecto muy diferente.

La lluvia había desbordado el cauce y arrastrado a los bebés sauces, que acababan de brotar, hasta la orilla embarrada.

La anciana mamá sauce pedía auxilio a voces.

Pequeño Canguro usó sus fuertes manos para tomar, uno a uno, a los bebés sauces y alejarlos del agua, fuera de la orilla embarrada y resbaladiza.

Luego cavó varios agujeros en la rica tierra marrón y plantó los bebés sauces en sus casas nuevas y seguras.

¡Qué bien se sentía utilizando sus manos de esa manera!

el profanador de textos

Ya no tenías esas ganas de golpear con los puños, sino felices y contentas, como nunca antes.

Y desde entonces, mamá sauce y sus arbolitos fueron los nuevos amigos de Pequeño Canguro.

Lo invitaban, al igual que a su familia, a dormir bajo su sombra en los días calurosos de verano.

Cuando se fueron secando los charcos más pequeños, Pequeño Dingo y su familia volvieron al río donde iba Pequeño Canguro y, durante el largo y caluroso verano, también compartieron la sombra de los sauces.

Pequeño Canguro y Pequeño Dingo estaban felices de estar juntos de nuevo: se deslizaban por la orilla embarrada, se salpicaban en el agua y jugaban a la sombra de los pequeños sauces.

Cuando el viento soplaba con fuerza, las ramas de los sauces se inclinaban y les hacían cosquillas en el lomo y, por la noche, se dormían gracias a las nanas que les cantaban sus hojas.

El amigo Abrazos

[pcs085]

por Alfira Fisher

‘El amigo Abrazos’ se escribió en un taller de Disciplina Creativa que tuvo lugar en la ciudad australiana de Murwillumbah.

Se creó teniendo en mente a un hermano y una hermana, de tres y cuatro años, respectivamente, a quienes les gustaba mucho decir tonterías, de modo que este tipo de humor era una de las mejores maneras de transformar las interacciones difíciles y desafiantes que se daban entre ellos, pues el cuento contiene la ‘semilla’ para buscar soluciones amorosas.

A los niños se les puede incentivar a utilizar las palabras y el movimiento de ‘Pisotea con fuerza y date la vuelta’ para reconducir o transformar el comportamiento negativo en positivo.

A estos hermanitos les encantó el cuento desde el primer momento: les hizo reír mucho y siempre querían que se lo volvieran a contar, una y otra vez.

Había una vez un niño y una niña que vivían con su mamá y su papá en una casa cerca de ese bello lugar donde las montañas atrapan las nubes del cielo.

Estaban muy unidos y la pasaban muy bien jugando juntos, casi siempre.

Pero un día en que estaban peleados, un hada traviesa, que disfrutaba lanzando hechizos a las personas, aprovechó para convertirlos en un Gruñón y en una Regañona, dos niños muy diferentes.

Y a partir de entonces, la mayoría del tiempo estaban enojados, peleando y protestando constantemente.

Y comenzaron a sentirse cansados; y como no lo soportaban más, fueron a ver a su amigo Abrazos con la esperanza de que él pudiera deshacer ese hechizo de enfados.

El amigo Abrazos vivía en la parte trasera del jardín, en una casita muy bonita, pintada con todos los colores del arcoíris, con una puerta que sólo se abría si se recitaban unos versos mágicos.

Gruñón y Regañona sabían exactamente las palabras que tenían que pronunciar:

¡Oh, qué lío!

Salto, bailo, río.

¡Abrazos, sal a jugar!

¡Sal a jugar, amigo mío!

La puerta se abrió y el amigo Abrazos saltó de alegría al ver a sus dos amigos y los envolvió con sus brazos.

Los dos niños le contaron todo sobre el día de enojos que habían vivido, así que él les enseñó unas palabras mágicas para desprender el hechizo:

¡Tras, tras! ¡Plaf, plaf!

¡Pisotea con fuerza y date la vuelta!

¡Tras, tras! ¡Plaf, plaf!

Los dos juntos pronunciaron las palabras mágicas mientras pisoteaban el suelo y se daban la vuelta.

¡Tras, tras! ¡Plaf, plaf!

¡Pisotea con fuerza y date la vuelta!

¡Tras, tras! ¡Plaf, plaf!

¡Tras, tras! ¡Plaf, plaf!

¡Pisotea con fuerza y date la vuelta!

¡Tras, tras! ¡Plaf, plaf!

Entonces, desaparecieron las protestas y los enojos, y se divertieron jugando con el amigo Abrazos hasta la hora de volver a casa a cenar.

El niño marinero

[pcs086]

La idea para este cuento procede de un curso de formación para maestros de primaria impartido en Nairobi.

Surgió como respuesta a la necesidad de buscar una estrategia para un niño de ocho años que estropeaba cosas en la clase y en todo el colegio.

el profanador de textos

La tribu del niño procedía del oeste de Kenia y el niño había vivido durante sus primeros años a orillas del lago Victoria, por lo tanto, estaba muy familiarizado con la pesca.

Había una vez una familia de pescadores que vivía a orillas de un gran lago.

Todos los días el padre salía a pescar, mientras que la madre atendía la casa y el jardín.

Sólo tenían un hijo.

Durante muchos años el niño había sido feliz en casa con su madre, pues jugaba en el jardín y en la playa.

Sin embargo, al alcanzar cierta edad se consideraba lo suficientemente mayor para salir con su padre a pescar en el lago; pero su padre le había dicho que debía esperar unos cuantos años más.

Día tras día veía a su padre salir a pescar sin él y, día tras día también, el niño se enojaba cada vez más porque no lo dejaba ir con él.

Una noche, cuando el papá y la mamá estaban dormidos, el niño bajó en silencio hasta la playa y, a la luz de la luna, empezó a estropear todo lo que encontró en la barca del padre: primero, enredó el sedal; encontró el cuchillo de pesca y pensó: “¡Oh, qué bien!, ¡cómo me voy a divertir!”

Enojado como estaba, se puso manos a la obra: clavó el cuchillo en la cantimplora de cuero para el agua de su padre, hizo agujeros por todas partes y vio cómo salía el agua a chorros por todo el casco de la barca; después, clavó el cuchillo en el remo de madera haciéndole cortes por todo el mango, esforzándose en estropear la hoja del cuchillo.

Mientras el niño estaba ocupado en su tarea de cortar y clavar el cuchillo, se levantó un fuerte viento y una ola enorme barrió la playa del lago.

La ola arrastró la barca con el niño en su interior hacia adentro del lago.

El niño se asustó mucho, todo se movía alocadamente, y no podía hacer nada; agarrado fuertemente a la borda, se cansó y terminó quedándose dormido en el fondo de la barca mientras las olas se estrellaban a su alrededor.

Al día siguiente hubo un amanecer lleno de luz y claridad.

Había cesado el viento y brillaba el sol.

El niño se despertó y, al ver dónde quedaba la orilla, se dio cuenta de que estaba demasiado lejos.

Tenía mucha sed, pero la cantimplora de agua estaba vacía, no tenía nada para beber.

Tenía hambre y pensó: “Tal vez podría atrapar un pez,” pero había tantos nudos en el sedal que no podía usarlo.

Intentó utilizar el remo para llevar la barca a la orilla, pero el mango tenía tantos cortes hechos a cuchillo que pronto se partió por la mitad.

¿Para qué sirve medio remo cuando estás muy lejos de la orilla?

Buscó por el fondo de la barca y encontró el cuchillo que había intentado romper la noche anterior.

Lo tomó y sintió un gran alivio al ver que, aunque la hoja estaba doblada, no estaba rota.

La ola enorme lo había lanzado lago adentro antes de terminar de romperla.

Logró meter la punta del cuchillo en los nudos del sedal y desenredarlo, de modo que, poco después, ya pudo usar un trozo largo de sedal para atar las dos mitades del remo roto para poder usarlo otra vez.

Entonces, utilizando el remo que él mismo había reparado, comenzó el largo viaje de vuelta a casa.

Cuando se fue acercando a la orilla, vio a su papá y a su mamá esperándolo en la playa.

Su padre fue nadando a su encuentro y arrastró la barca hasta la zona poco profunda; su madre lo tomó en brazos y lo llevó a casa, donde lo abrigó con ropa seca para después calentarle un gran tazón de cereales y leche caliente, y arroparlo bien en la cama.

¡Qué felices estaban el papá y la mamá de tenerlo de vuelta en casa sano y salvo!

¡Qué feliz estaba el niño al sentirse seguro en el calor de su hogar!

La noche anterior le parecía ahora sólo una pesadilla y, enseguida, con las dulces canciones de su mamá, se sumergió en un sueño profundo y tranquilo.

Puercoespín y sus afiladas púas

[pcs087]

Este cuento surgió en un taller de grupo celebrado en Singapur.

Los maestros del centro de día para el cuidado integral del niño (WCNC) necesitaban una estrategia para solucionar la situación de una niña de tres años y medio que arañaba a los demás niños.

Los padres no querían cortarles las uñas —un remedio bastante práctico en estas circunstancias—, así que los maestros crearon un cuento que logró ayudar realmente a la niña a utilizar sus manos con cuidado.

Hace mucho tiempo Puercoespín salió a dar un paseo por el bosque con sus amigos y amigas, pues era un día espléndido y habían decidido ir al río de excursión.

Mientras caminaban, Puercoespín fue empujando a todos los amigos y amigas, pues quería ser el primero en llegar al río.

En realidad, siempre quería ser el primero adondequiera que fuera con ellos, pero no se daba cuenta de que sus púas afiladas los arañaban cuando los empujaba para adelantarlos.

Cuando Puercoespín consiguió tomar la delantera, se fue corriendo por el sendero y desapareció.

Al llegar al río y darse la vuelta para ver dónde estaban sus amigos y sus amigas, se dió cuenta que habían desaparecido.

Puercoespín volvió caminando por el bosque, mirando bien a un lado y a otro del sendero.

Al final los encontró; estaban en un claro, entretenidos recogiendo hojas gruesas y brillantes.

—¿Qué están haciendo?—les preguntó.

—Te estamos haciendo un abrigo especial— contestaron sus amigos—, así no nos arañarán más tus púas afiladas.

Sus amigos le cubrieron el cuerpo con las hojas gruesas hasta que todas las púas quedaron ocultas bajo un suave abrigo verde brillante.

A su lado, los amigos y amigas de Puercoespín pudieron retomar el camino hasta el río; se sentaron felices a la orilla, y disfrutaron de la comida.

El gnomo errante de manos amables

[pcs088]

por Dawn Tranter

Nota de Dawn Tranter, autora

Un niño de cinco años de mi clase en el jardín de infantes, pellizcaba y pegaba a los otros niños bastante a menudo, pero siempre cuando no lo estaban mirando.

Al principio intenté trabajar este tema con él frotándole las manos con una crema muy suave, pero al no conseguir mi propósito, decidí escribir este cuento.

Como contaba el cuento cada día, todos los niños tenían la posibilidad de ser el gnomo por turnos.

Tenía un precioso cuenco de cristal con agua donde el gnomo se lavaba las manos en las aguas del 'pozo de la amabilidad.'

Un día, el niño para el que había escrito el cuento me preguntó si podía ser el gnomo.

Casualmente, había estado subiéndose a un pino y tenía las manos completamente marrones y pegajosas.

Al lavarse las manos le quedaron completamente limpias.

Después de contar este cuento a diario durante dos semanas se acabaron los pellizcos y los golpes.

Hace mucho tiempo, en una tierra lejana, vivía un grupo de gnomos regidos por un rey que actuaba siempre con amabilidad aún siendo muy fuerte y firme.

Estos gnomos muy trabajadores eran fuertes y saludables, y trabajaban a gusto para su rey.

La mañana sorprendía al pequeño grupo de gnomos haciendo cosquillas a las raíces de las plantas más jóvenes para despertarlas.

Después, durante todo el día, cavaban la tierra en busca de piedras preciosas para el rey, el cual, al final de la jornada de trabajo, siempre se aseguraba de que los gnomos disfrutaran de una comida sabrosa y nutritiva, y se dirigía a ellos con palabras amables agradeciéndoles su gran trabajo y lealtad.

Todo iba bien en el reino hasta que un día llegó un pequeño gnomo de otro reino que quería establecerse con ellos.

Al principio lo recibieron bien, pues parecía muy trabajador y amable, pero, a medida que pasaron los días, este pequeño gnomo se fue volviendo cada vez más desagradable.

Cuando llegaba la hora de despertar a las plantas más jóvenes, en vez de hacerles cosquillas en las raíces, tiraba de ellas con fuerza haciéndoles mucho daño; al salir el pequeño grupo a cavar en busca de piedras preciosas, se colocaba al final de la fila y, cuando nadie estaba mirando, empujaba al gnomo que tenía delante de él para que se cayera y se lastimara; después de que los demás gnomos hubieran extraído las piedras preciosas, él las recogía, pero nunca se dignaba a hacer el trabajo duro.

Finalmente, los amables gnomos, que ya le habían tolerado bastante, decidieron que a partir de ese momento no tendrían nada que ver con aquel gnomo desagradable.

En el preciso momento en que los gnomos amables dejaron de querer relacionarse con él, el pequeño gnomo empezó a notar algo muy raro, terrible... sus manos estaban cambiando y ¡se estaban endureciendo!

Cada vez que tiraba de una planta para hacerle daño, sus suaves manos se endurecían más; cada vez

el profanador de textos

que aplastaba un escarabajo, sus manos se volvían más rígidas y duras; cada vez que empujaba a uno de sus compañeros, aumentaba el agarrotamiento y el endurecimiento de las manos.

¡Incluso estaban adquiriendo un color horrible! A medida que iban pasando los días, sus manos empeoraban.

Finalmente fue a ver al rey.

—Decidme, ¿qué me está pasando? —le preguntó angustiada—.

—¡Haced que pare! ¿Me podéis ayudar, por favor? El anciano y sabio rey se quedó allí sentado en silencio durante un rato.

—Sí, puedo auxiliarte —le respondió finalmente el rey—, pero antes de que te explique lo que tienes que hacer, debes prometerme que a partir de ahora utilizarás las manos para ayudar y ser amable.

—Tienes que prometerme que tus actos estarán guiados por unas manos buenas y juiciosas.

—¡Lo prometo, lo prometo! —dijo el pequeño gnomo—.

—¿Qué debo hacer?

—Todos los días debes visitar el pozo que se encuentra en las profundidades de la montaña —explicó el rey—.

—Sentada al lado del llamado ‘pozo de la amabilidad,’ encontrarás a una anciana a la que deberás rogarle que te lave las manos en sus aguas todos los días hasta que sientas que empiezan a ablandarse, hasta que sientas en ellas la bondad y la amabilidad.

Cada día el pequeño gnomo iba al pozo en las profundidades de la montaña donde la anciana, con una paciencia infinita y gran dulzura, le lavaba las manos mientras cantaba:

Con manos suaves y amables siempre,

siembras la ternura vivificante.

Día tras día la anciana le lavaba las manos al pequeño gnomo con su dulce canción:

*Con manos suaves y amables siempre,
siembras la ternura vivificante.*

Al principio el pequeño gnomo pensó que todo era una pérdida de tiempo, pues sus manos seguían duras y con un color bastante desagradable.

Pero a medida que fueron pasando los días, el pequeño gnomo empezó a sentir que sus manos estaban cambiando.

Al principio apenas se notaba, pero pronto desapareció la dureza y cambió el color.

El pequeño gnomo podía percibir cómo la bondad y la amabilidad llegaban a sus manos, ¡realmente podía sentirlo!

Y llegó el día en el que la anciana del pozo luego de lavar las manos del pequeño gnomo, las secó con inmenso respeto y las retuvo entre sus manos amables, luego le dijo adiós.

El pequeño gnomo se fue directamente a ver al rey y le agradeció sinceramente su ayuda.

—No las merezco —dijo el rey.

—Ahora debes salir fuera y cumplir tu promesa de usar tus manos sólo para obras buenas y amables.

¡Eso fue exactamente lo que hizo el pequeño gnomo!

Viajó de reino en reino, ofreciendo su ayuda por doquier y, por todas partes, la gente siempre hablaba del gnomo errante de amables manos.

Las bayas rojas y la ardillita ñaños⁶

[pcs089]

por Laura Hurtado-Roberts

La idea de este cuento surgió en un taller de cuentos sanadores en Wellington, Nueva Zelanda.

Nota de Laura Hurtado-Roberts, autora

Este cuento se basa en mi experiencia con un niño al que estuve ayudando en consulta durante ocho meses.

En aquel entonces, tenía diez años, pero debido al retraso en su desarrollo, su comportamiento equivalía al de un niño de seis o siete años.

El factor desencadenante se producía cuando le proponía que utilizara bolsitas rellenas de porotos para mejorar la movilidad de las manos —debía lanzarlos y atraparlos o simplemente pasárselos alrededor del cuerpo con diferentes movimientos—⁷; no seguía ninguna indicación; sus manos y dedos sólo formaban los signos que había aprendido para expresar ‘groserías’; así se mantenía distraído.

Tras varias sesiones con el mismo comportamiento, su madre estaba tan avergonzada que me rogó que interrumpiera esos ejercicios.

¡Por eso escribí el cuento!

Se lo contaba dos veces en cada sesión mientras le lavaba y masajeaba los pies para

⁶ ñañoso, sa: adj. 1. [persona] Que es temeroso, indeciso e inseguro. 2. Que exagera una dolencia o enfermedad. [n. del pr.]

⁷ Ver: McAllen, Audrey E. ‘La clase extra. Terapia de apoyo.’ [n. del pr.]

el profanador de textos

que estuviera tranquilo y pudiera prestar atención.

Después de haber escuchado el cuento varias veces, volvió un día con una hoja en la que había escrito sus pensamientos sobre los usos positivos de las manos:

“Utilizo mis manos para dar, para aplaudir.”

¡A partir de entonces, cambió su comportamiento negativo por completo!

El cuento había ayudado al niño a amar sus manos y ver todo lo positivo que podía hacer con ellas.

Asimismo, en el dibujo que hizo tras estas sesiones del cuento, ¡pintó a una persona con manos! —siempre las dibujaba sin ellas—. ⁸

Al niño le encantó el cuento y se lo quiso quedar; naturalmente, su madre también se sintió muy agradecida.

Érase una vez una mamá pájaro que tenía un polluelo amarillo.

Vivían en un nido en forma de cesta tejido con ramitas y hojas y recubierto de suaves plumas.

Su acogedora casita estaba en la rama más alta de un roble enorme, donde eran felices, y el polluelo amarillo iba aprendiendo a alimentarse sólo y a volar.

Los días fueron pasando y estaba ansioso por salir del nido a explorar el bosque.

Un día la mamá pájaro le dijo:

—Sólo nos queda comida para dos días y el invierno está muy cerca; debo salir en busca de más alimentos, pero tardaré varios días en regresar.

Puedes salir a explorar cerca de casa, pero no vayas a ese arbusto oscuro —y señaló con el pico hacia el

oeste—, porque es muy frondoso y no es un lugar seguro para ir tú solo.”

El polluelo amarillo, sin embargo, estaba tan entretenido arreglándose las plumas con el pico que no vio dónde estaba el arbusto oscuro y profundo; además, estaba orgulloso de ser cada vez más independiente.

Los rayos radiantes del sol lo animaron a salir a explorar en busca de alimento, de modo que voló muy contento hacia el bosque.

Encontró un arroyuelo donde pudo beber agua y algunos gusanos en el barro, pero se dijo: “Debo ir más lejos.”

Empezó entonces a volar cada vez más alto; tan emocionado estaba que voló en círculos arriba, en lo alto del cielo.

De repente, se dio cuenta de que había olvidado cómo encontrar el camino de vuelta a casa.

A pesar de la cegadora luz del sol, pudo entrever unas bayas rojas y se le hizo la boca agua de sólo de pensar en su primer festín.

La luz era tan fuerte que no vio que ese era precisamente el arbusto oscuro y profundo al que su mamá le había dicho que no se acercara.

Con toda la emoción reflejada en sus movimientos, el pajarito intentó coger tantos frutos como pudo, pero se le enredaron las patitas y las alas en una red enorme.

Aunque luchó mucho por sacarse la red de encima, no consiguió hacerlo.

Se quedó asustado y callado, con la imagen de su mamá que le decía: “No vayas a ese arbusto oscuro...”

Ahora ya era demasiado tarde: lo único que podía hacer era cantar y piar para pedir ayuda.

Emitió sonidos agudos y cantó muchas veces con la esperanza de que quizás su mamá estuviera cerca y pudiera oírlo.

Sin saberlo, al lado del arbusto de las bayas rojas, había algunos nogales donde unas ardillas estaban amontonando nueces porque se acercaba el invierno.

Una de ellas oyó la canción del pajarito y decidió ir a ver qué pasaba; subió y saltó por varios árboles hasta llegar cerca del arbusto de las bayas rojas, donde vio un pájaro enredado en un nido.

—No te preocupes, puedo ayudarte —le dijo entonces la ardilla—, tengo unas manos fuertes con las que podré desenredarte de la red; pero ¿cómo te quedaste atrapado ahí dentro?

El pajarito le contó que era la primera vez que salía sólo del nido y que se sintió atraído por el color rojo de las bayas, pero la luz del sol lo deslumbró tanto que no vio la red.

—Bueno —añadió la ardilla—, confía en tu nueva amiga, pues en un minuto volverás a ser libre.

—Es casi de noche —continuó—, espera a mañana para volver a casa, cuando vuelva a salir el sol.

—En los nogales hay muchos huecos donde podrás dormir tranquilamente.

El pajarito sonrió; su corazón volvía a estar contento y lleno de confianza.

Había hecho una nueva amiga que tenía unas manos siempre dispuestas a ayudar y ser amables.

¡Qué atentas mis manos!

¡Pueden hacer tantas cosas!

Si muevo mis dedos despacio y con dulzura, puedo dar una palmadita amistosa

en el hombro de mi hermano;

puedo sentir diferentes texturas, como la suavidad de mamá.

Si quiero hacer cosas útiles con mis manos, a mamá puedo ayudar

a hacer cosas con utensilios, como el martillo, o incluso amasar pan con mis manos.

⁸ Ver: McAllen, Audrey E. 'Interpretando los dibujos de los niños.' [n. del pr.]

el profanador de textos

*Sí, mis manos,
como las de las ardillas,
son mis amigas.*

*Con ellas puedo colaborar, dar y recibir lindos
regalos.*

Mis manos, ¡qué buenas amigas!

El pequeño lápiz guía

[pcs090]

por Melanie Turner

Nota de Melanie Turner, autora

Hola Susan.

*Asistí a tu taller celebrado en la ciudad de Moruya.
Hablamos sobre mi hijo Pippin, de cinco años,
que, después de que su maestra lo etiquetara como
'escritorzuelo,' había empezado a romper lápices con
una actitud desafiante.*

*Escribí el siguiente cuento para que su maestra lo
leyera en clase.*

*Cuando mi marido lo leyó y le expliqué que el
niño del cuento era la metáfora de nuestro hijo, se le
llenaron los ojos de lágrimas; se acordó de haber pasado
por la misma experiencia cuando estaba en el colegio
y le tiraban su tarea a la papelera ¡porque no era lo
bastante buena!*

*Le entregue el cuento a la maestra de Pippin para
que lo leyera en clase, aunque le pedí que procurara que
mi hijo no se enterara de que lo había escrito yo para
que no dedujera que trataba sobre él.*

*Al día siguiente, mientras lo ayudaba con su tarea,
me dijo:*

—Mamá, acabo de hacer una 'a'
preciosa.

Le contesté:

—¡Qué bien! Parece que tú y los lápices os están
haciendo amigos.

*Entonces me contó el cuento que la maestra les
había narrado en clase sobre un niño y un lápiz;
también me habló de la canción e incluso intentó
acordarse de la letra.*

—Parece un cuento interesante; podría conseguir
una copia para que podamos leerlo en casa.”

*En ese momento decidí que era conveniente
compartir el cuento y sus resultados positivos con
la otra maestra de Pippin, que, después de nuestra
conversación al respecto, quiso una copia; otra maestra,
que mostró interés al escuchar mi historia, pidió una
también para contarles el cuento a sus alumnos de
segundo de primaria.*

¡Estoy tan orgullosa de mí misma!

¡Fue tan divertido trabajar así, entre bastidores!

Me sentí llena de inspiración y satisfacción.

*Érase una vez un lápiz que vivía en el aula del
jardín de infantiles.*

*Le encantaba vivir en esa aula porque a la
maestra le fascinaba contar cuentos y a él lo que más
le gustaba en el mundo era escuchar historias; incluso
soñaba incluso que un día él mismo escribiría una, un
maravilloso cuento de aventuras y misterios, como los
que le gustaba escuchar.*

*Llegó el día en que los niños iban a escribir las
letras del alfabeto.*

*El lápiz estaba realmente emocionado porque sabía
que este era el primer paso para aprender a escribir
cuentos.*

*Cada lápiz del lapicero estaba asignado a un niño
de la clase, que ya estaba preparado para la nueva
lección.*

*Al lápiz de nuestra historia le tocó un niño que no
había escrito nunca, pero era un aprendiz diligente
que ya sabía leer; de hecho, estaba acostumbrado a
terminar todo con rapidez.*

*Lo que no sabía el niño era que escribir las letras
era una tarea que llevaba su tiempo y necesitaba
práctica.*

*El niño tomó el lápiz y lo sujetó con fuerza entre
sus dedos.*

*Terminó la tarea enseguida, lo más rápido que
pudo; pero cuando la maestra empezó a revisar el
trabajo de los niños, lo único que vio en el de este lápiz
fueron sus garabatos.*

*El niño había apretado tan fuerte y había escrito
tan rápido que el lápiz sólo consiguió hacer esos
garabatos.*

*Así que el niño tuvo que empezar la tarea de
nuevo.*

*Se enojó mucho con el lápiz, dado que, al tener
que repetirla, no podía ser el primero de la clase en
terminar la tarea, lo que significaba que no podría ser
el primero en pasar a la siguiente actividad.*

*“Esta vez,” pensó el niño, “tendré que sujeta el lápiz
de verdad para que vaya por donde yo quiero.”*

*Tomó el lápiz y lo presionó con fuerza contra
el papel, pero a nuestro lápiz no le gustaba que lo
apretaran ni que lo presionaran contra el papel, pues
así sólo podía hacer garabatos.*

el profanador de textos

De modo que el niño apretó más fuerte aún, yendo cada vez más rápido, hasta que el lápiz no pudo soportarlo más y se rompió por la mitad.

¡A la maestra esto no le gustó nada!

A la hora del almuerzo, cuando los niños estaban en el comedor, tomó los dos pedazos del lápiz y vio que había un trozo que aún servía; le sacó punta para convertirlo en un lápiz, aunque más pequeño, y lo puso en el lapicero.

Esa noche, cuando los niños ya estaban acostados, en sus casas, el pequeño lápiz se sintió muy triste.

Él tan sólo quería escribir un cuento, su cuento de aventuras y misterios.

¿Qué podía hacer? ¿cómo podía hacer entender al niño que no necesitaba apretarlo ni estrujarlo, sino que bastaba con guiarlo suavemente? ¿cómo podía hacerle saber que necesitaba más tiempo para deslizarse por el papel y ser capaz de escribir unas letras preciosas?

Al pequeño lápiz se le ocurrió una idea.

Saltó del lapicero y, en un trozo de papel que había sobre la mesa y con la letra más bonita que tenía, escribió una canción:

*Entre tus dedos, tómate con suavidad,
en la hoja apóyame con levedad.*

guíame en ella con ternura.

Como en un gran escenario.

¡mira cómo bailo!

Guíame con lentitud,

redondita, con dulzura,

y ¡mira cómo bailo!

Arropado por tu quietud,

*con círculos tan redondos y líneas tan
derechas,*

¡qué lindas quedarán todas tus letras!

Al día siguiente, cuando los niños entraron en el aula, sobre la mesa del niño, descansaba un trozo de papel en el que había una canción, la que había escrito el pequeño lápiz.

El niño la leyó y sintió en el corazón que el mensaje era del pequeño lápiz guía.

Las letras de la canción estaban hechas con tanta claridad y belleza que el niño la tomó y la metió en su mochila, porque quería llevarla a casa y colgarla en su habitación para poder contemplarla siempre.

Cuando llegó el momento de practicar la escritura, esta vez el niño sabía exactamente lo que tenía que hacer.

Al niño le llevó algún tiempo aprender a tomar el pequeño lápiz tal como le guiaba la canción, pero como ahora lo sostenía suavemente entre sus dedos y no lo apresuraba, pronto se hicieron en grandes amigos.

Cuando necesitaba ayuda para trazar las letras, el niño cantaba la canción para sí mismo.

Con ayuda del pequeño lápiz guía, el niño pudo escribir unas letras preciosas y claras, igual que las de la canción.

Tiempo después, el niño y su pequeño lápiz guía consiguieron escribir un maravilloso cuento de aventuras y misterios. . . . pero ¡esa es otra historia!

La trompa del elefante

[pcs091]

La idea de este cuento procede de un taller realizado en la ciudad de Sídney.

Era necesario encontrar una estrategia creativa para un niño de cinco años que no paraba de utilizar sus manos para ha-

cer daño a los demás y este cuento fue la respuesta; además, el elefante era su animal preferido.

Lo ideal sería representar este cuento como un teatrillo de mesa con muñecos de pie utilizando algunos elefantes de juguete para darle el efecto visual del 'rescate': ¡una cuerda formada de trompas y colas!

Nota: El protagonista podría ser un mono, en vez de un elefante, de modo que lo el cuento giraría en tono a su familia.

La cuerda de 'rescate' se haría entre las manos y las colas de los monos.

Había una vez un elefantito llamado Tembo, uno de los más fuertes entre los elefantes jóvenes de la manada; sin embargo, siempre usaba su trompa para dar golpes y aporrear las cosas: golpeaba los árboles y zurraba a cualquier animal que encontraba en su camino.

Por eso sus hermanos y hermanas siempre intentaban alejarse de él, que se pasaba el día dando golpazos y trompetazos por doquiera que pasaba.

Incluso los picabueyes,⁹ que se posaban en los lomos de los elefantes de la manada, huían de Tembo porque no podían adivinar lo que haría con su fuerte trompa.

Cuando Tembo se divertía haciendo daño, gritaba para que todos lo oyeran:

*Golpazos y trompetazos,
trompetazos y golpazos
con mi fuerte trompa doy
golpazos y trompetazos.*

La abuela elefanta no cesaba de advertirle que tuviera más cuidado.

⁹ picabueyes piquirrojo (Buphagus erythrorhynchus): Especie de ave paseriforme de amplia distribución en las sabanas del este y sur de África. [n. del pr.]

el profanador de textos

—Tu trompa debería servir para ayudar, no para hacer daño —le decía a su desconsiderado nieto.

Sin embargo, Tembo no hacía caso a la abuela elefanta; al contrario, seguía golpeando y aporreando todo lo que se encontraba por delante mientras gritaba al caminar con la manada:

**Golpazos y trompetazos,
trompetazos y golpazos
con mi fuerte trompa doy
golpazos y trompetazos.**

Un día la manada emprendió un viaje en busca de un nuevo abrevadero y llegaron a un barranco rocoso.

Despacio y con mucho cuidado, la abuela elefanta lo guió por el camino a través del salto de agua y por el borde de un acantilado rocoso y escarpado.

Tembo y los demás elefantes jóvenes la seguían, pero Tembo estaba tan inmerso en darle golpazos a uno de sus hermanos que se tropezó y cayó desde lo alto del salto de agua.

Se deslizó con su trasero de elefante por las rocas mojadas hasta terminar, con un gran zambullida, dentro del pozo de agua debajo de la cascada.

Tembo estaba asustado por encontrarse él solo en el fondo del salto de agua.

Dio golpazos y trompetazos por la orilla intentando salir de allí, pero las rocas estaban muy resbaladizas y, aunque cantaba su canción alto y claro, no parecía servirle de ayuda:

**Golpazos y trompetazos,
trompetazos y golpazos
con mi fuerte trompa doy
golpazos y trompetazos.**

Mientras tanto, en lo alto del acantilado, la abuela elefanta ya había acudido al rescate.

Tenía una trompa con mucha energía: la enroscó con fuerza alrededor de la cola del hermano de Tembo y lo bajó lentamente por el acantilado rocoso.

Cuando su hermano llegó a la orilla del pozo, estiró su pequeña trompa para agarrar la cola de Tembo.

Poco a poco, Tembo fue sintiendo cómo lo tiraban desde atrás, fuera del pozo.

Y después, muy lentamente, lo subían hacia lo alto del acantilado rocoso.

Despacito, muy despacito, la abuela con su larga y fuerte trompa, y su hermano con la suya pequeña, pero fuerte también, fueron tirando de Tembo para ponerlo a salvo.

Las trompas y colas de los elefantes habían hecho una cuerda de rescate.

¡Tembo no podía creerse lo que había pasado!

A partir de ese día en adelante, Tembo comprendió que había una manera nueva y distinta de usar la fuerza de su trompa.

Y cantaba una canción diferente mientras caminaba:

**Agarrar y tirar, levantar y cargar,
levantar y cargar, agarrar y tirar
trompetazos y golpazos
con mi fuerte trompa
Agarrar y tirar, levantar y cargar,**

Con esta nueva canción y una nueva manera de utilizar su fuerte trompa, Tembo encontró muchas cosas que hacer: podía llegar muy alto y tirar de las ramas jugosas hacia abajo para comérselas; podía quitar los troncos grandes del camino para que a los elefantes pequeños les resultara más fácil seguir a sus madres; y, cuando estaba en el río, tomaba agua y se rociaba la espalda para refrescarse.

A veces, sólo por diversión, Tembo y sus hermanos unían las colas y las trompas para formar una larga fila mientras caminaban por los senderos de elefantes.

Si viajas por la sabana africana y ves que los elefantes están utilizando las trompas de esta manera, es muy posible que sea Tembo el que esté utilizando su fuerte trompa para formar una larga fila mientras camina con el resto de su familia. >

[vi:1:1] Esqueletos de cuentos

Los caballeros y el dragón

La idea de este cuento surgió en un taller que tuvo lugar en la ciudad de Hobart.

Se pensó para un niño de diez años que siempre perdía los estribos, momento en el que tiraba y destrozaba todo lo que se encontraba.

Se presenta aquí el 'esqueleto' del cuento para que puedan trabajarlo; en realidad, es bastante sustancioso y podría servir de base para relatar un cuento de aventuras en el que la búsqueda sea el tema principal o, incluso, un libro de varios capítulos.

- Dos valientes caballeros parten juntos de viaje, pero durante el camino no dejan de discutir sobre quién es el mejor de los dos.
- Hacen una competencia de lanzamiento de espada para ver quién la lanza más lejos: los dos pierden la espada.
- Hacen una carrera de caballos: los dos caballos parten al galope y no vuelven.

el profanador de textos

- Hacen un torneo de resistencia de escudos: desde lo alto de un acantilado dejan caer unas rocas enormes sobre los escudos y los dos se rompen.
- Los dos caballeros se quedan sin espadas, sin caballos y sin escudos.
- Llegan a un río, se agachan a tomar agua y los dos ven, en el reflejo del agua, que hay un dragón detrás de ellos, pero cuando se levantan y miran hacia atrás, el dragón ya ha desaparecido. [Nota: el dragón es un símbolo de su enfado abrasador y sólo vive en el reflejo.]
- Los caballeros inician el largo viaje de regreso a casa.
- Durante el camino tienen que procurarse comida y cobijo.
- Uno se hace daño en la pierna y el otro le ayuda a caminar; éste se enferma y el primero encuentra las plantas para sanarlo.
- Finalmente, llegan al castillo del rey.
- Mientras están cruzando el foso del castillo, se paran en el puente y observan el agua.
- El dragón había desaparecido del reflejo.

La princesa y el río

La idea para este cuento surgió en un taller celebrado en la ciudad de Nairobi, teniendo en mente a un niño de cinco años que pegaba a sus hermanos constantemente.

Aquí les presento el 'esqueleto' para que puedan convertirlo en un cuento.

- Cuento sobre una princesa que vivía cerca de un río y quería encontrar el modo de cruzarlo.
- Su hermana menor, que vivía en la otra orilla, siempre la saludaba y la llamaba para que fuera a jugar con ella.

- Pero el río era muy profundo y turbulento.
- La princesa intentó cruzar el río montada en su caballo, pero a este no le gustó meterse en el río turbulento. La princesa se enfadó tanto que pegó al caballo, que, a su vez, se encabritó, la tiró y se negó a moverse.
- La princesa montó su caballo e intentó cruzar en varias ocasiones, pero el caballo se negaba a obedecerla.
- Finalmente, el mono sabio le sugirió a la princesa que, cuando fuera a caballo, contemplara el agua, pues esta le mostraría por dónde tendría que ir.
—Pequeña princesa, mientras avanzas, baja tu mirada para ver qué te muestra el río.
- La princesa siguió el consejo del mono, se subió de nuevo al caballo y al entrar en el río bajó la mirada al agua. Se sorprendió al ver en el agua que sus manos golpeaban al caballo.
- Así que esta vez utilizó sus manos para sujetar las riendas y darle palmaditas al caballo; lentamente lo guió mientras cruzaban el río.
- Una vez en la otra orilla, disfrutó todo el día con su hermana, la pequeña princesa.
- A partir de ese momento, las dos princesas pudieron jugar juntas cada día, ya que la hermana mayor había aprendido a cruzar por sí misma el río profundo y turbulento.

[vi:2] ansiedad, inseguridad, miedo

El gigante de la sombra

[pcs092]

“Poder me llamo y de poder me lleno, pues la avaricia es mi gran juego”: un cuento para niños en épocas de inundaciones, incendios forestales, tsunamis, terremotos, y desastres causados por los seres humanos.

Mi trabajo como escritora de cuentos terapéuticos me ha conducido, a lo largo de los años, a muchos países de África y Asia, al Reino Unido y a Estados Unidos, y, a medida que viajo, cada vez me piden más cuentos sanadores para la situación de ‘crisis global.’

Este cuento lo escribí a raíz de los terremotos de Haití y Nueva Zelanda y el vertido de petróleo en el Golfo de México, que tuvieron lugar en 2010, y las inundaciones e incendios en Australia, junto con el tsunami y el desastre nuclear de Japón, en 2011; además de la preocupación creciente sobre la contaminación química y la escasez

el profanador de textos

de alimentos, especialmente en los países en desarrollo.

Mi objetivo es llegar a niños de primaria y secundaria a través de la imaginación, de modo que se animen a abrir el debate sobre estos temas.

Un ecologista australiano describió el mensaje del cuento como:

“Simple, pero conmovedor.”

Hace tiempo, en un pasado no tan lejano, vivía un gigante que era la criatura más fuerte, grande y destructiva que jamás haya vivido sobre la Tierra.

Sin embargo, lo rodeaba un gran misterio, pues nadie lo había visto nunca, sino que muchos habían experimentado sombra oscura mientras viajaba por la Tierra sembrando la destrucción a su paso.

La gente lo llamaba ‘el Gigante de la sombra.’

El Gigante de la sombra siempre estaba ocupado, día y noche, noche y día; se movía por el mundo y estampaba el sello de su presencia oscura en la tierra, en el océano, en el aire: profundas grietas oscuras en la tierra; olas engullidoras de agua negra y barro en la costa; bosques quemados y ennegrecidos en los valles y las montañas; mientras que por todos lados se arremolinaba una masa de niebla contaminante.

Nadie sabía de dónde procedía el gigante ni dónde vivía; nadie sabía tampoco ni cuándo ni dónde utilizaría su fuerza oscura.

Nada estaba a salvo de este gigante: ni los pueblos del mundo ni los animales de la Tierra ni las criaturas del mar.

Todo era vulnerable a su poder.

Incluso a los pájaros, que normalmente podían volar lo suficientemente rápido para escapar de su ola de destrucción, ya les estaba afectando ese remolino de niebla oscura que se propagaba por el aire.

La Reina de los Cielos, que vivía por encima de las nubes, allá en su Castillo de Plata, tuvo noticias de estos incidentes terribles por medio de sus mensajeros alados, los pájaros.

Su preocupación por el Gigante de la sombra y el trabajo funesto que estaba realizando en la Tierra iba en aumento.

Entonces decidió convocar una reunión y envió una invitación a todos los pájaros del mundo que pudieran volar.

El día de la reunión la Reina de los Cielos estaba sentada en su trono de plata, resplandeciente en su vaporoso vestido de arcoíris.

Muchos pájaros se reunieron a su alrededor: pájaros de todas y cada una de las regiones del mundo; pájaros de todos los colores, formas y tamaños; pájaros de tierra adentro y pájaros del mar; pájaros diurnos y pájaros nocturnos.

La Reina de los Cielos escuchó atentamente durante mucho tiempo lo que tenía que decir cada pájaro; entre todos habían visto todos los tipos de destrucción que había ocasionado el Gigante de la sombra.

Cuando cada uno hubo contado su historia, la Reina habló a los allí reunidos:

—Debe de haber una forma de vencer esa fuerza oscura que se está apoderando de la Tierra.

—¡Todo enemigo tiene siempre una debilidad!

—Vuelvan a sus hogares y traten de averiguar dónde vive el Gigante de la sombra; así podrán observarlo y descubrir cuál podría ser su debilidad.

—Infórmenme lo más rápido posible....

—¡No hay tiempo que perder!

Así que los pájaros regresaron a sus casas por todo el mundo y estuvieron vigilantes sobre la ola de destrucción del gigante, intentando rastrear dónde vivía.

Pasaron días, semanas, meses.

Cuando se cumplía casi un año desde que los pájaros hubieran iniciado la búsqueda, un búho encontró finalmente la respuesta que buscaba la Reina de los Cielos.

Volaba en el interior de una cueva en lo profundo de una montaña en busca de comida cuando se metió por un túnel que conducía a una enorme caverna rocosa.

Dentro de esta caverna había una figura enorme, oscura, cuyos murmullos retumbaban.

Carecía de una forma precisa; en realidad parecía que iba cambiando, al igual que su tamaño, según el sonido que emitía.

A veces llenaba prácticamente la caverna, como un calamar gigante con muchos tentáculos retorcidos; otras, se convertía en una especie de oso monstruoso y, enfadado, golpeaba el suelo por toda la caverna.

El búho se escondió en un rincón alejado de la caverna mientras observaba y escuchaba, como sólo los búhos pueden hacerlo.

Al cabo de un rato, empezó a encontrarle algo de sentido a los murmullos que repetía sin cesar, como si se tratara de un canto.

***Todo para mí y yo para todo,
grande o pequeño, devorándolo a mi modo.
Poder me llamo y de poder me lleno,
pues la avaricia es mi gran juego.***

Al final la abominable criatura oscura se acurrucó como un ovillo enorme y se quedó dormida.

Rápido y silencioso, el búho salió volando de la cueva, de las profundidades de la montaña.

Entonces emprendió el largo viaje por el cielo, recorrió todo el camino hasta el castillo de la Reina de los Cielos.

el profanador de textos

Mientras ascendía, volando cada vez más alto, iba entonando aquel estruendo de murmullos para que no se le olvidara.

**Todo para mí y yo para todo,
grande o pequeño, devorándolo a mi modo.
Poder me llamo y de poder me lleno,
pues la avaricia es mi gran juego.**

Cuando la Reina de los Cielos escuchó la historia del búho, no le cupo ninguna duda de que había encontrado la casa del Gigante de la sombra.

Cuando oyó ese estruendo de murmullos, inmediatamente detectó la debilidad que buscaba: “¡El gigante sólo se preocupa por sí mismo; quiere el poder sólo para él!”

Entonces la Reina de los Cielos llamó a sus ayudantes alados.

—Vuelen por todo el mundo y canten este mensaje a todas las personas que encuentren en su camino —les rogó—.

—Si trabajan unidas y se cuidan entre sí, entonces, poco a poco, pero de manera infalible, podrán vencer esta sombra oscura que está dañando a la Tierra:

**¡Fortaleza en el afecto!,
¡fortaleza en la unidad!
¡El egoísmo del gigante
podemos superar!**

Los pájaros volaron por todo el mundo: pájaros de todos los colores, formas y tamaños; pájaros de tierra adentro y pájaros del mar; pájaros diurnos y pájaros nocturnos.

Mientras volaban, iban cantando el mensaje de la Reina de los Cielos para que se oyera en todos los rincones de la Tierra.

**¡Fortaleza en el afecto!,
¡fortaleza en la unidad!
¡El egoísmo del gigante
podemos superar!**

Incluso hoy en día, los pájaros todavía cantan su canción.

A veces, incluso dejan mensajes a través de sus plumas que, con suavidad, revolotean hasta caer al suelo.

Cuando las personas se encuentran esas bellas plumas en el jardín, en la calle, en el bosque y en la playa, saben que el mensaje es para ellos.

Las toman, se maravillan de su forma y belleza, y recuerdan el mensaje que les envía la Reina de los Cielos:

**¡Fortaleza en el afecto!,
¡fortaleza en la unidad!
¡El egoísmo del gigante
podemos superar!**

Poco a poco, pero de manera infalible, la sabiduría melódica de los pájaros está ayudando a los pueblos del mundo a vencer el poder oscuro del Gigante de la sombra.

La rosa y la espina

[pcs093]

Cuento para los niños de Noruega, escrito por Susan Perrow con ayuda de Eldbjorg Dieter Paulsen, en la ciudad de Arendal, en Noruega.

Eranse una vez un príncipe y una princesa que vivían en un castillo rodeado por un hermoso jardín en el que crecían muchas clases de flores.

Sin embargo, la mayor belleza de este jardín se encontraba en el rosal, puesto que se diferenciaba de los demás: tenía una rosa roja perfecta que parecía que no se marchitaba nunca; además, su tallo y sus ramas eran verdes y suaves, sin espinas.

La gente venía de lejos para admirar tal perfección: ¡una rosa sin espinas que no se marchitaba nunca!

Todos los días el príncipe y la princesa paseaban por su jardín y se paraban para dar gracias por la maravilla y belleza de esta rosa.

No obstante, en lo más profundo de la rosa, escondida en la parte inferior del tallo, había una larga y afilada espina que buscaba cómo salir al mundo.

Había estado viviendo en la rosa durante mucho tiempo y lenta, pero muy lentamente, se estaba abriendo paso.

Mientras ascendía en su viaje por el tallo verde, tanteaba los bordes de madera, pero eran demasiado fuertes para empujar hacia afuera.

Luego, un día, la larga y afilada espina llegó a lo más alto del rosal, donde la bella y roja rosa tomaba sol.

“¡He aquí una salida fácil para la larga y afilada espina!” pensó, y atravesó justo el corazón de la bella y roja rosa y salió a la luz del día.

Cuando la espina brotó por el corazón de la rosa, todos los pétalos rojos se cayeron y revolotearon hasta el suelo.

Más tarde, cuando el príncipe y la princesa paseaban por el jardín, se quedaron consternados al ver que su bella flor roja había muerto, que todos sus pétalos rojos se habían esparcido por el jardín, que

el tallo y las ramas se habían secado y ahora eran marrones.

Lo único que quedaba brillando bajo la luz del atardecer era una espina afilada que señalaba al cielo.

Rápidamente, el príncipe y la princesa llamaron a los jardineros del castillo para que enterraran el rosal marchito.

Entonces regresaron al castillo a llorar la pérdida de la bella y roja rosa.

Esa misma noche una niebla espesa se apoderó del jardín.

Sin embargo, al día siguiente la niebla había desaparecido y el día despuntó claro y radiante.

Cuando el príncipe y la princesa se asomaron a la ventana del castillo, sus ojos se encontraron con una visión prodigiosa: en cada lugar del jardín donde había caído un pétalo de rosa, un rosal había echado raíces, había crecido con fuerza y estaban brotando nuevas rosas.

A medida que el sol se elevaba en el cielo, cada uno de los capullos de rosas abría sus pétalos a la luz.

Había muchas rosas, todas diferentes; una amplia gama de perfumes y colores se desplegaba por el jardín: amarillo, naranja, azul, violeta, rosa, rojo y blanco.

El príncipe y la princesa paseaban por el jardín con el corazón henchido de alegría y esperanza, y la gente venía de muy lejos para dar gracias por la maravilla y la belleza de las rosas.

Las hormigas y la tormenta

[pcs094]

En mayo de 2008, un terremoto de 7,8 en la escala de Richter¹⁰ alcanzó la ciudad de Chengdú, en China.

La escuela Waldorf allí emplazada sufrió grandes daños estructurales y, aunque ningún niño ni adulto de la comunidad escolar resultó herido, la escuela se vio obligada a cerrar durante muchas semanas.

Además, muchas familias de los alumnos tuvieron que instalarse en tiendas de campaña en el terreno de la escuela hasta que repararan sus hogares.

Afortunadamente, lograron evacuar a los niños del jardín de infantes del edificio de la escuela justo a tiempo, pero no pudieron evitar que fueran testigos de cómo se desplomaban las paredes y que experimentaran el temblor de tierra.

En un módulo sobre la narración de cuentos que impartí en Chengdú, animé a los maestros para que trabajaran en el siguiente cuento con el fin de ayudar a los más pequeños a entender y superar ese suceso tan traumático.

La escuela tiene un enorme estanque en el centro del terreno y uno de los paseos favoritos de los más pequeños era acercarse hasta allí para explorar y buscar insectos y pájaros en la orilla.

Los maestros utilizaron estas ideas para el cuento; asimismo, sentían que contarlos una y otra vez como un teatrillo de mesa con muñecos de pie ayudaría a reducir la an-

siedad de los niños sobre la experiencia del terremoto.

Érase una vez una enorme familia de hormigas que vivían en muchas casitas de hierba cerca de un estanque donde había hermosos sauces a su alrededor.

Los niños y niñas hormigas jugaban dentro y fuera de las hojas secas esparcidas por los sauces y éstos, a su vez, les daban sombra a las casitas.

¡Era un buen sitio para vivir!

Un día, sin embargo, una gran tormenta atravesó el valle y entró resoplando por las puertas y ventanas de las casitas de hierba.

El viento era tan fuerte que incluso la tierra temblaba, así que todas las casitas de las hormigas se agrietaron y se cayeron.

Afortunadamente, las mamás hormigas se habían enterado de que iba a llegar esta gran tormenta, y sacaron de sus casas a sus niños y niñas hormigas justo a tiempo, y los guiaron por el sendero que descendía hasta el estanque.

Los sauces, siempre tan serviciales, dejaron caer al agua, cerca del borde del estanque, muchos barquitos de hojas en los que pudieron subir, una a una, todas las familias hormigas y permanecer a flote en el agua.

Las mamás hormigas entonaron una dulce y reconfortante canción de cuna para que sus hijos e hijas pudieran dormirse y se quedaron toda la noche a salvo en los barquitos de hojas.

Cuando se despertaron al día siguiente, el viento y la lluvia se habían ido, y la tierra había dejado de temblar, y el sol lucía cálido en lo alto.

Los barquitos de hojas volvieron flotando hasta la orilla y las hormigas saltaron a tierra.

¹⁰ escala sismológica de Richter: Escala logarítmica arbitraria que asigna un número para cuantificar la energía que libera un terremoto, denominada así en honor del sismólogo estadounidense Charles Francis Richter. — El rango 7,0-7,9 se considera 'mayor' y puede ocasionar daño en extensas zonas. [n. del pr.]

el profanador de textos

Las mamás hormigas se pusieron enseguida a trabajar afanosamente para construir nuevas casitas de hierba.

En muy poco tiempo todo volvió a estar igual que antes: los niños y niñas hormigas jugaban dentro y fuera de las hojas secas esparcidas por los sauces y éstos, a su vez, daban sombra a las nuevas casitas.

¡Realmente era un buen sitio para vivir!

El río resplandeciente

[pcs095]

Escribí el siguiente cuento a raíz de las grandes inundaciones que, en enero de 2011, devastaron la ciudad de Brisbane.

Se trataba de crear un pequeño cuento simpático que sirviera de apoyo a los esfuerzos de recuperación que se estaban realizando tras la catástrofe.

Se utilizó como recurso a través de la Comisión de Enseñanza y Aprendizaje del Consejo Municipal de Educación, que, a su vez, lo publicó en varios blogs¹¹ que se crearon después de la inundación.

Una locutora de radio de la emisora ABC Brisbane comentó un día al aire que, después de las inundaciones y durante meses, su hija de seis años no había querido tomar agua, ya que pensaba que 'el agua era mala.'

Decidí, entonces, enviarle el cuento por correo electrónico y, poco tiempo después, me respondió contándome que lo había

compartido con su hija y ¡le había alegrado la vida!

Desde entonces este cuento ha sido modificado y traducido en algunas lenguas de Filipinas —el tagalo y la lengua bisaya— para que lo puedan utilizar los maestros de las comunidades del sur del país donde, cada vez que llega la estación de los monzones, esta viene acompañada de grandes inundaciones.

Había una vez una ciudad construida a orillas de un río largo y sinuoso, muy querido por sus habitantes: sus aguas resplandecían a la luz del sol; muchos barcos lo navegaban arriba y abajo mecidos por su corriente perezosa.

Las bicicletas y los coches viajaban por los senderos y carreteras que recorrían sus márgenes en las que, además, había parques donde a los niños les encantaba jugar.

Por la noche, la luna y las estrellas, al igual que las luces de la ciudad, se reflejaban en la suave quietud del río.

La gente que vivía en la ciudad estaba orgullosa de su río, que brillaba tanto de día como de noche.

En ciertas épocas del año, las lluvias transformaban el río de aguas cristalinas en un torrente marrón con crecidas y fuertes corrientes; pero, cuando cesaban las lluvias, el río volvía a asentarse de nuevo y a recuperar su transparencia y destello de siempre.

Sin embargo, hubo una semana en la que las lluvias cayeron con tal intensidad que el río se desbordó y se inundaron toda la ciudad, no sólo sus márgenes.

El agua, teñida de marrón por el lodo, entraba en las casas, negocios y colegios, de modo que muchas personas tuvieron que abandonar sus hogares y compartir juntos esas noches durmiendo en amplios pasillos, en aquellas camas dispuestas en hileras.

Cuando cesaron las lluvias, el sol volvió a brillar.

Las aguas de color marrón fueron saliendo despacio de las casas, negocios y colegios para retirarse lentamente de las calles, volver al río y, después, llegar al océano.

A medida que las aguas terrosas regresaban al río, iban dejando una capa de lodo en todo lo que encontraban a su paso.

¡Cuántos meses se tardó en limpiarlo!

¡Cuánto trabajo costó!

¡Cuántos meses demoró el río en perder ese color teñido de barro y recuperar sus destellos!

Sin embargo, durante esta época vestida de marrón y barro, las personas de la ciudad descubrieron otro tipo de brillo: el de los ojos de los vecinos, pero también el de los desconocidos que acudían a ayudar.

Era el resplandor de esas manos que se tendían para socorrer al necesitado y que llegaban de todo el país e incluso de países muy lejanos.

Ese nuevo destello infundió tal esperanza a los habitantes de la ciudad del río que la llevaron consigo durante todos esos días, semanas y meses de barro: hasta que sus aguas volvieron a resplandecer a la luz del sol; hasta que la luna y las estrellas, al igual que las luces de la ciudad, se volvieron a reflejar en la suave quietud del río.

El flautín dorado

[pcs096]

La idea para este cuento surgió de los debates de un taller que impartí en Nairobi.

Está pensado para un niño de siete años que empezó a tener miedo de irse a dormir después de haber visitado, con el colegio,

¹¹ blog: 1. m. Sitio web que incluye, a modo de diario personal de su autor o autores, contenidos de su interés, actualizados con frecuencia y a menudo comentados por los lectores. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

una granja de cocodrilos —nunca había tenido miedo por la noche—.

Había una vez un niño llamado Zolo¹² que era feliz jugando todo el día en el jardín.

Su lugar preferido era el enorme estanque que lleno de peces de colores, donde se pasaba horas observando cómo nadaban y se sumergían, cómo saltaban y bailaban en el agua.

Sin embargo, un día se asustó mucho cuando descubrió, sorprendido, que un cocodrilo se había abierto camino por el estanque y había espantado todos los peces de colores; así que Zolo corrió inmediatamente a la casa a contarle a su familia lo sucedido.

Su padre avisó al cazador de cocodrilos, que se lo llevó muy lejos, al río profundo al que realmente pertenecía; pero, a partir de este momento, Zolo se negó a salir fuera de la casa y, además, desaparecieron los peces de colores.

Un día el abuelo de Zolo vino de visita y quiso salir al jardín con su nieto, pero a éste no le gustó la idea y se negó.

El abuelo se dirigió al estanque, sacó su flautín dorado y comenzó a tocar una melodía; mientras tanto, Zolo miraba por la ventana para ver lo que ocurría.

Tan pronto como el flautín dorado entonó su bella música, los peces de colores volvieron a la superficie del estanque y empezaron a nadar y sumergirse, a saltar y bailar en el agua.

Zolo corrió a reunirse con su abuelo: ¡estaba tan feliz de que los peces de colores hubieran regresado!

A partir de aquel día en adelante, el abuelo le enseñó a tocar el flautín y, naturalmente, Zolo supo que siempre tendría un modo de llamar a sus peces de

colores para que nadaran Y se sumergieran, saltaran y bailaran.

El viaje del niño de las estrellas

[pcs097] (3 a 5 años)

Escribí este cuento en 1986 y lo utilizaba en mis clases en el jardín de infantes —el 'Periwinkle Children 's Centre,' en

Australia) durante las primeras semanas al comienzo de un nuevo curso.

Veinticinco años después los maestros aún lo utilizan (a menudo como simple teatrillo de mesa con muñecos de pie), puesto que ayuda a calmar la ansiedad en muchos niños.

A menudo los padres me cuentan que, al volver a casa, sus hijos les cuentan el cuento con unas ganas inmensas de volver a ver el teatrillo una y otra vez.

Algunos padres también lo han utilizado como el cuento para ir a la cama con el fin de ayudar a sus hijos a dormir sin pesadillas.

años.

Érase una vez un Niño de las Estrellas que vivía allá arriba en el cielo, entre las estrellas.

Su papá era el gran Rey Sol y su mamá la Dama de la Luna.

Se pasaba el día jugando con sus hermanas las estrellas y era muy feliz.

Sin embargo, a veces el Niño de las Estrellas miraba hacia abajo, allá lejos en el mundo: podía ver montañas, ríos, bosques, playas y el océano; muchas cosas para explorar.

A menudo pensaba: “¡Cómo me gustaría viajar al mundo que se encuentra allá abajo!,” pero cada vez que se lo pedía a su papá y a su mamá le decían:

—Ahora no, Niño de las Estrellas, eres demasiado pequeño para embarcarte en un viaje como ese tú solo.

Un día su papá y su mamá lo llamaron y le dijeron:

—Llegó el momento, Niño de las Estrellas.

—Ya eres lo suficiente mayor para realizar este viaje y, para ayudarte en el camino, te vamos a dar unos regalos.

Su mamá, la Dama de la Luna, le dio un barco en forma de media luna, redondo y cómodo, para viajar de día y dormir de noche.

Su papá, el gran Rey Sol, le dio una vela dorada, confeccionada con los rayos dorados del sol.

—Esta vela del sol —le dijo el papá— guiará tu barco a través de las tormentas más fuertes y las noches más oscuras.

El Niño de las Estrellas se despidió de su papá y de su mamá, y subió al barco de media luna con la vela dorada como el sol.

Así fue que inició su viaje por los cielos llenos de estrellas, por los rayos del sol, por todo el camino que conducía a las azules aguas que se encontraban aún más abajo.

*Navega, navega, barco mío,
por los cielos y estrellas, llévame.
Navega, navega, barco mío,
por los rayos del sol, llévame.*

¹² Zolo, Zola: Nombre de origen italiano que puede significar: 'trozo de tierra.' [n. del pr.]

el profanador de textos

Cuando su barco llegó a ese lugar donde el cielo se encuentra con el mar, la Princesa Alba lo estaba esperando con los brazos abiertos para colocar el barco suavemente sobre las olas azules.

*Navega, navega, barco mío,
por el agua del mar, llévame.
Navega, navega, barco mío,
hacia mi destino, llévame.*

Durante muchos días y noches viajó por el mar: mientras la vela del sol guiaba su camino, el barco media luna lo mecía para dormirlo por la noche, y la Princesa Alba lo saludaba cada nuevo día.

Al final llegó a una isla.

El barco arribó a una larga playa de arena dorada, pequeñas lagunas las rocas y verdes árboles de sombra.

El Niño de las Estrellas dejó su barco media luna flotando en una laguna rocosa y empezó a caminar por la playa.

Al poco tiempo de caminar llegó a otra laguna entre rocas donde enseguida vio una enorme concha blanca y rosa dentro de la cual jugaban muchos niños y niñas como él.

—¡Hola! —le gritaron los niños—, estamos jugando en el barco Azul Lavanda, ¿quieres venir a jugar con nosotros?

El nombre del barco es el nombre del jardín de infantes donde se cuenta el cuento, Periwinkle en el caso del sitio original.

Así que el Niño de las Estrellas allí se embarcó y tuvo muchas aventuras con sus nuevos amigos y amigas.

La canción de la caracola marina

[pcs098] (4 a 8 años)

Este cuento fue escrito por Susan Perrow y Philippa Church para una fiesta de invierno que se iba a celebrar con niños de educación infantil en la costa oriental de Australia.

Refleja el fenómeno natural que se avista desde la costa australiana cada invierno: el paso de las ballenas en su viaje hacia las corrientes marinas situadas más al norte para que sus crías nazcan en aguas más templadas.

Se puede utilizar con aquellos niños de cuatro a ocho años que sufren ansiedad a la hora de irse a dormir.

Incluye una reconfortante canción de cuna.

Hace mucho tiempo había muchas ballenas que vivían en el lugar más frío de la Tierra, donde islas de hielo flotan sobre el océano; donde los pingüinos se acurrucan unos con otros para conservar el calor corporal, y los leones marinos se recubren de gruesas pieles para protegerse del frío.

Sucedió entonces que las mamás ballenas estaban cada vez más redondas y grandes; les faltaba muy poco para tener a sus bebés, pero antes de eso necesitaban encontrar aguas más templadas donde pudieran nacer sus hijos e hijas, y después jugar juntos, a salvo y calentitos.

Sin embargo, las ballenas no sabían cuál era el camino que iba desde el océano helado a las aguas templadas, así que decidieron visitar al anciano Rey del Mar para pedirle ayuda.

Se sumergieron rumbo a las profundidades, nadando sin cesar más de lo habitual durante mucho tiempo para poder alcanzar la zona más profunda y oscura del mar.

Finalmente, las ballenas encontraron al Rey del Mar en su palacio, sentado en su trono de caracolas marinas, con una corona de perlas en sus cabellos de algas enmarañadas.

—¡Por supuesto! —exclamó el Rey del Mar.

Puedo ayudarles a encontrar el camino hacia las aguas más templadas, pero primero necesito su colaboración.

Las ballenas escucharon atentas.

—El gran farol del salón de mi palacio apenas alumbra, pues necesita más luz dorada.

—Necesito que lo lleven a la superficie del océano, adonde sólo las ballenas pueden llegar, y lo llenan de rayos de sol para que pueda brillar de nuevo en todo su esplendor e iluminar el salón de mi palacio durante los largos y oscuros meses de invierno que se aproximan.

Las ballenas aceptaron atender el pedido del Rey del Mar y comenzaron a tirar de aquel gran farol, hecho con la valva de una almeja gigante y con ventanas de las más finas perlas.

Lo fueron subiendo, cada vez más cerca de la superficie del océano, donde este se encuentra con el cielo.

Allí, entre las islas de hielo, pudieron tomar los últimos rayos del sol de verano, que aún bailaban entre las olas, y meterlos en el farol.

Al desaparecer los últimos rayos del sol, el mar y el cielo se oscurecieron de repente y sólo con la luz dorada del gran farol pudieron las ballenas hallar el camino de regreso al palacio del Rey del Mar.

Se sumergieron otra vez, cada vez más profundo, mientras nadaban y tiraban del gran farol.

el profanador de textos

El Rey del Mar se alegró al verlas llegar y volver a tener la luz dorada y radiante como aquella en el salón de su palacio.

—Ahora me toca a mí cumplir mi palabra —les dijo—.

Revolvió en su cofre de tesoros y sacó una caracola blanca y resplandeciente.

—Es una caracola mágica que les guiará adonde necesiten ir.

—Sólo tienen que seguir la magia de su canción.

Entonces el Rey del Mar dejó que la caracola se metiera en las aguas arremolinadas que había fuera del palacio y se alejara en su ascenso hacia la superficie.

Cuando las ballenas prestaron atención, oyeron una dulce canción:

*Sigan a la caracola mágica,
escuchen su dulce canción.*

*Vamos a las aguas cálidas,
escuchen su dulce canción.*

*Que al sueño de aguas cálidas
su suave magia os traerá.*

Las ballenas dieron las gracias al Rey del Mar y se alejaron nadando detrás de la caracola mágica, escuchando todo el tiempo su dulce canción.

La caracola llegó a la superficie de aguas heladas del mar y cambió el rumbo hacia el norte.

Durante muchos días y muchas noches viajó a través de las olas sin dejar de cantar la canción.

Detrás nadaban las ballenas, en una larga hilera, en su viaje constante hacia las corrientes más templadas situadas más al norte; dejaron atrás muchas playas, muchos promontorios rocosos y muchos faros.

Nadaron durante muchos días y muchas noches siguiendo la canción de la caracola mágica.

Mientras viajaban, se iban alejando de los océanos de frío hielo y el agua se iba volviendo cada vez más templada.

Y la caracola se quedó flotando en una hermosa bahía de aguas cálidas y de un azul tan cristalino que los dorados rayos del sol podían bailar y bajar hasta la arena que brillaba en el fondo.

Las ballenas nadaron hasta la bahía de aguas cálidas y cristalinas y supieron que ese era el lugar donde sus hijos e hijas podían nacer y después jugar juntos, a salvo y calentitos.

Una vez que hubo terminado su trabajo, la concha mágica se enterró en la arena brillante del fondo de la bahía.

Cuando, al final del largo y oscuro invierno, el Rey del Mar miró en su cofre de los tesoros, allí encontró de nuevo la caracola blanca y mágica, que dulcemente cantaba una nueva canción.

Las abejas

[pcs099]

por Silviah Njagi

Nota de Silviah Njagi, autora

Escribí este cuento para una niña de cuatro años y medio que atravesaba un periodo de tristeza porque sus mejores amigas no iban a seguir más en nuestro jardín de infantes y se marchaban del país (Kenia).

Habían sido sus vecinas y compañeras desde que tenía año y medio; es más, al ser hija única, eran casi como hermanas para ella.

La madre contaba que la niña había sufrido noches de insomnio, que se despertaba llorando en medio de la noche preguntando por qué se iban sus amigas, si ella iba a ser la única que se quedara allí, en esa calle y en ese jardín de infantes: ella también quería irse a otro país.

Después del cuento, la madre volvió unas semanas más tarde para contarme que la historia de las abejas le había ayudado, que su hija estaba durmiendo mejor; aunque todavía estaba triste porque se iban sus amigas, al mismo tiempo deseaba que llegaran otras.

Parecerá increíble, pero al poco tiempo comenzó a vivir en su misma calle una nueva vecinita matriculada también en nuestro jardín, y se hicieron buenas amigas.

Recuerdo que le oí decir a la niña: "¡Algunas abejas se marcharon y ahora tenemos una nueva abeja en la colmena!"

Ahora este es nuestro cuento de despedida para aquellos niños que dejan nuestro jardín de infantes, pues ayuda tanto a los niños que se quedan como a los que se van.

Hace mucho tiempo, en una tierra muy lejana, había una colmena muy especial, pues sus abejas producían la miel más dulce del mundo entero.

Cada mañana las abejas se despertaban y volaban juntas en busca del néctar más jugoso y dulce de todas las flores del jardín.

Se tomaban su tiempo para visitar cada flor, fuera grande o pequeña.

*¡Qué laboriosas somos las abejas!
Volando entre las flores,
que cuando el sol calienta,*

el profanador de textos

*nos dejan chupar su néctar
para hacer la rica miel.*

Las abejas chupan el néctar y transportaban el polen en las patas.¹³

Cuando el buche donde guardan el néctar está lleno que llevaban, regresaban volando a su colmena especial, y se sacudían el polen de las patas.

En un continuo zumbido, batían y mezclaban una y otra vez hasta que el néctar se transforma en el alimento más dulce y dorado del mundo entero.

Si alguna abeja enfermaba o se hacía daño y tenía que quedarse en casa, las demás abejas de esta colmena tan especial siempre encontraban tiempo para cuidarla.

Sucedió entonces que la colmena se hizo famosa por su miel; muchas abejas de diferentes partes del mundo, al oír hablar de ella, desearon hacer una miel tan dulce y dorada como la de la colmena especial, pero ¿qué podían hacer?

El Hada Madrina de las abejas escuchó este deseo especial y decidió concederlo.

A partir de ese día y cada cierto tiempo, algunas abejas abandonaban la colmena especial y viajaban a otra colmena donde enseñaban a sus nuevas amigas cómo batir y mezclar para así poder elaborar la miel dulce y dorada.

Las abejas que se quedaban en la colmena especial empezaron a preocuparse de que su hogar se quedara vacío si continuaban marchándose tantas abejas.

Así que el Hada Madrina de las abejas les prometió que cada vez que una o dos abejas tuvieran que partir a una nueva colmena, vendrían nuevas compañeras en su lugar.

De ese modo, la colmena especial siempre bullía de actividad, pues sus afanosas abejas batían y mezclaban el néctar para producir la miel más dulce y dorada del mundo entero.

Y desde este momento, las abejas de la colmena especial vivieron felices: volaban en busca del néctar más dulce y el polen hasta que les llegaba el día de marcharse de su hogar especial e ir a ayudar en otra colmena.

*¡Qué laboriosas somos las abejas!
Volando entre las flores,
que cuando el sol calienta,
nos dejan chupar su néctar
para hacer la rica miel.*

Al loro rosella¹⁴ le gustan las fresas

[pcs100]

Este cuento tenía un doble propósito: fortalecer a un niño de cinco años con ansiedad para que empezara a hacer las cosas por sí mismo y, a su vez, ayudar a su madre para que lograra quitarle importancia al asunto.

La idea básica —y la rima— proceden de un taller de cuentos que tuvo lugar en Sidney.

En la idea original el cuento incluía un búho, pero, como es un animal que no come fruta, lo transformé en una rosella (Nota: una “rosella” es una especie de loro de

Australia y Asia que tiene un tamaño medio, una cola larga y un plumaje bello y colorido.)

La mamá rosella vivía en un enorme nido en el hueco de un viejo árbol.

Tenía un polluelo que la mantenía muy ocupada, porque, aunque ya había aprendido a volar y se estaba convirtiendo en un pájaro grande, no hacía nada por sí sólo: el polluelo rosella no quería dejar el nido ¡por nada del mundo!

Cuando tenía hambre, pedía la comida a gritos.

—Vuela conmigo y te enseñaré a encontrar los frutos jugosos que puedes comer —le decía la mamá—.

Pero el polluelo se sentaba en el nido a gritar:

—No, no quiero! ¡Los quiero ya!

Entonces la mamá rosella le llevaba la comida al nido.

Cuando el polluelo rosella tenía sed, pedía agua a gritos.

—Vuela conmigo y te enseñaré a encontrar agua que puedas beber —le decía la mamá—.

Pero el polluelo se sentaba en el nido a gritar:

—No, no quiero! ¡Los quiero ya!

Entonces, la mamá rosella le llevaba el agua al nido.

Un día, mientras la mamá rosella dormía en el nido a la hora más calurosa del día, otro joven rosella pasó de visita.

Se encontró al polluelo sentado junto a su madre gritando “Tengo hambre. ¡Quiero comer ya!”

Pero la mamá, que estaba profundamente dormida, no se enteraba de nada.

El nuevo amigo revoloteó por el nido llamando al polluelo rosella:

—Ven y verás fresas maduras y rojas para tu merienda deliciosa

¹³ Las abejas chupan el néctar, la base para la miel, con su trompa y lo almacenan en su buche o ‘estómago de miel.’ El polen, que se utiliza para criar a la prole, es recogido por los pelos de las patas. [n. del pr.]

¹⁴ rosella: Una de cinco a ocho especies de loros australianos coloridos en el género ‘de cola ancha’ o ‘de cola plana.’ Come semillas y frutas. Se usa como ave de jaula. [n. del pr.]

El polluelo le respondió:

—¡No, no quiero! ¡Las quiero ya!

El nuevo amigo, sin embargo, no parecía oír lo que decía el polluelo, así que siguió revoloteando alrededor del nido llamándolo:

—Ven y verás fresas maduras y rojas para tu merienda deliciosa.

Una vez más, el polluelo rosella le replicó:

—¡No, no quiero! ¡Las quiero ya!

Esta vez el nuevo amigo no siguió la conversación, sino que continuó su vuelo por el bosquecillo hacia el fresal.

El polluelo rosella se quedó sentado en el nido, y se sentía bastante confuso: las fresas eran su comida favorita y este nuevo amigo se había marchado para comérselas y no le traería ninguna.

¡Su nuevo amigo se iba a comer todas las fresas!

El polluelo rosella se levantó, agitó un poco las plumas y salió volando en pos de su nuevo amigo a través de los arbustos, directo al fresal.

¡Qué maduritas y dulces estaban las fresas!

¡Había más de las que un loro rosella podría contar!

El polluelo rosella y su nuevo amigo comieron hasta llenarse; el polluelo estaba disfrutando más de lo que podría haber imaginado nunca.

Cuando llegó la hora de volver a casa, los dos loros rosella tomaron las fresas más grandes y se las llevaron volando a la mamá rosella por el bosque de arbustos.

Después, los dos amigos pasaron el resto de la tarde jugando juntos.

¡Qué agradable sorpresa tuvo la mamá rosella cuando, al despertar, en su nido encontró tan rojas y maduras fresas!

El barquito y el delfín

[pcs101]

La idea para este cuento surgió en un taller que tuvo lugar en Nueva Zelanda.

Era una respuesta a la situación que estaba viviendo un niño de cuatro años y medio al que le costaba mucho separarse de sus padres cuando entraba al colegio.

Se sugirió a los padres que le hicieran un pequeño delfín de fieltro —un ‘accesorio’ para el cuento— para que el niño lo pudiera llevar guardado en el bolsillo mientras estuviera en el colegio.

El cuento se podría alargar con más detalles sobre las aventuras en mar abierto y con una canción que el barquito pudiera cantar cada vez que siguiera al delfín mar adentro y a su regreso.

Había una vez un barquito que vivía en el puerto, a salvo y tranquilo.

El barquito tenía un amigo especial, un delfín plateado, que venía a visitarlo todos los días.

El delfín plateado se sumergía alrededor del barquito y le contaba las aventuras que sucedían en mar abierto: sobre las ballenas, que eran tan grandes como barcos; sobre los peces de colores, y los diferentes tipos de aves marinas.

El barquito había observado cómo otros barcos salían cada día al mar y quería ir con ellos, tener aventuras también, pero no se sentía seguro si dejaba el puerto.

Un día el barquito le confió sus pensamientos a su amigo el delfín plateado.

El delfín le prometió guiarlo tanto en mar abierto como de regreso a casa.

El delfín plateado se dirigió mar adentro y el barquito lo siguió, y disfrutó de un viaje maravilloso donde vio muchas cosas nuevas: las ballenas, que eran grandes como barcos; los peces de colores y todo tipo de diferentes aves marinas.

El barquito descubrió que le encantaba navegar con el viento, dejándose llevar de un lado a otro; a veces, el viento se encargaba de ayudarlo a regresar a casa y ¡el delfín plateado debía nadar muy rápido para no quedarse atrás!

Desde ese momento, el barquito salía a mar abierto todos los días y, cada noche, el viento llevaba al barquito de regreso a casa, guiado por el delfín plateado.

Tan perfecta no era la casa

[pcs102] (10 años)

Este cuento se escribió para un niño de diez años que sufría ansiedad porque necesitaba que todo fuera siempre ‘perfecto’¹⁵; el final se quedó abierto para que él mismo lo aceptara tal como se le presentaba o para que, si quería, lo completara con sus propias ideas.

Se podría adaptar para las niñas cambiando el protagonista por una mujer.

Sin embargo, no es sólo un cuento para niños; un amigo que oyó el cuento me dijo que sintió que ¡le había hablado a él directamente!

¹⁵ ‘Perfecto’ —en este contexto del cuento— significa ‘limpio y ordenado.’ [n. del pr.]

el profanador de textos

Érase una vez un hombre perfecto que vivía en una casa perfecta y llevaba una vida perfecta.

¡Al menos, eso era lo que él pensaba!

Todos los días realizaba su trabajo perfecto: barría el piso, limpiaba el polvo de los muebles, lavaba la ropa, abrillantaba sus botas.

Mientras trabajaba, cantaba su canción perfecta:

**¡Una vida perfecta esto es para mí,
una casa perfecta, el lugar ideal para vivir!**

En la vida de este hombre perfecto, no había ni una mota de polvo, nada se encontraba fuera de su sitio.

Sólo tenía un pequeño inconveniente.

Como este hombre perfecto estaba siempre preocupado porque las cosas tenían que ser perfectas, no dormía muy bien por la noche.

Un día, cuando el hombre perfecto hubo levantado una alfombra para limpiar por debajo, descubrió una puerta en el suelo.

Al abrirla vio unas largas escaleras que conducían a una habitación situada debajo de su casa perfecta.

¡Nunca había sabido que existía esta habitación!

Con la linterna en la mano, bajó cuidadosamente las escaleras para explorar este nuevo lugar.

Para su sorpresa, la habitación subterránea estaba vacía salvo que, en el centro, había un enorme arcón de madera con tapa y una cerradura de metal.

Buscó, pero no encontró ninguna llave a la vista.

El hombre perfecto intentó varias maneras de abrir el arcón, pero la cerradura estaba demasiado dura.

Entonces tuvo que dejar el arcón de madera abajo, en la nueva habitación, para seguir con su vida perfecta arriba, en su casa.

¡Todavía faltaba barrer y limpiar el polvo!

Pasaron algunos días, pero el hombre perfecto no podía dejar de preguntarse qué habría dentro del

enorme arcón de madera; es más, apenas podía dormir por la noche dándole vueltas en la cabeza.

Entonces se decidió a tomar una linterna y un martillo, y bajar a la habitación subterránea.

¡Iba a abrir ese arcón fuera como fuese!

Golpeó la cerradura con el martillo hasta que se rompió y liberó la tapa.

A la luz de la linterna el hombre pudo ver una almohada muy vieja, muy grande, ¡tan grande como él!, que había estado estrujada dentro del arcón durante mucho tiempo y ahora era libre para expandirse.

Con un “¡Ras, ras!” y un “¡Fiuuuu!,” la almohada estalló liberando así millones de plumitas que lo cubrieron de pies a cabeza al hombre perfecto y le alcanzaron la nariz y lo hicieron estornudar.

[“¡Achís!”]

Impulsadas por la expansión, viajaron por la escalera hasta la casa y se esparcieron por todas las habitaciones.

Viajaron más allá de las puertas y ventanas, y tapizaron de plumas el jardín.

¡Había plumas, plumas, plumas, y más plumas por todas partes!

El hombre perfecto las perseguía con su cepillo y su paño del polvo.

[“¡Achís!”]

Pero cada vez que lo intentaba, las plumas simplemente se echaban a volar y se posaban en otro lugar.

El hombre perfecto salió de la casa y las persiguió con el rastrillo del jardín, pero las plumas simplemente se echaban a volar y aterrizaban en otro lugar.

Tras varias horas persiguiendo plumas, el hombre perfecto estaba exhausto, de modo que se acostó a dormir en su cama cubierta de plumas.

¡Qué sorpresa!

¡Durmió mejor que nunca!

[Nota: Se podría continuar el cuento y dotarlo de otro final, como, por ejemplo: “Al día siguiente cuando el hombre perfecto se despertó, tuvo una idea...”; aunque también se podría dejar así.]

[vi:2:1] Esqueletos de cuentos

En talleres celebrados en Tasmania y en China, varios grupos debatieron el desafío de los niños —por lo general de primaria, pero también algo mayores (incluso adultos)— que se plantea cuando sufren ansiedad porque siempre quieren que todo sea perfecto.

Muchos grupos diferentes trabajaron un cuento con este argumento, con el mensaje de que las cosas no tienen que ser ‘perfectas’ para poder realizar el trabajo.

A continuación, presento el ‘esqueleto’ de los cuentos de dos de estos grupos para que los puedan completar y los conviertan en cuentos en toda regla.

Tan perfecto no era el coche

- Un mecánico arma un coche a partir de muchas piezas.
- Trató de repararlo hasta el cansancio colocando una pieza aquí, una pieza allá; pero las piezas no encajaban bien del todo.

el profanador de textos

- El coche funcionó, pero no a la perfección.
- Este cuento tiene muchos finales posibles:
 - el coche ayuda a rescatar a alguien o solucionar algo;
 - el coche se utiliza para evacuar a la gente de la ciudad tras el desborde del río,
 - etcétera.

En otras palabras, el coche sirvió para un buen propósito, incluso sin ser tan ‘perfecto.’

Tan perfecto no era el jardín

- Una jardinera pretende que todo en su jardín esté limpio y ordenado.
- Todas las flores en hileras perfectas, las hortalizas creciendo con la altura perfecta, los muros de su jardín siempre muy derechos y lisos.
- Cada día se pasea para inspeccionarlo todo.
- Si las cosas no van bien, se entristece e incluso deja escapar algún grito.”
- Un día de tormenta, se desata un viento tan fuerte que derrumba uno de los muros de su jardín.
- Intenta levantarlo, pero las piedras no encajan a la perfección.
- Se enfada mucho y, bruscamente, sale a dar un paseo.
- Al poco rato llega a un río y se sienta en la orilla a tirar ramitas al agua.
- Entonces descubre un castor que, cada vez que ella tira una ramita al río, se sumerge para tomarlo.
- El castor nada con cada ramita y la coloca en su muro de barro.
- Según el tipo de palito que va tirando la jardinera —recto o curvo, largo o corto, ligero o

pesado—, el castor le encuentra una utilidad diferente.

- “Esto también lo puedo hacer yo,” pensó la jardinera.
- Se levantó y regresó a su casa caminando para seguir la reconstrucción del muro, esta vez utilizando todo tipo de piedras —redondas o largas, ligeras o pesadas, grandes o pequeñas—.
- Al final del trabajo, había levantado el muro de piedra más fuerte de toda la ciudad.

[vi:3] intimidación, aislamiento, miedo, burla

El camaleón inteligente

[pcs103] (entre 5 y 10 años)

por Silviah Njagi

Se trata de un cuento maravilloso que la autora, oriunda de la ciudad de Meru, Kenia, escribió para aquellos niños de cinco a diez años que han adoptado un comportamiento de burla e intimidación que necesitan superar y solucionar.

Nderirwe ni baba. Ndijage Kaora.

Ntikeje Kuomora, Ndiquru.¹⁶

[Mi padre me dijo que despacio caminará para que la Tierra no se quebrará.]

¹⁶ En lengua shona quiere decir: “Soy criado por mi padre. Ndijage Kaora. No me importa, es difícil.” En idioma suajili quiere decir: “Soy criado por mi padre. Ndijage Kaora. No me importa, estoy loco.” [n. del pr.]

el profanador de textos

En la gran jungla vivía un camaleón junto con los demás animales, como el elefante, el leopardo, el mono y el león.

Al camaleón le gustaba echarse en una rama y girar sus enormes ojos de un lado a otro a la espera de que las moscas volaran cerca de él para proyectar su lengua y capturarlas.

A veces caminaba despacio sobre la hierba mientras cantaba:

Nde.... Nde.... Nderirwe ni baba....

Todos los animales grandes de la jungla se burlaban del camaleón porque pensaban que caminaba demasiado despacio; incluso decían que era un debilucho y que probablemente un día se le partirían las patas.

Sin embargo, el camaleón se limitaba a comer moscas y a girar sus ojos de un lado a otro mientras continuaba cantando su canción:

Nde.... Nde.... Nderirwe ni baba....

Un día, mientras el camaleón estaba echado en una rama y movía sus ojos de un lado a otro, apareció el elefante.

Sin ni si quiera decir “Hola,” le dijo al camaleón gritando como una trompeta:

—He oído decir que estás cantando sobre lo despacio que caminas ¡porque no quieres que se quiebre la Tierra!

—Quiero que sepas que yo, el elefante, soy el animal más fuerte de la jungla y puedo romper la Tierra diez veces más que nadie.

—Mañana, al amanecer, convocaré a todos los animales para que se reúnan alrededor del gran árbol

de moringa¹⁷ y les demostraré a todos que tú no eres tan fuerte como yo.

—¡Yo soy el elefante!

Tras estas palabras, el elefante se marchó riéndose con su gran voz de trompeta que el eco repetía por toda la jungla.

El camaleón se sentó en su rama girando los ojos de un lado a otro.

Intentó cantar, pero sólo le salió un susurro:

Nde.... Nde.... Nderirwe....

Al rato, se acordó de su amiga la rata topo, que disfrutaba haciendo madrigueras y túneles subterráneos; de hecho, la única manera de saber por dónde andaba trabajando era buscar los grandes montones de tierra que iba dejando al cavar.

El camaleón localizó el último montón y, como pudo, se apresuró a llegar hasta allí.

Entonces llamó a su amiga:

—Rata topo, rata topo, soy yo, el camaleón.

—Sal, por favor; quiero hablar contigo.

Tan pronto como la rata topo hubo salido, el camaleón le dijo:

—El elefante me ha desafiado a romper la tierra mañana al amanecer, así que necesito tu ayuda.

Lentamente el camaleón y la rata topo caminaron juntos hasta el gran árbol de moringa, donde cantaron la canción del camaleón en susurros, pues no querían que nadie los oyera:

Nde.... Nde.... Nderirwe ni baba....

La rata topo se puso a cavar mientras el camaleón se llevaba los montoncitos de tierra que iba sacando y los escondía bajo un arbusto.

Cuando terminaron, el primer gallo ya estaba cantando; estaba a punto de amanecer.

La rata topo le deseó suerte a su amigo el camaleón y cavó el camino de vuelta hasta su madriguera habitual.

Mientras esperaba, el camaleón cantaba:

Nde.... Nde.... Nderirwe ni baba....

Al despuntar los primeros rayos del sol en la jungla, los animales empezaron a congregarse alrededor del gran árbol de moringa.

Por fin apareció el elefante.

Como el camaleón había llegado antes y había elegido el lado del árbol que prefería, el elefante se quedó con el otro lado.

Le tocó ser el primero en intentar romper la tierra; levantó su enorme pata y la estrelló contra el suelo con un gran ruido sordo, pero nada ocurrió.

Lo intentó una y otra vez, pero la tierra seguía sin agrietarse.

Cuando estaba tan cansado que hasta le caían gotas de sudor por todo el cuerpo y ya no podía levantar más la pata, le llegó el turno al camaleón.

El camaleón sabía exactamente dónde había cavado la rata topo su madriguera bajo tierra, así que levantó su delgada pata lo más alto que pudo y la dejó caer suavemente.

Tan pronto como su pata tocó el suelo, la tierra empezó a agrietarse cada vez más.... hasta que se abrió un gran agujero.

Todos los animales aclamaron al camaleón y, a partir de ese día en adelante, nadie lo volvió a molestar ni a burlarse de él.

¹⁷ ben o árbol de moringa: 1. m. Crece en países intertropicales, con tronco recto, de mediana altura y flores blancas, y cuyo fruto, del tamaño de la avellana, da por presión un aceite que no se enrancia y que se emplea en relojería y perfumería. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Todos se unieron a su canción y a su baile:

Nde.... Nde.... Nderirwe ni baba....

Los colores del arcoíris

[pcs104]

por Janine Hutton

Tras haber asistido a un taller de narración de cuentos terapéuticos, una madre escribió este cuento para sus hijos de cuatro y cinco años, respectivamente, que iban al grupo de juegos infantiles organizado por su municipio.

Su objetivo era doble: abordar una actitud 'exclusivista' sin equilibrio alguno que se había originado y que, además, conllevó varios 'empujones,' y corregir, al mismo tiempo, este comportamiento.

Nota de Janine Hutton, autora

¡Por fin he trasladado la historia al papel!

Sin embargo, cada vez que lo cuento varía un poco.

Cuando lo narré ante el grupo de niños, era como si me hubiera dejado llevar por el estado de ánimo de ese día y de ese momento; de hecho, repetía ciertas partes del cuento o las embellecía cuando lo creía oportuno.

El cuento es muy bonito.

Creo que a los niños realmente les gustó; de hecho, uno de ellos buscó ropas de arcoíris para llevarlas puestas en el grupo infantil de juegos, mientras que otro dijo: "Hoy te-

nemos que ir al grupo de juegos, pues Janine va a contar el cuento del arcoíris."

Otros repetían algunas partes del cuento durante el juego libre.

Ciertamente parece que ha habido algunos cambios en el juego y en lo que respecta a la actitud 'exclusivista' que se estaba produciendo.

Pienso que se debió, en realidad, a la mezcla de varias estrategias.

El cuento tenía una cualidad especial, tal vez la mera esencia del trabajo conjunto (tres padres trabajaron en la idea inicial) y de escribirlo especialmente para nuestros niños.

Cada vez que terminaba de contarles el cuento, podían jugar con un rompecabezas de madera de un arcoíris.

En el caso de algunos niños, yo misma los invité a acercarse individualmente a colocar un bloque de color en el rompecabezas para así construirlo entre todos, mientras el grupo cantaba igualmente una canción sobre el arcoíris.

Era una tranquila mañana de primavera cuando, de repente, el viento empezó a silbar.

Cada vez soplaba con más fuerza, moviendo los oscuros nubarrones a través del cielo.

Todos los pájaros y otros animalitos se encontraban buscando comida fuera de sus nidos y madrigueras, cuando se percataron de que el día se estaba volviendo cada vez más oscuro.

Había relámpagos y truenos, llovía a cántaros.

La oscuridad era tan grande que todos los colores del mundo se fueron apagando, era casi imposible verlos.

Los pájaros piaban ruidosamente entre sí; todos los animales intentaban encontrar el camino de vuelta a casa.

Cuanto más oscuro se volvía el día, más apagados se tornaban los colores y más duro se les hacía a los animales encontrar el camino de regreso.

La Madre Naturaleza estaba muy preocupada: sabía que era importante que todos los colores fueran lo suficientemente brillantes para que se pudieran ver, así que se quedó un buen rato sumida en sus pensamientos.

Entonces se le ocurrió una idea.

Una vez que la tormenta se hubiera calmado y el sol hubiera salido de nuevo, un arcoíris en el cielo mostraría a todos los colores cómo volver a ser brillantes y jugar juntos otra vez.

¡La Madre Naturaleza acertó!

Una vez que el sol volvió, un lindo arcoíris decoró el cielo; entonces todos los pájaros y animales pudieron encontrar el camino de vuelta a casa.

El delfín dorado

[pcs105] (6 años)

Este cuento ha sido escrito en particular para un niño de seis años que quería ser siempre el centro de atención y no dejaba que los demás niños jugaran con él.

Se presentó como un teatrillo de mesa con muñecos de pie en su clase de educación infantil —daba gusto verlo después durante el tiempo de juego libre, pues le encantaba representarlo él mismo—.

A la familia del niño se le pasó una copia para que pudieran leérselo a la hora de dor-

el profanador de textos

mir; además, el cuento beneficiaba tanto al niño como a los padres.

Érase una vez un delfín que amaba el sol, de tal modo que se le pasaban las horas saltando por encima de las olas para poder jugar bajo sus rayos.

Una vez saltó tan alto que consiguió atrapar un rayo dorado y envolverse en él como si fuera un abrigo de oro resplandeciente.

A partir de ese momento todos sus amigos y amigas lo llamaban el delfín dorado, pues se maravillaban ante su luz dorada.

Tal vez pienses que este delfín dorado gozaba de buena salud y se sentía feliz; sin embargo, al pasarse todo el tiempo saltando tan alto, por encima de las olas, se estaba perdiendo esos momentos de adentrarse en las profundidades del océano con sus amigos y explorar las aguas azules del fondo marino —indispensable en la vida de todo delfín—.

Sus amigos y amigas intentaron animarlo para que nadara con ellos, pero el delfín dorado no parecía mostrar ningún interés —simplemente se quedaba bajo el sol saltando muy alto, por encima de las olas, y volvía a saltar sin cesar—.

Incluso había aprendido a tomar los peces que se acercaban a la superficie del agua, así que ni siquiera necesitaba zambullirse para alimentarse.

Un día, mientras saltaba y bailaba entre las olas, al delfín dorado se le presentó un lindo arcoíris.

Había visto algunos antes e incluso había intentado saltar hasta atrapar sus colores, pero siempre desaparecían cuando se acercaba demasiado.

Sin embargo, este arcoíris era diferente: se extendía por debajo de la superficie del agua y descendía hasta las oscuras profundidades del océano.

Cuando el delfín dorado saltó a través de las olas para acercarse, pudo distinguir los senderos de colores que se adentraban en el agua.

¡Qué colores tan bellos!

Entonces el arcoíris lo llamó:

—¡Sígueme!

*Ven y bellos colores verás
en lo más profundo del mar.*

*Violeta y naranja descubrirás,
rojo, azul, verde.... vas a amar.*

¡Colores que no has visto jamás!

Al principio el delfín dorado sintió miedo de sumergirse, pero se dio cuenta de que si se quedaba cerca del arcoíris se sentiría seguro.

El primer sendero que siguió fue uno rojo que lo condujo a un maravilloso jardín de corales rojos.

El segundo era naranja y lo guió hasta unas estrellas de mar naranjas que estaban en la arena del fondo marino.

El siguiente fue uno verde que lo llevó hasta a una gruesa capa de algas verdes que se mecían suavemente de adelante hacia atrás.

Los otros senderos de colores le mostraron partes del océano donde jugaban muchos peces violetas, azules y amarillos.

Se divirtió en grande persiguiéndolos dentro y fuera de los jardines de coral y algas oscilantes.

¡Qué maravilloso mundo submarino había descubierto el delfín dorado!

No pasó mucho tiempo para que los demás delfines se unieran al delfín dorado para explorar y descender juntos al profundo océano azul.

El delfín dorado pronto advirtió que, por dondequiera que nadara, su abrigo dorado iba

iluminando las aguas, de modo que no había ningún lugar demasiado oscuro o profundo que investigar.

De vez en cuando el delfín dorado volvía a saltar muy alto, por encima de las olas, para atrapar algún rayo de sol antes de sumergirse otra vez en las profundidades del océano, ¡que tanto divierte a todos los delfines!

¡Salta, delfín, sumérgete!

¡Salta, salta al sol sin cesar

hasta sus dorados rayos atrapar!

*¡Sumérgete, sumérgete en el mar,
hasta al azul profundo llegar!*

¡Salta, delfín, sumérgete ya!

Baba Simba

[pcs106] (9 años)

Un maestro africano, de vozarrón profundo, compartió la idea de este cuento en un taller que impartí en Kenia.

Cautivó por completo a las cincuenta personas que estábamos en la sala —¡el poder del cuentacuentos!—.

Se inspiró en un cuento tradicional de Kenia en lo que respecta al tema; este maestro quería un cuento con fuerza para un niño de nueve años de su clase que no paraba de molestar e intimidar a los demás.

En la lengua suajili ‘Baba Simba’ significa ‘padre león.’¹⁸

¹⁸ En Suajili, ‘Baba’ significa ‘padre’ y ‘Simba,’ ‘león’ o ‘poder.’ [n. del pr.]

el profanador de textos

El padre león, Baba Simba, vivía en una casa cubierta de plantas exuberantes junto al río, en medio de la selva, su reino.

Todos los animales trabajaban para él: ¡era el rey de la selva!

Baba Simba había insistido en que todos los animales de su reino tenían que llevarle parte de su comida; así no tenía que buscársela.

Todos los días los animales hacían cola fuera de la casa de Baba Simba para ofrecerle la ración que le correspondía.

El tomaba la comida con avidez y nunca les daba las gracias.

Un día el zorro decidió que ya no podía soportar más los modales mezquinos y codiciosos de Baba Simba.

Se había cansado de tener que dar su alimento a un león malvado y avaricioso, así que decidió tenderle una trampa.

El zorro le contó a Baba Simba que, estando en el sendero junto al río, otro Baba Simba había salido del agua de repente y le había arrebatado su ración y, como no había podido impedirlo, se tuvo que presentar ante él sin nada que darle.

Baba Simba se enfadó mucho al enterarse de que otro Baba Simba había venido a vivir a su selva, de modo que se dirigió directamente a la orilla del río para ir en su busca.

Al llegar al agua vio un león enorme que le miraba fijamente.

De inmediato, Baba Simba se lanzó al agua para luchar con el otro león.

Le dio una paliza terrible al agua del río, golpeando las rocas, las ramas flotantes de los árboles y todo lo que encontró, pero no vio al otro león por ninguna parte.

Cuando Baba Simba volvió la mirada a la orilla del río vio al zorro con todos los animales de la selva que lo señalaban y se reían de él.

Se dio cuenta de que le habían tendido una trampa, por lo que, turbado y puesto en evidencia, salió del agua.

Invadido por la vergüenza, echó a todos los animales y, a partir de aquel momento, Baba Simba ha utilizado su fuerza para ocuparse de sus propias cacerías.

El oso abusón

[pcs107] (7 años)

por Aimee Chua

Aimee viajó de Filipinas a Singapur para asistir a mi taller. Después volvió a su trabajo como terapeuta en la ciudad de Iloilo y escribió este cuento para un niño de siete años que acosaba a sus compañeros de clase y era cruel con los animales.

Además, había empezado a culpar a otros niños cuando lo sorprendían comportándose de esa manera.

El niño era el hijo del medio en una familia de tres varones.

Su madre se encargó de contarle el cuento y él, por su parte, ¡siempre le pedía que se lo volviera a contar!

La madre comentaba que el cuento había sido reconfortante y provechoso para el niño.

Había una vez una familia de osos que vivía en el bosque: mamá osa, papá oso y sus tres ositos.

Se trataba de una familia especial: en cada uno de los nacimientos, el viento había soplado entre los árboles para susurrar qué don especial se le había otorgado a cada osito que, posteriormente, tendría que descubrir y utilizar con sabiduría.

Los años pasaron en paz y abundancia para los tres ositos, que crecieron y se hicieron fuertes.

Sin que ellos lo supieran, los animales y los árboles estaban pendientes cada vez que los osos jugueteaban y paseaban a través del ancho bosque.

Todas las criaturas del bosque se aseguraban de que los ositos no se cayeran por el barranco ni se ahogaran en las aguas profundas del río azul ni se perdieran en las ciénagas donde cazaban los cocodrilos.

A medida que los ositos crecían y se hacían fuertes, iban aprendiendo a dominar y perfeccionar su don; ¡todos menos uno!

Se trataba del osito que podía levantar peñascos, lanzar troncos enormes por el aire, y que abollaba el hierro más duro con su puño desnudo.

Acarreaba leña para el fuego de mamá osa, pero también le pisaba las pats a la ardilla cuando se enfadaba.

Era capaz de llevar a un elefantito enfermo a su casa con su familia, pero también le pegaba al hipopótamo cuando jugaban juntos, provocándole dolores de cabeza.

Podía encargarse de cualquier tarea que necesitara mucha fuerza, pero ¿era esa fuerza extraordinaria su gran don?

Cada vez que hacía llorar a sus amigos o ponía triste a su mamá, el osito se hacía la misma pregunta: “¿Es realmente esta fuerza extraordinaria el gran don que se me ha otorgado?”

el profanador de textos

Un día, cuando estaba sentado a solas en una roca, junto al río azul y profundo, haciéndose esta pregunta, una tortugueta le mordisqueó su dedo del pie.

El osito estaba a punto de tirarle una piedra cuando una repentina ráfaga de viento lo tiró a las profundidades del río azul.

El osito farfullaba y luchaba intentando mantener la cabeza por encima del agua.

Los osos saben nadar, naturalmente, pero se le habían enredado las patas en unas plantas que crecían en abundancia a la orilla del río.

El osito pensó que todo estaba perdido hasta que, de pronto, vio cómo la tortuga roía los resistentes juncos que aprisionaban sus patas; entonces, dejó de dar golpetazos.

—El agua no es tan profunda, osito.

—Son tus miedos los que te están engañando.

—Quédate tranquilo y pronto estarás libre —oyó que le decía la tortuga.

Ésta siguió royendo aquellos juncos tan duros hasta que el osito pudo volver a subirse una vez más a la roca situada al lado del río.

El osito se acordó entonces de que había intentado lanzarle una piedra a la tortuga por mordisquearle el dedo del pie.

—¿Por qué me ayudaste si intenté tirarte una piedra? —le preguntó tímidamente.

La tortuga se rió.

—Porque también me acordé de todas las veces que has jugado conmigo a pesar de lo lenta que soy —le contestó al osito.

—Me has llevado en tu lomo cuando no he podido subirme a un árbol.

—Has compartido tus plátanos conmigo cuando yo sabía que no bastaban para alimentar a un osito hambriento.

—Tienes una gran capacidad para cuidar a los demás y por eso te he ayudado.

A través de las palabras de la tortuga el osito pudo por fin comprender y aprender que su gran don era cuidar a los demás.

El hipopótamo acalorado

[pcs108] (todas las edades)

Susan Perrow ha transcrito este cuento kikuyu de África Oriental, un cuento maravilloso para todas las edades que trata sobre cómo Ngai,¹⁹ el gran dios de todas las cosas, halla la solución para que, sin ocasionar ningún percance, un animal tan grande como el hipopótamo pueda compartir el río incluso con los peces más pequeños.

El hipopótamo tenía calor y estaba cubierto de polvo.

Se sentó a orillas del río y se quedó mirando fijamente a todos los peces que nadaban en el agua.

“¡Deben de estar tan fresquitos!” pensó.

“Si tan sólo pudiera vivir en el agua... ¡qué fresca y maravillosa sería la vida!”

El hipopótamo decidió visitar a Ngai, el dios de todas las cosas y de todos los lugares, para ver si le podía resolver este problema, puesto que fue Ngai quien había dicho a los animales que vivieran en la tierra, y a los peces que vivieran en el agua; a los pájaros que volaran por el aire y a las hormigas que vivieran bajo tierra.

¹⁹ La religión tradicional kikuyu es monoteísta, con un único dios, llamado ‘Ngai’ —adorado también por los masái y los kamba—, que vive en lo alto del monte Kenia, llamado Kirinyaga por los kikuyu. [n. del pr.]

Y al hipopótamo le había dicho que iba a vivir en la tierra y comer hierba...

El hipopótamo, entonces, caminó por las verdes llanuras, acalorándose a cada paso que daba y murmurando mientras continuaba su largo camino; ¡Qué calor!

¡Qué calor!

¿Qué es lo que me refrescará? ¡Cuánto polvo!

¡Qué calor!

¡Ah, ya sé qué me refrescará!

Caminó por interminables colinas, acalorándose a cada paso que daba y murmurando mientras continuaba su camino:

¡Qué calor! ¡Qué calor!

¿Qué es lo que me refrescará?

¡Cuánto polvo! ¡Qué calor!

¡Ah, ya sé qué me refrescará!

Caminó por inmensos bosques de acacias, acalorándose a cada paso que daba y murmurando mientras continuaba su camino:

¡Qué calor! ¡Qué calor!

¿Qué es lo que me refrescará?

¡Cuánto polvo! ¡Qué calor!

¡Ah, ya sé qué me refrescará!

Caminó y siguió caminando aún más hasta que, finalmente, llegó a la montaña donde vivía Ngai.

—Por favor, ¡oh, gran Ngai!, dios de todo y de todos los lugares, ¡me gustaría tanto vivir en el agua en lugar de morar en esta tierra seca! —imploró el hipopótamo lleno de esperanza—; pero te prometo que seguiré comiendo hierba.

—¡Ajá! —tronó la voz de Ngai desde lo alto de la montaña.

el profanador de textos

—Eso es lo que dices ahora, pero puede que un día te comas un pececito para ver si te gusta su sabor y, entonces, es posible que te comas ¡a todos mis pececitos!

—Oh no, te prometo que no lo haré —prometió el hipopótamo.

—¡Ajá! —volvió a tronar la voz de Ngai.

¡Eso es lo que dices ahora!, pero ¿cómo me lo puedes garantizar? ¡Adoro mis pececitos!

—Te lo demostraré —prometió el hipopótamo.

—Te dejaré mirar dentro de mi boca cada vez que lo desees para que veas que no me estoy comiendo tus pececitos, e incluso removeré el agua con la cola para que puedas comprobar que no estoy escondiendo las espinas.

—¡Ajá! —volvió a tronar la voz de Ngai.

—De acuerdo, puedes vivir en el agua, pero....

—el hipopótamo esperó—.... pero.... debes salir del agua por las noches, para estar seguro, incluso en la oscuridad, de que no te estás comiendo mis pececitos.

—¿Te parece bien?

El hipopótamo, completamente feliz, le dijo que estaba de acuerdo y enseguida volvió a casa, tan rápido como se lo permitieron sus cortas patas.

Atravesó el inmenso bosque de acacias, las interminables colinas y las verdes llanuras.

Cuando llegó al río, saltó produciendo una gran salpicadura, se hundió como una piedra y, como no sabía nadar, mantuvo la respiración mientras corría por todo el fondo.

Hasta el día de hoy puedes encontrar al hipopótamo en el fondo del agua durante el día y comiendo hierba en la tierra por la noche.

De día remueve el agua con su cola para que Ngai sepa que no ha escondido ninguna espina.

De vez en cuando flota en la superficie del río, abre al máximo su enorme boca y dice:

—¡Mira, Ngai! ¿Ves? ¡No hay ningún pez!
Además, si prestas atención, es posible que lo escuches en las charcos del río cantando su refrescante canción:

¡Qué frescor! ¡Qué frescor!
¿El agua clara me refresca?
¡Ya sin polvo! ¡Ya sin calor!
¡El agua clara me refresca!

La flor del rey

[pcs109]

La idea para este cuento surgió entre un grupo de maestros en la ciudad de Shenzhen.

Se trataba de una estrategia creativa para una niña de siete años que tenía un ‘retraso’ en su desarrollo y era bastante sensible al respecto, puesto que los demás niños se reían de ella.

Este es un ejemplo de cuentos escritos para las víctimas de intimidación o de burlas entre iguales.

Esperemos que los que acosan y se burlan de otros niños se sientan conmovidos por este cuento.

Érase una vez una princesa que vivía con sus padres en un hermoso palacio y tenía todo lo que deseaba, pero no tenía ni amigos ni amigas.

Pasaban días, semanas y meses sin que la niña tuviera a nadie con quien jugar.

Su padre, el rey, al darse cuenta de que su hija se sentía sola, le organizó una gran fiesta a la que asistirían muchas niñas de todo el país.

Se enviaron las invitaciones con el pedido de que cada niña encontrara la flor más hermosa y se la regalara a la princesa.

¡Y llegó el día de la fiesta!

Las invitadas entraron en palacio con toda clase de plantas de hermosas flores; sin embargo, una de las niñas llevaba una maceta con tan sólo un pequeño brote que asomaba en la tierra, lo cual provocó las carcajadas de las demás.

—¡Vaya planta! —dijo una.

—¡Qué tontería! —gritó otra.

—¡Y la trae como regalo!, pero ¡si ni siquiera tiene una flor! —murmulló una tercera.

El rey pidió que pusieran todas las macetas en un enorme círculo para que la princesa eligiera la que más le gustaba.

La princesa se paseó despacio por delante de cada una las macetas, mirando con detenimiento cada una de las plantas y sus flores.

Al cabo de un rato señaló la maceta con aquel brote que apenas sobresalía de la tierra.

—¡Esta es mi favorita! —dijo—, pues aún tiene mucho espacio y tiempo para crecer.

A partir de ese momento, la niña que había llevado la maceta con el brote de hierba fue invitada a palacio todos los días para que jugara con la princesa.

Juntas cuidaron de la plantita y, muchos días después, aquel brote se transformó en una planta alta y saludable con las ‘flores del rey,’ la flor más grande y hermosa de China.²⁰

²⁰ Posiblemente el crisantemo, pero sólo es en Japón que se lo conoce como la ‘Flor del sello imperial.’ Lo de ‘flor del rey’ puede provenir de una leyenda china en que la princesa prometió casarse con quien le llevara una ‘rosa azul.’ [n. del pr.]

[vi:3:1] Esqueletos de cuentos

El delfín y la tormenta

La idea para este cuento se originó entre un grupo de maestros de la ciudad de Noosa Heads, para un niño de siete años al que excluían del grupo.

- Una manada de delfines nada cerca de un arrecife de coral.
- Les sorprende una tormenta.
- Un delfín se golpea contra el arrecife, se corta y se magulla; después lo arrastra la fuerte corriente del mar.
- El delfín deja entonces de luchar contra la corriente y se deja llevar.
- Se encuentra con un viejo delfín que le muestra cómo regresar a la manada.
- Por el camino el viejo y sabio delfín le enseña al joven nuevas formas de atrapar peces, de modo que, cuando se reúne otra vez con la manada, el joven delfín les enseña a los demás sus nuevas habilidades.

[vi:4] enfermedad y muerte

era importante que pudiera empezar en su nuevo colegio en primaria como un niño 'grande,' sin su manta —para evitar que se metieran con él—.

Sin embargo, hasta ese momento, todos sus intentos para que disminuyera su dependencia con la mantita habían fracasado.

Este cuento tenía dos objetivos: por un lado, ayudar en el proceso de metamorfosis de su manta de seguridad en dos bolsas especiales de viaje —una para él y otra para sus conejos de juguete— y, por otro, ayudar a construir un vínculo entre el niño y el lugar donde tanto él como su madre creían que su padre se había ido —al cielo—.

Magia celestial

[pcs110]

Un cuento para Tao Tao

Escribí este cuento para un niño de cinco años cuyo padre se había ahogado el año anterior.

Me reuní con su madre para conocer más al niño, especialmente para saber cuáles eran sus cosas favoritas —juguetes, animales, qué le gustaba hacer—.

Uno de sus cuentos preferidos trataba de un conejo de peluche y su objeto favorito, desde que era pequeño, era una mantita de conejitos.

Además, había podido observar al niño en el jardín de infantiles y ya había notado el gran apego a su 'mantita.'

La llevaba a todas partes y cuando algo, incluso lo más insignificante, lo disgustaba, se envolvía en ella.

Su madre estaba pensando en mudarse a otro país, de modo que su hijo tendría que ir a otro centro educativo; pensaba que

Un día que el niño fue de excursión sin la manta, la madre se las ingenió para llevar a cabo una idea que había pensado previamente: confeccionarle dos bolsas; luego, aprovechó los sobrantes de tela para hacerle una chaqueta su conejito de peluche.

Cuando el niño volvió a casa, se encontró sobre su cama un regalo envuelto en un papel especial lleno de 'estrellas' con el cuento escrito en un pergamino, enrollado y atado con un hilo dorado.

Había una vez una manta especial que pertenecía a un niño llamado Tao Tao.

Este niño le tenía tanto cariño a su manta que dormía con ella cada noche y se la llevaba a todas partes.

La manta era su amiga y Tao Tao era el amigo de la manta.

¡Eran tan felices juntos!

Durante muchos años la manta disfrutó de esta amistad tan especial, pero, a medida que Tao Tao

el profanador de textos

fue creciendo, se le fue haciendo bastante difícil acompañarlo a todas partes.

A Tao Tao, como a todos los niños que se van haciendo mayores, le encantaba escalar árboles, saltar charcos y columpiarse lo más alto que podía.

La manta, sin embargo, quería seguir siendo amiga de Tao Tao y ayudarlo mientras se iba convirtiendo en un niño grande, alto y fuerte.

El papá de Tao Tao observaba a su hijo desde lo alto del cielo y también quería encontrar la forma de ayudarlo.

Y, entonces, se le ocurrió una idea: utilizó su magia celestial para transformar la manta en una bolsa que pudiera viajar con Tao Tao a dondequiera que fuese.

Esta nueva bolsa podría llevar las cosas especiales de Tao Tao —sus juguetes, sus ceras, sus lápices de colores, y sus libros—.

Como sorpresa imprevista, cuando el papá de Tao Tao utilizó esta magia especial, resultó que sobró tela suficiente tela para hacer chaquetitas para los nuevos conejitos de juguete de Tao Tao: una pequeñita para el bebé conejo y una chaqueta para el papá conejo.

A los conejitos les encantó vivir dentro de aquella bolsa tan cariñosa como la manta, incluso terminaron siendo todos muy amigos.

El cerezo y su amigo dorado

[pcs111]

Este es un cuento para los alumnos de un colegio de primaria de Singapur que experimentaban el dolor de haber perdido a una compañera en un accidente de coche.

La idea era contar el cuento a los niños como parte del acto en su memoria que iba celebrarse en el colegio.

Como había un cerezo en el jardín de este colegio, se decidió elegir este árbol para el cuento.

Se trataba de una niña que destacaba en el colegio y era muy popular entre todos los alumnos.

Érase una vez un hermoso cerezo que crecía en medio de un inmenso jardín donde volaban, aleteaban, revoloteaban muchos pájaros e insectos.

A los niños y niñas les encantaba jugar a la sombra del cerezo, especialmente en verano, cuando las ramas se cargaban de cerezas rojas y maduras.

El cerezo, a su vez, disfrutaba de todos esos pájaros e insectos, y de los niños y niñas que jugaban a su alrededor.

Además, tenía un amigo especial, un pájaro dorado, una oropéndola.

Este hermoso pájaro hizo su nido en una de las ramas altas del árbol y desde allí emitía sus dulces cantos durante todo el día.

Sucedió que una noche, sin previo aviso, una violenta tormenta asoló el jardín —hubo relámpagos y truenos, fuertes vientos y lluvia torrencial—.

Y uno de los rayos golpeó la alta rama del cerezo y la oropéndola, el pájaro dorado, murió al instante.

La tormenta pasó, pero dejó al cerezo y a todos los amigos y amigas del jardín sumidos en un llanto profundo por la muerte del pájaro dorado.

El cerezo estaba tan disgustado por la pérdida de su amigo que, en la siguiente primavera, se negó a florecer y, sin flores, no habría cerezas en verano.

Las abejas, a las que les encantaba el polen de las flores del cerezo, rodeaban el árbol y le dedicaban con sus zumbidos una canción especial.

Enseguida se unieron a la canción los demás amigos del jardín —las hormigas, las libélulas, las mariposas, los pájaros, los niños y las niñas—.

La canción ayudó al cerezo a encontrar la fortaleza para florecer de nuevo, para vestirse de flores una vez más; de modo que el verano siguiente estuvo cubierto de cerezas rojas, maduras y jugosas.

Nota:

A los niños se les animó para que, al volver a clase, escribieran con la maestra la letra de una canción relacionada con el cuento.

En la siguiente asamblea, cada clase cantó su canción ante todos los compañeros del colegio.

El manto de luz del abuelo

[pcs112]

Este cuento es ideal para contárselo a aquellos niños que han perdido a sus abuelos o familiares mayores.

El abuelo estaba en el jardín, sentado en su silla favorita, mientras recordaba todos los bellos momentos de su vida.

Se estaba acercando la hora de emprender el largo camino de regreso al cielo.

el profanador de textos

Las mariposas y los pájaros revoloteaban a su alrededor bailando entre los rayos dorados del sol — dentro y fuera, dentro y fuera—.

Le tejían un manto especial de luz para que el abuelo lo llevara puesto durante el viaje.

Al finalizar el día, el Sol ya estaba preparado para irse a dormir y recibir a la Luna, que ocuparía su lugar en el cielo.

El abuelo seguía sentado en el jardín; su silla era tan cómoda que se había quedado dormido.

La Madre Luna derramaba plácidamente su brillante luz de plata mientras los espíritus de la noche tejían con esa luz en el manto del abuelo.

Entonces, una a una, todas las estrellitas dotaron al manto de un fulgor y destello especial.

Cuando el manto de luz estuvo preparado, el abuelo se despertó, se arropó cubriendo bien sus cansados y viejos hombros e inició el viaje.

Cuando estaba viajando a través del cielo, se acordó de parar, tan sólo un instante, para darle un beso volado a su familia.

Las nubes del amanecer lo atraparon entre los colores de esas primeras horas y, cuando la familia del abuelo se despertó, alcanzaron a ver cómo resplandecía su beso a la salida del sol.

Trata sobre la muerte, la vida y la transformación, y se recomienda para niños de cuatro años en adelante.

Es especialmente bonito cuando se presenta bajo la forma de teatrillo de mesa con muñecos de pie; yo normalmente lo cuento poniendo una tela verde en mi regazo (como si fuera el jardín) y algunos muñecos hechos de lana peinada: las primeras orugas que aparecen son muy pequeñas; las más grandes se dejan escondidas en los dobleces de la tela hasta que, a medida que van comiendo y creciendo, ya se pueden mostrar.

Había una vez una vieja mariposa que revoloteaba sobre el campo con sus alas cansadas.

Recorrió el camino hasta un arbusto verde y, bajo una hoja, puso un huevito minúsculo para alejarse después arrastrándose, dejando al huevo al cuidado de la Madre Naturaleza.

Durante el día el sol lo calentaba por arriba; por la noche, la Tierra lo calentaba por abajo; una hoja lo protegía de la lluvia.

Así que estaba bien cuidado.

El brillo de vida de la vieja mariposa se había extinguido, pero en su huevo vivía aún un destello.

Después de tan sólo unos días ya podía percibirse un ligero movimiento bajo la delicada piel.

Un rayo de sol jugaba alrededor de la verde hoja de la planta llamando:

—¡Sal, sal!

Algo dentro del huevo empezó a empujar y se estiraba; luego, la piel se desgarró y salió una diminuta oruga amarilla, cubierta de puntitos y con la piel tan suave como la seda.

La pequeña criatura se arrastró hacia la hoja verde, que, a partir de aquel momento, se convirtió en jardín, casa y comida a la vez.

El borde de la hoja estaba especialmente delicioso, así que la oruga diminuta empezó a roer las pequeñas esquinas del borde.

Después de unos días, a penas quedaban restos de la hoja y el rayo del sol dijo:

—Es hora de que encuentres tu camino en el ancho y verde mundo.

De ese modo, la oruga comenzó su viaje, arrastrándose de hoja en hoja, de arbusto en arbusto.

A medida que se arrastraba, masticaba y, a medida que masticaba, crecía.

Muy pronto la oruga diminuta creció hasta convertirse en una oruga muy grande.

Por ese entonces el verano estaba llegando a su fin y el viento del otoño soplaba atravesando los campos y los arbustos.

La luz del sol parecía decir:

—Encuentra un lugar tranquilo para descansar.

La oruga bajó arrastrándose entre algunas rocas y se metió en un lugar oscuro y tranquilo.

La Madre Tierra la arropó entre sus cálidos brazos y la oruga se sumió en un profundo sueño.

Durante el largo invierno, mientras dormía, unos delicados enanitos le tejieron un vestido especial.

Con sus deditos misteriosos, tejieron en la capa el resplandor de las estrellas y el brillo del arcoíris.

Llegó la primavera y con ella algunos días soleados, y el calor del sol llegó a las profundidades de la Tierra.

Mientras las flores se abrían a la luz en la superficie de la Tierra, una mariposa se despertaba en su interior.

La oruga había muerto, pero en su lugar una mariposa se abrió camino por una grieta de las rocas en su ascenso hacia la luz: podía escuchar la canción de las flores y sentir el calor de los rayos del sol de primavera.

La mariposa

[pcs113] (desde los 4 años)

Susan Perrow ha reescrito este cuento a partir de una fuente anónima.

el profanador de textos

Entonces, desplegó sus hermosas alas y emprendió su vuelo hacia el cielo.²¹

Una muñeca del cielo

[pcs114]

para los niños de la clase de Esther, en el jardín de infantes.

La maestra Esther murió de manera inesperada un día cuando regresaba a casa después del colegio.

Solo tenía 33 años y había sido maestra del jardín de infantes Mbagathi²² (en Nairobi) durante nueve años.

Después de la muerte de Esther, todos los días y durante una semana, se les narró este cuento a los niños en inglés y en suajili.

Asimismo, se acondicionó un espacio en un rincón del aula para colocar una tela azul, el cielo, y allí colgar una sencilla muñequita.

Estaba hecha de seda marrón y un velo blanco bordado con hilos dorados y plateados.

Los niños asimilaban el cuento a unos niveles tan profundos que dijeron a sus padres que ya no necesitaban estar tristes, porque ¡todos los días la maestra Esther velaba por ellos desde lo alto!

²¹ Rudolf Steiner hace mucho hincapié en el hecho que para utilizar la metamorfosis de la mariposa para relacionarla con la muerte, es necesario que el narrador crea realmente que esa es una metáfora de la naturaleza del proceso del alma humana al dejar el cuerpo físico. Steiner, Rudolf. 'El valor pedagógico del conocimiento del hombre.' [GA310:03:30c] [n. del pr.]

²² Escuela Rudolf Steiner en Mbagathi: Iniciada en 1989, situada a 20 km al sur de Nairobi en las llanuras Maasai. Posee cuatro clases de jardín de infantes y escuela primaria. [n. del pr.]

Tras un largo viaje a través del cielo azul, la maestra Esther llegó sana y salva al cielo.

Estaba feliz de estar de regreso con los ángeles de Dios, pues, por el momento, había finalizado su trabajo en la Tierra.

Por la noche, a la luz de las estrellas titilantes, podía asomarse y ver a sus niños y niñas del jardín de infantes allá en la Tierra, dormiditos en sus camitas.

Durante el día, cuando el sol brillaba con intensidad, podía observar a sus alumnos y alumnas jugando juntos en el jardín de infantes.

Y estaba muy contenta porque tenían una nueva maestra que cuidaba de ellos.

Sin embargo, la maestra Esther también podía percibir que la echaban mucho de menos y se sentían tristes, así que decidió enviarles un regalo desde el cielo: una muñequita que acompañara a sus niños y niñas dentro del aula.

Así pues, la maestra Esther atravesó el cielo con su enorme cesta para reunir hilos dorados del sol e hilos plateados de la luna y, cuando la cesta estuvo llena de hilos, tejió un material especial en su telar celestial para hacer una muñeca.

Cuando la muñeca estuvo lista, uno de los ángeles del cielo la acunó entre sus alas y emprendió el viaje a través del cielo adornado de titilantes estrellas para bajar a la Tierra.

Cuando el ángel llegó al jardín de infantes, entró por la ventana del aula y colgó la muñeca justo encima de la mesa dedicada a los cuentos para que todos los niños y niñas se la encontraran allí por la mañana.

Al día siguiente, cuando los niños y niñas llegaron al jardín de infantes, descubrieron que una nueva amiga los estaba esperando.

Con la luz de la mañana la muñeca desprendía brillos dorados y plateados; los niños se pusieron muy

contentos al verla —sabían que era un regalo del cielo—.

A partir de ese día en adelante, la muñequita cuidaba de ellos mientras jugaban y les dedicaba su eterna sonrisa.

La tortuga, ¿va o no va al mercado?

[pcs115]

En un taller realizado con Médicos Sin Fronteras,²³ un grupo de enfermeros escribió el siguiente cuento para aquellos pacientes que llegaban tarde a la cita médica o no aceptaban la enfermedad, y para aquellas familias que pasaban por este proceso a través de sus hijos.

Se escribió un cuento corto deliberadamente para que así las enfermeras tuvieran tiempo de poder compartirlo con cada uno de los pacientes, a los que, por otro lado, se les animaba a cambiar 'mercado' por 'clínica' en la pequeña rima del cuento.

Érase una vez un pueblo donde vivían y trabajaban muchos animales.

Como el mercado se encontraba muy alejado, una vez por semana llegaba un autobús que recogía a todos los animales para que así pudieran comprar sus provisiones.

²³ Médicos Sin Fronteras o Médecins Sans Frontières, MSF: Organización médica y humanitaria internacional que aporta su ayuda a las víctimas de desastres naturales o humanos y de conflictos armados, sin ninguna discriminación de raza, sexo, religión, filosofía o política. Recibió el Premio Nobel de la paz en 1999. [n. del pr.]

el profanador de textos

El señor Tortuga, sin embargo, era un personaje muy perezoso que, evidentemente, a menudo perdía el autobús.

Después, tenía que mendigar comida en el pueblo, pidiéndosela a todos los animales.

Al poco tiempo todos empezaron a llamarlo el 'mendigo del pueblo.'

Los animales se reunieron para hablar del asunto y decidieron hacer turnos para despertar al señor Tortuga el día de ir al mercado para que llegara a tiempo de tomar el autobús y pudiera hacer la compra.

En la reunión los animales se inventaron una canción:

¡Despierta! ¡Despierta!

Es día de mercado.

¡Despierta! ¡Deja la siesta!

El autobús ha llegado.

¡Levántate! ¡Ven de fiesta!

Busquemos el alimento.

A partir de ese momento, con la ayuda de los demás animales del pueblo, el señor Tortuga siempre se despertó a tiempo de tomar el autobús al mercado y no tuvo que mendigar jamás.

La liebre, el loro y el oso

[pcs116]

En un taller realizado con Médicos Sin Fronteras en Nairobi, un grupo de psicólogos escribió el siguiente cuento para ayudar a los pacientes de sida —niños y adultos— a comprender y enfrentarse a las 'infecciones oportunistas.'

El grupo estableció las siguientes metáforas: los niños liebre son los pacientes, el oso es la 'infección oportunista,' el loro es el hechicero de la tribu o el sacerdote —que a menudo están en contra del sida y contra todo tipo de ayuda— y la canción de la madre y la 'mirilla' ante representan a los médicos y a los psicólogos.

Había una vez una mamá liebre que vivía con sus hijitos en su casita del bosque.

Cada día, mamá liebre tenía que salir de caza para alimentarlos, así que les enseñó una canción para que, cuando tocaran a la puerta, supieran si era ella o un extraño y pudieran estar a salvo.

Un día pasó un oso hambriento y, cuando tocó, los niños gritaron:

—Si eres nuestra mamá, por favor, cántanos tu canción.

El oso se enfadó y regresó al bosque pisoteando el suelo con fuerza.

Un loro que vivía en un árbol cercano y había estado observándolo todo voló tras el oso y se ofreció para enseñarle la canción de mamá liebre.

El oso volvió y les cantó la canción.

Al principio, los niños quedaron confusos, porque la voz era muy grave y ronca, de modo que se negaron a abrir la puerta.

El oso siguió cantando la canción una y otra vez hasta que los niños decidieron abrir la puerta porque pensaron que debía de ser su mamá.

El oso entró, tomó una de las liebrechitas y se la comió; después, deambuló de regreso al bosque.

Cuando la mamá liebre volvió a casa, se disgustó tanto que decidió engañar al oso para que nunca más pudiera atrapar a ninguno de sus hijitos.

Encontró un palo fuerte con el que hacer una mirilla en la puerta lo suficientemente grande para que sus hijos pudieran mirar a través de ella.

A partir de entonces, siempre que volvía el oso, los niños sabían que era él, pues lo podían ver perfectamente.

Nunca más abrieron la puerta a nadie que no fuera su mamá.

La paloma arcoíris

[pcs117]

Este cuento fue escrito para una amiga especial que poco antes había perdido a su hija de 25 años en un incendio.

Se compartió con toda la familia, sobre todo para ofrecer algunas imágenes positivas a los niños más pequeños.

Había una vez una linda paloma blanca que siempre quería volar en lo alto del cielo.

En vez de dedicar el tiempo a procurarse alimento y jugar entre las ramas de los árboles del bosque con las demás palomas, a ella le interesaba más explorar los secretos del cielo, volando lo más alto posible.

Al final, la paloma blanca voló tan alto que llegó hasta la cima del arcoíris, donde conoció al espíritu del arcoíris que le enseñó la sabiduría de los colores.

Utilizando esta nueva sabiduría, la paloma blanca pudo cambiar todas sus plumas blancas de las alas por otras con los colores del arcoíris.

¡Era tan feliz!

La paloma blanca regresó al bosque volando entre los árboles, al mismo tiempo que dejaba algunas de

el profanador de textos

sus nuevas y brillantes plumas para que su familia, sus amigos y amigas se encontraran... un tesoro de plumas coloridas y eternas.

Cuando terminó las visitas, la paloma blanca batió sus alas de arcoíris y voló hacia el cielo para reunirse con el Sol.

El rey y sus tres hijos

[pcs118] (entre 5 y 10 años)

Se trata de un cuento anónimo que se ha ido transmitiendo entre los cuentacuentos y que ha reescrito Susan Perrow.

Transmite un mensaje positivo de luz, esperanza y simplicidad; aborda el tema universal de la muerte del padre o de la madre, y de cómo otra persona ocupa después ese lugar.

Según sea el caso, puede referirse a 'hijos' o de 'hijas.'

Érase una vez un rey que estaba muy enfermo.

Sabía que le quedaba poco tiempo de vida y aún estaba intentando decidir cuál de sus tres hijos era el más sabio para gobernar su reino.

Entonces tuvo la idea de encargarles una tarea con el fin de que el hijo que mejor la llevara a cabo se convirtiera en el heredero al trono.

Llevó a cada hijo a una habitación diferente —vacía y del mismo tamaño— donde les dio, por separado, la misión de resolver un acertijo:

De arriba a abajo este cuarto has de llenar hasta que no quepa nada más.

*Que no se vean huecos libres,
ni en medio espacios invisibles.
Si la tarea en un día logras realizar, entonces
en mi trono te podrás ocupar.*

El rey dejó a cada hijo en la habitación vacía, diciéndoles que regresaría al día siguiente.

El primer hermano pensó: “Llenaré mi habitación con rocas muy grandes,” de manera que ordenó a sus sirvientes que trajeran vagones cargados con rocas de la cantera del rey.

Enseguida se apilaron en el suelo unas rocas enormes hasta ocupar toda la habitación... pero, ¿qué hacer con los huecos que quedaban en medio?

El segundo hermano pensó: “Hay mucho trigo en el campo listo para cosechar, llenaré mi habitación con paja”; de modo que ordenó a los granjeros que le llevaran carros de trigo.

La habitación parecía llenarse con rapidez... pero, ¿qué hacer con los huecos que quedaban en medio?

El tercer hermano estuvo pensando un largo rato y, entonces, supo exactamente qué tenía que hacer.

Se pasó la mañana haciendo otras tareas; más tarde se sentó a tomarse la sopa y el pan del almuerzo; y después llevó dos cosas a la habitación, que en menos de dos segundos estuvo llena... ¡a rebosar!

El tercer hermano fue elegido heredero del reino y gobernó con sabiduría y justicia durante el resto de su vida.

¿Qué dos cosas se llevó el tercer hermano a la habitación?

(Si no la descubres, aquí está, escrita al revés: ‘.sorofsóf ed ajac anu y alev anU’)

[vi:4:1] Esqueletos de cuentos

El corredor de maratón

En un taller celebrado con Médicos Sin Fronteras en Nairobi, un grupo de psicólogos tuvieron la idea del siguiente cuento pensando en aquellos pacientes de sida —niños y adultos— que sufren ‘agotamiento debido al tratamiento.’

Aparentemente, es bastante frecuente que los pacientes olviden —o no se preocupen o no piensen que es importante— tomar su medicación todos los días.

Se escribió un cuento corto de manera deliberada para que así las enfermeras que distribuían las medicinas tuvieran tiempo de compartirlo con cada paciente, pero se podría trabajar un poco más para crear la tensión de forma más detallada y que el desarrollo sea más largo.

- A un corredor de maratón se le encarga la tarea de dar la vuelta al mundo.
- Como sabe que será un viaje muy largo, mete muchas cosas en su bolsa de supervivencia que le puedan servir de ayuda durante el recorrido —calzado resistente, una antorcha, una cuerda larga—.
- El primer obstáculo que se le presenta es que se ve obligado a cruzar un río.
- Mientras está pensando cómo hacerlo, aparece un león entre los arbustos y le ruge, pero, de alguna manera, el miedo al león le infunde la fuerza necesaria para saltar de una orilla a la otra.
- Continúa su camino y, al poco rato, llega a una cordillera.

el profanador de textos

- En ese momento, oye que se acercan los elefantes; enciende, entonces, su antorcha, la enfoca hacia ellos y logra que huyan.
- Después de haber conseguido asustar a los elefantes, se llena de fuerza para escalar las montañas; se calza sus resistentes botas de escalar y emprende el ascenso por los acantilados rocosos.
- Al pasar al otro lado de las montañas, llega al océano, donde avista un delfín que nada muy rápido.
- Utiliza su cuerda para atrapar al delfín, se sube al lomo de su nuevo amigo, y continúan juntos el resto del viaje.

*Finalmente, regresa a casa ¡tras muchas aventuras en su travesía por el océano!*²⁴

[vi:5] falta de respeto, falta de cuidado —de uno mismo, de otros, de las cosas—

Un día en la vida de mi sombrero

[pcs119] (a partir de 4 años)

La idea para este poema y los primeros versos surgieron en un taller en Saint Kilda, un barrio de la ciudad de Melbourne.

Se trabajó para dar una respuesta alegre a los niños de cuatro años que no quieren ponerse la gorra cuando salen a la calle.

En los calurosos veranos australianos, llevar gorra o sombrero es importante en el cuidado personal y es un hábito que se debe aprender a edad temprana.

El grupo pensó que sería divertido darle un enfoque gracioso que realmente animara a llevar la gorra puesta, como alternativa a la continua y 'aburrida' recordatorio insistente habitual.

Mi lindo sombrero

*espera en el perchero.
Cuando salgo fuera a jugar,
se sube a mi cabeza para cabalgar.*

*Mi cabeza es el caballo,
¡jugando, está claro!
A mi sombrero le gusta trotar
como a mí correr y rodar.*

*Cuando la cuesta bajamos,
¡el sombrero pasea con alegría!
Juntos seguimos y jugamos
hasta que decimos adiós al día.*

*Mi sombrero entra en casa,
terminó la festiva cabalgada.
Debe quedarse en su perchero
hasta el próximo día de juego.*

Un día en la vida de mi abrigo

[pcs120]

Se podría utilizar un enfoque poético similar para animar a los niños a ponerse sus abrigos calentitos cuando hace frío y hay humedad.

*Un buen amigo de mi espalda
espera en el perchero;
cuando juego fuera de casa
¡viene también de paseo!
Puede que sople el viento frío,
puede llover o nevar,
dentro se me cuela el frío*

²⁴ Confieso que no entiendo cómo se relaciona el cuento con el 'tomar las medicinas.' Puede que algún psicólogo/a me lo pueda explicar. [n. del pr.]

el profanador de textos

si, por casualidad, se queda atrás.

Evita siempre que me moje, qué amigo,
¡agradable y cálido como el hogar!

La Princesa de las Gracias

[pcs121]

por Dawn Tranter

Nota de Dawn Tranter, autora

Había trabajado diferentes maneras de enseñar a los niños del jardín de infantiles a decir "Gracias," pero evitando, en la medida de lo posible, decirles "Da las gracias."

Decidí entonces escribir este cuento.

Curiosamente, después de haberlo escuchado, los niños empezaron a jugar a decir "Gracias," "Gracias, fiambra, por dejar que te abra," "Gracias, botella, por guardarme el agua," etcétera.

El cuento les ofreció un juego para desarrollar el hábito de las buenas maneras.

En un pueblo, mucho más allá de las colinas, donde los arroyos corren cantarines entre las rocas, donde los pájaros hacen los nidos en las ramas de los grandes árboles que pueblan los bosques, allí vivía una princesa conocida como la Princesa de las Gracias.

Hubo un tiempo en que esta princesa era feliz, ¡oh, estaba siempre tan contenta!

Sus mejillas irradiaban salud, su pelo relucía y sus ojos resplandecían.

¿Qué es lo hacía que esta princesita estuviera tan saludable, tan feliz?

En realidad, cada vez que se pronunciaba 'Gracias' en el mundo, cada vez que alguien 'daba las gracias,' los ojos de la princesita resplandecían con un poco más de fulgor; cuando un niño pequeño balbuceaba "Gracias por mi cena," sus cabellos crecían con brillo; si una persona amable decía "Muchísimas Gracias," sus mejillas cobraban una luz rosada sin igual.

Sin embargo, muy lentamente, esta princesita fue perdiendo el color y fue agotándose, volviéndose pálida.

Dejó de jugar y se apagó el resplandor de sus ojos.

Su pelo no relucía porque ya no le crecían con aquel brillo y, al final, la luz rosada de sus mejillas desapareció.

¿Por qué se había vuelto tan triste la princesita?

Hubo un tiempo en el que había tantas 'Gracias' resonando en el mundo: un niño le agradecía a su padre que le hubiera atado los cordones de los zapatos; otro le demostraba su agradecimiento a su madre por haber cocinado una comida tan deliciosa; una niña estaba agradecida con su amiga que le había ayudado a construir un castillo de arena; un padre agradecía a su esposa todo el amor que, como madre, aportaba al hogar...

¡Una vez habían tantas y tantas 'Gracias.'

Pero poco a poco, todas las 'Gracias' fueron desapareciendo, una tras otra, hasta que llegó un tiempo en que a la princesa le costaba recordar qué sonido tenía esa palabra.

Sólo escuchaba —y demasiado a menudo, a decir verdad— "Ponme los zapatos," "Quiero tomar leche," "Corta mi manzana."

Una noche la mamá de la princesa visitó una casa donde no parecía que existieran las 'Gracias,' pues ese mismo día había visto a un niño que pedía: "Hazme un emparedado," "Cepíllame el pelo," "Abróchame la camisa"; pero, en ningún momento, escuchó 'Gracias.'

Esa noche la reina llevó al niño de visita al pueblo de la princesa para que apreciara la belleza del pueblo, los arroyos resplandecientes, los grandes árboles donde los pájaros hacían sus nidos; todo esto hizo que se sintiera muy feliz, pero cuando el niño pequeño pasó delante de una de las casas y miró por la ventana, casi se le rompe el corazón.

Allí, sentada en una silla, estaba la niña más triste que hubiera visto jamás: sus ojos, sus labios, todo en ella estaba triste; ¡oh, cuánta tristeza emanaba!

—¿Quién es esa niña? —preguntó el niño—, ¿Por qué está tan triste?

—Es mi hija —dijo la reina con dulzura—.

—La llaman la Princesa de las Gracias.

Y el niño le preguntó otra vez:

—Pero ¿por qué está tan triste?

—Cada día se vuelve más triste y más pálida —respondió la reina— porque no hay suficientes 'Gracias' resonando en el mundo.

—¡Solía ser tan feliz y rebosar tanta salud!

—Sus ojos resplandecían, sus mejillas irradiaban una luz rosada, pero, desgraciadamente, parece ser que la gente ya no cree que sea importante expresar las 'Gracias,' cuando en realidad ¡sí lo es!

Siempre hace mucho bien porque cada vez que un 'Gracias' resuena en el mundo llega hasta la Princesa de las Gracias y, además, va directamente al corazón de la persona a quien se la decimos, y al nuestro.

Cada vez que damos las gracias a alguien, nuestros ojos resplandecen un poco más.

Cuando la reina lo acompañó a su casa, el niño estuvo muy callado y pensativo durante todo el camino.

A la mañana siguiente, tan pronto como abrió los ojos, se asomó a la ventana y vio al Padre Sol brillando con tal belleza que abrió la ventana de par en par y gritó con voz alegre:

el profanador de textos

—¡Gracias, Padre Sol, por tu maravillosa luz dorada!

Cuando se vistió y bajó a la cocina, su hermana pequeña ya había puesto la mesa para el desayuno dijo:

—Muchas Gracias por haber puesto la mesa.

Durante todo el día, sin ni siquiera tener que pensárselo, el niño encontró muchísimas cosas por las que estar agradecido.

—Gracias por dejarme jugar.

—Gracias por ser tan amable.

—Gracias por ayudarme.

—Gracias... Gracias... Gracias...

Las personas a las que dio las gracias se sintieron tan felices que, a su vez, comenzaron inmediatamente a dárselas a otras personas, de modo que, en poco tiempo, hubo tantas 'Gracias' resonando en el mundo que la Princesa de las Gracias empezó a mejorar.

Sus mejillas fueron recuperando su antigua luz rosada, sus cabellos relucían y sus ojos resplandecían de nuevo como las estrellas.

Una noche, cuando el niño estaba acostado, justo antes de quedarse dormido, oyó un débil tintineo.

Escuchó con atención y pudo oír:

—Gracias, muchísimas Gracias.

El corazón del niño se alegró, sus mejillas se tornaron rosadas, sus ojos resplandecieron, pues la Princesa de las Gracias le había sonreído.

Aún me falta contarte algo más: la Princesa de las Gracias es muy amiga del conocido Príncipe Por Favor.

Da gusto verlos juntos porque realmente Por Favor y Gracias se llevan de maravilla.

Kipuri y su cordero

[pcs122] (entre 5 y 8 años)

La primera vez que escuché este cuento africano de invierno fue a un maestro de Kenia; lo he reescrito para adaptarlo a niños entre cinco y ocho años.

Es un ejemplo muy lindo sobre el cariño y el respeto, en el que un niño quiere tanto a su corderito perdido que está dispuesto a arriesgarlo todo para ir en su búsqueda.

Había una vez un niño llamado Kipuri²⁵ que vivía en un pueblito de África.

Todos los días se despertaba con los primeros rayos del sol y saltaba a las llanuras a pastorear su rebaño de ovejas mientras su padre se ocupaba de las vacas.

Justo antes de que se empezara a ocultar el sol, volvía y ponía a los animales a salvo dentro del cercado próximo a su choza para que ningún león pudiera llevárselos.

Un día Kipuri llegó temprano y metió a los animales en el cercado, donde estarían protegidos.

Una vez hubo terminado todo el trabajo del día, tomó a su cordero favorito, caminó hasta su bosquecito preferido de árboles espinosos y se sentó a la sombra a escuchar sus canciones y contemplar cómo pacía el corderito.

Enseguida lo venció el cansancio y se quedó dormido.

Poco después, el corderito ya estaba sediento y, como no había agua cerca, empezó a caminar sin rumbo, cada vez más lejos, buscando dónde saciar su sed.

Al cabo de un rato, Kipuri se despertó, se frotó los ojos y miró a su alrededor, pero no veía el cordero por ninguna parte.

Entonces lo llamó lo más fuerte que pudo, pero no obtuvo respuesta.

Como el corderito no aparecía, salió a buscarlo.

[Sugiero que en este momento del cuento se introduzca una canción o se tararee una melodía.]

Pronto llegó a un sendero espinoso y, con mucho cuidado, continuó su camino.

Al poco tiempo oyó un sonido muy débil; levantó la mirada y vio un pájaro atrapado en las ramas de un arbusto espinoso.

—Pío, pío —lloraba el pajarito—, por favor, querido niño, ayúdame; mis alas se han quedado atrapadas en las espinas.

—No puedo ayudarte —respondió el niño—, tengo prisa, debo encontrar a mi corderito perdido.

Estaba a punto de continuar su camino cuando pensó en su cordero, que tal vez podría necesitar ayuda, así que volvió rápidamente.

—Sí, pajarito, te ayudaré —dijo Kipuri.

Las espinas arañaron sus brazos y sus manos, pero no cejó hasta que el pájaro estuvo libre.

—Gracias, gracias —¡gorjeó el pájaro lleno de alegría!—.

—¡Ahora puedo volar otra vez!

—Dios te bendiga, adiós —diciendo esto emprendió el vuelo y se alejó.

Kipuri continuó la búsqueda de su cordero....

[Repetir la canción o melodía tarareada.]

²⁵ Kipuri: Posiblemente signifique 'alma' o 'energía vital.' [n. del pr.]

el profanador de textos

Al rato llegó a una amplia llanura donde se sentía el calor, la sequedad y el polvo del lugar.

Se sentó a la sombra y, cuando estaba sacando el trozo de pan y de queso, llegó una niña y se sentó a su lado.

—Querido niño —dijo—, he estado caminando durante muchos días sin comer ni beber nada; por favor, ten compasión y comparte lo que tienes conmigo.

Kipuri pensó “quizás mi corderito tenga hambre” y compartió su comida con la niña hambrienta.

—Ahora tengo que darme prisa porque tengo que encontrar a mi cordero, pues anda perdido —le dijo Kipuri a la niña.

—Dios te bendiga —dijo la niña, y se fue corriendo llena de felicidad.

Kipuri continuó su viaje.

Llegó un momento en el que se sintió cansado, pero todavía seguía buscando a su cordero....

[Repetir la canción o melodía tarareada.]

Poco después llegó a un bosque.

Mientras caminaba entre los árboles frondosos, de repente oyó un ruido delante de él y cuando miró para ver qué era, vio un gran agujero en el suelo y, en su interior, una tortuga atrapada.

—¡Te ha enviado Dios! —dijo la tortuga al ver al niño—.

—Llevo atrapada aquí mucho tiempo esperando que alguien me rescatara y ¡ahora has llegado tú!

Kipuri, ya no pensó en su corderito, sólo se tumbó en el suelo, estiró sus brazos tanto como pudo, reunió todas sus fuerzas y tiró y volvió a tirar de la enorme tortuga hasta que la sacó del pozo.

¡Te podrás imaginar lo agradecida que estaba la tortuga al verse libre otra vez!

En ese momento Kipuri sintió gran agotamiento y hambre; grandes lágrimas brotaron de sus ojos.

—¿Qué te entristece tanto? —le preguntó la tortuga—.

—He caminado hasta tan lejos buscando a mi corderito que se me extravió, pero ha sido en vano.

Ya está oscureciendo, así que no tengo ninguna esperanza de encontrarlo —contestó Kipuri.

—No llores —dijo la gran tortuga—.

—Déjame ayudarte; sólo tienes que seguirme.

Comenzaron a caminar juntos, y cuando aparecieron las primeras estrellas, llegaron a una gruta oscura.

—Ten paciencia y espera aquí un rato —dijo la tortuga a Kipuri e inmediatamente desapareció en el bosque.

Allí se quedó Kipuri, sólo en la oscuridad, sin saber qué hacer, sino esperar.

De repente vio una luz que brillaba fuera de la gruta y al momento un anciano se acercó con un farol resplandeciente.

—Te estaba esperando —dijo el sabio anciano al niño—.

—Los animales me han hablado de ti y tus buenas acciones; ahora seré yo quien te ayude.

Entró en su gruta y volvió a salir con el corderito de Kipuri, que balaba de alegría.

¡Qué feliz estaba el niño por haber recuperado a su cordero!

—Toma este farol —dijo el anciano—, te guiará y te protegerá durante el camino de regreso a casa —diciendo esto se adentró en su gruta y desapareció.

Kipuri llevó su luz con cuidado mientras una nueva fuerza fluía dentro de él.

Con el farol en la mano y el cordero a su lado, aceleró el paso para llegar pronto a casa.

La mamá de Kipuri, que vio la luz de lejos, abrió los brazos para recibir a su amado hijo que regresaba a casa.

La familia wombat

[pcs123]

por Kristen Palazzo

Un cuento ‘para el momento del destete’

El siguiente cuento es un ejemplo interesante de cómo el ‘poder del cuento’ puede ayudar en cualquier situación, ¡incluso para una madre que esté intentando destetar a su hijo de tres años y medio!

Cuando Kristen me preguntó sobre este tema en un taller que impartía yo en Singapur, pensé para mis adentros: “¡No sé si un cuento podría ayudar a destetar a un niño!”

Al poco tiempo comprobé que me había equivocado, por lo que me contó Kristen en un correo electrónico que me envió unas semanas después.

La experiencia de esta madre me pareció tan sorprendente que he incluido el mensaje completo a continuación.

Esta madre necesitaba encontrar la forma de cuidarse al mismo tiempo que atendía y cuidaba a su hijo —cuando la conocí, no sólo estaba cansada, sino agotada; necesitaba ayuda desesperadamente—.

La elección del wombat²⁶ resultó ser una metáfora excelente.

Por un lado, porque se trataba del juguete favorito de su hijo y, por otro, porque la

²⁶ wombat: Marsupial que se encuentra sólo en Australia, incluida Tasmania, y tienen la apariencia de un oso, pequeño y de patas muy cortas. [n. del pr.]

mamá wombat lleva a su cría en el marsupio²⁷ constantemente.

Nota de Kristen Palazzo, autora

Querida Susan:

El cuento que me ayudaste a escribir ha causado un efecto profundo en nuestra experiencia como familia durante el proceso tan difícil que estábamos atravesando.

Me encantaría compartir mi vivencia contigo; además, he adjuntado la versión final del cuento.

Llevaba trabajando de manera gradual el destete de mi hijo Oliver desde mediados de agosto —tiene tres años y medio—.

Sentía que ya era el momento de hacerlo y había planeado un viaje con otras dos mamás para ir a Bangkok el último fin de semana de Septiembre; mi objetivo era haber terminado el destete justo antes de mi viaje, pensando que, si estaba ausente durante un par de días, eso ayudaría realmente al proceso.

La semana anterior a mi viaje perdí un poco la esperanza de poder destetar a Oliver para la fecha del viaje —o de cualquier manera, en realidad—, ya que se resistía bastante a dejar de mamar.

¡Afortunadamente, tu taller llegó en el momento oportuno!

El taller fue el sábado.

Terminé el cuento el domingo por la mañana y empecé a contárselo ese mismo día por la tarde.

Oliver me pidió que se lo volviera a contar unas cuatro o cinco veces más ese mismo día; y también por la noche antes de dormirse.

Ese mismo domingo por la mañana habíamos acordado que el lunes sería el último día que nos despertaríamos con tetita.

Al día siguiente me pidió el cuento muchas veces; por la noche a la hora de dormir, le recordé que, al día siguiente, cuando se despertara, debería intentar dormirse otra vez si todavía era de noche, pero que iría cuando me llamara, y si era la hora de levantarse de la cama, así lo haríamos.

Le mencioné de nuevo el viaje que iba a hacer en unos días y le comenté que cuando nos despidiéramos, también le estaríamos diciendo adiós a la 'tetita,' porque ahora ya estaba preparado para dejar de tomar tetita.

Al día siguiente, cuando se despertó era bastante temprano, aún de noche, fui a su habitación, me dijo que quería levantarse, pero no mencionó la leche para nada —normalmente era lo primero que decía—.

Estuvimos decidiendo si seguíamos acostados o no; al final encendimos la luz y me pidió el cuento, así que empecé a contárselo y terminamos representando, por iniciativa suya, cada parte del cuento.

Fue realmente sorprendente; un ratito después nos levantamos.

Creo que el cuento nos ayudó realmente a llevar bien la semana.

Me pidió tetita por las mañanas unas cuantas veces después, pero en momentos diferentes del día me hacía preguntas relacionadas con el cuento, como, por ejemplo: "Cuando el bebé wombat crezca, no tomará más tetita, ¿verdad?"

Estaba claro que el cuento estaba surtiendo efecto.

En cualquier caso, la semana fue pasando y llegó el día del viaje, el viernes; Oliver me dijo adiós sin problema y tuvo un agradable fin de semana con su papá.

Cuando regresé, quiso tetita para ir a dormir y, a decir verdad, durante unos días no fue fácil, pero leímos el cuento muchas veces más y me hizo preguntas sobre qué le pasaba a la leche. Le conté que había regresado a la Luna, ahora que él ya no la necesitaba; al principio no le gustó nada—.

Tras varios días así; lo fue aceptando casi por completo.

: Un gran paso para nosotros, aunque probablemente más en mi caso que en el suyo.

Por cierto, ahora ya no me pide tetita, pero tampoco está interesado en el cuento.

Creo que sirvió para su propósito, una especie de medicina de alguna manera.

Hizo su trabajo sanador y luego lo guardamos.²⁸

Había una vez una familia wombat: una mamá, un papá y su bebé.

La mamá wombat estuvo llevando a su bebé en su bolsa²⁹ durante mucho tiempo hasta que dejó de ser un bebé.

*Sin embargo, al bebé le gustaba tanto estar en el marsupio de la mamá que ¡nunca quería bajarse!
¡Le encantaba!*

Allí estaba arropado y todo era suave; además, era donde su mamá tenía la lechecita.

²⁸ Muy posiblemente, es ella la que haya sanado realmente.

[n. del pr.]

²⁹ El periodo de gestación de una hembra wombat suele durar unos veinte o veintiún días. Tienen unas bolsas marsupiales bien evolucionadas, donde las crías viven seis o siete meses después de la gestación en el vientre materno. Se destetan a los quince meses de edad y alcanzan la edad reproductiva a los dieciocho meses. [n. del pr.]

²⁷ marsupial: 1. adj. Zool. Dicho de un mamífero: Que tiene crías que nacen en estado de gestación poco avanzada y son incubadas generalmente en la bolsa ventral de la hembra, donde están las mamás; p. ej., el canguro de Australia o la comadreja de América. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

Un día, la mamá wombat le dijo a su bebé que se estaba haciendo muy grande para ir en la bolsa, pues pesaba cada vez más y se le estaba haciendo difícil caminar y cavar; todos sabemos cómo les gusta cavar a los wombats.

Al poco tiempo había aumentado tanto peso que la mamá apenas podía moverse; así que un día le dijo al bebé wombat que muy pronto tendría que irse de viaje ella sola, pues necesitaba encontrar unos alimentos nuevos y especiales que le ayudaran a recuperar otra vez las fuerzas.

Sin embargo, antes de partir, tenían que cavar mucho, ya que mamá y papá wombat querían una casa más grande —el bebé wombat estaba creciendo y necesitaba más espacio para jugar y vivir—.

De este modo, el día señalado, mamá y papá comenzaron a trabajar, mientras el bebé miraba desde la bolsa.

Algunos vecinos se enteraron del gran proyecto y se sumaron al trabajo, incluidos los pequeños wombats.

Mientras observaba, empezó a darse cuenta de cómo se estaban divirtiendo todos los demás; al final, se decidió y saltó del marsupio para poder empezar a cavar él mismo.

Le parecía increíble sentirse tan bien.

Se miró las patas y, de repente, vio las grandes garras que tenía para cavar —¡no se había dado cuenta!—.

¡Era tan emocionante!

Simplemente siguió con su tarea sin parar ni un segundo; le hacía sentir mejor que cualquier otra cosa que hubiera experimentado antes.

Entonces empezó a reírse y a cantar junto a todos los demás.

[A los wombats les encanta cantar, sobre todo cuando cavan.³⁰]

Nos encanta cavar....

La, la, la.... La, la, la....

Nos encanta cavar....

La, la, la.... La, la, la....

Cuando el bebé wombat estaba tan contento inmerso en su actividad, la mamá le dijo que había llegado el momento de salir de viaje.

El bebé le dio un beso de despedida y siguió cavando al lado de su papá.

Cada vez iban más rápido; el papá no podía creerse la velocidad y la fuerza que tenía su hijo.

Entonces iniciaron un túnel y, cuando lo terminaron, hicieron otro y luego otro más.

Siguieron cavando túneles hasta que, después de un rato, habían regresado al punto de partida con todo un gran laberinto de túneles donde jugar.

No mucho después de que hubieran terminado, la mamá wombat regresó de su viaje; se puso tan contenta al ver cuánto había crecido su bebé y lo fuerte que estaba.

El bebé estaba muy emocionado mientras le contaba todas las aventuras y cómo se había divertido con su papá durante el tiempo que ella había estado fuera; la tomó de la mano y le enseñó todos los túneles que habían construido.

Este era ahora su nuevo rincón, mullido y acogedor.

El árbol de las reverencias

[pcs124] (entre 5 y 10 años)

He adaptado un cuento de hadas africano y lo he transformado en este otro.

Tiene implícito el profundo mensaje de que 'la avaricia rompe el saco' y la importancia de cuidar a los demás.

Había una vez un pueblo donde se padecía hambre desde hacía mucho tiempo debido a que los granos de los campos y las verduras del huerto se habían secado por falta de agua y, además, los alimentos que se habían almacenado se estaban acabando lentamente.

Lo único que tenía cada familia para cocinar y compartir al día era un puñado de arroz y lentejas.

Todas las noches las familias se encontraban en la plaza del pueblo para rezar juntos para que lloviera.

Había un hombre al que, sin embargo, no le faltaba comida: se trataba del jefe del pueblo.

Un día, mientras se alejaba de su casa caminando en busca de agua, encontró un árbol viejo y gigante que crecía al borde de un cauce polvoriento.

El jefe se paró a descansar a la sombra del árbol y mientras estaba allí sentado empezó a cantar sobre el hambre de su pueblo.

De repente, un gemido y un crujido interrumpieron la canción y cuál fue su sorpresa al ver cómo el árbol, con una reverencia, inclinaba sus grandes ramas y dejaba muchas frutas en el suelo.

El jefe las recogió en un instante y se sentó a darse un festín con aquellas frutas deliciosas mientras el árbol levantaba de nuevo sus ramas al cielo.

El jefe, ahora con la panza llena, emprendió el largo camino de regreso a casa.

³⁰ Duda intrigante: Los wombats cavan con sus dientes delanteros —como los ratones—. Es admirable que puedan cantar al mismo tiempo. [n. del pr.]

el profanador de textos

Cuando llegó, su mujer estaba a punto de servir a su familia la pequeña porción de arroz y lentejas que le correspondía.

Creando que su marido estaría hambriento después de su larga caminata, le sirvió un poco más, pero él lo rechazó diciendo:

—Dáselo a los niños, tienen que comer.

—Esta noche me quedaré con hambre.

Entonces, el jefe del pueblo se acostó admirando a su abnegado marido, que estaba dispuesto a sacrificarse para que sus hijos no murieran de hambre.

Al día siguiente, el jefe volvió hasta el cauce seco, se sentó debajo del árbol y cantó sobre el hambre de su pueblo, exactamente igual que el día anterior.

Un gemido y un crujido volvieron a interrumpir la canción y el jefe vio cómo el árbol, con una reverencia, inclinaba sus grandes ramas y dejaba muchas frutas en el suelo.

El jefe las recogió rápidamente y se sentó a darse otro festín con aquellas frutas deliciosas mientras el árbol levantaba de nuevo sus ramas al cielo.

Esa misma noche, en casa, el jefe del pueblo volvió a rechazar la comida que le ofrecía su mujer diciéndole:

—No podré comer hasta que mis niños aumenten de peso y vuelvan a estar bien.

Entonces, se acostó dejando a su mujer estupefacta ante su bondad: ¡un hombre que estaba dispuesto a sacrificarse para que sus hijos no murieran de hambre!

Y así continuó durante muchos días.

Cada día el jefe caminaba hasta el gran árbol y, después de cantarle, se hartaba de esas frutas maravillosas.

Entonces, volvía a casa y se negaba a comer la comida que le ofrecía su esposa, diciéndole que prefería que se la diera a los niños.

Pronto los habitantes del pueblo se enteraron de su actitud tan generosa y sintieron admiración por la bondad de su jefe.

Parecía entonces que la vida podría haber continuado así durante muchos más días, tal vez muchos meses.

Pero a uno de los hijos del jefe del pueblo le había picado mucho la curiosidad de saber cómo había podido resistir su padre sin comer durante tanto tiempo y, sin embargo, engordaba cada vez más.

Así pues, una mañana decidió seguirlo en su paseo hasta el cauce polvoriento.

El niño se escondió detrás de una roca; observó que su padre se sentaba a la sombra del gran árbol y le cantaba la canción sobre el hambre del pueblo.

Cuál fue su sorpresa al ver cómo el árbol, con una reverencia, bajaba todas sus ramas y le ofrecía unas frutas deliciosas.

Sin hacer ruido, pero a toda velocidad, el niño volvió corriendo al pueblo a contarle a su madre todo lo que había visto.

Cuando se enteró de la actitud avariciosa de su marido, un gran enfado se apoderó de ella e, inmediatamente, ideó un plan para darle una gran lección a su marido.

Al día siguiente muy temprano, cuando su marido salió para su paseo habitual, la madre reunió a todos sus hijos y los condujo tranquilamente por el sendero hasta el cauce polvoriento, sin que el jefe del pueblo se enterara de que lo estaban siguiendo.

Cuando llegó al árbol gigante, su mujer y sus hijos se acercaron corriendo al árbol, se colocaron bajo sus ramas y cantaron en voz alta:

**A un hombre egoísta
le gusta llenar su barriga,**

mientras su pobre familia

le espera con muy poca comida.

Al oír esta canción, el árbol emitió un enorme gruñido y crujió más que nunca y, entonces, sus grandes ramas, con una reverencia, se inclinaron hasta el suelo para ofrecer toda clase de frutas, de formas y sabores diferentes, a los hijos y a la mujer del jefe del pueblo.

El jefe del pueblo estaba muy avergonzado de haber sido descubierto de esta manera e intentó fingir que acababa de descubrir la magia del árbol.

—Este árbol tiene alimento para todos nosotros —gritó—, pero cuando se agachó a tomar una fruta y se la llevó a la boca, el sabor era tan amargo que tuvo que escupirla de inmediato.

Lo intentó con frutas distintas, pero todas las que probaba sabían a veneno en su boca.

Mientras tanto, su mujer y sus hijos se dieron un festín como nunca lo habían hecho y todas las frutas que probaron eran dulces, ¡estaban deliciosas!

Al día siguiente la mujer del jefe del pueblo condujo a todos los habitantes del pueblo hasta el árbol gigante.

Llevaban cestas y bolsos; se colocaron de pie bajo el árbol y cantaron una bella canción.

El árbol inclinó, con una reverencia, sus grandes ramas repletas de fruta y los habitantes del pueblo llenaron las cestas y bolsos con aquel alimento maravilloso.

Esa noche, cuando todos ya estaban de vuelta, se organizó un gran banquete para celebrar que los frutos del árbol mágico habían acabado con el hambre del pueblo.

El jefe del pueblo, que ya no podía disfrutar de una comida tan sabrosa sin sentir el veneno amargo en la

el profanador de textos

boca, se fue a dormir después de haberse comido tan sólo un puñado de arroz y lentejas.³¹

En el parque del océano

[pcs125] (a partir de 5 años)

Durante la formación de maestros en la ciudad de Chengdú (China), surgió la idea de este cuento dirigido a una clase de niños de cinco años que no estaban cuidando los juguetes y entre los que se encontraba, en concreto, un niño que, debido a su "torpeza," tiraba todo lo que estuviera a su alcance.

Hace mucho tiempo, en las profundidades azules del océano, vivían muchos animales marinos.

En el fondo arenoso y rocoso, se encontraban el cangrejo, el camarón y el caballito de mar, a los que les gustaba jugar juntos en el parque del océano.

Cada día tomaban caracolas y piedras para construir casas; luego jugaban a las escondidas dentro y alrededor de las mismas.1

Un día el pulpo llegó de visita por primera vez.

Los otros animales marinos le dieron la bienvenida a su llegada, pero cuando empezaron a construir las casas juntos, los largos tentáculos del pulpo no paraban de derribar las paredes recién levantadas.

Como esto ocurrió varias veces, el cangrejo, el camarón y el caballito de mar decidieron mudarse a otro parque, lejos de ese visitante que no paraba de derrumbar sus casas.

El pulpo intentó seguirlos, pero tenía tantos tentáculos que seguía tirando todo lo que encontraba a su paso.

Se tropezó con tantas cosas que sus tentáculos se llenaron de trocitos de caracolas y piedras y, poco tiempo después, él mismo se quedó atrapado bajo el desorden.

Gritó pidiendo ayuda, pero nadie lo oía, ya que lo demás animales marinos estaban demasiado entretenidos jugando en el nuevo parque.

Queriendo liberarse comenzó a deslizarse uno de los tentáculos hacia delante y hacia atrás.

Este movimiento ondulante llamó la atención de un pececito que se dio cuenta de lo que le había pasado al pobre pulpo, y fue nadando a avisar a los demás.

El cangrejo, el camarón y el caballito de mar volvieron para ayudar a quitar todos los trozos de caracolas y piedras que aprisionaban al pulpo.

Cuando volvió a estar libre, el pulpo se dio cuenta de que, si se movía despacio y con cuidado, ya no rompía ni tiraba las cosas.

Pronto se hizo buen amigo de los demás animales marinos, que, por otra parte, estaban encantados de jugar con él, ¡pues tenía muchas manos para ayudar en la construcción!

[vi:5:1] Esqueletos de cuentos

La pluma dorada

Las ideas de este cuento se trabajaron en un taller llevado a cabo en Sidney, pensado para un niño de seis años que solía tomar las cosas de otros niños sin preguntar.

Resalta la alegría de devolver las cosas y el tener respeto y cariño por lo que pertenece a los demás.

- Cuento sobre un pájaro mágico con una pluma dorada.
- A este pájaro le encanta bailar en el cielo.
- Una urraca observa desde abajo los destellos de la pluma dorada a la luz del sol.
- En ese momento desea poseer también una pluma dorada.
- Un día, mientras el pájaro mágico está bailando, se le cae su pluma dorada; la urraca la encuentra y vuela hacia lo alto, intentando bailar con ella.
- Se la pone en un ala, pero no se le mantiene; se la pone en la otra, pero la pluma no se le ajusta; entonces intenta ponérsela trabada en una cinta para la cabeza; pero da igual lo que haga, la pluma dorada no parece querer ayudar a la urraca a bailar como el pájaro mágico.
- Finalmente, la urraca emprende el vuelo hasta encontrar al pájaro mágico y le devuelve la pluma dorada.
- ¡El pájaro dorado está tan feliz de tener otra vez su pluma dorada!
- La encaja en sus alas y después se ofrece a enseñarle a la urraca una danza especial.
- Las dos aves bailan juntas en el cielo durante el resto del día.

³¹ Posible origen: 'El baobab, leyenda africana sobre la soberbia.' "Hace mucho, mucho tiempo, el baobab era el más hermoso de los árboles. Animales y hombres admiraban su belleza. Sus ramas eran fuertes, su corteza suave y sus flores de un color intenso. Los dioses le dieron larga vida. El baobab aprovechó esto para crecer más y más. Sus ramas dejaron sin sol al resto de árboles. La soberbia del baobab aumentaba y desafió a los dioses: ¡Seré tal alto que llegaré al cielo! Y cuando iba a tocar las nubes, los dioses decidieron castigarle retirándole todos sus dones. Desde entonces, el baobab crecería al revés, con las flores bajo tierra y las raíces hacia el cielo. Por eso el baobab tiene se aspecto tan extraño." [n. del pr.]

[vi:6] comportamiento disruptivo, temperamento inquieto, emociones desproporcionadas

Julia encuentra un nuevo amigo

[pcs126]

Un cuento para niños nerviosos o inquietos.

La idea para este cuento sobre Julia es fruto de un día que estuve observando atentamente a mis alumnos del jardín de infantes.

Un grupo de niños de cinco años jugaban cerca de una vieja casa al fondo del parque; entonces vi cómo, primero uno, luego otro, y después el grupo entero, se quedaban en silencio en el seto mientras observaban algo.

Me sorprendió que pudieran estar tanto tiempo sin moverse y, al final, me uní a al grupo: contemplaban una estatua de piedra de un pequeño príncipe de la India que estaba colocada en medio de un jardín cubierto

de maleza; los niños se quedaron tan quietos y callados porque pensaban que era un niño de verdad.

¡Estaban esperando a que se moviera!

Al día siguiente volvimos al parque para que los niños pudieran comprobar si el niño aún seguía allí.

Entonces empezó a llover y nos tuvimos que ir en seguida, pero los niños se quedaron preocupados por si el niño se mojaba; uno de los niños incluso quiso llevarle un paraguas para que no se empapara.

Había una vez una niña que no podía estarse quieta ni un segundo.

Se llamaba Julia y, curiosamente, incluso en los sonidos de su nombre se producía un salto.

Julia comenzaba a saltar desde que se despertaba por la mañana hasta que se iba a dormir por la noche.

Brincaba por toda la casa; saltaba por encima de los canteros del jardín; iba dando saltos y brincos por el sendero del bosque; corría y danzaba por el parque.

Si no hubiera sido por el cinturón de seguridad del coche, ¡cómo le habría gustado a Julia ir rebotando en el asiento cuando su padre la llevaba a la ciudad!

A veces su padre suspiraba: “Desearía que a veces pudieras quedarte quieta como una estatua.”

Pero Julia ni era una estatua, ni quería estarse quieta.

—Me gusta moverme y saltar por todos lados —le contestaba a su padre—, ¡eso es lo que hacemos los niños y las niñas!

—A las estatuas les gusta quedarse quietas, pero a nosotros nos gusta movernos.

(En realidad, Julia no habría sabido estarse tranquila, ni aunque lo hubiera intentado.)

Todas las tardes, después del trabajo, el papá llevaba a Julia al parque para que la niña tuviera tiempo y espacio para correr y saltar.

El papá iba siempre con una reposera y un libro, ¡por si tenía la suerte de leer una o dos páginas!

Mientras él descansaba, Julia se subía y saltaba de los árboles, danzaba y brincaba por encima de piedras y troncos, y atravesaba corriendo de un lado a otro el puentecito que pasaba por encima del arroyo.

Un día, Julia y su papá visitaron otro rincón diferente del parque, un lugar cerca de una casa vieja con un jardín con setos, un lugar que Julia nunca había visto.

Mientras su papá desplegaba su reposera y se tumbaba para intentar leer, la niña corrió hasta el seto situado al fondo del jardín y se dispuso a mirar atentamente a través de las hojas.

¡Qué sorprendida se quedó!

En medio del jardín, de pie en un cantero redondo de flores, había un niño de su tamaño.

—Hola —susurró Julia—, ¿quieres ser mi amigo?

Pero el niño de piedra no contestó.

Julia se quedó allí de pie, mirándolo durante un rato, y se preguntaba por qué su nuevo amigo no le respondía.

Entonces volvió a jugar en el parque, pero después de unos cuantos brincos y saltos volvió al seto a ver si su amigo seguía ahí.

Cada vez que miraba, él estaba en el mismo sitio, ¡no se había movido en absoluto!

Esa noche Julia se durmió pensando en su nuevo amigo.

—¿Podemos ir hoy al mismo rincón de ayer? —

Julia le preguntó a su papá al día siguiente por la tarde.

—Claro que sí —le contestó el papá, que estaba encantado de lo contenta que había estado jugando

el profanador de textos

Julia en el parque el día anterior y ¡cuánto había podido avanzar en su lectura!

Cuando llegaron a aquel rincón situado cerca de la vieja casa y el jardín, el papá de Julia desplegó su reposera y se tumbó.

Pero, antes de empezar a leer, estuvo observando a Julia un ratito.

Se sorprendió al ver que su hija se quedaba quieta de pie al fondo del jardín, observando atentamente a través de las hojas del seto.

Allí permaneció durante largo rato, lo cual no era habitual, ¡varios minutos!

Entonces salió corriendo, saltó entre las palmeras y escaló una montaña de rocas, pero enseguida volvió al fondo del jardín a mirar a través del seto sin moverse.

Mientras tanto, su padre siguió leyendo el libro.

Hoy no tenía que estar tan pendiente de Julia como otras veces, pues seguía yendo al fondo del jardín y se quedaba inmóvil.

“Debe de haber encontrado un saltamontes o un escarabajo que observar,” pensó su papá y decidió que a partir de ese momento vendrían a este rincón del parque con más frecuencia.

Al día siguiente estaba lloviznando y el papá de Julia no tenía ganas de ir a pasear, pero ¡Julia insistió!, hasta tal punto que tomó dos paraguas, uno para protegerse y otro, aún cerrado, en la otra mano.

“A veces los niños son extraños,” se dijo el papá, a quien, por lo general, se le hacía difícil convencer a Julia de que llevara un paraguas.

Cuando llegaron al parque, Julia fue corriendo hacia el viejo jardín.

Como el césped estaba demasiado mojado y no se podían quedar, el papá la siguió y se apoyó en los restos de un viejo muro de ladrillos cerca del seto.

A través de las ramas, vio cómo su hija se deslizaba con cuidado y sin hacer ruido entre las hojas mojadas y cruzaba el jardín.

¡Entonces vio la estatua!

Sin salir de su asombro continuó observando desde los arbustos.

Julia llegó al cantero de flores donde vivía su amigo.

—Hola —dijo Julia a su amigo—, te he traído un paraguas para que no te mojes ni te enfries demasiado.

Julia atravesó el cantero y le colocó el mango del paraguas abierto entre los dedos de piedra.

Entonces, apoyó la tela impermeable del paraguas sobre la cabeza del niño; luego, abrió el otro, lo mantuvo en alto sobre su propia cabeza y se quedó allí de pie conversando con su amigo durante mucho tiempo, según le pareció a su papá.

La lluvia seguía cayendo, con ligeros repiqueteos en el jardín y sobre los paraguas; mientras tanto, sin que Julia lo supiera, su papá siguió observándola desde lejos.

Ese día no se quedaron mucho tiempo en el parque.

Cuando salió de entre los arbustos y se encontró a su papá apoyado en el muro, la lluvia arreciaba; ahora Julia sí estaba conforme con volver a casa.

Su papá nunca le preguntó por el otro paraguas y Julia se sintió muy feliz de poder guardar el secreto de su nuevo amigo.

Su papá también estaba muy contento, pues, en ciertos momentos, esa nueva amistad había ayudado a Julia a quedarse ‘quieta como una estatua.’

Los tres cántaros

[pcs127]

Un cuento de Baganda³² que Catherine Kabonge, oriunda de dicho pueblo de Uganda, les contó a los estudiantes del módulo de formación de maestros celebrado en Nairobi.

Ha sido transcrito y adaptado por Susan Perrow.

Este cuento resalta, de una manera muy bonita, la importancia de concentrarse en la tarea que se tiene entre manos.

Al igual que muchos cuentos tradicionales, no es sólo para niños.

Una amiga mía me comentó que, cuando escuchó este cuento, le pareció que había sido escrito justo para ella; le dio la fuerza para romper su relación de pareja porque el cuento le había ayudado a darse cuenta de que su compañero no podía seguir ‘el sendero de regreso a casa sin que se rompiera el cántaro de agua’; ¡se distraía con demasiada frecuencia con otras chicas!

Había una vez una mujer que vivía con su única hija, que era la joven más amable, generosa y bonita del pueblo; y, por esa razón, muchos jóvenes deseaban casarse con ella.

Su madre quería ayudar a su hija a conseguir un buen marido, el mejor posible: uno que supiera trabajar mucho, ser fiel a sus promesas y tratar a su mujer con amor y respeto.

³² Buganda: Reino de los 52 clanes del pueblo Baganda, el mayor de los reinos tradicionales en la Uganda, el más importante grupo étnico ugandés. [n. del pr.]

el profanador de textos

Por consiguiente, la madre organizó una prueba y anunció a los hombres interesados en su hija que el que fuera capaz de superar dicha prueba se casaría con ella.

El día de la prueba de matrimonio, por la mañana, había muchos hombres esperando fuera de la cabaña de la madre.

Se presentó el primero que quería intentarlo.

La madre le dio un cántaro de arcilla para que lo llevara al pozo y lo llenara de agua; y le dijo que pasaría la prueba si volvía a la cabaña sin que se rompiera el cántaro.

Salió y, al llegar al pozo, bajó el cántaro para llenarlo de agua; luego se lo puso al hombro y se dio media vuelta para seguir el sendero de regreso a la cabaña de la madre.

Al pasar por debajo del árbol frondoso que estaba cerca del pozo, un pájaro dorado empezó a cantar una bella canción.

Escúchame, sólo a mí escúchame....

Soy el pájaro dorado, ¡oh, escúchame!

El hombre se paró y giró para escuchar al pájaro; entonces se le cayó el cántaro de los hombros y se rompió en mil pedazos; así que no superó la prueba.

Se presentó el segundo hombre para intentarlo también.

Le dio un cántaro de arcilla para que lo llevara al pozo y lo llenara de agua; le dijo que pasaría la prueba si volvía a la cabaña sin que se rompiera el cántaro.

Salió y, al llegar al pozo, bajó el cántaro para llenarlo de agua; se lo puso al hombro y dio media vuelta para seguir el sendero de regreso a la cabaña de la madre.

Al pasar por debajo del árbol frondoso que estaba cerca del pozo, un pájaro dorado empezó a cantar una hermosa canción.

Escúchame, sólo a mí escúchame....

Soy el pájaro dorado, ¡oh, escúchame!

El hombre se paró y giró para escuchar al pájaro, de modo que se le cayó el cántaro de los hombros y se rompió en mil pedazos; tampoco superó la prueba.

Llegó el tercero, que quería tener igualmente la oportunidad de intentarlo.

Le dio un cántaro de arcilla para que lo llevara al pozo y lo llenara de agua; le dijo que pasaría la prueba si volvía a la cabaña sin que se rompiera el cántaro de agua.

Salió y, al llegar al pozo, bajó el cántaro para llenarlo de agua; luego se lo puso al hombro y dio media vuelta para seguir el sendero de regreso a la cabaña de la madre.

Al pasar por debajo del árbol frondoso que estaba cerca del pozo, un pájaro dorado empezó a cantar una maravillosa canción.

Escúchame, sólo a mí escúchame....

Soy el pájaro dorado, ¡oh, escúchame!

El hombre escuchó el canto del pájaro, pero siguió caminando; en ningún momento se paró ni se dio la vuelta, sino que continuó recto por el sendero.

El cántaro de agua se mantuvo en equilibrio sobre sus hombros.

Cuando llegó a la cabaña, bajó el cántaro y se lo dio a la madre de la joven, que, a su vez, llamó a su hija para que se acercara a la puerta de la cabaña.

La joven estaba muy feliz de conocer al hombre que había pasado esta prueba tan difícil y de aceptarlo como su esposo.

Esa noche hubo una gran celebración y un banquete en el pueblo.

El pájaro dorado alzó el vuelo desde el árbol que estaba cerca del pozo para posarse en un árbol próximo a la cabaña del matrimonio.

El día después de la boda, al amanecer, cantó una canción de amor en honor de la pareja de recién casados.

Panya el ratón

[pcs128]

‘Panya el ratón’ se escribió utilizando animales africanos y sus nombres en la lengua suajili.³³

Trata un tema parecido al del cuento ‘¿Queda sitio para mí?’³⁴ —un cuento clásico y sin sentido de Rusia sobre un ratón que se encuentra una manopla en la nieve y se muda dentro para convertirla en su casa—.

En esta versión, Panya el ratón se encuentra un viejo sombrero tirado sobre el césped.

Es un cuento maravilloso e ideal para contárselo a aquellos niños inquietos, a los que no paran ni un momento y luchan para concentrarse a la hora del cuento.

Para contarlos se pueden usar los cinco dedos de una mano —que representan los cinco animales— y un viejo sombrero rojo en la otra —el puño medio cerrado también puede hacer de sombrero—.

³³ suajili [en idioma propio: ‘kiswahili’]: Lengua africana hablada sobre todo en Tanzania y Kenia, y en zonas limítrofes de Uganda, Mozambique, República Democrática del Congo, Ruanda, Burundi, Somalia, Zambia, Malawi y el norte de Madagascar. [n. del pr.]

³⁴ Posiblemente, ‘Rukavichka’ [bulgaro: ‘Guante’]. [n. del pr.]

el profanador de textos

Los niños se quedan absortos con facilidad cuando usan sus propios dedos y manos como marionetas.

Normalmente, cuando termino, llamo a uno de los niños para que se acerque y cierre el puño como símbolo de la victoria sobre la 'hiena Aplasta-Todo.'

Un día Panya el ratón va caminando sin rumbo por las llanuras de África en busca de un nuevo lugar para hacer su casa, cuando halla un viejo sombrero rojo sobre la hierba; se acerca corriendo hacia él y mira dentro.

—Sombrerito, sombrero, ¿quién vive en este sombrero?

Como nadie responde, Pan ya el ratón lo adopta como casa y comienza a vivir en el viejo sombrero rojo.

Tiempo después llega Chura la rana, dando saltitos por la hierba.

Se acerca al sombrero y dice:

—Sombrerito, sombrero, ¿quién vive en este sombrero?

—Yo —dice Panya el ratón—, ¿y quién eres tú?

—Soy Chura la rana, ¿me dejas vivir contigo?

Entonces Chura la rana entra en el viejo sombrero rojo y se queda a vivir con Panya el ratón.

Al tiempo llega Sungura la liebre, corriendo por la hierba.

Se acerca al viejo sombrero rojo y dice:

—Sombrerito, sombrero, ¿quién vive en este sombrero?

—Yo —dice Panya el ratón.

—Yo —dice Chura la rana.

—¿Y quién eres tú? —preguntan los dos juntos.

—Soy Sungura la liebre, ¿me dejáis vivir con vosotros?

De este modo, Sungura la liebre entra en el viejo sombrero rojo y se queda a vivir con Panya el ratón y Chura la rana.

Al tiempo llega Tumbili el mono, brincando por la hierba.

Se acerca al viejo sombrero rojo y dice:

—Sombrerito, sombrero, ¿quién vive en este sombrero?

—Yo —dice Panya el ratón—.

—Yo —dice Chura la rana—.

—Yo —dice Sungura la liebre—.

—¿Y quién eres tú? —preguntan los tres juntos.

—Soy Tumbili el mono, ¿me dejáis vivir con vosotros?

Entonces Tumbili el mono entra en el viejo sombrero rojo y se queda a vivir con Panya el ratón, Chura la rana, y Sungura la liebre.

Al poco tiempo, paseando por la hierba, llega Swara la gacela.

Se acerca al viejo sombrero rojo y dice:

—Sombrerito, sombrero, ¿quién vive en este sombrero?

—Yo —dice Panya el ratón—.

—Yo —dice Chura la rana—.

—Yo —dice Sungura la liebre—.

—Yo —dice Tumbili el mono—.

—¿Y quién eres tú? —preguntan todos juntos.

—Soy Swala la gacela, ¿me dejarían vivir con ustedes?

Así pues, Swala la gacela entra en el viejo sombrero rojo y se queda a vivir con Panya el ratón, Chura la rana, Sungura la liebre, y Tumbili el mono.

Al rato llega Fisi la hiena, sigilosa por la hierba.

Se acerca al viejo sombrero rojo y dice:

—Sombrerito, sombrero, ¿quién vive en este sombrero?

—Yo —dice Panya el ratón—.

—Yo —dice Chura la rana—.

—Yo —dice Sungura la liebre—.

—Yo —dice Tumbili el mono—.

—Yo —dice Swala la gacela—.

—¿Y quién eres tú? preguntan todos juntos.

—Soy Fisi la hiena 'Aplasta-Todo' —dice Fisi la hiena, con una fuerte carcajada de hiena (jua, jua, jua), y se sienta encima del viejo sombrero rojo e intenta aplastarlos a todos.

Afortunadamente, por un lado del viejo sombrero rojo había un agujero y todos los amigos y amigas pueden escabullirse fuera justo a tiempo.

Salieron corriendo por la hierba en busca de un nuevo hogar, dejando a Fisi la hiena sentada encima de un sombrero rojo ¡totalmente vacío!

Los tres ponis

[pcs129]

por Sue Hurst

Nota de Sue Hurst, autora

Escribí este cuento porque en mi clase del jardín de infantes tenía dos niñas a las que se les hacía muy difícil prestar atención a la hora del cuento.

Sentía que a los niños que realmente querían escucharlo les estaba resultando muy difícil concentrarse.

Intenté cambiar el momento del cuento, cambié de sitio a algunos de los niños, y probé otras posibilidades, pero con muy pocos resultados.

el profanador de textos

Después de leer tu libro 'Cuentos sanadores' me senté a escribir 'Los tres ponis.'

Les conté la historia durante un par de semanas y, quién lo iba a decir, noté un cambio en su comportamiento, ¡para mejor!

Las dos parecían estar más tranquilas durante el cuento y ahora, que ya tienen seis años, las dos son unas maravillosas cuentacuentos.

Érase una vez una manada de caballos salvajes que vivían en las llanuras de las montañas.

Todos los días deambulaban por el pastizal hasta que les vencía el cansancio y la sed; entonces, iban a beber agua de la cristalina laguna de la montaña.

Un día, les acompañaron tres ponis a la orilla del agua.

Los caballos se apartaron para dejarles espacio y que pudieran beber, pero, después de saciar la sed, rápidamente los ponis se pusieron a saltar en la laguna.

Al principio, los caballos se rieron al ver cómo se divertían los ponis, pero pronto se dieron cuenta que el agua se estaba volviendo tan turbia y embarrada que, en realidad, ¡ya no podían seguir bebiendo!

Todos los días, cuando los caballos llegaban a la laguna, sucedía lo mismo, de modo que empezaron a sentirse molestos; ahora ya no podían disfrutar del agua fresca y cristalina.

Decidieron, por lo tanto, visitar al viejo y sabio burro que vivía por los alrededores; le preguntaron qué debían hacer con los ponis que enturbiaban la laguna.

El viejo y sabio burro les dijo que tenían que llamar a la rana de la boca ancha, que vivía en el fondo de la laguna, pues podría beberse toda el agua y guardársela dentro.

—¿De qué nos servirá eso? —preguntó uno de los caballos.

—Bueno —respondió el viejo y sabio burro—, cuando los ponis lleguen allí, no encontrarán agua ni para beber ni para jugar.

—Y, ¿no nos moriremos de sed? —preguntó el mismo caballo.

—Bueno —contestó el viejo y sabio burro—, por la mañana, deben asegurarse de bajar temprano a beber, antes de que lleguen los ponis.

Así que los caballos volvieron a la laguna, llamaron a la rana de la boca ancha y le contaron la idea del viejo y sabio burro.

La rana les dijo que a ella tampoco le gustaba el agua embarrada y aceptó ayudarles.

Cada mañana los caballos bajaban a beber, luego la rana absorbía todo el agua con su boca, de manera que, cuando los ponis llegaban a beber y a jugar, se encontraban la laguna completamente seca.

Después de galopar todo el día por la tierra polvorienta, los ponis terminaban cansados y sedientos.

Finalmente, al tercer día, los ponis se acercaron a los caballos y les dijeron:

—¡Tenemos muchísima sed!; no hemos bebido nada desde hace tres días.

—¡Oh, cuánto deseáramos que volvieran las aguas frescas y cristalinas a la laguna!

Los caballos sintieron pena por los ponis, así que le pidieron a la rana que soltara el agua y llenara otra vez la laguna.

Al día siguiente, cuando los ponis llegaron, pudieron beber bastante y calmar la sed.

Disfrutaron tanto del dulce sabor del agua que nunca más volvieron a saltar en la orilla ni la enturbiaron ni la embarraron.

A partir de ese día en adelante, los ponis y los caballos jugaron juntos por el pastizal para beber después de las aguas frescas y cristalinas de la laguna de la montaña.

Mindy va a la feria del pueblo

[pcs130] (entre 4 y 8 años)

Un cuento que ayuda a tranquilizar a aquellos niños inquietos y que se emocionan de manera desproporcionada.

Presenta una historia en la que la emoción se va desarrollando a través del ritmo y la repetición.

Incluye la idea de un palo bailarín — puede hacerse simplemente con un palo y cintas— con el que los niños jugarán encantados.

Mindy vivía con su madre en una casita situada en la zona más alejada de la ciudad.

La mayor parte del año, cuando no tenía que ir a la escuela, a Mindy le encantaba jugar con sus amigos y amigas en el Bosque del Árbol de la Puerta Mágica, al fondo de su jardín.

Le encantaba, sobre todo, bailar dentro y fuera de los rayos del sol que brillaban a través de las hojas verde oscuro, y por el sendero del bosque.

Sin embargo, este mes era diferente, pues era primavera y era necesario hacer la limpieza de primavera.³⁵

³⁵ En los países con inviernos muy crudos, con nieve, es 'típica' la 'limpieza de primavera' donde pueden ventilar la casa después

el profanador de textos

Así que Mindy estuvo ayudando a su mamá en su tiempo libre —barrió y quitó el polvo de todos los rincones de la casa, limpió ventanas y paredes, además de los armarios, que no se habían abierto en un año o más—.

Por fin llegó el domingo deseado por el que se habían afanado tanto para terminar las tareas domésticas, porque ¡no se trataba de un domingo cualquiera!

Era el domingo de la ‘Feria del pueblo.’

La mamá le dio una moneda dorada para que se comprara algo y Mindy la guardó bien en una bolsita rosa con una cinta de cuero y se la colgó del cuello.

De camino a la feria y tomada de la mano de su madre mientras la otra se balanceaba libremente, Mindy iba brincando con una canción para cada salto:

**Un tesoro dorado he encontrado al azar,
¡un tesoro dorado hoy voy a gastar!**

Cuando llegaron, había gente por todas partes. Mindy vio las banderas coloridas que ondeaban en las astas y también oyó la música que sonaba en el escenario, en el centro de la feria.

Cuando atravesaron las puertas de la entrada, a Mindy le llegó el olor de las palomitas de maíz del puesto situado allí cerca.

—Ahora, Mindy —dijo su madre—, tengo que trabajar en el puesto del colegio durante un rato; luego iremos juntas a ver el desfile.

—Tendrás que encontrar algo que hacer hasta que yo termine.

Mindy sonrió y palpó su monedero para ver si la moneda dorada seguía estando allí, a salvo, pues sabía exactamente lo que quería hacer.

Dejó atrás el puesto de las palomitas, el de artesanías y el del colegio —donde vio a su madre ocupada en servir las bebidas y la comida—; mientras saltaba, cantaba por dentro:

**Un tesoro dorado he encontrado al azar,
¡un tesoro dorado hoy voy a gastar!**

¡Mindy sabía exactamente adónde quería!

Dejó atrás el puesto de los dulces, el de los juguetes y el de los libros, sin dejar de cantar para sí misma:

**Un tesoro dorado he encontrado al azar,
¡un tesoro dorado hoy voy a gastar!**

¡Mindy sabía exactamente lo que quería hacer y adónde quería ir!

Recordaba perfectamente lo que más les había gustado de la feria celebrada el año anterior —no sólo a ella, sino también a sus amigos y amigas—.

Allí estaba, ahora podía verla, estaba instalada sobre una red blanca y grande bajo los árboles: ¡la pesca mágica!

Algunos niños y niñas ya estaban en la fila para tomar su turno, pescar un pecesito de lana de colores y, luego, elegir un premio del mismo color de la cesta de los premios.

Mindy, que seguía cantando tan contenta, se unió a la fila:

**Un tesoro dorado he encontrado al azar,
¡un tesoro dorado hoy voy a gastar!**

A medida que la fila se avanzaba, Mindy podía ver los peces de colores esparcidos en la red entre caracolas y algas —peces azules, rojos, amarillos, verdes, naranjas y rosas y, de repente, al final de la red, Mindy vio un gran pez violeta.

En la cesta de los premios, colocada al lado de la red, había una caja alargada envuelta en un papel violeta que sobresalía del resto.

“Esa es para mí,” pensó.

¡Y finalmente le llegó el turno a Mindy!

Sacó su moneda dorada del monedero y se la dio al dueño de la pesca mágica, quien, a su vez, le dio una caña de pescar de bambú con una vaina espinosa por gancho atada a uno de los extremos de un trozo de cuerda.

—Sólo tienes tres oportunidades —le dijo.

Mindy dio un paso hacia la línea establecida e hizo su primer intento lanzando el gancho espinoso a la red, pero, cuando lo sacó, ¡no había nada!

En su segundo intento, sólo consiguió tomar ¡un trozo ondulado de algas!

—¡Último intento! —dijo el dueño de la pesca magrea.

Mindy cerró los ojos y pidió un deseo.

Con los ojos aún cerrados, lanzó su anzuelo lo más lejos que pudo; entonces oyó cómo los niños y niñas que estaban detrás de ella aplaudían y gritaban y, cuando abrió los ojos, allí, bien enganchado en las espinas de su anzuelo de pesca, ¡estaba el gran pez violeta!

—¡Muy bien hecho! —exclamó el señor de la pesca mágica—.

—Esta sí que ha sido una buena pesca... Deberías dedicarte a la pesca profesional.

Y le entregó a Mindy el premio violeta y alargado de la cesta.

“La pesca mágica es mucho mejor,” pensó Mindy mientras daba las gracias al señor.

Estaba tan emocionada que apenas podía abrir la caja, pero, cuando al final consiguió abrirla por un lado y meter la mano, ¿adivinas qué encontró?

el profanador de textos

Exactamente lo que había deseado: ¡un palo con cintas de los colores del arcoíris!

Mindy estaba tan feliz.

Con el palo del arcoíris fue saltando y bailando de vuelta al puesto del colegio para enseñárselo a su madre, mientras cantaba:

**¡Un tesoro de arcoíris
hoy he podido hallar!**

Al final del día, después del gran desfile y de comerse un tazón de frutas y una bolsa enorme de palomitas de maíz, Mindy le dio la mano a su madre, sujetó bien fuerte su premio especial y juntas regresaron a casa caminando por la larga carretera que atravesaba la ciudad.

Mindy no paró de hablar, durante todo el camino, de la pesca mágica.

Tan pronto como llegó al jardín, se fue directamente al sendero del bosque que conducía a los árboles frondosos.

Aunque ya la tarde estaba avanzada, todavía brillaba un poco la luz del sol en el sendero arbolado.

Mindy sostuvo su palo con las cintas en alto y empezó a bailar, tejiendo los colores del arcoíris fuera y dentro de los rayos dorados del sol.

¡Mindy nunca se había sentido tan feliz!

¡Qué alegría daba bailar así, dentro y fuera de los rayos dorados de luz!

Según tengo entendido, puede que todavía siga bailando allí, brincando y con una canción para cada salto.

Si vas a caminar por el Bosque del Árbol de la Puerta Mágica, puede ser que te encuentres a una niña con un palo con cintas de los colores del arcoíris, bailando y cantando para sí misma:

**¡Un tesoro de arcoíris
con el que bailar!**

**¡Un tesoro de arcoíris
con el que bailar!**

Nota para los niños:

Pueden hacer sus propios ‘palos bailarines’ atando trozos cortos de cintas o lana de colores en el extremo de un palo —fuerte, derecho y suave— y del largo desde la punta, de los dedos hasta el codo.

Entonces lo pueden llevar al bosque o al parque y bailar entre los rayos dorados del sol.

El wombat ayuda a reparar el embalse

[pcs131]

En el taller que impartí en la costa sur del estado de Nueva Gales del Sur, Australia, un grupo de maestros compartió una mezcla de ‘esqueletos de cuentos’ y algunos versos que escribieron para resolver la situación de una niña de cinco años que reaccionaba de manera desproporcionada ante ciertas situaciones, y luego se sentía indefensa, disgustada e impotente para cambiar las cosas.

El cuento —que, a continuación, se presenta terminado— tenía como objetivo motivarla a ‘formar parte en la búsqueda de soluciones,’ en lugar de reaccionar mal y angustiarse.

Había una vez una mamá wombat³⁶ que iba caminando con su bebé por un sendero de arbustos y llegó hasta un embalse donde el agua llegaba hasta la orilla debido a las abundantes lluvias.

De repente, el muro del embalse se resquebrajó por un lado y el agua comenzó a salir a raudales por la grieta.

El bebé wombat salió corriendo a pedir ayuda en el bosquecillo de arbustos.

Se encontró con un ornitorrinco que le preguntó:

—¿Y esa prisa? ¿Qué te pasa? ¿Aún eres pequeño para esa carga!

El bebé wombat respondió:

**—¡Hay una grieta en el embalse,
pero yo pequeño soy
para arreglarlo todo hoy.
¡Cuánta agua se sale
y no sé hacer que pare!**

Y siguió corriendo por el bosquecillo de arbustos, pidiendo auxilio a gritos.

Se encontró con un canguro que le preguntó:

—¿Y esa prisa? ¿Qué te pasa? ¿Aún eres pequeño para esa carga!

El bebé wombat respondió:

**—¡Hay una grieta en el embalse,
pero yo pequeño soy
para arreglarlo todo hoy.
¡Cuánta agua se sale
y no sé hacer que pare!**

Y siguió corriendo por el bosquecillo de arbustos, pidiendo auxilio a gritos.

³⁶ wombat: Marsupial que se encuentra sólo en Australia, incluida Tasmania, y tienen la apariencia de un oso, pequeño y de patas muy cortas. [n. del pr.]

el profanador de textos

Se encontró con un koala que le pregunto:

—¿Y esa prisa? ¿Qué te pasa? ¿Aún eres pequeño para esa carga!

El bebé wombat respondió:

—*¡Hay una grieta en el embalse,
pero yo pequeño soy
para arreglarlo todo hoy.
¡Cuánta agua se sale
y no sé hacer que pare!*

Y siguió corriendo por el bosquecillo de arbustos, pidiendo auxilio a gritos.

Se encontró con una cucaburra³⁷ que le pregunto:

—¿Y esa prisa? ¿Qué te pasa? ¿Aún eres pequeño para esa carga!

El bebé wombat respondió:

—*¡Hay una grieta en el embalse,
pero yo pequeño soy
para arreglarlo todo hoy.
¡Cuánta agua se sale
y no sé hacer que pare!*

Y siguió corriendo por el bosquecillo de arbustos, pidiendo auxilio a gritos.

Finalmente, el bebé wombat corrió en círculos por todo el bosquecillo de arbustos y volvió al embalse.

Cuál fue su sorpresa al encontrar a todos sus amigos atareados arreglando el muro: el ornitorrinco, el canguro, el koala, la cucaburra y su mamá.

¡Qué contenta estaba la mamá wombat de ver regresar a su hijo sano y salvo!

Entonces dijo en voz alta:

—*Vamos a dar un aplauso grande a nuestro gran ayudante.*

El bebé wombat se dio cuenta en ese instante de que, al encontrarse con estos amigos por el sendero, había encontrado la forma de implicarlos a todos; entonces se acurrucó con su mamá y respondió lleno de felicidad:

*¡No soy tan pequeño en realidad,
pues con mi ayuda se pudo arreglar!*

El regalo de Alhelí

[pcs132] (entre 4 y 6 años)

Un reconfortante cuento de Navidad al llegar el verano australiano.

Trata sobre cómo esperar pacientemente y tomarse el tiempo necesario.

[Nota: El original usa la flor 'Frangipani,' uno de cuyos nombres comunes es el 'alhelí.' Lo significativo para el cuento son el color y que florece en verano y no en primavera — según su especie—. ³⁸]

Durante la larga primavera, los niños y niñas de las flores estuvieron bailando en el jardín —margaritas, jazmines, pensamientos y caléndulas—, todos con sus vestidos coloridos que resplandecían bajo la luz brillante de la primavera.

Sin embargo, había una niña flor que todavía no había salido a bailar: Alhelí dormía aún en lo profundo de las ramas de su arbolito.

³⁸ El alhelí florece durante la primavera (para las especies bienales) y mediados de verano (para las perennes) pero, en cambio, su cultivo se ha de llevar a cabo durante la época otoñal. [n. del pr.]

Todos los días los niños y niñas de las flores bailaban alrededor de las desnudas y marrones ramas del arbolito de Alhelí llamándola:

*Niña Alhelí, sal, sal, a bailar y a jugar.
¡Ha llegado la primavera
y con su brillo al mundo alegre!*

La niña Alhelí seguía durmiendo; mientras, el viento susurraba a los niños y niñas de las flores:

*Alhelí aguarda su momento especial.
Alhelí espera ver la luz dorada brillar.*

Todos los días las abejas y los zánganos volaban entre zumbidos alrededor de las ramas desnudas y marrones del arbolito de Alhelí llamándola:

*Niña Alhelí, sal, sal, a bailar y a jugar.
¡Ha llegado la primavera
y con su brillo al mundo alegre!*

La niña Alhelí seguía durmiendo; mientras, el viento susurraba a las trabajadoras abejas y a los zánganos que volaban entre zumbidos:

*Alhelí aguarda su momento especial.
Alhelí espera ver la luz dorada brillar.*

Todos los días las mariposas revoloteaban con gran revuelo alrededor de las desnudas y marrones ramas del arbolito de Alhelí llamándola:

*Niña Alhelí, sal, sal, a bailar y a jugar.
¡Ha llegado la primavera
y con su brillo al mundo alegre!*

La niña Alhelí seguía durmiendo; mientras, el viento susurraba a las mariposas que revoloteaban con gran revuelo:

³⁷ daceo o cucaburra: Aves terrestres del grupo de los martin pescadores propias de Australia y Nueva Guinea. [n. del pr.]

el profanador de textos

Alhelí aguarda su momento especial.

Alhelí espera ver la luz dorada brillar.

Alhelí aguarda su momento especial.

Alhelí espera ver la luz dorada brillar.

Finalmente, el verano australiano llegó al jardín y el vestido del arbolito de Alhelí se tornó suave y verde.

Todos seguían llamando a la niña Alhelí: los niños y niñas de las flores, las abejas trabajadoras y los zánganos que volaban entre zumbidos, y las mariposas que revoloteaban con gran revuelo; pero ella seguía durmiendo... y el viento susurraba:

Alhelí aguarda su momento especial.

Alhelí espera ver la luz dorada brillar.

Por fin, llegó esa época tan especial, vino la Navidad y, con ella, el Niño de la Luz caminando por el jardín del verano.

Cuando el Niño de la Luz pasó por el arbolito de Alhelí, la niña se despertó, estiró sus brazos de pétalos blancos y regaló su extraordinaria fragancia.

Cuando el Niño de la Luz se acercó a oler este maravilloso perfume, una luz dorada y resplandeciente pareció besar” a la niña Alhelí y su corazón comenzó a brillar con un sublime resplandor dorado.

A partir de ese día, la niña Alhelí ha conservado su corazón dorado y radiante y, cada vez que se presenta el verano australiano, ofrece siempre al mundo un regalo de Navidad: su inconfundible perfume.

[vi:6:1] Esqueletos de cuentos

El banquete de las hormigas

En un taller llevado a cabo en Sídney, una madre compartió las ideas de este cuento pensado para su hijo de cuatro años y medio, que cada vez que se acerca un acontecimiento especial se emociona en exceso y se vuelve disruptivo.

- El cuento trata sobre una colonia de hormigas trabajadoras.
- Se preparan para un banquete.
- Un túnel del hormiguero las conduce hasta un anfiteatro donde se va a celebrar el banquete.
- El día del señalado las hormigas se apresuran tanto que muchas se quedan atascadas dentro del túnel.
- Las hormigas terminan tan apretujadas que no pueden ir ni hacia delante ni hacia atrás.
- Entonces una hormiga se sienta y empieza a tararear una canción.
- Todas las hormigas siguen el ejemplo: se sientan y cantan juntas.
- Poco a poco las hormigas empiezan a moverse y a salir del túnel con un paso lento y rítmico, cantando sobre el trabajo que deben realizar.
- Todos los preparativos se realizan con tranquilidad y el banquete es un gran éxito para todos los participantes.

[vi:7] falta de honradez, actos furtivos

Juniper, la conejita blanca

[pcs133]

por Didi A. Devapriya

Didi se puso en contacto conmigo a través del proyecto que coordina dentro de la organización internacional de voluntarios de AMURTEL³⁹ en Rumanía, donde dirigía una pequeña casa de acogida.

Me explicó que se estaba encontrando con situaciones de comportamientos desafiantes debido, principalmente, a que estos niños estaban traumatizados por la falta de cariño y por la negligencia sufrida en su temprana edad después de haber sido abandonados por sus padres biológicos.

Didi escribió el siguiente cuento para ayudar a los niños —y al personal— a com-

³⁹ AMURTEL, Equipo Femenino de Alivio Universal de Ananda Maga: Organización No Gubernamental dedicada a socorrer en casos de catástrofes y necesidades extremas, como también a través de proyectos de tipo permanente sin fines de lucro. [n. del pr.]

el profanador de textos

prender el comportamiento desafiante desde una visión más compasiva y profunda; se lo contó dos veces en rumano.

Nota de Didi A. Devapriya, autora

Estaban realmente fascinados, conectados e intentaban contener la risa mientras lo escuchaban; se identificaban realmente con el personaje.

Los conejos blancos eran, por lo general, su mascota favorita —incluso tenemos uno que se llama ‘Juniper,’ por eso elegí ese animal; de hecho, al día siguiente uno de los niños se acercó para enseñarme a ‘Juniper’ y él mismo me volvió a contar el cuento al pie de la letra.

Creo que la historia ayudó a los niños a conectarse y a comprometerse, y también a no sentirse tan aislados en su trauma y comportamiento.

Juniper⁴⁰ era una conejita blanca.

Vivía junto a otros veintisiete conejitos blancos en una jaula demasiado pequeña, abarrotada e incómoda.

Cuando el granjero venía con la comida, todos los conejos se subían unos encima de los otros, peleándose por conseguir su ración,

Juniper era pequeña y no muy rápida, de modo que los demás pasaban por encima de ella y se comían casi toda la comida antes de que le diera tiempo a llegar.

Cuando terminaba de comer, siempre se quedaba con hambre y pedía más, pero nadie la oía, pues estaban demasiado ocupados intentando conseguir su propia comida.

Un día vino un niño y eligió cinco conejos para llevárselos a casa como mascotas.

Juniper era pequeña y blanca, muy tímida también; por eso al niño le gustó.

Los cinco conejitos tuvieron un paseo agitado dentro de una cesta de paja.

El ruido del motor del coche era tan fuerte que resultaba aterrador y se percibían muchísimos olores nuevos; además, la luz se colaba parpadeando por las rendijas de la cesta.

En realidad, no sabían qué estaba pasando y los conejitos, asustados, se acurrucaron temblando de miedo.

Por fin, cuando la cesta se abrió, tomaron a Juniper que, de repente, se encontró en un nuevo hogar.

Este era grande y espacioso, cubierto de paja suave en abundancia y tenía dos cuencos grandes de cerámica verde; uno estaba lleno de comida y el otro de agua.

Los conejos se lanzaron con avidez a la comida, sobre todo Juniper, que se abrió paso a empujones entre los otros conejos y tomó tanta comida como pudo llevar entre sus patas; después se fue a un rincón de la jaula a comer todo lo que había conseguido.

Aún así, se quedó con hambre, pero ya no quedaba más, por lo que volvió a quitarle la de los otros para que no se la comieran antes que ella.

Incluso después de muchos días y noches, Juniper seguía con miedo de que no hubiera comida suficiente para ella.

Tenía claro que no quería volver a sentir hambre, de manera que siempre tomaba su ración y se la comía rápidamente a solas, tanto como podía, aunque, a decir verdad, ya no tuviera hambre.

Al niño le gustaba jugar con los conejos; los tomaba y los mimaba, incluso les daba comida de su mano; pero a Juniper le daba miedo cuando el niño iba a

tomarla, así que huía corriendo a ponerse a salvo en su esquina de la jaula, donde estaba su cama.

A veces se sentía mal porque los demás conejos recibían más comida y las atenciones del niño; por lo tanto, cuando él no estaba mirando, los mordía o los arañaba.

Los demás le tenían miedo y la evitaban, por lo que se pasaba la mayor parte del tiempo sintiéndose sola y triste, pues nadie se preocupaba por ella.

Un día el niño se acercó a la caja y dijo a los conejitos:

—¡Mirad lo que tengo!

Sostenía un plato con ensalada de repollo y zanahoria que había apartado de su propia cena.

Los conejos se emocionaron muchísimo al olfatear el aroma de la zanahoria dulce y de las hojas jugosas de repollo.

¡Era su postre preferido!

El niño les mostraba un manjar especial para el desayuno del día siguiente.

Esa noche, cuando todos estaban durmiendo, Juniper se despertó; estaba verdaderamente emocionada por la ensalada de zanahoria, pero también temió que no hubiera suficiente para ella.

Sin embargo, era una conejita inteligente: atentamente observó el cerrojo que mantenía la jaula cerrada y descubrió una forma de abrirlo con los dientes; entonces se deslizó sigilosamente y salió de la jaula sin hacer ruido.

Encontró el plato de ensalada y empezó a masticar con avidez; comió y siguió comiendo hasta hartarse.

Después tomó todo lo que pudo llevar entre sus patas y lo escondió debajo de su almohada de paja, para poder comer más en otro momento.

Por último, cerró la puerta con cuidado y se fue a dormir.

⁴⁰ Juniper: Nombre de origen griego que significa ‘enebro.’ El enebro era usado como sahumero para purificaciones. [n. del pr.]

Cuando el niño se despertó por la mañana, buscó el plato de ensalada para dársela a sus conejos, pero lo encontró volcado y casi vacío.

Se enfadó mucho, pues alguien le había arruinado la sorpresa que les había preparado, y empezó a gritar:

—¡Alguien ha tomado la ensalada!

—¿Quién ha sido?

Los conejos nunca habían visto al niño enfadado, así que se asustaron mucho, sobre todo Juniper, que corrió hasta su cama y se sentó sobre la almohada que cubría su secreto.

El corazón le latía muy rápido, le temblaban las patas y sentía frío, además de escalofríos.

Entonces el niño se acercó a sus conejos; parecía muy triste y decepcionado:

—¡Lo siento mucho, conejitos!

—Alguien se ha comido toda su ensalada y no queda más.

Los conejitos también estaban muy decepcionados, pues habían estado deseando ese manjar especial.

Esa noche, cuando por fin todos se habían dormido, Juniper apartó la paja para buscar su tesoro de ensalada de zanahoria y, sin demora, empezó a comérsela; sabía que tenía que acabar rápido o los demás podrían descubrir lo que había hecho y enfadarse.

Sin embargo, de alguna manera, el sabor no era tan dulce como el de la noche anterior; su corazón latía muy rápido; se sentía incómoda.

En la pared estaba la sabia araña.

—Juniper —le llamó—, ya veo que fuiste tú quien tomó la ensalada.

Juniper se sobresaltó, su corazón latía con fuerza.

—Quiero decir, alguien debe de haberla tomado y escondido aquí —dijo con voz temblorosa.

—Hmm... Juniper —respondió la sabia araña—, no tienes por qué tener miedo, no te voy a hacer daño y no tienes ningún problema.

—Yo sólo soy una arañita, pero sé muchas cosas.

—Entiendo que eras la chiquitita y tenías que luchar para conseguir la comida cuando eras muy pequeña; ni siquiera ahora estás segura de que el niño te vaya a alimentar bien.

—Sin embargo, debes saber que él es bueno y quiere ser tu amigo de verdad.

—Creo que puedes confiar en él.

—Te encantaría tomarte y alimentarte de su mano con hojas dulces de lechuga, como a los demás; sólo tienes que dejarle que se te acerque.

Juniper se quedó reflexionando al respecto; también pensó en los demás conejos, en los tristes y decepcionados que se habían quedado porque la ensalada había desaparecido.

—¿Qué voy a hacer con esta ensalada ahora? —le preguntó a la sabia araña, sintiéndose muy triste y avergonzada.

La sabia araña se acercó a una de sus largas orejas y le susurró un secreto al oído; entonces Juniper sonrió.

Al día siguiente cada conejo, al despertarse, se encontró una hoja de repollo llena de ensalada de zanahoria justo delante de sus narices.

Los conejos estaban muy contentos y emocionados; llamaron al niño, que también se sorprendió y se puso muy contento.

Se acercó a tomarlos y a mimarlos.

Enseguida se dio cuenta de que Juniper no tenía ninguna hoja con ensalada como los demás, así que la tomó y le dio un poco de comida de su mano.

Cuando el niño se acercó para tomarla, Juniper tomó aire profundamente para alejar el miedo que se estaba apoderando de ella.

Y entonces, de repente, se encontró entre los brazos del niño; se sintió cuidada y amparada.

Cuando Juniper estaba comiéndose la lechuga de su mano, el niño le dijo:

—¿Sabes? Una sabia araña vino y me contó un secreto....

Juniper se quedó helada y empezó a temblar.

¿Se iba a enfadar el niño?

—Sé que fuiste tú la que tomó la ensalada —e dijo— porque temías que no te iba a tocar tu ración completa.

—Te prometo que siempre estaré pendiente para asegurarme de que tienes suficiente comida y también te alimentaré yo mismo.

Juniper estaba tan aliviada de que el niño no se hubiera enfadado, que la entendiera y quisiera ser su amigo.

Se acurrucó en sus brazos y en ese momento se sintió muy arropada y feliz.

Juniper y el niño se hicieron muy buenos amigos, y ella siempre tuvo suficiente comida, de modo que no tuvo que volver a quitársela a los demás ni esconderla nunca más.

El niño del Bosque y los zapatos "rojos"

[pcs134]

Este cuento fue escrito para un grupo de amigos de cinco años como un acerca-

el profanador de textos

miento sutil a una situación de 'robo'⁴¹ que se produjo entre ellos; está más enfocado a intentar resolver la situación que en el robo en sí.

Se representó como un teatrillo de mesa con muñecos de pie, con la presencia de todo el grupo de amigos.

Se quedaron encantados con la trama del cuento y trasladaron el mensaje a su juego creativo, escondiendo cosas y volviéndolas a encontrar.

Esto ayudó a subsanar la conducta de robo.

El Niño del Bosque vivía en un árbol hueco en medio del bosque.

Dormía en una cama de hojas suave, tenía muchas frutas rojas y nueces para comer, y muchos amigos y amigas con los que jugar.

¡Era muy feliz con su vida!

Una de las cosas favoritas del Niño del Bosque eran sus zapatos rojos.

Eran suaves y mantenían sus pies calentitos; lo ayudaban, además, a moverse sin ruido por los senderos del bosque, especialmente cuando no quería que la iguana o la serpiente supieran que estaba pasando cerca de sus casas.

El Niño del Bosque llevaba sus zapatos rojos a todas partes, excepto cuando se iba a dormir, por supuesto.

Por la noche se los quitaba y los dejaba cerca de la puerta, preparados para ponérselos en cuanto se despertaba por la mañana.

Sin embargo, una noche, mientras el Niño del Bosque dormía, algo vino y se llevó uno de sus zapatos rojos.

A la mañana siguiente, cuando se despertó y fue a ponérselos, como de costumbre, cuál fue su sorpresa al descubrir que había tan sólo un zapato.

“¿Dónde puede estar el otro?”, se preguntó.

Se puso el que tenía y empezó a saltar de un lado a otro, buscando en todas partes, en su casa del árbol hueco, arriba y abajo por los senderos del bosque.

¡Pero sin resultado alguno!

—¡Un zapato he perdido! y ahora, ¿qué voy a hacer? —gritaba.

El Niño del Bosque llamó entonces a sus amigos, el bebé canguro y la cacatúa, para que le ayudaran.

—¡Canguro, canguro, ven!

—¡Ayúdame a encontrar mi zapato!

—¡Cacatúa, cacatúa, ven!

—¡Ayúdame a encontrar mi zapato!

El bebé canguro llegó dando saltos y brincos por el sendero; y la cacatúa, volando desde lo alto de un árbol.

Cuando oyeron lo que había sucedido, salieron en busca del zapato rojo perdido.

El bebé canguro recorrió los senderos del bosque a saltos.

La cacatúa iba volando por arriba y por abajo, por encima de la cabeza del bebé canguro.

Después de buscar sin cesar aquí y allá, el bebé canguro y la cacatúa advirtieron, exactamente al mismo tiempo, algo rojo que sobresalía de unos arbustos.

La cacatúa bajó de lo alto y el bebé canguro se acercó de un salto.

Miraron con cierta dificultad dentro de los arbustos y allí, completamente dormido dentro del zapato rojo, había un ratoncito marrón.

—Ratoncito, ¿qué haces durmiendo dentro del zapato rojo del Niño del Bosque? —gritaron el bebé canguro y la cacatúa al unísono.

El ratoncito se despertó y se les quedó mirando asombrado.

—Anoche llovió y la lluvia se llevó mi casa —respondió—, de modo que busqué y busqué hasta que, al pie de un árbol hueco, ¡me encontré una casita roja, nueva, muy cálida y suave!

El bebé canguro y la cacatúa se rieron a la vez.

—Ratoncito, vamos a ayudarte a construirte otra casita, porque ¡este zapatito rojo es del Niño del Bosque!

Entonces el bebé canguro cavó un agujero en la tierra bajo algunos arbustos y la cacatúa se quitó algunas de sus suaves plumas para cubrirlo; ahora el ratoncito marrón tenía una casa nueva y calentita donde dormir.

Y el bebé canguro y la cacatúa fueron inmediatamente a devolverle el zapato rojo al Niño del Bosque, que se puso tan contento que sacó algunas de sus frutas favoritas y unas nueces, así como algunas hierbas dulces para el bebé canguro, y celebraron juntos haber recuperado el zapato rojo perdido.

El ratoncito marrón también fue invitado a la fiesta y, a partir de ese día en adelante, cuando no estaba demasiado ocupado durmiendo en su casa nueva y calentita, se convirtió en un amigo más del Niño del Bosque.

El granjero y el palo mágico

[pcs135] (6 a 10 años)

Un cuento tradicional masái narrado por Nenduvoto Nellie Mollel, profesional de Tanzania en el área de salud mental, y transcrito por Susan Perrow.

⁴¹ Rudolf Steiner es muy cuidadoso en el tratamiento de los 'robos' en el primer septenio, donde podría sólo referirse sólo a una 'imitación' de conductas adultas. [n. del pr.]

el profanador de textos

Se centra en las recompensas a raíz de la honradez, en lugar de los castigos por acciones deshonestas.⁴²

Érase una vez un hombre que se llamaba Eudin'malei y vivía con su familia en una pequeña granja.

Un día, mientras iba caminando al mercado para vender su cosecha, se encontró con tres hombres y se saludaron.

—¿Van a mi casa? —les preguntó Eudin'malei.

—No, no, no —respondieron ellos—.

—¡Qué bien! —añadió Eudin'malei—, pues apenas me queda arroz para alimentar a mi familia.

Entonces empezó a cantar:

Eudin'malei ai naata doye, naata doye, naata doye, tiatwe matata meiteu airono peji ndavadas tininam.
[Aunque soy pobre, algún día seré rico.]

Entretanto, los tres hombres se dirigieron directamente a su casa y se comieron todo el arroz que había en el tarro.

Eudin'malei continuó su camino hasta el mercado; en el trayecto se encontró con un león y se saludaron.

—¿Vas a mi casa? —le preguntó Eudin'malei.

—No, no, no —contestó el león.

—¡Qué bien! —añadió Eudin'malei—, pues mi vaca escasamente da leche para alimentar a mi familia.

Luego empezó a cantar:

Eudin'malei ai naata doye, naata doye, naata doye, tiatwe matata

meiteu airono peji ndavadas tininam.

[Aunque soy pobre, algún día seré rico.]

Mientras tanto, el león se fue directo a su casa y se comió la vaca lechera.

Eudin'malei continuó su viaje al mercado; por el camino se encontró con una serpiente y se saludaron.

—¿Vas a mi casa? —le preguntó Eudin'malei.

—No, no, no —respondió la serpiente.

—¡Qué bien! —replicó Eudin'malei—, pues mis gallinas ni siquiera ponen huevos suficientes para alimentar a mi familia.

Después empezó a cantar:

Eudin'malei ai naata doye, naata doye, naata doye, tiatwe matata meiteu airono peji ndavadas tininam.
[Aunque soy pobre, algún día seré rico.]

La serpiente, por su parte, puso rumbo a su casa y se comió todas las gallinas.

Eudin'malei llegó por fin al mercado, vendió toda su cosecha y emprendió el regreso a casa.

Por el camino vio un palo que brillaba al borde de la carretera y cruzó para tomarlo.

—¿Y tú quién eres? —le preguntó al palo.

—Soy Kiman enjani nelau enqine negwany [Me ando por las ramas con todo y más] —respondió el palo.

—¡Qué nombre más extraño! —le dijo Eudin'malei sorprendido.

—¡Soy un palo mágico! —continuó el palo—.

—¡Aférrate a mí y podré mejorar tu vida!

Eudin'malei siguió andando hacia su casa, pero esta vez acompañado del palo mágico.

Mientras caminaba, cantaba su canción_

Eudin'malei ai naata doye, naata

doye, naata doye, tiatwe matata

meiteu airono peji ndavadas tininam.

[Aunque soy pobre, algún día seré rico.]

Cuando llegó a su granja, se sorprendió de ver su casa transformada en una casa grande, repleta de sacos de arroz; también había un granero lleno de vacas, cabras y ovejas; en el gallinero había muchos pollitos.

Ahora era muy rico, así que colocó su palo mágico en un estante especial de su nueva casa y todos los días le cantaba:

Eudin'malei ai naata doye, naata doye, naata doye, tiatwe matata meiteu airono peji ndavadas tininam.
[Aunque soy pobre, algún día seré rico.]

Acompañado de su familia y el palo mágico, Eudin'malei vivió feliz en la granja durante el resto de su vida.

Las gorras del vendedor ambulante

[pcs136]

Un cuento de autor desconocido reescrito por Susan Perrow.

Se trata de un cuento divertido sobre un grupo de monos ladrones a los que se les tiende una trampa muy sencilla, pero desde la honestidad.

En ocasiones los niños necesitan aprender que se pueden hacer trampas 'honestas.' Es adecuado para niños de cuatro años en adelante y muy efectivo cuando se utilizan

⁴² Edward Bach —el descubridor de la medicina vibracional, las Flores de Bach— solía decir: "Si combates el vicio con la voluntad, cuando la voluntad falle volverá el vicio. Cultiva la virtud y el vicio nunca volverá." [n. del pr.]

el profanador de textos

accesorios a la hora de contarlos —¡muchas gorras en la cabeza del cuentacuentos!—.

Había una vez, ¡vaya uno a saber cuándo y dónde!, un vendedor ambulante que viajaba de ciudad en ciudad vendiendo gorras.

***Se venden gorras, se venden gorras!
Amarillas, naranjas, verdes y rojas...
¿Y las gamas del azul? ¡También!***

El vendedor ambulante llevaba en la cabeza su gorra favorita, su vieja gorra marrón.

Encima de la gorra marrón se ponía las verdes; encima de las gorras verdes ponía las rojas; encima de las gorras rojas ponía las amarillas; encima de las gorras amarillas ponía las naranjas; y encima de las gorras naranjas ponía las demás, las gorras de las gamas del azul.

Así era cómo el vendedor ambulante llevaba sus gorras de un lugar a otro.

Cuando llegaba a una nueva ciudad, caminaba calle arriba, calle abajo, pregonando:

***Se venden gorras, se venden gorras!
Amarillas, naranjas, verdes y rojas...
¿Y las gamas del azul? ¡También!***

Una tarde el vendedor ambulante llegó hasta un árbol enorme y frondoso en las afueras de la ciudad.

El sol brillaba con tal intensidad que decidió descansar a la sombra.

Se quitó todas las gorras y las colocó contra el árbol para que no se cayera ninguna.

Sólo se dejó su vieja gorra marrón, como siempre lo hacía, ¡incluso cuando dormía!

Entonces se acostó cerca del árbol y se quedó profundamente dormido.

Estuvo durmiendo durante mucho tiempo; cuando se despertó, lo primero que hizo fue buscar sus gorras; sin embargo, ya no estaban allí donde las había dejado apoyadas contra el árbol.

Miró a su izquierda.

¡Ni rastro de las gorras!

Miró a su derecha.

¡Ni rastro de las gorras!

Miró detrás del árbol.

¡Ni rastro de las gorras!

Luego levantó la mirada para buscarlas en el árbol y vio que estaba lleno de monos, cada uno sentado en una rama; ¡cada mono tenía una de sus gorras en la cabeza!

—¡Monos caraduras! —gritó, mientras los señalaba agitando el dedo—, ¡devuélvanme mis gorras!

Sin hacerle caso, los monos sólo agitaron los dedos como respuesta.

—Chis, chis, chis —le gritaron.

—¡Monos caraduras! —gritó, mientras los señalaba agitando el dedo de la otra mano—, ¡devuélvanme mis gorras!

Los monos se limitaron a agitar los dedos como respuesta.

—Chis, chis, chis —le gritaron.

—¡Monos caraduras! —gritó, golpeando el suelo con el pie derecho—, ¡devuélvanme mis gorras!

Los monos, asimismo, se levantaron para golpear las ramas con el pie.

—Chis, chis, chis —le gritaron.

—¡Monos caraduras! —gritó, golpeando esta vez el suelo con el pie izquierdo—, ¡devuélvanme mis gorras!

Los monos, imitándolo, golpearon las ramas con el otro pie.

—Chis, chis, chis —le gritaron.

El vendedor ambulante estaba tan enojado que se quitó su vieja gorra marrón y la tiró al suelo.

Entonces todos los monos se quitaron sus gorras y la tiraron al suelo.

Rápidamente, el vendedor ambulante pudo recoger todas sus gorras y ponérselas en la cabeza.

Encima de la gorra marrón se puso las verdes; encima de las gorras verdes puso las rojas; encima de las gorras rojas puso las amarillas; encima de las gorras amarillas puso las naranjas; y encima de las gorras naranjas puso las demás, las gorras de las gamas del azul.

Poco después, el vendedor ambulante regresó a pie a la ciudad y, caminó calle arriba, calle abajo, pregonaba:

***Se venden gorras, se venden gorras!
Amarillas, naranjas, verdes y rojas...
¿Y las gamas del azul? ¡También!***

[vi:7:1] Esqueletos de cuentos

La rama plateada

En una conferencia sobre la ‘Infancia Temprana’ en la ciudad de Brisbane, un maestro presentó el siguiente ‘esqueleto de cuento’ para un cuento dirigido a una niña de seis años y medio que siempre mentía para ocultar lo que había hecho.

- El cuento trata de una familia de monos que vivían en la jungla.
- Esta familia tenía una rama especial en la copa de un árbol muy alto que había ‘absorbido’ tanta

luz de luna durante tantos años que se había vuelto plateada.

- Era el lugar favorito de todos los miembros de la familia, que se sentaban allí como si tuviera poderes sanadores especiales.

[Aquí se podrían nombrar algunos ejemplos de esos poderes.]

- Una noche a una de las monas se le antojó esa rama y decidió que sería sólo para ella.
- Así que saltó y saltó muy fuerte hasta que la rompió.
- Entonces se la llevó para ocultarla más abajo, en la vegetación espesa de la jungla.
- Sin embargo, al llegar al lugar donde iba a esconderla, la mona se dio cuenta de que la luz plateada había desaparecido de la rama.
- Parecía tan sólo una rama corriente.
- ¿y ahora qué iba a hacer?
- Intentó llevarla de regreso a la copa del árbol, pero no encontraba la manera de que se mantuviera por sí misma.
- Poco después interviene (un ayudante —¿la Madre Luna?— y...

[Puedes terminarlo como desees.]

[vi:8] divorcio, separación, familias mixtas

Una familia de caracoles

[pcs137]

por Matthew Barton

Nota de Matthew Harton, autor

Mi nieto nació cuando mi hija era bastante joven, de modo que los dos vivieron con nosotros durante sus primeros cuatro años de vida y nosotros estuvimos, por lo tanto, muy implicados en la crianza.

Llegó un momento en el que nuestra hija necesitó independizarse y decidió mudarse, lo cual fue una decisión muy acertada por su parte.

Sin embargo, no resultaba una transición nada fácil para ninguno de nosotros.

Nuestro nieto estaba muy apegado a su 'viejo hogar' y a nosotros, sus abuelos, también nos produjo un dolor considerable; es probable que sus sentimientos sumados a los nuestros se reforzaran y acentuaran el problema.

Escribí este cuento para facilitar la transición y darle a la separación un sentido positivo que implicaba, además, la continuación del vínculo que ya teníamos.

Es difícil decir qué efecto causó el cuento en nuestro nieto, pero lo escuchó con gran interés en varias ocasiones y me quedé con la sensación de que le había 'calado hondo.'

Por extraño que parezca, el hecho de escribir el cuento también me ayudó a mí de alguna manera, a reconocer y aceptar su partida.

Naturalmente, hemos mantenido una relación muy estrecha; de hecho, nuestro nieto recorre muy contento y con frecuencia el corto tramo de ida y vuelta que hay entre su nueva casa y la antigua.

Había una vez cinco caracoles que vivían dentro de una acogedora maceta que el jardinero había dejado a la sombra en un rincón del jardín.

La familia caracol estaba compuesta de una abuela y un abuelo, una mamá y un lindo y pequeño caracol, además de un tío caracol.

La vieja maceta era bastante grande, de modo que había sitio suficiente para todos ellos.

Era fresca, húmeda y tenía un limo maravilloso en las paredes donde la abuela y mamá caracoles habían hecho unos preciosos cuadros plateados.

Cada noche, cuando la luna brillaba con todo su fulgor, el pequeño caracol salía y se deslizaba por una cuesta ligeramente resbaladiza hasta llegar al huertito de lechugas del jardinero y mordisquear un poquito aquí y un poquito allá.

¡Qué vida más bonita la del caracol!

Era feliz en la agradable maceta de flores en el rincón húmedo y sombreado del gran jardín.

el profanador de textos

Un día, sin embargo, su mamá volvió de su largo viaje al fondo del jardín.

Estaba tan lejos que el pequeño caracol nunca había estado allí.

La mamá caracol estaba muy emocionada.

—Bajé por el sendero —les contó—, pasé por encima de un muñón de árbol, atravesé un cantero de flores; me metí por debajo de una hoja de helecho y, entonces, ¿saben lo que encontré?

—No, ¿qué encontraste? —contestaron todos—.

—Un gran muro de ladrillos —respondió.

—¿Y eso es todo?—preguntaron.

—No, claro que no —dijo—.

—Me deslicé muro arriba y allí descubrí un hueco agradable que entra directamente en el muro, con pequeñas grietas por ventanas por las que asomarse y musgo suave y cómodo para dormir, además de muchos y diferentes recovecos.

—Está a la sombra, es húmedo, suave y agradable. Me voy a vivir allí con mi pequeño caracol.

Así que la familia caracol entera, mamá, el pequeño caracol, la abuela, el abuelo y también el tío, decidió ir a ver el nuevo hogar. @

Bajaron por el sendero, pasaron por encima de un tocón, atravesaron un cantero de flores y se metieron por debajo de una hoja de helecho; entonces llegaron al muro y se deslizaron hacia arriba; al llegar, metieron sus delicadas antenas en aquel hueco tan agradable.

¡Se sentía tan agradable!

Mamá caracol ya estaba creando sus lindas pinturas plateadas por todos lados y su pequeñín había encontrado un lindo y cómodo dormitorio.

Cuando se despertó, la luna brillaba con todo su fulgor; el abuelo, la abuela y el tío ya habían regresado a su antigua maceta.

A veces el pequeño caracol se sentía un poco triste porque ya no vivían todos juntos; sin embargo, cada vez que lo deseaba, podía deslizarse muro abajo, meterse por debajo de la hoja de helecho, cruzar el cantero de flores, pasar por encima del tocón y subir por el sendero para visitar su antiguo hogar en la maceta de flores.

¡Allí estaba! ¡Siempre la misma!

Algunas veces era él quien iba hasta allí; otras veces, su abuela, su abuelo y su tío iban a verlo a su nuevo hogar en el hueco del muro.

Así que ahora tenía dos casas. ¡Era fantástico!

¡Una casa húmeda y agradable en una maceta y otra casa agradable en un muro cubierto de musgo!

En un muro, una casa,

*en una maceta, otra casa;
entre las dos, un sendero de plata.*

*En una maceta, una casa,
en un muro, otra casa;
para un caracol, ¡qué gratas!*

Grandes cosas cuando eres pequeño

[pcs138]

por Natasha Hund

Un cuento corto dividido en dos partes. He incluido la siguiente historia como ejemplo de lo simple que puede ser un cuento 'sanador.'

Compartir recuerdos de familia, como descubrió Natasha, puede ser una forma estupenda de calmar la ansiedad que se pro-

duce en las situaciones que viven las familias separadas.

Nota de Natasha Hund, autora

Estoy respondiendo a una publicación que encontré en tu página de Facebook, en la que pides cuentos que la gente haya escrito después de haber tenido la experiencia de haber asistido a uno de tus talleres.

Asistí al curso de 'Narración de cuentos' de la Southern Cross University en Melbourne; era una de las asignaturas del posgrado que estaba realizando, en la especialidad de 'Juego Infantil.'

Como trabajo de clase, escribí para mi hija los recuerdos familiares que adjunto.

Su padre y yo estamos separados y, a través del cuento, he querido conectarla con algunos de nuestros recuerdos de la infancia e infundirle un sentido de unidad.

Al no estar su padre presente en casa, he utilizado estas historias para mantener su presencia, independientemente del tiempo que comparte con él.

Procedo, además, de una familia de inmigrantes daneses y aquí, en Australia, nunca he tenido muchos parientes, de modo que de niña me encantaba escuchar los relatos sobre la familia y el país de mis padres.

Por ese motivo quería compartirlo con mi hija, puesto que está creciendo, para que conozca a sus antepasados.

La historia de mamá

Cuando era pequeña, mi mamá —tu abuela, Oma— solía llevarme todos los días al parque infantil y a pasear por los jardines, pero a mí lo que más me gustaba era visitar los animales.

el profanador de textos

Cerca de casa había un corral donde podía observar cómo pacían las cabras y los caballos.

Conocía a todos los animales que vivían por los alrededores: Boffie, nuestro gato; Poukie, nuestro perro; la tortuga que tenían los niños que vivían dos casas más abajo; y los insectos y pájaros maravillosos de nuestro jardín.

Un día, cuando estábamos de paseo, vi a un hombre que llevaba un caballo de paseo con una correa.

—Un caballo,—le dije con orgullo a Orna.

Pero ella al mirarlo me dijo:

—No es un caballo, Natasha, es un dogo.⁴³

En realidad era un perro enorme, como un gran danés.

Bueno, yo tenía esa mirada de determinación en mi cara, como la que tú pones a veces, y con gran autoridad afirmé otra vez:

—Es un caballo.

Oma se dio cuenta de que no valía la pena discutir conmigo, así que ese día ¡el gran danés se convirtió realmente en un caballo!

La historia de papá

Cuando papá era pequeño, tendría cuatro años, hizo un viaje en avión realmente largo, pues fue hasta el otro lado del mundo, al país donde habían nacido su madre y su padre.

Papá se quedó con su madre —es decir, tu Nona— en el pueblo donde ella había nacido, al igual que su madre antes que ella.

El pueblo tenía bellos edificios de piedra que habían estado allí durante siglos; había un arroyo de agua fresca y cristalina, verdes y onduladas colinas rodeaban el pueblo por todos lados.

Papá se hizo amigo de uno de los perros del pueblo y jugaban mucho juntos.

Un día, aventurero como siempre lo ha sido, papá se fue a pasear entre los maizales.

Disfrutó mientras exploraba los sembrados y observaba los tallos largos y los choclos, la tierra y los insectos, siempre en compañía del perro.

Sin embargo, cuando intentó salir de los campos de maíz, se dio cuenta de que no sabía dónde estaba y que ni siquiera podía ver el pueblo, pues los tallos eran incluso más altos que tú; así que podrías imaginarte lo grandes que le parecerían a un niño de cuatro años.

Papá llamó a Nona, pero nadie parecía oírle.

Era aterrador no saber cómo volver a casa, sobre todo en otro país.

Cuando empezaba a oscurecer, el perro amigo de papá lo guió, por fin, hasta la casa; tal vez el perro estaba hambriento y quería cenar.

Papá debió sentirse aliviado al estar de nuevo en un lugar conocido y arropado por la familia.

Me contó que, después de eso, nunca más volvió a ir a los maizales.

Cuando me contó su historia me dijo:

—Los campos de maíz eran demasiado grandes para mí.

Mis sábados

[pcs139]

A veces en la vida familiar, cuando los hermanos se están peleando y todo parece entrar en un caos, una historia sobre los recuerdos de los buenos momentos de la infancia de los padres puede ser justo lo que se necesite.

Puede ayudar a que se tranquilice el ambiente y la situación y, asimismo, servir de gran recordatorio de que las familias atraviesan no sólo momentos especiales, sino también momentos de dificultad.

He aquí un ejemplo de este tipo de historias sobre mi propia infancia.

Nací en la ciudad de Tamworth, en Australia, y pasé los primeros diez años de mi vida al pie de las colinas que había detrás de la ciudad.

Los sábados son mis mejores recuerdos.

No me refiero a la primera parte del sábado, pues era cuando había que hacer las tareas domésticas, ¡muchas tareas!

A mi hermano mayor, David, le tocaban las que se realizaban fuera de la casa: podar los setos, cortar el césped, ese tipo de cosas; a mí, las de dentro: fregar, limpiar el piso, limpiar el polvo, todo eso.

David solía llamarme 'Rapunzel',⁴⁴ pues, mientras él estaba siempre fuera, yo me quedaba trabajando dentro del 'castillo.'

Sin embargo, al final de la mañana, cuando ya habíamos terminado nuestras ocupaciones, nuestra madre nos daba una mochila y poníamos rumbo a las colinas que había detrás de casa.

En la mochila había dos paquetes: uno con algunas salchichas envueltas en una servilleta de papel y otro con algunas rebanadas de pan con mantequilla envueltas en otra servilleta.

⁴³ dogo: Perro de cuerpo y cuello gruesos y cortos, pecho ancho, cabeza redonda, patas muy robustas, y pelaje leonado, corto y recio. Es animal pesado, de fuerza y valor extraordinarios, y se utiliza para la defensa de las propiedades, para las cazas peligrosas y para luchar contra las fieras. Diccionario RAEL [n. del pr.]

⁴⁴ Grimm, Jacob & Wilhelm. 'Rapunzel' o 'Verdezuela.' [KHM012] [n. del pr.]

el profanador de textos

Había también una botella de agua con dos tazas de metal de colores y una caja de fósforos.

Algunas veces, con suerte, además de agua, teníamos también una botella de limonada o de refresco de naranja.

¡Era el momento de la aventura!

Era el momento que más deseábamos de toda la semana.

Creo que yo debía de tener ocho años y mi hermano tres años más cuando comenzamos esas aventuras, así que era él quien llevaba la mochila y ¡el que mandaba!

Subíamos por los barrancos rocosos, con David a la cabeza.

Teníamos un objetivo: encontrar un buen lugar donde hacer fuego para cocinar nuestro almuerzo.

Un buen lugar quería decir uno con rocas planas y grandes, donde no hubiera hierba cerca o árboles de ramas colgantes que pudieran producir un incendio.

Luego de encontrar un lugar donde hacer fuego, emprendíamos nuestra búsqueda de ramas y palos secos; elegíamos ramas verdes con forma de horquilla para asar las salchichas.

Usábamos también algunas servilletas para avivar el fuego y otras las reservábamos para proteger nuestro preciado pan con manteca de las hormigas invasoras.

Cuando el fuego disminuía un poco, nos poníamos en cuclillas sosteniendo la salchicha enganchada a duras penas en la horquilla, intentando que se cocinara de forma pareja por todos lados —naturalmente, ¡era una tarea imposible!—.

Siempre terminábamos comiéndonos la carne a medio cocinar o un poco quemada o incluso puro carbón, si la salchicha se nos había caído al fuego.

Sin embargo, por alguna extraña razón, una vez que la salchicha —cruda, quemada o de las

dos maneras— estaba dentro del pan con manteca, ¡siempre tenía un sabor delicioso!

En una ocasión, una de las salchichas de David reventó y se abrió, de modo que las ‘tripas’ interiores se derramaron en el fuego.

Durante varias semanas después de este incidente, nos partíamos de risa durante la cena cada vez que mi hermano me susurraba: “¿Te acuerdas del día cuando las tripas se salieron de la salchicha?”

¡Nuestros padres nunca entendieron cómo nos podíamos reír tanto por nada!

Una vez que terminábamos de almorzar, utilizábamos una mezcla de agua y tierra para apagar el fuego; luego juntábamos todo y lo metíamos en la mochila.

Con el estómago ya satisfecho, teníamos toda la tarde para jugar.

Parecía que había una fila interminable de colinas y barrancos por explorar; siempre estábamos al acecho de encontrar árboles pimenteros que escalar, cuevas donde escondernos y charcos de agua entre las rocas ardientes y secas —era raro que corriera agua por los barrancos—.

Normalmente los arroyos estaban secos, pero en algunas ocasiones nos encontrábamos con alguna charca de poca profundidad que relucía como un espejo brillante.

Fingíamos que habíamos llegado al océano y metíamos las manos para disfrutar de la frescura del agua.

Tamworth, nuestra ciudad, estaba muy lejos de la costa, de modo que a menudo fantaseábamos que vivíamos al lado del mar —es curioso que los dos hayamos terminado criando a nuestros hijos cerca del océano—.

Al final de la tarde llegábamos a casa, cansados, sucios y a veces con los dedos llenos de arañazos y quemaduras, ¡pero siempre muy contentos de haber tenido una aventura así!

En una semana, el sábado estaría de regreso otra vez, y después de terminar nuestras tareas domésticas, iríamos a los barrancos, con la mochila a la espalda de David y nuestro almuerzo dentro, en un paquetito envuelto en servilletas de papel.

Sí, este es realmente uno de mis mejores recuerdos de la infancia.

Los niños y la mariposa

[pcs140] (5 a 8 años)

Un cuento de Tanzania relatado por Salma Haji Mnubi en el módulo de formación de maestros que impartí en Nairobi, y que acá transcribo.

Este cuento de hadas africano tiene un argumento similar al de ‘Hansel y Gretel’,⁴⁵ con maravillosas imágenes del hermano y la hermana que, alejados del hogar y de sus padres, intentan encontrar juntos la manera de liberarse del peligro y volver sanos y salvos a casa.

*Twende tukawinde leo,
Twende tukawinde leo,
Tukaa winde vipepeo,
Tukaa ioinde vipepeo,
Ai mamá vipepeo, vipepeo. [Suajili]
[Vámonos de caza hoy,*

⁴⁵ Grimm, Jacob & Wilhelm. ‘Hansel y Gretel.’ [KHM015] [n. del pr.]

el profanador de textos

*[vámonos de caza hoy;
Ja cazar mariposas;
Ja cazar mariposas;
Jay, mamá, mariposas, mariposas.]*

Había una vez un niño y una niña que vivían con su mamá y su papá cerca del bosque.

El niño se llamaba Dudu y la niña, Raya.

Un día, cuando jugaban fuera de la casa, vieron una mariposa que revoloteaba entre las flores y que seguía aleteando por todos los alrededores hasta que después voló más alto y salió del jardín.

Nada más verla, Raya y su hermano Dudu dejaron lo que estaban haciendo para seguirla mientras cantaban:

*Twende tukawinde leo,
Twende tukawinde leo,
Tukaa winde vipepeo,
Tukaa ioinde vipepeo,
Ai mamá vipepeo, vipepeo.*

La mariposa subió volando y dejó atrás la casa del vecino.

Dudu y Raya continuaron tras ella.

Se alejaba cada vez más de la casa de los niños, internándose en el bosque, pero Dudu y Raya continuaron siguiéndola.

Después de un rato, los dos se cansaron de ir detrás de la mariposa y quisieron volver, pero, como habían ido corriendo sin mirar por dónde iban, se dieron cuenta de que ahora estaban perdidos y ninguno de los dos sabía cómo volver a casa.

Entonces, en un claro del bosque, avistaron una casa muy pequeña, con paredes de galletas y tejado de pan.

Se dirigieron allí y tocaron a la puerta, pero nadie respondió.

La puerta se abrió cuando Dudu se acercó, así que entraron; pero no había nadie en casa.

Como tenían muchas ganas de comer, decidieron comerse la pared de la casa, que estaba hecha de galletas, y comieron hasta que sintieron que sus barriguitas estaban llenas.

Cuando estaban descansando de la comida, volvió la dueña de la casa, una anciana que se enfadó mucho al ver que Raya y Dudu se habían comido las paredes de su casa.

Entonces les dijo:

—¡Me comeré a uno de ustedes!

Y eligió a Dudu, aunque primero iba a engordarlo.

La anciana puso a Dudu en una habitación que tenía un agujerito en la pared por donde el niño tendría que sacar la mano todos los días para que la anciana supiera si estaba engordando.

Dicho esto, cerró la puerta y salió.

El tiempo iba pasando y Dudu, alimentado a base de galletas y pan, engordaba cada vez más.

Mientras tanto, Raya se ocupaba de hacer tareas para la anciana, pero siempre estaba buscando una manera de liberar a su hermano.

Un día llegó su oportunidad, pues a la anciana se le cayó, sin darse cuenta, la llave de la habitación de Dudu.

Raya vio la llave, la recogió y se la metió en el bolsillo.

Cuando la anciana estaba durmiendo, rápidamente le abrió la puerta a su hermano, salieron corriendo y se alejaron de la casa.

Al principio parecía que estaban perdidos en el bosque otra vez, pero entonces vieron la mariposa, la misma mariposa que habían seguido antes.

Fueron corriendo tras ella, mientras volaba entre los árboles.

Corrieron sin parar hasta que la mariposa los condujo fuera del bosque y los llevó de regreso a su casa.

Sus padres, que habían estado llorando por la pérdida de sus hijos, les dieron la bienvenida con los brazos abiertos.

Raya y Dudu contaron toda la historia a su mamá y a su papá prometiéndoles que nunca más se alejarían de casa.

Su mamá y su papá estaban muy felices de que su hijo y su hija hubieran vuelto sanos y salvos, y vivieron juntos y felices desde aquel día en adelante.

*Twende tukawinde leo,
Twende tukawinde leo,
Tukaa winde vipepeo,
Tukaa ioinde vipepeo,
Ai mamá vipepeo, vipepeo.*

El pequeño bulbo marrón

[pcs141] (3 a 5 años)

Este cuento se puede utilizar como base para muchas versiones en las que una criatura pequeña está buscando su 'hogar'; es decir, se puede sustituir el bulbo por un cachorro de perro, una cría de tortuga que tiene que encontrar el camino hasta el mar, un polluelo que se cae del árbol y necesita volver a encontrar su nido, etcétera.

En los versos que se repiten, si se considera más oportuno, se puede sustituir 'madre' por 'padre.'

Un pequeño bulbo marrón se había perdido en el jardín otoñal.

el profanador de textos

Deambulaba de planta en planta y de flor en flor preguntando a voces:

¿Dónde está mi mamá?
¿Dónde está mi hogar?
¿Dónde está mi cama
para así poder soñar?

Levantó la mirada y miró a su alrededor.

Vio una araña que tejía su telaraña de luz plateada y le preguntó:

¿Puedes ayudarme a encontrar a mamá y así hallar mi hogar?
¿Puedes ayudarme a encontrar mi cama? y así poder soñar?

Pero la araña negó con la cabeza:

—Estoy demasiado ocupada intentando cazar mi cena otoñal para ayudarte a ti, pequeño bulbo marrón. Así pues, el pequeño bulbo marrón siguió deambulando.

Levantó la mirada y miró a su alrededor.

Vio un lagarto en lo alto de una enorme roca marrón y le preguntó:

¿Puedes ayudarme a encontrar a mamá y así hallar mi hogar?
¿Puedes ayudarme a encontrar mi cama? y así poder soñar?

Pero el lagarto negó con la cabeza:

—Estoy demasiado ocupado intentando absorber los últimos rayos del sol del verano para ayudarte a ti, pequeño bulbo marrón.

Así que el pequeño bulbo marrón continuó errante.

Levantó la mirada y miró a su alrededor.

Vio un pájaro que en ese momento sacaba la cabeza por un agujero en el poste de la cerca y le preguntó:

¿Puedes ayudarme a encontrar a mamá y así hallar mi hogar?

¿Puedes ayudarme a encontrar mi cama? y así poder soñar?

El pájaro, entonces, negó con la cabeza:

—Estoy demasiado ocupado intentando construir mi nido para el invierno para ayudarte a ti, pequeño bulbo marrón.”

El pequeño bulbo marrón continuó vagando hasta que llegó al árbol lluvia de oro,⁴⁶ se sentó a su sombra, entre los pétalos dorados, y empezó a llorar.

De repente, oyó un ruido, como si algo se arrastrara y se deslizara, y una vocecita que le decía:

—¿Qué es lo que te ocurre, pequeño bulbo marrón? ¿Puedo ayudarte tal vez?”

El pequeño bulbo marrón se secó las lágrimas y vio delante de él a la oruga Melenuda.

—¿Me he perdido! —respondió—, ¿no encuentro a mi mamá ni mi hogar!

—¿Ni siquiera puedo soñar en mi cama!

—Bueno, bueno —dijo la oruga Melenuda—.

—Quizás no has buscado en el lugar adecuado.

—Has estado mirando hacia arriba y a tu alrededor, pero si bajaras tu mirada verías que tu mamá está esperándote con los brazos abiertos.

—¡Ahora sígueme!

Entonces, la oruga Melenuda se deslizó serpenteando bajo algunos pétalos de flores doradas y luego se metió en la tierra, entre dos rocas.

El pequeño bulbo marrón la siguió y muy pronto se encontró exactamente donde tenía que estar, entre los brazos de la Madre Tierra, que enseguida lo envolvió

⁴⁶ laburnum anagyroides, lluvia de oro, laburno, citiso o falso ébano: Árbol pequeño de hasta 7 m de altura nativo de Europa Central y del Sur. Planta ornamental popular, florece a finales de la primavera con flores amarillas densamente en racimos péndulos 10-20 cm de largo. [n. del pr.]

en sus brazos y lo cubrió con una manta cálida de rica Tierra marrón.

El pequeño bulbo marrón, que estaba bastante cansado tras su búsqueda errante, cerró los ojos y se quedó profundamente dormido, muy a gusto en su nuevo hogar en el calor de la Madre Tierra.

Durmió mucho tiempo, durante los fríos meses de invierno, y no se despertó hasta que llegó la primavera, pero esa es otra historia: ¡la historia de una flor!

La olla mágica

[pcs142] (de 4 a 8 años)

Un cuento de la tribu xhosa, en Sudáfrica, transcrito por Esther Mini y Susan Perrow.

Es un cuento maravilloso para transmitir a los niños que confíen en lo especiales que son; además, puede servir de cuento sanador para reconfortarlos y tranquilizarlos en un mundo de confusión y cambios, sobre todo, en el seno de la familia.

Érase una vez, en un pueblo de un lugar muy lejano de África, una mujer llamada Nozuko que vivía sola.

Su casa era un rondavel, una choza circular de ladrillos de barro con tejado de paja y las paredes pintadas de colores brillantes.

Trabajaba a diario en el campo: araba la tierra, plantaba maíz, arrancaba las plantas silvestres.

¡Producía el maíz de mayor tamaño y de mejor sabor de todo el pueblo!

el profanador de textos

Era una mujer buena y muy trabajadora; era feliz con la vida que llevaba, ¡salvo por una cosa!

Siempre había querido tener su casa llena con la risa de niños y niñas; sin embargo, había vivido sola toda la vida y en su casa reinaba el silencio.

Un día Nozuko decidió ir a visitar al sangoma, el hechicero lleno de magia, para contarle el problema.

Había una gran distancia desde el pueblo hasta la casa del hechicero, situada al otro lado del río, así que Nozuko envolvió su mejor hogaza de pan de maíz, la metió en su bolso y salió temprano, antes de que el sol ardiente se elevara demasiado en el cielo.

Al seguir la vereda que descendía hasta el río, cruzó por la pasarela de piedras, haciendo un alto en el camino para tomar agua fresca.

Luego continuó por el largo sendero que conducía a lo alto de la colina, hasta la casa del sangoma.

Mientras caminaba, iba cantando:

*Sifikil' ezihukweni, dancu, dancu
siwelile, masisele emanzini.*

*[Salto por las piedras al llegar al río,
]entonces, tomo agua y sonrío.]*

Cuando llegó a casa del sangoma, él ya la estaba esperando sentado fuera de su choza.

Llevaba puesto su sombrero mágico, confeccionado con muchas plumas de colores, y tenía una bolsa grande de cuero atada a la cintura.

Cuando Nozuko le contó su deseo de tener la casa llena con la risa de niños y niñas, sacó unas piedras de la bolsa y las dejó rodar sobre un dibujo que había delante de él, en el suelo de tierra.

Nozuko esperó durante mucho tiempo mientras el sangoma seguía allí sentado y miraba los dibujos de las piedras; luego, al fin, levantó la mirada hacia ella y le dijo:

—Sí, puedo ayudarte, pero tienes que hacer exactamente lo que te diga.

—Primero, vuelve a tu casa y llena de agua la gran olla negra, luego enciende el fuego y pon el agua a hervir.

—Mientras hierva, sal y recoge tantas frutas diferentes como puedas encontrar, llévalas a tu casa y ponlas dentro de la olla.

—Después deberás esperar fuera mientras se cocina la fruta; cuando el olor te avise de que ya están listas, podrás entrar y ya verás lo que te encuentras.

Nozuko le dio las gracias al sangoma ofreciéndole el pan de maíz dorado.

Luego emprendió el regreso a su casa; bajó por el sendero ventoso de la colina hasta el río, lo cruzó por el paso de piedras, haciendo un alto en el camino para tomar agua fresca, y regresó a su pueblo.

Mientras caminaba, iba cantando.

*Sifikil' ezihukweni, dancu, dancu
siwelile, masisele emanzini.*

Al llegar a su casa, empezó a hacer exactamente lo que le había dicho el sangoma.

Primero, llenó de agua la gran olla negra, luego colocó leña debajo y encendió el fuego; después se puso una cesta grande en la cabeza y fue caminando hasta la huerta del pueblo.

Allí tomó una papaya, un plátano, un mango, una naranja, una mandarina, una piña y una granadina —la fruta de la pasión—, lo puso todo en la cesta con mucho cuidado.

Cuando volvió a su casa, el agua ya estaba hirviendo, así que metió la fruta en el agua y añadió más leña al fuego; después salió fuera a sentarse y a esperar a la sombra del tulipanero africano, el árbol que crecía delante de la puerta principal de su casa.

Nozuko estaba tan cansada del viaje y de todo el trabajo que había hecho que, mientras esperaba, se quedó dormida... ¡y durmió durante mucho tiempo!

Cuando se despertó, lo primero que advirtió fue el olor delicioso que salía de su casa.

Rápidamente, se levantó y abrió la puerta; allí, para su gran sorpresa, se encontró a una niña y a un niño sentados delante del fuego.

Nozuko entró y los abrazó.

Estaba tan contenta que empezó a reírse; el niño y la niña se sentaron en su regazo y se rieron también.

Ahora bien, si alguna vez visitáis el pueblo de Nozuko, sabrán cuál es su casa porque siempre se pueden oír las risas de felicidad del niño, la niña y Nozuko.

Además, a menudo se escucha esta canción:

*Sifikil' ezihukweni, dancu, dancu
siwelile, masisele emanzini.*

[vi:8:1] Esqueletos de cuentos

Hay tantas situaciones diferentes con las familias separadas que cada cuento requiere un 'ajuste' si se quiere que exista, al menos, alguna posibilidad de ayudar en esa situación.

Aquí se presentan los esqueletos para ese tipo de situaciones, para que los trabajen y los transformen en cuentos o te sirvan de inspiración para sacar algunas ideas que te sirvan para crear tu propia historia.

La familia pingüino

Un cuento para un niño de seis años que vive en dos hogares diferentes donde las normas no son las mismas, aunque en los dos se siente seguro, pues siente cuánto lo quieren.

- Una familia grande de pingüinos vivía en un iceberg que flotaba en el océano azul y profundo del Polo Sur.
- Durante mucho tiempo la vida continuó con muy pocas interrupciones: los pingüinos comían, dormían, jugaban y, al día siguiente, volvían a comer, a dormir y a jugar un poco más.
- Pero un día hubo una gran tormenta; enormes olas devastaban los bordes del iceberg y lo mecían arriba y abajo.
- De repente, la fuerza de las olas causó una grieta enorme justo en medio del hielo, de modo que el iceberg se partió por la mitad...

Las dos torres

Un cuento para un niño de ocho años con padres separados, para que el niño se sienta motivado ante lo que supone estar continuamente trasladándose de una casa a la otra.

- Cuento sobre un reino con dos torres y un príncipe.
- Se desata una gran tormenta y se produce un terremoto que divide las dos torres, creando un abismo muy grande.
- El viento de la tormenta se lleva todos los recuerdos al fondo del barranco.
- Entonces los soldados escoltan al príncipe por el puente que cruza el barranco.

- Ahora es una aventura emocionante visitar la otra torre y regresar otra vez.
- (¿Cómo recuperará el príncipe los recuerdos?)

La seta y la tormenta

Cuento para una niña de cinco años que sufre ansiedad cada vez que tiene que visitar a su padre, que vive bastante lejos.

- Cuento sobre una seta mágica y la familia de hadas que vivía justo debajo.
- La tormenta rompe la seta en dos y se lleva una mitad a otra zona del bosque.
- La niña hada quiere visitar a su papá, que se encuentra ahora en esa otra parte del bosque.
- El hada del viento le ayuda guiándole por el camino.

Un cuento de canoas

Un cuento para dos hermanastros que se pelean constantemente o no se llevan bien.

- Un cuento sobre una familia que emprende un largo viaje río abajo.
- Cada miembro de la familia tiene su propia canoa, en la cual dormirán de noche.
- En los tramos en los que el río se ensancha, todas las canoas van atadas entre sí y fluyen fácilmente.
- Si una canoa se para o se vuelca, afecta a las demás.
- Si el pasaje del río se estrecha mucho o está lleno de rápidos, cada canoa tiene que soltarse e 'ir sola.'
- Una metáfora de ayuda podría ser el 'remo mágico' que cada miembro de la familia ha preparado antes de emprender el viaje.

- Quizás le han grabado un diseño especial y personal: un animal totémico, algunos símbolos y los deseos de que los guíen y velen por ellos durante el camino.
- Durante el viaje los remos ayudan a cada persona de manera diferente: al bajar los rápidos; cuando se quedan atascados cerca de la orilla, entre los juncos y arbustos; para protegerse de los cocodrilos y otros animales peligrosos que se encuentran por el camino; para mantener el equilibrio; para unir las canoas, etcétera.

Una experiencia maravillosa que reforzaría este cuento sería que la familia con hermanastros realizara un viaje real en canoa y todos grabaran diseños en sus remos antes de partir a la aventura.

[vi:9] las manías y las quejas

Winnie, un comensal escrupuloso

[pcs143]

por Shan Ang

Después de haberle contado el cuento a su hijo de tres años, Shan quiso compartir su experiencia:

“Ahora ya come verdura; todavía no come fruta, salvo las manzanas y las bananas.

“Creo que el cuento funcionó realmente porque al menos es capaz de aceptar mejor la verdura.”

Esta fue mi respuesta:

“El cuento trataba de un huerto de verduras de arcoíris, no de frutas, de modo que ¡realizó su trabajo sanador a las mil maravillas!”

Winnie the Pooh⁴⁷ sólo se alimentaba de miel; ¡no comía otra cosa!

Sucedió, entonces, que estuvo lloviendo sin parar durante muchos días y, en consecuencia, a las abejas se les acabó la miel.

Winnie, por su parte, comenzó a tener cada vez más hambre hasta tal punto que veía nublado y las piernas le temblaban como un flan.

Sus amigos le invitaban a comer fruta, frutos secos y verduras, pero Winnie siempre les respondía que no, porque sólo quería miel.

Los amigos de Winnie, preocupados por lo débil que estaba, decidieron pedirle ayuda al viejo búho, que les contó que en el bosque existía un huerto mágico que podría ayudarle a recuperar las fuerzas.

De modo que Winnie emprendió el viaje con ayuda de sus amigos.

Cuando estaban en el bosque, oyeron unas bellas voces que procedían de algún lugar cercano.

*Hay un secreto que nadie conoce,
algo en nosotros que te ayuda a crecer.
Pruébanos mañana, tarde y noche;
fuerte y brillante te vas a poner.*

Se encontraban ante un huerto en el que se desplegaban los colores del arcoíris; estaba lleno de zanahorias naranjas, lechugas verdes, tomates rojos, maíz dulce amarillo, y berenjenas violetas; todos cantaban alegremente.

Un conejo llegó saltando y dijo con una canción:

*Jugosa, jugosa zanahoria,
¿y si un poquito me das
para que pueda saltar
con patas más robustas?*

—Sí, aquí tienes —contestó la zanahoria.

El conejo tomó entonces un poco y, contento, se marchó saltando.

Un mono vino a sentarse en un árbol y dijo cantando:

*Jugosa, jugosa tomate,
¿y si un poquito me das
para que pueda escalar
sin mis músculos gastar?*

—Sí, aquí tienes —contestaron los tomates.

Entonces el mono tomó algunos y, feliz, subió por el árbol y se alejó.

Llegó un pollito y dijo cantando:

*Maíz dulce jugoso, jugoso,
¿y si un poquito me das
para ser fuerte y equilibrado
como el gallo más hermoso?*

—Sí, aquí tienes —contestó el maíz.

El pollito tomó un poco y, feliz, se fue corriendo.

¡Winnie the Pooh no podía esperar más!

Quería saltar, escalar y ser fuerte y equilibrado.

Así que se acercó y dijo cantando:

*Jugosa, jugosa zanahoria,
jugoso, jugoso tomate,
maíz dulce jugoso...
¿y si me dan un poco?
Como el conejo, quiero patas robustas
como el mono, sin mis músculos gastar
como el gallo, ser fuerte y equilibrado.*

—Sí, aquí tienes —contestaron al unísono la zanahoria, el tomate y el maíz dulce.

Winnie the Pooh tomó algunas verduras y con cada mordisco sentía cómo sus debilitadas manos y piernas recuperaban la fuerza.

⁴⁷ Winnie the Pooh: Personaje ficticio, un osito de peluche antropomorfo que es protagonista de varios libros familiares creados

por Alan Alexander Milne, también popularizado por películas de The Walt Disney Company. [n. del pr.]

el profanador de textos

Entonces pudo caminar y regresar a casa sin ayuda de sus amigos.

A partir de ese momento, Winnie se acuerda siempre de comer algo del huerto mágico todos los días. Y, a veces, también toma de postre ¡un poco de miel!

Las grullas blancas y la lluvia

[pcs144]

Este cuento trata de lo maravillosas que son la lluvia y el agua.

Se escribió para alentar a los niños a tomar agua cuando tienen sed, en lugar de bebidas azucaradas.

Está inspirado en una escena grabada en una caja de cristal mediante un intrincado trabajo de tallado chino, donde aparecen montañas, valles y dos grullas blancas que se alimentan en la hierba cerca de un puente arqueado de madera.

Había comprado la caja con el grabado para regalársela a mi nieto que cumplía seis años; el cuento, por otro lado, tenía como objetivo animarlo a tomar más agua —¡un deseo de sus padres!—.

*Había una vez un niño al que le encantaba la lluvia: disfrutaba al bailar bajo sus gotas plateadas, saltar en los charcos de barro que se formaban al llover y tomar el agua fresca que caía del cielo.*⁴⁸

Este niño vivía en una tierra donde cada tarde las nubes de la lluvia aparecían en lo alto del cielo y enseguida dejaban caer en el jardín sus gotas plateadas.

Cada día podía bailar bajo las gotas de plata, saltar en los charcos de barro que se formaban al llover y tomar el agua fresca que caía del cielo.

Sin embargo, un día, aunque las nubes cubrieron el cielo, no cayeron las gotas de lluvia.

El niño esperó hasta el día siguiente, hasta el día después del siguiente, y otro día más, pero el agua de las nubes que estaban en lo alto del cielo no se dignaba a caer.

“Si tan sólo pudiera volar” —pensó el niño— “iría hasta las nubes y sacudiría las nubes para que las gotas de lluvia visiten mi jardín otra vez.”

Pero el niño no podía volar, porque no tenía alas.

Entonces, decidió pedirle ayuda a uno de sus amigos voladores y salió al jardín para ver con cuáles podría contar.

Primero vio a la señora Escarabajo:

*Señora Escarabajo,
vuela a lo más alto del cielo;
vuela hasta las nubes sin fin,
a la cima del firmamento.
Averigua cómo sacudir la lluvia
y así escuchar en mi jardín
sus plateadas gotas de música.*

Pero la señora Escarabajo contestó:

*Mis alas tan alto no pueden volar,
si llego a las nubes, dejan de aletear.
Ve y pregúntale a la mariposa*

que vuela primorosa.

Entonces el niño llamó a la mariposa:

*Mariposa, mariposa,
vuela a lo más alto del cielo;
vuela hasta las nubes sin fin,*

*a la cima del firmamento.
Averigua cómo sacudir la lluvia
y así escuchar en mi jardín
sus plateadas gotas de música.*

Pero la mariposa respondió:

*Mis alas tan alto no pueden volar,
si llego a las nubes, dejan de aletear.
Ve y pregúntale al cuervo negro
que vuela por el ancho cielo.*

De este modo, el niño llamó al cuervo negro:

*Cuervo negro, cuervo negro,
vuela a lo más alto del cielo;
vuela hasta las nubes sin fin,
a la cima del firmamento.
Averigua cómo sacudir la lluvia
y así escuchar en mi jardín
sus plateadas gotas de música.*

Pero el cuervo negro respondió:

*Mis alas tan alto no pueden volar,
si llego a las nubes, dejan de aletear.
Ve y pregúntale a las grullas blancas
que vuelan con sus grandes alas.*

El niño nunca había oído hablar de esas grullas blancas y enormes, así que le preguntó al cuervo negro dónde podía encontrarlas.

—Allá en el valle, más abajo de tu jardín —le contestó el cuervo negro—, hay un sendero que cruza por encima de un puente; debajo de ese puente encontrarás la casa de las grullas blancas.

Y el niño emprendió su camino: salió del jardín e inició el descenso para atravesar el valle hasta que llegó a un sendero que cruzaba por encima de un puente.

⁴⁸ El agua de lluvia no es considerada 'agua potable.' [n. del pr.]

el profanador de textos

cuando miró por debajo del puente, de pie entre los juncos había dos hermosos pájaros blancos, más grandes que ningún otro que hubiese visto jamás.

—Disculpen —dijo el niño—, ¿son las grullas gigantes y blancas de alas enormes que pueden volar muy alto?

—Sí —contestaron las grullas al mismo tiempo— ¡Nuestras alas son tan anchas que ¡podemos volar hasta la cima del cielo!

El niño les contó que las nubes habían dejado de derramar su lluvia y estaba buscando la forma de volver a recuperar las gotas plateadas.

—¡Quizás me puedan ayudar!

*Grullas blancas, grullas blancas,
vuelen a lo más alto del cielo;
vuelen hasta las nubes sin fin,
a la cima del firmamento.
Averigüen cómo sacudir la lluvia
y así escuchar en mi jardín
sus plateadas gotas de música.*

Las blancas grullas, felices de poder ayudar, extendieron sus enormes alas y emprendieron el vuelo hacia lo más alto, hasta donde flotaban las nubes cargadas de lluvia, en la cima del cielo.

Cuando las grullas alcanzaron las nubes, les hicieron cosquillas, las sacudieron con sus largas plumas y, además, les hicieron agujeritos con sus largos picos.

Con tantas cosquillas y agujeritos, las nubes ya no fueron capaces de retener el agua por más tiempo y empezaron a dejar caer las gotas de lluvia.

Abajo en el suelo, el niño acababa de regresar a su jardín.

*Y escuchó ¡el repiqueteo, el chapoteo, el goteo!
¡Había vuelto la lluvia!*

Estaba tan feliz... comenzó a bailar bajo las gotas plateadas, saltar en los charcos de barro que se formaban al llover, y beber r el agua fresca que caía del cielo.

—¡Gracias, grullas blancas! —gritó con fuerza— viendo que ellas regresaban surcando el cielo.

A partir de ese día en adelante, cada vez que las nubes retenían la lluvia el niño sabía que tenía que visitar a sus nuevas amigas voladoras que vivían abajo, en el valle, y pedirles ayuda.

Entonces las grullas blancas extenderían sus enormes alas y emprenderían el vuelo hacia lo más alto, siguiendo el camino hasta donde flotan las nubes cargadas de lluvia, en la cima del cielo.

Cuando las blancas grullas alcanzaran las nubes, les harían cosquillas con sus largas plumas y agujeritos con sus largos picos.

Después de tantas cosquillas y agujeritos, las nubes no serían capaces de retener toda el agua dentro durante más tiempo y dejarían caer la lluvia hasta los niño que bailarían bajo sus gotas plateadas, saltarían en los charcos de barro que se formarían, y beberían el agua fresca que viene del cielo.

Pequeño Lobo

[pcs145] (entre 9 y 12 años)
por Kim Davie #

Nota de Kim Davie, autora

Escribí este cuento cuando Susan nos daba clases del módulo de cuentos terapéuticos que teníamos en la formación de maestros.

En mi proceso creativo tuve en mente a un niño concreto que solía quejarse mucho y no colaboraba en clase; en realidad, era reacio a participar en las situaciones sociales y en las de aprendizaje, y se quejaba constantemente porque las cosas no eran de su agrado.

Está escrito para niños entre nueve y doce años —como se refleja en el lenguaje ‘rapero’ que usa Pequeño Lobo—.

Tengo algunos conocimientos sobre los lobos y su comportamiento como manada, de modo que decidí usar a ‘Pequeño Lobo’ como personaje principal.

Pequeño Lobo se sentó fuera de la madriguera a lloriquear y aullar.

Haces de luz se colaban entre los árboles del bosque y penetraban en la hojarasca mientras el sol de la mañana se elevaba por encima de las lejanas montañas del este.

—¿Qué te pasa, Pequeño Lobo? —su mamá se acercó rápidamente, dejó caer a sus pies un conejo que acababa de cazar y le lamió la cara—.

—¿Qué te ha hecho salir de nuestra agradable madriguera de tan buena mañana, con lo calentito que estabas allí dentro?

—¡Puaj! Mamá, no hagas eso, ¡me estás mojando!

—Pero, Pequeño Lobo —se rió la mamá loba—, así es como nos saludamos siempre los lobos; es la tradición de nuestro clan.

Ahora te toca reconocer mis lamidos con un empujoncito; junta tu hocico con el mío como símbolo de tu amor y respeto.

—¡Vaya símbolo ridículo! ¡De eso nada!

—¡No voy a hacerlo!

el profanador de textos

—Estoy aquí fuera, con el frío que hace, porque mis hermanos están roncando y somos demasiados en una madriguera tan pequeña.

—Quiero una para mí sólo, ahora ya soy grande; no me gusta tener que compartirla con esos cachorros.

—Para colmo, has vuelto a traer conejo; ¡estoy harto de comer conejo!

—Pequeño Lobo, debes aprender la lengua y los símbolos de nuestro clan.

—Tienes que aprender también los peligros que existen en el gran bosque antes de que salga la luna de invierno y con ella llegue la primera caza de los cachorros.

—Cuando te hayas demostrado a ti mismo que eres un miembro útil para la manada y hayas colaborado en las cacerías, sólo entonces podrás cavar tu propia madriguera y buscar una compañera de nuestro territorio.

Pequeño Lobo, sin embargo, se tapó los oídos con sus patas, cerró los ojos y comenzó su cántico de protestas.

Soy Pequeño Lobo y nadie se aburre sino yo; todos se divierten, todos menos yo.

Abarrotada y pequeña es mi madriguera; no sé qué es lo que me retiene en ella.

¡Qué sosa es la comida! ¡Qué ridículo es el clan!

¡Qué vida tan aburrida! ¡Escúchame, mamá!

La mamá loba suspiró.

Quería mucho a Pequeño Lobo y quería que fuera feliz como los demás cachorros de la manada, que corrían todos los días por todos lasos, se echaban unos sobre otros, y luchaban, y así aprendían las señales de caza y se preparaban para la llegada de la luna de

invierno, cuando, precisamente, se les permitiría unirse a la caza por primera vez.

Pero Pequeño Lobo no quería ni intentarlo.

Nunca participaba cuando los otros cachorros jugaban a las escondidas y a la lucha.

En lugar de eso, se sentaba fuera de la madriguera y entre aullidos lanzaba su canción de protesta:

Soy Pequeño Lobo y nadie se aburre sino yo; todos se divierten, todos menos yo.

¡Cómo encandilan las luces, ni me dejan ver!

¡Juegos ridículos no quiero emprender!

¡Qué calor! Ese ataque ¡qué ridículo!

¡No insistan! ¡Yo no juego!

Muy pronto los otros cachorros se cansaron de las quejas de Pequeño Lobo y dejaron de invitarlo a jugar con ellos, lo cual entristeció a la mamá loba.

Estaba preocupada porque cuando llegara la luna de invierno Pequeño Lobo no iba a estar preparado para unirse a la cacería con el resto de la manada.

Cada día, por lo tanto, dedicaba un tiempo a enseñarle todo lo que podía para ayudarlo a crecer y aprender las costumbres del clan de los lobos.

Sin embargo, Pequeño Lobo rara vez escuchaba y se marchaba sin rumbo a donde pudiera gimotear y aullar a quien quisiera escucharle.

Soy Pequeño Lobo y nadie se aburre sino yo; todos se divierten y ni preguntan cómo estoy.

¡El pasto, seco! ¡Los árboles, marrones!

¡Las hojas caen por todos lados!

¡Los días, qué cortos! ¡Las noches, qué largas!

El sol no calienta, la sombra se amarga.

En realidad, los días se iban haciendo cada vez más cortos y poco después llegó la época de la luna de invierno.

Los cachorros estaban emocionados, pues habían practicado todo el verano y el otoño; ahora estaban preparados para su primera cacería.

—Quédate cerca, Pequeño Lobo —le susurró la mamá loba cuando toda la manada estuvo reunida y empezaron a moverse fuera del territorio, alerta a las señales de la presa.

—Escucha, observa y olfatea.

—Presta atención a la señal del jefe y muévete con rapidez, pues la cacería nos llevará lejos de nuestro territorio —le recordaba mamá loba—.

Pequeño Lobo, por el contrario, estaba demasiado ocupado gimoteando y aullando como para escuchar las advertencias de su mamá.

Soy Pequeño Lobo y nadie se aburre sino yo; todos se divierten, todos menos yo.

¡Qué rápido van!, si ni siquiera hay caza.

¿Por qué no volvemos juntos a casa?

¡El aire, qué húmedo! ¡La nieve, qué fría!

Regresemos ya a nuestra madriguera.

De repente, se escuchó el aullido del líder de la manada y todos los lobos empezaron a correr a su alrededor.

—¡Vamos, Pequeño Lobo! —lo llamó su mamá—.

Pero Pequeño Lobo se sentó en la nieve, se tapó los oídos con las patas y cerró los ojos con fuerza, como hacía siempre que las cosas no eran de su gusto —y rara vez lo eran—.

La caza es dura y correr no quiero.

¿Es que ni siquiera divertirme puedo?

Esperó paciente el lamido de su mamá, pero no ocurrió nada.

el profanador de textos

Entonces abrió un ojo y no vio a su mamá; en realidad, no había ningún lobo.

Escuchó atentamente, aguzó el oído, pero las suaves pisadas de la manada habían desaparecido.

Levantó el hocico, olfateó la brisa y saboreó el aire; le pareció que había captado un ligero olor a lobo, pero en ese instante... desapareció.

Pequeño Lobo se estremeció; por primera vez en su vida, estaba realmente sólo.

El viento soplabla con más fuerza y el bosque se tornaba más oscuro a medida que la luna se deslizaba tras una nube.

De repente, algo se movió entre los arbustos justo detrás de él.

No esperó a averiguar lo que era; se dio la vuelta y corrió lo más rápido que pudo de vuelta a la madriguera.

Siguió corriendo hasta perder el aliento, pero cuando se paró y miró a su alrededor, no se encontraba en su territorio, no reconocía nada.

Todo parecía y olía extraño; sólo reinaba el silencio. En aquel momento percibió un olor familiar, a presa fresca.

Pequeño Lobo presionó el hocico contra el suelo y empezó a seguir el rastro, primero despacio, luego más rápido a medida que el hambre apretaba.

Llegó a un claro y allí, en el centro, había un enorme trozo de carne de ciervo.

Pequeño Lobo se acercó rápidamente, preparado para disfrutar de un sabroso manjar; se sentía bastante contento consigo mismo por haber encontrado la presa sin ayuda alguna.

Se acercó y abrió la boca pero, en vez del sabor dulce de la carne que le estaba haciendo la boca agua, sintió un tirón en la pata y un dolor agudo, pues una cuerda le apretaba fuertemente alrededor de la garra.

Pequeño Lobo aulló a causa de la sorpresa y la desesperación.

Comenzó a saltar, a tirar y a rodar por el suelo nevado, pero la cuerda lo seguía aprisionando.

Trató de morderla, pero no llegaba porque le tiraba de la pata hacia atrás; aunque lo intentó, no pudo liberarse de la cuerda: estaba bien atrapado.

Pequeño Lobo yacía en la nieve.

Abrió la boca para aullar y gimotear; pero, de repente, se calló.

Nadie podía oírle, así que apoyó su cabeza en las patas y suspiró: echaba de menos a su mamá y a la manada.

No le gustaban los olores extraños ni el silencio de ese lugar; algo iba mal, pero ¿qué podía hacer?

En lo alto de las ramas de un árbol cercano, un búho ululó suavemente.

Pequeño Lobo notó que un extraño sentimiento brotaba dentro de él y, entonces, en lo más profundo de su vientre, comenzó a sonar un sonido que retumbaba suavemente, que se iba haciendo más fuerte y se oía más alto en su interior hasta que sintió que iba a estallar.

Se sentó, echó la cabeza hacia atrás y abrió bien su garganta.

¿Qué crees que ocurrió?

A través del bosque se escuchó el eco del aullido más sorprendente, largo y solitario.

Pequeño Lobo estaba tan sorprendido que simplemente se quedó allí sentado.

Al rato oyó un débil aullido de respuesta en la distancia, luego otro, y otro.

Echó la cabeza hacia atrás y aulló de nuevo, esta vez añadiendo al final un aullido cargado de emoción.

Los aullidos de respuestas fueron escuchándose más fuerte, más alto; luego pararon de golpe.

Pequeño Lobo esperó; entonces vio unos ojos amarillos brillantes cerca del claro del bosque.

El jefe de la manada anduvo en silencio por el claro olfateando la brisa; luego levantó la cabeza y aulló suavemente.

Dos lobos más se le unieron y, al llegar junto a Pequeño Lobo, uno empezó a mordisquear el extremo de la cuerda que lo mantenía atrapado; en un momento, sus afilados dientes cortaron la cuerda y cayó al suelo, y Pequeño Lobo quedó libre.

El jefe lamió la cara de Pequeño Lobo y lo empujó suavemente hacia el límite del claro.

Entonces los lobos empezaron a correr.

Esta vez Pequeño Lobo corrió con ellos; corrió lo más rápido que pudo para permanecer cerca del calor de los cuerpos de su manada.

Detrás de ellos, lejos en la distancia, sus finos oídos oyeron los chasquidos de ramas y las pesadas pisadas de las botas del cazador que se apresuraba a reclamar su piel de lobo.

Poco después el grupo de rescate se reunió con el resto de la manada.

Hubo muchos lamidos de alegría y aullidos en honor a Pequeño Lobo; pero esta vez no le importó, al contrario, él mismo aulló y, muy feliz, compartió los empujoncitos con el resto de la manada.

Mamá loba estaba muy orgullosa de Pequeño Lobo.

—¿Qué aullido claro y fuerte tienes, Pequeño Lobo!

—Ahora seguramente serás un miembro muy útil en las partidas de caza.

Pequeño Lobo estaba muy contento de haber vuelto sano y salvo a su territorio, junto a su manada.

Tampoco se quejó cuando, esa misma noche en la madriguera, escuchó los fuertes ronquidos de sus hermanos.

el profanador de textos

Se quedó tumbado despierto y pensó en una nueva canción para cantar la cuando saliera el sol; estaba deseando enseñársela a todos sus amigos.

*Soy Pequeño Lobo, más feliz que el sol;
todos se divierten, pero nadie más que yo.
Brilla el sol: un nuevo día para gozar,
vamos, amigos, a aullar y a jugar.
Aprendamos los símbolos del clan
y a la luz de la luna juntos cazaremos.*

*Entonces se acurrucó cerca de los cuerpos cálidos
y peludos de sus hermanos, y se sumió en un sueño
profundo y tranquilo.*

El elefantito no quiere caminar más

[pcs146]

por Erika Katakic Kozic

Nota de Erika Katakic Kozic, autora

Soy química y trabajo en Zaqreb, en Croacia; me encanta contar cuentos y tocar el diyeridú.⁴⁹

De vez en cuando, visito bibliotecas, jardines de infantes y colegios como cuentacuentos.

Mi último programa para niños se llama 'Cuentos diyeridos' e incluye cuentos que acompaño con el diyeridú.

Escribí el cuento 'El elefantito no quiere caminar más' para contarle con acompaña-

miento musical y utilizando, por primera vez, las pautas y modelos de cuentos terapéuticos que aparecen en tu libro 'Cuentos sanadores,' una ayuda.

La inspiración para el argumento me llegó un fin de semana de caminata con la familia y los amigos, en la que había un niño que a veces se quedaba rezagado y se quejaba: "¿Falta mucho para llegar?"

En este cuento, a los amigos del elefantito se les ocurre una solución para hacer que la caminata sea más divertida.

Mientras viajan al gran lago, la manada de elefantes y una bandada de picabueyes⁵⁰ lo oyen quejarse.

Un picabuey encuentra una solución creativa para el problema: teje, para el elefantito, unas pantuflas especiales en forma de nido.

Después de escuchar el cuento, los niños podrían tejer cintas y campanas para los cordones de sus zapatos y bailar con la canción de los elefantes.

Cuando se sale a caminar, se pueden utilizar las ideas del cuento para animar a los niños a seguir andando; por ejemplo, se podría jugar a marchar como elefantes e ir cantando.

Mientras van por el bosque o el parque, podrían buscar tallos y ramitas interesantes para hacer sus propias creaciones —como hacía el picabuey—.

Cuando se camina siguiendo un ritmo y una canción, siempre es más divertido que el mero hecho de andar.

Para mi primera representación del cuento 'El elefantito no quiere caminar más,' mi colega y yo visitamos 'Daktil,' un centro de educación infantil musical de Zaqreb.

Para ir creando el ambiente del cuento, pregunté a los niños si alguna vez habían tenido que caminar mucho; todos asintieron con la cabeza.

Sin embargo, ninguno tenía idea alguna sobre qué podrían hacer cuando se sintieran cansados al caminar.

Entonces les conté el cuento mientras mi colega hacía sonar el diyeridú.

Los niños enseguida tomaron el ritmo, algunos incluso se balancearon ligeramente y se animaron a cantar.

Tan pronto como terminé el cuento, una niña se levantó de un salto y exclamó: "¡Me gusta la canción!"

Acordamos que la podría cantar cuando saliera de caminata con su familia.

Un niño dijo que le pediría a su mamá que le contara este cuento cuando fueran a caminar juntos.

En cuanto a mis hijos, ya son casi adolescentes, demasiado mayores para cuentos tan sencillos; sin embargo, se lo leyeron para hacerle el control de calidad de casa.

Después de algunas carcajadas y las risitas correspondientes, decidieron que intentarían la marcha de los elefantes en nuestra siguiente caminata familiar.

En las llanuras de África, donde pacen los grandes animales, hay un pájaro conocido como picabuey.

A menudo los picabueyes se posan sobre el lomo de los rinocerontes, los antílopes, las cebras e incluso de los elefantes porque les encanta comerse los bichitos que no paran de picar a estos animales y hacer que se tengan que rascar mucho; de modo que a estos animales, que tanto disfrutan en los pastos, les gustan los picabueyes porque los liberan de los parásitos.

Algunas veces tienen que caminar largas distancias en busca de hierba para comer y agua para beber; los

⁴⁹ diyeridú o didyeridú: Instrumento de viento. Aerófono ancestral utilizado por los pueblos originarios de Australia. De la familia de las trompetas, es un tubo de madera, el cual se hace sonar al hacer vibrar los labios en el interior. [n. del pr.]

⁵⁰ picabueyes piquirrojo (Buphagus erythrorhynchus): Especie de ave paseriforme de amplia distribución en las sabanas del este y sur de África. [n. del pr.]

el profanador de textos

picabueyes, entonces, viajan con ellos posados sobre el lomo.

Este cuento trata de un elefantito que viajaba con su familia y también de los picabueyes de África.

Era la estación seca en África y los elefantes habían emprendido ya su viaje hacia el gran lago.

Llevaban caminando varios días con un ritmo lento y, para hacer el viaje más divertido, los elefantes mayores inventaron una marcha:

*¡Somos elefantes
y felices marchamos!
Nuestra canción cantamos
mientras viajamos,
¡pues somos elefantes!*

Sin embargo, al elefantito esto no le parecía nada divertido, pues no le gustaba caminar y mucho menos salir de viaje; de modo que, mientras los elefantes mayores caminaban y cantaban, el elefantito caminaba y se quejaba.

A cada momento el elefantito tiraba de la cola de su mamá con la trompa para preguntar llorando:

—¿Falta mucho, mamá?

—No quiero caminar más, mami.

—Me duelen las patas, mamá.

La mamá elefanta tan sólo respondía:

—Tenemos que caminar, hijo mío, porque debemos llegar al gran lago; allí encontraremos comida y agua en abundancia.

—Canta con nosotros, cariño mío, el viaje se te hará más divertido.

El elefantito, no obstante, no tenía ganas de cantar; seguía caminando, pero sin dejar de quejarse mientras los demás elefantes caminaban y cantaban.

¡Somos elefantes

*y felices marchamos!
Nuestra canción cantamos
mientras viajamos,
¡pues somos elefantes!*

Mientras el elefantito seguía andando con sus quejas, su amigo el picabuey, al oírlo, sentía lástima, por lo que le cantaba para animarlo a mantener la marcha; pero no era suficiente, el elefantito no paraba de gimotear.

Un día el picabuey tuvo una gran idea, así que se alejó volando durante el descanso del mediodía.

Mientras el elefantito descansaba a la sombra, fue recogiendo unas ramas para tejerle unas pantuflas.

Con hojas tiernas y briznas de hierba, el picabuey tejió las cuatro pantuflas con forma de nido y después se las llevó, una a una, al elefantito.

—¡Eh, amigo mío, tengo un regalo para ti!

—Eres pequeño aún y el viaje es largo, por eso te he tejido estas pantuflas con ramas, hojas y hierbas para que te resulte más divertido caminar.

El elefantito estaba muy contento, además, ¡le encantaban sus pantuflas nuevas!

Se las puso justo cuando la manada estaba a punto de ponerse en marcha.

El picabuey se instaló en el lomo de elefantito y continuaron felizmente el viaje.

El elefantito dejó de quejarse y ya no tuvo que tirar de la cola de su mamá con su trompa; al contrario, caminó lleno orgullo y cantó con su familia:

*¡Somos elefantes
y felices marchamos!
Nuestra canción cantamos
mientras viajamos,
¡pues somos elefantes!*

El elefantito estaba tan contento con sus pantuflas nuevas que se inventó una nueva canción para cantarla mientras caminaba:

*Con ramas y hojas verdes
de la naturaleza se teje.
¡Nuestros viajes lejos y largos son,
pero llevo pantuflas y una canción!*

[vi:9:1] Esqueletos de cuentos

El cepillado del cabello

En un taller celebrado en Hong Kong, una madre de una niña de dos años y medio habló sobre lo delicada que era su hija respecto a su cabello, principalmente porque no dejaba que se lo cepillara ni que se lo recogiera.

Como la niña era bastante pequeña, la madre, al volver a casa después del taller, trabajó con algunas imágenes muy simples a modo de cuentos —muy sencillos también—, que iba adaptando a su peinado, desde un poni hasta las mariposas.

Hay unos cuantos esqueletos de cuentos que se podrían trabajar sobre este tema y dirigidos, principalmente, a niñas de diferentes edades.

La maestra de la niña cuenta que como a Cheuk Yin le encantan los caballos, Fanny se inventó un cuento sobre un caballito que siempre quería correr libre por el campo.

- La mamá yegua le decía que tenía que recogerle el pelo con una cola de caballo para que pudiera correr libremente; fue así cómo animó a Cheuk

Yin a peinarse y a recogerse el pelo, de modo que Cheuk Yin empezó a venir al colegio con una cola de caballo.

- A la semana siguiente, su madre quiso hacerle dos coletas y le dijo que, entre las dos, iban a hacer dos maripositas.
- No se trató realmente de un cuento, sino de una imagen para ella; pero lo más interesante es que cuando salieron esa misma mañana, vieron mariposas volando alrededor y, al llegar al campo situado próximo al jardín de infantes, se encontraron con unas veinte o treinta mariposas volando... ¡Una maravilla!
- Las dos imágenes, la de la mariposa y la del caballo, ayudaron a la niña a aceptar que su madre le recogiera el pelo.

[vi:10] intolerancia, falta de aceptación de uno mismo y de los demás

Silvestre, el caracol

[pcs147] (5 años)
por Alfira Fisher

Nota de Alfira Fisher, autora

Escribí 'Silvestre el caracol' para una niña de cinco años a la que le encantan los animales; mi objetivo era ayudarla a encontrar paz y a aceptarse a sí misma dentro de su familia y, además, tratar el tema de los celos entre hermanos.

Lleva implícito el mensaje de que, a través de su propia aceptación, la querrían y la apoyarían por quién es en realidad.

El cuento ayudó a que se abriera un diálogo sanador entre los miembros de la familia.

A decir verdad, es un cuento sobre la aceptación de uno mismo.

Érase una vez, en una tierra donde las montañas alcanzaban las nubes del cielo, una criatura diminuta de movimiento lento que se llamaba Silvestre.

Era un caracol de bosque que vivía bajo un viejo tronco podrido y comía muchos y diferentes tipos de hongos.

Cada mañana Silvestre se despertaba dentro de su caparazón y, después de un largo bostezo y un ligero estiramiento, sacaba su cabeza para ver qué tiempo hacía y observar a sus amigos y amigas del bosque.

Algunos días todo estaba muy tranquilo y se quedaba dentro de la caparazón, calentito y protegido.

Otros días, no había tanta calma en el bosque; entonces, Silvestre observaba a sus amigas y amigos muy diligentes con su trabajo, moviéndose rápidamente de un lado a otro.

“¡Cuántas aventuras tienen todos!” se decía a sí mismo.

”Y yo, parece que nunca consigo ir a ningún lado ni hacer nada; y cuando logro ir a algún lado, me toma todo el día conseguirlo...”

”¡Oh, pobre de mí!”

De repente, la señora Abeja pasó con zumbidos alegres y se percató de que Silvestre se sentía un poco triste.

—Hola, Silvestre —le saludó la señora Abeja.

—Hola —contestó Silvestre—.

—¡Cuánto ajeteo tienes, señora Abeja, volando de flor en flor y yendo a donde te plazca!

—Sí, estoy muy ocupada —respondió la señora Abeja—.

—Justo estaba pensando en lo agradable que debe de ser para ti moverte lenta y tranquilamente a lo largo del día y observarnos a todos en nuestros quehaceres múltiples.

el profanador de textos

—Pues no estaba pensando eso precisamente —dijo Silvestre—, pero sí, sienta bien moverse con lentitud y tranquilidad a lo largo del día.

—Qué afortunado eres de llevar tu casa a costas —añadió la señora Abeja—.

—Sí —respondió Silvestre—.

Es muy tranquila y acogedora; además, me queda de maravilla.

—¡Qué agradable debe ser tener toda la casa para ti! —dijo la señora Abeja—.

—Yo comparto mi casa con todas mis hermanas.

—No te puedes imaginar lo abarrotado que puede llegar a estar ni lo ruidoso que puede ser con tanto zumbido.

“¡Qué diferente somos!” pensó Silvestre.

Justo en ese momento pasaba por allí el señor Pavo Real y los escuchó hablando.

Le dijo a Silvestre que a veces él tenía que ir de un lado para otro durante horas antes de volver a casa por la noche y, cuando llegaba, a menudo se encontraba con otros animales del bosque durmiendo en su nido.

—Oh —dijo Silvestre—, me siento muy afortunado de llevar mi casa a costas.

Entonces se sintió tan contento que, arrastrándose lentamente, volvió a meterse dentro.

“¡Qué feliz soy de ser yo mismo!” pensó.

Estaciones

[pcs148]

Un sencillo cuento en verso para ayudar a los hermanos mayores a aceptar al nuevo bebé que llega a casa y describir cómo pasa

el tiempo en relación con el crecimiento de los niños pequeños.

A partir de este poema, los padres pueden ayudar al mayor a crear un libro con sus propios dibujos.

Esta idea fue una sugerencia que se comentó en un taller celebrado en la ciudad de Hobart.

Nota

: El bebé de esta historia concreta nació a principios de primavera; por esta razón, el poema comienza en primavera; sin embargo, se pueden adaptar las palabras a cualquier época del año.

Además, se podría ampliar el poema añadiendo nuevos aspectos del crecimiento del niño pequeño después de dar sus primeros pasos.

Asimismo, el proceso de escritura podría ser bastante catártico para la madre o el padre, para quien decida expresarlo.

*En primavera el bebé al mundo llegaba,
las flores se abrían, los pájaros cantaban.*

*En verano, la sandía, ¡qué dulce sabor!
El bebé chupó un trocito, ¡qué rico dulzor!*

*En otoño de los árboles las hojas caían
y el bebé, en una manta, feliz las veía.*

*Del frío invernal protegíamos al bebé;
Los paseos en cochecito, ¡siempre un placer!*

*Otra primavera llegó: el bebé se puso de pie.
Un pasito, luego dos: ¡ya no era tan bebé!*

*¡Pronto jugará conmigo el bebé
y a la pelota le dará con el pie!*

La niña canoa

[pcs149] (4 a 6 años)

Escribí el siguiente cuento como respuesta a varios correos electrónicos —en particular uno de Irlanda y otro de California— en los que se expresaba la preocupación de que unos niños de ‘piel blanca’ se burlaban de otros de ‘piel negra’; tuve en cuenta concretamente a un niño y una niña de cuatro y seis años, respectivamente.

Saqué la idea de un cuento que había escrito unos años antes para mi propio hijo, ‘El Niño Nube.’ [pcs079]

En el caso de este cuento, ‘La Niña Canoa,’ el objetivo radica en ayudar a los niños y niñas de piel negra u oscura —que viven en una comunidad predominantemente blanca— que se quejan de tener la piel oscura o dicen que quieren un cuerpo blanco, para que desarrollen el sentido de su propia identidad.

Es necesario que al contar el cuento se utilicen algunos accesorios; podrían ser tan sencillos como una vaina de semillas que haga de barca —o una pequeña canoa tallada en madera— y una muñequita de piel negra hecha a mano.

Nota

En una comunidad predominantemente negra, el cuento se podría invertir para adaptarlo a niñas y niños blancos.

Había una vez una niña cuyo hogar era una pequeña canoa de madera que se balanceaba en un largo río que serpenteaba de un lado de la tierra al otro.

Se la conocía como la Niña Canoa.

Cada noche la niña se acostaba en su canoa, mecida por la brisa suave del río hasta que se sumía en un sueño profundo.

Para desayunar comía fruta que tomaba de los arbustos de la orilla del río y, por la noche, para cenar, ella misma atrapaba y se cocinaba un sabroso pez.

La Niña Canoa tenía la piel de color marrón chocolate, los cabellos y los ojos del color de la madera de la canoa, y llevaba un vestido rojo como los jugosos frutos que comía en el desayuno.

Durante mucho tiempo la Niña Canoa fue muy feliz viviendo en el río ella sola.

Le encantaba flotar corriente abajo a través de los bosques frondosos, recorrer los rápidos por los valles de la montaña, y hacer carreras con el viento que soplaban por el río al cruzar las llanuras soleadas.

Algunas veces el río pasaba por pueblos y ciudades; en esos momentos la Niña Canoa veía a los niños y niñas de su mismo tamaño que jugaban en los campos y los jardines florecidos cerca de la orilla del río.

Entonces, por un momento, el río impulsaba la canoa hacia delante y hacia atrás, y los niños se quedaban jugando.

Un día, la canoa, que flotaba tranquilamente mientras atravesaba una ciudad, arribó cerca de una

playa donde unos niños y niñas jugaban en la arena y salpicaban agua.

La Niña Canoa pudo ver cómo se divertían y, en ese instante, decidió que quería dejar su hogar en el río para vivir y jugar con otros niños.

Condujo su canoa cerca de la orilla y empezó a remar con calma, buscando algún amigo, alguna amiga —alguien que jugara con ella y la cuidara...—.

Pero ¿dónde podría encontrar una amistad así?

Nota

Después de contar este cuento varias veces, se les podría regalar a la niña y al niño, respectivamente, una muñeca o un muñeco de piel oscura y una canoa (hecha con una vaina de semilla o de madera tallada), que podrían encontrar en su cama al despertar.

Así fue como mi hijo encontró al ‘Niño Nube’ y conectó inmediatamente con él; de la misma manera, esto podría ayudar a cada uno de los niños a conectar con su nuevo amigo o amiga de piel oscura.

Las tres mariposas

[pcs150] (3 a 5 años)

Un cuento maravilloso, de autor desconocido, que ha aportado Ellon Gold del centro de educación infantil “Periwinkle Children’s Centre,” situado en el pueblo de Byron Bay.

Está destinado a niños y niñas de tres a cinco años para ayudarles a ‘aceptar las diferencias.’

Se puede contar a través de un teatrillo de mesa sencillo donde los muñecos serían unas pequeñas mariposas hechas de fieltro o lana de colores.

Había una vez tres hermanas mariposas: Mariposa Roja, Mariposa Amarilla y Mariposa Azul.

Volaban de flor en flor todos los días, recolectando miel y polen bajo la luz del sol.

Un día, mientras volaban al sol y visitaban las flores, empezaron a acumularse algunas nubes de lluvia.

El cielo se oscureció bastante hasta que de repente empezó a llover sin cesar.

Al poco tiempo las tres hermanas mariposas se quedaron empapadas por la lluvia, con sus pobres alas muy mojadas.

Como se habían alejado mucho de su casa, tuvieron que volar juntas bajo el aguacero para poder encontrar un refugio.

Las tres hermanas mariposas se acercaron volando a una rosa roja.

—Querida rosa roja —le dijeron—, estamos empapadas por la lluvia.

—¿Podrías abrir tus pétalos y dejarnos entrar?

—Sólo puede entrar la mariposa roja —les contestó la rosa roja—, puesto que tiene el mismo color que yo.

—Si no dejas pasar a mis hermanas —respondió la mariposa roja—, prefiero seguir volando bajo la lluvia hasta encontrar otro refugio.

Por lo tanto, se marcharon de nuevo bajo la lluvia buscando un lugar seco donde descansar.

Muy pronto las tres hermanas mariposas llegaron a un narciso amarillo.

el profanador de textos

—Querido narciso amarillo —le preguntaron—, estamos mojadas por la lluvia, ¿podrías abrir tus pétalos y dejarnos pasar?

—Sólo la mariposa amarilla puede entrar —dijo el narciso amarillo—, ya que lleva el mismo color que yo.

—Si no dejas que entren mis hermanas —respondió la mariposa amarilla—, prefiero seguir volando bajo la lluvia y buscar otro refugio.

De nuevo las tres hermanas mariposas volvieron a volar bajo la lluvia.

Después de algún tiempo, las tres hermanas mariposas vieron una flor azul, una campanilla, y se acercaron a ella volando.

—Querida campanilla, estamos empapadas por la lluvia, por favor, ¿podrías abrir tus pétalos y dejarnos pasar? —le preguntaron—.

La campanilla levantó la mirada.

—Sólo puede entrar la mariposa azul—respondió—, puesto que tiene el mismo color que yo.

—Si no dejas pasar a mis hermanas —dijo a su vez la mariposa azul—, prefiero seguir volando hasta encontrar otro refugio.

De este modo, volvieron a alejarse volando bajo la lluvia, buscando algún lugar donde secar sus alas.

Padre Sol, que había estado observando desde l alto, justo por detrás de las nubes, pensó que era muy hermoso ver a las tres hermanas siempre juntas y cuidándose las unas a las otras; así que, con un empujoncito, apartó las nubes de lluvia y empezó a brillar con intensidad.

Los rayos del sol ayudaron a que se secaran las mojadas alas de las mariposas y, cuando las tres hermanas levantaron la mirada para dar las gracias al Padre Sol, vieron algo precioso: expandido por todo el cielo, había un arcoíris con todos los colores —rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo y violeta—.

El Padre Sol había dejado un regalo especial en el cielo para recordar al mundo que todos los colores pueden vivir unidos y felices.

Los caballos arcoíris

[pcs151] (5 a 10 años)

Un cuento contra la discriminación que escribí a finales de los años noventa para los niños de Sudáfrica —la ‘Nación Arco Iris’⁵¹—.

Hace mucho tiempo, en la tierra donde finaliza el arcoíris, vivían muchos caballos y cada caballo lucía una hermosa crin de color diferente.

Estaban muy orgullosos del color que habían elegido para sus largas crines que sólo se agrupaban y vivían con sus iguales.

No querían tener nada que ver con los demás.

Los caballos violetas vivían en las montañas; los verdes, en el bosque; los rojos, en las llanuras rocosas; los azules, cerca del río; los amarillos, en la costa; y los naranjas, en el desierto.

Los caballas habían vivido agrupados por colores durante muchos años, pero llegó, el día en el que los caballos más jóvenes desearon vagar sin rumbo y salir a explorar el mundo.

⁵¹ Nación Arcoíris [Rainbow Nation]: Denominación habitual de Sudáfrica. La transición de país oscuro, marcado por el apartheid —del poder blanco—, fue llevada cabo principalmente por Nelson Mandela. Como presidente elegido democráticamente, once lenguas fueron aceptadas y se cambió la bandera, con seis colores, representado así las diferentes culturas. Es un claro ejemplo de país multicultural y cosmopolita, donde la convivencia de las diferentes culturas. [n. del pr.]

A partir de entonces, los caballos de crines de diferentes colores tuvieron la ocasión de conocerse y empezaron a mezclarse entre sí.

Pero también comenzaron a desatarse entre ellos frecuentes peleas para demostrar qué color era el mejor y el más bonito de entre todas las crines de seda.

Hasta este momento, el sol dorado siempre había brillado en todo su esplendor en la tierra donde termina el arcoíris.

Sin embargo, ahora, cada nueva pelea entre los caballos iba creando una nueva y diminuta nube gris en el cielo.

Al principio, apenas se apreciaban, pues no eran más que puntos pequeños en el cielo azul; pero, a medida que pasaba el tiempo y los caballos de crines de diferentes colores se extendían por la tierra, las peleas iban empeorando hasta el punto que las diminutas nubes empezaron a unirse.

Finalmente, llegó el día en el que el cielo se cubrió de enormes nubes grises.

El sol dorado ya no podía brillar sobre la tierra donde termina el arcoíris, que, en consecuencia, se volvió muy oscura y fría.

Las nubes grises trajeron la lluvia; llovió durante tantos días que se desbordaron los ríos y el agua inundó las llanuras y los valles.

A medida que el nivel del agua iba subiendo, todos los caballos de la tierra de todos los crines de colores se vieron forzados a refugiarse en las altas laderas de la montaña más alta, que se hallaba en el centro de las llanuras.

Esta gran montaña era muy alta, de modo que hacía mucho frío, no crecía la hierba y las laderas eran muy rocosas.

Como no había nada que comer y el hambre iba en aumento, los caballos se fueron debilitando cada

el profanador de textos

vez más y empezaron a acurrucarse unos con otros en las grutas rocosas para así poder mantener el calor corporal.

Ahora mantener el calor corporal era lo esencial, ya no importaba nada el color de crin que tuviera cada caballo.

Lentamente las peleas se fueron apaciguando, luego cesaron.

Al mismo tiempo que se desvanecieron las peleas, también desapareció la lluvia.

Se abrió un hueco entre las nubes oscuras que estaban por encima de las laderas de la montaña rocosa y un rayo de sol lo atravesó con su brillo.

En este rayo de luz apareció un ángel resplandeciente que descendió despacio por los rayos dorados hasta llegar a una pendiente cercana al lugar donde los caballos se refugiaban del frío.

Cuando el ángel descansó en el suelo, los caballos advirtieron que sujetaba un telar dorado entre sus brazos; lo puso en el suelo, a su lado, y se dirigió a ellos:

—Vengo en nombre del Rey Sol con un mensaje de ayuda.

—En su jardín del cielo vive un caballo dorado que posee el poder de devolver la luz a vuestra tierra y liberar vuestro cielo de esas nubes oscuras.

—Sin embargo, para viajar de su jardín celestial hasta aquí abajo, hasta vuestra tierra, necesita un par de alas, pero que procedan de ustedes.

—En mi telar dorado puedo tejer esas alas; sin embargo, necesitaré el hilo de seda de todas vuestras crines.

Se trataba, evidentemente, de una petición muy difícil.

¡Qué orgullosos se habían sentido siempre todos los caballos de sus hermosas crines de colores!

Pero debían decidir entre darlas o seguir viviendo en el frío y la oscuridad.

De este modo, uno a uno, por turnos, se iban acercando al ángel con la cabeza gacha, permitiéndole así que les cortara sus crines de seda que, a su vez, se iban apilando en un enorme montón de hilos de colores.

Entonces, vieron cómo el ángel se sentaba al telar y empezaba a tejer de un lado a otro y de atrás hacia delante, otra vez de un lado a otro y de atrás hacia delante... hasta que un par de bellas alas de arcoíris aparecieron extendidas sobre el telar.

Después de tomar entre sus brazos las alas de seda, el ángel subió de nuevo en un rayo de luz y desapareció por el hueco abierto entre las nubes oscuras.

Viajó con las alas hasta el jardín celestial del Rey Sol y allí se las colocó al caballo dorado que, al instante, salió volando del jardín y cruzó el cielo para bajar a la tierra donde termina el arcoíris.

Su luz dorada brillaba tanto que las nubes grises se dispersaron a su paso y, por último, también se secó el agua que inundaba la tierra.

Ahora los caballos podían regresar a casa para así volver a convivir bajo el calor de la unidad y procurarse el alimento.

Al desprenderse de sus crines de seda y de colores, habían superado la vanidad y el orgullo, por lo que ahora podían vivir perfectamente en armonía.⁵²

Una vez más la paz reinaba sobre la tierra.

⁵² Quizás me equivoque, pero creo que sería mejor que los caballos recuperaran sus crines de diferentes colores y vivan juntos y sin peleas. 'Sacar el objeto de conflicto' —las crines de colores— no es el mejor remedio. Aceptar las diferentes crines de colores sería mejor. (¿Pero quién soy yo para decir esto?) [n. del pr.]

En cuanto al dorado caballo alado, estableció su hogar al pie del arcoíris.

Hasta el día de hoy ha vivido en nuestro mundo, siempre preparado para acudir allí donde se necesite dispersar nubes oscuras que intenten ocultar la dorada luz del sol.

El pequeño tamborilero

[pcs152]

Este cuento de Navidad es un ejemplo maravilloso de la aceptación de las cualidades del otro y de comprender cómo cada ser tiene dones diferentes que ofrecer.

Me inspiré en dos villancicos infantiles diferentes: 'I said the donkey, all shaggy and brown'⁵³ ['Le dije al burro greñudo y marrón'] y 'The Little Drummer Boy' ['El tamborilero'].

Es realmente difícil decir para qué grupo de edad es apropiado este cuento; en mi caso, lo he utilizado con niños de cuatro a ocho años, pero, por su contenido sobre la Navidad, sirve para cualquier edad.

Hace mucho, pero mucho tiempo, en una tierra lejana más allá del mar, nació en este mundo un nuevo rey.

Este bebé era un rey tan especial que sobre el pesebre donde nació brilló una estrella reluciente y hombres sabios viajaron desde muy lejos para visitarlo.

⁵³ Esta frase es el estribillo de la canción de Sufjan Stevens 'The Friendly Beasts' ['Las bestias amistosas']. [n. del pr.]

el profanador de textos

Este bebé era un rey tan especial que todos los ángeles del cielo, llenos de gloria, se desplegaron en el cielo para cantar su historia.

Este bebé era un rey tan especial que los animales y los pastores fueron a ofrecerle sus humildes regalos, mientras las tórtolas y las palomas cantaban sus alabanzas.

Allí, en la ladera de la colina, había un pastorcito sentado en los campos escuchando a sus amigos, los animales, que hablaban entre sí emocionados.

Hablaban del nuevo rey que acababa de nacer en la ciudad que se encontraba un poco más abajo.

Compartían sus ideas sobre qué regalos deseaban ofrecer a este nuevo rey.

—Yo llevé a su madre durante todo el camino hasta la ciudad de Belén —dijo el burro greñudo y marrón—.

—Yo le daré mi paja para su cama —dijo el buey blanco y rojizo—.

—Yo le daré mi lana para que esté calentito —dijo el carnero con sus cuernos de espiral—.

—Nosotros dos lo arrullaremos para que no llore y pueda dormirse —dijo la paloma hablando por ella y por el palomo—.

Entonces los amigos miraron al pastorcito.

—¿Qué regalo le vas a llevar al rey aún bebé? —le preguntaron.

—Sólo soy un niño pobre —respondió el pastorcito—, no tengo ningún regalo para llevarle.

En ese momento empezó a oscurecer y todos sus amigos emprendieron el camino de vuelta a la granja.

Sólo se quedó el pastorcito cuidando de sus cabras, que siempre alargaban el día para comer más hierba en la ladera de la colina.

Llegó la hora en que las cabras también volvieran a la granja y el pastorcito empezó a tocar su tambor para llamar las, una a una.

**Ropo pom, ropo po pom,
Ropo, ropo pom pom pom...**

Tocaba en su tambor una melodía diferente para cada cabra, de manera que, al oír su melodía, lo seguían tranquilamente de regreso a casa, una tras otra, en una larga fila.

**Ropo pom, ropo po pom,
Ropo, ropo pom pom pom...**

Esa noche, ya acostado en su cama, el pastorcito no podía conciliar el sueño; pensaba en el bebé que había nacido y era el nuevo rey; se preguntaba qué regalo podía llevarle un niño pobre a un rey pequeño.

Entonces pensó: ¡podía tocar el tambor para el nuevo rey!

Estaba tan emocionado con su idea que se bajó de la cama, tomó su tambor y partió camino abajo hasta la ciudad en busca del establo donde le habían dicho que dormía el pequeño rey.

“Debo tocar mi tambor suavemente para este pequeñín,” pensó, “¡tan suave que no le despierte, sino que le ayude a dormir!”

Así pues, se quedó de pie a la puerta del establo y tocó una dulce melodía bajo el fulgor de las estrellas y el brillo de la luna.

**Ropo pom, ropo po po pom,
Ha nacido en un portal de Belén,
el Niño Dios.**

**Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor.
Más tú ya sabes que soy pobre también**

y no poseo más que un viejo tambor.

**Ropo pom pom, pom pom,
ropo pom pom.**

**En tu honor frente al portal
tocaré con mi tambor.**

El camino que lleva a Belén

**yo voy marcando con mi viejo tambor,
nada mejor hay que te pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor.**

**Ropo pom pom, pom pom,
ropo pom pom.**

La madre María, que estaba meciendo a su pequeño bebé en los brazos, con una sonrisa le dio las gracias al pastorcito cuando terminó de tocar.

El pastorcito estaba seguro de haber visto al pequeño rey sonreírle desde su sueño profundo en brazos de su madre.

¡Qué feliz estaba el pastorcito!

Regresó a casa tocando el tambor y cantando durante todo el camino.

Las estrellas relucientes miraban desde arriba y esa noche titilaban incluso más, esa misma noche en la que el pastorcito le llevó su música como ofrenda especial al bebé que nació en el establo, al nuevo rey.

**Ropo pom, ropo po po pom,
Ha nacido en un portal de Belén,
el Niño Dios.**

**Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor.
Más tú ya sabes que soy pobre también
y no poseo más que un viejo tambor.**

**Ropo pom pom, pom pom,
ropo pom pom.**

**En tu honor frente al portal
tocaré con mi tambor.**

el profanador de textos

*El camino que lleva a Belén
yo voy marcando con mi viejo tambor,
nada mejor hay que te pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor.
Ropo pom pom, pom pom,
ropo pom pom.*

[vi:10:1] Esqueletos de cuentos

La idea de un grupo de perros esquimales tirando de un trineo o de varios caballos tirando de un carruaje ha sido utilizada por varios grupos para dar una respuesta a situaciones desafiantes parecidas que se producen con niños de cinco a diez años de baja autoestima, retraídos y con falta de confianza que, además, no son aceptados por el grupo.

Este ha sido un tema común en los talleres celebrados en tres continentes diferentes entre sí: Asia, África y América.

A continuación, he incluido el 'esqueleto' de las ideas que se expusieron para tres cuentos diferentes.

La carrera de trineos

- Música de tambores para empezar y terminar la carrera.
- Jauría de perros esquimales, uno de los perros es tímido y tiene un nombre inuit.⁵⁴
- Los perros comienzan muy contentos, pero entonces se encuentran con dificultades: grietas profundas y una tormenta.

⁵⁴ inuit: Nombre común para los distintos pueblos que habitan en las regiones árticas de América del Norte. 'Inuit' significa 'la gente,' el singular es 'inuk,' que significa 'hombre' o 'persona.' Actualmente, 'esquimal' es considerado despectivo. [n. del pr.]

- El grupo se pierde.
- El perro tímido ayuda al grupo.
- Les enseña cómo construir casas de nieve para mantener el calor.
- Luego lee las estrellas para encontrar el camino de regreso a casa.
- El perro tímido utiliza sus conocimientos inuit para salvar al grupo.⁵⁵

Los perros esquimales y el san Bernardo

- La jauría de perros esquimales inician un viaje tirando de un trineo.
- Un perro san bernardo quiere unirse al grupo, pero los perros esquimales se ríen de él.
- Es de diferente color, forma y tamaño.
- No lo quieren en el grupo.
- La jauría inicia el viaje riéndose del perro, al que, además, han dejado atrás.
- No mucho después de haber comenzado el itinerario, se quedan bloqueados en una grieta.
- El perro san Bernardo viene al rescate y los libera.

El carromato gitano

- Un grupo de cuatro caballos de tiro arrastran un carromato gitano.
- Una madre, un padre y un niño pequeño van en el carromato a través de las montañas.
- Uno de los caballos no es tan fuerte y grande como los otros tres y el conductor del carromato no para de gritarle, pues es el más débil.

- Llegan a un río que es demasiado profundo para cruzarlo.
- El caballo más débil y más pequeño resulta ser el nadador más fuerte y cruza a nado hasta la otra orilla: primero lleva a la madre y al niño; luego al padre.
- Le atan una cuerda y tira de todos los objetos pesados que están en el carromato para sacarlos del agua; finalmente, lleva el carromato flotando por el agua.
- También ayuda a cruzar a los otros tres caballos.

⁵⁵ Deberían saberse que los inuit tienen gran conocimiento de la naturaleza. La 'timidez' no tiene mucho sentido. [n. del pr.]

[vi:11] falta de confianza y la resiliencia

Su sugerencia pareció funcionar tan bien que cambié los versos para incluir 'conquistaré.'

Había una vez un niño que quería un caballo ¡más que nada en el mundo!

Sin embargo, no deseaba un caballo ordinario, sino un caballo que pudiera volar: ¡quería montar un caballo alado!

Cuando les contó a sus amigos cuál era su deseo más profundo, se rieron de él y le dijeron que en el mundo no había nada así.

Pero el niño sabía que sí existía; incluso estaba seguro de haberlo visto por la noche: volaba en el cielo y desaparecía allá arriba, en el interior de las grandes montañas.

Un día se lo contó a su padre, quien se sonrió profundamente y le contó:

—Recuerdo que una sabia maestra que tuve hace mucho tiempo me contaba historias sobre un caballo igual.

—¿Por qué no vas a visitarla?

—Quizás podría ayudarte a convertir tu deseo en realidad.

El padre del niño le explicó dónde vivía ahora su antigua maestra —su casa estaba en medio del bosque, entre la ciudad y las grandes montañas—.

Así pues, al día siguiente, el niño metió algo de comida en su mochila y emprendió el largo viaje.

Después de varias horas de caminata, llegó, por fin, a una cabañita en un claro del bosque donde la luz del sol derramaba sus dorados rayos a través del verde oscuro de los árboles.

En el porche de la cabaña estaba sentada una bella anciana de largos cabellos plateados y ojos brillantes.

El niño se presentó y le dio saludos de su padre; luego le contó su deseo de cabalgar sobre un caballo alado.

La anciana se tomó su tiempo antes de responder y, finalmente, le dijo que sí, que sabía dónde vivía el caballo alado, pero que su hogar se hallaba en una gruta situada en lo alto de las grandes montañas a las que ningún hombre había podido subir con anterioridad.

Además, incluso si alguien conseguía llegar a la gruta, había un malvado dragón que vigilaba la entrada y que, por lo tanto, era imposible pasar.

En el caso de que alguien lograra burlar al dragón, el caballo alado era tan tímido con los humanos que sería difícil persuadirlo para que saliera de la gruta, a menos que esperara 'a la luna llena,' le susurró, pues en esas noches especiales al caballo le encantaba salir bajo la luz plateada y volar por el cielo.

La anciana invitó al niño a quedarse a pasar la noche en la cabaña.

A la mañana siguiente, después de un nutritivo desayuno a base de huevos y bizcochos de miel, le dio al niño tres cosas que le ayudarían en su búsqueda: un cuchillo afilado de metal, una flauta de madera, y un mechón de su larga cabellera de plata.

—Estos objetos pueden ayudarte a encontrar el camino por donde nadie se ha atrevido a ir —le dijo—.

El niño se ató el mechón plateado alrededor del cuello, guardó el cuchillo y la flauta en su mochila, y le dio las gracias a la anciana.

Cuando se dio la vuelta para marcharse, ella lo llamó:

—Cada vez que se presente una dificultad en tu camino, recuerda decirte a ti mismo...

El caballo alado

[pcs153]

Este cuento se escribió como un cuento motivador que sirviera para desarrollar la resiliencia en niños de primaria.

Una colega lo utilizó recientemente en su clase, con niños de diez años, aunque dirigido en especial a un niño que necesitaba que le ayudaran a fortalecer la voluntad para hacer las cosas y a superar la falta de interés en la vida.

Este niño escuchó el cuento con gran atención desde el principio y, cuando se terminó, levantó entonces la mano para hacer el siguiente comentario: "Creo que el niño no debería 'completar' cada búsqueda, sino 'conquistarlas.'"

La maestra estaba muy impresionada con su implicación entusiasta en el cuento, pues no era lo habitual.

el profanador de textos

**“¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,⁵⁶
lo mejor que pueda haré!”**

El niño repitió:

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda conquistaré!**

Alentado con estas palabras, el niño continuó por el sendero que le conducía al otro lado del bosque, hacia las grandes montañas.

Estuvo caminando durante muchas horas hasta que, al final, llegó a un lugar donde las faldas de las montañas se encontraban con los abruptos riscos que se elevaban hacia el cielo y cuyas escarpadas paredes parecían demasiado verticales para escalarlas.

El niño se sentó al pie de las mismas y recordando el consejo de la anciana se dijo a sí mismo:

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda haré!**

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda conquistaré!**

Entonces se percató de las fuertes lianas que crecían en los árboles cercanos al lugar donde estaba sentado y tuvo una idea.

Con el cuchillo que la anciana le había dado y sus manos fuertes y diestras, empezó a cortarlas para tejerlas, anudarlas y así hacer una escala de cuerdas.

Cuando la tuvo lista, se alejó hacia atrás lo suficiente para lanzar una liana a lo alto de los riscos y engancharla a un árbol fuerte que crecía en la cima.

En ese momento pudo izar la escala y subir por ella peldaño a peldaño, despacio y con cuidado, hasta que llegó a la cima.

Tal como la anciana le había anunciado, había un malvado dragón que vigilaba la entrada de la gruta.

El niño nunca habría podido imaginar una criatura más aterradora; en realidad, no parecía que fuera posible pasar —su enorme cabeza se erguía en el aire y, además, escupía e intentaba alcanzar al niño con sus golpes—.

Manteniendo una distancia de seguridad, el niño se sentó al borde de los acantilados para pensar sobre qué podía hacer.

Entonces recordó el consejo de la anciana:

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda haré!**

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda conquistaré!**

De repente, tuvo una idea.

Sacó la flauta de su mochila y empezó a tocar la más bella de las melodías.

Siguió tocando con el alma y, después de un rato bastante largo, se dio cuenta de que el dragón ya no le escupía ni intentaba alcanzarle con sus golpes, que en vez de eso bailaba una danza lenta, al principio sólo con la cabeza y luego con todo el cuerpo.

El niño siguió tocando y, al poco tiempo, el dragón terminó tan cansado de bailar que bajó la cabeza para apoyarla en su gran cuerpo escamoso y se quedó dormido.

El niño guardó la flauta en la mochila y pasó sigilosamente al lado del dragón, que seguía dormido, hasta llegar a la entrada de la gruta.

Entonces, miró hacia dentro; allí sólo se veía la negrura, como en la noche más oscura, por lo que el niño no podía ni ver ni oír ninguna señal del caballo alado que había anhelado encontrar allí.

De pie en la oscuridad, intentó pensar sobre lo que podría hacer.

Entonces, una vez más recordó el consejo de la anciana:

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda haré!**

**¡Con mi cabeza, mi corazón y mis manos,
lo mejor que pueda conquistaré!**

Hasta ahora había usado sus manos para hacer la fuerte escala por la que pudo subir por los acantilados y, además, había podido amaestrar al dragón tocando la flauta con toda el alma, así que ahora había llegado el momento de idear un plan inteligente para persuadir al caballo alado de que saliera a encontrarse con él, si realmente estaba en la gruta.

Entonces advirtió un brillo tenue en la oscuridad; bajó la mirada y se dio cuenta de que era el mechón de cabello plateado de la anciana que se había atado al cuello; se lo quitó por la cabeza y sostuvo su resplandor ante él a modo de lazo plateado.

¿No le había dicho la anciana que al caballo alado le encantaba la luz plateada?

Giró para regresar a la entrada, pensando que podría esperar allí con su lazo plateado; en ese momento se dio cuenta que lo podría utilizar fácilmente de brida.

Parecía que la buena fortuna lo acompañaba en esta búsqueda; se dio cuenta de que, fuera, la luz del sol se apagaba y la luna llena estaba saliendo tras los riscos.

Su luz iluminó la gruta, transformando la oscuridad en plata luminosa: allí dentro, en lo más profundo, estaba ¡el precioso caballo alado!

El niño se quedó en la entrada, sosteniendo pacientemente la brida plateada; luego, lleno de confianza, empezó a cantar suavemente:

⁵⁶ Tómese en cuenta que está utilizando al hombre trimembrado: cabeza, corazón, extremidades. [n. del pr.]

el profanador de textos

*Caballo alado, ven conmigo.
¡Confía en mí! ¡Seré tu amigo!
¡Juntos cabalgaremos por el cielo!
¡Juntos podremos volar sin miedo!*

Al cabo de un tiempo, el caballo se movió lentamente hacia delante, se acercó al niño y le frotó el pecho con su hocico.

El niño, a su vez, acarició con ternura sus largas crines que, a la luz de la luna, brillaban con los colores del arcoíris.

Entonces, el niño deslizó la brida plateada por encima de la cabeza del caballo sin dejar en ningún momento de cantarle con dulzura:

*Caballo alado, ven conmigo.
¡Confía en mí! ¡Seré tu amigo!
¡Juntos cabalgaremos por el cielo!
¡Juntos podremos volar sin miedo!*

Cuando el niño tuvo la certeza de que el caballo sabía que había encontrado un amigo en quien confiar, se subió con sumo cuidado a su lomo blanco y reluciente, tomado de la brida plateada.

El caballo extendió sus alas y emprendió el vuelo desde la cima de los riscos ascendiendo cada vez más hasta que los dos, el niño y el caballo, se encontraron deslizándose por el cielo de la noche acompañados por las nubes, las estrellas y la luna plateada.

El caballo estuvo volando toda la noche por el cielo con el niño en su lomo, pero, cuando el día comenzó a clarear por oriente, el caballo descendió al lado de la casa del niño, justo delante de la ventana de su habitación.

—Quédate la brida plateada —el caballo le dijo al niño en un susurro—.

—En cada luna llena volveré a buscarte para que juntos podamos cabalgar por el cielo de la noche.

El caballo bajó la cabeza y el niño le quitó la brida plateada, se la volvió a poner alrededor del cuello, entró por la ventana y se metió en la cama, que lo estaba esperando para arroparlo bien.

El niño estuvo durmiendo bastante tiempo y soñó con viajes a tierras hermosas.

Cuando se despertó, su padre estaba sentado al lado de la cama con su mano entre las suyas.

—Mi deseo se ha hecho realidad —le dijo el niño a su padre—; además, en cada luna llena cabalgaré por el cielo sobre el caballo alado.

Su padre sonrió con la sonrisa del que sabe, luego fue a la cocina a preparar un desayuno a base de huevos y bizcochos de miel.

Su hijo acababa de llegar de un gran viaje y ¡seguramente se le habría abierto el apetito!

Los gnomos y las coronas doradas

[pcs154]

por Silvia Njagi y Susan Perrow

La idea inicial de este cuento surgió como respuesta a un robo que se produjo una mañana temprano en un colegio de la ciudad de Nairobi, pocas horas antes de que los niños llegaran a clase.

Entraron en la oficina del colegio y en una parte del jardín de infantes y causaron varios destrozos, de modo que se mantuvo a los niños fuera durante toda la mañana para protegerlos del impacto de ver su clase en un estado de caos.

Por la tarde, se pudo reparar la mayor parte de los daños mientras los niños estaban a salvo en casa.

Durante los días siguientes, se colocaron puertas y ventanas de acero más fuerte.

Por su parte, la maestra, Silvia Njagi, tenía un objetivo claro; quería un cuento que, según sus propias palabras, “tratara sobre nosotros y lo que podríamos hacer para ayudarnos a nosotros mismos, en vez de centrarnos en los ladrones, a quienes, de todas maneras, no detienen unos simples barrotes de hierro.”

[Desgraciadamente, es un hecho típico de la vida cotidiana en Kenia.]

Silvia pensó que la resolución para un cuento sanador era mostrar que padres, niños y maestros podían trabajar juntos en la reconstrucción del jardín de infantes, ¡dándoles ánimos y proporcionándoles la confianza necesaria para enfrentarse al futuro, independientemente de los obstáculos que pudieran aparecer!

A través de un intercambio de correos electrónicos, trabajé con Silvia para producir la versión final, en la que se implicaba a los pequeños gnomos⁵⁷ para que hicieran las coronas doradas.

La idea inicial de Silvia consistía en que hicieran espadas doradas, pero nos pareció que los niños se podrían pegar al arma y no era eso lo que queríamos realmente —¿acaso se avanza cuando se lucha?—.

La corona, en cambio, otorgaba a cada pequeño gnomo una luz, un nuevo valor,

⁵⁷ gnomo: 1. m. Ser fantástico, espíritu o genio de la tierra, a veces en forma de enano que guardaba o trabajaba los cursos de agua de las minas. 2. m. En los cuentos infantiles, geniecillo o enano. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

una nueva fuerza, que podría llevar adondequiera que fuera.

Igualmente, en el sentido práctico, la luz de la corona era como la luz del minero y, además, se adaptaba mejor al argumento que había elegido Silviah.

Debatimos sobre lo que le debería ocurrir al gigante, pero como no podíamos prometer que los ladrones no volverían, nos pareció mejor dejarlo sin resolver y, en su lugar, centrarnos en infundir confianza y desarrollar la resiliencia.

En el cuento se han utilizado imágenes de los alrededores de la zona afectada, que Silviah describe de la siguiente manera:

“Nuestro jardín de infantes está rodeado por altos árboles de jacarandá que, debido a nuestra latitud, no empiezan a florecer hasta septiembre y terminan de abrirse completamente en octubre.

“El jardín tiene algunas pendientes que forman montañitas, las libélulas revolotean alrededor anunciando las pequeñas lluvias de mediados de octubre...”

Hace mucho tiempo, en una tierra donde florecían altos jacarandás, esos árboles de bellas flores violetas, había una gran montaña y en su interior, en una cueva en las rocas, vivía una familia de gnomos.

Temprano por la mañana, los gnomos se despertaban y, con los sacos a la espalda y sus pequeños martillos sobre los hombros, marchaban juntos y se adentraban cada vez más en los túneles profundos de la montaña para allí poder cavar en su búsqueda de tesoros.

Dondequiera que golpearan con el martillo la sólida roca, siempre encontraban oro; entonces, tomaban esa roca y la frotaban sin cesar hasta que el oro brillaba más que el propio sol.

Al final del día los pequeños gnomos regresaban a casa con el oro y lo guardaban en un tarro de cristal que, dorado a su vez, irradiaba una luz cálida que iluminaba el hogar.

Durante mucho tiempo los gnomos continuaron su buen hacer hasta que una mañana, sin embargo, algo cambió.

Allá lejos, en el valle, vivía un gigante codicioso y haragán que se pasaba la mayoría del tiempo durmiendo, a menos que saliera a robar los tesoros de los demás.

Hacia tiempo que había oído hablar sobre los gnomos de la montaña, sobre cuánto trabajaban y cuánto brillaba su oro.

Al gigante codicioso y haragán le encantaba el oro.

De este modo, una mañana el gigante avaricioso y haragán decidió visitar la cueva de los gnomos, robarles el oro y quedárselo.

El gigante codicioso y haragán esperó a que se oyeran las pisadas de los gnomos adentrándose cada vez más en la montaña; tan pronto como oyó más el ruido de los martillos —clonc, clonc, clonc—, entró sigilosamente en la cueva, se llevó todo el oro que había en el tarro de cristal y corrió lo más rápido que le permitieron sus piernas de gigante hasta regresar al valle.

Cuando los gnomos regresaron a casa por la noche, se quedaron consternados al encontrar la cueva sumida en tal oscuridad, y supieron inmediatamente que les habían robado el oro.

Entonces pusieron en el tarro de cristal el oro que habían encontrado ese día, pero era tan poco que no daba mucha luz.

Los gnomos se acurrucaron juntos, deseando poder averiguar qué hacer para que la luz dorada brillara más.

Una libélula que revoloteaba fuera de la cueva escuchó el deseo de los gnomos, de modo que esa noche se introdujo en sus sueños y les cantó una canción:

***Con el poco oro que tienen,
hagan coronas doradas que brillen.
llévenlas puestas por doquier,
que la noche más oscura iluminen.***

A la mañana siguiente, cuando los gnomos se despertaron, recordaron la canción de la libélula.

Juntos salieron a juntar leña e hicieron una hoguera; después calentaron el poco oro que poseían, le fueron dando golpes hasta convertirlo en tiras finas y, por último, le dieron la forma de pequeñas coronas, una para cada uno de ellos.

Mientras trabajaban cantaban:

***Con el poco oro que tienen,
hagan coronas doradas que brillen.
llévenlas puestas por doquier,
que la noche más oscura iluminen.***

Cuando terminaron el trabajo, las coronas, aunque pequeñas, brillaban con todo su fulgor.

Los gnomos las llevaban puestas en la cabeza; ahora se sentían más fuertes y más valientes y, por lo tanto, tenían el valor de volver a adentrarse, cada vez más, en los túneles profundos de la montaña, con los sacos a la espalda, los martillos sobre los hombros y las doradas coronas que, con su luz, iluminaban el camino.

Así, los gnomos continuaron su arduo trabajo.

A medida que iban encontrando más oro, lo iban poniendo en el tarro de cristal para iluminar su hogar en la cueva.

Siempre llevaban puestas las coronas doradas, pues servían para iluminar los oscuros túneles bajo la montaña,

el profanador de textos

Y, día tras día, cantaban y trabajaban unidos y felices.

*Con el poco oro que tenemos,
hacemos coronas doradas que brillan.
las llevamos puestas por doquier,
que la noche más oscura iluminen.*

Los cerditos y la hiena

[pcs155] (3 a 7 años)

Una versión keniana del cuento clásico 'Los tres cerditos'.⁵⁸

Un cuento para toda la vida que hace hincapié en la importancia de contar con fundamentos fuertes y resiliencia para superar los obstáculos.

Lo he reescrito como un cuento que sirva para empezar la mañana, sentados todos en círculo —con canción, rima⁵⁹ y movimiento—, pues es mi forma preferida de compartir este cuento con niños de tres a siete años.

Parece ser que trabajar esta historia en particular con movimiento es apropiado —y terapéutico—⁶⁰ a la hora de ayudar a los niños que atraviesan momentos difíciles: les encanta la canción 'Construye ladrillos de piedra' y señalar, agitando el dedo, a la hiena malvada ¡a la que por fin han vencido!

Naturalmente, se podría utilizar una versión similar con el personaje original del lobo.

⁵⁸ Los tres cerditos o Los tres chanchitos: Fábula con animales personificados. Las primeras ediciones datan del siglo XIX, pero se piensa que la historia es mucho más antigua. [n. del pr.]

⁵⁹ Posiblemente, la diferencia es entre 'cantado' y 'recitado.' [n. del pr.]

⁶⁰ Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

Canción:

*Un día salió de casa el primer cerdito
y se encontró a un hombre por el camino.
[repetir dos veces]*

Rima:

*El hombre le dio algo de paja
para construir su casa.*

Canción:

*Construye tu casa hacia lo alto,
con la chimenea apuntando al cielo.
imagina el tejado, imagina el piso
y la puertita brillante cual sol dorado.*

Rima:

*Cuando la casa de paja terminó,
el primer cerdito entró.
Entonces vino la hiena y ¡sopló
y la casa de paja derrumbó!*

*—¡Soplar y soplar
para tu casa derribar!
[repetir 3 veces]*

Canción:

*Un día salió de casa el segundo cerdito
y se encontró a un hombre por el camino.
[repetir 2 veces]*

Rima:

*El hombre le dio madera
para construir su casa entera.*

Canción:

*Construye tu casa hacia lo alto,
con la chimenea apuntando al cielo.
Imagina el tejado, imagina el piso
y la puertita brillante cual sol dorado.*

Rima:

*Cuando la casa de madera terminó,
el segundo cerdito entró.
Entonces vino la hiena y ¡sopló
y la casa de madera derrumbó!*

*—¡Soplar y soplar
para tu casa derribar!
[repetir 3 veces]*

Canción:

*Un día salió de casa el tercer cerdito
y se encontró a un hombre por el camino.
[repetir 2 veces]*

Rima:

*El hombre le dio ladrillos
construyela con decisión.*

Canción:

*Construye tu casa hacia lo alto,
con la chimenea apuntando al cielo.
Imagina el tejado, imagina el piso
y la puertita brillante cual sol dorado.*

Rima:

*El tercer cerdito mucho trabajó
la construyó con mucha precisión.
Cuando la casa de ladrillos terminó,
el tercer cerdito entró.
Entonces vino la hiena y ¡sopló*

el profanador de textos

y sopló y sopló y sopló...

pero la casa de ladrillos no se derrumbó!

Así que la hiena se tuvo que marchar y al día siguiente cambiar de plan para atrapar al tercer cerdito.

Canción:

Cava, cava, cava, cerdito,

y, por la mañana, reúnete conmigo.

En casa del granjero Shambá

un nabo vamos a plantar

y, a la hora de cenar,

¡una sopita a los dos nos tocará!

Pero el tercer cerdito no salió de su casa de ladrillos.

Hay que sacudir y sacudir,

pues al árbol del jardín vamos a subir:

¡Maduras y rojas manzanas!

Al alba las veremos mañana.

Pero el tercer cerdito no salió de su casa de ladrillos.

¡Cataplán, cataplán, cataplán!

Pero ¿qué oigo retumbar?

Del mercado hacia la colina baja, se para...

y llega la calma.

Rima:

La hiena probó sus trucos, pero

al tercer cerdito atrapar no pudo

¡en su casa de ladrillos!

—no era de paja, pues no,

ni tampoco de madera—.

Así que al techo subió la hiena

y por la chimenea entró.

Sólo un “¡Allá voy!” se oyó

y aterrizó en la olla.

Entonces sólo se escuchó

“¡Ay, ay, ay! ¡Qué dolor!”

Canción:

Construye, construye, con ladrillos de piedra
¡una casa de cerditos tan fuerte como puedas!

¡Ay, Hiena, me río sin cesar,

pues ¡jamás atraparme podrás!

La estrella brillante

[pcs156]

por Rosalind Veness

Nota de Rosalind Veness, autora

Recientemente, la abuela de uno de mis alumnos, un niño de ocho años, me dio una información importante.

Me comentó que su nieto estaba preocupado porque estaba recibiendo apoyo escolar y le había preguntado:

—¿Me pasa algo?

Sentí que la mejor manera de abordar esa falta de confianza era mediante un cuento.

He utilizado la metáfora de la estrella porque todos mis alumnos son estrellas relucientes, pero a veces necesitan que se les ‘abrillante’ un poco más.

Quería dejar constancia de que es el propio alumno el que hace el trabajo más duro, con tan sólo un poco de ayuda por parte del profesional.

Curiosamente, el cuento no conectó con el niño para quien lo había escrito, pero parece ser que ayudó a una niña —de nueve años— que era muy inquieta, casi en el límite de la hiperactividad, y tenía dificultades para hacer amigos.

Disfrutó y conectó con el cuento; después me dijo:

—Yo vi esa estrella.

¿Te has sentado alguna vez por la noche a ver las estrellas?

Tal vez te preguntes cómo han conseguido brillar con ese fulgor.

Había una vez una estrellita que se sentía un poco aburrida.

Luchaba por mostrar su luz en su deseo de brillar con intensidad y alumbrar más al mundo.

Le preocupaba que, aunque siempre lo intentaba con todas sus fuerzas, los niños y niñas de la Tierra pensarán que su luz no era lo suficientemente brillante.

Por lo tanto, cerró los ojos y pidió un gran deseo.

Entonces, su Hada Madrina apareció, movió su varita mágica y luego le dio a la estrellita un saco diminuto con polvos mágicos de estrella que le ayudarían a brillar.

Así que enseguida empezó a utilizarlos para sacarse brillo por todos lados.

Sus puntas de estrella se extendían en muchas direcciones.

Hacerse más brillante implicaba un trabajo arduo y ¡tenía tantas puntas!

Pero continuó con su trabajo, porque, en realidad, quería brillar con una luz especial para el mundo.

Quería que el polvo mágico de estrella y todo ese trabajo de sacarse brillo fuera un secreto especial,

el profanador de textos

así que no contó nada a las demás estrellas, sino que trabajó apartada y en silencio cuando ninguna otra estrella estaba mirando.

Cada día la luz de la estrellita brillaba con un poco más de fulgor.

Ahora es una de las estrellas que más brillan en el cielo.

Tal vez, la próxima vez que salgas a contemplar el cielo nocturno, puedas verla alumbrar el mundo con su luz radiante.

El caballito dorado

[pcs157] (4 a 6 años)

Un cuento del otoño australiano, en la época de Pascua, destinado a niños de cuatro a seis años con el objetivo de ayudarles a ganar confianza y superar el miedo.

El cuento está inspirado en las flores doradas del árbol conocido como lluvia de oro que florece en otoño en los jardines y bosquesillos de los alrededores de mi casa, en la costa este del estado de Nueva Gales del Sur, en Australia —siempre relaciono esas flores con mis recuerdos de la época de Pascua—.

Había una vez un caballito dorado.

*¡Eh, al galope! ¡Eh, al galope!
¡Eh, al galope, al galope, al galope!*

Vivía en el jardín del palacio del Rey Sol, arriba en el cielo, y durante todo el día corría en libertad por el cielo azul luminoso, entre las ligeras nubes.

*¡Eh, al galope! ¡Eh, al galope!
¡Eh, al galope, al galope, al galope!*

Un día el Rey Sol llamó al caballito dorado y le dijo:

—Caballito dorado, durante mucho tiempo has estado corriendo en libertad por mi jardín y he podido observar cómo cada año te has ido haciendo más grande y más fuerte, por lo que ahora ha llegado el momento de que viajes como mensajero a un mundo lejano más allá de este jardín.

Quiero que lleves unos regalos del dorado sol, pero ¡deberás ser cauto!; puede que por el camino te encuentres con peligros.

De este modo, con los regalos del dorado sol en su lomo, el caballito dorado abandonó el jardín del Rey Sol y emprendió su largo viaje por el cielo.

*¡Eh, al galope! ¡Eh, al galope!
¡Eh, al galope, al galope, al galope!*

No había pasado mucho tiempo cuando las ligeras nubes comenzaron a volverse cada vez más oscuras; de pronto, el caballito se encontró en la Tierra de las Tormentas.

¡A cada lado se elevaban las montañas de nubes!

Oía los truenos y veía los relámpagos a lo lejos; el viento soplabla con tanta fuerza que le resultaba difícil avanzar.

Sin embargo, él luchaba...

*¡Eh, al galope! ¡Eh, al galope!
¡Eh, al galope, al galope, al galope!
[muy despacio, con esfuerzo]*

El ruido de los truenos iban en aumento; los destellos de los relámpagos eran cada vez más luminosos; cuando el viento se tornó tan fuerte que el caballito dorado no podía continuar, se dió cuenta

que había llegado precisamente a orillas del río de la Tormenta Salvaje.

Aquí los truenos sonaban con más estruendo que el sonido de mil gigantes al caminar, y la luz de los relámpagos brillaba con tal intensidad que el caballito dorado tenía que cerrar los ojos y apartar la mirada.

¿Cómo podría cruzar el río de la Tormenta Salvaje?

¿Cómo iba a llevar los regalos del dorado sol al mundo que se encontraba al otro lado?

Justo entonces, apareció un destello de colores brillantes entre las oscuras nubes y siete caballos alados pasaron galopando al lado del caballito dorado.

*Caballos de arcoíris al galope
sus alas por el cielo extienden
para así trazar un puente arcoíris de
y marchar al galope, eh, al galope.*

Los caballos alados llegaron al río de la Tormenta Salvaje y extendieron sus alas de arcoíris para formar un ancho puente por donde el caballito dorado pudiera cruzar.

Así pues, comenzó a subir cada vez más alto para después bajar y seguir bajando hasta que hubo cruzado sano y salvo el río de la Tormenta Salvaje.

Al otro lado, las montañas de nubes se fueron volviendo cada vez más pequeñas hasta que el cielo lució claro y azul.

Desde allí el caballito dorado podía ver los bosques, valles y llanuras del mundo situado más abajo.

Se dio la vuelta para dar las gracias a los caballos de arcoíris, pero ya habían desaparecido por detrás de la Tierra de las Tormentas.

Continuó su camino:

*¡Eh, al galope! ¡Eh, al galope!
¡Eh, al galope, al galope, al galope!*

el profanador de textos

Cuando llegó al mundo que queda más abajo, empezó a galopar por las llanuras y a través de los bosques, otra vez con esa sensación de libertad.

Mientras galopaba, iba dejando los regalos del dorado sol en muchos de los arbustos y de los árboles que encontraba a su paso para que las personas de este mundo los encontraran y los compartieran.

Por eso, en Australia, en la época de Pascua, el caballito dorado visita algunos árboles cerca de las casas y deja un poco de 'oro' de Pascua para que los niños y niñas lo encuentren y lo compartan con la familia y amistades.

La luz del futuro

[pcs158] (6 a 10 años)

Escribí este cuento para el festival de invierno australiano y está dirigido a niños de seis a diez años os —y a adultos!—.

Le hecho, se utilizó en un festival municipal para celebrar el tema de encontrar la 'luz' y superar el miedo durante la noche más oscura y larga del año.

Lo conté ante un centenar de padres y niños —envueltos en abrigo y cálidas mantas— sentados bajo la gran higuera del parque municipal; yo me coloqué sobre las raíces más altas del árbol para contarle.

Justo después del relato, dimos un paseo con los farolitos que habían hecho los niños —azules, amarillos y rojos, por el sendero serpenteante del río, que había sido decorado recientemente con pinturas sobre el 'Sueño o el Tiempo' o el 'Sueño'⁶¹ de la

mitología australiana —'altjeringa'— que representaban diferentes animales y habían realizado varios artistas aborígenes locales.

Fue una experiencia de lo más inspiradora tanto para jóvenes como para adultos y se convirtió en el tema central de muchos debates en casa y en el colegio.

Hace mucho tiempo sucedió —pero ¿dónde?, aunque también podríamos preguntarnos ¿dónde no ocurrió?— que había una ciudad en un valle donde sus habitantes vivían en paz y eran felices: los niños gozaban de buena salud y felicidad; en los jardines crecían muchas flores hermosas y los árboles daban unas frutas deliciosas; allí casi siempre el sol brillaba en sus vidas.

Sin embargo, una vez al año, en los meses del frío invierno, sucedía algo por lo que a la gente se le entornaba el corazón de miedo: llegaba el momento en el que el dragón, que vivía en una oscura cueva de las montañas, se despertaba de su largo sueño y emprendía su lento viaje, descendiendo a través de los bosques y campos hacia la ciudad.

Ahora bien, no se trataba de un dragón ordinario: echaba llamas azules con destellos y sólo le gustaban la oscuridad y el frío.

Cada invierno, cuando dejaba su casa en la cueva, se envolvía en un remolino oscuro de niebla y lluvia.

A medida que descendía en su viaje por el valle, iba dejando una estela de árboles, plantas y animales devastados —por su aliento de llamas azules habían vuelto fríos, sin vida—.

un tiempo más allá del tiempo en el cual los Seres Totémicos Ancestrales formaron la Creación. Los aborígenes creen en dos corrientes del tiempo: una es la de la actividad diaria objetiva, y la otra, es el ciclo infinito espiritual, el 'ciclo del sueño,' más real que la realidad misma. [n. del pr.]

Generalmente, era durante las noches más oscuras de invierno cuando el dragón, hambriento, emprendía su viaje.

Sin embargo, todos los años los habitantes de la ciudad se preparaban para sus ataques invocando a los espíritus de las estrellas para que enviaran su luz resplandeciente como protección; y cada año los espíritus de las estrellas descendían en pleno invierno e iluminaban la ciudad con su luz más brillante, forzando al dragón a retroceder y alejarse de la luz que tanto odiaba, a retirarse a refugiarse en su oscura cueva.

Esto ocurría año tras año, de modo que con el paso del tiempo el enfado del dragón iba en aumento, puesto que su hambre iba en aumento también.

Al llegar el invierno, envuelto en su remolino de niebla y lluvia, devastaba los bosques y los campos, causando cada vez más estragos, pero cuando conseguía acercarse a la ciudad, sus habitantes siempre confiaban en los espíritus de las estrellas, que descenderían y los protegerían con su luz brillante y reluciente.

Un año, sin embargo, justo después de que los espíritus de las estrellas hubieran visitado la ciudad en el frío invierno y que, una vez más, el dragón hubiera sido forzado a regresar, enfadado y hambriento, a su oscura caverna para volver a dormirse, los espíritus de las estrellas hablaron con a los habitantes de la ciudad.

—Nosotros no volveremos más —anunciaron—; es hora de que encuentren la forma de visitarnos.

—En nuestro Castillo de las Estrellas tenemos unos regalos estelares para vosotros que os protegerán del dragón.

La gente preguntó:

—¿Cómo podremos encontrar el camino hasta el cielo desde nuestro mundo?

⁶¹ 'Tiempo del sueño' o 'Sueño' o 'altjeringa': En la mitología aborigen australiana, es como un 'érase una vez' sagrado,

el profanador de textos

—¿Cómo podremos encontrar el sendero que conduce al Castillo de las Estrellas?

—En eso no podemos ayudarlos —respondieron los espíritus de las estrellas—, pero cuando lleguen, nuestros regalos estelares os estarán esperando.

Tras pronunciar estas palabras, los espíritus de las estrellas regresaron a su hogar en el cielo de la noche, mientras la gente se preguntaba qué podría hacer.

—Debemos pedir a nuestro amigo más antiguo y sabio del valle que nos ayude —acordaron todos.

De este modo, al día siguiente, mientras los niños y niñas se quedaron jugando en el jardín, la gente se encaminó a las afueras de la ciudad, donde un árbol enorme crecía al lado del río, ya que esta era la casa del Espíritu del Árbol, el más antiguo y sabio en todo el valle.

—Oh, gran espíritu —invocó la gente—, ¡recurrimos a ti para que nos ayudes!

—¿Puedes enseñarnos el camino que va desde nuestro mundo hasta el cielo?

—Debemos visitar el Castillo de las Estrellas para traer los regalos estelares y así proteger nuestra ciudad del dragón que se despertará con el frío del próximo invierno.

Se escuchó un susurro de hojas en medio de un brillo verde dorado.

Arriba, entre las ramas de la copa, apareció el Espíritu del Árbol, que se dirigió a los allí reunidos con la voz de la suave brisa:

—Sí, claro que puedo ayudarles.

—Os prestaré un farol especial que os mostrará el camino.

Entonces el Espíritu del Árbol bajó flotando y desapareció entre las raíces del árbol para regresar casi instantáneamente con un cristal que resplandecía en sus manos, y les explicó:

—He tomado este farol de una gruta de cristal que se encuentra en las profundidades de las raíces de mi casa.

—Se llama ‘La Luz del Futuro’ y sólo iluminará y brillará para mostrar el camino que va de este mundo hasta el cielo cuando lo lleve una persona cuyo corazón no conozca el miedo.

—Ahora bien, ¿quién se acercará para llevar este farol?

Entonces el Espíritu del Árbol le entregó ‘La Luz del Futuro’ al primero de los habitantes de la ciudad que dio un paso al frente, un hombre conocido por ser uno de los más fuertes y valientes; pero justo en el momento en el que sus manos tocaron ‘La Luz del Futuro,’ el farol dejó de brillar.

Después este hombre se lo paso a la siguiente persona y esta, a la siguiente, y así sucesivamente, hasta que todos los hombres y mujeres de la ciudad tuvieron la oportunidad de tomar el farol de cristal.

Sin embargo, ninguno consiguió que brillara.

—¿No hay nadie entre vosotros cuyo corazón no albergue ningún miedo? —preguntó el Espíritu del Árbol—.

—¡Dejadme probar a mí! —dijo una vocecita en ese momento—.

La gente bajó la mirada; allí, de pie con los ojos cerrados y las manos extendidas, vieron a un niño ciego.

Su madre y su padre no lo habían dejado jugando con los demás niños y niñas porque, como no podía ver, tenían que llevarlo de la mano a dondequiera que fueran ellos.

—¿Tú? —se rió la gente—, pero si ni siquiera puedes andar solo en tu propia ciudad.

—¿Cómo podrías encontrar el camino desde este mundo hasta el cielo?

Sin embargo, el Espíritu del Árbol ya había colocado el farol de cristal en las manos extendidas del niño ciego y ‘La Luz del Futuro’ brilló con tanto fulgor como la luz del día.

La cara del niño también resplandecía, porque, de repente, podía ver con los ojos que nunca había utilizado y, además, el farol le estaba mostrando un camino que nadie más veía.

El niño empezó a seguir este nuevo sendero, dejó los árboles atrás y cruzó el puente, después lo perdieron de vista.

Los habitantes de la ciudad observaron todo esto con gran sorpresa y, cuando la madre y el padre del niño intentaron correr tras él, el Espíritu del Árbol les cerró el paso.

—Dejadle ir —dijo—, deben confiar en ‘La Luz del Futuro’ y en vuestro hijo, pues su corazón no conoce el miedo.

Volverá el próximo invierno con los regalos del cielo que necesitan para proteger vuestra ciudad.

Vuelvan a sus casas y observen el cielo: muy pronto lo verán mientras viaja por el sendero estrellado del zodiaco que se extiende por el cielo nocturno.

Así pues, los habitantes de la ciudad regresaron a sus casas y, cada noche, buscaban señales del viaje que el niño había emprendido desde este mundo hasta el cielo.

Pronto, tal como lo había anunciado el Espíritu del Árbol, pudieron ver una luz brillante que parecía una nueva estrella y se movía lentamente por el sendero del zodiaco que cubre el cielo nocturno.

Durante toda la primavera y hasta que entró el verano, pudieron observar esta luz en su largo camino; después, en la noche del solsticio de verano, desapareció.

el profanador de textos

Entonces, a la noche siguiente, la estrella brillante reapareció con tres nuevas estrellas que tintineaban, cada una con su color —azul, amarillo y rojo—.

Juntas comenzaron el lento regreso por el sendero estrellado del cielo otoñal.

Mientras tanto, abajo en la ciudad y en el valle, comenzó a soplar el viento frío del invierno.

Se oyó cómo retumbaban y se agitaban las montañas al despertarse el dragón en su oscura cueva.

Envuelto en un remolino oscuro de niebla y lluvia que ocultaban su forma monstruosa, empezó su lento y largo descenso hasta el valle.

Se iba desplazando durante las frías noches del invierno, arrasando, con su fiero aliento azul, bosques y campos en su viaje hasta la ciudad.

Una vez más la gente de la ciudad sintió miedo: ¿qué pasaría si el niño no regresaba a tiempo con los regalos de las estrellas que se necesitaban para proteger la ciudad?

Temblaban de miedo por su propia seguridad y por la de sus hijos e hijas.

Los días eran cada vez más fríos, las noches, más oscuras y largas, y el dragón se iba acercando lentamente a la ciudad.

Ahora la gente podía sentir su aliento de fuego frío que, cual viento feroz, soplaban hacia el valle.

Poco después una niebla oscura se instaló sobre la tierra y los habitantes de la ciudad se acurrucaron todos juntos en sus hogares, temiendo aventurarse fuera de casa durante la noche.

¡Llegó entonces el solsticio de invierno!

¡El día más corto del año!

Cuando la gente, debido al miedo, se reunió bajo el gran árbol para, una vez más, pedir ayuda al Espíritu del Árbol, vieron a través de la niebla gris unas luces brillantes intermitentes.

Mientras estaban allí observando, aumentó el brillo de las luces y relucieron los reflejos azules, amarillos y rojos.

Después reapareció el niño, que cruzaba el puente contento y feliz, y se encaminaba hacia el árbol.

En la frente llevaba una estrella azul brillante; sobre el corazón, una radiante estrella amarilla y, en la palma de la mano, una llameante estrella roja; en la otra llevaba el farol del cristal resplandeciente.

El gran espíritu lo estaba esperando en las ramas del árbol de donde descendió con mucho cuidado para recoger los regalos de las estrellas que traía el niño, para después colgarlos en lo alto del árbol.

Su luz resplandeció por toda la ciudad —azul, amarilla y roja—.

Su luz brilló a través del remolino de niebla oscura y alcanzó directamente los ojos del dragón, que acababa de llegar a las afueras de la ciudad.

Cuando las luces lo cegaron con su resplandor, dejó escapar un grito desgarrador; luego volvió a su remolino de niebla y, a tientas y dando traspiés, buscó el camino de regreso a su cueva oscura tan rápido como sus patas monstruosas de dragón se lo permitieron.

Entonces el Espíritu del Árbol tomó ‘La Luz del Futuro,’ le dio las gracias al niño y desapareció por debajo de las raíces del árbol para devolverla a la gruta de cristales en las profundidades de la tierra.

Los habitantes de la ciudad, guiados por el niño triunfante que una vez estuvo ciego, pero que ahora podía ver, regresaron a sus hogares para celebrar con un gran banquete.

Esa noche durmieron en paz, sin miedo; los regalos de las estrellas brillaban con todo su fulgor por encima de la ciudad, inundando la noche de invierno con su luz radiante —azul, amarilla y roja—.

Y según tengo entendido, allí siguen brillando todavía.

Juegos de laberinto, cuentos, manualidades

Sobre el tema de cómo poder ‘arreglárselas uno mismo’ y también cómo fortalecer los hilos de la propia vida.

Se obtuvieron grandes resultados, utilizándolos junto con el cuento ‘El hilo de Ariadna’ [pcs159], con tres grupos diferentes de niños de ocho a diez años y con comportamiento desafiante, en un campamento de niños de acogida llamado ‘Camp Resilience’ [‘Campamento de resiliencia’], situado en el pueblo de Lennox Head, en el estado australiano de Nueva Gales del Sur.

Había doce niños y niñas en cada grupo, de los cuales la mayoría eran niños, y, aunque ya me habían advertido de que estarían inquietos y no cooperarían, todos se sintieron cautivados por el enfoque imaginativo y reaccionaron con emoción, diversión y concentración.

Juego del laberinto de la confianza

(Ayuda a establecer el tema del ‘laberinto’ mediante el movimiento y la actividad.)

Paséate alrededor del grupo y asígnale a cada niño un número del 1 al 6; luego pide a cada uno que se junte con quien tenga el mismo número que él.

Pide a todas las parejas que se sienten con las sillas pegadas a la pared formando una fila.

el profanador de textos

Un compañero va corriendo hasta el fondo de la sala para tomar dos bolígrafos y los lleva hasta donde están las sillas.

El siguiente compañero va corriendo hasta el fondo de la sala para tomar dos hojas —con un laberinto impreso— y vuelve.

Los dos se arrodillan y se apoyan en las sillas para resolver los laberintos, respectivamente.

El primero que termina el laberinto ayuda a su compañero; luego los dos levantan la mano.

Se cuentan los puntos para establecer el primer, el segundo y el tercer lugar.

Juego del laberinto y del tesoro

Se colocan las sillas en círculo para jugar enseguida al 'Juego del laberinto y el tesoro.'

Describe la siguiente historia.

Imaginen una montaña enorme, la más alta y grande que hayan visto nunca, hasta el punto de que desde allí se pueda ver todo el territorio.

En lo más profundo de esa montaña, hay una cueva a la que se llega tras atravesar largos y diferentes pasadizos y túneles que serpentean de un lado a otro —igual que el laberinto que hicieron por la mañana—, donde también hay muchos caminos falsos que no tienen salida.

Algunos de estos caminos no tienen salida o son vías muertas con paredes de roca que bloquean el camino; otros son 'vías donde te puedes morir' de verdad, pues en ellos se abren abismos inmensos —¡si se caen en ellos, morirían!—.

Se pueden tomar muchas decisiones en este sendero, pero sólo un camino es el correcto, el que conduce directamente a la cueva.

Al igual que en cualquier túnel o pasadizo subterráneo, la luz para iluminar el camino es mínima o nula.

Dentro de la cueva hay una caja de tesoros enorme que contiene lo más preciado de su vida —dejaré que decidan cuál es su tesoro; podría ser oro o diamantes, un animal favorito, un amigo o miembro de la familia al que no habéis visto durante mucho tiempo, la flor más extraordinaria del mundo, etcétera—.0

Cuando lo hayan elegido, guarden el secreto hasta el final de la sesión.

Cada uno ha elegido dos amigos que les ayudarán a viajar por el laberinto que hay en el interior de la montaña para llegar a la cueva, tomar la caja del tesoro y llevarla a un lugar seguro.

Antes de emprender este difícil viaje, tienen que decidir qué necesitan llevar para triunfar en esta búsqueda, pero sólo os está permitido llevar tres cosas —una por cada uno de los miembros—.

Después de haberles narrado esta historia, divide el grupo de doce en cuatro subgrupos de tres.

En cada subgrupo, se acuerdan las tres cosas que pueden llevar en la búsqueda.

Vuelve a reunir al grupo para compartir qué tres cosas se han elegido en cada subgrupo.

Relata el siguiente cuento:

El hilo de Ariadna

[pcs159]

Nota

Esta es una versión más simple de la historia tradicional⁶²; se ha simplificado deliberadamente debido a la reducida capacidad de concentración de este grupo de niños de acogida en particular.

En la versión tradicional la descripción de la batalla entre el Minotauro y Teseo es más larga y, si el grupo tuviera más de diez años, se podría incluir también el final más trágico, el que cuenta la muerte del padre de Teseo.

Había una vez un rey que gobernaba en una gran isla de la costa de Grecia.

Debería haber sido un hombre feliz, pero su hijo acababa de morir en la batalla a manos de los soldados de una ciudad situada al otro lado del mar.

La ciudad se llamaba Atenas y los soldados, atenienses.

Al oír esta terrible noticia, el rey se disgustó y se enfadó tanto que envió una flota de barcos para que atacaran y conquistaran Atenas.

Entonces, ideó un plan que sería la venganza perfecta sobre los atenienses.

En primer lugar, le pidió a su arquitecto que construyera un laberinto, una casa con pasillos serpenteantes.

Diseñó un laberinto tan complicado que engañaba al ojo humano debido al difícil rompecabezas conformado por sus caminos alternativos y vías sin

⁶² El hilo de Ariadna pertenece a la historia del Mito del Minotauro y Teseo, en la antigua Grecia. [n. del pr.]

el profanador de textos

salida; era tan confuso que incluso el propio arquitecto que lo diseñó apenas fue capaz de regresar airoso a la entrada, cuando intentó recorrerlo.

Una vez terminado, el rey encerró en el centro del laberinto a una criatura horrenda atada a una larga cadena.

Era el Minotauro, una bestia mitad hombre y mitad toro, pues tenía cabeza de toro y cuerpo de hombre.

Sólo se alimentaba de carne humana, el rey ordenó a los atenienses que eligieran a siete de sus mejores jóvenes y a siete de sus mejores doncellas para que fueran sacrificados cada año ante el Minotauro en venganza por la muerte de su hijo.

Un año, en el grupo de hombres y mujeres, había un joven fuerte y valiente llamado Teseo que estaba convencido de que tenía el valor y la fuerza necesarios para matar al Minotauro, por lo que garantizó a los otros trece jóvenes que no tenían por qué preocuparse.

Teseo pensaba que ya era hora de poner fin a este sacrificio de jóvenes para alimentar al Minotauro.

¡Se habían perdido tantas vidas!

El rey tenía una bella hija llamada Ariadna.

Cuando la princesa vio a este valiente y hermoso joven llamado Teseo, se enamoró a primera vista, así que decidió ayudarlo en su misión, porque temía que no triunfara y terminara siendo alimento del Minotauro.

Ariadna le dio dos objetos que podrían ayudarlo en su búsqueda: una espada y el ovillo de lana que ella estaba hilando.

Ariadna le dio el hilo a Teseo para que lo fuera desenrollando por los túneles mientras buscaba al Minotauro y, luego de matarlo, pudiera encontrar la salida del laberinto a través de sus túneles y pasadizos.

Teseo aceptó la espada y el ovillo de hilo, que, al entrar, ató a la puerta.

Después de matar al Minotauro, consiguió salir gracias a que fue ovillando el hilo a medida que recorría los pasadizos del laberinto.

Así es cómo Teseo salvó su propia vida y las vidas de los jóvenes que habían sido ofrecidos al Minotauro.

Cuando salió del laberinto, se reunió con ellos y con Ariadna y, sanos y salvos, zarparon rumbo a casa.

Actividad manual relacionada con los dos juego

Después de relatar el cuento, muéstrales una pieza fina de algodón y, luego, hilo grueso.

—¿Qué habría pasado si Teseo hubiera llevado al laberinto un hilo tan frágil que se hubiera roto una vez dentro?

—¿Qué pasaría si necesitaran un hilo fuerte para entrar en la cueva de la montaña, pero todo lo que tienes es un ovillo de lana?

Desafía al grupo para que rompan hilo de lana — es algo fácil—.

Luego, explícales la actividad de los dobleces utilizando de cuatro a ocho hebras de lana que nadie pueda romper.

Dobleces

[Necesitamos ovillos de lana de aproximadamente 8 metros de largo.]

Pide a los niños que trabajen con un compañero.

Cada pareja debe tomar un ovillo de lana y estirarlo a lo largo de toda la habitación.

Luego se unen los dos extremos y se extiende el punto medio, formando un ‘hilo doble.’

Se repite la operación y se hace un ‘hilo cuádruple.’

Se repite otra vez y se hace un ‘hilo óctuple.’ Se pueden anudar los extremos para evitar que se desarme el conjunto.

Si ahora los niños intentan romperlo —como hicieron antes con una hebra— comprenderá que ‘la unión hace la fuerza.’⁶³

[vi:11:1] Esqueletos de cuentos

Taller impartido en la ciudad de Whitehorse, en el territorio del Yukón.

Ideas para dos cuentos diferentes pensados para un niño que se sentía muy inseguro, con falta de resiliencia a cualquier tipo de esperanza, y que necesitaba algo que lo “sacara de ese estado.

Apropiado para mayores de ocho años.

La capa mágica

- Érase una vez un niño a quien, al nacer, se le concedió un regalo especial.
- Se trataba de una capa mágica... mágica porque era invisible y porque tenía muchos poderes especiales.
- Estaba tejida con hilos ofrecidos por la madre del niño y por su padre, hilos ofrecidos por todos

⁶³ En la traducción origen, este tema está inconcluso. [n. del pr.]

el profanador de textos

sus abuelos e hilos entregados por los padres y abuelos antes que ellos.

- Estos hilos guardaban ciertos secretos: de amor, de la vida y de aventuras.
- Aunque pasaban los años y el niño iba creciendo, le encantaba llevar esta capa mágica.
- En invierno lo abrigaba bastante; en las noches oscuras iluminaba el camino con su luz dorada; y en verano, los hilos se separaban para permitir que entrara la brisa fresca.
- Nadie conocía la existencia de la capa invisible; era el secreto mejor guardado del niño.
- Al poco tiempo el niño se convirtió en un joven fuerte y, a medida que crecía, la capa se ensanchaba y crecía con él, de modo que siempre le quedaba como si estuviera hecho a medida.
- La gente del pueblo se maravillaba de su entusiasmo, su inteligencia y su fuerza, y se asombraba de sus cualidades especiales.

Sugerencia para el desarrollo (A)

- Un buen día el joven estaba escalando en las montañas cuando lo sorprendió una gran tormenta; la fuerza con la que soplaba el viento le arrancó la capa mágica de la espalda y lo hizo revolotear por el cielo.
- El joven se sentía impotente en su esfuerzo por impedirlo mientras veía cómo su capa giraba por encima y a través de los acantilados de las montañas rocosas hasta caer justo a la entrada de una gruta.
- Cuando cesó la tormenta, escaló por la ladera de la montaña y pasó sigilosamente por la zona de los arbustos que había cerca de la gruta; entonces pudo ver su capa tirada sobre el suelo arenoso,

pero se trataba de la cueva de toda una familia de osos y allí estaban, al fondo.

- ¿Qué podría hacer el joven?
- ¿Sabía que era incapaz de enfrentarse a ellos!
- ¿Cómo iba a encontrar la forma de recuperar su capa mágica?
- [Desarrolla el cuento.]

Sugerencia para el desarrollo del cuento (B)

- Un buen día el joven estaba escalando en las montañas cuando lo sorprendió una gran tormenta; la fuerza con la que soplaba el viento le arrancó la capa mágica de la espalda y se la hizo pedazos.
- El joven se sentía impotente en su esfuerzo por impedirlo; cuando amainó la tormenta, recogió los trozos de su capa mágica y se los llevó a casa.
- Entonces empezó la búsqueda de hilos mágicos con los que volver a coser su abrigo...
- ¿Cómo y dónde iba a encontrar ese tipo de hilos?
- ¿De qué estarían hechos?
- ¿Cómo los conseguiría y cómo los podría utilizar?
- [Desarrolla el cuento.]

[vi:12] abuso sexual y conciencia de la sexualidad

Yoyi y la cobra

[pcs160]

por Edí Grace Ryagard

Nota de Edí Grace Ryagard, autora

Cuando contaba cuentos en el municipio de Knysna, en Sudáfrica, me di cuenta de que muchos de los niños de educación primaria, principalmente en las comunidades de color, sufrían en familias alcohólicas que, además, abusaban sexualmente de ellos.

Los maestros admitían que, en realidad, no podían implicarse intentando transformar el currículo establecido en una guía sociocultural, así que estaban encantados de dejarme abordar este tema a través del siguiente cuento, donde se hace hincapié en que los niños pueden hallar la fuerza para decir 'No' y que serán protegidos por los maestros y por los padres —cuando no son ellos los causantes del agravio—.

el profanador de textos

Con todo, sugiere al menos que pueden buscar esta protección y creer en ella.

Naturalmente, la canción que acompaña el cuento y que también aparece al final del mismo entusiasmó tanto a los niños que la cantaban a gritos, elevando cada vez más la voz, para que estuviera claro que eran ellos los que manejaban la situación.

Creo que este cuento animó positivamente a algunos de los niños 'afectados.'

Érase una vez un niño llamado Yoyi que vivía en un pueblo de una tierra lejana.

Yoyi gozaba de buena salud, era feliz y le encantaba jugar, sobre todo en el bosque que había cerca de su pueblo.

Yoyi tenía un amigo especial que vivía en una gruta del bosque; se trataba de Ofidio, una hermosa serpiente cobra.

Siempre que Yoyi pasaba por la gruta, Ofidio salía a su encuentro para hablar con él, contarle cuentos interesantes, secretos que nadie más sabía.

En esos momentos los ojos de Ofidio brillaban y su lengua bífida se deslizaba dentro y fuera de la boca de puro placer, pues le encantaba que Yoyi se parara ante su gruta; un día incluso le mostró la linda 'capucha'⁶⁴ que tenía alrededor de su cabeza.

Durante mucho tiempo, mantuvieron su amistad en secreto, porque Yoyi pensaba que sus padres y sus amigos se reirían de él o no le creerían si les decía que tenía un amigo serpiente.

Un día, sin embargo, cuando Yoyi se paró por el camino para saludar a Ofidio, este lo invitó a entrar a

su gruta y, como sentía curiosidad por ver el interior de la casa de su amigo, aceptó encantado.

Sin embargo, una vez dentro, advirtió que Ofidio había cambiado: sus ojos tenían una mirada malvada, de su boca sólo salían silbos y, además, estaba totalmente levantado luciendo su 'capucha.'

Después, empezó a enrollar su cuerpo de serpiente alrededor del niño y lo oprimió hasta dejarlo casi sin respiración.

Yoyi estaba tan asustado que se desvaneció.

Cuando se despertó, Ofidio estaba allí, sonriéndole y hablándole con dulces palabras:

—Ahora eres mi amigo especial, así que lo que ocurra aquí hoy será también nuestro secreto especial.

—Nunca se lo cuentes a nadie, ni siquiera a tus padres, ni a tu maestra ni a tus amigos y amigas porque, si me descubres, iré a tu casa, me deslizaré por debajo de la puerta hasta tu cama, te clavaré mis colmillos en el cuello y luego morirás.

—Ahora vete a casa y, ya sabes, ni una palabra a nadie y prométeme que volverás mañana.

Yoyi estaba muy asustado, de modo que le hizo la promesa a la cobra para así poder marcharse.

Cuando llegó a su casa se fue directamente a la cama a llorar amargamente.

Quería contárselo a su madre, pero temía que, si lo hacía, Ofidio vendría y lo mataría, a él y a toda su familia también.

Como le había prometido volver a la gruta, cada día, al salir del colegio, volvía a enfrentarse al horrible juego "secreto"; ¡estaba tan asustado!

Pero más le asustaba no hacerlo, pues seguía pensando que Ofidio iría y mataría a su familia.

Las semanas iban pasando y Yoyi estaba cada vez más triste y más delgado.

Su maestra y sus padres se preocuparon mucho por él —ya no era el niño de aspecto saludable y feliz de siempre, sino que ahora estaba triste y tenía la mirada enfermiza—.

No quena Jugar con sus amigos y amigas ni hablar con nadie.

Una tarde, después de clase, la maestra le pidió que se acercara a su escritorio, le pasó el brazo por encima y le preguntó si tenía algo que contarle.

Yoyi intentó ser valiente y no decir nada, pero Entonces empezó a llorar y dijo:

—Me matará si lo cuento. ¡No quiero morir!"

Su maestra lo abrazó y le dijo:

—Yoyi, nadie puede matarte.

—Tus padres y tu maestra te protegerán de quienquiera que te esté amenazando.

—Ahora dime, ¿quién te ha dicho esas cosas?"

Sin embargo, Yoyi no se atrevía a decírselo, de modo que su maestra le explicó que tenía derecho a decir "¡No!" a quien lo estuviera amenazando y a darse la vuelta y huir.

La maestra, además, le enseñó a Yoyi algunas frases rotundas que le sirvieran de protección:

¡Ni te atrevas, ni lo intentes!

¡Tú, serpiente fea, a tocarme, ni te atrevas!"

¡Lo diré, lo contaré, lo gritaré y, entonces, libre seré!

De camino a casa, se encontró con Ofidio, la cobra, y, recordando las frases que había aprendido de su maestra, le dijo armado de valor:

¡Ni te atrevas, ni lo intentes!

¡Tú, serpiente fea, a tocarme, ni te atrevas!"

¡Lo diré, lo contaré, lo gritaré y, entonces, libre seré!

⁶⁴ cobra: Grupo de serpientes venenosas de la familia Elapidae, que habitan en zonas tropicales y desérticas del sur de Asia y África. Se las reconoce porque despliegan una especie de 'capucha' en la zona de la cabeza cuando están irritadas o en peligro. [n. del pr.]

el profanador de textos

Entonces, Yoyi se fue corriendo a casa; esperaba que lo siguiera la serpiente, pero, sorprendentemente, no sucedió nada.

Luego su madre y su padre fueron a su habitación y Yoyi les contó toda la historia.

Después de haberse enterado de lo sucedido, los padres de Yoyi reunieron a muchos amigos que, armados de palos y con un saco, fueron al bosque a atrapar a Ofidio.

Lo encontraron tumbado tranquilamente al sol, sobre una roca; así que lo metieron en el saco y lo ataron bien.

Como la cobra era tan hermosa, la llevaron al zoológico de la ciudad y la encerraron en una jaula de cristal para que la gente pudiera contemplarla.⁶⁵

Los niños y niñas solían señalarla con el dedo a través del cristal mientras decían:

—No nos das miedo.

—No puedes mordernos.

Yoyi volvió a ser un niño sano y feliz al que le gustaba jugar con sus amigos y amigas, aunque siempre que iba al bosque se alejaba de la gruta de Ofidio, la cobra.

Yoyi les enseñó su canción a sus amigos y amigas, por si algún día la necesitaban:

¡Ni te atrevas, ni lo intentes!

¡Tú, serpiente fea, a tocarme, ni te atrevas!

¡Lo diré, lo contaré, lo gritaré

y, entonces, libre seré!

La oruga

[pcs161]

Cuento en verso escrito por el grupo procedente de la ciudad de Marama en el taller celebrado en la ciudad australiana de Moruya.

A veces, en los talleres de cuentos terapéuticos, sucede que un adulto necesita procesar los traumas de su propia infancia a través de un cuento.

Este es un ejemplo de este tipo de situación.

Se incluye en esta recopilación, puesto que el tema de la transformación también podría ser de ayuda, indistintamente, para un niño o un joven.

Nota de la autora

Este cuento en verso está escrito para una persona adulta que, cuando tenía tres años, sufrió abusos sexuales por un extraño que la agredió en el parque.

Su hermano salió corriendo a pedir ayuda y el consecuente dolor familiar, que incluyó una visita a la comisaría de policía para una rueda de reconocimiento, afectó su vida durante muchos años.

Ahora es una persona adulta, pero desde entonces esta mujer ha estado atormentada por un sentimiento de aislamiento y desconexión.

A pesar de haber revivido el tema a nivel emocional y psicológico (en terapia), el hecho de escribir el cuento la ayudó, en un aspecto más directo, más intuitivo, a aceptar la experiencia sin tener que entenderla —las imágenes y el cambio en el punto de vista

le proporcionaron nuevas explicaciones y un sentimiento de maravilla y transformación—.

Oruga

*En una noche oscura sin luna,
cambiando se encuentra la oruga.*

*Se está hilando
a su alrededor un capullo,
sí, un profundo
y oscuro capullo,
y se pregunta
¿Volverá el mundo a ser el mismo otra vez?*

*Gira
y gira
y gira.
El tejido hilado la envuelve,
le aprieta y no se mueve,
Le aprieta y está oscuro, hasta que...*

*Las criaturas del bosque se preocupan,
se reúnen y se preguntan
¿cómo se metió ahí la oruga?
¿por qué está en ese capullo?
¿volverá a ser la misma otra vez?*

*La oruga susurra:
No se preocupen.
No se desesperen.
Con la luz de la luna
pronto saldré y me verán.*

*El susurro de la oruga lo escucha la luna
y envía a sus hadas de luz estelar
a bajar volando a ayudar:*

⁶⁵ Personalmente creo que esto es algo 'extraño,' exaltar la 'belleza' de un abusador. [n. del pr.]

el profanador de textos

aguamarina, verde, plateado,
violeta, rosa y dorado.

*Las hadas traen sus colores llamativos,
destellan destellos y rocían rocío.*

*Luego en un parpadeo
un ala se despliega, se asoma
y, después, naturalmente, la otra;
el capullo se rasga
y con un revoloteo
una algarabía se escucha,
pues gritan las criaturas:
¡Qué sorpresa!*

*¡Nuestra mariposa!
¡Tan inteligente, tan bella!
Agita las alas,
comienza su ascenso
y todos sus colores iluminan el cielo.*

La princesa y el espejo

[pcs162]

Este cuento lo escribí como respuesta a la petición de una madre que estaba preocupada sobre cómo enseñarle a su hija 'las maneras y los lugares apropiados para la exploración sexual.'

Nota de la madre

En este momento mi hija de cinco años está empezando a explorar su cuerpo de una

forma sana y normal; al menos a mí me lo parece.

Naturalmente, quiere compartir sus descubrimientos y placeres con sus amigas, pero a otras familias —de nuestro pueblo, que se encuentra al lado de la playa— les gustaría poner límites muy claros y firmes en lo que respecta al juego sexual o incluso al hecho de compartir las ideas que surgen al respecto.

Lo respeto y siento que necesitamos entender y respetar esos límites, al mismo tiempo que dejo a mi hija libertad para sus propias exploraciones de manera saludable, higiénica y adecuada.

Siento que un cuento es la mejor manera e incluso la más sensible para explicarle a mi hija un tema tan complejo como este, pero me está resultando difícil inventarme uno.

¿Podrías ayudarme?

Después de averiguar que bailar y las princesas eran las cosas que más le gustaban a la niña, escribí 'La princesa y el espejo,' en el que le he dado un enfoque alegre y divertido a la situación.

A la madre le encantó, de ahí su respuesta:

"Para mí este cuento capta la esencia de lo que necesitamos transmitirle: absoluta libertad en sus propias experiencias con su cuerpo, pero en la intimidad, y comprendiendo lo que es apropiado o no ante los demás.

"¡Sigue bailando, linda princesa!"

Había una vez una princesa que vivía en un hermoso castillo blanco situado en la cima de unos acantilados que daban al mar.

En el castillo había muchas habitaciones: una cocina con muchos armarios llenos de provisiones; una habitación con mesas y sillas donde la princesa comía

en familia y con los amigos; una habitación con una bañera para su aseo; una habitación con una cama blanda donde dormir, y muchas otras habitaciones y espacios diferentes en los que podía jugar.

El lugar preferido de la princesa era una habitación llena espejos; había uno en cada pared, incluso detrás de la puerta.

Allí dentro le encantaba contemplar su lindo cuerpo, bailar y acariciar suavemente su piel de seda.

Cada día pasaba un tiempo en la habitación de los espejos, bailando y jugando, jugando y bailando.

La vida de la princesa marchaba estupendamente hasta que un día, por la mañana temprano, un viento trastocador sopló por toda la región y entró y salió por todas las habitaciones.

A medida que el viento trastocador soplaba por todo el castillo, iba cambiando las cosas de lugar —de un soplado, las provisiones salieron volando de la cocina y llegaron al baño; de otro, la cama salió de la habitación y llegó volando hasta la cocina; con otro soplado del viento, los espejos salieron despedidos de las paredes de la habitación de los espejos y llegaron a las paredes del comedor—.

Cuando el viento hubo soplado por todo el castillo y regresó al mar, la princesa corrió de habitación en habitación intentando arreglárselas para vivir en este lugar vuelto del revés.

Trató de tomar un baño, pero al tener toda la comida en la bañera se sentía como en un tazón de sopa —¡porque el olor a cebolla era tan fuerte!—.

Trató de dormir en su cama, que ahora estaba en la cocina, pero el cocinero hacía mucho ruido al cortar la carne y las verduras.

Intentó bailar y jugar delante de todos sus espejos, pero extrañaba la tranquilidad de su propia habitación de los espejos.

el profanador de textos

Entonces, al día siguiente por la mañana temprano, ocurrió algo.

Un viento fresco y de color rosáceo llegó del mar y sopló por todo el castillo, entrando por todas las puertas y ventanas, por todas las habitaciones.

[Sugiero que para el viento se utilice el color favorito del niño o niña a quien se dirija el cuento.]

Como por arte de magia, el viento rosáceo, al soplar, devolvió todo a su lugar y la princesa pudo continuar su vida de siempre.

Estaba contenta de tener las provisiones de vuelta en la cocina, su bañera llena de agua limpia y cristalina —y sin olor a cebollas!—, y su cama blanda y cómoda en su habitación.

Pero, más que nada, era feliz por tener los espejos de vuelta en su habitación especial, donde podía contemplar su lindo cuerpo, bailar y acariciar suavemente su piel de seda.

Le encantaba pasar tiempo cada día en la habitación de los espejos, bailando y jugando, jugando y bailando.

[vi:12:1] Esqueletos de cuentos

Muñeca rota

A continuación, se presentan las ideas que surgieron para un cuento pensado para una niña de nueve años de Filipinas que había sufrido abusos sexuales por

parte de su abuelo, lo cual produjo un retraso en su desarrollo.

Era más feliz cuando volvía de visita a su antiguo jardín de infantes y jugaba en el arenero.

- Cuento sobre una muñeca que han dejado tirada en la carretera.
- Sus brazos y piernas han sido destrozados por un camión.
- Una niña encuentra la muñeca e intenta encontrar a alguien que pueda arreglarla, pero nadie en el pueblo sabe hacerlo.
- Todos dicen que está demasiado estropeada para arreglarla.
- Poco después una anciana sabia le dice a la niña: “Sólo tú puedes arreglar esta muñeca.”
- Le da arena mágica para que le modele brazos y piernas nuevos.
- La niña trabaja durante mucho tiempo, da forma a los nuevos brazos y piernas y, finalmente, se los coloca a su muñeca.
- A partir de ese momento, la niña y la muñeca se convierten en las mejores compañeras de juego.

La ternera y el león

En un taller que impartí en Nairobi con ‘Médicos Sin Fronteras,’ se compartieron algunas ideas para un cuento que se necesitaba para una niña de siete años que había sufrido abusos sexuales; con el objetivo de ayudarla a encontrar la manera de afrontarlo y resolverlo.

- Cuento sobre una mamá vaca que cada noche duerme en un establo con sus terneras.

- Cada noche un león que anda merodeando cerca muerde la pata de una de las terneras, la que duerme cerca de la puerta del establo.
- La ternera no quiere avisar a su madre porque tiene miedo y no sabe qué debe hacer.
- Al poco tiempo, un animal pequeño viene a rescatar a la ternera.

[¿Un antílope? ¿Un erizo? ¿Cuál sería el más apropiado?]

- Había visto lo que le hacía el león cada noche; por fin, una noche se arma de valor y comienza a hacer mucho ruido en los arbustos para que el león huya asustado.

La historia del cocodrilo

En un taller celebrado en Nairobi se trabajaron las ideas de este cuento destinado a una niña de siete años que había estado imitando un comportamiento sexual de personas adultas en el colegio.

En la vida real, su madre era prostituta; vivían en una choza con una sola habitación; la niña observaba a la madre ‘trabajando’ y luego veía cómo el hombre le dejaba dinero, que la madre usaba después para comprar comida.@@@

El cuento lo escribió Mganga, el psicólogo de la niña, en un intento de ayudar a la niña a ‘recuperar su infancia.’

- Cuento sobre una mamá osa y su osita —el juguete favorito de la niña era un osito de peluche—.
- Las osas viven en una casita en el bosque.
- La mamá vuelve a casa cada día desgarrada y golpeada, pero con pescado para la cena.

el profanador de textos

- Un día la osita decide seguir a su mamá para ver adónde va a pescar.
- La osita observa cómo su madre llega al río, que está lleno de cocodrilos feroces, y se lanza al agua para atrapar los peces, mientras los cocodrilos intentan darle mordidas.
- La osita quiere ayudar a su mamá, así que vuelve al río sola y se lanza al agua para intentar atrapar ella sola los peces.⁶⁶
- Entonces un hipopótamo emerge del agua para ayudarla lleva a la osita devuelta a la orilla y le sugiere que vaya al bosque a buscar comida.

[Posteriormente, en lugar de un 'hipopótamo,' se opta por una roca enorme y mágica que recuerda al lomo de un hipopótamo.]

- En el bosque hay miel y fruta; este tipo de comida es la que es recomendable para los niños y niñas.

Ampliación del cuento:

- El hipopótamo que la rescató también enseña a la osita a hacer una canoa para viajar por el río y atrapar peces sin correr peligro.

[vi:13] timidez, introversión, baja estima

La margarita blanca

[pcs163] (4 a 6 años)

Un cuento para niños de cuatro a seis años en el que se aborda el tema de la timidez y cómo se transforma en confianza.

Había llegado la primavera y la Reina de las Flores y sus ayudantes habían estado pintando con entusiasmo los vestidos de pétalos de las flores del jardín con sus tarros de vivos colores.

Cuando terminaron, la Reina de las Flores volvió al jardín, a su palacio de flores; necesitaba descansar, pues al día siguiente era el baile de primavera de las flores.

Sin embargo, una florcita no había sido incluida en los arreglos de pintura primaveral.

La Reina de las Flores y sus ayudantes habían pasado por alto a la pequeña y tímida margarita, que

todavía seguía escondida entre los arbustos con las enaguas blancas y limpias.

Se habían acabado todos los colores, así que la margarita blanca se quedó sin ningún vestido llamativo que ponerse.

La tímida margarita blanca se quedó oculta bajo los arbustos y escondió la cabeza de la vergüenza que sintió.

¿Qué podría ponerse para el baile de primavera de las flores?

Sabía que sus amigas las flores asistirían engalanadas con sus vestidos de colores vivos, mientras que ella sólo llevaría sus enaguas blancas.

Esa noche la margarita blanca no pudo dormir; se quedó despierta deseando un vestido de un color muy llamativo.

La Madre Luna, al bajar su mirada desde el cielo nocturno, vio que la margarita blanca estaba completamente despierta en medio de la noche.

La Madre Luna la llamó:

—Margarita Blanca, Margarita Blanca, ¿qué haces despierta toda la noche?

—Bajo mi luz de luna pálida, Margarita, ¡pareces tan afligida!

Cuando la margarita blanca le contó a la Madre Luna su historia, esta sonrió y dijo:

—No te preocupes, pequeña Margarita Blanca, tengo un amigo que te podrá dar algún color vivo.”

¿Qué feliz se sentía ahora la pequeña margarita blanca!

¿Qué especial se sentía!, pues la Madre Luna iba a pedirselo a un amigo.

La margarita blanca se quedó profundamente dormida, preguntándose quién sería el amigo de la Madre Luna.

⁶⁶ Esto resulta extraño, que la niña 'intente lo' que hace la madre. [n. del pr.]

el profanador de textos

A la mañana siguiente, cuando la margarita blanca se despertó, el sol dorado estaba iluminando, precisamente, el arbusto donde estaba escondida.

La margarita blanca sintió calor y se percibió diferente; sintió algo tibio, dorado, brillante y desconocido.

Entonces, bajó la mirada para verse y vio un hermoso corazón dorado, exactamente en el centro de su vestido blanco.

La margarita blanca estaba tan feliz que casi se sale de su tallo largo de margarita.

Ahora, definitivamente, estaba lista para asistir al baile de primavera de las flores —todos coincidían en que ella era la flor más hermosa—.

La margarita blanca nunca averiguó el nombre del amigo de la Madre Luna, pero yo creo que sé quién pudo haber sido, ¿y tú?

Un robot muy tímido

[pcs164]

A raíz de un taller celebrado en Nairobi, se escribió este cuento para un niño de ocho años muy tímido, con un problema de tartamudez y dificultades para hacer amistades.

Al niño le fascinaban los robots de juguete.

Había una vez un robot que vivía en una juguetería.

Nada más llegar, lo colocaron en lo alto de una estantería, completamente solo, donde nadie parecía percatarse de su presencia.

El robot estaba programado para hablar, pero era demasiado tímido para comprobar cómo sonaba su voz.

Simplemente se quedaba allí sentado durante todo el día, mirando desde arriba todo lo que había en la tienda.

Mientras más tiempo pasaba allí sentado, más lo cubría el polvo.

Cada día entraban y salían diferentes clientes, especialmente muchos niños con sus padres, pero nadie se fijaba en el robot colocado en lo alto de la estantería.

Una noche, un ladrón rompió la puerta de la entrada con gran estrépito y empezó a tomar juguetes de las estanterías inferiores para meterlos dentro de una bolsa enorme.

De repente, el robot se encendió, dio varias vueltas y gritó:

*Enciendo mis luces y giro,
me agacho, toco el suelo,
giro con luces y hago ruido,
giro con luces, con luces giro.*

El ladrón sintió tanto miedo que soltó la bolsa de juguetes, saltó por la ventana y se fue corriendo calle abajo.

¡Nunca más se le volvió a ver!

A la mañana siguiente, cuando llegó el dueño de la tienda, al ver la puerta abierta y la bolsa de juguetes en el suelo, se extrañó y se preguntó qué podría haber ocurrido.

De repente el robot se encendió, dio varias vueltas y gritó:

*Enciendo mis luces y giro,
me agacho, toco el suelo,
giro con luces y hago ruido,
giro con luces, con luces giro.*

El dueño de la tienda levantó la mirada y, al ver el robot, recordó que lo había colocado allí hacía mucho tiempo y se había olvidado de él.

—¿Qué haces allí escondido, en lo alto de la estantería? —le preguntó el dueño de la tienda al robot—.

—Un robot tan bueno como tú debería estar en el escaparate.

Después de haber colocado todos los juguetes en sus estanterías correspondientes y arreglado la puerta, bajó el robot, le quitó el polvo y lo puso justo en el centro del escaparate de su juguetería.

Y muy pronto, entró un niño con su padre para elegir su regalo pues cumplía nueve años.

Vio al robot y gritó:

—¡Eso es exactamente lo que quiero!

El padre lo pagó y, orgulloso, salió con el robot en sus manos y lo llevó a casa.

Al llegar a su nuevo hogar, el robot empezó a dar vueltas, a bailar y a cantar lleno de alegría:

*Enciendo mis luces y giro,
me agacho, toco el suelo,
giro con luces y hago ruido,
giro con luces, con luces giro.*

El petirrojo solitario

[pcs165]

por Stephen Sharpe⁶⁷

Un cuento para animar a los más pequeños y los más tímidos a participar en una

⁶⁷ Compañía escocesa Happiness Drum Circles, Ltd. [n. del pr.]

el profanador de textos

actuación musical extraescolar en el norte de Escocia, en Reino Unido.

Nota de Stephen Sharpe, publicada en internet

Oportunidad... Actuación musical extraescolar y en grupo para veinte niños de tres a ocho años, algunos de los cuales algunos se conocerán, pero otros no.

Duración de la sesión: 1 hora.

Duración del trayecto hasta el concierto: 1 hora.

Voy conduciendo a la actuación musical que he organizado y, al mismo tiempo, voy planificando el formato del taller; luego me digo: “¿No sería maravilloso empezar con un cuento?”

(Evidentemente, eso fue después de haber estado leyendo el libro de Susan Perrow!)

Así que me paso todo el camino creando un cuento que podría influir en la calidad de la interacción entre los niños y establecer el tono de un evento en equipo divertido, inclusivo, interactivo...

Bueno, fue muy bonito.

Nos sentamos todos alrededor de un xilófono africano —conocido como ‘balafón’⁶⁸— y conseguí que se unieran con acciones y sonidos: ellos estaban hipnotizados, incluso pude ver que los más pequeños, que al principio estaban pegados a las faldas de sus mamás, comenzaban a despegarse y formar parte del gran grupo.

⁶⁸ balafón o baláfono: Instrumento de teclado de madera, con resonadores de calabaza, oriundo de África. El sonido es producido al golpear unas barras afinadas de madera bñé, generalmente 20, con dos mazos perfectamente acolchados. [n. del pr.]

Después del cuento, les dije que no íbamos a construir un nido ese día, sino que, en su lugar, haríamos una música estupenda.

Les pregunté entonces si querían echarnos una mano; todos gritaron “¡Sí!,” saltando de alegría.

El resto de la sesión fue genial, con juegos y sonidos, jugamos a más juegos y probamos con más sonidos y algunos ritmos, luego ¡un estruendo!

¡Ya saben cómo es este tipo de actividad!

Mi objetivo era que el cuento cautivara su imaginación, que ayudara a los tímidos a despegarse de sus mamás y unirse al resto del grupo, y que sentara las bases para una bonita experiencia en grupo —dudo mucho que la música fuera de la mejor calidad, pero el sentimiento estaba allí—.

Yo también me sentía genial.

¡Había creado el primer cuento de mi vida!

Había una vez un petirrojo que era diferente de los demás petirrojos porque no le gustaba jugar con los otros pájaros.

Se pasaba el día sentado en su nido comiendo gusanos.

Los demás pájaros se acercaban para que los acompañaran de vez en cuando, pero siempre rechazaba la invitación, prefería quedarse sólo en su nido.

Un día, mientras estaba en el suelo del bosque buscando gusanos, se desató una gran tormenta y vio cómo se caía su árbol y su nido con él.

Esa fue la noche más fría y solitaria que había sufrido en su vida.

Al día siguiente los demás pájaros vieron que la casa de este petirrojo había desaparecido y se ofrecieron a reconstruirla.

Aceptó la ayuda y, poco a poco, a lo largo del día, empezó a darse cuenta de que estar con los demás pájaros era agradable después de todo.

De hecho, al final del día ya había hecho grandes amigos; además, gracias a la combinación de sus esfuerzos, el petirrojo pudo tener lista su casa nueva antes de la puesta del sol.

Esa noche se sentía tan feliz que preguntó a sus nuevos amigos si querían pasar la noche en su nido.

Aceptaron encantados y disfrutaron de la noche más acogedora y entrañable de sus vidas.

Desde entonces, el petirrojo se convirtió en uno de los pájaros más cordiales de todo el bosque —ya no prefería quedarse sólo—.

Cada vez que alguna criatura del bosque necesitaba cualquier tipo de ayuda, formaba inmediatamente un equipo con otros pájaros para socorrerla entre todos.

Los conejos payasos

[pcs166] (4 años)

En un taller celebrado en Nairobi, se escribió un cuento para un niño de cuatro años que lloraba siempre, estaba triste y, además, era introvertido.

Los padres vivían la vida con cierto abatimiento y melancolía, de modo que las maestras que trabajaron el cuento pensaron que llevar un poco de risa y diversión a ese panorama podría ayudar a aumentar la confianza y las habilidades sociales del niño.

Alenté a las maestras para que compartieran el cuento no sólo con el niño, sino también con los padres.

el profanador de textos

Había una vez un conejo que no sabía sonreír.

Mamá Coneja intentaba todo lo que se le ocurría para hacer sonreír a su conejito, pero todo parecía una pérdida de tiempo.

También Papá Conejo hacía lo que podía para que su conejito sonriera, pero parecía una pérdida de tiempo.

Incluso Hermana Coneja probaba a hacer sonreír a su conejito, pero parecía una pérdida de tiempo.

Un día Mamá Coneja tuvo una idea, así que, saltando por el bosque, se fue a visitar al Loro Sabio y le contó el problema.

El Loro Sabio le dio a Mamá Coneja una cesta llena de plumas de colores para que la llevara a su madriguera junto con un plan secreto.

Esa noche Mamá Coneja se vistió con algunas de las plumas coloridas y empezó a bailar.

Luego, Papá Conejo se puso algunas de esas plumas llamativas y empezó a danzar.

Después, Hermana Coneja, con algunas de las plumas festivas, empezó a bailotear.

Tras observar este baile tan divertido, el triste conejito se animó y tomó algunas de las plumas coloridas de la cesta del Loro Sabio y empezó a bailar también.

Esa noche toda la familia conejo disfrutó del mejor momento de sus vidas.

Bailaron, danzaron y bailotearon hasta que estuvieron tan cansados que cayeron rendidos en la cama y estuvieron durmiendo durante toda la noche, y todo el día y la noche siguientes también.

Cuando se despertaron, la cesta de plumas había desaparecido misteriosamente, pero lucía el sol: rápidamente salieron de la madriguera a dar volteretas y a jugar sobre la hierba verde y resplandeciente.

El osito polar

[pcs167] (3 y medio años)

Un cuento en verso para un niño de tres años y medio que no participaba en las actividades realizadas en grupo.

Se pensó que era ideal como juego de dedos o de manos o como sencillo teatrillo de mesa con muñecos de pie que se podría representar ante toda la clase.

La idea surgió en un taller que tuvo lugar en el pueblo australiano de Byron Bay.

*El osito polar, hoy al menos, no saldrá:
se queda en su cueva
a ver cómo juegan los demás.*

—¿Estás ahí, osito polar? Ven, sal a jugar.

—No —responde el osito polar—.

—No estoy listo para salir a jugar.

*El osito polar se queda en su cueva
mientras los demás osos se pasean
juegan y se bambolean.*

—¿Estás ahí, osito polar? Ven, sal a jugar.

—No —contesta el osito polar—.

—No estoy listo para salir a jugar.

*El osito polar se queda en su cueva
mientras los demás osos se pasean
juegan y se bambolean.*

—¿Estás ahí, osito polar? Ven, sal a jugar.

—No —dice el osito polar—.

—No estoy listo para salir a jugar.

*El osito polar se queda en su cueva
mientras los demás osos se pasean
juegan y se bambolean.*

—¿Estás ahí, osito polar? Ven, sal a jugar.

—¡Sí! —grita el osito polar—.

Ya estoy listo para salir a jugar.

*El osito polar sale de su blanca cueva,
y con los demás osos se pasea,
juega y se bambolea.*

[vi:13:1] Esqueletos de cuentos

La capa del mago

Las ideas que se plasman a continuación se plantearon en un taller llevado a cabo en Irlanda con el fin de escribir un cuento que sirviera de ayuda a un niño introvertido y con falta de participación.

- El niño encuentra una ‘capa de mago’ en el armario del abuelo.
- Se la pone.
- La capa le infunde la confianza necesaria para realizar ciertas tareas.
- Menciona tres tareas como mínimo.
- Al niño se le puede ofrecer una capa como accesorio del cuento.

El brillo del hada

He aquí las ideas para un cuento dedicado a una niña de tres años muy tímida, y que surgieron en un taller que impartí en Nairobi.

- Había una vez un árbol de flores rosas donde se escuchaba la algarabía de hermosas hadas rosas; cada una se alojaba en una flor de su mismo color.
- Abajo, en la hierba húmeda, se hallaba escondida el botón del Hada Margarita que no quiso abrirse porque pensó que no brillaba como las hadas de las flores que adornaban el árbol de flores rosas.
- Un día una gota de rocío cayó sobre el botón de su flor y, poco a poco, en su hogar entró.
- La luz de arco iris de la gota de rocío esparció su brillo en las alas del Hada Margarita: su casa se abrió y volando salió a conocer el mundo.

La sirena que perdió la voz

En un taller que se celebró en Nueva York surgieron las siguientes ideas para un cuento destinado a una niña japonesa que iba a un colegio anglófono, pero no era capaz de intentar hablar en inglés.

- La sirena nació sin poder hablar.
- Un día, mientras está recogiendo caracolas en una laguna, ve a un polluelo llegar volando desde el bosque a la orilla.
- Pero acaba dentro de un charco entre las rocas cercanas.
- La sirena necesita pedir ayuda a la mamá pájaro —la sirena no puede ir del agua al bosque, así que tiene que llamarla a voces—.

- Al querer ayudar, encuentra su voz, llama a la mamá y salva al polluelo.

El tritón y el iceberg

En un taller que impartí en el pueblo de Stroud, se trabajaron estas ideas con el objetivo de convertirlo en un cuento para un niño de ocho años muy retraído, con falta de confianza y autoestima.

- Cuento sobre un grupo de tritones.⁶⁹
- Ataviados con vestidos coloridos.
- Viven en las grutas rocosas de la costa.
- Cantan juntos.
- Un tritón que siempre se aísla y no quiere implicarse.
- Viene una tormenta y tira a este tritón de las rocas, donde se encuentran.
- La corriente se lo lleva mar adentro.
- Termina en un iceberg.
- Se duerme a pesar del frío.
- Pasa el tiempo; entonces, comienza a brillar el sol y el tritón se despierta con el calor.
- El tritón es tan feliz de sentir el calor del sol que empieza a cantar.
- Los otros tritones oyen su canción y salen en busca de ayuda —¿una foca?— para que empuje el iceberg de vuelta a la costa rocosa.
- El tritón regresa con sus hermanos y lo celebran con canciones y un gran banquete.

⁶⁹ tritón: 2. m. Mit. Cada una de ciertas deidades marinas a que se atribuía figura de hombre desde la cabeza hasta la cintura, y de pez el resto. — La versión masculina de las sirenas. Diccionario RAE [n. del pr.]

[vi:14] palabrotas, gritos, sinsentidos

Pitón canta y la Osa baila

[pcs168]

Escribí este cuento a petición de una señora de Filipinas que acababa de sortear una difícil situación de violencia doméstica verbal por parte de su hijo de ocho años.

Me pidió ayuda para buscar la manera de que su hijo moderara el lenguaje 'grosero' con el que se expresaba, según sus palabras.

Con algunas claves, como los juguetes favoritos del niño —incluyendo la 'Osa, la más sabia de todos'— y sus actividades favoritas —incluido el baile y la música—, nació este cuento.

Correo electrónico de la madre.

Aunque soy terapeuta artística con mucha experiencia, me siento impotente para ayudar a mi hijo a sanar ese lenguaje soez

el profanador de textos

que ha aprendido de su padre, así como su agresiva hostilidad que como viene se va.

Muchas gracias por el cuento, pues ayudó a mi hijo a sanar ese vocabulario subido de tono.

Todavía le quedan algunas expresiones aisladas, pero ahora ya no son tan fuertes y, además, ¡apenas las dice!

Después de haberle contado a mi hijo tu cuento, me he inspirado para escribir yo misma otros cuentos para él.

Había una vez una hermosa serpiente que vivía cómodamente dentro una enorme cesta y viajaba con el mejor circo del mundo.

Como podrás imaginar, no se trataba de una serpiente ordinaria.

¡Nada ordinario viaja jamás con un circo!

¡Se trataba de Pitón, una serpiente que cantaba!

A simple vista parecía una mera serpiente negruzca, pero, cuando abría la boca, tenía una larga lengua dorada que permitía que Pitón cantara como por arte de magia.

Cuando el circo llegaba a una nueva ciudad, llevaban a Pitón hasta el escenario principal dentro de la cesta, después levantaba la cabeza por encima del borde y con su lengua dorada empezaba a cantar mientras el público la ovacionaba y aplaudía.

Allá donde fuera, Pitón encantaba a la multitud con sus canciones; pronto se convirtió en la acto más popular del circo.

Sin embargo, a medida que fueron pasando los años, se fue cansando de hacer siempre lo mismo y de cantar la misma canción, de modo que su acto perdió la magia.

Algunas veces sólo tenía ganas de cantar media canción, otras, sólo algunas líneas sueltas, así que, al poco tiempo, el público comenzó a quejarse de que Pitón se había vuelto perezosa.

Ocurrió entonces que algunas personas empezaron a gritarle palabrotas cuando estaba actuando y Pitón, que nunca había oído esas palabras antes, empezó a repetírselas al público poco a poco.

Como algunas personas estallaban en carcajadas nada más oírle, la serpiente pronto se dio cuenta de que ya no se tenía que molestar en cantar, sino que bastaba con decir simplemente algunas de estas palabras nuevas para conseguir una reacción por parte del público.

Sin embargo, este circo era un circo familiar y al director no le gustaba que Pitón fuera ganando esa reputación de ser la serpiente de las palabrotas.

Pero no sabía qué hacer al respecto.

Decidió entonces consultarle a la Osa Bailarina, que llevaba muchos años en su compañía de circo, porque sabía que esta osa era muy sabia.

De hecho, ya le había consultado en otras situaciones sobre asuntos complicados del circo.

La Osa sabia y vieja se detuvo a pensar y luego dijo: —La única manera de conseguir que Pitón cante con su hermosa voz y deje de usar ese lenguaje tan grosero es si... —y la osa se agachó para susurrarle al director un secreto al oído—.

Al día siguiente, después de que Pitón hubiera terminado su actuación, volvió a su cesta y se quedó rápidamente dormida.

El director, que había estado esperando este momento, puso manos a la obra siguiendo las sugerencias de la osa sabia.

Con muchos trozos largos de hierba tejió una gruesa alfombra por encima de la cesta; cuando terminó, parecía que una manta de hierba cubría la cesta.

Dentro, naturalmente, reinaba la oscuridad y la temperatura era muy agradable, por lo que Pitón, creyendo que todavía era de noche, cayó en un sueño largo y profundo.

Finalmente, se despertó e intentó encontrar la manera de salir de la oscuridad; pero cuando trató de sacar la cabeza de la cesta, se tropezó con la gruesa manta de hierba.

Empujó y tuvo que volver a presionar repetidas veces hasta que, al cabo de un rato, pudo hacer un agujerito en el tejido.

Siguió forzando a base de empujones y, después de una larga lucha, pudo escabullirse y salir.

Las briznas de hierba tiraban de su cuerpo y lo arañaban, pero, despacio y con aplomo, pudo salir a la luz del sol.

Cuando Pitón ya estaba fuera, algo captó su mirada.

Se dio la vuelta y se sorprendió al ver que tenía una piel nueva, deslumbrante, resplandeciente, con unos dibujos en forma de diamantes blancos y negros.

Al pasar con dificultad a través del agujero, se le había desprendido su piel exterior y había descubierto, bajo su piel negruzca ordinaria, una diferente y brillante.

Pitón empezó a bailar de alegría: ¡qué piel tan bonita!

Mientras más bailaba, más resplandecía y brillaba la piel nueva, de modo que pronto empezó a cantar mientras bailaba.

¡Vaya actuación!

El director del circo estaba muy contento, pues ahora exhibiría en su circo a Pitón, la serpiente que cantaba y bailaba; mientras que la osa también se sentía muy feliz, porque ahora tendría pareja de baile.

Cuqui, la cucaburra

[pcs169]

por Anatelyah Harari

Nota de Anatelyah Harari, autora

Escribí este cuento durante el taller de cuentos que impartiste en la ciudad de Brisbane; lo hice pensando en un niño de cinco años y medio que solía contestar a la gente que le daba un consejo o le 'decía' que o como hacer las cosas:

—Tú a mí no me mandas.

La idea de la cucaburra se me ocurrió tras observar un pájaro a la hora de la cena.

Cuando se lo leí a los niños en la escuela, se oyó un grito ahogado cuando Cuqui dijo por primera vez esas palabras:

—Tú a mí no me mandas.

Se lo conté durante una semana y debo decir que, poco después, noté un cambio en el niño.

En general, creo que el cuento influyó para ayudarlo a ver las cosas desde otro punto de vista.

Cuqui era una pequeña cucaburra, un pequeño pájaro que vivía con su familia en un bosque de eucaliptos entre hermosas colinas verdes.

Muchas familias de otras cucaburras vivían cerca de su nido y, mientras Cuqui iba creciendo, veía cómo sus amigas crecían también a su alrededor.

Las mamás y los papás de las cucaburras se alejaban volando en busca de comida para sus polluelos, para luego volver con jugosos gusanos y otro tipo de comida que dejaban caer directamente en las boquitas impacientes.

Con el paso del tiempo algunas de sus amigas empezaron a aprender a volar.

Observaban a sus mamás y a sus papás con atención y escuchaban todas las indicaciones que les daban, de modo que, una a una, empezaron a volar.

En realidad, Cuqui quería volar también para poder estar con sus amigas, pero su mamá y su papá decían que ella todavía no estaba preparada del todo, que debía tener paciencia y esperar hasta que fuera el momento oportuno.

Pero Cuqui no quería esperar, quería volar ahora y, como ya llevaba un tiempo viendo cómo aprendían sus amigas, pensaba que ella no necesitaría la ayuda de nadie.

Al día siguiente, cuando sus padres se alejaron volando en busca de comida, Cuqui salió del nido y se puso de pie sobre la rama, moviendo las alas.

—No deberías intentar volar cuando estás sola sin tu papá ni tu mamá —le dijo una de sus amiguitas—, aún no estás preparada, eres demasiado pequeña.

Cuqui sacó pecho y le dijo:

—¡Tú a mí no me mandas!

—¡No me digas quién ser ni qué hacer!

—¡Déjate de tanta charla, pues no te haré caso!

Una de las cucaburras mayores, que acababa de volver con comida para su polluelo, vio a Cuqui en la rama preparándose para volar.

—Debes esperar tus lecciones sobre el arte de volar —le dijo—, así es como se hacen las cosas.

—Eres demasiado pequeña y tus alas aún no están preparadas para volar; te podrías lastimar si lo intentas.

Cuqui elevó las alas hasta la cabeza y le contestó a gritos:

—¡Tú a mí no me mandas!

—¡No me digas quién ser ni qué hacer!

—¡Déjate de tanta charla, pues no te haré caso!

Una lagartija asomó la cabeza por un agujero del tronco del árbol:

—Cuqui, ten cuidado, aún no estás preparada para volar, espera a crecer un poco más.

Cuqui, con toda arrogancia, le replicó:

—¡Tú a mí no me mandas!

—¡No me digas quién ser ni qué hacer!

—¡Déjate de tanta charla, pues no te haré caso!

Por lo tanto, se quedó parada en la rama moviendo las alas.

Se había levantado un poco de viento y, mientras la brisa soplabla entre las hojas, a Cuqui le pareció que susurraba:

*Aprende a escuchar
y entonces recibirás
el don de la brisa,
el don de volar;
entre árboles y risas
¡podrás flotar!*

Justo en ese momento, volvían su mamá y su papá con comida sabrosa.

Encontraron a Cuqui posada aún sobre la rama, escuchando la canción de la brisa.

—Por favor, vuelve al nido —le dijeron—, todavía no te ha llegado el momento de volar.

—Necesitas crecer y fortalecerte un poco más; te hemos traído unos gusanos jugosos ique te ayudarán a crecer!

el profanador de textos

En ese momento, Cuqui ya sentía mucha hambre y los gusanos le parecían que estaban deliciosos.

Volvió a meterse en el nido, abrió el pico y se tragó su cena, luego se acurrucó con el resto de la familia.

Esa noche se durmió con la brisa que en susurros le cantaba:

*Aprende a escuchar
y entonces recibirás
el don de la brisa,
el don de volar;
entre árboles y risas
¡podrás flotar!*

El tiempo fue pasando, algunos días más rápido y otros más lentos, y una buena mañana mamá y papá le dijeron a Cuqui:

—Ahora ya eres lo suficientemente fuerte para volar y queremos enseñarte exactamente qué debes hacer.

¡Qué emoción!

Hoy Cuqui iba a recibir su primera lección en el arte de volar.

Cuqui escuchó todo lo que le dijeron su mamá y su papá y observó todo lo que hicieron.

No tardó en volar de árbol a árbol: buscaba comida y jugaba con sus amigas.

Al igual que la brisa, ¡ahora podía volar entre los árboles!

Su corazón rebosaba de alegría, sólo se oían sus risas.

El niño y la caracola color perla

[pcs170] (9 años)

La idea para este cuento surgió en un taller de grupo que tuvo lugar en la ciudad de Wellington, en Nueva Zelanda.

El comportamiento desafiante provenía de un niño de nueve años que no paraba de hablar en clase.

La resolución del cuento trata sobre la importancia de escuchar a los demás.

En un pueblo costero vivía un niño que estaba deseando tener la oportunidad de hacerse a la mar.

No paraba de pedir a los pescadores si podían llevarlo en uno de sus barcos.

Todos los días les pedía y les volvía a repetir una y otra vez:

—Llévenme al mar, llévenme con ustedes, llévenme en su barco —les rogaba.

Finalmente, uno de los pescadores accedió, pero con una condición, le dijo:

—Si subes a mi barco, debes sentarse tranquilo, callado, sin hablar.

—Si hablamos, ¡se asustan los peces! —le explicó el pescador.

El niño subió y el barco zarpó y, poco después, llegaron a un lugar donde había buena pesca, así que el pescador lanzó sus redes.

Sin embargo, no había pasado ni un minuto, el niño empezó a hablar.

El pescador le pidió que se callara, pero el niño no le hacía caso.

El pescador no sabía qué hacer; necesitaba pescar para luego vender el pescado en el mercado, pero la

cháchara constante del niño estaba espantando a los peces.

Mientras tanto, por encima de ellos, se estaban acumulando unas nubes muy oscuras.

Parecía que se estaba acercando una tormenta, por lo que el pescador decidió recoger las redes y poner rumbo a casa.

El niño vio que las nubes de tormenta iban a alcanzar el barco; entonces empezó a gritar preso de pánico, pero mientras más gritaba, más rápido se acercaban las nubes de tormenta.

Por último, el niño no cesaba de gritar, sin que el pescador pudiera impedirlo.

Al poco tiempo se desató la tormenta; comenzó a llover y el viento soplabla con mucha fuerza.

Olas enormes empezaron a estrellarse contra el barco; en uno de los embates, una ola tomó al niño desprevenido y lo tiró por la borda.

Se hundió en lo más profundo de las aguas azul oscuro; cayó a tal profundidad que llegó al fondo del océano.

Allí, en la arena, brillaba una caracola color perla. Se acercó hasta ella para tomarla y, como por arte de magia, la caracola lo ayudó a volver a la superficie.

Para entonces la tormenta había pasado y todo estaba en calma.

El pescador lanzó una cuerda y sacó al niño del agua con la caracola recién descubierta; lo abrigó con una manta para calentarlo y puso rumbo a casa.

Pronto llegaron al puerto, sanos y salvos.

A partir de ese momento, el niño siempre llevaba su caracola color perla a dondequiera que fuera.

Hizo un saquito de tela para guardarla dentro y todos los días sacaba la caracola del saquito, se la ponía al oído y escuchaba: podía oír cómo el océano

el profanador de textos

le cantaba una dulce canción y le recordaba cómo la caracola color perla le había salvado la vida.

Un ave lira con voz de cacatúa

[pcs171]

Las ideas para este cuento provienen de un taller de grupo celebrado en el estado de Tasmania, en el que se trató de abordar la situación de una niña de seis años que no sólo no paraba de hablar, sino que elevaba bastante la voz.

[Nota: el ave lira es un pájaro australiano que copia los sonidos de otros pájaros, y las cacatúas son muy ruidosas.]

Érase una vez un ave lira que creció rodeada de cacatúas, sus mejores amigas.

Como las cacatúas cuando hablaban decían:

Cacatúa, túa, túa, túa,

así aprendió a hablar el ave lira:

Cacatúa, túa, túa, túa.”

Un día el ave lira, pequeña aún como era, se alejó de la zona del bosque donde silbaban y chillaban las cacatúas para pasear sin rumbo alguno por un sendero hasta que llegó a un lugar donde no había estado nunca.

Había algo diferente en este nuevo lugar, pero al ave lira le llevó un tiempo averiguar qué lo hacía diferente.

Al final se dio cuenta: que en esta parte del bosque no había ni silbidos ni chillidos.

¡Se sentía una tranquilidad tan grande!

Había tanto silencio que el ave lira podía oír cómo aleteaban las alas de las mariposas mientras volaban a través del claro del bosque.

Había tanta calma que el ave lira podía oír el zumbido de las abejas cuando volaban de flor en flor.

Había tanta tranquilidad que el ave lira podía oír el canto de las manorinas campaneras⁷⁰ en los nidos de los arbustos.

Había tanta paz que el ave lira podía oír otras aves, las cucaburras, cuando empezaban a reírse en la copa de los árboles.

Al ave lira, que aún era pequeña, le parecía increíble la cantidad de sonidos nuevos que podía escuchar.

Intentó, entonces, reproducir algunos sonidos diferentes: el aleteo de una mariposa, el zumbido de una abeja, el canto de la manorina campanera, la risa de la cucaburra.

Al ave lira le costaba creer que pudiera emitir tantos sonidos nuevos.

Se estaba divirtiendo tanto.

“¡Qué afortunada soy de ser un ave lira!” pensó para sí misma.

A partir de ese día, el ave lira construyó su nido en esta zona del bosque.

Iba a visitar a sus amigas las cacatúas, naturalmente, pero sólo de vez en cuando, ¡pues estaba

⁷⁰ manorina campanera o mielero cejinegro (Manorina flavigula): Especie de ave paseriforme endémica de Australia. Se alimentan casi exclusivamente de las cubiertas en forma de cúpula, de ciertos insectos psílidos que se alimentan de la savia de las hojas del eucalipto. Los psílidos hacen estas «campanas» de sus propias secreciones para protegerse de los depredadores y del medio ambiente. [n. del pr.]

demasiado entretenida aprendiendo los nuevos sonidos de este lado del bosque!

Los gritos del reloj

[pcs172]

Las ideas para este cuento se trabajaron en un taller celebrado en Singapur, teniendo en mente a un niño de tres años que siempre gritaba por gusto.

Para poder acompañar a un grupo de tan corta edad como este, sugerí que se utilizara una canción infantil tradicional que sirviera de ‘semilla para el cuento’:

‘Hickory Dickory Dock, el ratón subió al reloj.’⁷¹

*Hickory Dickory Dock,
el ratón subió al reloj,
la una marcó,
el ratón bajó.
¡Hickory Dickory Dock!*

Érase una vez un ratón que vivía en un gran reloj de péndulo.

A veces el reloj le cantaba suavemente:

*¡Hickory Dickory Dock!
[Cantarlo muy dulce.]*

Cuando el ratón lo oía subía corriendo y le ayudaba a dar la hora; luego volvía a bajar corriendo.

⁷¹ Tradicional anónimo. ‘Hickory Dickory Dock, The mouse went up to the clock’ [‘Hickory Dickory Dock, el ratón subió al reloj’]. El ‘Hickory Dickory Dock’ representa, onomatopéyicamente, el sonido del reloj. [n. del pr.]

el profanador de textos

El ratón era feliz de tener al reloj como amigo y el reloj estaba muy contento de tener al ratón como amigo.

Un día, sin embargo, el reloj no le cantó al ratón, sino que, sin ninguna razón aparente, empezó a gritarle:

¡Hickory Dickory Dock!
[Cantar gritando.]

El ratón se asustó tanto que, en vez de subir a lo alto del reloj, huyó y corrió a esconderse en otro rincón de la casa.

El reloj no sabía qué hacer.

¡Cuánto echaba de menos a su amigo el ratón y también a alguien que hiciera sonar las horas como era debido!

Por lo tanto, el reloj gritaba incluso más fuerte:

¡Hickory Dickory Dock!
[Cantar gritando más fuerte.]

Sin embargo, el ratón estaba tan asustado que se tapaba los oídos y seguía escondido.

Como nadie se acercaba, el reloj gritaba aun más fuerte:

¡Hickory Dickory Dock!
[Cantar gritando mucho más fuerte.]

Y el ratón seguía tapándose los oídos y seguía escondido.

El reloj ya no tenía más voz de reloj, así que lo único que podía hacer ahora era susurrar muy bajito:

¡Hickory Dickory Dock!
[Apenas un susurro.]

¡Y qué sorpresa se llevó el reloj!

Se quedó encantado cuando vio que el ratón salió de su escondite, en el último rincón de la casa, y subió corriendo hasta lo alto del reloj, le ayudó a dar la hora y luego bajó corriendo otra vez.

A partir de ese momento, el gran reloj de madera siempre le cantaba y hablaba muy bajito al ratón.

Y los dos amigos, el ratón y el reloj, vivieron felices para siempre.

[vi:14:1] Esqueletos de cuentos

*El hombre enmascarado y el mago Houdini*⁷²

Las siguientes ideas se plantearon en un taller que impartí en el pueblo de Stroud.

El objetivo era transformarlas en un cuento para un niño de nueve años que enmascaraba continuamente su verdadera identidad poniendo todo tipo de voces —de bebé, de inteligente, a los gritos—.

- El desarrollo del cuento parte del hecho de esconder su propia identidad hasta llegar a sentirse cómodo con ella.
- Un joven inteligente que tiene una casa muy bonita y un gran coche, pero entran a robar en la casa y se lo llevan todo.
- A partir de ese momento se mete en sí mismo y convierte su casa en una fortaleza.

⁷² Harry Houdini, pseudónimo de Erik Weisz (1874-1926): Mago e ilusionista y escapista austrohúngaro nacionalizado estadounidense. [n. del pr.]

- Entonces el mago Houdini visita la ciudad y se cuela dentro de la casa a pesar de todas las cerraduras —todo esto con sentido del humor...—.⁷³

El mono y las estrellas

En un taller celebrado en Nairobi surgieron las ideas para este cuento a raíz de la situación planteada con un niño de diez años que no decía nada más que groserías y trataba a los demás a empujones.

- Un mono que tiene una zona de pelo blanco en el pecho que parece una estrella.
- A este mono le gusta jugar con sus amigos, pero si se acercan demasiado, les grita porque no quiere que vean su estrella.
- Un día el ‘mono de la estrella’ se pierde y la tortuga sabia le dice que si puede subir a la montaña mágica donde crece un nogal especial, entonces una de las nueces del árbol le ayudará a encontrar el camino de vuelta a casa.
- El mono de la estrella sube a la montaña y encuentra la nuez —se necesitan más ideas para completar el desarrollo del cuento...—.

Un tornado en expansión

En el taller que tuvo lugar en Lismore se recogieron algunas ideas para un cuento pensado para una niña de diez años que siempre le gritaba a la madre, cuyo estrés, a su vez, iba en aumento.

- La familia vi ve en una isla.
- Está bastante lejos de tierra firme.

⁷³ Tuve un fascinante profesor polaco, Tadeuz Hadjuk —hajdu, ladrón de los bosques— que había vivido en Inglaterra durante la segunda guerra. Decía que ‘entendía lo que decían los chistes ingleses’ pero no sabía de qué se reían. Aquí me pasa lo mismo. Algunos cuentos no los entiendo. [n. del pr.]

el profanador de textos

- La mamá y la niña están juntando arándanos cuando ven que se aproxima una nube negra.
- La niña empieza a gritarle a la mamá, la nube se hace más grande; la niña grita más, la nube se hace incluso más grande...

El niño y el aspersor

En las ideas para este cuento —planteadas en Nairobi—, se ha tenido en cuenta a una niña de cinco años que fue adoptada poco después de haber nacido y que ha estado escupiendo con bastante frecuencia.

- Un niño infeliz al que no le gusta jugar a los juegos con los que se divierten los demás niños y niñas cuando están en el recreo, en el patio del colegio.
- No le gusta saltar en la cama elástica ni columpiarse ni correr.
- Sin embargo, hay algo que sí le gusta hacer: pintar.
- Su maestra le facilita siempre pintura de arcilla de diferentes colores; él toma los tarros y ‘decora’ toda la pared de un lateral del edificio.
- Pinta tan bien que, en el colegio, todos van siempre a admirar su trabajo.
- Pero un día, el aspersor se pone en marcha y se moja todo el trabajo realizado en la pared, de modo que empieza a caerse la pintura.
- El niño se disgusta mucho y empieza a gritarle al aspersor por haber estropeado su trabajo de esa manera.
- Poco después la maestra le enseña al niño cómo conectar y desconectar el aspersor, y a regularlo de tal manera que pulverice sus cuadros adecuadamente —sin agua la arcilla se secaría—.

- A partir de entonces, el niño y el aspersor se hacen buenos amigos y juntos crean muchos cuadros maravillosos.

El rugido de Leo

En un taller celebrado en Nairobi se anotaron las ideas para un cuento destinado a un niño de seis años que siempre gritaba cuando estaba en grupo.

- Época de migración, los leones siguen a las manadas.
- Uno de los leones llamado Leo, siempre ruge en el momento equivocado, y las manadas huyen.
- Los leones están cada vez más hambrientos y también más molestos con Leo.
- Entonces un pajarito, el sabio pájaro de la conciencia, baja volando de los árboles y se posa en un arbusto a la altura de la cabeza de Leo.
- El pájaro le enseña a Leo una canción:
*¡Ruge al jugar, nunca al cazar,
o a tu presa vas a asustar!*

El príncipe cruel

En el taller celebrado en la ciudad de Chengdú, surgieron las ideas para este cuento, pensado para un niño de diez años que decía palabrotas continuamente y, además, utilizaba palabras ‘cruels.’

- Historia de amor sobre un príncipe muy guapo, pero cruel, que está enamorado de una joven muy hermosa.
- Esta joven tiene un hermano que el príncipe detesta.
- El hermano de la joven es constructor y un día el príncipe ordena a sus trabajadores que echen

abajo la casa que acaba de construir, de modo que pierde el trabajo y abandona la ciudad.

- En consecuencia, la joven rechaza la propuesta de matrimonio.
- El príncipe va a visitar a un hombre sabio que le dice que para recuperar a su amada debe deshacerse del cruel dragón que vive dentro de él.
- Para hacerlo tiene que reconstruir la casa que ha mandado demoler, pero con sus propias manos.
- El príncipe tiene que trabajar duro y durante mucho tiempo en la reconstrucción de la casa.
- Finalmente, el hermano de la joven regresa y el príncipe se gana otra vez el respeto y el amor de la joven.

[vi:15] problemas con ir al baño y la incontinencia

El pez cubierto de percebes⁷⁴

[pcs173]

En un taller celebrado en la escuela Waldorf Ghilgai School, en Melbourne, un grupo planteó y trabajó las ideas de un cuento para un niño de seis años que seguía haciéndose caca en los pantalones, pero no quería sentarse en el inodoro; aproveché el esqueleto

fruto del taller para crear el siguiente cuento.

[Nota: se utilizó la metáfora del pez porque al niño le encanta nadar y el mar.]

⁷⁴ percebe: 1. m. Crustáceo cirrópodo, que tiene un caparazón compuesto de cinco piezas y un pedúnculo carnoso con el cual se adhiere a los peñascos de las costas. Se cría formando grupos y es comestible. 2. m. coloq. Persona torpe o ignorante. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Los problemas de encopresis⁷⁵ o incontinencia rectal pueden originarse como resultado de causas profundas, de modo que es importante recordar que un cuento sanador podría formar parte de todo un conjunto de enfoques que ayuden a solucionar el problema.

Había una vez un cardumen de peces que vivían en una laguna y se pasaban el día entretenidos en nadar, comer y jugar.

Al borde de la laguna, en el arrecife, había una gruta a la que entraban todos los días para ejecutar la danza del 'frotá-frotá' contra las paredes rocosas, tal como la mamá había enseñado a sus pececitos.

Esta danza del 'frotá-frotá' les ayudaba a deshacerse de los percebes que, encantados, crecían en la piel de los peces.

Había un pececito al que le asustaba tanto esa gruta oscura que nunca entraba.

Los días iban pasando y él se negaba a pasar dentro, de modo que los percebes se iban multiplicando por toda su piel de pez y sus hermanos y hermanas se burlaban de él:

***Señor Percebe, qué gracioso pareces,
cubierto todo de trozos de percebe.***

Señor Percebe, trozos de Percebe.

Fueron pasando los días y seguía negándose a entrar a la cueva para hacer el 'frotá-frotá.'

⁷⁵ encopresis infantil: Defecación involuntaria en niños mayores de 4 años, sin existir causa orgánica que lo justifique. Frecuentemente sobreviene durante el día. Se asocia con la enuresis, micción incontrolada, aunque esta es típicamente nocturna: Ambas son signo de perturbación de las primeras etapas de la maduración de la personalidad. [n. del pr.]

Los percebes seguían creciendo por toda su piel de pez y enseguida sus amigos y amigas empezaron a reírse de él:

***Señor Percebe, qué gracioso pareces,
cubierto todo de trozos de percebe.***

Señor Percebe, trozos de Percebe.

Al cabo de poco tiempo el pececito estaba cubierto de tantos percebes que apenas podía nadar, así que encontró un lugar para esconderse entre las largas hebras de las algas.

Mientras estaba escondido, pasó por allí una simpática langosta.

—Pececito, ¿qué haces ahí escondido? —le preguntó la langosta—.

—Estoy cubierto de feos percebes y no sé qué hacer —le respondió el pececito—.

—¡Súbete a mi espalda! —le dijo la langosta—, yo sé exactamente qué hay que hacer.

Antes de que pudiera decir “Esta boca es mía,” la nueva amiga había llevado nadando al pececito derecho a la oscura gruta del s arrecife.

Una vez adentro le enseñó la danza del 'frotá-frotá':

***Frotando por aquí, frotando por allá,
tu piel de pez pronto se quedará
otra vez limpia y brillante.***

—Gracias, langosta, me siento tan bien —dijo el pececito—.

Cuando salía de la gruta, miró a su alrededor.

Se sorprendió al ver muchos pececitos de su mismo tamaño, dentro de la cueva.

Todos estaban haciendo la danza del 'frotá-frotá'; se estaban frotando contra las paredes de roca para deshacerse de los percebes y después volver a salir nadando.

el profanador de textos

A decir verdad, una vez dentro, la gruta no era tan oscura como parecía desde fuera; de hecho, ¡el pececito podía ver bastante bien!

Le dijo adiós a la langosta y salió nadando de la cueva para jugar con sus hermanos y todos sus amigos y amigas.

Ahora que se había deshecho de todos los percebes al frotarse, el pececito podía nadar más rápido que antes.

¡Qué bien se lo iba a pasar nadando como una flecha de aquí para allá!

¡Qué contento estaba de haber aprendido la danza del 'frotar-frotar' para deshacerse de todos los percebes que había en su piel de pez!⁷⁶

El eucalipto

[pcs174]
por Natalie

Nota de Natalie, la autora.

He aquí mi cuento sobre 'soltar' que escribí para mi pequeño que, justo antes de cumplir tres años, comenzó a tener miedo a 'soltar' su caquita —algo que antes no le costaba ningún esfuerzo—.

Hacía lo imposible para evitar evacuar: hacer el pino, ponerse cabeza abajo durante mucho tiempo, correr; no podía estar sentado tranquilo ni centrarse en ningún otro aspecto de la vida.

Se ponía tan angustiado que cada cinco minutos me llamaba "Mami, mami, mami,

ayúdame"; y cada vez que sentía la necesidad urgente de ir al baño se ponía a gritar y a llorar.

Esto podía durar así de la mañana a la noche, todos los días, hasta que, por fin, conseguía evacuar; ¡una vez incluso la retuvo durante nueve días!

Esta situación duró ocho meses y nada de lo que yo dijera o hiciera lo ayudaba.

.; Por suerte pude asistir a uno de tus talleres.

En mi afán de ayudar a mi hijo para aliviarle la angustia relacionada con la caca, al final del taller ya había terminado este cuento sobre 'soltar.'

Esa misma noche le conté el cuento cuando se iba a dormir.

Se quedó muy sereno y cautivado por el cuento; de hecho, me pidió que se lo repitiera todas las noches.

Seguí contándole el cuento durante unas cuantas noches más; al cuarto día se metió tranquilamente detrás de la cortina e hizo su caquita (en el pañal), sin aspavientos ni nerviosismo; después tan sólo me dijo: "Mamá, hice caca."

Encantada con este logro y avance decisivo, seguí contándole el cuento por las noches y cada día él se retiraba a la oscuridad del roperito o detrás de la cortina para hacer su caquita en el pañal contento y con toda su calma.

Me siento feliz de poder comunicarte que, siete meses después de este proceso, mi hijo —con 4 años y 3 meses— ya no lleva pañales y hace su caquita en el baño.

Mi hijo tiene una imaginación desbordante, le encanta estar en la naturaleza y le gustan mucho los bebés, de modo que escribí este cuento sobre "El eucalipto."

Después del éxito del cuento, a veces me sorprende a mí misma utilizando sus jugue-

tes —por ejemplo, una casita de madera en el árbol y algunos frutos de eucalipto, que son como bolitas— para representar cualquier cuento o comportamiento que considere necesario para él.

Estos cuentos y poemas han tenido unos efectos profundos y de gran alcance; han resultado ser mucho más efectivos que hablar con él del tema o intentar tranquilizarlo.

Ha sido mágico observar cómo se liberan sus miedos o preocupaciones mediante un sencillo cuento y el uso de algunos accesorios de apoyo.

En realidad, es una herramienta de valor incalculable: todo este proceso ha significado una gran alegría para nosotros y, además, ha traído la paz que tanto necesitábamos en nuestro hogar.

Érase una vez, en medio de una hermosa selva tropical, un árbol enorme llamado eucalipto que era muy especial porque era el hogar de muchos animales y donde todos cantaban sus lindas canciones —las cucaburras con sus risas, los koalas dormilones, las comadreas juguetonas, los lagartos escurridizos, las ranas cariñosas, las cacatúas parlanchinas, los loros rosellas de plumas coloridas y los loros arco iris—.

Al eucalipto le encantaba albergar a sus amigos los animales que día tras día lo visitaban para jugar, pero sus amigas especiales eran dos bolitas de eucalipto, que aún eran bebés e iban vestidas con gorros de bolitas de eucalipto y con pantalones, camisas y botas de hojas de eucalipto.

Estas bolitas de eucalipto cantaban y bailaban mientras subían y bajaban por el árbol brillantando todas las ramas con hojas de olor a eucalipto hasta que relucían y brillaban bajo la luz resplandeciente del sol.

⁷⁶ Según la explicación inicial, este cuento 'sería' para la incontinencia, pero parece más para el 'miedo a ir al baño.' Científicamente, los perceberes se adhieren a las rocas, no a los peces. [n. del pr.]

el profanador de textos

El eucalipto era muy feliz observando cómo jugaban todos sus amigos y amigas en las ramas.

Sin embargo, un día se levantó bastante viento; comenzó a soplar cada vez más fuerte y, a medida que aumentaba su fuerza, tiraba y tiraba de todas las hojas del eucalipto.

Nuestro árbol no quería soltar sus hojas, pues eran sus amigas, le hacían compañía, le daban calor por la noche.

No podía permitir que se fueran; ¿qué comerían los koalas?

Entonces las aferró; pero el viento sopló una y otra vez hasta sacudirlas, así que, al poco tiempo, las hojas fueron cayendo, una a una, a los pies del árbol.

¡El eucalipto estaba tan triste!

De repente, el eucalipto advirtió algo, escuchó una canción.

Eran las bolitas de eucalipto con sus vocecitas de bebés:

*¡Volad lejos, hojitas,
pero Volved otro día!,*

cantaban mientras retomaban, afanosas, todas las hojas que caían flotando.

*¡Volad lejos, hojitas,
pero Volved otro día!,*

canturreaban mientras barrían las hojas en montoncitos:

*¡Volad lejos, hojitas,
pero Volved otro día!,*

seguían cantando mientras metían las hojas en sus saquitos marrones para después echárselos al hombro.

¡Eran muy felices!

El eucalipto observó que le daban puñados de hojas al canguro que vivía más abajo, a la sombra de otro eucalipto; asimismo, les ofrecían hojas a las hormigas que correteaban por la tierra, para que las llevaran a su casa; a los escarabajos, para que las utilizaran de cama.

El eucalipto pudo ver también que le llevaban hojas a un ornitorrinco que vivía en un arroyo cercano y que el wombat resoplaba en su agradable cama de hojas suaves.

¡Qué contentos estaban todos los animales de tener hojas de eucalipto!

A la mañana siguiente, cuando volvió a salir el sol, el eucalipto notó que de todas sus ramas brotaban nuevas hojas verdes.

Las orugas oscilantes se deslizaban y se arrastraban felices por estas hojas jugosas y deliciosas que los koalas dormilones ya habían comenzado a lamer y oler, incluso a mordisquear.

A partir de ese día, cada vez que el viento soplabla con fuerza, el eucalipto soltaba sus hojas contento y feliz, pues sabía que las hojas nuevas volverían otro día.

¡El techo tiene goteras!

[pcs175] (más de 5 años)

Un cuento para aquellos niños y niñas de más de cinco años que mojan la cama por la noche.

En este cuento se le ha dado un enfoque desenfadado al problema, pero es posible que también necesite que se aborde de otra forma para encontrar la causa o la inseguridad más profunda.

Había una vez una cama que vivía en la habitación de un niño, en una vieja casa de madera.

A esta cama le encantaba hacer lo que a todas las camas les gusta más: era feliz al ayudar al niño a sentirse cómodo y a dormir toda la noche; prefería, sobre todo, estar calentita y seca para poder mantener al niño igual de calentito y seco toda la noche.

Sin embargo, una tarde, una tormenta pasó por encima de la casa con nubes cargadas de lluvia.

La lluvia empezó a caer sobre el tejado de la casa —tic, tic, tic—; y llovió, y llovió, y llovió, y siguió lloviendo sin parar durante toda la noche, el día siguiente, y la noche siguiente también.

De repente, el techo de la vieja casa de madera empezó a tener goteras —plic, plic, plic—.

Empezó a gotear tanta agua que, lentamente, fue cayendo —plic, plic, plic— sobre la cama calentita y seca.

El techo estaba tan disgustado.

—Mi trabajo es proteger mi casa —gritaba.

—¿Cómo puedo hacer bien mi trabajo y mantener mi casa seca si tengo agujeros en mi piel?

Había un búho sabio que vivía en el eucalipto, el árbol que crecía al lado de la casa, y que oyó al tejado pidiendo ayuda.

Al ser tan sabio, el búho sabía exactamente qué hacer: rápidamente tomó algunos frutos⁷⁷ de eucalipto en su pico, voló bajo y los fue colocando en todos los agujeros del tejado.

Con la ayuda del búho sabio, el tejado dejó de gotear, por lo que ya no se oía ningún ‘plic, plic, plic’ sobre la cama del niño.

⁷⁷ fruto del eucaliptus: Es una cápsula con forma de cono o esfera, con cinco o seis divisiones. Su reproducción se lleva a cabo mediante semillas. Son muy resistentes y se adaptan a distintos suelos y climas. [n. del pr.]

el profanador de textos

A partir de esa noche, la cama siempre estaba calentita y seca, de modo que el niño podía dormir toda la noche de un tirón y tener dulces sueños sobre pájaros, abejas, mariposas y árboles —¡y búhos y frutos de eucalipto también!—.

¡Buenas noches, buen descanso, y bendiciones!

[pcs176] (más de 5 años)

Este cuento está dirigido a aquellos niños y niñas mayores de cinco años que mojan la cama de noche.

Susan Perrow lo ha escrito basándose en un cuento tradicional africano que contó Joan Atiene en un taller de formación sobre el arte de contar cuentos.

Había una vez una buena mujer que vivía en un pueblo cerca de un río.

Vivía sola en una cabaña de barro con tejado de paja y un maravilloso jardín donde crecía todo tipo de frutas y verduras.

A esta mujer le encantaban los niños, pero no tenía ninguno, de modo que todas las noches caminaba por senderos polvorientos para visitar las demás cabañas del pueblo y llevar fruta de su jardín a los niños y niñas y sentarse a contarles cuentos.

Cuando terminaba, siempre se despedía con ternura:

¡Buenas noches, buen descanso y bendiciones!

Una noche, mientras la buena mujer caminaba por el sendero para llevar la fruta y desear buenas noches a todos los niños y niñas del pueblo, se encontró con una anciana toda vestida de blanco a la que nunca había visto antes y que le dijo:

—Sé quién eres y conozco tus deseos.

—Estoy aquí para concedértelos.

—Esta noche, cuando llegues a tu cabaña, encontrarás a tres niñas esperando por ti; ponles por nombre ‘Buenas Noches,’ ‘Buen Descanso,’ y ‘Bendiciones.’

—Gracias, gracias —le dijo la buena mujer mientras la misteriosa anciana vestida de blanco desaparecía por el sendero que conducía al río.

Embargada por la emoción, continuó su ronda por todas las cabañas, regalando fruta y deseando

¡Buenas noches, buen descanso y bendiciones!

a todos los niños y niñas del lugar.

Luego regresó rápidamente a su casa.

Cuando se iba acercando a la cabaña, vio que brillaba la luz de una lámpara que ella no había encendido.

Corrió y, al abrir la puerta, allí, en tres camitas nuevas, estaban sentadas tres niñas.

Corrieron hacia ella y la abrazaron muy contentas.

La mujer llamó a la más pequeña ‘Buenas Noches,’ a la mediana ‘Buen Descanso,’ y a la mayor ‘Bendiciones.’

Fue a la cocina a prepararles algo de comer y encontró sobre la mesa tres cuencos, tres cucharitas y tres vasitos, como si las hubieran estado esperando.

Después de haber cenado en familia, la mujer arrojó, por primera vez, a sus hijas en la cama, les contó algunos cuentos y luego les deseó:

¡Buenas Noches, Buen Descanso y Bendiciones!

A la mañana siguiente, bien temprano, las niñas se despertaron y vieron que las tres tenían la cama mojada.

Preocupadas por si su nueva mamá se podía disgustar, llevaron las sábanas al río para lavarlas.

Mientras estaban en el río ocupadas en la tarea, se les acercó una anciana toda vestida de blanco y les prometió que les ayudaría con ese tema de mojar la cama de noche.

Les dijo que tenían que atrapar tres conejos blancos y traérselos.

Después de poner a secar las sábanas, las niñas fueron al bosque en busca de conejos, pero estos animalitos eran veloces, corrían más rápido que ellas y no conseguían atrapar ninguno.

Volvieron al río, donde estaba la anciana, que las mandó a casa con las sábanas secas diciéndoles:

Les daré una tarea más fácil; cada una de vosotras tiene que encontrar una pluma blanca y ponerla bajo la almohada.

Las tres niñas volvieron a casa, hicieron la cama y luego ayudaron a la mamá a preparar la cena.

Después de haber cenado en familia, la mujer arrojó a sus hijas en la cama, como la noche anterior, les contó algunos cuentos y luego les deseó:

¡Buenas Noches, Buen Descanso y Bendiciones!

A medianoche las niñas se despertaron al oír unos golpecitos en la ventana: ‘Toc, toc, toc.’

Cuando se asomaron, vieron un hermoso pájaro blanco posado en el árbol, bajo el cual, sobre la hierba, había tres plumas blancas.

el profanador de textos

Salieron sigilosamente, tomaron las plumas y cada una escondió la suya bajo la almohada.

Entonces volvieron a dormirse.

Por la mañana, cuando se despertaron, se sorprendieron tan to al ver que las camas estaban secas que fueron corriendo a despertar a la mamá y le contaron toda la historia.

La mamá las abrazó y les contestó que conocía a esa anciana, que era una persona muy sabia y servicial.

Entonces les recomendó que siguieran poniendo la pluma blanca y mágica debajo de la almohada.

La madre y sus tres hijas, Buenas Noches, Buen Descanso y Bendiciones, nunca más volvieron a ver a la sabia anciana, pero las tres continuaron dejando la pluma blanca y mágica bajo la almohada; y nunca más encontraron la cama mojada por la mañana.

Una muñeca llamada arcoíris

[pcs177]

Con seis años Brightlight —‘Luz Resplandeciente’ en castellano— se quedó huérfana tras morir sus padres de sida; ahora ha sido apadrinada para asistir a la escuela Waldorf Mbagathi Steiner School en Nairobi —organizada por la institución benéfica African Leal—, donde vivirá hasta que cumpla quince o dieciséis años.

Desde que sus padres murieron, Bright mojava la cama a diario.

Su madre de acogida se encargó de contarle el cuento a Brightlight y, al mismo tiempo, le dio una muñeca especial vestida con ropa de todos los colores del arcoíris.

Esa misma noche Brightlight se la llevó directamente a su cama y allí la arropó, bajo

la manta, para así poder abrazarla mientras dormía.

A partir de la noche que escuchó el cuento y acunó a la muñeca para dormir, poco a poco dejó de mojar la cama.

La madre y el padre de Luz estaban a salvo en el cielo, pero su hija, la pequeña Luz, aún vivía en la Tierra.

Por la noche, bajo la luz de las estrellas titilantes, la mamá y el papá de Luz podían ver a su hijita dormida en la cama.

Estaban muy contentos de que estuviera a salvo en su nuevo hogar y tuviera una nueva madre que la cuidara.

Pero también veían lo triste y sola que se sentía su hija muchas veces; por lo tanto, desearon enviarle un regalo desde el cielo, el regalo de una amigueta con la que Luz pudiera jugar y dormir con ella por la noche.

Con la ayuda de los ángeles del cielo, tomaron hebras de colores del arcoíris y, en el telar celestial, tejieron una tela especial para hacer una muñequita.

Cuando la muñeca estuvo lista, uno de los ángeles del cielo la acunó en sus brazos y viajó con ella por el cielo de las estrellas titilantes hasta la Tierra.

Cuando llegó a la nueva casa de Luz, le dio la muñeca a su madre de acogida para que fuera ella misma quien se la entregara.

Esa misma noche Luz se acostó con la muñeca y la arropó bien para que durmiera cómoda y calentita.

¡Estaba tan feliz de haber recibido este regalo y poder jugar y dormir con la muñeca!

Le puso de nombre ‘Arcoíris’ y la muñeca se convirtió en su mejor amiga.

[vi:15:1] Esqueletos de cuentos

Las siguientes ideas para cuentos proceden de diferentes talleres.

El diente de león y la lluvia

Las ideas de esta pequeña historia se trabajaron en un taller celebrado en la ciudad de Chengdú.

Se tuvo en mente a un niño de cuatro años que mojaba la cama de noche y también se hacía pis en los calzoncillos durante el día.

- Cuento sobre un diente de león que crece al lado del río que corre al pie de una montaña.
- La mariposa es su amiga.
- Un día se acercan unas nubes y dejan caer un poco de lluvia, así que el diente de león se moja.
- Entonces le pregunta a la mariposa: “¿Puedes ayudarme? No me gusta sentir frío y estar mojado.”
- Así que la mariposa bate las alas para secar al diente de león.
- El diente de león sigue creciendo.
- Vuelve a llover de nuevo, esta vez con más fuerza.
- El diente de león se queda empapado y pide ayuda.
- El sol viene al rescate; al oír el pedido del diente de león, brilla para que pueda secarse.
- El tiempo pasa y pronto el diente de león da su primera flor.
- Vuelve a llover.
- El diente de león grita: “No me gusta estar mojado y sentir frío. ¡Socorro! ¡Ayuda!”
- Esta vez es el viento el que aparece; sopla las semillas del diente de león y las lleva a un lugar

el profanador de textos

seguro, de modo que comienzan a crecer muchos pequeños dientes de león.

La casa de las caquitas

Las ideas de este cuento, destinado a un niño de seis años que no quiere 'soltar' su caquita, son fruto del trabajo realizado en un taller que impartí en la ciudad de Chengdú.

- Cuento sobre dos caquitas que viven en la misma casa, una se llama 'Popó' y la otra 'Nonó.'
- Popó es muy sociable y le gusta salir.
- Pero a Nonó le gusta quedarse sola en casa.
- Un día Popó se va de casa para siempre en busca de comida, de manera que nuevos amigos y amigas se instalan a vivir en la casa.
- Nonó echa de menos a Popó.
- La casa ahora está abarrotada con estos nuevos amigos y amigas.
- Al final Nonó se arma del valor necesario para irse de casa y salir al mundo.

Los pececitos juegan en el jardín

Las ideas que se exponen a continuación pertenecen a un cuento planteado para un niño de tres años y medio que va al jardín de infantes, pero aún se hace caca encima porque se niega a ir al baño.

Se trabajaron en 'Taruna,' un centro de formación holístico para adultos en Nueva Zelanda.

- Cuento sobre un jardín muy bonito bajo el mar, con peces de muchas formas.
- Todos juegan juntos en un jardín de algas y corales.
- Un día llega de visita un pez que va dejando sus caquitas por todo el coral.

- Los otros peces no saben qué hacer, así que intentan echar al pez visitante, pues no quieren sus caquitas por todo el jardín.
- A pesar del rechazo, el visitante vuelve una y otra vez porque lo que realmente quiere es Jugar.
- Los otros peces le preguntan, entonces, a la tortuga sabia.
- La tortuga sabia les muestra un agujero en las rocas, una cueva profunda para sus caquitas.
- El pez visitante comienza a usar este agujero para dejar allí sus caquitas y todo vuelve a la calma en el jardín bajo el mar.

[vi:16] obstinación, falta de sentido social

La hormiga Siafu y su tambor

[pcs178] (más de 3 años)

Esta es la historia de una hormiga safari que no quería cooperar ni permanecer en fila.

Aunque los niños necesitan crecer con independencia y libertad, hay veces en las que es importante formar parte de un grupo; por ejemplo, en el momento de descanso, en el jardín de infantes; a la hora de comer, en casa y en el colegio; en las salidas escolares; al nadar en aguas profundas, etcétera.

Este cuento es un intento de captar, de manera desenfadada y alegre, el espíritu de lo que significa pertenecer a un grupo.

Se podría utilizar con niños mayores de tres años, incluso en la etapa de primaria, como punto de partida para abrir un debate sobre las expectativas del grupo.

el profanador de textos

‘Siafu’ en la lengua suajili de África Oriental significa, ‘hormiga safari’,⁷⁸ aquellas que se ven marchando en largas hileras, una detrás de la otra, cruzando las llanuras o en medio de los arbustos tras las lluvias.

Una vez más las hormigas safari se habían puesto en marcha.

Habían comenzado las pequeñas lluvias y el hormiguero ya no era un hogar acogedor ni estaba seco; de hecho, se estaba llenando rápidamente de agua.

Las hormigas safari iban ahora en busca de tierras más altas y más secas.

La pequeña Siafu se encontraba al final de la fila de hormigas, luchando por no rezagarse.

Delante de ella, se extendían las demás, marchando una detrás de la otra.

¡La hilera parecía interminable!

—¡Apúrate! —¿a llamaban sus amigas—, o te quedarás atrás.

Para ayudarle a mantener el ritmo, comenzaron a cantar:

**Las hormigas van marchando,
una tras la otra. ¡Hurra! ¡Hurra!**

**Las hormigas van marchando,
para escapar de la lluvia. ¡Hurra! ¡Hurra!**

**Las hormigas van marchando,
la pequeña se para. ¡Marcha! ¡Marcha!**

Las hormigas van marchando,

retumba el tambor. ¡Torón! ¡Torón!

La pequeña Siafu intentaba mantener el ritmo con la canción, pero ¡era tan aburrido!

Al final decidió que no quería seguir más en la fila. “No quiero estar en fila ni un minuto más,” se dijo a sí misma.

“Sólo quiero parar, sentarme y tocar el tambor, ¡igual que la hormiguita de la canción!” pensó.

La pequeña Siafu se sentó y empezó a marcar el compás con una de las piedras brillantes que encontró al borde del camino.

Mientras tocaba, cantaba una canción diferente a la que cantaban sus amigas:

**Estoy cansada de andar en fila,
es siempre lo mismo.**

**Estoy cansada de llevar el ritmo,
es siempre el mismo.**

**Sólo quiero es sentarme al sol,
sentarme al sol y ¡tocar el tambor!**

Mientras cantaba y tocaba, las hormigas continuaron, una tras otra, su marcha avanzando, hasta que las perdió de vista cuando llegaron a las colinas.

Ahora la pequeña Siafu estaba completamente sola, ¡pero no por mucho tiempo!

Un grillo marrón voló a un arbusto cercano.

—Toca y baila conmigo —le dijo a voces la pequeña Siafu.

Así que el grillo empezó a hacer música desde las hojas del arbusto, ¡pero era demasiado escandaloso!

La pequeña Siafu gritó:

—Por favor, vete y déjame en paz.

—¡Qué escandaloso! ¡Basta ya!

Una vez más la pequeña Siafu se quedó completamente sola, ¡pero no por mucho tiempo!

Por el camino llegó una tortuga que a paso lento atravesaba la hierba.

—Toca y baila conmigo —le pidió a gritos la pequeña Siafu.

Entonces la tortuga levantó la cabeza y, despacio, empezó a balancearla de un lado a otro, ¡pero era demasiado lenta!

La pequeña Siafu gritó:

—Por favor, vete y déjame en paz.

—¡Qué lenta eres! ¡Basta ya!

Una vez más la pequeña Siafu se quedó sola, ¡pero no por mucho tiempo!

Un pájaro, un hermoso tejedor dorado, se posó en un árbol cercano.

—Toca y baila conmigo —le gritó la pequeña Siafu.

Al momento el pájaro tejedor empezó a revolotear y a bailar de rama en una rama, ¡pero era demasiado rápido!

La pequeña Siafu gritó:

—Por favor, vete y déjame en paz.

¡Qué rápido eres! ¡Basta ya!

Una vez más la pequeña Siafu se quedó sola, ¡pero no por mucho tiempo!

Un elefante apareció por el camino con su andar pesado.

—Toca y baila conmigo —le dijo a voces la pequeña Siafu.

Inmediatamente, el elefante empezó a pisar con fuerza, a bailar y a hacer música, ¡pero era demasiado grande!

La pequeña Siafu gritó:

—¡Por favor, vete y déjame en paz.

—¡Qué grande! ¡Basta ya!

⁷⁸ dorylus u hormigas conductoras, hormigas de safari o siafu [sua-jili]: Gran género de hormigas armadas, que se encuentran en África central y oriental. Forman colonias enormes temporales que excavan y habitan. Los soldados tienen cabezas particularmente grandes con mandíbulas en forma de tijera. [n. del pr.]

el profanador de textos

Una vez más la pequeña Siafu se encontró sola, sentada al borde del camino tocando su tambor.

Mientras más tocaba, más se daba cuenta de cuánto echaba de menos a sus amigas las hormigas.

Pronto se sorprendió a sí misma cantando otra canción:

*¡Ojalá estuviera en fila con mis hormigas!
¡Ojalá llevara el ritmo de mis amigas!
¡No, ya no quiero sentarme sola al sol!
¡Deseo andar con mis amigas queridas
y junto a ellas tocar el tambor!*

Entonces se levantó, tomó su tambor de piedra brillante y empezó a caminar por el sendero, tocando mientras caminaba.

Cada vez iba más rápido, siguiendo la ruta conocida por encima de la colina... y otra colina... y otra... y otra colina más...

Hasta que... ¡allí, caminando en fila, estaban sus hormigas!

*¡Allí, llevando el ritmo, estaban sus amigas!
¡La pequeña Siafu estaba tan contenta!*

Alcanzó a sus amigas y con orgullo caminó al final de la larga hilera de hormigas, tocando su tambor de piedra brillante.

¡Ya no le parecía aburrido!

Mientras tocaba su tambor, enseñó a sus amigas una nueva canción de hormigas:

*Las hormigas van marchando,
una tras la otra. ¡Hurra! ¡Hurra!*

*Las hormigas van marchando,
para escapar de la lluvia. ¡Hurra! ¡Hurra!*

Las hormigas van marchando,

retumba el tambor. ¡Torón! ¡Torón!

La excavadora dice que no

[pcs179] (4 años)

Las ideas para este cuento proceden de un taller celebrado en Sídney.

El grupo quería un enfoque creativo para un niño de cuatro años al que no le gustaba cooperar y decía “¡No!” a todo.

Consiguieron plasmar las ideas principales del cuento y una pequeña rima:

“La excavadora dice que no.

¡Nada puede crecer! ¡Pues no!”

Cuando me enteré de que mi nieto estaba pasando la etapa del “No,” tomé el esqueleto de este cuento, lo adorné y lo terminé.

Había una vez una granjera que poseía grandes campos de fresa de modo que, cada año, en primavera, tenía que cavar muchos agujeros en la tierra para plantar los estolones⁷⁹ de fresa.

Sin embargo, llegó un momento en el que eran tantos los agujeros que tenía que cavar a mano que decidió ir a la ciudad y comprarse una pequeña excavadora.

La granjera la enganchó a su coche y, despacito, la remolcó hasta su casa.

⁷⁹ estolón: 1. m. Bot. Vástago rastrero que nace de la base del tallo y echa a trechos raíces que producen nuevas plantas, como en la fresa. Diccionario RAE [n. del pr.]

—¡Esta nueva excavadora me ahorrará mucho trabajo!, —dijo la granjera cuando se la enseñó con orgullo a su hijo y a su hija.

A la excavadora se le dispuso un garaje especial donde vivir, tenía el depósito de gasolina lleno y el niño y la niña ayudaron a lavarla, frotarla y sacarle brillo hasta que estuvo rojo brillante.

Esa noche la granjera se fue a dormir muy feliz, sintiendo que, por fin, tenía un nuevo ayudante en la granja.

A la mañana siguiente, cuando la granjera se despertó, fue al garaje, se sentó en lo alto de la excavadora preparada para empezar a trabajar y giró la llave de contacto, pero, cuál no sería su sorpresa cuando, en vez de que el motor se pusiera en marcha, oyó una voz que gritaba:

La excavadora dice que no.

¡Nada puedo hacer! ¡Pues no!

La granjera estaba tan sorprendida que casi se cae del asiento.

¡Una máquina que podía hablar!

Volvió a darle a la llave de contacto para ponerla en marcha y una vez más la misma voz gritó:

La excavadora dice que no.

¡Nada puedo hacer! ¡Pues no!

Ahora la granjera estaba realmente enfadada.

¡Con todo el trabajo que tenía que hacer!

Levantó la voz y le dijo a la excavadora:

—¿Cómo voy a cavar agujeros para mis estolones de fresas si mi excavadora no trabaja?

Pero una vez más, se oyó la voz:

La excavadora dice que no.

¡Nada puedo hacer! ¡Pues no!

el profanador de textos

Esta vez la granjera se bajó de la excavadora y dio vueltas a su alrededor, dándole un golpe aquí, otro allá. ¡Se estaba enfadando mucho!

—Encontraré la manera de ponerte en marcha — le gritó.

Sin embargo, una vez más, aquella voz gritó:

***La excavadora dice que no.
¡Nada puedo hacer! ¡Pues no!***

Llegado a este punto, la granjera no sabía qué más podía hacer, así que decidió entrar en la casa y prepararse una taza de té.

Esto le daría tiempo para pensar; además, tomarse una taza de té normalmente le ayudaba a encontrar soluciones.

Mientras la granjera estaba ocupada hirviendo el agua para el té, sus hijos estaban entretenidos jugando fuera, en el arenero.

El niño estaba cavando hoyos profundos en la arena con su pala de plástico y la niña, llenándolos con cubos de agua.

¡Cómo se divertían!

Sin embargo, la pala de plástico del niño tropezó de repente contra el fondo rocoso del arenero y se partió por la mitad.

—¡Oh, no! —gritó el niño—, ¿cómo voy a cavar agujeros en la arena con una pala rota?

—¡Oh, no! —gritó la niña—, ¿cómo voy a hacer charquitos de agua si la pala de mi hermano está rota?

Durante todo ese tiempo, la nueva excavadora había estado en su garaje observando cómo el niño y la niña jugaban en la arena.

Cuando la pala se partió por la mitad, la excavadora se llenó de vida: se encendieron las luces, el motor ronroneó y ronroneó, y salió ella sola del garaje.

Al llegar al arenero, se detuvo y, con un sólo movimiento, pero grande, cavó el hoyo más profundo que los niños habían visto en su vida.

El niño y la niña se echaron a reír y la excavadora se rió también; entonces los niños tomaron los cubos y llenaron el agujero de agua.

La excavadora cavó algunos agujeros más y todos volvieron a reírse.

Cuando la granjera terminó su taza de té y salió de la casa, vio lo que había ocurrido e igualmente se rió.

¡Su nueva excavadora ya sabía ser una excavadora!

La granjera se subió a la excavadora rumbo a sus campos.

Juntas trabajaron durante todo el día hasta que hubieron cavado todos los agujeros para los estolones de las fresas.

Su hijo y su hija ayudaron a plantar las fresas y, una vez que el trabajo hubo terminado, la excavadora ayudó a cavar más hoyos en el arenero de los niños y, en agradecimiento, ellos ayudaron a mantenerla limpia y reluciente.

Todas las noches se quedaba sentada en su garaje sintiéndose muy orgullosa porque ya sabía ser una excavadora.

Al cabo de poco tiempo la granjera obtuvo una cosecha abundante de fresas rojas y maduras para vender en el mercado y los niños, muchas fresas para el desayuno.

Todos estaban contentos: la granjera, el niño, la niña y ¡la excavadora, por supuesto!

Un amigo en la granja

[pcs180] (más de 4 años)

por Edna Sophi Amunga

Un cuento muy bonito con un fuerte sentido de la comunidad, sobre cómo los amigos y los colaboradores a menudo nos llegan de manera inesperada, sin planearlo.

Se podría narrar con la ayuda de un sencillo accesorio hecho con dos palitos cruzados y atados entre sí, con un sencillo traje de muñeca por encima; para hacer el sombrero podría utilizarse una flor con forma de campana vuelta del revés.

Así compartió la autora el cuento en el curso de formación de maestros que tuvo lugar en Nairobi.

Las canciones se pueden cantar en suajili o español.

Érase una vez un granjero que estaba casado con una lavandera.

Cada mañana el granjero se despertaba temprano e iba a su campo a cavar, plantar y cosechar, pero tenía que pasar la mayor parte del tiempo ahuyentando los pájaros que se comían su maíz.

Mientras tanto, su mujer iba de casa en casa recogiendo la ropa de los vecinos: la lavaba y después la ponía a secar para poder devolverla por la noche completamente limpia, seca y doblada.

Cada día, mientras el granjero ahuyentaba los pájaros con su “¡Fu! ¡Fu!” cantaba:

***Kunguru wanakula mahindi shambani;
Nani atanisaidia kuwafukuza?***

***[Los pájaros se comen el maíz de mi granja.
]¿A ver quién me ayuda a espantarlos!]***

el profanador de textos

Este espantar a los pájaros se alargó en el tiempo, hasta que un día el granjero enfermó.

Su esposa tuvo que cuidarlo al mismo tiempo que hacía su trabajo de lavandera, por lo que carecía de tiempo para ir a al campo a espantar pájaros.

El granjero estaba preocupado por su maíz, pero no podía hacer nada sino quedarse en cama y cantar:

Kunguru wanakula mahindi shambani;

Nani atanisaidia kuwafukuza?

[Los pájaros se comen el maíz de mi granja.

];A ver quién me ayuda a espantarlos!]

Un día, la mujer del granjero se despertó temprano, lavó su vestido, algunas camisas y pantalones del granjero, y luego los colgó en el tendedero.

Después salió a recoger la ropa de sus vecinos para poder realizar su trabajo de lavandera.

Al final de la tarde, recogió la ropa seca, pero se olvidó del vestido que estaba colgado al final del tendedero.

Esa noche el viento sopló con fuerza; sopló de un lado a otro, por lo que el vestido se movió de un lado a otro también.

Como el viento era cada vez más fuerte, ¡clac!, se soltó un broche y, ¡clac!, se soltó el otro.

El vestido salió volando por el cielo, cruzó la granja y, finalmente, aterrizó sobre un pequeño árbol seco que hace mucho había crecido en medio de los maizales.

Al día siguiente por la mañana, el granjero se despertó sintiéndose mucho mejor y decidió ir a ver cómo estaba su maíz.

Cuando ya estaba cerca de los campos, le llamó la atención que no había pájaros.

Luego, vio a alguien de pie en medio del maizal.

“De be de ser un ladrón,” pensó; entonces, se fue acercando despacio.

Mientras tanto, empezó a soplar el viento y el ‘ladrón’ también se empezó a moverse un poco.

En ese momento el granjero se dio cuenta de que no era un ladrón, sino el vestido de su mujer que colgaba de un árbol viejo y seco.

¡El granjero no salía de su asombro!

“Este nuevo amigo ha sido enviado para proteger mi granja de todos esos pájaros,” pensó.

Estaba tan contento que fue corriendo a su casa para contarle a su mujer que tenía un nuevo amigo.

Juntos encontraron un sombrero viejo y fueron a colocarlo sobre la cabeza de su nuevo amigo.

Lo llamaron ‘espantapájaros’ y, a partir de ese día en adelante, ayudó a ahuyentar todos los pájaros, de modo que el granjero tuvo más tiempo para trabajar en la granja.

Kunguru wameenda, enda, enda;

Kunguru warneenda juu anqani.

[Los pájaros se han ido lejos, muy lejos;

]los pájaros han volado hacia el cielo.]

Una jirafa en la niebla

[pcs181]

Este es un cuento para niños de cinco a ocho años sobre la cooperación y la ayuda a los demás; se ha tomado como base la propia observación de la naturaleza de Kenia.

[Nota: en suajili ‘Twiga’ significa jirafa’ y ‘Simba,’ león.

*La Dama de la Niebla,
cual remolino, inunda*

los valles y todo lo que alcanza.

*La Dama de la Niebla,
densa y ondulada, cubre
la tierra sin hacer ruido.*

Era temprano cuando la mamá jirafa llevó a su nueva cría al río para que bebiera agua por primera vez.

Caminaba muy despacio para que su pequeño, con sus patas cortitas, pudiera mantener el ritmo de sus larguísimas patas.

Sin embargo, cuando atravesaron la colina y comenzaron el descenso por el sendero rocoso que bajaba hasta el valle, la Dama de la Niebla, sin previo aviso, se arremolinó y subió a su encuentro.

Con sigilo y rapidez, rodeó con su denso vestido blanco al bebé jirafa, que, en segundos, se halló separado de su mamá, caminando sólo y sin rumbo.

La mamá estiraba su alta cabeza por encima y por fuera de la blancura envolvente, pero la pequeña jirafa estaba completamente oculta en su interior.

¡La mamá jirafa estaba muy preocupada!

Agachó su largo cuello buscando a su bebé, pero la densa y blanca niebla le impedía ver.

Entonces oyó un sonido y el miedo se apoderó de ella.

Era el rugido de Simba, muy débil al principio, pero en aumento después.

Esa mañana ¡también bajaba al río Simba, el león!

¡Aquí viene Simba, por la colina!

Ahora llega el gran Simba.

¡Cuidado, Twiguita! ¡Cuidado, Twiguita!

En su desesperación, Twiga, la mamá jirafa, buscó ayuda alrededor.

el profanador de textos

Entonces, vio a sus amigos Dudu, el palomo, y Didu, su paloma, posados juntos en una rama de una acacia que también se quería estirar para escaparse de la niebla envolvente.

—Por favor, Dudu y Didu, vuelen y busquen a nuestro hermano el viento.

—Pídanle que venga y ahuyente con su soplo a la Dama de la Niebla.

—Por favor, dense prisa para que pueda encontrar a mi bebé antes de que el gran Simba baje por el sendero y se lo desayune.

Las palomas prestaron atención y escucharon también el rugido del gran Simba bajando por el sendero.

¡Aquí viene Simba, por la colina!

Ahora llega el gran Simba.

¡Cuidado, Twiguita! ¡Cuidado, Twiguita!

Naturalmente, las palomas querían ayudar a su amiga Twiga, así que emprendieron el vuelo, se elevaron cada vez más y cruzaron las llanuras en busca del Hermano Viento.

No habían ido muy lejos cuando se encontraron con él; jugaba a hacer remolinos con la tierra roja de las llanuras y disfrutaba molestando a una manada de cebras a las que les cambiaba el color de las rayas blancas por rojas.

Cuando lo avistó, Dudu lo llamó:

—Por favor, Hermano Viento, ven.

—Ahuyenta a la Dama de la Niebla, échala del valle.

—Por favor, apresúrate para que la mamá jirafa pueda encontrar a su bebé antes de que el gran Simba baje por el sendero y se lo desayune.

Cuando el Hermano Viento oyó que Twiga necesitaba ayuda, dejó de jugar a molestar a las cebras

y rápidamente siguió a Dudu por las llanuras hasta el valle.

Mientras tanto, en el valle, el gran Simba casi había llegado al lugar donde la mamá jirafa esperaba impaciente.

La densa y blanca niebla seguía arremolinándose alrededor de sus largas patas y su bebé seguía escondido ¡en algún lugar!, pero ¿dónde?

¡Aquí viene Simba, por la colina!

Ahora llega el gran Simba.

¡Cuidado, Twiguita! ¡Cuidado, Twiguita!

Simba rodeó con cautela a la mamá jirafa; sabía que se arriesgaba si se acercaba a sus largas patas, así que siguió por el sendero avanzando entre la niebla y guiándose por el olor dulce de la carne de bebé que, a cada paso que daba, parecía incluso más dulce y más intenso.

Dudu y Didu llegaron justo a tiempo; bajaron volando hasta el valle seguidos del Hermano Viento.

Al pasar por la montaña donde estaba descansando la Hermana Lluvia, el viento se llevó prestadas algunas de sus nubes y con fuertes soplos las impulsó para que avanzaran delante de él.

Cuando llegaron al valle, el viento y la lluvia se unieron, primero con un lento “sss, sss, sss” y un suave repiqueteo, “tic... tic... tic...,” para después convertirse en una fuerte tormenta.

[Hacer el estruendo de la tormenta con dedos y manos.]

Después, ¡reinó la calma!

Tan rápido como había llegado, la Dama de la Niebla se marchó, pues el agua de la tormenta la ahuyentó.

El gran Simba, disgustado porque no quería que se le mojaran las garras, se dio media vuelta por el sendero que conduce a las afueras del valle y regresó a las secas y extensas llanuras.

Cuando la mamá jirafa miró a su alrededor para buscar a su bebé, lo encontró casi a su lado, acurrucado bajo una acacia enorme.

Entonces, se agachó y le lamó la cara y el cuerpo con su larga lengua —¡que es como abraza y besa la mamá jirafa a su bebé!—.

Dudu y Didu se sentaron en la rama más alta de su acacia para descansar del largo viaje, luego se miraron y sonrieron en silencio.

Cuando Twiga levantó otra vez la cabeza, vio que en lo alto del valle, entre las rocas, había una charca grande que la Hermana Lluvia había llenado de agua y que destellaba a la luz del sol; parecía que les llamaba diciendo:

—¡Vengan a beber de mí!

¡Vengan y beban de mí!

Así que la mamá jirafa y el bebé fueron caminando hasta la charca y bebieron juntos durante un largo rato.

A partir de ese día y hasta que su bebé hubo crecido tanto como ella, la mamá jirafa siempre buscaba, entre las rocas de lo alto del valle, charcas donde poder beber el agua que regalaba la lluvia después de las tormentas.

Se cuidó bien de no bajar más al río por la mañana temprano por si acaso la Dama de la Niebla les tomara por sorpresa para esconder otra vez a su bebé jirafa en su envolvente vestido blanco.

**La Dama de la Niebla,
cual remolino, inunda
los valles y todo lo que alcanza.**

La Dama de la Niebla,

*densa y ondulada, cubre
la tierra sin hacer ruido.*

La guardiana del lago

[pcs182]

Un cuento a favor del Lago Taplor, un yacimiento aborigen sagrado situado en el pueblo australiano de Byron Bay.

Lo escribí con el objetivo de promover la implicación de la comunidad en la protección de las orillas del lago del pueblo frente a la amenaza de una urbanización.

Conté el cuento ante un centenar de niños y padres sentados en la arena a orillas del lago; luego, cada uno contribuyó a construir una muralla simbólica de arena en la entrada.

Esta estrategia creativa atrajo la atención de los medios de comunicación y varios periódicos publicaron en la primera página las fotos de los niños construyendo el muro de protección.

¡El proyecto de urbanización no prosperó!

La Guardiana del Lago miró en su espejo mágico, el que siempre le contaba lo que ocurría en el mundo que la rodeaba.

Hoy, sin embargo, en vez del brillo-dorado del sol, los pájaros que construyen contentos sus nidos o el arcoíris que aparece después de la lluvia, sólo veía unos nubarrones de tormenta que oscurecían el cielo.

Suspiró profundamente y supo al instante que lo que se acercaba no era una simple tormenta.

Estas eran nubes de la tormenta de la guerra, el comienzo de una gran batalla sobre la cual le habían advertido hacía mucho tiempo.

En las afueras del bosque que rodeaba su lago, se oía ya el rugido de los motores junto a los sonidos agudos de las máquinas.

Convocó a los espíritus sabios del bosque para prepararlos para los tiempos difíciles que les esperaban.

—Nuestra única oportunidad —dijo— es formar un anillo poderoso alrededor del lago y a través del bosque, como si se tratara de la gran muralla de un castillo, entretejido con la magia de la tierra del bosque y lo suficientemente resistente para detener cualquiera que sea la fuerza que lo quiera destruir.

—Vayan y reúnan a tantos animales y pájaros como puedan, pídanles que se desplieguen uno al lado del otro y que juntos formen este gran anillo.

Los espíritus sabios del bosque llevaron de inmediato el mensaje a los animales y pájaros de la tierra del bosque y, lentamente, una muralla empezó a tomar forma alrededor del lago, a través del bosque, extendiéndose desde el sur hasta el oeste y el norte.

En la tierra, los lagartos, serpientes y ranas y otros muchos animales se concentraron uno al lado del otro, mientras que por encima de ellos, en los arbustos y en los árboles, los pájaros unían entre ellos la punta de sus alas al desplegarlas.

Incluso los pelícanos vinieron para prestar sus grandes alas en la construcción de esta muralla especial.

Entonces, los espíritus sabios del bosque entretejieron la magia del bosque por toda la muralla, acompañados de los hombres Banksia⁸⁰ que la reforzaban con sus árboles gigantes mientras las hadas

⁸⁰ Banksia: Flor silvestre australiana muy conocida y una planta de jardín muy popular. Se la conoce como árboles australianos de madreSelva. [n. del pr.]

del zarzal dorado llenaban los huecos vacíos con su luz dorada.

Sin embargo, no se podía cerrar el anillo a la entrada del lago por el lado del océano, allí donde el bosque desaparecía.

—¿Quién podría ayudar aquí? —preguntó la Guardiana del Lago a su espejo mágico.

Entonces vio a los niños y niñas que bajaban a la playa para ver qué podían hacer.

Con manos deseosas de ayudar, mucho jolgorio y risas, construyeron, precisamente en la entrada del lago, una muralla de arena y ramas, flores y caracolas, que cerraba el anillo mágico.

La Guardiana del Lago miró en su espejo mágico y vio que, al cerrarse el círculo, se había terminado la muralla que emprendía la buena labor de cuidar sus aguas sagradas.

Sonrió, satisfecha y feliz, sabiendo que, de una vez por todas, este anillo mágico protegería el lago de cualquier tipo de peligro.

Caracolas para dar y regalar

[pcs183] (5 a 7 años)

Se trata de un cuento creado para fomentar en niños de cinco a siete años la cooperación y el sentido de ayudar y compartir.

Érase una vez un gnomo muy mayor que vivía en una cueva al lado del mar, en los acantilados rocosos.

Se pasaba la vida, junto con el resto de su familia de gnomos, golpeando y desechando, dando golpecitos y

el profanador de textos

cavando en las paredes rocosas de su casa para extraer los tesoros de cristal.

Había trabajado tanto y durante tanto tiempo que se le había doblado su vieja espalda, que, además, le dolía, y sus brazos y piernas habían perdido mucho de su fuerza.

Un día este gnomo anciano decidió despedirse de los miembros más jóvenes de su familia de gnomos y emprender la búsqueda de un nuevo hogar.

Sabía que había llegado la hora de partir, pues ya no era de mucha ayuda y parecía que siempre estaba estorbando a los demás.

Comenzó, por lo tanto, un largo y lento viaje a lo largo de la costa rocosa; viajó hasta que llegó a una extensión dorada de la playa donde las dunas llegaban hasta la orilla del mar.

Sintió que, a pesar de sus brazos viejos y cansados podría cavar con bastante facilidad en el costado más blando de una de esas dunas, de modo que puso manos a la obra y comenzó a cavar para hacer una casa cueva en la arena donde vivir.

Recogió los palos y ramas que el mar había dejado en la playa para fortalecer las paredes y hacer la mesa, y aprovechó las algas para preparar la cama suave.

Cuando terminó su tarea, con su casa ya construida, se sentó a cenar una comida reconfortante de tortitas de espuma de mar, y luego se acostó para sumirse en un largo y profundo sueño en su mullida cama de algas.

El tiempo pasó y el gnomo anciano se adaptó sin ningún problema a su nueva casa, su cueva de arena.

Naturalmente, echaba de menos a su familia de gnomos, allá en la cueva de los acantilados rocosos, pero enseguida hizo nuevos amigos y amigas con las criaturas de la playa y las aves marinas que vivían en la costa.

Los animalitos, por su parte, estaban contentos de tener a este pequeño gnomo que ahora vivía con ellos y, como siempre tenía la barba, el sombrero y la ropa llenos de arena, lo llamaron Aren, el gnomo de la playa.

Aren era amable y bueno con sus nuevos amigos y amigas; en realidad, siempre se ocupaba de cuidar a todo aquel que lo necesitara.

Acunó a unas crías de gaviotas que se habían perdido, rescató a un pecesito que se había perdido entre las rocas de una charca poco profunda; devolvió al agua la estrella de mar naranja que las olas habían dejado en la arena.

Además, todos los días, reunía montoncitos de espuma de mar para hacer tortitas, que luego compartiría con los cangrejitos que llegaban buscando la protección de su casa cueva de arena, cuando la marea alta lavaba con sus olas toda la playa.

Sin embargo, aunque había hecho muchos amigos y siempre encontraba nuevas tareas en qué entretenerse, había una cosa de su antiguo hogar que Aren todavía echaba mucho de menos en la cueva del acantilado.

Recordaba los hermosos tesoros de cristal que brillaban en las paredes de su cueva rocosa como estrellas en la noche.

A menudo se decía suspirando:

“¡Oh, cómo desearía tener hermosos tesoros como aquellos en mi nuevo hogar, en esta cueva de arena!”

“Las algas y los trozos de madera que deja el mar son muy monótonos y sombríos comparados con los cristales que resplandecían en las paredes de mi antiguo hogar.”

Pero sucedió que un día los cangrejitos oyeron cómo Aren suspiraba por este deseo y decidieron hacerlo realidad o, al menos, intentarlo.

Se lo contaron al pez plateado que, inmediatamente, nadó mar adentro hasta el gran castillo de roca de la Reina del Mar, la reina de las sirenas.

Estaba recostada en una roca tomando sol, con su cola de arcoíris brillando bajo la luz dorada y todas las sirenas nadando a su alrededor en las aguas azules y cristalinas.

El pez plateado le susurró el deseo de Aren a la Reina del Mar, que ya había oído hablar de este pequeño gnomo que era tan bueno y amable con todas las criaturas marinas que vivían en la orilla del mar.

Le dedicó una sonrisa al pez plateado y le confió que le gustaría ofrecer un regalo a Aren, un regalo de su reino del mar que, además, hiciera su deseo realidad.

Llamó a sus sirenas para que se acercaran hasta su castillo en la roca, les lanzó un gran bolso de malla y les dijo:

—Recorran todos los rincones más alejados de mi reino del mar y pongan aquí las caracolas bonitas que encuentren.

—Vuelvan sólo cuando la bolsa esté llena a rebosar de mis resplandecientes tesoros marinos.

Las sirenas tomaron, entonces, el gran bolso de malla y emprendieron el viaje sumergiéndose en las aguas más profundas.

Nadaron durante muchos días y muchas noches, examinando el fondo del mar en busca de caracolas de todos los colores, tamaños y formas, y llenando lentamente el bolso con lindos tesoros marinos.

Una mañana temprano, por fin, las sirenas volvieron al castillo y arrastraron el pesado bolso hasta la roca donde la Reina del Mar tomaba el sol bajo los colores del amanecer.

Después de darles las gracias, la Reina del Mar tomó un puñado de lindas caracolas del gran bolso de

el profanador de textos

mallas y las lanzó a lo lejos, a las olas que llegaban ya hasta la orilla.

Las olas recibieron las caracolas y, entre risas, les dieron vueltas, las hicieron rodar una y otra vez y volvieron a darles más vueltas, hasta que, al llegar a la playa dorada, las depositaron en la arena.

*Rosas, blancas, con dibujos brillantes
y un despliegue de destellos
bajo la luz matinal del sol.*

Más tarde ese mismo día, cuando Aren, el gnomo, bajó a caminar por la playa a recoger espuma de mar para las tortitas de su cena, encontró los tesoros de caracolas en la arena.

—¡Oh, gracias, gracias, radiante mar!

—¡Gracias por los bellos tesoros que me das! —
gritaba mientras las recogía, mirándolas con calma por dentro y por fuera, admirando sus colores y su belleza.

Entonces, se las guardó en los bolsillos y volvió a su casa, cueva de arena.

¡Qué emocionado estaba cuando las extendió sobre la mesa y alrededor de la cama!

Su corazón bailaba de alegría porque su deseo de tener bellos tesoros en su cueva se había hecho realidad.

A la mañana siguiente, temprano, la Reina del Mar arrojó otro puñado de caracolas de su gran bolso de malla a las olas, que se las llevaron, las hicieron rodar con ellas y les dieron vueltas hasta que llegaron a la playa dorada, donde las dejaron para que Aren las encontrara.

*Rosas, blancas, con dibujos brillantes
y un despliegue de destellos
bajo la luz matinal del sol.*

A partir de ese día y hasta ahora, cada mañana temprano, la Reina del Mar lanza su regalo al pequeño

gnomo que vive en las costas de su reino y cuida de sus criaturas marinas.

El anciano Aren aún recoge algunas caracolas para su casa, cueva de arena, pero también le gusta dejar otras para que se las encuentren los niños, se las lleven a casa y las guarden como un tesoro en los estantes de su habitación.

Así que si un día vas caminando por la playa, es posible que te encuentres una pequeña caracola, un regalo de la propia Reina del Mar.

Sabrás entonces que Aren, el gnomo de la playa, la ha dejado allí especialmente para ti.

*Rosas, blancas, con dibujos brillantes
y un despliegue de destellos
bajo la luz matinal del sol.*

[vi:16:1] Esqueletos de cuentos

¡La casa que ya no podía más!

Las ideas de este cuento surgieron en un taller celebrado en Nueva York.

Se necesitaba un cuento para un niño de siete años que no colaboraba de ninguna manera; si le pedías que abriera la puerta, la cerraba más fuerte, si le pedías que abriera la ventana, ¡intentaba cerrarla!

- Un cuento refrescante y divertido sobre ¡una casa que ya no podía más!
- Cuando hacía viento, las ventanas se abrían y entraba el aire frío.

- En los días de calor, las ventanas se quedaban cerradas como con cemento, de modo que en la casa el calor era insoportable.
- Cuando alguien quería entrar, la puerta permanecía cerrada; ¡y siempre era igual!
- Nada en la casa trabajaba en equipo ni ayudaba a los demás.
- Un día empezó a llover; llovía a cántaros, sin parar.
- En vez de que las puertas y ventanas estuvieran cerradas para no dejar entrar la lluvia, se abrieron de par en par.
- Entró el agua, luego se cerraron otra vez.
- La casa quedó llena de agua.
- Un ayudante —¿un ratoncito?, ¿un enanito?— entra y les hace cosquillas —o les tiende trampas— a las puertas y ventanas para que se abran.
- Todo empieza a funcionar de nuevo en la casa.
- Deja de llover, sale el agua de la casa, luce el sol y la casa, entonces, sonríe feliz.

el profanador de textos

recuperación en tributo y agradecimiento a Juan Berlín

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

Muchos de los maestros que intentaban implementar la pedagogía Waldorf en lengua castellana allá por los años setenta esperaban mensualmente como una ayuda inigualable la llegada del 'Boletín de Metodología para los presentes y futuros maestros Waldorf,' publicados gratuitamente por Juan Berlín (Johannes Berlin Neubart) desde México, desde octubre de 1970.

Los maestros más jóvenes y los nuevos estudiantes generalmente han 'escuchado hablar' de los Boletines, o los 'berlines,' como se los nombraba cariñosamente.

A veces han podido acceder a fotocopias de fotocopias, muy deterioradas y muchas veces incompletas.

Como tributo y agradecimiento a Juan Berlín por su tarea, tengo el agrado de aportar esta versión digitalizada, para que cada 'presente y futuro maestro' tenga acceso a toda la información de una manera fácil de ubicar y en versión (casi) original.

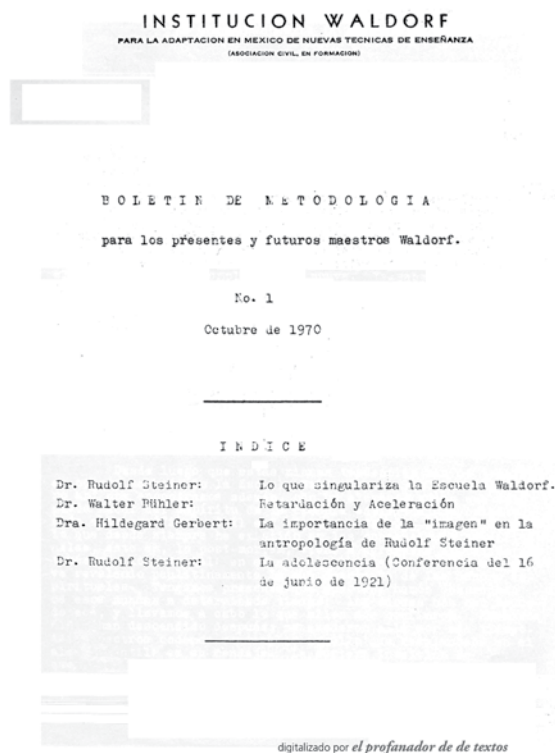
versión 0.9 - Julio, 2015

	Boletines	Suplementos
Publicados	178	15
Recuperados	161	15

Material recuperado de maestros y escuelas Waldorf de Argentina y España

boletines de metodología para los presentes y futuros maestros Waldorf

material recuperado de maestros y colegios waldorf



agradecimiento

Un grupo de personas —quizás representando instituciones pero poniendo su corazón en ello— hizo posible esta recopilación.

Sólo nombro a unos pocos:

- Yanina Coppoteli Sengali (Juana de Arco)
- Alejandro Ranovsky (Perito Moreno)
- Ingrid Simenyi (Rudolf Steiner)
- Antonio Malagón Golderos (Centro de Formación de Pedagogía Waldorf, España)
- Patricia Quiroga Uceda (España)
- Inés Meirelles (San Miguel)
- Úrsula Vallendor (Seminario Pedagógico)
- Y a todos aquellos maestros que, en su momento, se 'acordaron' de devolver a las bibliotecas los ejemplares que se les habían prestado.

Y quiero agradecer especialmente a Perejil y a Rúcula, sin cuya compañía, colaboración, entusiasmo y motivación y por qué no decir profundo amor y amistad nada de esto existiría.

(Los nombres han sido cambiados para proteger a los culpables.)

gracias
el profanador de textos

el profanador de textos

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

primera edición completa en castellano
de la obra pedagógica de Rudolf Steiner

Hace más o menos tres años escribí, en un ‘acerca de este proyecto’...

A casi 100 años de la inauguración de la primera Escuela Libre en Stuttgart en 1919 y más de 75 años de educación Waldorf en Argentina, me llama mucho la atención que no esté traducida todas las conferencias sobre pedagogía de Rudolf Steiner.

Antes que tratar de averiguar los motivos —el universo me los dirá, si necesito saberlos—, creo que es mejor uso de mi tiempo proveer —o, al menos, intentar— alguna solución.

Y esta es mi ‘solución’...

Dedicatoria:

Este trabajo fue realizado en agradecimiento a Úrsula Vallendor, quien me enseñó a amar la pedagogía Waldorf y a apreciar la obra de Rudolf Steiner. gracias. el profanador de textos

(Aunque ella reniega —con razón— de mi nombre, la sigo queriendo.)

Y quiero agradecer especialmente a Perejil y a Rúcula, sin cuya compañía, colaboración, entusiasmo y motivación y por qué no decir profundo amor y amistad nada de esto existiría.

(Los nombres han sido cambiados para proteger a los culpables; Úrsula es Úrsula porque es inocente.)

GA	Título
i [a+i] GA293	El estudio del hombre como base de la pedagogía
ii [a] GA294	Metodología y didáctica
iii [a+i] GA295	Coloquios pedagógicos y conferencias curriculares
iv [a] GA296	La educación como problema social
v [i] GA297	Idea y práctica de la Educación Waldorf
v* [i] GA297a	Educación para la vida, autoeducación y práctica educativa
vi [i] GA298	Rudolf Steiner en la Escuela Waldorf
vii [i] GA299	El genio del lenguaje. Consideraciones científico-espirituales sobre el habla
viii [i] GA300	Juntas con maestros. Escuela libre Waldorf 1919 a 1924
ix [i] GA301	Renovación del arte pedagógico-didáctico
x [a] GA302	La estructuración de la enseñanza basada en el conocimiento del ser humano. Curso de ampliación
xi [a+i] GA302a	Educación y enseñanza desde el conocimiento del hombre
xii [a] GA303	El saludable desarrollo físico-somático como fundamento del libre despliegue de lo anímico-espiritual
xiii [i] GA304	Métodos educativos y docentes en base a la Antroposofía
[a]	por otros del alemán; [i] personal del inglés

GA	Título
xiv [i] GA304a	La antropología y la pedagogía antroposófica
xv [i] GA305	Las fuerzas fundamentales anímico-espirituales del arte de educar. Valores espirituales en la educación y en la vida social
xvi [i] GA306	La práctica pedagógica desde el punto de vista del conocimiento científico-espiritual del hombre.
xvii [a] GA307	La educación y la vida espiritual de nuestra época
xviii [a] GA308	La metodología de la enseñanza y las condiciones vitales de la educación
xix [i] GA309	La pedagogía antroposófica y sus condiciones previas
xx [i] GA310	El valor pedagógico del conocimiento del hombre y el valor cultural de la pedagogía
xxi [a] GA311	La educación basada en la naturaleza humana
xxii [i] GA034:23++	La educación del niño y conferencias tempranas en educación
xxiii [a] GA317	Curso de pedagogía especial. Pedagogía curativa
xxiv [i] GA320	Curso de luz, color, sonido.
xxv [i] GA321	Curso de calor.
xxvi [a] GA323	Curso de astronomía
xxvii [a] GA217	Curso de pedagogía para jóvenes

el profanador de textos

“Sólo aquello que por medio de mi trabajo se transforma en mí mismo, sana, nutre y libera al niño.”

Rudolf Steiner

